

BLANCA GARRIDO MARTÍN

**LA ATALAYA DE LAS CORÓNICAS (1443) DE
ALFONSO MARTÍNEZ DE TOLEDO:
EDICIÓN CRÍTICA Y ESTUDIO LINGÜÍSTICO**

Tesis Doctoral

Tomo I

Directora: Lola Pons Rodríguez



Departamento de Lengua Española,
Lingüística y Teoría de la Literatura
Sevilla 2016

*A Curro, Lola, Amanda y Raúl,
mis atalayas*

Agradecimientos

La redacción de esta tesis doctoral ha sido una labor científica gratificante y extenuante por momentos, cuyo proceso ha sido mucho más llevadero gracias al apoyo de varias personas a las que no puedo dejar de agradecer haber estado conmigo acompañándome en este largo camino.

En primer lugar, quiero agradecer a mi directora de tesis, Lola Pons Rodríguez, su empeño y paciencia aceptándome como becaria de investigación en la primera edición de su proyecto I+d “La escritura historiográfica en castellano desde la Baja Edad Media al siglo XVI: procesos históricos de elaboración lingüística” (FFI2010-14984) del Ministerio de Ciencia e Innovación, apodado cariñosamente *Historia15*. Fue en el seno de este proyecto en el que inscribí esta tesis doctoral y, me temo, han sido mayores los frutos tanto académicos como personales recogidos por mi parte en esta colaboración; espero que, en relaciones futuras, pueda devolverle una mínima parte de lo que de manera tan generosa ella me ha regalado siempre.

Asimismo, debo buena parte de mi formación como doctoranda a los tutores de mis estancias predoctorales, M.^a Jesús Torrens Álvarez (CSIC), Bert Cornillie (Katholieke Universiteit Leuven, Belgium) y Juan Carlos Conde López (Magdalen College, University of Oxford, United Kingdom), a los que agradezco su ayuda y atención prestada en mis primeros años de experiencia académica. Asimismo, quiero agradecer a Marta López Izquierdo (Université Paris-8, France) y Aengus Ward (University of Birmingham, United Kingdom) su rapidez en la aceptación y elaboración

de los informes necesarios para solicitar la mención de “Doctor Internacional”. Y mi agradecimiento también se dirige a los miembros del tribunal, por su trabajo corrigiendo esta tesis doctoral y por sus comentarios, que tendré en cuenta para mejorar este trabajo con vistas a publicaciones futuras.

Asimismo, quiero agradecer al Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura de esta Universidad la huella que dejan en mi persona, primero como alumna de licenciatura, después como becaria de investigación. Especialmente, quiero recordar en estas páginas a Manuel Ariza Viguera, quien me aceptó con los brazos abiertos en el grupo de investigación “La lengua española en su historia” (HUM-111) y marcó de manera tan positiva mi paso por esta Universidad. Quiero dar las gracias asimismo a mis compañeros en el Centro de Estudios Universitarios “Francisco Maldonado” de Osuna, centro adscrito de la Universidad, con quienes he compartido este intenso último año y, aunque recién llegada, me han hecho sentir realmente acogida.

No puedo dejar de mencionar aquí a mis amigos, ajihleros, filólogos y no filólogos, que por ser tantos (afortunadamente) no podría ponerme a nombrar individualmente sin olvidarme de alguno o extenderme *ad infinitum* en mi discurso. Gracias a mis compañeras de carrera por hacerme disfrutar tanto de mi paso por Filología, a Ángela por ser compañera de fatigas varias, así como a los “súper becarios”, tanto a los recién incorporados como a los que empezaron conmigo y me acompañan desde hace cuatro años. Gracias a mis queridos compañeros de proyecto, Ana y Jaime, por aguantarme en mis momentos insoportables este último año, y a Leyre y Natalia por los desayunos impuntuales. Gracias a Marina por formar parte fundamental de mi vida académica y personal desde que nos conocimos y a mis amigas Anabel, María y Nerea por estar siempre disponibles a pesar de nuestras ocupaciones particulares. Gracias a mi familia, a mis padres y mi hermana, que tanto me han dado y apoyado; no imagino haber podido llegar aquí sin su confianza y cariño. Y, a pesar de ser filóloga y haber escrito una tesis doctoral, no soy capaz de expresar a Raúl con palabras cuánto ha significado para mí su apoyo durante todos estos años; espero tener una vida en común por delante para poder hacerlo.

ÍNDICE

TOMO I

OBJETIVOS, JUSTIFICACIÓN Y ESTRUCTURA	11
OBJECTIVES, JUSTIFICATION AND STRUCTURE	21
 CAPÍTULO 1. EL CONCEPTO DE VARIACIÓN. TEORÍA Y MÉTODO	 29
1. Introducción: el pasado y la variación desatendida	31
<i>1.1. Hacia la reconstrucción del original perdido en la época fundacional de las ciencias</i>	<i>33</i>
<i>1.2. Cada palabra o testimonio tiene su propia historia</i>	<i>36</i>
<i>1.3. La heterogeneidad irrelevante del habla</i>	<i>39</i>
2. La variación como paradigma teórico	41
<i>2.1. Antecedentes en la escuela de filología española</i>	<i>42</i>
<i>2.2. La variación como diasistema y la difusión del cambio</i>	<i>46</i>
<i>2.3. La norma como estándar de la variación admitido</i>	<i>57</i>
3. El elogio histórico de la variación	61

3.1. <i>De la historia del estándar lingüístico a la lingüística variacionista</i>	61
3.2. <i>Lingüística variacionista e historia de la lengua</i>	66
3.2.1. Aportaciones desde la sociolingüística histórica	66
3.2.2. Aportaciones desde la lingüística de las variedades alemanas.....	74
3.3. <i>La variación en la edición de textos antiguos</i>	82
3.4. <i>La re-unión de lengua y texto en el tiempo</i>	90
3.5. <i>Del análisis multidimensional y la variación intertestimonial</i>	101
Recapitulación	104
 CAPÍTULO 2. AUTOR, CONTEXTO Y OBRA	107
1. Alfonso Martínez de Toledo, clérigo e historiador	109
2. La producción literaria de Alfonso Martínez de Toledo	115
2.1. <i>El didactismo positivo: Vidas de san Ildefonso y san Isidoro</i>	117
2.2. <i>El didactismo negativo: Arcipreste de Talavera o Corbacho</i>	122
2.3. <i>Didactismo histórico: Atalaya de las corónicas</i>	126
2.4. <i>Obras erróneamente atribuidas</i>	128
3. La tradición historiográfica en la Castilla cuatrocentista	129
3.1. <i>La escritura historiográfica medieval: breve introducción</i>	129
3.1.1. De la historiografía hispano-latina a las primeras crónicas en romance ...	130
3.1.2. La Baja Edad Media: un punto de inflexión en la historiografía	134

3.1.2.1. El oficio del cronista real: cargos y deberes.....	135
3.1.2.2. Nuevas concepciones en la escritura historiográfica.....	141
3.1.2.3. El Trecentos historiográfico: los inicios del cambio en la concepción historiográfica.....	145
3.1.2.4. El reinado de Juan II: la culminación de la renovación trastámara...	150
3.2. <i>Los sumarios de crónicas como subgénero historiográfico</i>	155
3.2.1. Los sumarios de crónicas: ¿un discurso antiguo o nuevo?	157
3.2.1.1. La tradición clásica de la <i>abbreviatio</i> historiográfica: los breviarios	157
3.2.1.2. De la pervivencia altomedieval a los sumarios de crónicas bajomedievales	163
3.2.2. Caracterización y clasificación de los sumarios de crónicas	166
4. La Atalaya de las crónicas: caracterización textual	169
4.1. <i>El título: una rareza cuatrocentista</i>	170
4.2. <i>El prólogo y caracterización de la obra como sumario de crónicas</i>	174
4.3. <i>Los capítulos</i>	177
4.4. <i>La tradición textual de la Atalaya de las Corónicas</i>	181
4.4.1. Manuscritos conservados	181
4.4.1.1. Manuscrito M	182
4.4.1.2. Manuscrito L	185
4.4.1.3. Manuscrito P.....	187
4.4.1.4. Manuscrito V	190

4.4.1.5. Manuscrito E	192
4.4.1.6. Manuscrito H y sus <i>descripti</i>	193
4.4.2. Noticias de otros testimonios no conservados	194
4.4.3. Cotejo de los manuscritos y <i>stemma codicum</i>	196
4.5. <i>Discernir la base de comparación legítima</i>	206
4.5.1. Manuscritos cuatrocentistas seleccionados	207
4.5.2. Testimonios excluidos: las copias del Setecientos.....	213
4.6. <i>La fortuna filológica de la AC: ediciones y menciones</i>	215
Recapitulación.....	221
 CAPÍTULO 3. EDICIÓN CRÍTICA	223
1. Ediciones críticas y editar críticamente.....	225
2. Criterios de la edición	229
 LA ATALAYA DE LAS CORÓNICAS	243

OBJETIVOS, JUSTIFICACIÓN Y ESTRUCTURA

El trabajo que presento como tesis doctoral es el resultado de un proceso de aprendizaje y práctica filológicos que, aunque inicial, ha marcado radicalmente mi concepción de esta ciencia humana tan compleja denominada *filología*. Bajo este marbete se incluyen distintas labores que se han alejado progresivamente de su núcleo común científico originario en pos de una especialización académica que ha mermado la visión totalizadora necesaria para emprender el estudio de una manifestación lingüística en un texto. La filología española, encabezada por figuras tan ilustres como Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso o Rafael Lapesa, aún ha mantenido ese interés conciliador en el estudio del texto a pesar de la actualmente pretendida especialización científica y académica¹ y, en este sentido, esta tesis doctoral ha sido concebida como un trabajo *filológico* en su sentido amplio, cuyo objeto de estudio ha sido el sumario de crónicas cuatrocentista titulado *Atalaya de las corónicas*² escrito por Alfonso Martínez de Toledo.

Mis objetivos primarios han sido realizar un análisis filológico de esta obra del siglo XV insertándola en su contexto histórico, literario y lingüístico, así como fijar el texto en forma de edición. Para ello, he partido de la hipótesis de que el estudio de la

¹ Aunque es conocido que el texto escrito ha ocupado un lugar privilegiado en los estudios filológicos hasta hace muy poco tiempo. Cf. Cano Aguilar (2000: capítulo 1) para una visión histórica de la filología como ciencia del texto y estas relaciones de conciliación o separación entre las distintas disciplinas.

² En adelante, *AC*.

lengua que se ha conservado en los testimonios de una obra debe abordarse desde el conocimiento de los aspectos histórico-literarios en que las manifestaciones lingüísticas se han producido. He concebido, además, la *collatio* variacional entre los testimonios y la posterior edición no solo como tareas propedéuticas para mi labor como historiadora de la lengua, sino como la única vía legítima para poder interpretar la lengua de la época y su variación. Entiendo, pues, que historia de la lengua y crítica textual necesitaban ser reunidas teórica y metodológicamente para la realización de un trabajo filológico de esta naturaleza. De este modo, estos dos objetivos primarios que animaron mi investigación se concretaron en los siguientes objetivos secundarios:

- establecer el uso teórico y metodológico del concepto de variación en los trabajos filológicos, lingüísticos o literarios, a lo largo de la historia de la ciencia;
- insertar el texto objeto de estudio en su contexto histórico y literario;
- caracterizar a Alfonso Martínez de Toledo como autor cuatrocentista y, especialmente, como cronista;
- realizar un estudio filológico ecdótico de los testimonios en que se ha conservado la obra;
- colacionar esos testimonios para extraer las variantes textuales y fijar el texto en formato editorial con un aparato de variantes;
- localizar las distintas fuentes en que se basó el autor para la composición del texto;
- analizar los aspectos lingüístico-discursivos dados en el proceso de elaboración del texto;
- aprovechar la existencia de testimonios de una misma sincronía, el siglo XV, para localizar fenómenos de alternancia entre formas y construcciones lingüísticas en los niveles morfosintáctico y discursivo;
- interpretar y contextualizar esa variación mediante la exposición de ejemplos, el contraste con un corpus de control y la aplicación de un análisis cualitativo-cuantitativo que permitiera sistematizar las siguientes variables:
 - factores externos, como los que se relacionan a continuación:
 - la cronología relativa;

- la posible existencia de fenómenos de interferencia lingüística con el latín o con otros iberorromances;
- factores textuales como los siguientes:
 - la tradición discursiva;
 - tipos de discurso dentro del mismo texto;
 - diferencias diasistemáticas que tengan que ver con la concepción del texto dentro de la cadena variacional³;
- preferencias lingüísticas y estilísticas del copista como muestra de un idiolecto;
- la tradición textual.
- factores internos tales como:
 - factores sintácticos,
 - factores léxico-semánticos;
- confeccionar un mapa variacional de la AC⁴.

He pretendido así ofrecer no solo un método válido para la AC, sino también aplicable a otros textos antiguos susceptibles de ser sometidos a análisis lingüísticos.

La elección de la obra objeto de estudio ha sido motivada, en primer lugar, por mi inclusión como becaria predoctoral de investigación del proyecto HISTORIA15 en su primera edición “La escritura historiográfica en español de la Baja Edad Media al siglo XVI: procesos históricos de elaboración lingüística” (FFI2010-14984); y, en segundo lugar, por las oportunidades y necesidades de investigación que se concitaban en este texto. Cabe decir que no soy la primera investigadora que se acerca al sumario que aquí analizo con interés filológico, pues previamente distintos investigadores han emprendido dicho propósito: Del Piero (1970) y Bombín (1976) realizaron sendos estudios introductorios y editaron parcialmente el sumario, mientras que Larkin (1983) ofreció una transcripción paleográfica del texto completo precedida por un estado de la cuestión de los estudios histórico-literarios previos y sus principales conclusiones sobre la autoría de la obra, su datación, las fuentes o algunos problemas ecdóticos. No

³ Cf. Koch y Oesterreicher (1990 [2006]: 39).

⁴ Cf. Octavio de Toledo y Huerta (2006a).

obstante, la práctica ausencia de un tratamiento del texto específico desde el punto de vista de la lingüística histórica, así como el hallazgo de un nuevo testimonio de gran importancia para comprender el proceso de transmisión textual de la AC⁵, hicieron necesario y obligatorio revisar las conclusiones ecdóticas ya plasmadas en los estudios anteriores y acometer una nueva edición que fijara el texto a la luz de los nuevos datos. A partir de ella resultaba además de mayor interés, si cabe, estudiar profundamente los aspectos lingüísticos de la obra.

Esta tesis, pues, se benefició de la oportunidad que supuso la localización de un mero testimonio que a la postre ha resultado definitivo en la reconstrucción de la familia textual de la AC y en el análisis lingüístico realizado. Pero también he aprovechado un contexto científico favorable al estudio lingüístico de textos desde una perspectiva renovadora a partir de la reutilización para la historia de la lengua de las variantes textuales. En efecto, se ha afirmado que actualmente en la filología nos encontramos en una suerte de *paradigma variacionista*⁶: tanto en el ámbito de la crítica textual como en el de la lingüística, se ha venido prestando especial atención a la variación dada entre los determinados elementos de análisis, bien sean las *lectiones* ecdóticas, bien sean las unidades lingüísticas en sus distintos niveles (registros, sociolectos y dialectos). En el aspecto ecdótico, las variantes han sido estudiadas como las huellas que dejan los copistas en el proceso de transmisión de la obra; estas variantes han de considerarse *textuales* cuando nos sirven para trazar el *stemma codicum* mediante la detección de errores significativos y su transmisión en los testimonios; los más importantes son las adiciones u omisiones de algunos pasajes.

No obstante, estas variantes pueden ser también *lingüísticas* y mostrarnos la variación dada en una *lengua histórica* en el sentido coseriano, en este caso el español del siglo XV, manifestada individualmente por parte de los hablantes, los copistas, es decir, en su *habla*⁷. En el caso de conservar testimonios de distintas épocas, estos pueden mostrar el cambio lingüístico resultante de los estados de variación previos, no solo el uso de una variante u otra, sino también el posterior abandono o la adopción de esas variantes y su difusión. En este sentido, esta tesis doctoral ha sido entendida como

⁵ Cf. Garrido Martín (2014).

⁶ Cf. Octavio de Toledo y Huerta (2006a: 195-196, n. 1).

⁷ Cf. Coseriu (1973 [1981]).

un análisis filológico de la *variación* en la AC desde un punto de vista sincrónico, puesto que, por las características del corpus, solo he estudiado para los aspectos lingüísticos testimonios de la segunda mitad del Cuatrocientos. Así, he analizado la variación en la lengua adoptando la terminología adoptada en la denominada *lingüística de las variedades alemana*⁸, que ha tenido una gran acogida en el seno de la lingüística española y que, como sabemos, reúne las ideas de distintas corrientes de la lingüística, tales como la dialectología, la sociolingüística, y las ideas de Coseriu especialmente.

El desarrollo del concepto de variación y su tratamiento teórico en la historia de la filología son contenidos que pueden verse en profundidad en el *Capítulo 1. El concepto de variación. Teoría y método*, incluido en el primer tomo de la tesis doctoral. En este, además, expongo varios modelos concretos en que se han aplicado los preceptos teóricos previamente expuestos para el estudio de la variación lingüística y, a continuación, explico la metodología adoptada en esta investigación. En primer lugar, me he basado en los estudios previos realizados que toman como corpus base testimonios textuales⁹, para extraer de su comparación no solo las variantes textuales, sino también las lingüísticas, en cuya clasificación me he fundado para este trabajo. En el caso de la AC, los testimonios conservados de interés lingüístico pertenecen a la segunda mitad del siglo XV, por lo que el análisis tendrá carácter comparativo en sincronía.

Tras esta primera parte sobre el concepto de variación, la tesis doctoral continúa con los capítulos enfocados al estudio histórico-literario: en primer lugar, el *Capítulo 2. Autor, contexto y obra* supone la caracterización de Alfonso Martínez de Toledo como escritor cuatrocentista y una profundización en las circunstancias histórico-literarias del siglo XV en que tiene lugar la redacción de este sumario cronístico. El desarrollo de la historiografía en la Baja Edad Media supone un cambio en la concepción cronística y el caldo de cultivo para el surgimiento no solo de crónicas particulares, sino también de resúmenes de crónicas, un subgénero historiográfico que transmite la historia general de

⁸ Cf. López Serena (2006).

⁹ Principalmente, Fernández-Ordóñez (2002a, 2006a), Montejo (2005) y Octavio de Toledo y Huerta (2006a, 2006a y 2011).

España mediante el compendio y abreviación de fuentes precedentes¹⁰. Además, la AC se describe detalladamente dentro de ese mismo capítulo, acometiendo la caracterización filológica de la obra en cuanto sumario cronístico cuatrocentista. En esta sección incluyo además la descripción codicológica e de los manuscritos en que se ha conservado la obra, incluido el testimonio inédito e ignoto localizado en la biblioteca de la Fundación Bartolomé March, así como los trabajos previos sobre ella, bien como objeto de estudio específico, bien como base de datos para una investigación mayor, si bien hemos de anticipar que la AC no ha tenido gran fortuna filológica, pues tanto los trabajos específicos como su inclusión en corpus de otros análisis no han sido demasiado prolijos; esto se muestra, además, por la propia tradición textual que lo caracteriza: se han localizado cinco copias manuscritas contemporáneas a la época de redacción, pero no se han conservado copias posteriores, manuscritas o impresas, tan solo el testimonio que el historiador Campomanes mandó copiar en el seno de la Real Academia de la Historia y sus *descripti*. Ello es síntoma de que el sumario tuvo cierta difusión en la época misma de su redacción, pero no tuvo gran trascendencia en época posterior.

A continuación, presento mi propuesta de fijación del texto en el *Capítulo 3. Edición crítica*. A pesar de entender las ventajas investigadoras que aportan otros formatos editoriales distintos a la edición crítica, como la edición yuxtalineal o sinóptica, especialmente para los intereses de la historia de la lengua¹¹, he descartado este tipo de edición por resultar complicada para textos extensos como el nuestro en su formato en papel¹². Por ello, tomando como ejemplo otras obras de referencia en edición de textos cronísticos, me he decidido finalmente por la edición crítica, formato de gran desarrollo también para los textos antiguos¹³. Para mi edición, he tomado como base el manuscrito último localizado durante el desarrollo de esta tesis doctoral (citado como M) por encontrarlo óptimo o *primus inter pares* por distintas razones ecdóticas desarrolladas en el capítulo: se trata del manuscrito más fiel a las fuentes, está mejor

¹⁰ Como parte de la bibliografía específica, cabe destacar otros trabajos filológicos sobre sumarios de crónicas, como los estudios innovadores sobre estos textos de Jardi (1991, 1996, 2006, 2008a y 2008b) y otros más extensos como Conde (ed.) (1999).

¹¹ Cf. a este respecto diversos trabajos como García Martín (1998) o Fernández-Ordóñez (2014).

¹² Para la edición sinóptica es preferible o más rentable el formato digital. Cf. Orduna (1994a [2005]: 85); Muñoz Cortés (1996-1997), Fernández-Ordóñez (2014).

¹³ No es infrecuente utilizar este formato en textos medievales extensos, especialmente historiográficos (Fernández-Ordóñez, 1993; Conde, 1999; Sánchez-Prieto Borja, 2009, entre otros).

posicionado en la familia textual que el resto de testimonios y, a pesar de no estar exento de errores, permite la corrección de estos mediante las lecturas de los demás manuscritos, especialmente el llamado L, un testimonio posterior y único representante de la segunda rama textual. Así, la edición que presento toma como base M y solventa los errores evidentes con L. Además, en este capítulo, expongo también de manera desarrollada las decisiones editoriales que he tomado respecto a mi intervención sobre el texto, así como las anotaciones que he incluido, no solo textuales, sino también filológicas o con contenido no estrictamente ecdótico.

En resumen, en estos capítulos histórico-literarios expondremos las claves filológicas más contextuales con que, en el segundo tomo, se desarrollan los análisis enfocados a la lengua de los testimonios dirigidos en dos vertientes: por un lado, a la relación con sus fuentes y el proceso de elaboración textual de la AC como sumario cronístico; por otro lado, a los fenómenos en los niveles de la morfosintaxis y del discurso en un estado de variación sincrónica.

El primer capítulo que abre el segundo tomo, *Capítulo 4. Fuentes historiográficas y elaboración textual*, localiza, en una primera parte, cuáles han sido las fuentes historiográficas a las que Martínez de Toledo recurrió para compilar el sumario. Este capítulo toma especial relevancia si tenemos en cuenta que en la bibliografía precedente acerca de la AC, que toma como testimonio más importante el antes mencionado L, los expertos se encontraban divididos entre admitir la autoría de Martínez de Toledo en una sección únicamente conservada en este manuscrito, pues los demás presentan un final abrupto dejando la crónica de Enrique III sin terminar. Mediante el hallazgo del manuscrito M, que termina el capítulo inconcluso con la misma fuente que L, pero con diferencias textuales notorias que indican que el arquetipo no pudo ser el mismo, las pruebas textuales apuntan a una iniciativa independiente de sendos copistas de M y L a completar la crónica que quedó inconclusa de la pluma de Martínez de Toledo, una actitud acorde con la concepción del texto medieval¹⁴. Independientemente, el copista de L añadiría aún otra crónica más, correspondiente al monarca Juan II, que traslada la fecha de copia a muy avanzada la segunda mitad del siglo XV, entre otras razones. En un segundo apartado, estudiamos la variación entre los textos desde el punto de vista discursivo durante el proceso de

¹⁴ Cf. al respecto Fernández-Ordóñez (2014).

elaboración del texto: principalmente, el balance entre la *abbreviatio*, caracterizadora de esta tradición de textos, y la *amplificatio* de aquellos aspectos de interés para el arcipreste. Es en estas partes donde de manera más notoria encontramos la presencia subjetiva de Martínez de Toledo en tanto que autor de la obra y, por tanto, responsable del texto que en ella aparece, tanto de las partes fruto de la compilación, como de la introducción de pasajes propios, por ejemplo, el episodio de los terremotos acaecidos en Barcelona a finales de la década de 1420 y que el arcipreste presencié personalmente.

Finalmente, los dos últimos capítulos que componen esta tesis doctoral se corresponden con el análisis intertestimonial de los fenómenos que se encuentran en un estado de variación lingüística, tanto en el nivel de la morfosintaxis como en el del discurso. He entendido como variación morfosintáctica aquella que se da entre elementos oracionales bien sea en su configuración morfológica, bien sea en la construcción oracional, mientras que la variación en el discurso ocurre en el nivel supraoracional y tiene que ver con el mantenimiento de la coherencia y cohesión de los enunciados que componen, como una trama, el tejido del texto. Siguiendo este criterio, los capítulos se dividen, en primer lugar, según las funciones lingüísticas: sintagma nominal y sintagma verbal, con un capítulo respectivamente; y, en segundo lugar, un capítulo para los fenómenos con implicación discursiva. En la exposición de estos fenómenos, apporto un análisis cualitativo acompañado de datos cuantitativos que ayuden a contextualizar los márgenes de la variación analizada, así como a elaborar el mapa variacional de los fenómenos analizados en la AC. Este contemplará distintas variables, como la categoría gramatical, el fenómeno de variación, el margen de variación, el uso preferido por los testimonios analizados, así como la cuantificación en forma de porcentaje y número de casos totales.

En cuanto a los capítulos morfosintácticos, estos se desarrollan internamente atendiendo a las distintas categorías formales. En primer lugar, en el *Capítulo 5. Variación morfosintáctica intertestimonial* analizo la totalidad de ellas en el SN (artículo, posesivo, demostrativo, cuantificador, adjetivo, sustantivo y pronombre), aunque no todas las formas contenidas presentan propiamente variación intertestimonial; a pesar de esto, hemos decidido mantenerlas para estudiar cada paradigma completo y observar la interrelación entre todas las unidades como variantes. Sin embargo, en el SV me he centrado en la variación que presenta el verbo tanto

morfológica como sintácticamente, por tratarse de fenómenos de gran relevancia para el estudio sincrónico de la lengua del siglo XV. Aplicar un método de análisis como el comparativo entre testimonios, donde estudio, en este caso, la misma construcción en cinco contextos morfosintácticos idénticos ha resultado de gran rentabilidad para dilucidar las causas de alternancia de variantes más allá de la sintaxis o la caracterización léxica de los elementos, es decir, podemos localizar factores discursivos y extralingüísticos que en muestras distintas serían difícilmente localizables.

Con respecto al nivel del discurso, por su capacidad englobadora y la pluralidad de fenómenos susceptibles de ser analizados bajo ese prisma, he seguido el mismo criterio en el *Capítulo 6. Variación intertestimonial en el discurso* y he estudiado exclusivamente aquellos aspectos que han arrojado ejemplos de variación: concretamente, he registrado ejemplos de alternancia entre los elementos constitutivos de la oración en lo referente al orden de palabras, alterado en su combinación prototípica, en unas ocasiones, por la estructura informativa de la oración, en otras, por imitación retórica del esquema oracional latino; también he estudiado otros fenómenos que tienen que ver con el recurso a las formas no personales del verbo en construcciones absolutas como un modo de extender el periodo oracional junto a una útil cohesión textual y, por último, he estudiado los elementos de unión tanto entre oraciones como entre enunciados, es decir, mediante nexos oracionales y conectores discursivos.

Finalmente, esta tesis doctoral se cierra con un apartado final, *Conclusiones*, en que expondré las ideas alcanzadas tras la aplicación del método variacional en esta tesis doctoral y, a continuación, la enumeración de las referencias bibliográficas utilizadas.

Para terminar, debo señalar que he tratado de que este proceso de práctica y aprendizaje filológicos quede reflejado en los capítulos que a continuación se inician. Si bien la escritura de estas páginas supone dar este trabajo por terminado, soy consciente de que mi carrera investigadora no ha hecho más que comenzar y espero recorrerla con el mismo provecho y ánimo vocacionales y formativos con los que emprendí este camino.

OBJECTIVES, JUSTIFICATION AND STRUCTURE

The doctoral thesis I present is the result of a process of philological learning and practice which, even in its initial stages, has had a major influence on my understanding of the complex human science called *philology*. This label covers different tasks which have progressively become further removed from their original common scientific nucleus, moving towards an academic specialisation that has weakened the holistic vision essential to the study of linguistic manifestations in texts. Spanish philology, headed by figures as illustrious as Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso and Rafael Lapesa, has maintained this unified textual study despite the scientific and academic specialisation currently sought¹⁵. Conceived as a philological study in the broadest sense, this doctoral thesis examines the 15th century compendium of chronicles *Atalaya de las corónicas*¹⁶ written by Alfonso Martínez de Toledo.

My primary aims were to carry out a philological analysis of this 15th century work, as well as to describe the text in terms of edition, placing it in its historical, literary, and linguistic context. The starting point for this was the hypothesis that the language preserved in the accounts of a text must be studied taking into account the historical and literary aspects in which the linguistic manifestations have taken place. I

¹⁵ While recognised that written texts have occupied a privileged position in philological studies until very recently. Cf. Cano Aguilar (2000: chapter 1) for a historic overview of philology as the science of text and relationships of conciliation or separation between the different disciplines.

¹⁶ Hereafter AC.

have also collated the testimonies and the subsequent edition not only as a propaedeutic for my task as a historian of language, but as the only legitimate way to interpret the language of that period and its variation. I recognise that the history of language and textual criticism need to be combined theoretically and methodologically to complete a philological work of this nature. In this way, the two primary aims which prompted my research took concrete form in the following secondary aims:

- to establish the theoretical and methodological use of the concept of variation in philological, linguistic, and literary works throughout history;
- to place the text studied in its historical and literary context;
- to provide a characterization of Alfonso Martínez de Toledo as a 15th century author and especially as a chronicler;
- to carry out an ecdotic and philological study of the testimonies preserved in the work;
- to collate these testimonies to extract textual variants and provide a critical edition;
- to identify the different sources on which the author based the composition of the text;
- to analyse the linguistic-discursive aspects occurring in the process of text composition;
- to take advantage of the existence of other 15th century texts to identify instances of alternation between linguistic forms and constructions at morphosyntactic and discourse level;
- to interpret and contextualise these variations through examples, contrasting with a control corpus, and applying a qualitative and quantitative analysis for the systematic classification of the following variables:
 - external factors such as:
 - the relative chronology;
 - possible examples of linguistic interference from Latin or other Ibero Romance languages;
 - textual factors such as:
 - discourse tradition;

- types of discourse within the same text;
- diasystematic differences relating to the interpretation of the text within the *stemma*¹⁷;
- linguistic and stylistic preferences of the copyist as examples of idiolects;
- textual tradition.
- internal factors such as:
 - syntactic factors,
 - lexico-semantic factors;
- to draw up a variational map of the AC¹⁸.

I thus aimed to provide a method not only valid for AC, but also applicable to other ancient texts subject to linguistic analysis.

My initial interest in this work dates back to my participation as a predoctoral research student in the project HISTORIA15 in its first edition “La escritura historiográfica en español de la Baja Edad Media al siglo XVI: procesos históricos de elaboración lingüística” (FFI2010-14984); and I then became aware of the need for further research on this text. It should be noted that I am not the first researcher to approach the compendium analysed here from a philological standpoint, given that different researchers have previously undertaken this task. Del Piero (1970) and Bombín (1976) both produced introductory studies and partially edited *Atalaya de las corónicas*, while Larkin (1983) offered a paleographic transcription of the complete text preceded by an examination of previous historical and literary studies and his main conclusions on the authorship of the work, date, sources, and some ecdotic problems. Nevertheless, the virtual absence of a specific treatment of the text in terms of historical linguistics and the discovery of a new account crucial to understanding the process of textual transmission of the AC¹⁹ made a review of the ecdotic conclusions of previous studies essential to producing a new edition defining the text in the light of the new information. This added further depth to the study of the linguistic aspects of the work.

¹⁷ Cf. Koch and Oesterreicher (1990 [2006]: 39).

¹⁸ Cf. Octavio de Toledo y Huerta (2006a).

¹⁹ Cf. Garrido Martín (2014).

This thesis has therefore benefited from the opportunity afforded by the appearance of a single testimony which has come to be seen as definitive in the reconstruction and linguistic analysis of the textual family of the *AC*. However, I have also made use of a scientific context favourable to the linguistic study of texts from a renewed perspective based on the reuse of textual variants for the history of language. In fact, it has been stated that current philology now concentrates on a sort of *variationist paradigm*²⁰. Both in the field of textual criticism and in that of linguistics special attention has been paid to variations between certain elements of analysis, either ecdotic *lectiones* or linguistic units at different levels (registers, sociolects and dialects). In ecdotic terms, these variants have been seen as imprints left by copyists in the process of transmission of the work; variants should be considered *textual* when used to outline the *stemma codicum* by detecting major errors and their transmission in these accounts; the most important elements are the additions or omissions of fragments.

However, these variants may also be *linguistic* and show us the individual speech variations of the copyists as recorded in a *historical language* in the Coseriu sense, in this case 15th century Spanish²¹. In the case of different accounts conserved from different eras, these can show linguistic changes resulting from previous variation states, not only the use of specific variants, but also the subsequent abandonment or adoption of these variants and their diffusion. In this respect, this doctoral thesis is understood as a philological analysis of *variation* in *AC* from a synchronic approach, given that due to the characteristics of the corpus, I have only studied the linguistic aspects of testimonies from the second half of the 15th century. Thus, I analysed the variation in language adopting the terminology used in German variational linguistics²², highly regarded by Spanish linguists, and combining ideas from different linguistic trends, including dialectology, sociolinguistics, and especially the ideas of Coseriu.

The development of the concept of variation and the theoretical treatment it receives in the history of philology are examined in depth in *Chapter 1. El concepto de variación. Teoría y método* [*The concept of variation. Theory and method*], included in the first volume of the doctoral thesis. This chapter also includes several specific

²⁰ Cf. Octavio de Toledo y Huerta (2006a: 195-196, n. 1).

²¹ Cf. Coseriu (1973 [1981]).

²² Cf. López Serena (2006).

models describing the theoretical precepts previously applied to the study of linguistic variation, followed by a detailed description of the methodology employed in this research. Firstly, I used previous studies which take textual testimonies as a base corpus as a starting point²³, and use comparison to identify textual and linguistic variants, basing this work on their classification. In the case of the AC, the accounts of linguistic interest conserved are from the second half of the 15th century, meaning that the analysis is synchronic.

After this first part on the concept of variation, the next chapter of this thesis focuses on a historical and literary study. *Chapter 2. Autor, contexto y obra [Author, context and work]* characterizing Alfonso Martínez de Toledo as a 15th century writer and then examining the 15th century historical and literary context in which this compendium of chronicles was written. The development of historiography in the early Middle Ages brought about a change in chronistic interpretation and the appearance of individual chronicles, as well as chronicle compendia, a historiographical subgenre which transmits the general history of Spain through a compendium and summary of previous sources²⁴. AC is also described in detail in this chapter, which in philological terms defines the work as a 15th century chronicle compendium. This section also includes the codicological description of the manuscripts in which the work has been preserved, including the previously unseen and unknown account discovered in the library of the Fundación Bartolomé March, and previous studies, either on the specific text or as a database for further research. However, it should be noted that the AC has not enjoyed great philological acclaim and neither the specific work nor its inclusion in the corpus of other analyses have been meticulous, as can be observed from its textual tradition: five manuscript copies from the period in which they were written have been found, but no subsequent manuscript or printed copies have been preserved, except for the account that historian Campomanes ordered to be copied in the Royal Academy of History and its *descripti*. This is an indication that the compendium had some diffusion at the time it was written, but had little importance at later stages.

²³ Mainly, Fernández-Ordóñez (2002a, 2006a), Montejo (2005) and Octavio de Toledo y Huerta (2006a, 2006b and 2011).

²⁴ As part of the bibliography see especially other philological studies on compendiums of chronicles, including the innovative research by Jardin (1991, 1996, 2006, 2008a and 2008b) and other longer studies such as Conde (1999).

My proposed characterization of the text is found in *Chapter 3. Edición crítica [Critical edition]*. Although I understand the advantages afforded in terms of research by editorial forms that differ from critical edition, such as juxtalinear or synoptic edition, especially for the interests of history of language²⁵, I have ruled out this type of edition as excessively complex for extensive texts like ours in paper format²⁶. This is why, taking as an example other works of reference in the edition of chronicle texts, I finally opted for critical edition, equally highly developed for historical texts²⁷. For my edition, I have based my work on the last manuscript discovered while I was writing this doctoral thesis (cited as M) and found to be optimum or *primus inter pares* for different ecdotic reasons laid out in this chapter. It is the most faithful manuscript to its sources and stands out from the remaining accounts of the textual family. Although not free of errors, these can be corrected thanks to readings from the other manuscripts, especially L, which is a later testimony and sole representative of the second textual branch. Accordingly, the edition I present is based on M and resolves any obvious mistakes with L. This chapter also provides a detailed description of the editorial decisions I have taken regarding my intervention on the text, and the annotations included, not just textual, but also philological or on content that is not strictly speaking ecdotic.

In short, in these historical and literary chapters we describe the philological key points used to develop the analysis of the accounts in the second volume, focusing on language. These are divided into two categories: the relationship with sources and the process of textual creation of the AC as a chronicle compendium, and instances of synchronic variation at morphosyntactic and discursive level.

The first chapter of the second volume, *Chapter 4. Fuentes historiográficas y elaboración textual [Historiographical sources and textual composition]*, starts by identifying the historiographical sources used by Martínez de Toledo to compile the text. This chapter is of particular importance if we take into account that the previous bibliography on AC regarded L as the most important testimony. The experts were divided as to whether to admit the authorship of Martínez de Toledo in a section only

²⁵ Cf. different studies such as García Martín (1998) or Fernández-Ordóñez (2014).

²⁶ Digital format is preferable for synoptic edition. Cf. Orduna (1994 [2005]: 85); Muñoz Cortés (1997), Fernández-Ordóñez (2014).

²⁷ Often used for long mediaeval texts, especially historical ones (including Fernández-Ordóñez, 1993; Conde, 1999; Sánchez-Prieto Borja, 2009).

preserved in this manuscript, given that the other copies have an abrupt ending that leaves the chronicle of Enrique III unfinished. The discovery of M, which ends the unfinished chapter with the same source as L but with noticeable textual differences suggests that the archetype must have been different, and textual evidence points to an independent initiative by copyists of M and L to complete the chronicle that Martínez de Toledo had left unfinished, an attitude in keeping with the mediaeval concept of text²⁸. Independently from this, the copyist for L added another chronicle, relating to king Juan II which, among other reasons, dates the copy to the very late 15th century. The second section studies the variations in discourse between texts during the process of composing the text, primarily the balance between the *abbreviatio*, characteristic of this textual tradition, and the *amplificatio* of aspects of interest to the archpriest. This is where the subjective presence of Martínez de Toledo as author is most noticeable, and he is responsible for the text which appears in it - both the compilation of accounts and passages of his own such as the episode of the earthquakes in Barcelona at the end of the 1420s which he personally witnessed.

Finally, the last two chapters of this doctoral thesis tackle the *intertestimonial* analysis of the phenomena found in a state of linguistic variation, both on a morphosyntactic and discursive level. I have considered as morphosyntactic variations those occurring between elements of a sentence, either in morphological configuration or in sentence construction, while variation occurred in discourse is linked to maintaining the coherence and cohesion of the statements which form the network and fabric of the text. Following this criterion, chapters are divided firstly according to linguistic functions: nominal phrase and verb phrase, with a chapter dedicated to each; and secondly, the chapter on elements with discursive implications. In expounding these elements I provide a qualitative analysis together with quantitative data which help to establish a context for the margins of variation analysed, and to draw up a variational map of the phenomena analysed in the AC. This contemplates different variables, such as grammatical category, variation, margin of variation, the use preferred by the testimonies analysed, and quantification in the form of percentages and number of total cases.

²⁸ Cf. Fernández-Ordóñez (2014).

The chapters on morphosyntax individually analyse the different formal categories. Firstly, in *Chapter 5. Variación morfosintáctica intertestimonial [Intertestimonial morphosyntactic variation]* I analyse all of these belonging to NP (article, possessive, demonstrative, quantifier, adjective, noun and pronoun); although not all the forms contained present a truly intertestimonial variation, every complete example was studied in order to observe the interrelationship between all the units as variants. However, for the VP I concentrated on the morphological and syntactic variations in verbs which are of great importance for the synchronic study of 15th century language. Applying a method of comparative analysis between testimonies, in this case studying the same construction in five identical morphosyntactic contexts, has been extremely useful in clarifying the causes of the alternation of variants beyond syntax or the lexical characterization of elements. Thus we can identify discursive and extralinguistic factors which would be difficult to locate in different samples.

As for the level of discourse, given that it is all-encompassing and applicable to the analysis of a multitude of elements, I followed the same criteria in *Chapter 6. Variación intertestimonial en el discurso [Intertestimonial variation in discourse]* and exclusively studied the aspects that showed examples of variation. I specifically recorded examples of alternation between the elements of the sentence as regards word order, with prototype combinations sometimes altered by the information structure in the sentence, and at other times by a rhetorical imitation of Latin sentence schemes. I also studied other phenomena connected with the use of non-personal verbal forms in absolute constructions in order to extend compound sentences while maintaining useful textual cohesion. Finally, I studied the connectors both between sentences and between statements, that is to say, through sentence nexuses and discourse linkers.

The final section of this doctoral thesis, *Conclusiones [Conclusions]*, lists the ideas suggested by the application of the variationist method followed by the bibliography.

In conclusion it should be noted that I have attempted to reflect this process of philological practice and learning in the chapters which follow. Although these written pages aim to present this work as definitive I am well aware that my research career has only just begun and I hope to continue on this path with the same vocational and educational results and enthusiasm with which I set out.

CAPÍTULO 1. EL CONCEPTO DE VARIACIÓN. TEORÍA Y MÉTODO

*Dicen que la variación
hace a la naturaleza
colma de gusto y belleza
y está muy puesto en razón*

Miguel de Cervantes, *Comedia famosa de Pedro de Urdemalas*

1. Introducción: el pasado y la variación desatendida

Esta tesis doctoral es concebida como un estudio sobre la *variación lingüística* y la necesidad de abordar análisis lingüísticos desde el punto de vista variacional, para lo que se nos hace indispensable esta introducción y una definición del concepto mismo de *variación* como sustento teórico que manejaremos en el desarrollo del trabajo. A lo largo de estas páginas iniciaremos un breve recorrido histórico partiendo del siglo XIX, época en que la lingüística es considerada una ciencia, para comprender cómo ha sido concebida la variación como fenómeno lingüístico por las distintas corrientes metodológicas y los factores que hay que tener en cuenta en el estudio del cambio. Este repaso diacrónico desembocará en las teorías actuales de la sociolingüística y la lingüística de las variedades iniciada en Alemania, así como al giro conceptual en el estudio del cambio lingüístico que defendemos en esta tesis: mientras que la lingüística de los siglos XIX y XX se ha preocupado de explicar *por qué* cambian las lenguas, las investigaciones del siglo XXI apuntan en mayor medida *cómo* lo hacen, es decir, a la descripción teórica y práctica de la variación. A este respecto, es oportuno recordar una cita de Lyle Campbell: «Changes typically begin with variation» (Campbell, 1998 [2004]: 219). Así pues, si la variación es el caldo de cultivo para que diacrónicamente se dé el cambio lingüístico, el estudio de esta nos mostrará el panorama de variantes, posibilidades y tendencias e, incluso, a predecir el devenir de las innovaciones y las variantes ya existentes, pero, sobre todo, nos ayudará a entender cómo cambia la lengua, las circunstancias que, en sincronía y diacronía, intervienen para la selección de las variantes disponibles.

No obstante, la variación no ha sido contemplada de igual modo a lo largo de la historia de la lingüística: la variación fue, primero, repudiada y apartada de los estudios lingüísticos, para luego ser recuperada por la sociolingüística, sobre todo en análisis sincrónicos, y por Coseriu y sus continuadores, quienes parten de un estudio no homogéneo de la lengua. Actualmente, están en auge los trabajos que aplican el método variacionista al estudio histórico de la lengua aportando reveladores datos que

cuestionan o matizan fenómenos lingüísticos o características lectales hasta la fecha asumidos y que no han vuelto a ser revisados²⁹.

Por otra parte, nuestro trabajo ha sido concebido como un análisis filológico en sentido amplio, esto es, *textual* en tanto que aunador de los métodos de la lingüística histórica y la crítica textual como herramientas para el análisis, interpretación y fijación de nuestro texto. Este sentido amplio no siempre ha sido entendido así en la historia de la filología; no obstante, aun sin conexión directa, lingüística histórica y crítica textual han compartido en su desarrollo las mismas ideas teóricas y metodológicas respecto a la variación, relación que en pocas ocasiones se ha señalado en el ámbito hispánico³⁰. De este modo, en esta tesis doctoral no solo hablaremos en términos lingüísticos, sino también ecdóticos³¹, pues pensamos que la historia de la lengua no puede entenderse sin la reflexión crítica sobre los testimonios que nos la transmiten, ni tampoco sin un método que conjugue todos los aspectos intrínsecos del cambio lingüístico y cubra todos los factores posibles que intervengan en la creación lingüística y selección de variantes³².

Por ello, conviene exponer en las siguientes páginas en qué sentido vamos a asumir dichos conceptos y teorías y cómo han sido definidos y tratados en la historia de

²⁹ Cf. los recogidos en Castillo Lluch y Pons Rodríguez (eds.) (2011). Asimismo, es revelador al respecto el discurso de ingreso a la Real Academia Española de Fernández-Ordóñez (2011), quien muestra que numerosos fenómenos lingüísticos descritos tradicionalmente desde Menéndez Pidal deben ser revisados, habiendo quedado ya algunas teorías desfasadas y refutadas por los últimos avances en la dialectología histórica hispánica. En definitiva, existe una tendencia muy reciente a reivindicar una nueva metodología en la labor del filólogo, tanto en el ámbito de historia de la lengua como historia de un «edificio de variedades lingüísticas» (Kabatek, 2003: 37; 2012), como en la praxis editorial (Fernández-Ordóñez, 2014). Desarrollaremos esta idea en el § 3 de este capítulo.

³⁰ Cf. las apreciaciones de Fernández-Ordóñez (2002a: 108-109) sobre la relación entre la variación lingüística y el proceso de copia, así como Cano Aguilar (2000: 22-23) y Octavio de Toledo y Huerta (2006a: 195, n.1) para un paralelismo expreso entre los métodos y conceptos de la lingüística y la crítica textual, así como Pons Rodríguez (2015a). Este capítulo puede considerarse una ampliación de estas ideas, cuyo germen se encuentra en esas páginas. Pueden rastrearse estos paralelismos entre la crítica textual y la lingüística histórica de finales del siglo XIX y principios del XX en varios trabajos de filólogos italianistas y clásicos, principalmente Timpanaro (1963 [2005]: 86-88 y 119-138), Campanile (1992, especialmente 40-41) o Reeve (2011: 45-54 y 55-103).

³¹ En esta tesis doctoral, emplearemos el término *ecdótica*, acuñado por Dom Henri Quentin (1926), como sinónimo para la labor propia de la crítica textual, pues entendemos que esta es la base teórica y metodológica para el estudio y reconstrucción de los textos, siendo la primera una ampliación con consideraciones codicológicas y paleográficas que, en la actualidad, los filólogos tienden a incluir como parte del estudio global de un testimonio.

³² Compartimos la opinión expuesta por parte de Pons Rodríguez (2006a: 17) de que la crítica textual ha de ser no solo una labor propedéutica para la historia de la lengua, sino «parte de la hermenéutica del estudioso de la lingüística histórica».

la filología hasta llegar a la renovación epistemológica que ha condicionado la labor del filólogo en la actualidad y, en una segunda parte, la metodología adoptada en los análisis históricos de la variación lingüística emprendidos en los últimos decenios para, finalmente, aplicar todo lo previo en nuestra propuesta de análisis variacional en la *Atalaya de las corónicas*.

1.1. Hacia la reconstrucción del original perdido en la época fundacional de las ciencias

El siglo XIX es el momento del surgimiento de las ciencias, cuando la filología se establece como el estudio de la lengua y la literatura; sin embargo, paradójicamente se ha señalado que, especialmente en ámbito germánico, pronto se comenzó a dar una separación progresiva entre, por un lado, el quehacer filológico como interpretación y fijación de los textos y, por otro, la tarea del lingüista puro³³, separación que se refleja ya en la definición de conceptos y teorías de ambas partes que, a pesar de su desvinculación, muestran varios puntos en común.

En esta época, la lingüística, concebida entonces como esencialmente histórica, se centra en la gramática comparada, como se observa en los estudios de Schlegel (1808), Bopp (1816) y Rask (1818) y en la búsqueda de parentescos entre las lenguas actuales para la reconstrucción del original lingüístico, el indoeuropeo; en este sentido, el cambio lingüístico es entendido como el derrumbamiento de un estado integral de la lengua original. El método reconstitutivo mediante las relaciones genéticas entre lenguas se vio perfeccionado con la *Stammbaumtheorie* (o el modelo del árbol genealógico) de August Schleicher. Este modelo ha sido relacionado con la botánica y el sistema de Linneo, si bien no puede obviarse el hecho de que los parámetros que sustentan dicho esquema arbóreo nos parecen tremendamente familiares si observamos

³³ No fue así en el ámbito de la Romanística y, especialmente, en la filología hispánica, donde encontramos a los grandes representantes de la escuela española de filología como ejemplares estudiosos de esta ciencia en su sentido amplio (cf. Cano Aguilar, 2000: 19-20), quienes, además emprendieron la tarea activa de editar textos por las deficiencias existentes en las publicaciones de la época. Así lo explica Américo Castro (1917), quien, mediante ejemplos, expone las deficiencias de las ediciones publicadas en la Biblioteca de Autores Españoles de la mano de estudiosos como Pascual de Gayangos o Cristóbal Pérez Pastor, responsable de uno de los primeros estudios sobre el *Corbacho* de nuestro Alfonso Martínez de Toledo.

el modelo comparativo de reconstrucción de la genealogía de los manuscritos utilizado por los editores de la filología clásica a modo de *stemma codicum*, como Friedrich W. Ritschl (1806-1876), profesor de Schleicher y contemporáneo de Lachmann que contribuyó a la concepción del método crítico textual³⁴; es, por tanto, más probable que Schleicher se inspirara en el esquema genealógico de los manuscritos de su maestro para realizar el arbóreo³⁵. De este modo, tras la recolección de las lenguas o testimonios (*recensio*) disponibles y válidos, estos se examinan junto a sus unidades lingüísticas o *lectiones* y, tomando como base lo común heredado, se seleccionan aquellas características distintivas en común o *errores conjuntivos* para formar agrupaciones de *lenguas* o *testimonios* en familias; estas son las fases de la *collatio* del método lachmanniano, compuesta por la *examinatio* y *recensio*, presentes asimismo en el método lingüístico histórico. De este modo, los *errores textuales* son también *innovaciones* de los copistas en comparación con el modelo previo en el sentido de la lingüística histórica, donde las lenguas-hijas muestran variantes con respecto a su lengua-madre³⁶. Estas serán pertinentes para la clasificación genealógica, mientras que las *lectiones* que se conservan, las variantes *tradicionales* no tienen ese valor³⁷, pues

³⁴ Cf. Timpanaro (1963 [2005]: 90-101, 120-122) o Reeves (2011: 69).

³⁵ Timpanaro (1963 [2005]: 121-122) presenta este hecho como algo probable gracias a la noticia de Hoenigswald de que Schleicher, en su juventud, estuvo interesado no solo por la botánica, sino también por la filología clásica y estudió con Ritschl en Bonn, aunque no tiene pruebas: «So Schleicher probably derived the idea of a genealogical tree of the Indo-European languages and of reconstructing their extinct mother language from Ritschl himself [...] even if reconstructing the archetype, the counterpart of this second linguistic operation, was practiced by Madvig and Lachmann, not by Ritschl». En cualquier caso, la seguridad de la conexión directa de influencia entre ambas disciplinas no sobrepasa este hecho casual: «These analogies authorize us to ask whether there might have been a direct relation or influence of the one discipline upon the other. At first sight, it might seem likelier that comparative linguistics, which arose between the end of the eighteenth century and the beginning of the nineteenth, supplied Lachmann, or better still Madvig and Ritschl, with a model for the method of textual criticism [...]. However, this hypothesis does not withstand closer examination» (Timpanaro, 1963 [2005]: 120). Cf. también Reeve (2011: 55-103). Efectivamente, no encontramos en los textos de una u otra parte referencia directa a la otra que pueda probar sin dudas una influencia teórico-metodológica en alguna dirección.

³⁶ También se ha usado para representar la relación entre variedades diatópicas, a pesar de existir razones de peso para su rechazo. Penny (2000 [2004]: § 2.5.1) critica este modelo principalmente por dos razones: en primer lugar, la analogía entre el comportamiento biológico de los seres vivos y las lenguas es falsa, pues la competencia entre dialectos no se debe a mutaciones genealógicas, sino a «factores extralingüísticos como el estatus económico o sociocultural de los usuarios de esos dialectos» (Penny, 2000 [2004]: 48). En segundo lugar, por la presuposición de la existencia de un tronco común unitario, una sola variedad original, idea no aplicable en la historia lingüística.

³⁷ De este modo, las variantes lingüísticas como tales no son tenidas en cuenta en el método lachmanniano para la reconstrucción del arquetipo, pues estas no sirven para tal fin en tanto que reflejo de la lengua de los copistas y no del autor. Así, variantes lingüísticas como la alternancia entre artículo y posesivo o la alternancia libre entre preposiciones no suelen glosarse en estudios críticos (cf. en Montero,

estas han de ser obligatoriamente transmitidas desde los estadios más elevados del esquema hacia abajo; en este sentido, cabe destacar que ambas disciplinas comparten también su rechazo por las variantes de los testimonios *recentiores* o lenguas más modernas en beneficio, por ejemplo del sánscrito, el latín y el griego (Schlegel, 1808).

Finalmente, con estas herramientas seleccionadas se puede ascender a los estados previos y superiores del árbol genealógico o *stemma codicum* para llegar al objetivo final: reconstruir la lengua o testimonio original, denominado en la teoría ecdótica *arquetipo*.

A veces, sin embargo, esos rasgos comunes no pueden ser explicados en términos genealógicos, pues los comparten lenguas o testimonios no emparentados en las ramas o familias: este problema se solucionó parcialmente para la lingüística con la *Wellentheorie* (o la teoría de las ondas de agua) de Johannes Schmidt gracias al desarrollo de la dialectología, es decir, al estudio de las lenguas no solo en línea vertical (por genealogía), sino también en horizontal (por contacto lingüístico); también este supuesto tiene su correlato textual en la *contaminatio*, que contempla la aparición de errores conjuntivos por influencia de un testimonio sobre todo a pesar de pertenecer a ramas textuales distintas en la posterior revisión de Giorgi Pasquali (1934 [1988]), introductor de la *recensio abierta* y la *transmisión horizontal*, frente a la *recensio cerrada* y la estricta transmisión vertical originales de Lachmann. Además, cobran especial importancia los criterios de la *lectio difficilior* y el *usus scribendi* del autor como herramientas para la valoración de las variantes textuales y la reconstrucción del ‘original’ (Pasquali, 1934 [1988]: 122-123, 188).

Estos conceptos pueden ponerse en común con las ideas gramaticales de la *anomalía* y la *analogía* concebidas especialmente la generación de los *Junggrammatiker*, representados principalmente por Hermann Osthoff y Karl Brugmann. Estos estudiosos orientaban sus análisis lingüísticos y comparativos en la emisión de leyes fonéticas que explicaran los cambios en tanto que procesos mecánicos sin excepciones; si estas existían, habían de estar supeditadas a alguna regla secundaria

2014: 132, n. 9 y 134, n. 15), que, por otro lado, no siempre identifican las variantes lingüísticas como tales o estas han podido interpretarse como variantes textuales; por ello, algunas ediciones críticas presentan limitaciones para el estudio histórico de la lengua. No pretendemos, sin embargo, entrar en esta discusión aquí, pues ya encontramos esa advertencia en diversos estudios (cf. Sánchez-Prieto, 1996 y 1998; Fernández-Ordóñez, 2002a, 2014 o Rodríguez Molina, 2006, por citar algunos).

o, de no ser así, se explicaban mediante la analogía, préstamo o azar. De este modo, la lingüística descansaba sobre el principio de la *regularidad* en el cambio; las excepciones, irregulares, carecían de cualquier interés para el lingüista, ansioso por dibujar el devenir etimológico de las lenguas por medio de las variaciones regulares o regularizadas mediante sus leyes. Así, si la ciencia del lenguaje no encontraba explicación para la variación, este no era susceptible de reconocimiento ni tratamiento científico, por lo que las excepciones manifestadas fueron apartadas, rechazadas por el método. Del mismo modo ocurre en el método de la crítica textual, que entiende que un testimonio copia de otro ha de trasladar su texto de manera regular; cuando el texto se aleja del de su modelo, esto es responsabilidad del copista, el *usus scribendi* de este difiere del uso lingüístico del autor, que ha sido modificado y deturpado con errores de copia, *lectiones faciliores* (frente a una *lectio difficilior* original) o *analogías* lingüísticas por influencias de la lengua histórica del momento; ante estas, editor y lingüista pueden buscar la reconstrucción mediante la comparación con otros testimonios (o lenguas) de la misma rama, preferentemente hermanos, u *ope ingenii*, es decir, según su buen juicio como expertos.

En cualquier caso, se obvia la excepción en sí para su estudio, su existencia es apartada como objeto de análisis, pues su utilidad no va más allá de ser pieza de descarte para localizar lo original y primigenio. De esta manera, podemos concluir en este primer apartado que, tanto para los primeros lingüistas como para los estudiosos del texto, la variación solo interesaba en tanto que convergencia de rasgos que permitan reconstruir un modelo aunador de todas esas características heredadas en las lenguas-hijas o testimonios-hijos; los errores o variantes separativos del tronco común son desechados para la investigación, no son tenidos como parte fundamental del devenir lingüístico o textual.

1.2. Cada palabra o testimonio tiene su propia historia

Aún en la segunda mitad del siglo XIX y, sobre todo, en el siglo XX, tiene lugar el desarrollo disciplinar de la dialectología (también llamada *geografía lingüística*) y, con ella, la inserción de la variación como parte fundamental del método lingüístico: la

dialectología se encarga de estudiar la variación lingüística en su distribución por el espacio, plasmada visualmente con la elaboración de mapas y atlas lingüísticos. El primer atlas lingüístico, *Sprachatlas des Deutschen Reichs* (1881) del alemán Georg Wenker, estaba aún fuertemente influido por las teorías neogramáticas, pues se proponía estudiar el cambio fonético visto como un fenómeno regular; por ello, además de por las causas materiales, la riqueza de datos que obtuvo del amplio terreno encuestado fue más un inconveniente que una ventaja para su estudio, no solo por la variedad de respuestas por el espacio abarcado, que se vio obligado a acotar, sino también por los problemas derivados de sus objetivos investigadores: Wenker buscaba probar los límites claros entre los dialectos como entidades homogéneas, hipótesis que se vio refutada por la heterogeneidad de las respuestas.

El verdadero surgimiento de la dialectología como estudio de la variación surgió con el francés Jules Gilliéron y sus continuadores, principalmente Karl Jaberg y Jakob Jud. Concretamente, el pensamiento dialectológico de Gilliéron nace como oposición a la rigidez teórica de los lingüistas germánicos, especialmente los neogramáticos, y como mejora para la elaboración de su *Atlas linguistique de la France* (1902-1910) de los métodos que había empleado Wenker.

En este sentido, los estudios de Gilliéron y la dialectología inicial supusieron la relegación de la metodología reconstructora de la lingüística histórica del siglo XIX en pro del estudio de la lengua a partir de la historia de sus hablantes en diversos puntos geográficos. Los dialectólogos no pretenden reconstruir la lengua primigenia, original, sino estudiar los dialectos de los hablantes en su individualidad. De un modo similar, Joseph Bédier propone en su edición de la *Lai de l'Ombre* (1913) un método opuesto al propugnado por Lachmann que él mismo había aplicado a una edición crítica de la misma obra en 1890; según el estudioso francés, no importa la complejidad de una familia textual, finalmente los *stemmata* lachmannianos o *arbres généalogiques* (Bédier, 1970: XXV) se acaba reduciendo artificialmente a dos ramas opuestas que remontan a dos manuscritos, *x* e *y*, por lo que el método reestructivo, en su ilusión clasificatoria bimembre, terminaba por obviar la variedad de los testimonios para

centrarse en los estadios superiores del esquema³⁸. Así, los testimonios han de ser entendidos como creaciones artísticas individuales, reflejo de la recepción de un texto previo en un contexto social concreto y la interpretación de una sociedad, una cultura, sobre él. Los *testimonios*, entonces, son para Bédier como los *dialectos de los hablantes* para Gillieron, solo considerables en su individualidad como representantes de la variación cultural de un texto o lengua.

A pesar de esto, cabe destacar que para ambos estudiosos, a pesar de que la variación dada en esos individuos (ya sean textuales, ya sean humanos) es fundamental en la concepción teórica de la historia de los textos y de la lengua, no es estudiada de manera sistemática por ninguno de ellos, es decir, Gillieron entiende, por las evidencias lingüísticas extraídas de su método, la naturaleza del cambio lingüístico: que las unidades lingüísticas, como los hablantes, se desplazan, viajan, y se dan distintas formas de una misma palabra o *variantes*, unas vencen, otras son vencidas, del mismo modo que Bédier observa que una misma obra literaria se manifiesta de manera distinta en los varios testimonios en que se conserva. No obstante, esa variación no es sistematizable científicamente para el estudio de la historia de la lengua o del texto: en los inicios de la dialectología, se prefiere el estudio atomizado de la historia de una unidad, una palabra aislada³⁹, como el mapa de *abeille* sirvió a Gillieron para estudiar la evolución de la latina APIS-APE, bien transformada en APICULA por derivación dando como resultado *abeille*, o por transformaciones perifrásticas: *mouche à miel* (*apud* Coseriu, 1956 [1991]: 149). De la misma manera, en la edición bedierista, corrigiendo solo los errores evidentes y oportunos, se escoge el mejor manuscrito como representante del texto en una cultura concreta, el *bon manuscrit*, renunciando así a toda comprensión global de la historia de la variación dada en ellos.

En conclusión, ambos métodos privilegian una variante sobre las demás del mapa dialectal o la familia textual, pero sin estudiar específicamente esa variación como fenómeno pertinente lingüística o textualmente, puesto que *cada palabra* (o, añadimos, *testimonio*) *tiene su propia historia*.

³⁸ Esta afirmación queda contextualizada en la tradición discursiva a la que Bédier se está refiriendo en su edición, los cantares de gesta medievales, aunque luego su teoría se ha extrapolado a cualquier texto de cualquier época.

³⁹ Hasta, como veremos, la sistematización de las variantes en la dialectología estructural que inauguró Weinrich (1953 [1974]).

A pesar de las limitaciones iniciales, la presencia de la variación y la heterogeneidad en el habla son, para la filología del siglo XX, irrefutable gracias a los avances metodológicos de la dialectología y, como veremos a continuación, las concesiones del estructuralismo. No obstante, su relevancia para el estudio habrá de esperar hasta el desarrollo científico de la sociolingüística y los trabajos variacionistas de Coseriu y, en el ámbito de la crítica textual, hasta las *neo* corrientes de finales de siglo y la elaboración de ediciones sinópticas (cf. § 2.2 y 2.3).

1.3. La heterogeneidad irrelevante del habla

Las ideas del estructuralismo lingüístico suponen una redefinición del estudio del cambio lingüístico, así como la superación de la frontera del código para estudiar la variación inherente al uso lingüístico. Así como en el ámbito de la dialectología, Ferdinand de Saussure rechaza los postulados neogramáticos, considerados atomistas, y propuso los conceptos de *langue* y *parole*, junto a *sincronía* y *diacronía*, como axiomas metodológicos para el análisis lingüístico. Estos conceptos hacen referencia teóricamente a una variación inherente a la lengua manifestada en el plano del habla, no obstante, como veremos, el reconocimiento de la variación no implica el estudio de esta en términos científicos. Veamos esto detenidamente.

Los conceptos de *sincronía* y *diacronía* suponen la caracterización la lingüística como ciencia propiamente y son necesarios para el completo entendimiento del funcionamiento de la lengua, metaforizado por Saussure en el juego del ajedrez: las unidades lingüísticas (o piezas del ajedrez) entran en valor en tanto que partes de un conjunto, el sistema lingüístico. Estas piezas interactúan entre ellas *sincrónicamente* en el momento mismo de la partida, pero, en el desarrollo de esta, los movimientos de esas piezas provocan cambios que solo pueden entenderse en una visión progresiva del tiempo, *diacrónico*. De este modo, el lingüista puede acercarse a la lengua observando sus rasgos coexistentes en un mismo corte cronológico o, por el contrario, la lengua también puede estudiarse desde el punto de vista diacrónico en tanto que cambio lingüístico en el sistema. Sin embargo, los aspectos que el lingüista estudia son aquellos que se manifiestan en el sistema, en una repercusión que va más allá de la partida o acto

comunicativo aislado, es decir, *langue* (sistema) y *parole* (acto individual de habla) han de separarse no solo teóricamente, sino sobre todo metodológicamente.

Por ello, esta pareja de conceptos puede ser definida ya en términos lingüísticos como partes de la dicotomía que separa la homogeneidad del producto social asimilado por el individuo (*langue*) de la realización concreta de una expresión lingüística (*parole*)⁴⁰. No obstante, el lenguaje (*langage*) como actividad social para la comunicación es heterogéneo, se manifiesta de maneras distintas entre las distintas sociedades de hablantes, por lo que es necesario aislar los «dialectos y subdialectos» para estudiarlos independientemente como lenguas homogéneas y unitarias (Saussure, 1916 [1945]: 115). Por tanto, aun reconociendo esta *heterogeneidad* lingüística, el estudioso ginebrino la considera irrelevante para el estudio, pues el lingüista debe centrarse en la homogeneidad, es decir, en la *langue*.

Efectivamente, el estructuralismo no parece, en principio, el marco idóneo para el estudio de la variación⁴¹, si bien puede considerarse como atisbo de la concepción variacional de la lengua desde el punto de vista ontológico, aunque el lingüista deba centrarse en la *langue*. De esta manera, si bien *metodológicamente* el principio fundamental del estructuralismo se halla en la unidad, el sistema abstracto como

⁴⁰ Esta dicotomía entre un plano abstracto de la lengua frente a otro para la concreción tiene sus antecedentes en los conceptos de *ergon* y *energeia* de Walter von Humboldt. Esta, por otro lado, ha sido adoptada en varias corrientes lingüísticas, como la gramática generativa chomskiana de la *competence* y la *performance*. También en el generativismo chomskiano, la variación es considerada un subproducto externo resultado de una actuación asistemática y caprichosa.

⁴¹ Cf. la opinión al respecto de diversos autores: «Los diversos enfoques estructuralistas, incluidos los acercamientos generativistas, difícilmente pueden dar cuenta del hecho fundamental, y paradójico, de que la esencia de las lenguas es su constante transformación imperceptible en convivencia simultánea con su gran estabilidad, diacrónica y sincrónica. El estructuralismo, en consecuencia, en cualquiera de sus corrientes puso énfasis en una de las caras de la paradoja, en la estaticidad del sistema lingüístico y desarrolló enormemente, como consecuencia, estudios de naturaleza sincrónica, soslayando un problema central a la lengua, aunque, en efecto, de difícil solución: cómo conciliar la rigidez instantánea y acrónica del sistema con el hecho básico de que una lengua cambia constante e imperceptiblemente» (Company, 2005a: 145-146); «El estructuralismo como paradigma predominante de la lingüística del siglo XX parece particularmente hostil a la variación: la *langue* saussuriana es, por definición, unitaria, y Saussure mismo postula la eliminación de la variación como principio metodológico previo al análisis del funcionamiento de un sistema lingüístico: de ser necesario, habrá que aislar los diferentes dialectos de una lengua para estudiar cada uno como lengua sin elementos resultantes de la mezcla con otro, como sistema lingüístico homogéneo y unitario» (Kabatek, 2005: 39), pues «[t]odo análisis de un cambio lingüístico necesita partir de la actuación del individuo» (Kabatek, 2012: 80). Cf. también al respecto Cano Aguilar (1992: 713) en pro de la pragmática como marco teórico para la lingüística histórica: «En realidad, es el cambio lingüístico mismo el que exige una visión pragmatista, pues éste nace, no tanto de huecos y disfunciones e los esquemas estructuras del sistema lingüístico cuanto del uso del lenguaje, de los problemas y contradicciones que brotan de los posibles desajustes y desfases entre el instrumental lingüístico y las funciones que se les hacen desempeñar».

constitución de una lengua funcional en que la variedad solo puede ser percibida en el enfrentamiento con otra estructura moderna, *ontológicamente* nos encontramos con una realidad variable, dinámica frente a lo anterior, de naturaleza claramente estática (cf. Fernández Pérez, 1997: 168 y López Serena, 2006: 999). En este sentido, ocurre algo similar en el planteamiento de la crítica textual, que estudia la variación dada en un testimonio para distinguir entre las lecturas útiles para la reconstrucción estemática y, por tanto, susceptibles de conformarse como objeto de estudio, como ocurre con la *langue* saussureana. Por el contrario, la variación no pertinente, aquella que muestra los rasgos lingüísticos del copista, es apartada del método científico, lo mismo que la *parole*.

Más adelante en el tiempo, esta heterogeneidad presente teóricamente pudo dar pie a los primeros estudios de la variación en el seno de la sociolingüística y los estudios variacionales de Coseriu, reivindicadores del habla (o la *parole*) como ámbito de estudio del lingüista, cuyo germen se encuentra en este primer estructuralismo. Sin embargo, a pesar de sus avances teóricos, el estructuralismo saussureano aún considera la variación como un fenómeno ajeno al sistema, el cual, al estar regulado y ser invariable, debe ser el único objeto de estudio.

2. La variación como paradigma teórico

La filología hispánica actual se encuentra inserta en un momento de renovación⁴² idóneo para la elaboración de análisis de corte variacionista, como el que presentamos en los capítulos que siguen a esta introducción teórico-metodológica. Nos encontramos, desde luego, en un panorama científico en el que la variación es el concepto axial de los estudios filológicos: tanto desde el punto de vista de la crítica textual como de la lingüística (socio)histórica, las variantes han alcanzado el estatus de objeto lingüístico, de herramienta para los fines investigadores de ambas disciplinas que, además, en ocasiones, se ven combinadas en un mismo estudio, unión que evidencia que la lingüística histórica y la crítica textual han recuperado su estatus de quehacer *filológico*.

⁴² Cf. Eberenz (2005) para un análisis de los problemas epistemológicos, tales como los anacronismos teóricos de *lengua estándar* o *literaria* para el español medieval, y los nuevos rumbos en lingüística histórica, encabezados, principalmente, por las disciplinas de las que ya hemos hablado, sociolingüística y análisis del discurso, así como por la historia de las ideas lingüísticas.

Esta situación privilegiada para el estudio de la variación y el cambio es el resultado de la consideración general de esos conceptos como características inherentes a la evolución histórica tanto de la lengua a través de los *hablantes*, como del texto crítico por medio de los *testimonios*, de manera que surgió la necesidad de introducirlos teóricamente en los preceptos de la filología; ambos, hablantes y testimonios, serán, a partir del estructuralismo coseriano y la sociolingüística, por un lado, y los estudios textuales renovados en la vertiente *neolachmanniana*, por otro, trasladados a un primer plano teórico de análisis y, con ellos, la variación. De este modo, las variantes lingüísticas o textuales, tras la *innovación*, se *difunden* tanto cronológicamente, como espacial y socialmente, es decir, tiene un desarrollo *diasistemático* según la nomenclatura coseriana y dialectológica que, como veremos, también acuñará la crítica textual. Esta variación se ve contrastada con un *corpus de control*, es decir, una selección de textos que sirve para medir y contextualizar las variaciones lingüísticas, de la misma manera que la *base de comparación* en crítica textual sirve para oponer las variantes textuales al común de otros testimonios.

Existen, no obstante, antes de la conformación teórica de esas disciplinas, estudios que podemos considerar preteóricos en el ámbito de la *escuela de filología española*, cuyos principales representantes eran ya sensibles a esa variación diasistemática de la lengua y del habla de los hablantes y sus ideas, visionarias de lo que más adelante, ya con un cuerpo teórico pre-determinado, desarrollará la lingüística histórica.

2.1. Antecedentes en la escuela de filología española

En el seno de la escuela de filología española se gestaron estudios que, desde un marco inicial de positivismo neogramático, van evolucionando, por un lado, hacia los estudios estilísticos y, por otro, hacia la geografía lingüística (Abad, 1989); mientras que los primeros, de corte vossleriano, fueron desarrollados en España principalmente por Dámaso Alonso y Amado Alonso, cuyos preceptos se basan en el estudio del estilo del

autor, en su expresividad en tanto que manifestación del lenguaje⁴³. Podemos detectar juicios estilísticos de la lengua en la obra Menéndez Pidal (a) o Lapesa (b) asociados concretamente a clases sociales, relación que nos recuerda a la que establece Labov (1972) para sus estudios de estilo:

(a) «Por esa espontaneidad de sus producciones y por su enorme abundancia, que refleja el habla de todas las clases sociales, el teatro posee excepcional valor en cuanto documentación de estilística común» (Menéndez Pidal [2005]: 974); «Uno de los efectos que la erudición promueve en el escritor es el gusto de las enumeraciones largas, fruto de un vasto conocimiento de cosas referentes a una materia especial» (Menéndez Pidal [2005]: 977).

(b) «[En el lenguaje barroco] era necesario halagar el oído con la expresión brillante, demostrar erudición y sorprender con agudezas. Así se desarrollan ciertos rasgos de estilo que acusan vivacidad mental, rápida asociación de ideas, y que requieren también despierta comprensión en el lector u oyente» (Lapesa, 1981 [2008]: 286); «[Manrique] manifiesta ambiciones estilísticas nunca desaparecidas de su prosa. Esas apetencias grandilocuentes concuerdan aquí con la ceremoniosidad del tratamiento “muy noble e virtuosa señora”, “la señoría vuestra”, “la merced vuestra”, “magnífica señora”, “el muy grande e puro deseo deseo para vos servir”» (Lapesa, 1988: 56); «Lo que ocurre es que [Santa Teresa] no se privó de ennoblecer su estilo en la comunicación directa y secreta con su Dios amado [...]; pero se previno contra la tentación de vanagloria humillándose en la dicción y en la grafía, los dos aspectos del lenguaje en se perciben más inmediateamente el grado de cultura y el nivel social» (Lapesa, 1988: 168).

Por otro lado, Ramón Menéndez Pidal se acercó a la dialectología histórica, si bien en sus inicios se observa aún la concepción romántica positivista de la lengua original indoeuropea como la perfección corrompida por el devenir histórico, así como el método de la lingüística neogramática. La obra representativa de este primer pensamiento pidalino se encuentra en el *Manual de gramática histórica española* (1904 [1982]).

⁴³ A este respecto, dice Dámaso Alonso (1941: 35): «Para mí estilística es el estudio de todo lo que es expresivo, lo mismo en el lenguaje artístico que en el usual [...]. Lo afectivo y lo intelectual no pueden separarse; [...] lo intelectual deja su huella expresiva lo mismo que lo afectivo». Más recientemente, algunos estudios han visto en la Estilística el precedente de la lingüística pragmática; por ejemplo, en el campo de la sintaxis, Cano Aguilar (1995-1996: 712-713) pone de manifiesto que las etiquetas de *estilístico* o *psicológico* en las conclusiones de Amado Alonso sobre el uso de los diminutivos y el artículo revelan la «necesidad sentida por los mejores gramáticos de ir más allá de las explicaciones puramente gramaticales para las categorías de este nivel». De este modo, «*expresivo*, *afectivo*, etc. eran en cierto modo etiquetas pragmáticas preteóricas de los viejos, y no tan viejos, estudios gramaticales» (Cano Aguilar, 1995-1996: 706).

Sin embargo, con la publicación de *Orígenes del español* (1926 [1986]) queda atestiguada una visión cercana a la dialectología histórica y social, según la cual el individuo participa del cambio lingüístico⁴⁴. Se trata, desde luego, de una perspectiva variacionista de la lengua *avant la lettre* que Menéndez Pidal desarrolló a lo largo de su vida investigadora, especialmente en sus diversos trabajos sobre la épica medieval castellana, transmitida en muy diversos testimonios que contienen, en definitiva, variantes textuales, pero también lingüísticas fruto del paso del tiempo y de los pueblos⁴⁵. De hecho, en estudios posteriores, introduce la idea de la propagación del cambio lingüístico de mano del individuo frente a la tradición: la lengua es el producto de los distintos actos de hablar, además de la recepción de esos actos y las reacciones de los hablantes a estos (Menéndez Pidal, 1939 [2005]). La comunidad lingüística, en tanto que *tradición*, mantiene la lengua como herencia antigua, mientras que el hablante, responsable de su propia creación lingüística individual, promueve la variación mediante sus *innovaciones*⁴⁶. Del mismo modo, aunque de manera menos específica y atendiendo a la sintaxis histórica, Rafael Lapesa (1968 [2000b]), conforma el concepto de *forma lingüística interior*, siempre en evolución y dinamismo⁴⁷, desde la teoría

⁴⁴ Cabe destacar en lo que se refiere al estudio del cambio lingüístico en español el trabajo sobre Menéndez Pidal de Garatea (2005), quien realiza un recorrido por la obra de Menéndez Pidal centrándose en sus apreciaciones sobre la evolución de las lenguas, entre otros aspectos. En este libro, se ve reflejado el cambio de actitud al que nos referíamos por parte del filólogo, quien evoluciona desde los preceptos del positivismo hasta una teoría lingüística resultado de los años de investigación y reflexiones, llegando a admitir que el individuo, en tanto que componente de una fuerza colectiva o *tradición*, promueve y favorece el cambio lingüístico: «En el *Manual de gramática* (1904), Menéndez Pidal mostró su interés por la diacronía del español y su dominio de la metodología que el positivismo proponía para describir la historia de las lenguas [...]. La exposición positiva de los fenómenos fue enriquecida mediante razonamientos que reflejan un marco conceptual propio, con capacidad de ofrecer explicaciones sobre los cambios objetos de estudio. Precisamente en esto radica la principal diferencia entre el *Manual* de 1904 y los *Orígenes del español* de 1926: el primero es deudor del positivismo precedente y, por tanto, descriptivo, mientras que, en el segundo, el autor integra la descripción de los fenómenos en una particular interpretación de la historia del español y del cambio lingüístico» (Garatea, 2005: 82-83).

⁴⁵ Cf. como ejemplo Menéndez Pidal (1920: 324-326), donde el filólogo pone ya de manifiesto que las formas en variación se propagan a través los romances.

⁴⁶ A este respecto, comenta Garatea (2005: 81) que «el concepto de variante [forma innovadora], empleado por Menéndez Pidal, responde a una comparación, pues supone la existencia de invariantes [forma conservadora]. Éstas serían los elementos mantenidos tradicionalmente, aquellos cuya continuidad está asegurada en la memoria social de la colectividad y que sirven de punto de referencia para valorar las actuaciones individuales. Las variantes, en cambio, están ubicadas en el campo de las actuaciones individuales y son testimonio de la creatividad y de la libertad de los recitadores».

⁴⁷ Estas ideas de la lengua en movimiento ya se encontraban, según ambos autores, en la Estilística de Amado Alonso (1951), quien entendía que el lenguaje «consiste en el perenne impulso del *homo loquens* a construir en sistema, más que un sistema, un ideal de sistema conforme al cual el hombre ordena, sin acabar nunca de ordenar, el conjunto de sus expresiones» (Alonso, 1951: 287).

humboldtiana, liberada del romanticismo y el idealismo inherentes a su concepción. La lengua no es una manifestación única imperturbable, sino que esta es mutable, creativamente cambiante y, además, en consonancia con las ideas de la propagación del cambio lingüístico iniciadas por Menéndez Pidal, se concibe como variación interna no rectilínea: las formas tienen distinta aceptación según los hablantes y depende de ellos el triunfo o el abandono. Este doble movimiento para la aparición y extensión del cambio será sistemáticamente descrita en los patrones del cambio coserianos y sociolingüistas.

Del mismo modo, la escuela española también llamó la atención acerca de la división entre voces *cultas*, la de ciertos autores, y *patrimoniales* o populares, y cómo aquellas se introducen a lo largo de la historia de la lengua como manifestación de la inquietud cultural de la sociedad y de sus hablantes «según estuviesen dominados por corrientes de cultismo o vulgaridad» (Menéndez Pidal, 1926 [1986]: IX). Así, variación y cambio lingüísticos son hechos sociales y, por tanto, de cultura e historia humana, tres factores que, según Dámaso Alonso (1935 [1978]: 50-51) atendiendo a la lengua culta de Góngora, deben ser unificados con la historia de la lengua para un estudio completo:

«Ahora bien, estos vocablos cultos son hechos idiomáticos (lo mismo que los populares) y deben ser, por tanto, objeto de la lingüística. Pero casi no lo han sido hasta ahora. Afortunadamente hoy se reconoce ya la importancia de lo espiritual en el idioma, puesto que la lengua no es más que un vehículo —y el más perfecto— de la vida mental del hombre, y se ha llegado a comprender cómo historia de la lengua e historia de la literatura y de la cultura son tres factores inseparables. El día en que estas corrientes lleguen a fertilizar la lingüística española, se escribirá la historia del cultismo español. Y ese día la labor idiomática de Góngora y de los círculos gongorinos podrá ser apreciada debidamente» (Alonso, 1935 [1978]: 50-51).

De esta manera, los autores de la escuela ya eran conscientes de que la separación de voz culta y patrimonial reflejaba no solo la evolución fonética de las palabras como ya lo atestiguaban los neogramáticos; la inserción en la lengua de voces cultas por parte de los hablantes se debía a un interés por el enriquecimiento de la lengua para ser capaz de expresar nuevos conceptos e ideas a través de sus textos; estos cultismos, introducidos en la lengua española generalmente desde el latín, suponen la *elaboración lingüística* del idioma en términos de Heinz Kloss, fenómeno que las teorías sociolingüísticas desarrollarán, prestando atención a los cambios desde las capas

altas de la sociedad: serán los cambios desde arriba de William Labov acuñados asimismo por la lingüística de las variedades alemanas. A este respecto, expone Lapesa (1981 [2008]: 102), aunque ciñéndose al cultismo léxico:

«Desde que los idiomas románicos alcanzaron florecimiento literario, su léxico se ha enriquecido con incesante adopción de cultismos. En el siglo XIII, cuando los poetas del mester de clerecía y Alfonso el Sabio habilitaron el español para la expresión ilustrada, fueron muchas las voces latinas introducidas. A partir del Renacimiento, latinismos y grecismos dieron vestido a nuevas ideas y sirvieron como elemento estilístico de primordial importancia. Y en los tiempos modernos el latín y el griego siguen siendo cantera inagotable de neologismos. Si las palabras populares son las que mejor reflejan la tradición oral del latín vulgar y ofrecen los rasgos fonéticos peculiares de cada romance, los cultismos revelan la perenne tradición del espíritu latino en la civilización europea. Su menor interés fonético se compensa crecidamente con el histórico-social: son índice de las apetencias, inquietudes, orientaciones ideológicas y conquistas científicas de los momentos culturales en que penetraron».

En conclusión, encontramos en los autores de la escuela de filología española acercamientos preteóricos a muchos de los conceptos que se desarrollarán de manera más específica en el ámbito de las disciplinas lingüísticas que prestan mayor atención a la variación, desde la lingüística coseriana a la sociolingüística, la dialectología y, posteriormente, la lingüística de las variedades alemanas. Es decir, las ideas variacionistas que actualmente gozan de tanto empleo en las distintas ramas de la lingüística se encontraban ya, hace casi una centuria, en la obra de los filólogos españoles de principios del siglo XX; no obstante, no ha sido hasta el desarrollo de esas disciplinas cuando esas ideas han sido armadas de teoría y filosofía del lenguaje.

2.2. La variación como diasistema y la difusión del cambio

Si los avances de la lingüística saussureana son el inicio de un nuevo análisis variacional de las lenguas, las doctrinas de Eugenio Coseriu (1921-2002) son imprescindibles como método de estudio de la variación y el cambio lingüísticos. La concepción coseriana de estos conceptos parte de la superación de las ideas

saussaureanas⁴⁸ de *langue / parole*, *sincronía / diacronía*, y de la propuesta de una teoría funcional e inmanentista de aquel: es decir, para Coseriu (1968), el cambio lingüístico (y, por tanto, la variación) forma parte de la diacronía de una lengua, de su constituirse, mientras que la sincronía se corresponde con el funcionar; ambas son parte de un solo momento, de manera que la dicotomía separatista del estructuralismo no tiene lugar; esta debe entenderse como una división metodológica, no real. De este modo, las lenguas no cambian de un estado X a un estado Y, ya que están continuamente en un proceso de creación, de construcción lingüística; las lenguas no cambian, se reconstruyen. Así, un cambio lingüístico es un proceso por el que: a) una lengua desaparece o emerge; b) tradiciones lingüísticas mueren o empiezan; y c) nuevas tradiciones toman el lugar de esas que mueren parcial o totalmente (Coseriu, 1983). El lingüista debe, por tanto, adoptar un cambio en la metodología y en la explicación del cambio lingüístico: ya no cabe preguntarnos *por qué* varían las lenguas, pues asumimos que es parte esencial, inherente al lenguaje mismo, que es dinámico, abierto, está continuamente en proceso de construcción; es decir, debe ocuparse en explicar *cómo* cambian y *para qué*, postura que los discípulos de Coseriu han asumido y que la actual lingüística de las variedades alemana aplica.

En ese afán de superación de la lingüística saussureana, Coseriu (1973 [1981]) propuso la conocida triple definición del lenguaje⁴⁹ en la cual la *lengua histórica* no es

⁴⁸ Las cuales atribuye, además, a un lingüista anterior, Georg von der Gabelentz. Cf. al respecto Coseriu (1973 [1981]) y 1988 [1992]) y Mendivil (2010).

⁴⁹ El lenguaje es «una actividad humana *universal* que se realiza *individualmente*, pero siempre según técnicas *históricamente* determinadas (“lenguas”))» (Coseriu, 1973 [1981]: 269). En el nivel individual, el lenguaje como actividad es el *discurso*, el acto lingüístico de un individuo determinado en una situación concreta; como saber, es *expresivo*, pues se encarga de la capacidad de elaborar dichos discursos; finalmente, como producto es un *texto*. De manera análoga, la lengua histórica es, en primer lugar, en tanto que *actividad*, es decir, como lengua concreta, y la determinación histórica del hablar aquel; como *potencia*, es definida en cuanto saber tradicional de la comunidad, idiomática; y, como *producto*, no puede presentarse en una forma concreta, pues esta creación puede darse en forma de hápax o, si se adopta, pertenece al saber tradicional, solo concebible en la lengua abstracta como deducción del hablar, objetivada en la gramática y el diccionario (cf. Coseriu, 1973 [1981]: 272-273). En este sentido, podemos establecer una correspondencia entre la división coseriana de los niveles del lenguaje y la labor del copista medieval: de este modo, es variación *individual* la que hace el escriba por razones de copia, puramente textuales (no entiende una letra, se salta una palabra, no comprende una frase); por otro lado, sería variación *histórica* la provocada por la propia variación en una lengua histórica (el copista cambia *le* por *la* por poseer distinto sistema pronominal o actualiza un arcaísmo); sobre la variación universal, sin embargo, no encontramos una correspondencia clara, pues ella apuntaría a factores compartidos por todos los hablantes, independientes, por tanto, del propio proceso de escritura. Por otra parte, podemos considerar asimismo que, en nuestro estudio de los testimonios, trabajaremos con los *textos* en tanto que manifestaciones concretas de un hablante, con el que pretendemos esbozar parcelas de la *lengua histórica* a la que pertenecen dichos textos.

ya considerada en tanto que sistema como cerrada ni hermética, sino que la lengua es abierta y permeable; gracias a este giro en la teoría lingüística, la variación convive en el habla y puede penetrar a través de los datos reales, dados en el nivel individual del lenguaje, hasta la abstracción, modificando la lengua histórica:

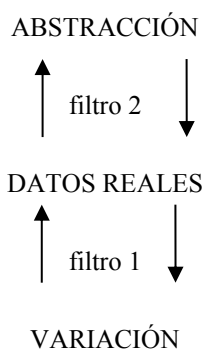


Fig. 1. Relación de la variación con el sistema de una lengua y sus datos reales

Por tanto, esta lengua histórica es variación en sí misma manifestada en los discursos, y, en el plano de lo abstracto, es «un conjunto bastante complejo de tradiciones lingüísticas históricamente conexas pero diferentes y sólo en parte concordantes. En otras palabras: una lengua histórica presenta siempre variedad interna» (Coseriu (1973 [1981]: 303).

En cuanto al concepto de cambio lingüístico, el problema afecta asimismo a tres niveles:

«The historical process of linguistic change in this sense, however, does not imply a single problem but three different problems or types of problems, which belong to three different levels: a) the universal problem of linguistic change (why do languages change at all?); b) the general problem of linguistic change (how and under what intra- and extralinguistic conditions do languages normally change?); c) the historical problem of every individual change, that is, the problem of justifying the creation of a particular tradition and possibly the replacement of an earlier tradition» (Coseriu, 1983: 55).

En el primer caso, el lingüista debe entender *qué* es el cambio lingüístico: no se trata de un *estado resultante* provocado por ciertas causas, sino como manifestación de la *creatividad* del lenguaje, de su *alteridad*; la lengua es dinámica y, en ese dinamismo inherente, es continuación creación; sin embargo, en el segundo problema sí participan

las fuerzas motivadoras del cambio, principalmente llevada a cabo por los hablantes en tanto que individuos portadores y manifestantes de la lengua histórica en contextos concretos y determinados. A este respecto, Coseriu distingue cuatro fases en la evolución del cambio –que luego encontraremos también en la sociolingüística⁵⁰– según las cuales debemos separar, en un primer momento, la *innovación* en el habla (la *performance*) del *cambio* en la competencia (*competence*)⁵¹; en estas fases los hablantes como sociedad pueden *adoptar* la innovación creada y *difundirla* para que nuevas comunidad la adopten. En un momento dado, la convivencia entre las variantes puede convertirse en una pugna por su permanencia en la lengua, de manera que los hablantes *seleccionando* una u otras formas para finalmente terminar abandonando o redistribuyendo alguna de ellas en distintos contextos; con ello, se ha producido la *mutación* del sistema de los hablantes que recibirán ese estado lingüístico reanalizado. Así, mediante la observación de distintos discursos en un estudio sincrónico o funcional, como es el de los testimonios cuatrocentistas que emprenderemos en esta tesis doctoral, podremos determinar hasta qué punto las variantes que analizamos se han *adoptado* o no por los individuos cuya manifestación lingüística ha quedado plasmada en los testimonios que estudiamos; observando la mayor o menor presencia en todos los testimonios de esas formas, así como en otros textos, veremos hasta qué punto las variantes se *difundieron* y, además, cuándo se *seleccionó* una u otra. Finalmente, si tenemos acceso a textos observables en diacronía, podremos atestiguar la *mutación* de la lengua en su evolución.

Por otra parte, esas variantes participantes del cambio lingüístico han de ser entendidas como conformantes de un *diasistema* de la lengua histórica, concepto que rompe de nuevo con la idea saussureana de que la lengua es un sistema unitario y homogéneo y que encontramos asimismo en el seno de la *dialectología estructural* de

⁵⁰ Cf. Labov (2007) para un estudio sobre la *transmisión* y *difusión* de las innovaciones lingüísticas basada en las generaciones sociales de hablantes.

⁵¹ Castro Zapata (2013: 36-37) adopta estos conceptos de Coseriu (1957 [1988]) en el marco de la gramática sociohistórica y los redefine: para esta investigadora, este proceso se divide en tres fases: *innovación*, que compete a la variación posible gracias a las posibilidades que otorga la lengua-i; *adopción*, en el sentido de adquisición del lenguaje, en la lengua-i del individuo, de esa variación. Este fenómeno se limita exclusivamente al *cambio*; y *difusión*, extensión a otras lenguas-i de este cambio rastreable en las distintas gramáticas sociohistóricas *a posteriori*; se trataría de un proceso gradual. No obstante, creemos que ambos modelos convergen en sus planteamientos en esta nueva propuesta de Coseriu (1988 [1992]), salvo, quizá, por la matización de Castro Zapata de que la adopción es estudiada en su modelo desde el punto de vista de la adquisición del lenguaje.

Weinreich (1953 [1974]), centrada en la difusión espacial del cambio lingüístico, en la que intervienen, además, otras variedades lingüísticas previamente presentes en el territorio. Con este modelo, Coseriu contempla un conjunto de dialectos, niveles y estilos que pueden funcionar como *moldes analíticos* (Fernández Pérez, 1999: 53), esto es, como unidades para el estudio del habla caracterizable mediante patrones lingüísticos previamente marcados. De este modo, si introducimos los distintos factores de cambio enumerados por Coseriu (tiempo, lugar, estrato y registro), hallamos que no solo podemos estudiar la unidad funcional (*sincronía*, *sintopía*, *sinstratía* y *sinfasía*), sino también la variación (*diacronía*, *diatopía*, *diastratía* y *diafasia*) mediante la confrontación de esos sistemas abstractos unitarios.

Estos conceptos serán ampliamente utilizados por las teorías lingüísticas actuales deudoras de las ideas coserianas, entre ellas, la sociolingüística como hija del estructuralismo, pero al que modifica en sustancia para adaptarlo a las necesidades teóricas que la práctica lingüística demandaba. Así, paralelamente a la evolución de las ideas estructuralistas que se llevaron a cabo desde finales de la década de 1950, la variación se verá desarrollada como concepto manejado por la sociolingüística en tanto que disciplina que nace como método de explicación del cambio lingüístico atendiendo a los aspectos sociales motivadores del cambio, esto es, el cambio lingüístico es visto como un movimiento manejado por los hablantes y, por tanto, cuya dimensión social es ineludible.

Por tanto, en sus orígenes, la sociolingüística intentaba armarse de un marco teórico de mayor capacidad explicativa, puesto que el proporcionado por el estructuralismo y que la gramática generativa seguía sin resultar satisfactorio. Los primeros estudiosos de esta disciplina enunciaron un axioma fundamental que será clave para el análisis de la variación, a saber, que las lenguas son estructuras *ordenadamente heterogéneas* (Weinreich, Labov y Herzog, 1968): «Long before predictive theories of language change can be attempted, it will be necessary to learn to see language –whether from a diachronic or a synchronic vantage– as an object possessing *orderly heterogeneity* [...] *an orderly heterogeneous system* in which the choice between linguistic alternants carries out social and stylistic functions, a system which changes with accompanying changes in social structure». El cambio lingüístico y la variación no

se conciben, entonces, como fuerzas destructoras, como ocurría con los neogramáticos y los estructuralistas, ni aspectos irrelevantes de la actuación, según la gramática generativa: por primera vez, existe no solo teóricamente, sino también metodológicamente un interés por mostrar la heterogeneidad en las lenguas: partimos de un estado de múltiples opciones para el hablante determinadas por factores internos, estilísticos y sociales. Los principales factores internos son aquellos dependientes de los niveles lingüísticos, como el acento oracional, el entorno segmental, el orden de palabras o la estructura sintagmática; entre los factores sociales que covarían con estos fenómenos lingüísticos, encontramos el contexto en que tiene lugar la comunicación, así como las relaciones entre los interlocutores y las características sociales; estas pueden subdividirse en adscritas (edad, sexo, etnia, etc.) o adquiridas (grado de estudios alcanzado, nivel socioeconómico, etc.).

Para el estudio de la variación desde una perspectiva social, se desarrollan conceptos ya definidos en Coseriu que serán adoptados y adaptados por la sociolingüística según sus propios intereses investigadores como continuadora del estructuralismo⁵². Aunque existen distintos enfoques y vertientes en la sociolingüística más allá de las fronteras geográficas continentales⁵³, es posible construir un panorama general de las aportaciones de dichas vertientes, pues estas giran todas sobre una misma materia: el estudio social de la lengua, cuyos objetos de estudio se encuentran interconectados. La variación desde el punto de vista de la sociolingüística responde en primer lugar a la relación dada entre lengua y sociedad, de manera que la variedad

⁵² La relación entre los conceptos coserianos y sociolingüísticos ha sido expresamente expuesta por Milagros Fernández Pérez (1993: 172-176), quien encuentra, de hecho, el origen de la teoría de la sociolingüística en el lingüista estructuralista.

⁵³ Son, en efecto, varios los avances que la sociolingüística incorpora al estudio de la variación, tanto en su vertiente americana, representada por Labov, como en la europea, elaborada por los Milroy. En Europa, la sociolingüística evoluciona desde los preceptos de la dialectología así como de la evolución de las ideas estructuralistas en lingüística histórica; en Norteamérica, por el contrario, la sociolingüística se gesta alrededor del estudio de las lenguas amerindias y del multilingüismo imperante en las zonas del Nuevo Mundo; además, las teorías generativistas darán paso a la descripción del uso y la realidad de las lenguas, siendo Boas, Sapir y Whorf antecedentes fundamentales para la sociolingüística americana. Cf. Fernández Pérez (1993) para una revisión historiográfica de los orígenes y desarrollo de la sociolingüística hasta la actualidad, así como la delimitación del objeto de estudio. Según esta autora, «[l]a diferencia más notable entre la Sociolingüística americana y la Sociolingüística europea, tanto en lo concerniente a la tradición como en lo relativo a su desarrollo y reconocimiento, radica en la irrupción *frente a* de la primera y en la derivación natural de determinadas filosofías y presupuestos de la segunda» (Fernández Pérez, 1993: 206).

lingüística se encuentra interrelacionada con la estructura de las clases sociales; la comunidad de habla es, por tanto, definida por factores tanto lingüísticos como sociales.

Durante la comunicación, la variación se da en forma de variedades o lenguas que conforman un panorama de *multilingüismo* o multilectalismo (Kloss, 1967), por lo que la heterogeneidad lingüística se define a partir de unidades configuradas sobre comunidades con lectos sistemáticos, como ya expuso Coseriu; si estas variedades se encuentran agrupadas por un mismo código genérico, hablamos de *sociolectos*. De este modo, los lectos pueden relacionarse, en primer lugar, espacialmente: el contacto entre variedades en un marco de expansión territorial y convivencia social ha hecho necesaria la delimitación de varios conceptos sociolingüísticos que definan los fenómenos propios de este panorama de contacto de lenguas y que, actualmente, son manejados con profusión en los estudios lingüísticos, como son *bilingüismo*, *diglosia*, *alternancia* y *mezcla de códigos*, *lingua franca*, *pidgin* o *criollo*, entre otros⁵⁴. De hecho, varios de estos conceptos han sido acogidos también por la lingüística histórica en su afán por explicar el desarrollo de las unidades lingüísticas en el panorama variacionista que supuso la formación de los romances peninsulares. Por otro lado, los lectos pueden ser determinados por factores sociales (edad, sexo, situación socioeconómica...) dando lugar a la *variación estratificacional*, diferenciadora de los rasgos lingüísticos según la pertenencia de los hablantes a un estrato social u otro; asimismo, la situación de la comunicación conformará la *variación situacional*, aspecto que se desarrollará especialmente en el ámbito de la lingüística pragmática.

En el análisis de la variación sociolingüística, es precisamente este panorama multilectal en unidades monolingües el objeto de estudio del enfoque cuantitativo de la sociolingüística o método variacionista laboviano⁵⁵. Según este, Labov plantea el

⁵⁴ Para una definición pormenorizada de estos conceptos en la sociolingüística actual, cf. Fernández Pérez (1993: 228-232). Cf. como manuales básicos de bilingüismo y contacto de lenguas los trabajos de Weinreich (1953 [1974]), Kloss (1967) y Romaine (1989).

⁵⁵ Este, a través de la observación no solo mediante encuestas o llamadas telefónicas, sino gracias al estudio pausado y detenido de grabaciones realizadas con un magnetófono, pretende desvelar las reglas que permitan explicar y predecir el cambio lingüístico, determinado por factores tanto internos (Labov, 1994 [2006]) como sociales (Labov, 2001 [2006]). Sin embargo, un problema de este método ya fue descrito por Labov (1972 [1983]): se trata de la *paradoja del observador*, según la cual, si el informante se siente observado y es consciente de que se le está grabando, tiende a modificar su habla, a formalizarla y diluir sus rasgos socio- y dia-lectales; solo en ocasiones, cuando la conservación es extensa y el hablante, en un momento dado, olvida su papel de entrevistado, pueden aflorar rasgos más marcados. En

estudio de la divergencia entre ciertos contingentes de hablantes unidos por vínculos sociales, método que ha sido adaptado inicialmente por Humberto López Morales (1989 [2004]) y Carmen Silva-Corvalán (1989) al ámbito hispánico⁵⁶. Los estudios realizados mediante el enfoque comunicativo han demostrado que el análisis de la lengua de una comunidad pone de relieve que ciertos fenómenos lingüísticos están correlacionados con algunas variables del contexto social, las cuales actúan de manera probabilística en la variación. Se trata de las *variables sociolingüísticas*, que pueden ser de tres tipos (Labov, 1983: 387)⁵⁷: en primer lugar, los *indicadores* son los rasgos lingüísticos que

cualquier caso, el sociolingüista nunca puede estar seguro de que el material recogido en su grabación se corresponda con los que obtendría sin el magnetófono delante.

⁵⁶ Actualmente, la sociolingüística tiene una gran presencia en la bibliografía específica sobre el español y sigue siendo motivación para la celebración de encuentros científicos de intercambio de teorías y metodologías convergentes. Cf. a modo de ejemplo dos volúmenes recientemente publicados, Hernández y Martín Butragueño (eds.) (2014) y Enrique-Arias *et al.* (eds.) (2014), ambos aunadores de diversos trabajos lingüísticos desde una perspectiva formal, social, pragmática e histórica. El primero incluso recoge las actas de una mesa redonda sobre variación lingüística: definición, problemas y soluciones.

⁵⁷ Otros autores han aportado su propia clasificación de las variables lingüísticas y sociolingüísticas y sus variantes. De este modo, según Cedergren (1983: 150), la *variable lingüística* define un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente. Los factores que determinan su distribución son de dos tipos, lingüísticos o sociales, si bien existen cuatro posibilidades para su definición, pues las variables pueden ser resultado de: a) exclusivamente factores del sistema lingüístico; b) exclusivamente factores del sistema social; c) conjuntamente ambos; y d) ni uno ni otro, variación libre, retirada de la lingüística. Esto es lo que Moreno Fernández (1998: 18) llama *variación libre* o *polimorfismo*, si bien matiza que los factores que no afectan son *lingüísticos* y *extralingüísticos* (no solo sociales). A esta variación, se opone la *condicionada* por cualquier de estos factores, es decir, las posibilidades *a*, *b* y *c*. Sin embargo, estos conceptos presentan problemas, como los que ya preveía Lavandera (1984): si bien esto puede ser válido para las variantes fonético-fonológicas, no parece tan apropiado cuando hablamos de variación morfosintáctica y léxica. Para Cedergren, la variable lingüística o *segmento subyacente* está compuesta por *variantes*, es decir, *realizaciones de superficie*. Una clasificación similar es la propuesta por Simone (1997), quien reivindica algunas cuestiones que no se tienen en cuenta en los análisis actuales para el uso del concepto de *variación*: en cuanto al *locus* de esta, el autor distingue entre el *variants* –o *variante*–, el código que constituye la variación, y el *variandum* –o *variable*–, el código de referencia con respecto al cual varía el *variants*. Como señala el autor, «sin este paso implícitamente comparativo, ni siquiera se podría imaginar la existencia de la variación» (Simone, 1997: 29). Debe señalarse que existe la posibilidad de que el hablante posea solo un *variants* que se corresponda con su *variandum*, situación que Simone no considera variación, puesto que no existe tal: solo habrá variación si el hablante posee más de un *variants* que utilizará según distintos factores. Se han aportado posturas intermedias (López Morales, 1989 [2004] y, sobre todo, Silva-Corvalán, 1989) que proponen estudiar las variantes morfosintácticas cuya sinonimia lógica (referencial) sea incuestionable y rastrear esas diferencias de significado. Si el resultado es positivo, las variantes sintácticas se tratarán de variantes sintácticas, semánticas o pragmáticas, mientras que si es negativo, se analizarán como si fueran variantes fonológicas, por lo que debería plantearse una distribución sociolingüística. Los conceptos contienen una deformación y una implicación teórica que el autor bautiza como *deformación del lingüista*: de esta manera, la distinción entre *variants* y *variandum* implica una jerarquía entre ambos términos en la que el *variandum* es genéticamente primario y supone el término no marcado frente al *variants*; constituye el *variandum*, por tanto, un código alto, mientras que el *variants* es un código bajo por haber sido simplificado, menos articulado, etc. En esta gradación variacional, el hablante –que ha de manejar al menos dos posibilidades o *variants*– se desplaza según la alternativa que escoge y, según Simone, este desplazamiento suele ser ascendente, pues concluye que las variedades bajas pueden

muestran un perfil de distribución regular entre los hablantes de distintos subgrupos de la sociedad (étnico, generacional, socioeconómico, por ejemplo). Estos rasgos son utilizados con frecuencia parecida en todas las situaciones, ya que no están sujetos a variación estilística, característica que los opone a los *marcadores*, las variables sociolingüísticas que presentan variación estilística, es decir, según cómo el individuo ha querido mostrar su discurso por su adscripción diasistemática. Los indicadores, además, están estratificados cuando los factores sociales pertinentes pueden ser ordenados en una escala jerárquica. Finalmente, los *estereotipos* son formas marcadas socialmente y, por lo general, reconocidas por todos los miembros de la comunidad como pertenecientes a determinados grupos sociales; si se trata de los grupos más bajos, normalmente serán rasgos estigmatizados. Con estos conceptos, la explicación de la covariación dada en un momento sincrónico mediante justificaciones de naturaleza lingüística se ve complementada por razones de tipo estilístico que dependen no solo de las tendencias de una comunidad, sino también de las decisiones particulares que toma un individuo concreto. Por esta razón algunos autores prefieren hablar no solo en términos de sociolecto, sino también de *idiolecto* (Hockett, 1958: 321) como la variedad de habla caracterizadora de un individuo concreto en contraste con los demás miembros de la comunidad. Así, la covariación entre distintos idiolectos aporta una visión particularizada de las motivaciones del cambio o la alternancia lingüística, concepto de gran utilidad en contextos de análisis en que el objeto de estudio está compuesto por discursos idénticos emitidos por distintos hablantes, es decir, cuando se comparan varias

considerarse como las prototípicas de las lenguas. En relación con esto, habla Simone (1997: 30) de la *dirección del movimiento* en la variación: en algunas ocasiones un hablante perteneciente a un estrato social, digamos, medio, puede *descender* en la escala social para imitar lingüísticamente a hablantes pertenecientes naturalmente a un estrato más bajo –pongamos como ejemplo cuando un autor elabora en los diálogos el lenguaje de los campesinos o labradores, generalmente de un estrato social más bajo; igualmente, podrá darse la situación inversa e imitar la lengua de la realeza–. En cualquier caso, es cierto que debe existir una lengua *default* a la que «los hablantes hacemos referencia de manera natural como a un código no marcado, cuando no haya ninguna prescripción (tácita o explícita) en contra que nos impulse a adoptar una variedad concreta (un *variants*)» (Simone, 1997: 33). Por otro lado, existen otras propuestas metodológicas que exponen que la variación puede ser, además, *visible* para el hablante o *invisible* (Barra Jover, 2011). Estos conceptos tienen que ver con las posibles equivalencias o diferencias de significado entre las variantes: tradicionalmente, los estudios sociolingüísticos han basado su concepto de variación dependiendo del significado, existiendo solo variación cuando se trata de *dos formas de decir lo mismo* (Moreno Fernández, 1998: 121). Además, Moreno Fernández diferencia entre *equivalencia lógica*, de verdad o referencial, inexistente en el nivel fonológico, y *equivalencia pragmática*, es decir, la relacionada con la intención comunicativa del hablante.

manifestaciones lingüísticas de un mismo texto tanto actual como antiguo, como es el caso de esta tesis doctoral.

Por otra parte, la sociolingüística se ha preocupado también por sistematizar cuáles son los factores que condicionan la transmisión y difusión del cambio lingüístico en una comunidad de hablantes, anticipados ya de manera preteórica por Menéndez Pidal (§ 2.1) y, por otro lado, por Coseriu (cf. *supra*). En primer lugar, Labov (1994 [2006]) plantea una trayectoria del cambio fónico inserta en las posibilidades que puede ofrecer una comunidad de hablantes⁵⁸: 1) un cambio lingüístico empieza como un patrón local característico de un grupo social particular, situado en el interior de la jerarquía social; 2) el cambio puede acelerarse por su empleo como reclamación simbólica de derechos y prerrogativas locales, defendiendo al grupo originario contra reclamaciones de nuevos grupos que entren en la comunidad; 3) cuando el cambio llega a generalizarse en todo el grupo, otros llegan a asociarlo con los valores sociales atribuidos a ese grupo; 4) el cambio se propaga entonces a aquellas poblaciones vecinas que toman al primer grupo como grupo de referencia de valores sociales, y es con frecuencia reinterpretado y acelerado adicionalmente por grupos que por primera vez consiguen ingresar en la estructura social; 5) como la oposición de las dos formas lingüísticas continúa, puede simbolizar una oposición abierta de valores sociales. Esta asociación de valores lingüísticos y sociales puede ascender al nivel de la consciencia social y dar por resultado un estereotipo, sujeto a corrección social irregular, o puede quedar por debajo de ese nivel y dar por resultado un marcador inconsciente; finalmente, 6) una de las dos formas triunfa y, a continuación, sigue un largo período en que la forma que desaparece se oye como arcaica, símbolo de un prestigio o un estigma desaparecidos, y se emplea como fuente de humor estereotípico hasta que se extingue por completo. Después de que el cambio se completa, 7) la antigua pronunciación puede preservarse en topónimos o formas fijas, y se oye como una irregularidad sin sentido.

⁵⁸ Una elaboración icónica y terminológica de este modelo está en Cedergren (1987, 1988), para quien el cambio lingüístico funciona de acuerdo con tres dimensiones fundamentales: a) *las fuentes de innovación lingüística*: cualquier mecanismo capaz de hacer nacer una nueva forma, innovaciones individuales; b) *filtro de selección*: canaliza las presiones estructurales impuestas por el sistema de innovaciones; y c) *filtro de difusión*: componente social del modelo. Según el autor, no existe realmente un cambio lingüístico si no hay difusión temporal y social, es decir, si no es adoptada por los individuos de una comunidad y estos promueven su extensión a otros grupos.

En cuanto al foco de estas innovaciones y su difusión a otras comunidades sociales, la distribución laboviana de los cambios implica que existen variantes que surgen tanto en las capas cultas de la sociedad y, por prestigio –*cambio desde arriba*–, se transmiten a las capas más bajas formas lingüísticas, generalmente préstamos de otras comunidades de mayor consideración social para la clase dominante; como hemos visto, cuando esta variante es rechazada por las capas más bajas, puede convertirse en un estereotipo. Por el contrario, una innovación puede surgir de manera inconsciente para los hablantes en el estrato social inferior como un indicador, sin variación estilística, y desde las capas inferiores –*cambio desde abajo*– se extiende a los estratos superiores (Labov, 1966 [2006]). La combinación de ambas perspectivas ayuda a explicar aquellos cambios en la lengua que aparentemente entran en contradicción: nos encontramos, efectivamente, con dos fuerzas motivadoras del cambio, tanto la influencia ejercida por las capas altas de la sociedad sobre formas lingüísticas tenidas por prestigiosas, como por la generalización de unidades no estigmatizadas socialmente que, desde las capas bajas, se expanden hacia otros grupos sociales hasta integrarse completamente en el sistema de la lengua.

En conclusión, la introducción de los factores sociales y estilísticos, junto a los internos, ha dado lugar a un constructo teórico imprescindible para el estudio de la variación. El hablante, como productor del lenguaje y representación individual a la vez que social de la lengua, aporta una serie de variables que necesariamente hemos de tener en cuenta para la interpretación de la covariación lingüística. A continuación, expondremos en un apartado independiente cómo la propia conciencia sociolingüística del hablante ha determinado la consideración de una *lengua estándar*, ejemplar y modélica a la que, en contextos de prestigio, el individuo aspira. Consecuentemente, esta ha resultado, por sus características sociales, la variante admitida no solo en la sociedad de una lengua, sino también, concretamente, entre los estudiosos de la lingüística.

2.3. *La norma como estándar de la variación admitido*

La concepción coseriana del lenguaje como una entidad heterogénea y la definición de *lengua funcional* junto a la consideración de su naturaleza social como aportación determinante de la sociolingüística llevan implícitas un par de términos relacionados: la idea de la *norma* y la *lengua estándar*. La implicación de estos conceptos en una comunidad de hablantes conlleva a la consideración de una variante lingüística (o varias) superior diastemáticamente, determinada por factores extralingüísticos, que el hablante emula para mantener una imagen positiva ante sus interlocutores en una comunicación marcada por el prestigio social. En una suerte de paralelismo como los que hemos ya establecido entre otros conceptos, el estándar es el modelo de lengua de todo hablante del mismo modo que el arquetipo es el ascendente de los testimonios; ambos son elementos ideales perseguidos por los hablantes-testimonios⁵⁹, pero que difícilmente pueden ser materializados de manera homogénea por todos los individuos, pues, en definitiva, cada hablante-testimonio aporta características propias, idiolectales.

En cuanto al concepto de *norma*, se trata de un término caracterizado por una gran polisemia: de manera general, posee dos significados amplios⁶⁰, el primero, hace referencia a lo ‘canónico’, a lo ‘ejemplar’, mientras que el segundo, característico de la lingüística coseriana y según su tripartición del *lengua* en sistema, norma y habla⁶¹, se identifica con lo ‘usual’, ‘habitual’, entiéndase, se trata de una norma *descriptiva*. Centrándonos en el segundo significado, el habla y el sistema se encuentran comunicados mediante esta *norma* (o normas, en realidad, si tenemos en cuenta las variedades sociales, geográficas y de registro) en tanto que la repetición de los modelos anteriores por parte de una comunidad lingüística; esta pertenece al saber idiomático de los hablantes y, por tanto, al nivel histórico de la lengua. Efectivamente, la norma no es fija, única e inmutable: por un lado, pertenece al nivel histórico de la lengua y, por ello, se encuentra asociada a la norma histórica, al devenir y el cambio lingüístico; así, esta

⁵⁹ O, como veremos en § 3.1., perseguidos asimismo por el editor textual y el lingüista.

⁶⁰ Cf. las aclaraciones terminológicas a este respecto que realiza Méndez (1999), de la que tomamos estas distinciones metodológicas; también se ha tenido en cuenta la polisemia del concepto de *norma* y su aplicación para la enseñanza en (2001).

⁶¹ El *sistema* es concebido como las características indispensables, lo funcional, las leyes abstractas que rigen las relaciones de sus unidades y que originan el funcionamiento de ese sistema y el *habla*, como las actualizaciones lingüísticas caracterizadas, efectivamente comprobadas, grabadas y captadas en el momento mismo de su realización por el emisor o emisores hablantes.

norma descriptiva puede extraerse de la observación de los patrones lingüísticos dados en distintos discursos diasistemáticos. Por otro lado, mediante la unión antes mencionada entre el habla y el sistema a través de la norma, esta puede favorecer la inclusión de fenómenos lingüísticos del habla en el sistema –así como su exclusión– incidiendo en la conformación funcional de la lengua. Respecto a la *norma académica* o *prescriptiva*, en tanto que modelo o ejemplo lingüístico, esta puede llegar a coincidir con la primera acepción expuesta *supra* cuando admite o prescribe, con norma académica, un uso que se ha generalizado y hecho común en la norma lingüística entre los hablantes, pasando así de la *norma consuetudinaria* y *descriptiva* a la *prescriptiva*, dos conceptos que en un principio presentamos como independientes. Mediante este movimiento de normas, lo usual puede llegar a convertirse en *estándar* y, a la inversa, los preceptos pueden inferirse de lo que es costumbre. Esta confusión entre ambos significados de norma es frecuente entre los hablantes, pues tiende a relacionarse lo correcto con lo ejemplar y viceversa, ideas que se manifiestan especialmente en las vertientes lingüísticas conservadoras o liberales respectivamente, correspondencias condenables desde el punto de vista científico (Coseriu, 1997: 12-13).

De la mano de la norma ha de concebirse el concepto de *lengua estándar*: se trata de una (o varias) segunda *lengua común*, diasistemática, compartida por una comunidad de hablantes; esta *lengua estándar* constituye una lengua de prestigio, ejemplar (Coseriu, 1957 [1988]: 164-165), esto es, entendiendo que la lengua es un sistema heterogéneo de variación, la lengua estándar se trata de una versión normalizada a partir del diasistema, con su propia *norma estándar*, que constituye el modelo lingüístico funcional, abstracto, con ciertos rasgos que el hablante, por prestigio, intenta imitar en los contextos correspondientes a una variedad no marcada de la lengua. La selección, codificación y aceptación de ese conjunto de rasgos que comprenden la lengua estándar vienen determinados, como exponíamos *supra*, por factores puramente sociales, extralingüísticos, pues generalmente son consideradas estándares las variedades de grupos política y económicamente poderosos, los responsables de promover la aceptación de la norma estándar emergente, pues estos gozan del prestigio social para provocar que las demás capas sociales sigan sus preferencias lingüísticas. Consecuentemente, la lengua estándar se encuentra constreñida por las normas de

corrección y prestigio sociales, mientras que la *variedad vernácula* se considera la forma más natural del lenguaje, la propia de la inmediatez comunicativa. En cualquier caso, nos hallamos ante un *continuum* idiomático en el que la variedad ejemplar, normalizada, es una variedad más al igual que las demás, pero que ha sido potenciada por un conjunto de causas de diversos tipos hasta convertirse en la empleada habitual entre los grupos socioculturalmente privilegiados, generalmente de las clases altas: enseñanza, organismos oficiales de la administración estatal, medios de comunicación social, etc.

La conformación de la lengua ejemplar como fin de un proceso de *estandarización*⁶² resulta de gran importancia para el tratamiento de la variación lingüística y el cambio: esta lengua supone una depuración de la variación, siendo las variedades subestándares o no estándares aquellas que muestran más fenómenos en tal ámbito: como decíamos en la introducción a este apartado, los hablantes y testimonios transmiten de manera personalizada lo estándar. En cuanto a su elaboración, esta se encuentra firmemente arraigada en la lengua escrita, si bien puede extenderse a contextos hablados más distantes comunicativamente, es decir, cuya concepción es similar a la de la escritura prototípica. Por ello, la *lengua literaria* es considerada el registro más elevado de la lengua estándar y, en algunas comunidades, es también el *taller* donde constantemente se experimenta y se elabora la ejemplaridad idiomática y, al mismo tiempo, la concreción por antonomasia de la lengua ejemplar (Coseriu, 1997: 11)⁶³. En este sentido, Pons Rodríguez (2015b: 154) expone que en los estudios lingüísticos «[s]e ha confundido el estudio de la lengua literaria (que otrora pudo llegar a ser base única de los estudios de historia de los romances) con el de la lengua de los cultos en tanto que variedad con capacidad de emanación de cambios, fuente textual de los que llamamos *cambios desde arriba*». Además, se entiende que esta lengua *literaria* de la clase alta, en tanto que *elaborada* (Kloss, 1967), muestra las manifestaciones

⁶² En todo proceso de estandarización se distinguen dos grandes aspectos: por un lado, la *normalización*, que tiene que ver con los factores puramente sociales que determinan la selección de una variedad como estándar, su codificación y posterior aceptación por los hablantes; y, por otro lado, la *codificación* lingüística en tanto que la planificación relativa de los rasgos lingüísticos seleccionados. No nos detendremos en la explicación pormenorizada de estos procesos bien conocidos por la lingüística actual; remitimos, no obstante, a su desarrollo en trabajos fundamentales para la historia del estándar español como Penny (2000 [2004]: § 7) y Fernández-Ordóñez (2004).

⁶³ Esta identificación surge del círculo literario praguense, especialmente con autores como Paul Garvin y Madeleine Mathiot.

textuales que han servido para configurar buena parte de la historia de las lenguas. Por otro lado, las variedades no estándares o sub-estándares, las propias de las clases no altas, suelen estar estigmatizadas socialmente y rechazadas en los ámbitos públicos y no familiares. Así, la ejemplaridad lingüística asociada a ciertos grupos sociales ha promovido la conformación de un canon lingüístico correspondiente a figuras individuales representativas de esa clase social que, además, por la consideración de la literatura como la más perfecta manifestación de la lengua estándar, ha devenido en la privilegización de la lengua de ciertas obras de determinados autores literarios, no solo para la conciencia metalingüística de los hablantes, sino también para los estudiosos de la lengua y la literatura; de este modo, lo que no pertenecía a la lengua estándar era, por un lado, una muestra de exquisitez de la lengua literaria de ese autor, o, en el polo contrario, un habla subestándar, poco apreciable para el lingüista. Por tanto, durante buena parte del siglo pasado los estudios filológicos se han centrado en definir e interpretar la lengua estándar, a pesar de que, por ejemplo, en el ámbito de la sociolingüística laboviana encontramos una oposición expresa a ese concepto de *deficiencia* lingüística aplicado a las variedades no estándares y, por el contrario, se reivindica su análisis (cf. Labov, 1969), ya que la lengua de las clases sociales medias, bajas o marginales goza asimismo de una compleja y rica heterogeneidad (más, probablemente, que la lengua estándar).

Así pues, por los intereses derivados de nuestro propio trabajo, en el próximo apartado examinaremos cómo se ha introducido la variación en el marco de los estudios históricos desde el margen del método descriptivo del estándar de textos determinados hasta abarcar una mayor diversidad epistemológica de los testimonios y convertirse en un concepto teórico axial, especialmente en el seno de la lingüística sociohistórica y la lingüística de las variedades alemana, ambas deudoras de las doctrinas de la teoría coseriana del lenguaje y la sociolingüística y emparentadas entre sí tanto de la misma forma en que lo estuvieron las disciplinas sincrónicas originarias. Además, la variación asciende a un primer plano también en el ámbito de la edición de textos, en muchas ocasiones, con conceptos ya descritos: por ejemplo, Cesare Segre aplica la noción de *diasistema* para la interpretación de la lengua de los testimonios conservados de textos antiguos a partir de su definición en la lingüística para describir la variación diatópica

de la lengua. Como muestras más representativas del nuevo estatus científico de la variación en este ámbito, podemos nombrar la publicación del *Éloge de la variante: Histoire critique de la philologie* (1989), escrito por Bernard Cerquiglini, o la elaboración de las denominadas *ediciones yuxtapuestas* o *sinópticas* gracias a la teoría de Jean Roudil y, como versiones electrónicas modernas, los corpus paralelos, de gran utilidad para el historiador de la lengua. Finalmente, analizaremos una línea de estudios que propone aunar de nuevo la historia de la lengua con la crítica textual para un mejor acercamiento a los textos antiguos aprovechando, precisamente, este panorama científico tan propicio en la filología para el análisis de la variación.

3. El elogio histórico de la variación

3.1. De la historia del estándar lingüístico a la lingüística variacionista

En la línea de lo expuesto en el apartado anterior, la historia de la lengua española ha sido concebida de manera tradicional como la historia del *estándar* lingüístico, es decir, como el estudio de las variedades de prestigio asociadas a una clase social determinada⁶⁴; existen, desde luego, excepciones, como los estudios de Menéndez Pidal (1919), quien usa textos documentales además de los propiamente literarios, pero puede afirmarse que, de manera general, existió la idea en el siglo XX de que habían de estudiarse textos no documentales como representantes del estándar⁶⁵. Este horizonte epistemológico viene derivado de la propia evolución del concepto de *canon* en tanto que modelo prescriptivo *de la lengua* de los textos, que actuó de manera integrada con el *canon literario*, filtrando qué textos habían de ser estudiados y dirigiendo los estudios históricos hacia la lengua de obras escogidas y de autores literarios de prestigio. Es

⁶⁴ Tal y como ha probado en el ámbito hispánico Pons Rodríguez (2006b) para los estudios históricos del periodo cuatrocentista.

⁶⁵ Esto no quiere decir, no obstante, que la historia de la lengua literaria no sea pertinente en sí misma, puesto que esta es una manifestación más de la variedad lingüística. En palabras de Jenny Brumme (2002: 1110): «la historia de la lengua literaria forma parte integrante de cualquier historia de la lengua que posee una literatura». Esta autora expone en ese mismo trabajo que, de no disponer de una historia de la lengua (en su caso, moderna), parece oportuno empezar por describir el desarrollo del estándar y, ventajosamente, el acceso a las fuentes literarias es más sencillo que a otros géneros textuales.

decir, el *canon* es, desde la Antigüedad y hasta ahora, un *canon literario*, tenido este como una selección de lo digno de estudio y comentario (Sullá, 1998: 13), pero también lo es desde el punto de vista lingüístico:

«Lo canónico era, en primer lugar, ejemplarizante en sus características lingüísticas. Y ese carácter de *auctoritas linguae*, de texto emanador de una cierta norma lingüística, se mantuvo muchos siglos después. Los textos funcionaban por un lado como patrones de referencia, modelos emisores centrífugos, pero también era, por otro lado, *modelos garantes*, descritos como muestras de un ideal estatismo lingüístico ya pretérito, consagrados como moldes antonomásicos que simbolizaban una retención de sus pretéritos mejores. Eran *dechados* lingüísticos, esto es, modelos canónicos centrípetos» (Pons Rodríguez, 2006b: 75).

La doble ejemplaridad del canon tiene, efectivamente, sus orígenes desde los inicios del idioma, pues pueden detectarse en la historia del español distintas fases de estandarización lingüística en que, generalmente, la lengua prestigiosa ha tendido a asimilarse por los propios hablantes con el habla de los estratos sociales más altos y con la norma culta manifestada en las obras literarias, no solo de los clásicos, sino también de los contemporáneos, esta especialmente a partir de la centuria cuatrocentista:

En primer lugar, es conocido que el siglo XIII fue «la época en que se dieron los primeros pasos encaminados a la transformación del castellano en una lengua estándar» (Fernández-Ordóñez, 2004: 381) en el sentido de selección de variedad lingüística y codificación, proceso en que Alfonso X tuvo un papel fundamental como promotor del uso del castellano como lengua institucional, así como por su producción ingente de textos en esa lengua. Consecuentemente, la doble significación del término *canon* conlleva la consideración de la lengua de los autores literarios como la variedad prestigiosa, estándar, que debe cultivarse, enseñarse y estudiarse. Además del trabajo de Pons Rodríguez (2006b) sobre el español cuatrocentista, un ejemplo de esta manera de concebir el estudio histórico de la lengua yace en la tradicional idea del castellano *drecho* (o *derecho*) asociada a la figura de Alfonso X y su producción textual. El célebre sintagma extraído de un fragmento del mal llamado *Libro de la Ochava Esphera* (Cano Aguilar, 1985) ha sido estandarte y lema de una «visión personalista de las letras y del concepto de ilustración del idioma que tomó cuerpo sobre todo en el s. XIX [según la cual] se ha exagerado el papel del Rey Sabio en la froja de la lengua literaria, y aún

más en la configuración de una norma escrita suprarregional» (Sánchez-Prieto Borja, 2004: 423). Así, en los estudios sobre la lengua del siglo XIII, los textos alfonsíes, especialmente los históricos y legales, han sido privilegiados en la historiografía lingüística, pues estos eran contenedores del castellano *derecho* en tanto que *ideal* o *estándar lingüístico*, aunque tal correspondencia ha sido puesta en entredicho por los estudiosos⁶⁶ y, en conclusión, el adjetivo *derecho* debe ser interpretado como *apropiado, directo, sin ambigüedad*, pero no como *correcto* o *ejemplar*. No obstante, lo que nos interesa de esta amplia discusión sobre el castellano de los textos alfonsíes es que los estudios lingüísticos de la lengua del siglo XIII estuvieron durante buena parte del siglo XX condicionados por esa idea de castellano *derecho* como ideal de lengua y que las obras circunscritas al *scriptorium* alfonsí han sido tradicionalmente aquellas que han recibido mayor atención por parte de la filología.

Pero los juicios sobre la ejemplaridad de la lengua de un lugar o autor concreto frente a otras variedades por parte de los mismos hablantes no tuvieron lugar realmente hasta el humanismo castellano y, especialmente, a partir del siglo XVI: de sobra conocidas son las valoraciones de la lengua toledana culta por Juan de Valdés (1535) frente a la variedad sevillana de Nebrija, pujante como norma por el auge cultural y mercantil de Sevilla tras el descubrimiento de América. Previamente, Nebrija había compuesto la *Gramática castellana* (1492), la primera para el romance. Por otro lado,

⁶⁶ Del análisis y las conjeturas acerca de lo que el autor de esa expresión (¿fue Alfonso X?) quiso manifestar, se han enunciado distintas hipótesis: primeramente, esta se ha concebido como un ideal lingüístico, una «forma superior de lengua castellana que el Rey Sabio y sus colaboradores querían plasmar en sus escritos, manifestación y proyecto a la vez de una lengua depurada» (Cano Aguilar, 1985: 287). Esta idea se basa en las apreciaciones de Solalinde (1915), quien entendió el sintagma como eliminación de lo superfluo y el castellano como corrección idiomática; desde entonces, se han ido matizando interpretaciones y añadiendo otras nuevas, llegando a la conclusión de que, en realidad, no podemos hablar de esta variedad lingüística como tal ideal, sino que, según expuso Cano Aguilar (1985), a partir de los estudios de Niedereche y Hartman, esta construcción era denotadora de una búsqueda de *claridad expresiva*, así como eliminación de repeticiones en la estructura de la frase, «pero en esta “normalización” de la lengua cabían elementos concretos que no eran estrictamente castellanos» (Cano Aguilar, 1985: 305). En efecto, se observa en el estudio de la obra alfonsí una amplia variación dialectal (Cano Aguilar, 1985; Cárdenas, 1992; Lodaes, 1993; Fernández-Ordóñez, 2004) que no se corresponde con ese postulado lingüístico. Por otra parte, Cárdenas (1992) aboga por una referencia al romance vernáculo (castellano) como concepto supradialectal frente al latín y el árabe. Finalmente, Lodaes (1993) se centra en estudiar los textos astrológicos, fuente de la expresión, como contexto de uso en el que se pretende una intelectualización del castellano: *la lengua debe ser capaz de explicar por qué las estrellas se llaman como se llaman*. En el siglo XIII, se pretende probar la solidez del romance vernáculo como lengua culta, capaz de captar los refinamientos de otros códigos considerados sabios. Así, el español debe tener *razón*, es decir, «la capacidad como lengua recta y autorizada, tan útil para captar la naturaleza a través de las palabras, de adivinar la *razón de nombres* tan estrictamente como cualquier otra lengua sabia» (Lodaes, 1993: 322).

ya en el siglo XV el canon de los autores pasados ha de convivir con tal valoración también hacia los escritores contemporáneos: Enrique de Villena o Juan de Mena eran ya en su misma época modelos (Gómez Moreno, 1994; Pons Rodríguez, 2006b: 71-72). Todas estas no son sino muestras de la conciencia social acerca de la importancia del castellano como lengua estándar para el imperio español y, por otro lado, de cómo ciertos hablantes se acercan esa variedad de prestigio frente a otros que hacen uso de variedades *subestándares*, como la norma sevillana; en cierto modo, a finales de la Baja Edad Media surgió una conciencia social de corrección idiomática asociada a los rasgos de una lengua ejemplar que solo es alcanzada por algunos hablantes cultos. Durante los siglos de Oro, la variación lingüística y dialectal observable en los textos medievales es reducida en pro de la fijación del idioma, que progresó profusamente tras el periodo cuatrocentista gracias a la intervención escritural por parte de los impresores; la invención de la imprenta supuso una fuerza estandarizadora de la lengua que redujo concienzudamente la variación de un amplio conjunto de rasgos lingüísticos⁶⁷, como se ha demostrado en diversos estudios al respecto: Harris-Northall (1996-1997) realizó una comparación entre la lengua de los manuscritos de la *Gran Conquista de Ultramar* con respecto a sus impresos, como ocurre con las *Siete Partidas*, tanto en el léxico (Tejedo Herrero, 2008) como en los procesos de sufijación (Tejedo Herrero, 2009) y la sintaxis (Tejedo Herrero, 2012). Así, en los primeros años del siglo XVI tiene lugar una «incipient codification of Castilian Spanish as a standard: a codification which deliberately reduced variation in both, syntax and lexis, and created an acceptable but élite language variety for widespread dissemination» (Harris-Northall, 2006: 90) en la que la expansión territorial del imperio español de la mano de los Reyes Católicos tuvo una importancia reveladora, quizá similar a la que promovió la primera fase de estandarización en la lengua por parte de Alfonso X.

Desde principios de la edad moderna, las innovaciones y variaciones lingüísticas tropezarán con la barrera de la *norma prescriptiva y académica*, con la imposición de una lengua diseñada por una institución específica que vela por mitigar la variación. Efectivamente, cuando en 1713 se funda la Real Academia de la Lengua Española, nos encontramos con un español que se trata de estabilizar prescriptivamente, lo que

⁶⁷ A este respecto, quizá no sea coincidencia que la gramaticografía y la lexicografía del español nacieron junto en el momento en que se instalaron las primeras imprentas en la Península (Eberenz, 2012: 362).

propicia un pensamiento conservador en los primeros académicos, cuya principal preocupación sobre el idioma gravita en torno a la idea de la corrupción de la lengua, que se llevará al extremo en el ámbito del positivismo y la teoría de los neogramáticos:

«Decíase también ser justo fijar la lengua, que (haviendo tenido a la Latina por Madre, y después con la variedad de dominios padecido la corrupción que es notoria) se había pulido y adornado en el transcurso de los tiempos, hasta llegar a su última perfección en el siglo passado: y no era decente a nosotros, que logrando la fortuna de encontrarla en nuestros días tan perfecta, no eternizásemos en las penas su memoria, formando un Diccionario al exemplo de las dos celebradísimas Academias de París y Florencia» (RAE, 1726: XI).

En la edad moderna, el español se ha extendido y consolidado por un vasto territorio que, irremediablemente, está propiciando la creación de nuevas variedades, fruto de la difusión de innovaciones al margen de la norma peninsular, así como del contacto lingüístico con las lenguas nativas indianas. De este modo, el siglo XVIII supone un momento de renovación intelectual en que se observa la variación inminente y descontrolada de la lengua española, panorama oportuno para la fijación historiográfica de la lengua por parte de los intelectuales académicos. Así, desde entonces la Asociación de Academias de la Lengua Española ha pretendido funcionar como fuerza prescriptiva que garantice la unión y fijación del idioma tomando como modelo la lengua y norma estándar⁶⁸ y, de la mano de las obras académicas (*Diccionario, Gramática y Ortografía*), muestra a los hablantes la lengua ejemplar desde un punto de vista *prescriptivo* tomando como tales modelos una nómina de autores seleccionados; efectivamente, el primer diccionario académico contiene citas de *autoridades* lingüísticas y literarias y, un siglo después, la RAE publica un *Catálogo de escritores que pueden servir de autoridad en el uso de los vocablos y de las frases de la lengua castellana* (1874).

Actualmente, la filología hispánica se encuentra en una estado de reivindicación de otros tipos de lengua y textos no estándares como objetos de estudio científico de la variación que complementan o matizan los análisis sobre la lengua histórica basados

⁶⁸ Aunque este objetivo se ha matizado con la conciencia panhispánica del español y los avances de las ideas lingüísticas. Así, las distintas publicaciones periódicas de las academias tienen, además de unos preceptos lingüísticos matizados por la presencia de la variación dialectal y las distintas normas idiomáticas, una visión más descriptiva de la variación lingüística en las más ediciones recientes (RAE-ASALE, 2009, 2010 y 2014).

únicamente en el estándar: por ejemplo, está teniendo lugar un rescate de la documentación notarial en el seno de la Red Internacional CHARTA, así como de textos pertenecientes a variedades más cercanas a la inmediatez comunicativa y la variedad vernácula, concretamente sobre la lengua hablada en contextos menos influidos por el estándar⁶⁹. Esta expansión textual en búsqueda de diversos discursos variacionales es especialmente productiva en los estudios insertos en la lingüística histórica de corte variacionista o (socio)histórica.

3.2. *Lingüística variacionista e historia de la lengua*

En este apartado estudiaremos las herramientas teóricas de las que se vale en la actualidad la lingüística histórica variacionista. Aunque, para facilitar el desarrollo de nuestra argumentación, hayamos de diferenciar entre, por un lado, la sociolingüística histórica y, por otro, la lingüística de las variedades alemana, ambas son disciplinas que se retroalimentan y comparten objetos de estudio y métodos.

3.2.1. Aportaciones desde la sociolingüística histórica

La sociolingüística, pese a su sincronismo de nacimiento, también se ha utilizado para explicar los hechos lingüísticos pertenecientes a épocas pasadas. Concretamente, fue Suzanne Romaine (1982) la investigadora pionera en el desarrollo de esta *sociohistorical linguistics*. De este modo, las nociones estructuralistas en sociolingüística se unen con la noción *tiempo* para definir conceptos como *estado de lengua* gracias a la distinción saussureana de sincronía / diacronía. El objetivo de esta nueva vertiente histórica es, por tanto, analizar la evolución de los usos lingüísticos así

⁶⁹ Existen asimismo estudios ateóricos, es decir, se trata de análisis que estudian aspectos sociales o pragmáticos en la historia de la lengua, pero sin utilizar la metodología de la (socio)lingüística histórica. En este ámbito, son de suma rentabilidad los acercamientos a variedades lingüísticas asociadas a un grupo social, como la de los pastores o los delincuentes en los siglos de Oro, o las clases trabajadoras en la etapa moderna. Así, tenemos estudios sobre la lengua de las germanías, muchos de ellos clásicos (por ejemplo, Alonso Hernández, 1979), pero también recientes (como Di Pinto, 2006). En estos, se describe la lengua empleada por los maleantes, sobre todo basándose en el léxico, como caracterización de esa clase social y su uso en la literatura para la definición de los personajes. Lo mismo ocurre con la lengua de los pastores (cf. para un ejemplo en *La Pastoral* de Lope, Porteiro, 2010) o el teatro de los siglos XVIII y XIX (cf. Sala Valldaura (1994 [2009], 1998 [2009]) como ejemplos sobre los sainetes de Ramón de la Cruz).

como el cambio efectivo en las lenguas desde el punto de vista de la variación y el cambio real ligados a factores sociales. Así, el investigador puede reconstruir de manera efectiva la covariación de los datos lingüísticos y los factores extralingüísticos, concretamente el contexto social de una comunidad de habla del pasado.

Cabe destacar que este nuevo método se propone trasladar los conceptos de la sociolingüística de la variación sincrónica al estudio histórico de la lengua, cuyo principal problema metodológico es la azarosa conservación de los testimonios y la representatividad de su lengua: «La tarea de la lingüística histórica es explicar las diferencias entre el pasado y el presente: pero no hay modo de saber en qué grado el pasado era diferente del presente» (Labov, 1994 [2006]: 60). Si Labov propone un análisis de los *hechos* lingüísticos del presente que puedan dar forma a *generalizaciones* y así obtener *principios* del cambio lingüístico, Romaine (1982: 269) apunta que los modelos sociolingüísticos no pueden ser, estrictamente hablando, explicaciones del cambio lingüístico y la variación: «variation between social and linguistic structure (or what Labov has called 'sociolinguistic patterns') are not, strictly speaking, explanatory of linguistic differentiation (or change)». El cambio lingüístico es inmanente al *ser* de las lenguas, como ya exponía Coseriu (1957 [1988]: 112), por lo que su explicación y predicción no debe buscarse en modelos sociolingüísticos, sino en el dinamismo propio de las lenguas.

Por tratarse de una importante aportación que amplía los objetivos iniciales de esta disciplina, la sociolingüística histórica no está carente de problemas metodológicos: en su trabajo, Romaine además de definir los principios generales de la lingüística sociohistórica, explica ya las dificultades más importantes⁷⁰ y, recientemente, varios estudios han analizado en profundidad esos problemas en busca de soluciones gracias a los nuevos avances (López Morales, 2006; Conde Silvestre, 2007; Hernández-Campoy y Conde Silvestre, eds., 2012).

⁷⁰ Entre ellos, la posibilidad de transferencia total de la relación entre la variación social y la estilística según los avances de la sociolingüística ante un contexto actual a uno histórico: «A great deal of exploratory work must be done to examine the connections between social and stylistic variation in order to determine how one might best extrapolate from synchronic sociolinguistic findings insights which are relevant to diachronic problems» (Romaine, 1982: 296); así como la correspondencia entre los estratos sociales y los rasgos lingüísticos de la época: «One particular problem which will have to be explored by a sociohistorical linguistic methodology is the diachronical development of social hierarchies in their relation to linguistic features» (Romaine, 1982: 298).

En cuanto al punto de vista desde el que investigador aborda los análisis en esta perspectiva diacrónica, podemos destacar metodológicamente la distinción entre los estudios *en tiempo real* y *en tiempo aparente*. En este se trata comparativamente el comportamiento de una comunidad en distintos momentos del *continuum* temporal para observar los cambios acaecidos, mientras que aquel se basa en la observación sincrónica de distintos grupos de hablantes de diferentes edades y, a partir de estos datos, se intenta reconstruir la evolución diacrónica, describiendo así el cambio lingüístico en curso en ese corte sincrónico concreto. Pero en contra de lo que le ocurre al sociolingüista que estudia fenómenos contemporáneos a su propia existencia, el sociolingüista histórico debe centrar sus objetivos en los testimonios conservados de las distintas etapas de la lengua siempre con la limitación de no poder acceder directamente a la fuente última de la manifestación lingüística: el hablante. Así, los problemas metodológicos de la sociolingüística histórica no son muy distintos a los de cualquier acercamiento histórico a la lengua; en el caso de la sociolingüística histórica, la dificultad yace especialmente en el componente humano, en cómo se corresponde su objeto de estudio con el de la sociolingüística contemporánea o *sociolingüística de campo* (Medina Morales, 2005); es decir, cómo sustituimos el magnetófono de Labov con grabaciones a personas vivas en el estudio de etapas pretéritas. De esta manera, los problemas pueden agruparse en dos, con sus dificultades particulares: la obtención de los datos y la determinación y reconstrucción de los factores extralingüísticos.

Si en la sociolingüística de campo el método de obtención de los datos suele ser la entrevista directa a un informante, preferiblemente con un medio de grabación, en la sociolingüística histórica al investigador no le queda más remedio que acudir a otros soportes que permiten la perdurabilidad de la lengua, o sea, a los textos escritos. Este cambio de formato en la fuente de datos conlleva dos dificultades metodológicas: por un lado, la paradoja del observador⁷¹ es sustituida por la paradoja del lingüista histórico, según la cual los testimonios del pasado son inevitablemente defectuosos, parciales, por lo que la tarea del investigador es completar esa prueba mediante la reconstrucción de las formas perdidas (Labov, 2001 [2006]: 50-66). Por otro lado, mientras que, con matizaciones, el sociolingüista de campo puede estar seguro de que los datos extraídos

⁷¹ Cf. n. 55.

son originales y definatorios de la variedad lingüística del informante, el lingüista histórico no puede asegurar que la variedad registrada en su testimonio sea tal, por lo que el sociolingüista debe hacer el mejor uso de estos datos deficientes («to make the best use of bad data»; cf. Labov, 1972 [1983]: 100). Además, existe el hecho de que no todos los testimonios son igualmente importantes ni representativos. De esta manera, el sociolingüista histórico tiene un escaso control experimental sobre los datos que maneja (Conde Silvestre, 2007: 35-40).

Un segundo aspecto que ha de tenerse en cuenta es que mientras que el sociolingüista de campo puede estudiar sus datos en un amplio entorno, ya sea textual, ya sea contextual, el sociolingüista histórico debe ser consciente de que se encuentra ante una muestra aislada, pues no toda la variación lectal de un hablante puede hallarse representada en todos los textos, y debe reconstruir la situación de creación del propio texto. Para ello, debe acceder al contexto mediante documentación e investigación históricas convirtiéndose, en cualquier caso, un *intruso*, una persona no nativa de la época, la cultura y, en definitiva, de la sincronía que está analizando, con todas las limitaciones metodológicas que esto supone. Es decir, el lingüista histórico no puede ser conocedor de primera mano de las circunstancias sociales, políticas, económicas, etc., en que se creó el discurso.

No obstante, la sociolingüística histórica ha desarrollado unos principios metodológicos que le permiten solventar en la medida de lo posible estos problemas. En primer lugar, mediante el principio de *uniformidad lingüística* el investigador puede inferir cierto conocimiento lingüístico de los fenómenos del pasado a partir de la observación de los que se estudian en el presente (Romaine, 1982: 122)⁷². Esta reconstrucción no es vista por todos los investigadores como un objeto de estudio fiable, pues se trata de una lengua artificial, reconstruida, la cual no sabemos hasta qué punto debe ser tratada como una muestra real, concreta, emitida alguna vez por un hablante (Niepokuj, 2006: 7). En segundo lugar, el problema de parcialidad testimonial puede

⁷² El principio de la *uniformidad lingüística* es establecido en la sociolingüística laboviana, según el cual «tenemos que suponer que factores similares a los que ahora observamos operaron para producir los cambios que condujeron a la gran diversidad presente de patrones flexivos en los varios dialectos españoles e hispanoamericanos» (Labov, 1994 [2006]: 12). Es decir, el puente entre la sociolingüística de la lengua actual tiende un puente hacia la explicación del pasado argumentando que el funcionamiento de la lengua histórica es similar en todos los cortes sincrónicos, algunos mecanismos se repiten históricamente, y, así, si entendemos el presente, seremos capaces de explicar el pasado.

verse relativamente superado por el avance la lingüística de corpus y la creación de bases de datos electrónicas de libre acceso que permiten al lingüista acceder a una cantidad considerable de los datos procedentes de distintos textos y tradiciones discursivas. Esta solución no se ve tampoco libre de problemas, pues surge la pregunta epistemológica de si existe un corpus representativo para el estudio de la lingüística histórica. Han sido numerosos los escritos respecto a la representatividad de los corpus lingüísticos incluso sin tener en cuenta la dimensión histórica: efectivamente, ha de llegarse a la conclusión de que «ningún corpus, independientemente de su tamaño, es capaz de contener toda la información sobre todas las áreas del léxico o la gramática que interesa analizar y, a la vez, cualquier corpus que se examine suele mostrar hechos de los que no hubiera sido fácil percatarse de ninguna otra manera» (López Serena, 2006: 312)⁷³. En el ámbito de la historia de la lengua, Guillermo Rojo (2012, 2016) ha realizado una breve aproximación a las ventajas y desventajas del método tradicional de consulta de textos en comparación con un corpus digitalizado; en este sentido, Rojo examinó minuciosamente las características de los corpus extensos frente a los pequeños y las dificultades e inconvenientes existentes tanto en su construcción como en su futuro aprovechamiento por los investigadores: los corpus pequeños son más limitados, poseen menos ejemplos, pero son más abarcables, mientras que los corpus extensos contienen mayor número de muestras, pero de manera menos controlada para el lingüista, a menudo, incluso, con errores de transcripción o modernizaciones. En cualquier caso, ninguno de los dos es más o menos fiable o representativo *per se*, sino que tanto un corpus pequeño como otro extenso será más fiable cuanto mayor cuidado filológico haya tenido el editor; representativos totales de la lengua, no lo serán ninguno. De la misma opinión es Johannes Kabatek (2013), quien opina que un corpus representativo en lingüística histórica es una construcción empírica imposible. En cuanto a la representatividad, señala:

⁷³ Cf. López Serena (2006) para una revisión bibliográfica de los problemas derivados de la construcción de un corpus lingüístico. Para esta idea, sigue las conclusiones expuestas por autores como Fillmore (1992) o Lehmann (2004). Este problema es especialmente detectable cuando se analizan variedades en contacto, como la del español con el catalán, pues los testimonios son aún más escasos para los contextos de bilingüismo. Cf. Enríque-Arias (2012) como un ejemplo práctico del acercamiento a un corpus documental histórico de estas características.

«Para plantear coherentemente la cuestión de la representatividad de un corpus tenemos que preguntarnos por dos cosas esenciales: por un lado, por el objeto mismo que llamamos historia de la lengua y los datos correspondientes, y por otro lado, por las posibilidades que nos ofrecen los corpus. [...] Los corpus nos ofrecen un método más poderoso que la reconstrucción indirecta, pero necesitamos introducir algunas distinciones para saber lo que realmente hacemos cuando trabajamos con ellos. La primera distinción es que los corpus contienen textos, pero la lengua no es lo mismo que el texto. [...] [L]a lengua histórica no es un sistema sino un conjunto de sistemas [...]. La segunda distinción es la que tenemos que establecer entre sistemas lingüísticos, bases para la generación de textos, y textos ya producidos, con sus aspectos formales y tradicionales» (Kabatek, 2012: 15 y 16).

Por tanto, un corpus, por extenso que sea, no puede contener todos los textos producidos y producibles, ni incluir todas las tradiciones discursivas que forman parte de la historicidad de la lengua; un texto contiene no solo una parte de la lengua, sino también una parte de la tradicionalidad de la época. Por tanto, para el lingüista histórico existen dos vías para la reconstrucción de la lengua pasada: el análisis filológico minucioso y detallado, la *recontextualización* (Oesterreicher, 2001) de los textos de la historia de la lengua; o el acceso a los corpus multidimensionales (Biber, 1988) (cf. § 4).

Otras aportaciones destacables provienen de la aplicación histórica de la sociolingüística laboviana sobre la investigación del estilo y su relación con el nivel social (Labov, 1966, 1972 [1983]). Según su método, existe un *continuum* de estilos directamente relacionados con la implicación del hablante en su realización, siendo así el habla más espontánea la que conlleva una menor atención del hablante y menor formalidad contextual; y, en el otro extremo, la lectura de listas de palabras y pares mínimos la de máximo grado de atención y formalidad (cf. Labov, 1972 [1983]: 105-151; Romaine, 1982: 118 y Conde Silvestre, 2007: 54). Además, las diferencias estilísticas no comportan diferencia referencial, lo que propicia la proyección sociolingüística del estilo y los elementos que aparezcan a lo largo de ese *continuum* de manera significativa lo harán también así en lo social. Sin embargo, este método ofrece también dificultades en su aplicación a la sociolingüística histórica por distintas razones (Conde Silvestre, 2007: 56-58), pero sobre todo por no tener en cuenta la propia variación introducida por el hablante (fenómenos como la hipercorrección), así como el hecho de ser un modelo sustentado en un género discursivo específico, la entrevista

oral, confundiendo también manifestaciones lingüísticas de concepción oral (habla espontánea) con otras de concepción escritural (lectura). Por otra parte, la afirmación de una equivalencia referencial tal en todas las variables que pueden considerarse objeto de estudio es discutible, pues estas pueden ser no solo estilísticas, sino también pragmáticas o discursivas. Como superación de estas dificultades, Traugott y Romaine idearon una propuesta que fue reinterpretada por Moreno Fernández (1998: 98-103) obteniendo mayor aceptación entre los sociolingüistas que su forma original (Conde Silvestre, 2007: 59); según esta propuesta, se dividen los factores que participan en la creación del discurso entre personales y no personales, delimitando así el alcance del hablante y los interlocutores, por un lado, y de los elementos discursivos y contextuales, por otro. En relación con esto, se ha venido reivindicando recientemente una mayor representación del hablante en los estudios sociolingüísticos históricos como un componente fundamental en la comunicación, pero que no se ha tenido tan en cuenta en la lingüística histórica, considerando esta que el cambio lingüístico puede ser explicado solo mediante factores internos; de este modo, Milroy y Milroy (1985) hablan de la importancia de las *redes sociales*⁷⁴ en la innovación y difusión de las variantes lingüísticas, así como Hockett (1958: 321) señaló la de los idiolectos, cuya importancia en la metodología de la sociolingüística histórica en tanto que copias en las tradiciones textuales escritas.

Sin embargo, a pesar de los avances que la sociolingüística histórica ha aportado al estudio de las etapas pasadas de la lengua, sigue existiendo el problema básico metodológico del estudio histórico de las lenguas: ¿cómo saber si el hablante en cuestión posee más de un *variants*? ¿Puede ser, de hecho, consciente el hablante? Paradójicamente, creemos que estas dudas se disipan analizando *más variación*, esto es, en el caso de que existiesen, comparar distintos textos de un mismo hablante o un mismo tipo de textos por distintos productores textuales. Ello nos obligaría, en el máximo rigor, a trabajar con testimonios originales o idiógrafos que nos garanticen que la variedad lingüística presentada es exclusiva y propia de ese autor, hecho que supone una utopía en la investigación de los siglos tempranos o de autores cuyas obras hayan sido ampliamente reproducidas.

⁷⁴ Cf. asimismo Milroy (1991, 2006).

En el ámbito del hispanismo ⁷⁵, la sociolingüística histórica ha tenido un desarrollo considerable desde sus inicios y son varios los trabajos tomados ya como manuales que tratan el problema de la evolución del español desde una perspectiva social, tanto dentro como fuera de las fronteras peninsulares. Francisco Gimeno (1983) supuso la introducción de esta disciplina; en sus trabajos, se establecen los principios de la sociolingüística histórica, hermana de la dialectología, realizando un repaso historiográfico de los estudios históricos sobre la lengua y defendiendo la rentabilidad de aplicar modelos de explicación sociales. Asimismo, esta metodología es desarrollada y ampliada con ejemplos prácticos concretos en un estudio del primer romance en un manual de referencia para conocer las ideas sobre el cambio lingüístico en el seno de la sociolingüística histórica española (Gimeno, 1995). Por otro lado, los trabajos de Penny (1987, 1991, 1993 y 2000 [2004]) son clásicos en el estudio de la historia de la lengua desde un punto de vista social y suponen manuales de referencia en la actualidad en universidades españolas y extranjeras. Asimismo, el volumen de Cano Aguilar (coord.) (2004) junto al trabajo de Echenique Elizondo y Sánchez Méndez (2005) constituyen obras de obligada consulta para una visión multilectal de la historia de la lengua española, forjada a través de siglos de desarrollo del castellano en el que juegan un papel fundamental las otras lenguas peninsulares. A este respecto, destacan las recientes conclusiones extraídas en el discurso de investidura como académica de Fernández-Ordóñez (2011) acerca de la expansión del castellano a lo largo de la Península Ibérica y cómo el contacto entre las variedades dialectales horizontales y verticales determinan la evolución de la lengua. Por otra parte, tomando como punto los estudios insertos en la sociolingüística laboviana (Labov, 1966, 1972 [1983]; Moreno Fernández, 2012, entre otros), la atención centrada en el hablante puede tener un giro epistemológico y dirigir los análisis no solo hacia la producción del mensaje, sino también hacia la percepción lingüística respecto a la variación y los aspectos sociocognitivos (Caravedo, 2014, 2015).

⁷⁵ Cf. Caravedo (2005) para una aplicación de la teoría variacionista a la lingüística romance.

3.2.2. Aportaciones desde la lingüística de las variedades alemanas

Finalmente, en el ámbito de la lingüística histórica hemos de destacar que están teniendo un desarrollo extraordinario en los últimos años trabajos tanto en el plano sincrónico como diacrónico en el seno de la lingüística de las variedades alemana (López Serena, 2006: 998). Estos parten, principalmente, de la lingüística coseriana, pero también de los análisis variacionistas de la sociolingüística o la pragmática histórica⁷⁶.

Primeramente, a partir de la concepción coseriana del lenguaje⁷⁷, y, concretamente, de la lengua histórica como «un conjunto bastante complejo de tradiciones lingüísticas históricamente conexas pero diferentes y sólo en parte concordantes» (Coseriu (1973 [1981]: 303) con variedad interna inmanente, con diferencias tanto en su proyección espacial –diatópicas–, social –diastráticas– o estilísticas, de registro –diafásicas–⁷⁸, Koch y Oesterreicher (1990 [2006]) suman una propuesta basada en la diferenciación dicotómica entre *medio* o canal de realización (fónico o gráfico) y la *concepción* subyacente de un enunciado, que puede ser escrita o hablada, y que se define por los términos de *inmediatez* y *distancia comunicativa*⁷⁹. Según reseña la traductora de su original en alemán:

⁷⁶ La pragmática histórica puede dividirse en dos vertientes generales (Taavitsainen y Jucker, 2010: 4-5): por un lado, una línea más cerrada (*narrow*) que se ocupa de la estructura informativa, los significados implícitos y los aspectos cognitivos de las interpretaciones del habla, representada por la corriente angloamericana de Elizabeth Closs Traugott (2004); por otro lado, una línea más abierta (*wide*) de la pragmática histórica, que incluye también el contexto social de los usos lingüísticos. Esta es la que tiene mayor acogida en la corriente continental europea (cf. los trabajos de Verschueren *et al.*, eds., 2003). Por su parte, Taavitsainen y Fitzmaurice (2007: 13) proponen una visión reconciliadora de ambas en la que la pragmática histórica «focuses on language use in past contexts and examines how meaning is made. It is an empirical branch of linguistic study, with focus on authentic language use in the past».

⁷⁷ El lenguaje es, recordemos, «una actividad humana *universal* que se realiza *individualmente*, pero siempre según técnicas *históricamente* determinadas (“lenguas”))» (Coseriu, 1973 [1981]: 269).

⁷⁸ Cf. Coseriu (1973 [1981], 1981, 2007, entre otros).

⁷⁹ El empleo de estos conceptos por parte de la sociolingüística y la pragmática históricas (cf. los trabajos recogidos en Hernández-Campoy y Conde Silvestre, eds., 2012; y Taavitsainen y Jucker, eds., 2010, respectivamente) son un ejemplo idóneo de la interdisciplinariedad en la historia de la lengua. Por otro lado, la lingüística histórica ha recogido teorías pragmáticas de gran relevancia, como la Teoría de la Gramaticalización, cuya ingente bibliografía es bien conocida tanto en el ámbito anglosajón como en el romance. Puede leerse un exhaustivo (y necesario) estado de la cuestión en el reciente trabajo de Mar Garachana (2015).

«La distinción entre *medio* y *concepción* y la noción de variación ‘concepcional’ como una escala gradual, constituida por las diferentes modalidades de empleo de una lengua, permiten la superación de una oposición dicotómica categórica entre lo oral y lo escrito y contribuyen a su consideración, no como formas del lenguaje determinadas meramente por su realización material [...], sino como modalidades pertenecientes a una dimensión variacional bautizada como ‘concepcional’, en cuyo seno cobran verdadero sentido –un sentido relacional–» (López Serena, 2002: 258).

De esta manera, la relación entre estos hechos lingüísticos ha sido esquematizada metodológicamente por Koch y Oesterreicher (1990 [2006]: 39)⁸⁰ según la siguiente figura, denominado *cadena variacional*:

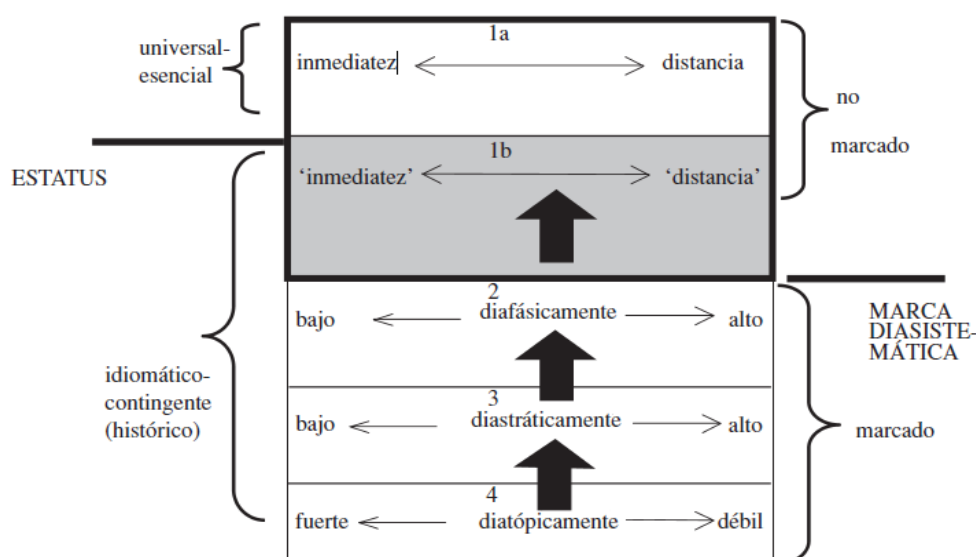


Fig. 2. Cadena variacional de la lengua según Koch y Oesterreicher (1990 [2006]: 39)

Siguiendo este modelo, existe una cuarta dimensión a la variación diasistemática coseriana (diatópica, diastrática y diafásica), la de lo oral frente a lo escrito, distinción fundamental para la adecuada modelación del espacio variacional de una lengua histórica; así, la inmediatez y la distancia comunicativas son concebidas como «los ejes articuladores de todo el edificio variacional diasistemático de una lengua histórica» (López Serena, 2007: 374)⁸¹. En este *continuum*, a medida que nos desplazamos a la

⁸⁰ En esta obra, los autores aplican el esquema al estudio de la lengua hablada, no solo en la escrita, como tradicionalmente se ha hecho en las investigaciones lingüístico-históricas.

⁸¹ Cabe señalar que los hechos explicables por esta cuarta dimensión han sido, en ocasiones, atribuidos a la variación diafásica, pues ambas están en relación con las condiciones variables de la situación en que se da la comunicación. A pesar de esto, los autores han defendido la necesidad de esta cuarta dimensión,

derecha del esquema, es decir, a la zona de la concepción escritural, de distancia comunicativa, las características de los rasgos sufren una inversión. Por tanto, una lengua histórica no puede describirse estructural y funcionalmente como *un* sistema lingüístico, homogéneo, sino que se trata de la «historia de todo un edificio de variedades lingüísticas» (Kabatek, 2003: 37). El hablante se desliza por el *continuum* lingüístico tanto horizontal, de una variedad marcada a no marcada, como vertical, pues esos rasgos pueden ir transfiriéndose y ascender hasta el sistema de esa lengua histórica y dar lugar así a diferencias *diasistemáticas*.

Por otra parte, la conocida propuesta de Coseriu que diferencia tres niveles de lo lingüístico –*universal, histórico e individual*–⁸² ha sido matizada para introducir un factor decisivo en la explicación del cambio lingüístico: las *tradiciones discursivas*⁸³. Según Koch (2008: 54), el concepto de saber expresivo necesita una redefinición: el saber implica reproducción, no obstante, cada discurso es único, por lo que son conceptos incompatibles. El saber expresivo abarca nuestra capacidad de producir textos según tradiciones y modelos históricos, independientes de las tradiciones lingüísticas (Schlieben-Lange, 1983). Así, el esquema inicial puede reelaborarse de la siguiente manera:

pues muchos fenómenos no son explicables por la tradición tripartición del eje variacional. De este modo, debe distinguirse el término *registro* del de *concepción lingüística*, pues un determinado registro puede integrar discursos conceptualmente inmediatos y distantes (López Serena, 2011). Cf. López Serena (2007) para un caso de aplicación del modelo de la cadena variacional en los estudios sobre el español coloquial como superación de la concepción de la modalidad coloquial como registro heterogéneo. En cualquier caso, la meta final de la cadena variacional es esta cuarta dimensión, la cual puede integrar elementos de las otras tres en una relación unidirección ascendente: rasgos diatópicos > diastráticos > diafásicos > concepción hablado / escrito; siguiendo este esquema, los rasgos diatópicos pueden funcionar como diastráticos y estos como diafásicos, pero no a la inversa. Así, tomando como punto de anclaje la parte izquierda, observamos que los rasgos asociados a una inmediatez concepcional suelen ser diafásica y diastráticamente bajos, así como diatópicamente fuertes.

⁸² En la teoría coseriana, los tres niveles se corresponden con tres tipos de saberes:

NIVEL	DOMINIO	TIPO DE SABER
universal	actividad del hablar	elocucional
histórico	lengua hca. particular	idiomático
actual/individual	discurso	expresivo

Niveles de lo lingüístico según Coseriu, esquematizados así en Koch (2008).

⁸³ El concepto de *tradiciones discursivas* ha sido formulado como «moldes histórico-normativos, socialmente establecidos, que se respetan en la producción del discurso» (Koch, 1997, 2008).

NIVEL	DOMINIO	TIPO DE REGLAS
universal	actividad del hablar	elocucionales
histórico	lengua histórica particular	idiomáticas
	<i>tradición discursiva</i>	discursivas
actual/individual	discurso	

Tabla 1. Niveles y dominios de lo lingüístico según Koch (1997: 45, en alemán) y (2008: 54, en español).

La cursiva es añadido nuestro

Estas tradiciones textuales⁸⁴ tienen una función de gran importancia en el cambio lingüístico, pues forman parte del proceso de elaboración de la lengua como factor de dicho cambio en tanto que medio en el que surgen y se transmiten las innovaciones lingüísticas. De esta manera, el concepto de *tradición discursiva* «[p]uede considerarse como un eslabón entre la lingüística llamada “externa” y la “interna”. Nos permite focalizar la *lengua* histórica como unidad y espacio cultural, mediante el concepto de la *elaboración lingüística* (“Sprachausbau”))» (Jacob y Kabatek, 2001: VIII)⁸⁵. Este proceso de elaboración supone, desde la lingüística externa, un desarrollo del idioma en tanto que se emplee en un mayor número de tradiciones discursivas de la distancia vigentes en la cultura correspondiente, mientras que, desde la perspectiva de la lingüística interna, se desarrollen las estructuras lingüísticas del idioma (Koch y Oesterreicher, 1990 [2006]: 187-188). Por tanto, la *elaboración* se relaciona con los mecanismos aplicados a la creación de un discurso de *distancia comunicativa*, de concepción escrita.

Por otra parte, hemos visto en la sociolingüística laboviana que en el cambio lingüístico no solo se dan innovaciones en el discurso elevado, sino también en el habla subestándar, ambas son parte del proceso de evolución lingüística. La influencia de dichos estratos en la lengua ha sido esquematizada en la lingüística de las variedades alemana de la siguiente manera:

⁸⁴ Omitimos de momento el debate terminológico al respecto, que puede consultarse en López Serena (2011).

⁸⁵ Cf. Kloss (1967) para el concepto de *Sprachausbau* en el seno del desarrollo de las *Abstand Languages* y las *Ausbau Languages*, fuente empleada por la lingüística de las variedades.

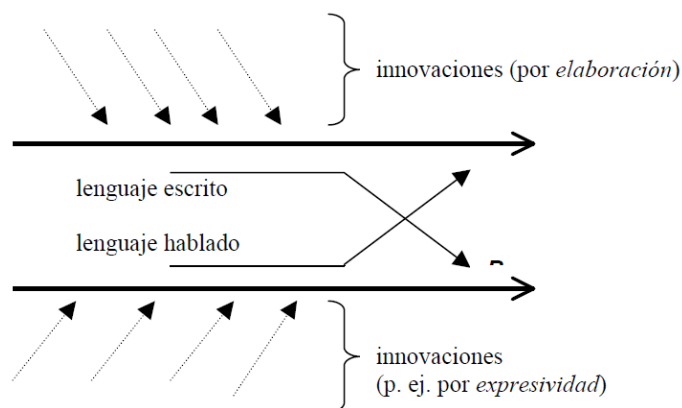


Fig. 3. Esquema de los cambios desde arriba y desde abajo (Kabatek, 2005)

La enunciación de estos conceptos variacionistas ha resultado de gran rentabilidad para la lingüística histórica: han supuesto una apertura en el horizonte epistemológico de la disciplina, de manera que el panorama sincrónico de una época puede verse complementado con los sucesivos trabajos que aportan nuevas conclusiones acerca de la lengua no solo de la variedad estándar, sino también subestándar, y no solo de tradiciones discursivas distantes comunicativamente o literarias, sino también en ámbito de la inmediatez. Ciertamente, el ámbito de la historia de la lengua española ha sido un rentable caldo de cultivo donde las incorporaciones teóricas de esta lingüística de las variedades han tenido una importante acogida y se han desarrollado importantes investigaciones parejas a las de los investigadores alemanes antes mencionados. Concretamente, se ha ahondado en cuestiones que necesitaban una reelaboración teórica, como el estudio de lo oral en lo escrito, la mimesis de lo hablado, o análisis lingüísticos por tradiciones discursivas. Así, han aparecido trabajos que dan cuenta del estudio de los discursos orales fijados mediante la escritura, como actas inquisitoriales (Eberenz y de la Torre, 2003), cartas particulares (Fernández Alcaide, 2009) o los diálogos (Leal Abad, 2005, 2007, 2008; Narbona, 2007, 2012; Pons Rodríguez, 2007a; Fernández Alcaide, 2012; Del Rey Quesada, 2015):

«El rastreo de los rasgos de la oralidad en diacronía se ha llevado a cabo tanto en aquellos textos donde la expresión del discurso referido puede estar filtrando rasgos lingüísticos propios de una oralidad real, efectivamente producida, como en obras donde de manera ficcional parece estar recreándose lo hablado, es decir, en obras donde se produce el fenómeno conocido como *mimesis de la oralidad*» (Pons Rodríguez, 2007a: 290).

Al primer grupo de la cita pertenecerían los trabajos de Eberenz y de la Torre y Fernández Alcaide; los demás, al segundo. Mientras que en los primeros hallamos muestras más representativas de un original discurso oral por tratarse de un traslado de un medio de comunicación a otro en el que los autores, manos inhábiles, no tienen un gran dominio de la lengua escrita, en los últimos el investigador no debe confiar ciegamente en las manifestaciones presentadas en su corpus, pues no se trata propiamente de un discurso oral real, sino de una recreación literaria de lo hablado, una imitación, de ahí la denominación de este fenómeno como *mímesis de lo hablado*⁸⁶. Por otra parte, la aplicación del concepto de *tradición discursiva* ha dado importantes frutos en la investigación diacrónica, como prueban los estudios de Pons Rodríguez (2006c, 2008a, 2010) sobre la lengua medieval, especialmente la cuatrocentista. En ellos, Pons Rodríguez muestra que el análisis lingüístico a través de esos moldes sociohistóricos que condicionan la lengua no solo lo hacen a nivel lingüístico, sino también textual. Además, este concepto ha servido no solo para su aplicación, sino también para la teorización sobre las propuestas alemanas. Cf. a este respecto los trabajos de López Serena (2011, 2012), en los que la autora amplía el esquema de Koch y Oesterreicher para una definición distinguidora del término *tradición discursiva* y sus posibles significados:

⁸⁶ La *mímesis de lo hablado* no solo se ha aprovechado de estos conceptos en la lengua histórica, pues también hallamos análisis en el español actual, sobre todos en medios audiovisuales (Leal Abad y Méndez, 2006, 2007; Leal Abad, 2011; López Serena, 2007, 2009).

NIVEL	DOMINIO			TIPOS DE REGLAS
universal	actividad del hablar			reglas elocucionales
histórico	lengua histórica particular		sistema	reglas idiomáticas
			norma	reglas propias de cada norma consuetudinaria en particular
	<i>formas discursivas independientes de las idiomáticas</i>	género	sistema	<i>reglas discursivas funcionales, constantes, constitutivas del género</i>
		tradición discursiva	norma	<i>reglas discursivas propias de las diversas subdeterminaciones históricas que pueda presentar un género</i>
actual/individual	discurso			

Tabla 2. Los géneros y las tradiciones discursivas como formas discursivas históricas (López Serena, 2011: 79). La cursiva es de la autora, con la que expresa los nuevos conceptos introducidos al esquema propuesto por Koch (2008)

La aplicación de estos movimientos a la lingüística histórica ha devenido en la interpretación de diversos fenómenos insertos en la lengua en los procesos de elaboración lingüística, concretamente intensiva, desde diversas lenguas de prestigio, aunque en el caso del castellano la presencia de elementos de origen latino son, evidentemente, mayoritarios. La novedad de estos trabajos reside en la distinción contrastiva expresa de cambios lingüísticos producidos por la propia expresión lingüística, por el devenir de la lengua, de los que tienen su razón de ser en la búsqueda de su enriquecimiento, siendo descritos estos de manera sistemática y no como una anécdota o exquisitez idiolectal. A este respecto, numerosos trabajos han analizado los préstamos latinos en castellano antiguo (cf., por ejemplo, Pons Rodríguez, 2008b sobre las construcciones de *accusativus cum infinitivo* o los estudios recogidos en Castillo Lluch y López Izquierdo, eds., 2010; cf. asimismo Pueyo Mena y Enrique-Arias, 2015, para un ejemplo de análisis intertestimonial de este tipo de elementos gracias al uso de un corpus electrónico paralelo).

Finalmente, las innovaciones necesitan ser adoptadas y difundidas para poder hablar de cambio lingüístico (Coseriu, 1983). Hasta ahora, se ha estudiado la difusión de la variante exitosa o periodos de pugna entre diversas formas, pero no toda innovación tiene el mismo sino, pues no todas son aceptadas por los hablantes ni difundidas y, si estas circunstancias ocurren, no siempre se dan con la misma velocidad de asimilación. Así, una lengua particular se divide en *variedades* y la comunidad en *subcomunidades* (Koch, 2008: 57) que actúan como redes sociales independientes en cuanto a su comportamiento con respecto a la lengua. Teniendo en cuenta todas las variables, se ha trazado un modelo esquemático que recoge las distintas vías posibles de una forma innovadora en su evolución:

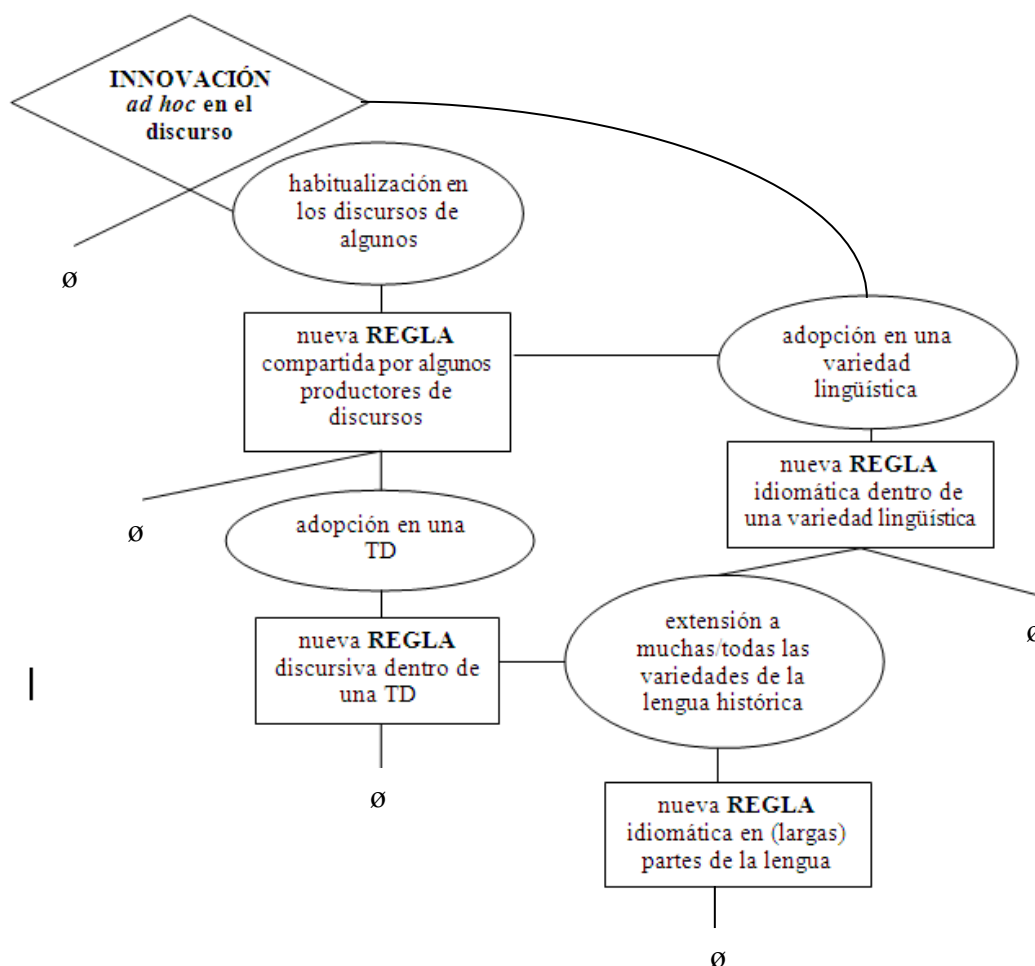


Fig. 4. Desarrollo del cambio lingüístico entre tradiciones discursivas y variedades de la lengua histórica (Koch, 2008: 57)

Así pues, no cabe duda de que la presencia de la variación es necesaria en todo proceso de cambio en las lenguas y ha de ser incluida como objeto de estudio en los análisis lingüísticos desde una perspectiva diacrónica en el sentido coseriano, pues «[e]l fenómeno de la variación lingüística es expresión genuina de la historicidad de las lenguas humanas. Esto supone que la variación lingüística y la evolución diacrónica no pueden ser consideradas de forma independiente» (Koch y Oesterreicher, 2007: 375). En este sentido, la lingüística histórica se encuentra en un momento de esplendor teórico y explicativo de los fenómenos sobre la variación en la diacronía de la lengua. Si bien en ocasiones se ha considerado que esta disciplina tenía un comportamiento «pedigüeño» (Cano Aguilar, 1995-1996: 705) en tanto que aprovechada de todas las teorías emergentes para la explicación del cambio lingüístico, parece que se encuentra actualmente en un periodo de consolidación de su metodología⁸⁷. Efectivamente, los frutos recogidos de la aplicación de los principios de la lingüística alemana, especie de combinación de los preceptos coserianos con la sociolingüística histórica, así como teorías pragmático-discursivas, son satisfactorios y en los análisis se ofrecen conclusiones que responden las cuestiones que quedaban por responder; aunque siempre surgirán problemas metodológicos y preguntas de investigación, puede decirse que la lingüística histórica actual posee ahora las armas para combatirlos.

3.3. *La variación en la edición de textos antiguos*

Los términos empleados en los apartados inmediatamente anteriores a este, acerca de los estudios históricos sobre la variación, se corresponden con teorías lingüísticas que se han ido desarrollando en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI a partir del estructuralismo coseriano. No obstante, la variación también ha sido ascendida a objeto de estudio por autores no pertenecientes al ámbito de la lingüística, sino de la crítica textual, nuevamente en un paralelismo no expreso, pero evidente metodológicamente.

Así, del mismo modo que se ha estudiado la innovación y la difusión del *cambio lingüístico* tras la obra de Pasquali (1934 [1988]), afianzador del método lachmanniano e introductor del concepto de *recensión abierta* y *transmisión vertical* y *horizontal* (cf.

⁸⁷ Que no de estaticismo, pues la teoría lingüística, así como la propia lengua, está siempre en movimiento, matizando conceptos mejorables y aprovechando otros que van forjándose.

§ 1.1), tuvieron gran acogida los preceptos esbozados por Gianfranco Contini, quien propuso como canon de reconstrucción textual la denominada *teoría de la difracción*, la cual aplicará a sus estudios ecdóticos y lingüísticos (Contini, 1970, 1986). Esta toma su nombre de la óptica y surge en la crítica textual de la idea del error poligenético y el criterio de la *lectio difficilior*; según esta teoría, cuando surge una innovación, una nueva lección, esta puede dispersarse durante el proceso de copia por razones intrínsecas –características lingüísticas propias de la forma– o extrínsecas –errores de copia por paleografía–. La difracción tiene lugar con toda lección que no es original, es decir, con una lección errónea o correcta, pero no original; privilegia, por tanto, el estudio de la forma variante en sí misma frente a la pura reconstrucción o respeto fiel a un solo testimonio⁸⁸. Por otro lado, de la mano de esta teoría de la difracción encontramos una concepción *diacrónica* del texto, es decir, si somos conscientes de que existe una dispersión de distintas lecciones –y existe, por tanto, variación– es lógico pensar que esta *varia lectio* pueda tener lugar en el tiempo (Contini, 1986: 9-10). En palabras del crítico:

«l'edizione è pure nel tempo, aprendosi nel pragma e facendo sottostare le sue decisioni a una teleologia variabile. All'ambizione di un testo-nel-tempo corrisponde altresì l'elasticità d'un'edizione-nel-tempo. La raffinatezza dei mezzi meccanici si può ormai caricare di ogni responsabilità nell'ottenimento di un equivalente del documento, liberando il valore totalmente mentale della riproduzione critica» (Contini, 1986: 14).

Así pues, la teoría de la difracción se trata de un primer acercamiento al obligado estudio de la variación textual y lingüística inserta en una tradición textual⁸⁹.

Por otra parte, siguiendo las teorías de Contini y en respuesta a la propuesta de Bédier, Cesare Segre (1976 [1979], 1991a) aplica el prisma neolachmanniano a la

⁸⁸ A su vez, la difracción puede darse *en presencia* o *en ausencia*: en ausencia, la lección originaria –o *lectio difficilior*– no se plasma, no se ha conservado; se da, en cambio, una difracción en presencia cuando uno de los testimonios contiene la *lectio difficilior* que ha provocado dicha difracción en otros testimonios. Se subraya con esta teoría la posibilidad latente de encontrar no solo innovaciones erróneas o correctas, sino también lecciones *adiáforas* que solo pueden ser desveladas como tales con la *collatio* entre manuscritos. Esta teoría supone una crítica directa a los postulados bedieristas sobre el manuscrito único, pues estas variantes pasarían desapercibidas con dicho método.

⁸⁹ Y, en palabras de Orduna (2000: 64): «llegó a ser el más válido complemento del método lachmanniano después de los aportes de G. Pasquali (esencialmente, la distinción entre la recensión *cerrada* y *abierta*, entre transmisión *vertical* y *horizontal*); pero además, fue el fundamento y origen de las más importantes innovaciones metodológicas, como las de C. Segre (n. 1928) y D'Arco Silvio Avalle (n. 1920)».

crítica textual para centrarse en el texto en su dimensión diacrónica y estudiar los datos variacionales que este nos aporta, proponiendo para ello la *teoría de los diasistemas*, que aplica en su edición de la *Chanson de Roland* (1971 [1989]). El concepto de *diasistema* está basado explícitamente en la dialectología estructuralista y, en su aplicación a la crítica textual, en la teoría de Contini de que el texto presenta una estructura lingüística propia, realización de un sistema y en la teoría de conjuntos de Froger, por otro. El diasistema hace referencia a dos sistemas afines o el sistema entre dos sistemas en contacto, esto es, en el proceso de copia el sistema del copista entra en contacto con el sistema contenido en el manuscrito que le sirve de modelo, el cual se ve modificado por el primero por más que el copista cuide su labor, pues pueden surgir numerosos errores por numerosas razones ajenas a él. Se trata esta de una *edición en el tiempo* o *diacronía textual* según Contini, pues el estudioso analiza la evolución diacrónica del texto como una continua modificación de los copistas según su propio sistema. Esquemáticamente, Segre (1976 [1979]: 59) representa este fenómeno con la siguiente fórmula: $D = S^1 + S^2$. Este sería el modelo más simple, pues si nos movemos a lo largo de una rama genealógica de los testimonios, los sistemas latentes de cada copista y texto copiado se multiplican: $D = (S^1 + S^2) + S^3$; $D = (S^1 + S^2 + S^3) + S^4$ y así sucesivamente:

«Un texto es una estructura lingüística que realiza un sistema. Todo copista tiene un sistema lingüístico propio, que entra en contacto con el del texto en el curso de la transcripción. Si es muy escrupuloso, el copista intentará dejar intacto el sistema del texto; pero es imposible que ese sistema del copista no se imponga en algún aspecto, ya que los sistemas en competencia son participaciones históricas: hacer callar el propio sistema es tan imposible como anular la propia historicidad [...]. La infidelidad de los copistas ha sido el precio de la supervivencia: para vivir, un texto tiene que ser deformado» (Segre, 1985: 383).

El cambio es inmanente al ser del texto, a su existencia; este axioma nos recuerda a Coseriu y su concepción del cambio lingüístico como una propiedad inherente de las lenguas, volviendo a las líneas con que abrimos este apartado. La teoría de los diasistemas se ha concebido, desde el punto de vista de la ecdótica, como una de las mejores maneras para aproximarse al sistema del código original; no cabe duda, por tanto, de la aplicabilidad asimismo de la observación de las variantes en el devenir de

las lenguas, cuyo estudio Segre considera necesario para la configuración del sistema del texto (Segre, 1976 [1979])⁹⁰. Se trata, entonces, del desarrollo de un marco teórico-metodológico para el estudio no tanto de la homogeneidad (*sin-*), sino sobre todo de la variación (*dia-*). Es de destacar, a este respecto, la ruptura propuesta entre la tradicional distinción entre *lección original* y *error*, pues entre estos polos existen numerosas posibilidades que el editor debe poder explicar con distintos argumentos. De este modo, Segre propone la consideración de las lecciones en una doble agrupación (Segre, 1976 [1979]: 54-55 y 59): las lecciones innovadoras y las conservadas o auténticas. Estos conceptos nos recuerdan nuevamente a la lingüística coseriana, concretamente a los términos *innovación* y *difusión* de una variante: esta, como forma innovadora individual, puede o no llegar a una comunidad de hablantes, dando lugar así a la incorporación de las soluciones lingüísticas innovadoras en caso afirmativo, mientras que, en otras áreas, pueden desconocerse. En definitiva, para Segre es importante analizar no solo el error, sino toda la variación como índice de pertenencia a un sistema

⁹⁰ Las propuestas de Contini y Segre pueden ser consideradas genéricamente como una reivindicación del estudio del texto más allá de la semiótica, es decir, no atendiendo solo a su sustancia, sino también a su forma. Así, Contini se refiere a la edición de la *Vie de saint Alexis* de Gaston Paris (1872) como ejemplo de crítica de las lecciones (textuales) junto a la crítica de las formas (lingüísticas), aún no articulada, juicio compartido por Segre. Más recientemente, se ha continuado esta línea iniciada por ambos críticos neolachmannianos, así como sus teorías. Por ejemplo, Altschul (2003) expone que las aportaciones del método neolachmanniano que actualmente tienen gran vigencia en los estudios de crítica textual en el ámbito hispánico son, principalmente, tres: la *collatio externa* de Orduna, la teoría de la difracción y la teoría de los diasistemas. En concreto, cabe señalar los trabajos de Ruffinatto (1987), Echenique Elizondo (1992) y Lucía Megías (1996) como ejemplos de la aplicabilidad de la noción de diasistemas y de la teoría de la difracción. En primer lugar, Ruffinatto (1987) se propone estudiar el problema planteado por las incongruencias lógicas en un ejemplo concreto del *Conde Lucanor*; para ello, propone analizar los testimonios no según los juicios de valor de tipo estemático, sino como «manifestaciones paralelas y autónomas de un mismo sistema» (Ruffinatto, 1987: 143). De esta manera, llega a la conclusión de que los responsables de dichas incongruencias no son los copistas o el autor, sino los editores modernos, quienes adjudican al sintagma *pararse a* distintos significados, todos incorrectos. Ruffinatto localiza el sentido correcto con el análisis lingüístico complementado con el rastreo de la construcción en otros ejemplos y obras de don Juan Manuel. Por otro lado, Echenique Elizondo (1992) aplica este concepto en el estudio de la lengua de la *Leyenda del caballero del cisne* partiendo de la concepción coseriana de la lengua histórica como un diasistema compuesto por sistemas sintópicos, sinestráticos y sinfásicos. Así, la autora encuentra en el texto diferencias diatópicas, diastráticas y diafásicas correspondientes al sistema castellano que revelan características debidas al contacto lingüístico de este con otras variedades peninsulares. Lucía Megías (1996), por su parte, tras una rigurosa introducción sobre los métodos de la crítica textual estadounidense en paralelismo con la europea, dividida básicamente en neolachmannianos y bedieristas, y una descripción bastante ilustrativa de la teoría de los diasistemas de Segre, aplica este marco metodológico y teórico a un análisis del *Libro del caballero Zifar* según la «caracterización de los diasistemas», que se corresponden con los testimonios conservados, y propone como apoyo el estudio de las fuentes. Sin embargo, aunque tremendamente útil, la teoría de los diasistemas no es un método infalible, pues el autor señala algunos problemas, como la dificultad de discernir entre variantes del modelo o del copista o la identificación de los testimonios que permitan reconstruir las ramas intermedias (cf. Sánchez-Prieto, 1996: 28).

lingüístico: errores, variantes, lecciones adiáforas, etc.⁹¹, sobre todo con vistas a la elaboración del estema, que coincidirá con una estratigrafía de los distintos diasistemas coexistentes en una tradición textual.

De este modo, en los estudios de textos antiguos desde el punto de vista de la crítica textual, la variación dada entre testimonios es indicativa de la huella de los copistas sobre el texto original (o, en algunos trabajos, del proceso creativo del autor⁹²); marca, por tanto, la transmisión textual.

La propuesta del estudio variacional de los textos es llevada al extremo por Bernard Cerquiglini (1989), quien considera presenciar un punto de inflexión en la actividad editorial tal y como expone en su repaso por la historia de la filología, donde aboga por el empleo de las nuevas tecnologías en la práctica escritural –*la modernité textuaire*–. Además, condena toda intervención editorial en el texto, así como el interés parcial en la variación de las ediciones bedieristas: «Bédier les aime [les variantes], jusqu’à l’édition exclusivement» (Cerquiglini, 1989: 101). Por ello, dedica un capítulo final –*Tourner la page*– para exponer su método basado en la *variance* inmanente en la escritura medieval:

«Or l’écriture médiévale ne produit pas des variantes, elle est variance. La réécriture incessante a laquelle est soumise la textualité médiévale, l’appropriation joyeuse dont elle est l’objet, nous invitent à faire une hypothèse forte: la variante n’est jamais ponctuelle» (Cerquiglini, 1989: 111).

Tomando como base la obra ya comentada de Cerquiglini (1989), la propuesta metodológica *Scribal version*⁹³, supone una ruptura de base no solo respecto a la

⁹¹ El error se diferencia de las variantes en la pertinencia a distintas fases de la edición: mientras que las primeras pertenecen a la *recensio*, los errores tienen su sentido –ecdóticamente– en la *constitutio textus*, por lo que implica ya un juicio de valor (Segre, 1976 [1979]: 55).

⁹² Cf. a este respecto los estudios de crítica genética, donde las variantes de autor son estudiadas como hitos en el proceso de génesis, de producción de una obra (Lois, 2001; Hay, 2000, 2003). Se trata de un tipo de estudio poco adecuado para el texto medieval, pues, de manera general, solo poseemos *post-textos* y no *pre-textos*, los verdaderos objetos de estudio de esta corriente crítica. En el ámbito hispánico, encontramos pocos trabajos insertos en esta corriente, pues salvo la excepción del trabajo de Ocasar (2005), quien analiza desde esta perspectiva un texto español de los Siglos de Oro, la edición genética se trata de un «tipo de análisis insólito en nuestro país, dado que el material necesario para llevarlo a cabo (los borradores, cuadernos de trabajo, etc.) es prácticamente inexistente antes del siglo XVIII» (Ocasar, 2005: 23). Al igual que la *scribal version*, la crítica genética se opone tangencialmente a la edición crítica, pues no busca la presentación de un posible texto original, sino la de su estado gestacional a través de la transcripción y estudio de los materiales recopilados.

⁹³ Este método es desarrollado mayormente en los Estados Unidos y Canadá por la corriente autodenominada *New Philology*, surge en la década de los noventa y ha sido vista como un

edición textual en sí, sino también en cuanto a su concepción de la literatura medieval: no se busca reconstruir el original elaborado por el autor, sino que la atención del editor ha de centrarse en cada uno de los manuscritos como objeto, asumiendo que existe una gran variación en la transmisión textual de los códices medievales; por tanto, la copia en tanto que *material* tiene la misma validez que la composición autorial, pues todos son parte de la *cultura manuscrita* de su época⁹⁴. Según sus preceptos, la edición buscada no es la que expone una reconstrucción artificial, pues el texto constituido en una edición crítica es una ficción, fruto de la conjetura del editor y de nula utilidad para el estudio filológico⁹⁵, sino la que presenta cada uno de los ejemplares que llegaron al presente tratando realmente la obra medieval como *un texto en el tiempo*:

«Dentro de la postura editorial iniciada con la “nueva crisis”, el interés editorial ya no se centrará en la versión autorial -al margen de cuántas postulen una crítica inspirada por la *variantística*- sino que se abocará específicamente a los estadios transmisivos de una obra escrita. En forma concreta, el interés y el trabajo de la scribal version no cambiaría al enfrentarse a una tradición manuscrita que conservara los autógrafos. Dentro de sus propios parámetros de interés, los códigos lingüísticos autoriales son sólo una de las varias versiones del texto. Para la *scribal version*, la comprensión del texto en el tiempo rebasa el límite de un único testimonio, ya sea un testimonio autorial o scribal, existente o reconstruido, y gira no sobre ancestros comunes o sobre testimonios relevantes, sino sobre la presentación de cada uno de los ejemplares que llegaron al presente» (Altschul, 2008: 60-61).

replanteamiento bedierista de la edición del manuscrito único. Esta nueva política editorial fue iniciada en la década de los noventa (Nichols, 1990) y forjada principalmente con la publicación de las ponencias del *Conference on Editorial Problems* (Toronto, 1-2 de noviembre de 1991) en Frank (ed.) (1993). Su aplicación al ámbito hispánico fue expuesta en un simposio en Nueva York a propósito de la obra de Dagenais (1994) sobre el *Libro del Buen Amor* con varias comunicaciones, algunas de ellas aparecidas en un *Critical Cluster* en *La Corónica* (Salvador Martínez, ed., 1998). Cf. Altschul (2008) para una descripción de lo que considera una «nueva crisis editorial», concretamente de la literatura medieval hispánica y la aparición de la *scribal version* como método alternativo, que supone una redefinición del concepto de *literatura medieval*.

⁹⁴ En esa línea, más que la búsqueda de variantes entre distintos testimonios, se persigue el estudio global de la materialidad del manuscrito, incluyendo la paleografía, las imágenes, la *mise en page*, etc. Dicho estudio dotaría de nuevo valor al texto y daría un conjunto de significados más acorde con su propio contexto de producción y transmisión. De esta manera, el manuscrito elegido para la edición (entiéndase, presentación del texto al lector potencial) no tiene por qué ser el que mejor variedad lingüística presente.

⁹⁵ De hecho, la conferencia de Lapidge (1993: 131-157) es criticada por su compañero Frantzen (1993: 160) por alejarse de los preceptos del congreso y proponer cierta libertad editorial, algo ya anticuado para esta corriente: «He hopes to overthrow what he regards as unnecessary conservatism in the editing of Anglo-Latin and Anglo-Saxon texts and, in the figure used in his paper at the conference, to reinstall liberal principles. Even so, his insistence on imposing normative linguistics standards on early English texts made him the only genuinely conservative paper in the group». De la misma opinión es Orlandi (1995), quien critica y rechaza los principios básicos del método lachmanniano y, en consecuencia, también la edición crítica de corte neolachmanniano que intenta reconstruir dicho arquetipo.

A este respecto, Altschul (2003, 2008) ha llamado la atención sobre la posible compatibilidad de los planteamientos de la *Scribal version* con la línea tradicional de la filología medieval hispánica, pues encuentra sus raíces en el respeto a la variación ya dada en el neo-tradicionalismo pidalino (cf. Altschul, 2006, 2008)⁹⁶. Esta confianza se debe a los últimos logros que ha alcanzado la crítica textual en su evolución desde la *Nuova Filologia*⁹⁷ al integrar en su estudio la *collatio* externa, la teoría de la difracción y el concepto de diasistema. Sin embargo, en lo que se refiere a la tradición hispánica, generalmente se ha rechazado este modelo editorial y no ha tenido proliferación los estudios filológicos que acuñen esta metodología que, a pesar de mostrar numerosas críticas contra el método neolachmanniano, no llega a proponer claramente un modelo propio que muestre de forma ejemplar cómo ha de abordarse esa edición múltiple de todos los testimonios representativos del devenir textual y el contexto sociohistórico y cultural de una obra.

Por otra parte, también ha de admitirse que, en sus comienzos, la edición crítica de los textos españoles carecía de un método definido⁹⁸, pues no es sino hasta la década de los setenta cuando la labor editorial hispánica vivirá una época de renovación metodológica y propondrá un modelo para la edición de un texto que valore la variación intrínseca a su transmisión textual (Orduna, 2000: 71-72). A este respecto, son de obligatoria mención sendas ediciones filológicas de Fernando Lázaro Carreter (1965) y Alberto Blecua (1992) de los textos de *El Buscón* y el *Libro del Buen Amor* respectivamente. Estos trabajos suponen un botón de muestra de cómo la filología española ha abordado el estudio de importantes obras a través del análisis de sus variantes, sobre todo buscando como fin la constitución del estema, es decir, con razones puramente textuales, pero iniciadoras en el uso del método neolachmanniano. Así, Lázaro Carreter (1965) elabora su edición a partir de la primera versión impresa del

⁹⁶ Cf. al respecto las aportaciones de los hispanistas Blecua (1991) y Orduna (1991 [2005]), así como Segre (1991b) en el especial sobre ecdótica y crítica textual surgido a raíz de la aparente pugna entre los métodos herederos de Lachmann y Bédier en la crítica textual moderna en *Romance Philology*. También puede observarse este panorama de discusión metodológica en trabajos posteriores, como los de Altschul comentados *supra*, o Lucía Megías (1997, 2003).

⁹⁷ No carente aún de problemas para esta autora, principalmente, el empeño por la reconstrucción de un original autoral o de registrar una lectura ulterior; sea o no un problema, lo cierto es que el método neolachmanniano presenta algunas limitaciones a este respecto (cf. Conde, 2009 para un ejemplo práctico en un verso Manrique).

⁹⁸ Cf. Orduna (1991 [2005]: 89); Sánchez-Prieto (1996: 19-21).

texto anotando al pie las variantes del manuscrito B, considerado una versión primitiva de la obra, mientras que los demás manuscritos y la impresión presentan una versión retocada⁹⁹; ambas, según el autor, provendrían de la mano de Quevedo. Por su parte, en el prólogo que introduce el trabajo de Blecua (1992: XLIXX-CIII; 2012a), se aboga mediante el análisis de las variantes que la pretendida consideración del manuscrito S como una segunda redacción posterior a G y T, ambos procedentes de un arquetipo común, es falsa. Para demostrarlo, lleva a cabo un exhaustivo análisis de las lecturas y errores de la obra, en defensa del más puro método neolachmanniano¹⁰⁰. Previamente, este autor había publicado una de las primeras y más importantes guías prácticas que muestran los problemas metodológicos que plantea el análisis de las variantes –errores, adiaforas, contaminaciones– de un texto medieval español conservado en múltiples manuscritos¹⁰¹, una edición de *El Conde Lucanor*. En esta obra, Blecua llega a la conclusión de que es imposible fijar un estema de la obra –si bien tampoco es imprescindible– y se da cuenta de que en la práctica, el número y calidad de las variantes que realmente tienen una utilidad en la edición crítica es en proporción muy escaso (cf. Blecua, 1980 [2012b]). Es fundamental para él la exposición de todos los datos necesarios para el análisis de las variantes y sus conclusiones, que ayudan al lector a seguir el hilo de la exposición de tan amplia colección de datos.

Sin embargo, estos trabajos muestran poco interés y relación con la variación lingüística, su fin sigue siendo el rastreo de las lecturas que ayuden a reconstruir el arquetipo autorial. A continuación, valoraremos cómo la variación ha logrado no solo integrarse en los estudios de la crítica textual o de la lingüística de manera

⁹⁹ Sin embargo, ediciones posteriores han considerado una posibilidad muy distinta: una redacción única, la de B, de la que los demás testimonios serían copias deturpadas (Arellano, 2007).

¹⁰⁰ Será, precisamente, el *Libro del Buen Amor* uno de los textos tomados como muestra de la pertinencia de la aplicación de la *scribal version*, según Dagenais (1994). A este respecto, cabe mencionar que Blecua (1991, 2009 [2012b]), lejos de mostrarse un enemigo acérrimo, propone una colaboración recíproca entre ambos métodos, no excluyentes a la hora de realizar una edición. Menos de acuerdo está con la «filiación de las ediciones del Quijote sin acudir a la crítica textual» (Blecua, 2009 [2012b]), en lo que él considera una «saeta de [la] Némesis vengadora contra la crítica textual» de Francisco Rico. Ciertamente, Rico (2005: 33-52) no se muestra muy conforme con los métodos de la crítica textual para la edición del texto cervantino, afirmando que «los métodos los dicta cada obra, cada texto, con las circunstancias que le son propias [...] y, en resumidas cuentas, no son otros que los métodos generales de la historia, la argumentación retórica y el sentido común» (Rico, 2005: 46-47) y «detrás de estos presuntos tecnicismos [los de la crítica textual] no hay en definitiva ningún saber recóndito [...]. Nada se aprende en abstracto de los manuales que no pueda aprenderse en concreto, y con provecho más inmediato, del trato atento de las ediciones primitivas» (Rico, 2005: 51-52).

¹⁰¹ Como obra culmen de sus investigaciones ecdóticas, aparece en 1983 su *Manual de crítica textual*, posteriormente resumido en Blecua (1994 [2012b]).

independiente, aunque no pueda negarse el casual paralelismo de algunos conceptos, sino cómo se han abordado prácticamente desde principios del siglo XXI estudios *filológicos* integradores de la variación textual y lingüística.

3.4. *La re-uniión de lengua y texto en el tiempo*

Nuestro trabajo se inserta en una línea de estudio integradora de la variación, pues recurrimos a testimonios textuales como muestras de estados de variación lingüísticos para interpretar así la lengua en contexto con su momento histórico. Al tratarse de una obra medieval, es fundamental tener presente que la variación tiene mayor presencia en ella como acción intrínseca del devenir de los textos, tanto en su evolución textual como lingüística¹⁰². Cabe destacar a este respecto que varios estudiosos acometen el análisis de las variantes textuales en conjunción con la variación lingüística y, sobre todo, aplican en sus explicaciones un punto de vista histórico-lingüístico fundamental para la total comprensión de dichas variantes, sobre todo en las últimas dos décadas¹⁰³; incluso han surgido tipos de ediciones y, gracias a las nuevas tecnologías, corpus específicos favorecedores de este objetivo.

Como inicio de esta óptica integradora, es imposible continuar con estas líneas sin nombrar la labor desempeñada por Germán Orduna desde Buenos Aires, uno de los grandes teóricos y críticos textuales del ámbito hispánico. En sus trabajos, aparecidos sobre todo en el seno del SECRIT y la revista *Incipit*¹⁰⁴, Orduna (1988 [2005]) llamaba ya la atención sobre el aprovechamiento de aquellas variantes desechadas para la edición crítica por su valor histórico-lingüístico¹⁰⁵, según su análisis de las variantes gráficas,

¹⁰² Cf. Fernández-Ordóñez (2014) para un desarrollo en profundidad del uso y la transmisión del texto medieval en tanto que propiedad colectiva, no exclusiva a un autor concreto, concepto que se invertirá a partir del Renacimiento.

¹⁰³ Efectivamente, en España, los estudios sobre la variación lingüística y su relación con la crítica textual han ido incrementándose en los últimos años. Como uno de los estudiosos pioneros en este ámbito, cabe destacar la labor desempeñada por Ariza Viguera como historiador de la variación en los distintos niveles de la lengua española en textos literarios (Ariza Viguera, 1982). Además, en esta línea se hallan importantes trabajos fuera del territorio español, como los de Morreale (1995). En estos trabajos, sin embargo, aún no se han sistematizado las variantes lingüísticas ni su relación con las textuales, sino que se inserta todo en el mismo paradigma variacionista.

¹⁰⁴ Creados ambos en 1981 por el editor. Tras la muerte de Orduna en 1999, ambas plataformas siguen funcionando y publicando valiosísimos trabajos que siguen la estela de los del maestro.

¹⁰⁵ «Nosotros queremos ahora revertir esa óptica destacando, frente al objetivo ideal y plausible» (Orduna, 1988 [2005]: 191). Cf. como continuaciones de esta visión sobre todo los trabajos de Chicote

fonéticas, morfológicas y de léxico de dos manuscritos del *Rimado de Palacio*. Para ello, es indispensable su definición de *variante* en la crítica textual y su aprovechamiento lingüístico, por lo que retoma las doctrinas de Cerquiglini (cf. § 2.1.2) para matizar sus preceptos y propone la noción de *vida parafrástica*¹⁰⁶ de las variantes en la escritura medieval que, llevada a su extremo, sobrepasa la concepción de Cerquiglini y se corresponde con la «variación virtual o latente del texto según la capacidad receptiva e interpretativa del lector; variación impredecible que se concreta en cada lectura del texto e imposible de re-construir en todas sus posibilidades» (Orduna, 1994a [2005]: 151).

De este modo, es importante distinguir entre aquellas variantes surgidas de una innovación consciente del copista –léxicas, morfológicas, estilísticas– para facilitar el acceso al texto; de las subconscientes –gráficas, fonéticas y morfológicas–, en las que emerge el idiolecto, pero que deben distinguirse de los errores de copia. A su vez, estas variantes pueden dividirse entre aquellas introducidas por el autor y otras derivadas del proceso de copia (Orduna, 1994a [2005]: 148-150):

1. Las inadvertencias y errores de copia
2. Las variantes gráficas
3. Las léxicas
4. La transposición en el orden de palabras
5. La variante morfo-sintáctica y secuencial
6. La reconstrucción del párrafo
7. La omisión de un vocablo o de un segmento
8. La paráfrasis

(2001) y Ferrario de Orduna (2001), en los que se recoge, junto a las variantes textuales, otras muchas lingüísticas.

¹⁰⁶ Esta denominación viene dada por el último tipo de variante de copia que propone Orduna en su clasificación: la paráfrasis. Consideramos que un buen ejemplo de este concepto es el trabajo de Prieto Entrialgo (2012) en el que la autora concluye que no existe copia perfecta, ni siquiera aquellas copias diplomáticas que pretenden ser totalmente fieles o que contienen *fórmulas de literalidad*, como ella misma ha denominado. En ellas, «ésta parece ser la clave de la literalidad medieval al menos en lo que respecta al ámbito jurídico: la fidelidad a la *sustançia*. Lo que garantizan los notarios en sus copias certificadas no es entonces una transcripción fotográfica de los originales, sino simplemente la ausencia de añadidos, supresiones o modificaciones que pudieran alterar el meollo del negocio jurídico tratado» (Prieto Entrialgo, 2012: 1174).

Lingüísticamente, el estudio de estas variantes podría enfocarse en los dos ejes estructuralistas de manera complementaria: el diacrónico, pues puede observarse la evolución, el uso o reemplazo de las formas; y, por otro, el sincrónico, con la observación de la coexistencia y alternancia de las variantes lingüísticas.

En cuanto a la edición, a pesar de elaborarse con el método neolachmanniano, ha de incluir la presentación completa de las variantes de valor histórico-lingüístico (Orduna, 1997 [2005]: 311), por las ventajas que estas aportan para una mayor comprensión de la lengua y la literatura del momento¹⁰⁷. Así, la doctrina de Orduna comenzó una línea de estudios sobre la variación lingüística inserta en la tradición textual de una obra, proponiendo, además, una clasificación propia de variantes lingüísticas. En este mismo sentido y de manera casi simultánea, Pedro Sánchez-Prieto Borja (1998) redactó una propuesta de gran importancia para la praxis ecdótica de textos antiguos que marcan un punto de partida para presentes y futuros análisis lingüísticos de textos. Como ha puesto de relieve una de los investigadores que más ha estudiado este campo en los últimos años, Inés Fernández-Ordóñez (2006a: 3033, n. 2) afirma que:

«Debemos a Pedro Sánchez-Prieto el primer repertorio de variantes de lengua para el español antiguo: *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*, Arco/Libros, Madrid, 1998. Sánchez-Prieto es el único tratadista de crítica textual que se ha preocupado en deslindar lo textual de lo lingüístico y ha propuesto una lista de fenómenos lingüísticos sobre los que no es posible emprender operaciones reconstructivas».

Con todo, la autora matiza que estas variantes, una vez constituido el estema, pueden ayudar a confirmar y valorar algunas suposiciones derivadas de la *constitutio textus*.

De esta manera, Sánchez-Prieto (1998) es el primer investigador en aportar un trabajo sistemático sobre los modos de representación editorial de la variación de los

¹⁰⁷ A este respecto, Margarita Freixas (2008: 153) expone que en el caso de obras en verso «sería preferible que, del mismo modo que el editor facilita la lectura de la obra mediante operaciones como la correcta disposición del texto o la regularización de las grafías, también ofreciera en su edición una propuesta de lectura métrica del texto». En este trabajo, la autora demuestra mediante la comparación de las variantes lingüísticas de los tres testimonios tenidos en cuenta en las ediciones del Libro del Buen Amor cómo las variantes de lengua introducidas por los copistas pueden deturpar la métrica del verso, hecho con importantes consecuencias en periodos literarios o géneros concretos cuyas características aún no están bien definidas.

manuscritos medievales, con énfasis en el nivel gráfico-fonético. En él, aporta unos criterios ecdóticos acompañados de una explicación histórico-lingüística que respaldan las intervenciones editoriales; pero, sobre todo, ofrece un listado de fenómenos lingüísticos –fonéticos y gramaticales– que deben ser separados de las variantes textuales, pues en ningún caso han de ser considerados como *errores*, sino como lecciones variantes adiaforas, de un origen altamente poligenético.

Posteriormente, Fernández-Ordóñez (2002a) complementa la nómina de variantes propuesta por Sánchez-Prieto en lo que consideramos el primer estudio sistemático de la clasificación de la variación, sobre todo morfosintáctica y discursiva, de los manuscritos medievales. Así, a la clasificación de las variantes elaborada por Sánchez-Prieto (1998), Fernández-Ordóñez (2002a: 119-128) añade las variantes de tipo *discursivo* para completar el mapa variacional extraído tras la *collatio* de los testimonios conservados, convirtiéndose en el primer trabajo sistemático sobre los modos de clasificar. De este modo, debe valorarse no solo la variación surgida no solo en la oración, sino también en el discurso textual como fruto de la competencia gramatical del hablante (Fernández-Ordóñez, 2006a). No obstante, ha de tenerse en cuenta que existen variantes que no deberán ser consideradas lingüísticas, sino textuales: aquellas que supongan «cambios en los constituyentes léxicos fundamentales, los predicados (verbos) y los argumentos (nombres), sea por sustituirlos, omitirlos o añadirlos, y con los cambios en relaciones que esos elementos establecen entre sí» (Fernández-Ordóñez, 2002a: 130). Como puede deducirse, este trabajo completo es fundamental como guía para la correcta separación y clasificación de las variantes extraídas tras el análisis previo textual de los testimonios (Fernández-Ordóñez, 2000) y la *collatio* de estos, en aquellas de importancia textual, ecdóticas, y otras, de aprovechamiento histórico-lingüístico. A este respecto, de sumo valor son las apreciaciones que la autora realiza, ya que no solo ha de tenerse en cuenta el aspecto *temporal* de la lengua –datación del testimonio y su lengua–, sino también el *geográfico* –localización y dialecto correspondientes–, un campo –el de la variación dialectal histórica– en que Fernández-Ordóñez ha descubierto numerosos fenómenos que no coinciden con la tradicional consideración pidalina del castellano como variedad

uniforme, así como la de su expansión por la Península en forma de cuña (Fernández-Ordóñez, 2001 y 2011)¹⁰⁸.

A partir de la publicación de sendos trabajos de Sánchez-Prieto (1998) y Fernández-Ordóñez (2002) se propició el debate científico sobre la relación entre la historia de la lengua y la crítica textual en el seno de diversas reuniones científicas, como el IV Congreso Internacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores en Historiografía e Historia de la Lengua Española (AJIHLE), en que se desarrolló una mesa redonda acerca de la re-únión de ambas disciplinas y cuyas aportaciones fueron incorporadas a una obra colectiva editada por Pons Rodríguez (ed.) (2006)¹⁰⁹.

Estas nuevas directrices han alimentado la elaboración de publicaciones individuales al respecto que aportan novedades sobre consideraciones lingüísticas gracias a la consideración del cambio lingüístico mostrado en los testimonios, poniendo en relación la variación lingüística con el estado textual de la obra en cuestión; así, estos trabajos suponen un hito en la relación de la historia de la lengua con los testimonios de una obra en tanto que aplicación metodológica de esos preceptos teóricos que se fueron incorporando a la teoría lingüística y ecdótica en los últimos años. Concretamente, cabe destacar los estudios sobre la morfosintaxis del español áureo llevados a cabo por Octavio de Toledo y Huerta (2006a, 2006b y 2011), valiosos como método para un análisis sistemático de la gramática histórica española en tanto que testimonio no solo del estado de variación morfosintáctica sincrónica –finales del siglo XV, principios del XVI–, sino de los idiolectos, es decir, pueden rastrearse las características propias de los

¹⁰⁸ Esta variación peninsular histórica, a su vez, tiene consecuencias en el español actual y sus variedades panhispánicas, como demuestran Octavio de Toledo y Huerta y Sánchez (2007). Además, existen otros estudios que fundamentan la profundización en fenómenos concernientes a la dialectología histórica: tradicionalmente se ha preferido la historia del *castellano* para definir la historia de la *lengua española*, pero si tenemos en cuenta la distribución geográfica de las variantes, puede observarse que la cronología de algunos datos debe ser matizada (Rodríguez Molina, 2012; Octavio de Toledo y Huerta, 2015).

¹⁰⁹ En este contexto, Pons Rodríguez ha ido organizando periódicamente desde 2004 en la Universidad de Sevilla las *Jornadas sobre edición de textos e historia de la lengua española*, que cuentan con la participación de importantes expertos en el ámbito. Por otra parte, varios investigadores se han ido reuniendo desde 2006 –cada vez se van incorporando más equipos de distintas universidades– para conformar la Red Internacional CHARTA (Corpus Hispánicos y Americano en la Red: Textos Antiguos). En la totalidad de los proyectos que cada grupo independiente dirige y coordina a la Red, así como de sus publicaciones, se halla el interés común del estudio de toda la variedad de la lengua española transmitida por textos documentales hispánicos. Al disponer de un gran número y variedad de textos, el lingüista puede acceder a distintos testimonios individuales y, en su mayoría, originales, no solo para un estudio sincrónico, sino también diacrónico. Cf., a modo de ejemplo, en Sánchez-Prieto y Torrens (eds.) (2012) el trabajo de Díez de Revenga, para el español peninsular, y el de Reynaud, para el americano.

autores en sus testimonios autógrafos. Si para un idiolecto anónimo (Octavio de Toledo y Huerta, 2006a) la identificación de los rasgos particulares son de utilidad para conocer un discurso individual de la lengua histórica, cuando la lengua es de un personaje canónico de la literatura, como es el caso de santa Teresa de Jesús (Octavio de Toledo y Huerta, 2011), este permite arrojar nuevas perspectivas acerca de los prejuicios lingüísticos asociados a estas figuras, como lo *vulgar* de su lengua en el caso de santa Teresa. Asimismo, se incluye en esta línea el trabajo de Montejo (2005), quien analiza las variantes de unos manuscritos seleccionados de la *Estoria de España* aplicando la distinción de Fernández-Ordóñez (2002a) e intentando aportar una visión objetiva sobre el grado de transferencia lingüística en los procesos habituales de transmisión textual. De esta manera, añade a sus análisis el criterio de *irreversibilidad* de los fenómenos lingüísticos –y textuales–, esto es, la recuperación de una lección anterior a través de un error surgido en el proceso de copia. Desde luego, supone esta una variable con interés para los estudios diacrónicos en variación que podría ayudar a prever, hasta cierto punto, qué tipo de variación puede ser reconstruida y cuál no. Por otro lado, también en el ámbito de la gramática histórica son fundamentales los estudios lingüísticos de Rodríguez Molina (2006, 2010) sobre la fiabilidad y representatividad asumida de algunos testimonios en que se conservan obras canónicas para los estudios de historia de la lengua; a este respecto, concluye este investigador que el historiador de la lengua debe ser un conocedor de la vida textual de la obra en que se basa para su estudio lingüístico y considerar los testimonios conservados con rigor para no caer en juicios erróneos derivados de una mala localización de, sobre todo, el manuscrito y su lengua.

Finalmente, en otra línea de trabajos de corte más sociolingüístico, se atiende asimismo a la variación lingüística de los testimonios insertos en una tradición textual determinada como base de datos de cambios lingüísticos en curso, así como muestras de un proceso de estandarización lingüística. Harris-Northall (1996-1997) valora las variantes halladas en los libros impresos de la *Gran Conquista de Ultramar* como un intento de fijación en la lengua, de estandarización: «Rather, it is clear from the selection of one variant and the supression of others that the editors were in fact exercising stylistic choice, that is, standardizing the language by eliminating features no longer considered suitable in written style» (Harris-Northall, 1996-1997: 126). Gracias a la elaboración de estos trabajos, ha podido observarse que tiene especial vitalidad a

partir de finales del XV-principios del XVI con motivo de la creación de la imprenta, considerada un escenario idóneo para que el impresor interviniera lingüísticamente el texto acorde al estándar lingüístico vigente, no solo en el plano morfosintáctico¹¹⁰, sino también en el léxico (Tejedo Herrero, 2008 y 2009).

La consideración de la variación como elemento axial del quehacer filológico es llevada a su extremo en los estudios de Jean Roudil (1913-2012), quien propuso una metodología ecdótica que hiciera uso de las *variantes* y la *variación* para su total aprovechamiento, no solo textual, sino también lingüístico. Efectivamente, Roudil es uno de los críticos que de manera más enfática reivindicó la necesidad del estudio del texto en una doble perspectiva: la de la crítica textual, que supone la restitución del texto a su estado más puro, y la lingüística, es decir, apuesta por «retrouver la langue dernière les variantes multiples du discours» (Roudil, 1967: 12). De hecho, este estudioso fue el primero en ofrecer una definición más amplia del término *variante*¹¹¹ para abarcar no solo el objeto ecdótico, sino también lingüístico, con la definición de la *latence conceptuelle*, es decir, una especie de reescritura basada en que el copista, cuando se apoya en las autoridades para componer su texto, mantiene presente el concepto, pero puede adaptar la forma en un acto de innovación (Roudil, 1989-1990: 278)¹¹². De este modo, de las distintas realizaciones del discurso, Roudil se propone extraer las características comunes de un tipo de lenguaje concreto; concretamente, Roudil se dedicó al estudio de los fueros medievales. Descubrir el acto de escritura en sí es, pues, el objetivo que también se marcó en su trabajo último:

¹¹⁰ Cf. Harris-Northall (1996-1997, 2006), Tejedo Herrero (2012). También Octavio de Toledo y Huerta (2011). A un fenómeno relacionado atribuye Williamson (1998) la evolución de las variantes del imperfecto del subjuntivo (*cantara / cantase*) en la *Historia verdadera de la conquista de América* de Bernal Díaz del Castillo: la nivelación idiomática del español en América en la época colonial. Como consecuencia, observa un aumento de la forma en *-ra*, de mayor frecuencia en Hispanoamérica, en el manuscrito conservado en Guatemala, mientras que en las versiones llegadas a España muchas de esas formas son modificadas.

¹¹¹ Roudil considera dos tipos de variantes: las *intertextuales*, que requieren un cambio en el sistema de escritura, una nueva elaboración del texto; y las *intratextuales*, dadas en obras relacionadas por la tradición temática: «Le texte, plutôt multiforme, se recopie; la redite règne, tout en se dotant d'un réseau serré de fines et délicates variantes: l'idiolecte, la main et l'esprit des copistes se manifestent. Des éléments de réécriture peuvent se mêler à la simple redite, mais l'on demeure dans un système de diffusion du texte et la comparaison menée verticalement offre quelque homogénéité» (Roudil, 2000: 16).

¹¹² Cabe destacar que, si bien Roudil se basa en textos jurídicos, «esta expresión discursiva multiforme que se registra con diversa intensidad y extensión en los testimonios disponibles hoy, se aplica también en la variación de la “estoria” narrada» (Orduna, 1994 [2005]: 74).

«Mon opinion est qu'il importe que le lecteur soit en mesure de retrouver l'acte d'écriture (exigence première) derrière la transcription qui en est faite et qu'il convient de lui en donner les moyens. C'est là l'essentiel; c'est l'objectif, jamais oublié, que je me suis fixé» (Roudil, 2000: 179).

Como resultado del estudio de la variación en una tradición textual, centrada en su caso en la de los fueros medievales, Roudil diseñó la edición de cada uno de los textos conservados con sus variantes línea a línea, bautizándola como «*edition synoptique*» (Roudil, 1967: 10)¹¹³, traducida al español como *edición sinóptica* o *yuxtalineal* (García Martín, 1998; Castillo Lluch, 2003)¹¹⁴. La edición sinóptica es la preferible, por tanto, para los historiadores de la lengua, ya que con ella no se excluyen variantes y el lingüista puede observar de manera paralela la correspondencia y comportamiento de las alternancias. Sin embargo, uno de los principales problemas que los filólogos encuentran en este tipo de edición es que su publicación en papel es complicada para textos extensos –como, en nuestro caso, ocurre con las crónicas–. Como posible solución para este problema práctico, una opción cada vez más plausible gracias al avance de las tecnologías es la creación de corpus digitales paralelos, que, si bien no tienen una tradición roudiliana manifiesta, son el resultado de las mismas ideas de Roudil: es decir, son versiones modernas de estas ediciones sinópticas, herramientas editoriales que nos permiten observar cada una de las variantes de los testimonios de manera paralela, sin una jerarquía concepcional o de transmisión. Frente a las ediciones críticas publicadas en papel¹¹⁵, limitadas lingüísticamente, por tanto, al testimonio

¹¹³ Un tipo de edición complicada, sin embargo, para textos extensos y, de manera factible, solo gracias al soporte electrónico (Orduna, 1994 [2005]: 85; Muñoz Cortés, 1997), si bien son evidentes sus ventajas para el historiador de la lengua (García Martín, 1998), ya que esta metodología permite el acceso a todas las variantes posibles, a diferencia de la edición crítica.

¹¹⁴ La exposición simultánea de todas las variantes registradas en distintos testimonios de una obra supone, por tanto, el rechazo del método lachmaniano y de Quentin y parte de los preceptos de Bédier a favor de la edición del manuscrito único, así como de la *teoría de los conjuntos* de Dom J. Froger (1968), quien elaboró un método de estudio (desarrollado, sobre todo, en capítulo IV de su obra) según el cual han de analizarse comparativamente los manuscritos tomando un texto base y anotando las variantes de cada una de las copias; de esta manera, mediante la agrupación de estas variantes en forma de gráfico y según la lógica formal, se puede esclarecer qué variantes son individuales, propias de un testimonio concreto, y cuales colectivas. Sin embargo, esto no es suficiente para elaborar el árbol genealógico, que deberá elaborarse a partir de la crítica interna, sobre todo, de las variantes comunes, que nos desvelarán cuáles han sido las deturpaciones del texto original en el proceso de copia.

¹¹⁵ Y a los corpus basados en ediciones ya existentes –sin criterios uniformes, por tanto– o que no muestran distintos testimonios de una misma obra o facsímiles, como el *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) o el *Corpus del español* (CE) de Mark Davies, clásicos en los estudios en historia de la lengua y de gran utilidad en buen número de ocasiones.

elegido según los preceptos de la crítica textual, y junto a los estudios concretos anteriormente mencionados, que nos dan acceso a algunas variantes de distintos textos de una misma obra, algunos corpus digitales ya ofrecen la ventaja de consultar distintos manuscritos de una misma obra, incluso en distintas presentaciones: facsimilar, transcripción paleográfica o una versión más normalizada por el editor según el estudio previo del texto. Se diferencian estos corpus de las ediciones críticas tradicionales, asimismo, por la variedad de tipologías textuales que eligen para su edición, no tanto literarias, sino, especialmente, historiográficas¹¹⁶. De esta manera, encontramos el corpus *Estoria Digital*, cuyo objetivo es crear un espacio virtual para la consulta de los diversos manuscritos en que se conserva la crónica –casi cuarenta (Fernández-Ordóñez, 2000b)– y, a largo plazo, elaborar una edición digital que permita la observación paralela de las variantes de todos estos testimonios. Un proyecto similar –aunque de distinta tipología– ya consolidado y puesto al servicio de los investigadores es la base de datos *Biblia Medieval*¹¹⁷, dirigida por Enrique-Arias. Se trata de la proyección horizontal o *collatio* de un término de búsqueda en dieciséis manuscritos de la Biblia u obras que contienen pasajes de esta (como la *General Estoria*) que supone grandes

¹¹⁶ Como ejemplo, cabe mencionar que Fernández-Ordóñez (2006a) llamaba ya la atención sobre lo fructífero de recurrir a fuentes no literarias para el aprovechamiento lingüístico, concretamente, la historiografía, si bien condena el recurrir abusivo a la titulada por Menéndez Pidal *Primera crónica general*: «Pero esta práctica de recurrir a la *Primera crónica general*, en lugar de a la *Estoria de España*, entraña no pocos peligros porque, en efecto, el texto que editó Menéndez Pidal (y no me cansaré de reiterarlo) no es la *Estoria de España* de Alfonso el Sabio tal como fue redactada por su taller historiográfico» (Fernández-Ordóñez, 2006a: 1782). Por otra parte, este impulso de los investigadores en la elaboración de un corpus *ex profeso* para el estudio de la variación lingüística no acaba con el español antiguo hablado en la Península Ibérica, sino que se ha extendido al continente americano. Company (2001a) asegura que la falta de tradición de crítica textual en una lengua repercute directamente en la elaboración de una gramática histórica de esta, por lo que se propone crear un corpus, proceso que bautiza como *constitutio corporis* (Company, 2001a: 214), para el estudio del habla coloquial, del «día a día», del español americano. Por su parte, Arias (2009, 2012) se propone la confección de un corpus propio para la lengua mexicana que tenga en cuenta diversos factores basados en la distinción coseriana de variación diatópica, diastrática y diafásica, como la creación de las koinés o el origen de los amanuenses.

¹¹⁷ *An electronic research environment and edition of the Estoria de Espanna of Alfonso X, King of Castile and León*, acordado y conocido entre los investigadores como *The Estoria de Espanna Project*, creado en 2013 y dirigido por el Dr. Aengus Ward (Universidad de Birmingham). Información disponible en <<http://estoria.bham.ac.uk/blog/>> [Última consulta: abril de 2016]. Disponible en <<http://www.bibliamedieval.es>> [Última consulta: abril de 2016]. También contamos con propuestas de análisis contrastivos sinópticos en testimonios medievales en el trabajo de Montiel (2016), quien compara el *Poema de mio Cid* con sus prosificaciones post-alfonsíes. Otros estudios se centran en la traducciones de textos latinos al romance, como la edición de Colón y Colón (2003) así como Miguel Franco (2011) y Del Rey Quesada (2015a).

ventajas para el estudio histórico de la lengua, como la diversidad o la comparabilidad (Enrique-Arias, 2008b y 2009).

Desde luego, este tipo de corpus con textos paralelos nos parece de gran importancia para el análisis del cambio lingüístico y la variación en una perspectiva diacrónica, ya que se trata de una apuesta por todos los testimonios y todas las variantes de un mismo texto. Además, carecen de la criba compartida por la crítica textual (neo)lachmanniana y (neo)bedierista: mientras estos relegan los testimonios *descripti* en pro de los manuscritos modélicos, los corpus paralelos los incluyen y muestran sus variantes como iguales, pues para la lingüística histórica estos son válidos y útiles en tanto que pueden ofrecer testimonios de diversas etapas de cambios lingüísticos, tanto en proceso como en su culminación. Sin embargo, como afirma Enrique-Arias, ha sido un recurso hasta ahora poco empleado, pues no existía una base de datos de estas características con libre acceso en la red¹¹⁸.

Para el desarrollo de nuestra tesis doctoral, los trabajos hasta aquí mencionados son a la vez modelo y herramienta: en tanto que modelo, nos basamos en sus conceptos teóricos y, metodológicamente, en las clasificaciones de variantes y su correspondiente análisis a través de los testimonios textuales; en cuanto herramienta, nos valdremos de su consulta para contrastar el grado de variación en las distintas categorías lingüísticas y estudia qué formas se testimonian para comprender mejor el estado lingüístico de nuestros manuscritos.

Finalmente, cabe decir que en nuestro estudio variacional nos interesa atender, dentro de la variación lingüística entre los testimonios, a la variedad dialectal histórica, poco utilizada hasta ahora para la explicación del cambio lingüístico detectado en distintos testimonios o tradiciones textuales. A este respecto, se ha demostrado

¹¹⁸ A pesar de ello, en los últimos años han aparecido varios trabajos que utilizan los recursos de *Biblia Medieval* como corpus de estudio, no solo para caracterizar su lengua, sino como fuente de datos. De estos trabajos, nos interesa destacar aquellos que se han ocupado de la variación morfosintáctica de los textos (Castillo Lluch, 2005; Del Barco, 2010; Del Barrio de la Rosa, 2012; Enrique-Arias, 2008a; Enrique-Arias y Matute, 2010; Matute, 2011, 2012a, 2012b; Matute y Pato, 2010; Pons Rodríguez, 2009; Vincis, 2009). Estas investigaciones coinciden a su vez en la importancia de la variación no solo lingüística (Enrique-Arias y Matute, 2010; Matute, 2012b; Matute y Pato, 2010), sino también textual, destacando el condicionamiento de las tradiciones discursivas (Enrique-Arias 2008a; Pons Rodríguez, 2009; Vincis, 2009) y las fuentes, con su correspondiente traducción (Castillo Lluch, 2005; Del Barco, 2010; Del Barrio, 2012; Pons Rodríguez, 2009). Precisamente, será esta variación múltiple la que desarrollaremos en los siguientes capítulos de esta tesis, para los que sirven de modelo, lógicamente, estos estudios.

recientemente que la historia del español no ha sido realmente una historia del castellano que evoluciona en forma cuneiforme del norte peninsular al sur, como proponía Menéndez Pidal, sino que:

«[d]ependiendo del aspecto en que detengamos nuestra atención, el origen irradiador de las soluciones lingüísticas será bien occidental, como es el caso del sistema de relativos que distingue *quien* y *que*, la adopción del indefinido *alguien* o la pérdida de los adverbios pronominales *ý* y *ende*. Bien oriental, como es el caso de los tiempos compuestos, la colocación moderna de los pronombres clíticos o la generalización de *nosotros*, *vosotros* a costa de los antiguos *nós* y *vós*. Incluso dentro del territorio central, no siempre las innovaciones lingüísticas que han triunfado en la lengua moderna han emergido de Castilla» (Fernández-Ordóñez, 2011: 88).

Efectivamente, la historia de la lengua debe estudiar también las influencias de los otros dialectos peninsulares en la conformación del idioma, pues esta ruptura de fronteras ofrece al investigador importantes conclusiones¹¹⁹. Además de estas razones teórico-metodológicas generales, la dimensión dialectológica es pertinente en nuestro estudio, pues Martínez de Toledo se educó en Aragón, territorio del que adopta varios orientalismos que incorpora a su propio idiolecto y que se plasman en nuestra crónica; por ello, analizaremos las posibles transferencias que este contacto lingüístico pudiera haber provocado en la lengua del autor y que, de alguna forma, queden testimoniadas en nuestros manuscritos. De la misma manera, será pertinente valorar el comportamiento de los diferentes copistas ante el mantenimiento o la modificación de esa supuesta marca dialectal del texto original.

En definitiva, nos serviremos de los avances teóricos sobre variación dados en la actualidad para el análisis de la heterogeneidad lingüística y textual en la obra de Martínez de Toledo de una manera conjunta, unidas ambas bajo la metodología de un trabajo filológico en tanto que re-unificador de la crítica textual y la historia de la lengua. A continuación, expondremos cuáles han sido las aplicaciones metodológicas de esta teoría lingüística que acabamos de reseñar para, tras la presentación de esos

¹¹⁹ Como ha demostrado recientemente Octavio de Toledo y Huerta (2015b) para el uso de los locativos *encima* y *(de)bajo*, así como Rodríguez Molina (2010, 2012) en lo que respecta a la gramaticalización de los tiempos compuestos y la variación del adverbio *ensemble* respectivamente.

antecedentes, establecer la propuesta concreta de análisis variacional de un texto medieval que supone esta tesis doctoral.

3.5. *Del análisis multidimensional y la variación intertestimonial*

En la actualidad, pueden establecerse dos grandes vertientes metodológicas para el análisis de la variación lingüística. En primer lugar, encontramos los trabajos emanados del seno de la sociolingüística; nos referimos, principalmente, al análisis multidimensional (AMD). En segundo lugar, aquellos que cuentan con mayor aceptación en la filología textual, esto es, aquellos que toman la tradición textual de una obra concreta y analizan la variación entre los testimonios que la componen.

Según el primer modelo, diseñado por Biber (1988, 1995), la variación es estudiada según los distintos *registros*, las variedades asociadas a contextos o intenciones situacionales concretos, mientras que dialectos determinan las variedades según los individuos que las hablan, bien desde el punto de vista dialectal, bien diastrático o social. Los registros son, entonces, las unidades objetos de estudio y se definen por dimensiones varias o focos (cinco, según Parodi, 2006, 2010: 120-127, a saber, narrativo, compromiso, modalizador, contextual e interactivo, informacional), que tienen en cuenta el factor social y contextual de la producción del texto. Estas dimensiones se conforman, por tanto, según conjuntos de distintos rasgos contextuales co-ocurrentes determinados por procedimientos estadísticos. Se trata, de manera general, de estudios basados en la lingüística de corpus, entendida esta como el uso de amplios corpus digitales, que abarquen extensas cronologías y cantidad de textos, cuyas ocurrencias son extraídas mediante herramientas de etiquetado morfosintáctico y léxico. De este modo, se busca llegar a conclusiones amplias y abiertas para distintos registros y lenguas; de hecho, el objetivo principal de Biber es extender su método desde una lengua concreta a una visión más amplia y comparativa entre diversas lenguas¹²⁰:

«Given the ubiquity of register variation, analysis of the linguistic patterns across registers is of central importance for both the linguistic description of particular languages and the development of cross-linguistic theories of language use» (Biber, 1995: 5).

¹²⁰ También se ha utilizado desde el punto de vista del aprendizaje de segundas lenguas, como en Sánchez-Muñoz (2007).

Su aplicación para el estudio histórico, inserto en la línea de la sociolingüística histórica, ha sido relativamente escasa: destacamos los trabajos de Romaine (1980, 1982) sobre el inglés y, para el caso del español, no encontramos estudios hasta ya el siglo XXI y especializados en el español americano: nos referimos a análisis como los de Parodi (2005, 2006) y Carrera de la Red (2009, 2011, 2013: cf. Carrera de la Red y Zamora Salamanca, 2015 especialmente como defensa de la aplicación de este modelo para la lingüística histórica del español).

Sus ambiciones sobre el tipo de corpus manejado, de gran volumen, y las herramientas informáticas de etiquetado morfosintáctico utilizadas exigen un trabajo previo dignos de los proyectos de investigación que están llevando a cabo estos análisis; no obstante, esta metodología es de difícil utilidad para estudios como el que nos proponemos aquí, basado en una obra muy concreta de la Castilla medieval, si bien la base es común: analizamos un texto describiéndolo según parámetros internos y externos y contextualizándolo situacionalmente¹²¹.

Por otro lado, existe una línea de estudios que manejan un corpus más específico y limitado; concretamente, en ella se hace uso de testimonios (manuscrito e impresos) de textos para analizar la variación lingüística mediante la comparación o *collatio* entre dichos testimonios; se trata, por tanto, de observar la lengua en distintas versiones de un mismo texto. Esta vertiente de trabajos se inició entre los estudiosos que, a través del análisis de la tradición de una obra, detectaron cambios no solo de tipo textual, sino también lingüístico, y detectaron la necesidad de diferenciar entre ambas y estudiar estas desde el punto de vista de la historia de la lengua¹²². Especial fortuna tuvieron en un primer momento las variantes dadas entre impresos de obras clásicas, denominadas *variantes de edición* cuando estas implicaban una emisión distinta, una nueva edición, y *variantes de estados* si estas son no intencionadas y afectan (o no) a la estructura de la obra (Ferrario de Orduna, 1996). Así, Ferrario de Orduna (1996) estudia la *princeps* y los impresos clásicos del *Belianís de Grecia*, donde podemos encontrar variantes de

¹²¹ Esta similaridad entre el AMD y los estudios históricos insertos en el análisis del discurso y las tradiciones discursivas ya ha sido puesto de relieve en Carrera de la Red y Zamora Salamanca (2015).

¹²² Para la clasificación de las variantes lingüísticas son imprescindibles los trabajos de Sánchez-Prieto Borja (1998) y Fernández-Ordóñez (2002, 2006), el primero, pionero y responsable de distinguir las variantes fonético-fonológicas y morfosintácticas; el segundo, complementario a este aportando una tipología mayor del último tipo de variantes y añadiendo las de tipo discursivo.

edición, especialmente de tipo léxico por sustitución sinonímica (*ahinojar-arrodillar*), pero también morfológicas (*ante-antes*); así como de estado, esto es, aquellas que tienen que ver con el uso de los tipos de imprenta y que, normalmente, se considerarían errores: *was* por *mas*; también los desarrollos de abreviaturas y supresiones varias¹²³. Pocos años más tarde, vieron la luz diversos estudios en el ámbito de la lingüística histórica que incluyen, además de posibles impresos, testimonios manuscritos: surgieron primero en el ámbito de la historiografía alfonsí (Fernández-Ordóñez, 2002a, 2006a; Montejo, 2005) y, posteriormente, en el de textos del español del siglo XVI, tanto en la variedad peninsular (Octavio de Toledo y Huerta, 2006a, 2006b y 2011; Del Barrio, 2015) como americana (Gutiérrez Maté, 2014). La metodología aplicada en estos trabajos y su clasificación de las variantes lingüísticas ha sido el punto de partida de este estudio variacional sincrónico, hasta donde sabemos el único específico sobre el español del siglo XV. Exponemos en el próximo apartado los pormenos teórico-metodológicos que han guiado el desarrollo de este trabajo sobre la variación en la *Atalaya de las crónicas* (1443) de Alfonso Martínez de Toledo.

¹²³ Los libros de caballerías del siglo XVI no solo arrojaron ejemplos de variantes en este caso, sino que con un corpus más amplio Lucía Megías (2004) mostró que la lengua de esta tradición discursiva caracterizada, entre otros rasgos, por el mantenimiento de arcaísmos lingüísticos como la *f*-latina, no era tan prototípica como cabía esperar tras la colación entre impresos de esos rasgos de varias obras.

Recapitulación

En este primer capítulo introductorio de nuestra tesis doctoral hemos podido mostrar que la filología actual se encuentra en un estado idóneo para emprender análisis de corte variacionista como el que mostramos en este trabajo. Desde el pasado impasible ante la variación lingüística o textual, los estudios filológicos han evolucionado por distintas disciplinas y enriquecimiento mutuo hasta llegar a un paradigma variacionista en el seno de la filología textual y los estudios (socio)históricos de la lengua. El ascenso de la variación a una concepción axial conlleva la interpretación no solo de lo estándar, sino también de otras áreas de la variación diasistemática de la lengua expresada en diversas tradiciones discursivas; para ello, han de definirse conceptos y factores no solo lingüísticos, sino también sociales, pragmáticos y textuales que provean al filólogo de las herramientas adecuadas para su análisis: *diasistema*, *lectos*, *cadena variacional*, *tradición discursiva*, *contacto lingüístico* o *elaboración lingüística*, entre otros, son términos imprescindibles para el desarrollo de esta tesis doctoral.

En cuanto al tratamiento de los textos, en estas páginas hemos destacado la pertinencia de la re-unión filológica entre la labor del crítico textual y la del historiador de la lengua. El cuidado filológico es, efectivamente, esencial para la reconstrucción: mediante el profundo conocimiento de la tradición textual de una obra, así como del contexto histórico y lingüístico, el filólogo puede *recontextualizar* los textos, observarlos de manera panorámica e interpretar los fenómenos testimoniados en los distintos soportes de transmisión, mostrándose estos como evidencias diasistemáticas del devenir de lengua y del texto en el tiempo. Este rigor se extiende hasta el producto final que es la edición de la obra, bien en papel, bien en digital o en forma de corpus electrónicos.

Finalmente, hemos demostrado la aplicabilidad del análisis variacional intertestimonial para el estudio de la covariación lingüística. Este método comparativo, cuyos antecedentes encontramos en varios trabajos filológicos de la última década, muestra una gran rentabilidad por la expresión en yuxtaposición de las variantes de un mismo texto, a la manera de las ediciones sinópticas roudilianas o los corpus electrónicos paralelos. Este formato de análisis, idóneo para el historiador de la lengua, permite la observación directa de lo común y lo diverso, de lo tradicional y lo individual

y, de esta manera, a pesar de tomar corpus más extensos como base de comparación de nuestros propios datos, ayuda a que una sola obra pueda ser clasificada con información extralingüística (datación, autor y su caracterización social, tradición discursiva, soporte material, etc.) y tomada como objeto de estudio de la variación sincrónica, pero también diacrónica, en cualquier nivel de la lengua.

CAPÍTULO 2. AUTOR, CONTEXTO Y OBRA

*Lo que él quería era mostrar
la realidad desnuda de las almas*

Dámaso Alonso, *El Arcipreste de Talavera*,
a medio camino entre moralista y novelista

1. Alfonso Martínez de Toledo, clérigo e historiador

La figura de Alfonso Martínez de Toledo es una de las más enigmáticas para los historiadores de la literatura, ya que ofrece la aparente paradoja de ser un autor bien conocido en su época, pero del que apenas se han podido recuperar noticias coetáneas. De hecho, pocas son las informaciones seguras acerca de su biografía y aun estos son dudosos, pues la mayoría de ellos son proporcionados por el mismo Martínez de Toledo en anotaciones o glosas, por lo que cabe el espacio al falseamiento.

Con todo, este autor ha sido ampliamente estudiado y existe multitud de trabajos sobre su biografía. En este estudio, no deseamos volver a repetir de manera cronológica los datos que ya son comúnmente compartidos y los que han sido sobradamente debatidos, para lo que remitimos a la bibliografía al respecto¹²⁴, de la que destacamos el trabajo de Sara Mañero (1997), obra imprescindible para un estado de la cuestión de los estudios biográficos sobre el arcipreste. Nos proponemos, más bien, presentar los hechos más relevantes para caracterizar a Martínez de Toledo como personaje de su época, autor de obras doctrinales y morales e historiador inserto en la corte de Juan II.

Uno de los hechos extraídos de los comentarios de Martínez de Toledo, concretamente en este caso gracias al prólogo de su obra más famosa, *El Arcipreste de Talavera* o *El Corbacho*, es su fecha de nacimiento: se sabe que nació en 1398, pues el autor afirma que acabó la obra en 1438, a la edad de cuarenta años:

«Libro conpuesto por Alfonso Martines de Toledo, arçipreste de Talavera, en hedat suya de quarenta años; acabado a quinze de março año del nasçimiento del nuestro salvador Jesuchristo de mill e quatroçientos e treynta e ocho años. Syn bautismo sea por nombre llamado Arçipreste de Talavera, dondequier que fuere levado» (p. 49)¹²⁵.

Esta observación ya es expuesta por Cristóbal Pérez Pastor (1901), el primer biógrafo del arcipreste de Talavera. También afirma este investigador que el lugar de nacimiento es Toledo y así es aceptado por la crítica. Para fundamentar que tal es su ciudad natal, Pérez Pastor expone tres razones principales: a) el arcipreste añadió de

¹²⁴ Pérez Pastor (1901); García Rey (1928); Bell (1928); Von Richthofen (1941); Penna (1949 [1968]); Beltrán de Heredia (1970); Lomax (1979); Gerli (1976 y 1977).

¹²⁵ Utilizaremos para citar los pasajes de *El Corbacho* la edición de Marcella Ciceri (1999), titulada *El Arcipreste de Talavera o El Corbacho*, indicando la página correspondiente.

Toledo como su segundo apellido para diferenciarse de otros señores con el mismo patronímico, ya que tanto *Alfonso* como *Martínez* eran de uso común en el siglo XV¹²⁶; con esta matización, Martínez de Toledo estaría indicando asimismo su patria; b) en una nota de un ejemplar de su propiedad de la *Crónica Troyana*, Martínez de Toledo se denomina *oriundus* de Toledo, palabra que puede interpretarse como ‘natural’, ‘nacido’; además, sería extraño que en una nota autobiográfica, dice Pérez Pastor, el arcipreste no incluyese su nombre completo; c) en la *Vida de San Ildefonso* (1444), hagiografía escrita por nuestro autor, Martínez de Toledo escribe que nació «pecador donde tú [san Ildefonso] fueste señor». El santo fue arzobispo de Toledo, además de nacido allí, por lo que puede conjeturarse que el arcipreste era natural de dicha ciudad.

Actualmente, se ha apostado por datar su muerte en la segunda mitad del siglo XV: 1468, aunque hasta 1970 no se han tenido pruebas sólidas de este dato. Verardo García Rey (1928) describió la lápida sepulcral que parecía ser de Martínez de Toledo: los cargos que en ella aparecen son similares a los expuestos por el mismo arcipreste en una nota autógrafa en la página final del ejemplar de la *Crónica Troyana* antes mencionado. Esta sepultura se halla en la catedral de Toledo y está fechada en el día dos de enero de 1360 (MCC°CLX). Esta datación no es correcta, pues es imposible situar a nuestro autor en esa centuria. Por ello, Gerli (1977) corrige la transcripción original y publica una fotografía de la lápida hecha por él mismo en la que se aprecia claramente que la data es de 1460 (MCC°CCLX): García Rey cometió un error al reproducir manualmente la fecha de defunción en su trabajo y olvidó copiar una C. No obstante, esta fecha no parece del todo acertada tampoco, ya que Vicente Beltrán de Heredia (1966) descubrió un documento (n.º 1218) en el *Bulario de Salamanca* con fecha de siete de marzo de 1468 en el que se nombra a Nicolás Fernández nuevo arcipreste de Talavera, por lo que la muerte de Martínez de Toledo debió de ser próxima a esa fecha y la datación de la lápida debe explicarse como un error del lapicida; este tipo de errores, por otra parte, no era raro en aquella época. Teniendo en cuenta que un nombramiento como este no solía demorarse demasiado porque las noticias no llegasen a Roma, se supone que tanto el día como el mes de la lápida son correctos y, por tanto, Martínez de Toledo murió el dos de enero de 1468.

¹²⁶ De hecho, nuestro autor ha sido confundido con Alfonso Martínez, vecino de Cuenca, hasta el punto de atribuírsele una obra escrita por el conquense, el *Vençimiento del mundo* (cf. § 2.4).

Punto de común opinión es que nuestro autor nació en el seno de una familia acomodada, aunque esta sea desconocida, y de formación universitaria, pues él mismo afirma que es «bachiller en decretos»¹²⁷, pero no es compartido por la crítica el lugar donde cursó dichos estudios. La opción más probable es Salamanca (Pérez Pastor, 1901; García Rey, 1928; Penna, 1949; Beltrán de Heredia, 1970, quien justifica su opinión basándose en que encuentra una docena de documentos de Martínez de Toledo en el *Bulario* de la Universidad de Salamanca, 1966; y Gerli, 1976, por último), pero también se ha conjeturado que podría ser Toledo o alguna universidad extranjera, aunque sin ningún fundamento que sustente esta afirmación (Lomax, 1971).

Por último, se conoce que el arcipreste residió temporalmente en Roma y en los territorios de la Corona de Aragón¹²⁸ por varios documentos y testimonios del propio arcipreste que hacen referencia a este respecto, como los hechos de los que fue testigo en Tortosa, Barcelona y Valencia descritos en el *Corbacho*¹²⁹, así como su relato en la *Atalaya de las corónicas*¹³⁰ (1443) acerca de los terremotos que tuvieron lugar en Barcelona en los años 1427-1428:

«pero esto deviera ser como de tierra trémol, que yo otra vez estando en Barcelona por espacio de dos años oía cada día cuando más cuando menos bramar la tierra como de yuso d'ella e començava luego pasito e después arzeziava bramando por espacio de un credo e a la fin dava así aquel bramido grande que fazía tremir toda la cibdat e las torres e la tierra toda e esto duró dos años continuos, que toda la tierra tremía desde el río de la Cenia, cabo Tortosa, donde se departe Valencia a Cataluña, fasta Perpiñán toda la tierra durava. E en un lugar cabo Girona que llaman Amer se fizieron dos bocas de fuego e lançavan el fuego tan espantable que non avía onbre que lo pudiese mirar» (23r).

La residencia de Martínez de Toledo tanto en Aragón como en Roma es de señalada importancia, pues en ambos territorios se estaban difundiendo las ideas humanistas italianas que triunfarán en el Renacimiento¹³¹. En primer lugar, Aragón

¹²⁷ *El Corbacho*, p. 61.

¹²⁸ No obstante, existe disparidad de opiniones acerca de si se trata de un solo viaje o si, por el contrario, el arcipreste realizó varios a dicho territorio. Cf. Mañero (1997) para un resumen de ambas propuestas y sus defensores.

¹²⁹ *El Corbacho*, p. 118-119; p. 146-147 y 198; y p. 263.

¹³⁰ Para citar los pasajes de la *Atalaya de las corónicas*, remitiremos a la foliación de la edición propuesta en esta tesis doctoral.

¹³¹ Es antigua la discusión sobre la pertinencia de hablar de un *humanismo* para la España cuatrocentista, así como sobre la terminología utilizada para designar esta posible influencia de ideas: *prerrenacimiento*

había vivido un momento de esplendor cultural a lo largo del siglo XIV con Pedro IV el Ceremonioso en el trono, un monarca muy preocupado por el saber histórico y literario. En Aragón se traducían a los autores clásicos desde finales del Trecentos, aunque de manera más prolífica en el Cuatrocientos. La figura de Juan Fernández de Heredia es de gran importancia en este contexto cultural: se trata de uno de los primeros intelectuales que se acercó a los escritores grecolatinos y es considerado paradigma del «aragonés literario medieval» (Enguita Utrilla, 2004: 573), si bien las traducciones elaboradas bajo su tutela «muestran con frecuencia claros influjos catalanes y castellanos» (Enguita Utrilla, 2008: 86)¹³². Debemos recordar también a este respecto la figura de Bernat Metge, cuya obra *Lo somni* es estimada como la primera manifestación de prosa humanística en la Península (Espadaler, 1993: 46). Posteriormente, el siglo XV es una época en que las relaciones de Castilla con la Corona de Aragón son de gran importancia, pues allí empezaban a reinar desde 1412 los Trastámara castellanos con la subida al trono de Fernando de Antequera, tutor de Juan II de Castilla. A consecuencia de este cambio de dinastía, los contactos entre Castilla y Aragón aumentan a la vez que la influencia castellana en el reino aragonés se acentúa, como puede observarse atendiendo a la documentación oficial, que, aunque se seguía escribiendo en catalán¹³³ y en latín, sobre todo los asuntos eclesiásticos y las relaciones diplomáticas¹³⁴, empezaba a redactarse en castellano¹³⁵; asimismo, con Alfonso V de Aragón (1396-1458) Nápoles

(Lida de Malkiel, 1950 [1984]), *prehumanismo*, *humanismo* (entre otros, Di Camillo, 1975; Ýndurain, 1994; Russell, 1978, quien propone utilizar el término *humanismo clasicizante*. Cf. González Rolán y Saquero Suárez-Somonte (1999) para un estado de la cuestión de dicha discusión). En este trabajo, asumimos la existencia de un ambiente humanista en la Castilla del siglo XV bien diferenciado del *Renacimiento* italiano que se consolidará en la Península a partir del siglo XVI. Se trata, creemos, de un periodo de continuación de ciertas actitudes ya presentes en la Edad Media que irán tomando forma a lo largo del siglo hasta finalmente eclosionar en el XVI, como se aprecia en la preciosa historia de las mentalidades compuesta por Huizinga (1919 [2010]).

¹³² Coincide con esta idea García Martín (2008: 39) cuando dice: «Así, después de algunas muestras de literatura aragonesa –o, más propiamente, de obras literarias con aragonesismos– en el siglo XIV se encuentra ya la obra del aragonés Juan Fernández de Heredia, humanista y traductor, casi como única muestra –con el *Poema de Yúçuf* aljamiado– de literatura aragonesa y, de todos modos, con una castellanización lingüística que permite vislumbrar el retroceso dialectal aragonés».

¹³³ A partir del siglo XIII, la influencia francesa, predominante desde el siglo anterior, se ve eclipsada por la irradiación cultural catalana, siendo el catalán «instrumento de una literatura cada vez más desarrollada y su influjo lingüístico sobre el aragonés del valle es notable» (García Martín, 2008: 38). Catalán y aragonés serán desde entonces las dos lenguas de la cancillería aragonesa, prefiriéndose la primera para la documentación notarial y la literatura (Colón, 1989: 237-252).

¹³⁴ Cf. Alvar (1996), Colón (1989), Enguita (1991, 2008) y Lleal (1997).

¹³⁵ Cabe señalar, no obstante, que se trata de una modalidad de castellano distinta a la que podía encontrarse en Castilla, pues permanecen en esta variedad un gran número de aragonesismos, sobre todo

será un foco de influencia hispánica hacia Aragón, desde donde se da, por otra parte, una primera «tentativa de tratar un tema histórico peninsular en términos humanistas» (Tate, 1970: 291). Es este panorama cultural el que se encontraría Martínez de Toledo cuando viajó a Aragón y en el que se educó, ambiente que supondrá un factor importante en su formación personal y literaria¹³⁶; concretamente, se han encontrado coincidencias entre *El Corbacho* y la obra del catalán Francesc Eiximenis¹³⁷ (Viera, 1975). Además, los contactos políticos y comerciales con Italia, sobre todo tras la adhesión del reino de Nápoles al reino de Aragón en 1442 por parte de Alfonso V, promovieron que las corrientes ideológicas del humanismo italiano penetraran en el territorio oriental de la Península. Esta influencia de las ideas humanistas se verá favorecida por el reinado de Juan II (1406-1454), quien comenzará a interesarse por los

en la primera mitad del siglo. La castellanización de Aragón se dio sin coacción por parte de Castilla, influencia, por otra parte, más acusada que en León (Buesa, 1999; Frago, 1991). Esta irrupción de la lengua de Castilla en el reino aragonés viene favorecida por la heterogeneidad lingüística de este territorio que, por necesidades comunicativas y comerciales, así como por factores culturales, adoptó el castellano como lengua propia por su *universalidad*; lejos quedó ya esa concepción de *España* como 'tierras cristianas en las llanuras' y *españoles* a sus habitantes (Alvar, 1978: 18), presentándose a finales del siglo XV el castellano como la lengua general de los reinos hispánicos, consideración que culminará en 1469 con la unión de los reinos de Castilla y Aragón bajo la doble figura de los Reyes Católicos, y en 1492 con la publicación de la *Gramática* de Antonio de Nebrija. Si bien en esta asimilación del castellano no se excluyen totalmente ciertos rasgos específicos del aragonés, sobre todo léxicos, aunque también pueden aparecer en textos escritos algunos aragonesismos gráficos, como la representación de la nasal palatal con el dígrafo *ny* en *senyor*, o gramaticales: *era estada puesta* (González Ollé, 1983: 314). Además, se distingue este castellano del cortesano por la consulta de fuentes clásicas como modelos de prosa, costumbre que aún no abundaba en Castilla (Lleal, 1997: 8-9), mientras que en el humanismo catalán son conocidos desde el siglo anterior autores latinos como Virgilio y Horacio (Batllori, 1987: 18). Asimismo, localizamos trabajos que apuntan a la influencia *desde abajo* de la variedad aragonesa sobre el castellano (cf. a modo de ejemplo Rodríguez Molina, 2015).

¹³⁶ Debemos resaltar que, junto con la formación eclesiástica y literaria, el arcipreste poseía vastos conocimientos jurídicos: como bachiller en decretos –recordemos que así se define él mismo–, Martínez de Toledo entiende a la perfección los procedimientos legales que se desarrollan en su tiempo, pero sobre todo, los detalles relacionados con el derecho canónico; así lo refleja en varios pasajes de su obra *El Corbacho* y *Vidas de San Ildefonso* y *San Isidoro*, si bien en ocasiones mezcla instituciones de la Corona de Castilla con las de Aragón. El mundo jurídico del arcipreste está compuesto por definiciones, *exemplos*, reflexiones, así como datos procedentes de su propia experiencia personal, esto último algo realmente novedoso entre los juristas medievales. Por último, debemos decir que no obtendrá estos conocimientos en Aragón, presumiblemente, sino en Salamanca, como hemos expuesto *supra*; entendemos que no debía dominar tanto la jurisdicción aragonesa, ya que confunde instituciones y leyes de este territorio (Bermejo Cabrero, 1974-1975: 111-117).

¹³⁷ Concretamente, se sabe que Martínez de Toledo compró en 1448 una copia del *Libre de les Dones* de Francesc Eiximenis (Santiago, 1991) y hay quienes han considerado esta obra una de las fuentes de *El Corbacho* (González Muela, 1970). Según los datos, debemos pensar que el arcipreste conocía esta obra con anterioridad a la compra de esa copia y que quizá la conociera en catalán, ya que tuvo oportunidades en su periodo de estancia en la Corona de Aragón de hacerse con un ejemplar en dicha lengua que, presumiblemente, dominara.

studia humanitatis que, por otra parte, no habían evolucionado de manera igualitaria entre ellos (Kohut, 1980, 1982)¹³⁸.

Después de su estancia en Aragón, Martínez de Toledo viajó a Roma en 1432, donde además de poder impregnarse del ambiente intelectual y cultural del momento, conoció, por recomendación de doña María, reina de Aragón, al cardenal San Sixto¹³⁹, catalán afincado en la curia romana; este personaje será el protector del arcipreste en su periodo romano, que finalizará en 1433, y posiblemente fue el responsable de infundirle tanto las ideas humanistas italianas como la cultura del oriente peninsular.

Este recorrido formativo de Martínez de Toledo no es exclusivo de su persona: muchos de sus coetáneos compartieron esta experiencia vital. Así, Enrique de Villena se formó en Valencia junto con figuras como Eiximenis y frecuentó la corte aragonesa; su relación con Aragón, tanto personal como profesional, es tal, que es considerado un escritor castellano-aragonés (Cátedra, 1983: 187). Por su parte, el marqués de Santillana tiene un estrecho vínculo formativo, intelectual y cultural con la Corona de Aragón de la mano de Fernando de Antequera, a quien acompañó en su coronación como rey de este territorio (Pérez Priego, 2003), al igual que Álvaro García de Santa María o el ya mencionado Villena; y de allí es Álvaro de Luna, valido del rey Juan II, con quien Martínez de Toledo coincidirá en la Corte (Pons Rodríguez, 2008d: 28) y cuya fortuna

¹³⁸ Este autor, por otra parte, propone distinguir el humanismo catalán –y aragonés– del castellano, diferentes por la cercanía ideológica del primero con el italiano. Esta distinción ha sido compartida posteriormente por autores como Batllori que, además, afirman que el origen italiano de este humanismo junto con «la frecuencia con que se sucedían los grandes maestros de Rodas procedentes de Cataluña y Aragón, explican por qué, en cierto sentido cronológico, el Humanismo catalano-aragonés haya sido antes helenista que latino», (Batllori, 1987: 16) refiriéndose sobre todo a la figura de Fernández de Heredia, quien se rodea de sabios griegos tanto en Oriente como en Aviñón y cuya influencia helenística es mudada a la corte aragonesa.

¹³⁹ El cardenal San Sixto o Joan de Casanova (1387-1436) nació en Barcelona, cursó durante varios años gramática en distintos conventos de la Corona de Aragón: Barcelona, Huesca, Gerona, Lérida, Sangüesa, y luego volvió a Barcelona para trabajar como profesor de esta materia. Sobre 1414, se trasladó a Salamanca para estudiar Teología, donde consiguió el título de maestro en 1419. Su carrera eclesiástica continúa prosperando hasta que en 1424 es elegido obispo de Bossano, en Cerdeña, y entre 1425 y 1430 pasó a gobernar la diócesis de Elna; también se sabe que entre los años 1424 y 1427 fue confesor del rey Alfonso el Magnánimo. El 24 de octubre de 1430 es nombrado cardenal bajo el título de San Sixto y reside en Roma, época en la que coincidió con Martínez de Toledo hasta que en junio de 1433, por sus discrepancias con el papa, se fugó de esta ciudad. En octubre de aquel año está en Génova, privado por Eugenio IV de todos sus beneficios, en represalia por su posicionamiento. En noviembre, el concilio de Basilea exige al papa que devuelva al cardenal todas sus prebendas, lo que se hace efectivo el 14 de diciembre; el 12 de junio de 1434 Eugenio IV debe huir hacia Pisa. Finalmente, muere en Florencia en 1436 (Español, 2002-2003: 95-96).

recoge en los últimos capítulos de la *Atalaya de las corónicas*¹⁴⁰. Lo mismo ocurre con Italia, territorio –y cultura– conocido por otros autores del XV, como Alonso de Cartagena, que vivió durante un tiempo en Roma (Gómez Redondo, 2002: 2601) o Juan de Mena y Diego de Valera, que viajaron por Europa, incluyendo Italia, donde concretamente Juan de Mena permaneció entre 1441 y 1443 (Gómez Redondo, 2002: 2713-2728).

Junto con la aprehensión de las ideas humanistas en su estancia en la corte aragonesa, Martínez de Toledo también pudo absorber allí la devoción mariana¹⁴¹ posicionándose a favor de la virginidad de María, postura que desarrollará a lo largo de su producción literaria (Mañero, 1997: 18).

2. La producción literaria de Alfonso Martínez de Toledo

Según su biografía y los datos manejados, Martínez de Toledo se perfila principalmente como un clérigo, un hombre al servicio de la fe cristiana, y esa carrera es la que cuida: obtiene tantos títulos y beneficios como puede, viaja a la curia romana a buscar un puesto que ocupar allí hasta que regresa definitivamente a España y en 1436 lo nombran arcipreste de Talavera¹⁴². En esta faceta de religioso encajan tres de sus obras: dos

¹⁴⁰ A este respecto, Julio Vélez-Sainz ha sostenido (2008, 2013) que la obra completa de Martínez de Toledo puede estudiarse desde el punto de vista de la propaganda y la difamación y que, según esto, constituiría una campaña en contra del clan de los Luna, pero sobre todo contra don Álvaro, siendo la *Atalaya* la obra que mejores ejemplos aporta en este caso.

¹⁴¹ La devoción y la defensa de la virginidad mariana era un tema polémico que desde el siglo XIII enfrentaba a dominicos y franciscanos, siendo estos últimos sus defensores y los primeros, los detractores. Mañero (1992: 132; 1997: 149) adjudica al arcipreste un posicionamiento a favor de las ideas franciscanas no solo por su defensa de la virginidad de María, sino también por la «preferencia por un discurso apto para un público mayoritario [...] que atestigua, como en el caso de Eiximenis y de algún otro preceptista medieval, la difusión de las ideas franciscanas y su deseo de retornar a una primitiva sencillez evangélica». Estas ideas las encontramos en el trabajo de Albert G. Hauf (1979), en que analiza el tratado de fray Alfonso D'Alprão bajo la influencia del *ars praedicandi* y lo pone en relación con el ambiente sociocultural catalano-aragonés, sobre todo con la obra de Eiximenis. Para justificar la influencia de dicha orden en Martínez de Toledo, que Mañero asocia con su estancia en Aragón, la autora se basa en este trabajo, del que extraemos las siguientes palabras (Mañero, 1992: 238): «Factores socio-históricos harto conocidos, determinaron el fértil y rápido transplante en tierras de Cataluña de modas y corrientes vigentes en Italia y Francia. [...] Tampoco hay que insistir en la difusión que ciertas corrientes de espiritualidad, especialmente la franciscana, tuvieron dentro de los límites de la confederación Catalano-Aragonesa». Por tanto, el arcipreste volvería de sus viajes por la corona aragonesa impregnado no solo de las corrientes humanistas que empezaban a gestarse en esos momentos, sino también por las ideas franciscanas como la sencillez o la defensa de la virginidad de María.

¹⁴² Desde muy joven es porcionario de la catedral de Toledo y obtiene beneficios en la capilla del rey don Sancho. También consigue algunos beneficios más estando en Roma gracias a al cardenal San Sixto.

traducciones hagiográficas que se le atribuyen, tituladas *Vidas de san Ildefonso y san Isidoro* (1444)¹⁴³, pero también su tratado moral contra las mujeres y sus engaños, *El Corbacho* (1438), surgido de las controversias sobre la mujer entabladas en la corte castellana (Gómez Redondo, 2002a: 2665). Su obra historiográfica, a la que tituló *Atalaya de las corónicas* (1443), es fruto de un encargo por parte de Juan II a Martínez de Toledo como capellán del rey y se aparta de ese universo discursivo de lo religioso.

A pesar de la aparente heterogeneidad de la producción literaria de Martínez de Toledo, podemos encontrar un nexo de unión entre las distintas obras: su didactismo. Fernando Baños (1992) ya consideró que las *Vidas* podrían ser una continuación del *Corbacho* dentro del cultivo de la literatura didáctica por parte de Martínez de Toledo, para lo que distinguía entre una vertiente positiva, en que incluiría las *Vidas*, y otra negativa, a la que correspondería el tratado¹⁴⁴; no menciona a este respecto la *Atalaya de las corónicas*, que podemos situar en una vertiente que reúne ambas caras del didactismo. En cuanto a esto, Michel Garcia y Jean-Pierre Jardin (1996) caracterizan los sumarios de crónicas, género historiográfico en que se incluye la AC (cf. § 3.2), como obras didácticas que pretendían mostrar al público cuáles debían ser las virtudes de los monarcas, insertando para ello en la narración histórica numerosos *exempla* en que se presentaban las buenas acciones de distintos reyes y príncipes y, en ocasiones, los defectos de quienes no debían ser modelos.

A continuación, nos proponemos describir este conjunto de obras de manera general para trazar sus rasgos comunes, así como las características que las diferencian¹⁴⁵.

¹⁴³ La razón de su atribución es que no se ha conservado testimonio alguno de su elaboración por parte de Martínez de Toledo. Cf. al respecto n. 30.

¹⁴⁴ Gerli (1975) analiza la obra desde el punto de vista del *ars praedicandi*, en boga en el siglo XV. En otra ocasión (1987 [1979]: 21) afirma del tratado que tiene el «fin de enseñar, así como de aprender», siguiendo así la ideología doctrinal medieval del *ars ludendi et ars docendi*. También Dámaso Alonso (1957) habla de la moralidad en el arcipreste y del uso de los ejemplos como metodología propia del didactismo.

¹⁴⁵ No obstante, no nos detendremos en ciertas características lingüísticas o estilísticas que encontrarán más detalladamente expuestas en el capítulo segundo del bloque II de esta tesis doctoral.

2.1. *El didactismo positivo: Vidas de san Ildefonso y san Isidoro*

Las hagiografías vuelven a ser un género más cultivado en el siglo XV tras un leve descenso de la producción escrita en el XIV debido a causas externas, como la peste o la guerra (Baños, 2003). En este sentido, destacan, dentro del conjunto de obras hagiográficas que se elaboran durante este siglo, la figura de Martínez de Toledo y sus *Vidas de san Ildefonso y san Isidoro* (Baños, 1989: 56), datadas en 1444.

Para la elaboración de las hagiografías, Martínez de Toledo recurrió a fuentes latinas en su mayoría. Según el editor moderno de las *Vidas*, José Madoz y Moleres (1952: XLIII), estas obras carecen totalmente de originalidad –llega a caracterizar la *Vida de san Ildefonso* como «paráfrasis»– y pueden localizarse fácilmente las fuentes del manuscrito por resultar el texto dependiente en gran medida de su modelo, aunque admite, por otra parte, que en algunos pasajes el arcipreste se aleja de su fuente en mayor medida e inserta fragmentos de su propia invención; por ello, las *Vidas* han sido consideradas traducciones de sus modelos latinos por varios autores¹⁴⁶. Para elaborar estas *Vidas*, Martínez de Toledo se documentó con varias fuentes¹⁴⁷, aunque la principal es la *Legenda B. Ildephonsi Archiepiscopi Toletani*, de 1308. También leyó el *Beati Ildefonsi Elogium*, de san Julián de Toledo, la *Vita vel Gesta Sant Ildephonsi Toletanae* de Cixila, la *Vita Beati Ildephonsi Archiepiscopi Toletani*, de Rodrigo Manuel Cerratense, así como la *Vida de san Ildefonso* (ca. 1300) del Beneficiado de Úbeda. Para la *Vida de san Isidoro*, Martínez de Toledo probablemente tradujo casi en su totalidad la *Vita Sancti Isidori*, atribuida a Lucas de Tuy, ampliando capítulos concretos con otras referencias, también del Tudense, como el *Chronicon Mundi* para el capítulo X o *De altera vita* para la primera mitad del capítulo XXX, o de otros autores, como la *Crónica de Juan II y De rebus Hispaniae* de Ximénez de Rada¹⁴⁸.

¹⁴⁶ Gerli (1976: 144) afirma: «If the *Life of San Ildefonso* paraphrases its sources, the *Life of San Isidoro* is little more than a translation of them»; por otro lado, las *Vidas* aparecen catalogadas como traducciones de Martínez de Toledo en Alvar y Lucía Megías (2009). Más concretamente, según la clasificación expuesta por Alvar (2010: 249), las hagiografías –así como toda obra traducida del latín, normalmente con fines didácticos– deberían distinguirse de las obras volcadas desde otras lenguas romances, como el italiano o el francés (¿y el griego?), concebidas estas como *traducciones directas*, y definirse más bien como *adaptaciones*, *paráfrasis* o *abreviaciones*.

¹⁴⁷ Efectivamente, la vida del santo toledano ha sido realmente fructífera en la tradición hispánica medieval e incluso áurea (Ratcliffe, 2012).

¹⁴⁸ John K. Walsh, editor de la *Vida de San Alifonso por metros* (1992), destaca la relación existente de esta obra con la de Martínez de Toledo que, además, es utilizada por Walsh para reconstruir la *Vida* que

No nos parece, sin embargo, que la actitud de Martínez de Toledo hacia esta labor sea la propia de traductores como López de Ayala, Cartagena o Juan de Mena al llevar a cabo sus obras; no es, pues, una traducción para el acceso a fuentes clásicas, sino que la traducción es simplemente una herramienta necesaria, puramente práctica, para que el arcipreste pudiera componer su obra por estar escritas sus fuentes en otra lengua –la de cultura en ese momento–; es decir, Martínez de Toledo no se propuso, creemos, hacer llegar al público general las obras que le sirven como modelo mediante su traslación al romance: su objetivo fue elaborar dos hagiografías particulares, para lo que tuvo que basarse en otros textos que, por características propias del género, se encontraban escritos en otra lengua. A este respecto, citamos un pasaje de Carlos Alvar (2010: 55) que nos parece fundamental para caracterizar las hagiografías dentro del conjunto de las traducciones cuatrocentistas:

«[L]a traducción no es sólo la versión de obras clásicas dentro de la Antigüedad greco-latina, o de textos literarios contemporáneos al castellano: hay todo un mundo que frecuentemente escapa a los historiadores de la literatura, pero que contribuyó en el siglo XV a crear una nueva mentalidad y, sin duda, a enriquecer el panorama cultural castellano» (Alvar, 2010: 265).

En este trabajo, Alvar confecciona una clasificación de las materias de las traducciones del siglo XV con el fin de mostrar la variedad temática de estas. Según esta clasificación, encontramos dos grandes grupos temáticos de la traducción: los textos profanos¹⁴⁹ y los religiosos y, entre estos, las hagiografías¹⁵⁰. Esta distinción es sumamente pertinente, pues soluciona el gran problema que conlleva relacionar la traducción de textos religiosos con la trama de traducciones, sobre todo de obras grecolatinas, que tiene lugar durante el siglo XV: este último tipo tiene que ver con la entrada en la Península de la corriente humanista que propugnaba recuperar los textos clásicos como modelos culturales en forma y contenido. Sin embargo, esta ideología se

él edita. Vélez-Sainz (2008, 2013) ha comparado algunos pasajes de esta obra sin encontrar correspondencia ninguna y pone en duda que la *Vida de San Alifonso por metros* sea una fuente intermedia entre la *Vita* y la *Legenda* y *La Vida de san Ildefonso* del arcipreste.

¹⁴⁹ En este grupo están incluidas las siguientes obras: las que tienen que ver con las materias del *trivium* y el *quadrivium*, los textos técnicos, los literarios y, por último, los textos de historia, biografías, etc.

¹⁵⁰ Es de destacar que Alvar afirma que no encuentra en su muestreo obras hagiográficas traducidas con fecha anterior a 1475. Según el autor, ha seleccionado unos sesenta autores conocidos del siglo XV recogidos en el *Repertorio de traductores*, donde se describe la labor traductora de Martínez de Toledo y se fechan las *Vidas* en 1444. Solo la no inclusión de Martínez de Toledo en esa selección justificaría la falta de alusión a las dos *Vidas* que aquí comentamos.

encuentra enfrentada con la teología cristiana medieval de la época porque, según sus defensores, contradecía sus principios (Baños, 1989). Aun así, el Cuatrocientos castellano ve los clásicos de un modo ejemplar, «[e]s un nuevo didactismo que conjuga lo cristiano con las historias, legendarias o reales, del mundo antiguo» (Roca Barea, 2006: 391), y de ahí la conjunción de ambas corrientes en el humanismo vernáculo que se desarrolla en el siglo XV.

Es de señalar en cuanto al estilo que Madoz y Gerli, que se basa en el primero, encuentran un tono latinista en la lengua del arcipreste que supone la transmisión de las características lingüísticas de las fuentes latinas a la lengua vernácula, influencia que ha sido señalada en varios trabajos sobre la primera obra de Martínez de Toledo, no así tanto para la *Atalaya de las corónicas*. Sin embargo, no están de acuerdo los críticos en que el estilo de las *Vidas* tenga parecido con el del *Corbacho* o la *Atalaya*: mientras que los defensores de su autoría, como Madoz o Gerli, registran grandes concordancias, los estudiosos más escépticos, como Del Piero o De Gorog, no encuentran similitud ninguna. Por último, se detectan anacronismos en la obra al insertarse en el texto conceptos propios del siglo XV o, al menos, difícilmente asociables a la lengua del VII, como que san Isidoro *licenció* a san Ildefonso en Teología, dicho esto en boca del joven santo; a este respecto, debemos decir que es muy frecuente en la obra el estilo indirecto, elaboración literaria que Gerli (1976: 141) considera propia de la mano de Martínez de Toledo¹⁵¹.

En cuanto a su contenido, en la *Vida de san Ildefonso* Martínez de Toledo desarrolla la vida del santo en dieciocho epígrafes alrededor de un eje narrativo: el nombramiento de san Ildefonso como arzobispo de Toledo, «acceso a esa segunda vida de perfección religiosa» (Gómez Redondo, 2002a: 2702). La estructura de la obra se divide en dos planos de nueve capítulos cada uno: los nueve primeros versan sobre la formación teológica de san Ildefonso, mientras que la segunda parte se trata de una defensa de la virginidad de María, tema que pudo interesar al arcipreste, como se ha mencionado anteriormente, con razón de su estancia en la Corona de Aragón. Por otro lado, la vida de san Isidoro es bastante similar en su concepción a la anterior hagiografía: presenta también una estructura «de díptico», en palabras de Gómez

¹⁵¹ Además de al uso del estilo indirecto como rasgo caracterizador del arcipreste, en un trabajo anterior se dedica de manera más detenida al diálogo, así como al monólogo, en el *Corbacho* (Gerli, 1969).

Redondo, con un primer plano referido a su formación seguido de una defensa, en este caso, de la Iglesia¹⁵².

Solo conocemos la edición de ambas piezas elaborada por Madoz en la que, además de las hagiografías, se incluye una traducción del tratado escrito por san Ildefonso que, según aparece explicitado en el *explicit* de uno de los manuscritos en que se conserva, Martínez de Toledo encargó escribir:

«Por ende yo, indigno pecador, por mis culpas e demeritos *Alfonso Martinez de Talavera* insuficiente arçipreste aviendo non aquella fervor que devo e so obligado aver e tener a la santissima virginidat de aquesta incorrupta madre de Dios santa *fize* el presente tractado de la su santa alabança *escrevir* por la cosa fecha ser tal [...] anno CCCCº millessimo xliiij xii febroarii scriptum fuit toletum <sic>»¹⁵³.

Estas obras se contienen en tres códices¹⁵⁴:

- S pertenece a la Biblioteca Menéndez y Pelayo, en Santander, pero solo recoge la primera de las hagiografías junto al tratado *De la perdurable virginidad*. Se corresponde con el incunable anónimo M-226 de la Biblioteca Menéndez

¹⁵² Para una descripción más detallada del contenido de las obras, puede consultarse Gerli (1976: 138-145).

¹⁵³ Seguimos para la cita la transcripción de Madoz (1943: 37), correspondiente al folio 131v del manuscrito E; la cursiva es nuestra. Esta cita ha sido utilizada por los defensores de la autoría de Martínez de Toledo sobre las *Vidas*; sin embargo, solo demuestra que el arcipreste *fizo escrevir* el tratado escrito por san Ildefonso, palabras cuyo significado puede dar lugar a una extensa discusión, aunque coincidimos con Del Piero en que *fize escrevir* «tal vez sólo quiera decir que el Arcipreste pagó a un copista para que trasladara un texto ya romanceado, copia cosida después, de un mismo código, junto con las *Vidas*». En cuanto a estas, Menéndez Pelayo (1905 [1961]: 181, n. 2) fue el primero que se las atribuyó a Martínez de Toledo y tradicionalmente así se ha continuado hasta que Del Piero (1966: 12, n. 3) cuestionó tal atribución. Coinciden con él Ralph de Gorog y Lisa de Gorog (1978a y 1978b) en dudar dicha autoría, tras analizar en su trabajo el vocabulario, la formación de palabras y el estilo, sobre todo en contraste con el del *Corbacho*, pero también en ocasiones con el de la *Atalaya de las corónicas*. Más recientemente, se ha defendido sin duda alguna la autoría de Martínez de Toledo (Gómez Redondo, 2002a: 2701-2702; también Alvar y Lucía Megías, 2009: 163).

¹⁵⁴ Las siglas son las atribuidas por Madoz. La información incluida en las descripciones de los manuscritos ha sido extraída de *Philobiblon*, del *Diccionario Filológico de Literatura Medieval* y de la edición que hace de las obras Madoz (1952), así como de otros catálogos, cuyas referencias se añadirán a continuación para cada uno de los manuscritos. También hemos consultado la copia digitalizada de S y M disponibles:

S: Biblioteca Menéndez Pelayo (2005): *Obras digitalizadas*, disponible en línea <<http://www.bibliotecademenendezpelayo.org>>, imágenes 429-452 y 452-526, ya que a mitad de la imagen 452 comienza el tratado sobre la virginidad de María; cf. Artigas, Miguel (1957: 22-24). Según la numeración de este autor se trata del manuscrito número 11.

M: Biblioteca Nacional de España (1953-2006: IV, 61-62).

E: Zarco Cuevas, Julián (1924-29: I, 41-43).

Pelayo, como decíamos, que incluye una miscelánea bajo el título *Del enseñamiento del coraçon*, primer texto del conjunto; las páginas no se encuentran numeradas, pero según nuestro cómputo la *Vida de san Ildefonso* se comprende entre los ff. 214r-227v. Los folios 228r-263v continúan con la traducción del tratado de san Ildefonso *De perpetua virginitate sanctae Mariae contra tres infideles*.

- M, guardado en la Biblioteca Nacional contiene ambas vidas, además de varias cartas de san Isidoro y del *Libro de la oración*. De esta manera, comienza con la vida de san Isidoro (1r-60v), a la que le sigue la de san Ildefonso (61r-108v) y el tratado (109r-190v) y está terminado de copiar, según consta, en 1578, en pergamino. Procede de la biblioteca del marqués de Montealegre.
- Por último, E se encuentra en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial y, además de las vidas de los santos (1r-40v para la de san Isidoro y 41r-72v para la de san Ildefonso) y del tratado (74r-131v), contiene el *Libro llamado Solliloquio* de san Agustín (132r-172r) y la genealogía de san Isidoro (173r-197v); según Zarco Cuevas, las partes correspondientes al XVI están escritas de la mano de Álvaro Gómez de Castro. Las iniciales están iluminadas en rojo o azul, con adornos de rasgueo. También aparecen calderones y epígrafes en rojo y filigranas con frutas y hojas. Zarco Cuevas anota también en su descripción que el texto de este manuscrito es prácticamente una traducción literal del latino a-II-9 de la misma biblioteca.

Para su edición, Madoz (1952) toma la *Vida de san Ildefonso* contenida en S, mientras que para la *Vida de san Isidoro* y sus cartas prefiere E como texto base con las variantes de M. Madoz justifica su elección porque, en su opinión, el texto correspondiente de S es muy distinto al de E y M, pero mejor que el de estos manuscritos, que contienen numerosas lagunas. Por otra parte, para la hagiografía isidoriana prefiere E a M por encontrarse este modernizado. El tratado es transcrito también por este autor junto con la *Vida de san Ildefonso* en un trabajo anterior, de 1943; en este trabajo, también el manuscrito base fue S¹⁵⁵.

¹⁵⁵ Sin embargo, pensamos que S no es el testimonio más representativo de la *Vida de san Ildefonso* por tratarse de una versión resumida; de hecho, el texto que se ha volcado en CORDE ha sido el de E, según

2.2. *El didactismo negativo: Arcipreste de Talavera o Corbacho*

Esta obra es la primera del arcipreste, tanto cronológicamente como por la consideración que la crítica ha tenido tradicionalmente de ella. *El Arcipreste de Talavera*, también bautizado al imprimirse como *Corbacho*¹⁵⁶, es un tratado, perteneciente por tanto al género ensayístico, que difundía la sabiduría clásica en términos que concordaran con las creencias cristianas y con el auge de las lenguas romances.

Para entender las razones por las que Martínez de Toledo debió de escribir esta obra, es necesario recordar el ambiente cultural y literario de su época. Por su condición de capellán, el arcipreste se encuentra inmerso en la corte de Juan II, un espacio en el que gracias a este monarca se fomenta la formación literaria de los nobles¹⁵⁷. A este hecho debemos añadir el auge en esta época de la literatura vinculada al amor cortés y

hemos podido comprobar por nuestras búsquedas y nos ha confirmado [consulta personal] Manuel Ambrosio Sánchez Sánchez, responsable de la transcripción de estas obras a dicho corpus, al que agradezco su colaboración. Además, los errores argüidos por Madoz para desprestigiar EM frente a S son, en algunos casos, buenas lecturas. Como ejemplo, aportamos la lectura de «vestidura doblada *o jubón*» (S, 22r) frente a la mala lectura, según Madoz, de EM *o judío*. Creemos que no se trata de una disyuntiva sinónimica, pues ambos términos no designan la misma vestimenta: un jubón es una prenda rígida, ajustada, ceñida a la cintura, muy distinta de una capa doblada. Se trata, pensamos, de una apelación directa al judío al que van dirigidos varios capítulos del tratado en EM, incluido este, apelación que ya ha surgido en capítulos anteriores y unas líneas antes en este mismo capítulo, por lo que sirve para recordar el sujeto de una serie de verbos imperativos yuxtapuestos y recuperado a continuación con el pronombre deíctico *tú*: «*O judío*, fallescerme ían los días e los momentos e las oras menguarían [...]. Onde ya ven conmigo a aquesta virgen por que no corras e te acerques al infierno e siendo sin ella e sin el su defendimiento; ven e ascondámonos so la cobertura de la su virtud por que no seas vestido de confusión así como de vestidura doblada; *o judío*, ven e confesemos, yo los pecados de la mi mancebía e de la mi inorancia e nescadat, e tú los pecados de la tu blasfemia e sacrilegio» (E, 88va-88vb). Por otra parte, esta expresión hace referencia al Salmo (108: 29), que en la versión de la *Vulgata* dice: *INDUANTUR QUI DETRAHUNT MIHI PUDORE ET OPERIANTUR SICUT DEPLOIDE CONFUSIONE SUA*. En las versiones traducidas volcadas en el corpus BM, concretamente en el pasaje incluido en la *GE* (101ra), encontramos: «Vestidos sean de verguença los que maldizen de mi, e cubiertos sean de confusion como de capa doblada», también *manto* o, en otras versiones, *capa forrada*, por lo que la expresión sinónimica con *jubón* no ha lugar. Es preferible, por tanto, tomar E como base para una edición.

¹⁵⁶ Denominamos preferentemente a esta obra el *Corbacho* para evitar confusiones y repetición con el cargo eclesiástico como apelativo para nuestro autor. Este sobrenombre tiene su origen en las ediciones impresas por la asociación del tratado con la obra de Boccaccio, *Il Corbaccio*, tanto por el nombre como por su aparente argumento misógino, aunque esta asociación es considerada superficial e injustificada (Mañero, 1997: 24; entre otros).

¹⁵⁷ Aunque, según algunos investigadores como Beceiro Pita (1991: 574-575), no de manera tan optimista como varios autores han querido ver, pues solo algunos de los más ricos cortesanos podían tener acceso a libros o poseían una biblioteca particular con grandes colecciones de obras. A pesar de esto, es evidente que el reinado de Juan II y el Cuatrocientos son una época de esplendor cultural que adelanta la eclosión de las letras en época áurea. De hecho, otros estudiosos piensan que las innovaciones llevadas a cabo en el reinado de este monarca, especialmente aquellas que tienen que ver con la cultura escrita, no han sido suficientemente valoradas (Ruiz García, 2003: 150).

al ensalzamiento de la mujer como ser virtuoso y casi divino al que había que adorar; además de la blasfemia que para la religión cristiana esto suponía, se difunde una nueva visión del amor profano¹⁵⁸ en estas obras cortesanas, en las que el amante es dibujado como un ser subyugado a los deseos de su dama y no se condena el amor adúltero entre los amantes, aunque por características del género este amor se viera insatisfecho o con un destino fatal¹⁵⁹. Esta nueva concepción del amor y del erotismo topa de frente con las doctrinas cristianas que el arcipreste como eclesiástico debía defender, de manera que su obra supone la reprimenda o reprobación de estos ideales amorosos defendidos por la clase noble, pero no por la Iglesia (Gerli, 1981). Así, *El Corbacho* supone una reacción tradicionalista a cómo se idolatraba a la mujer en la literatura cortesana (Archer, 2012). Su finalidad es por tanto puramente didáctica: Martínez de Toledo, en su faceta de moralizador y predicador, concibe su obra como un espejo de príncipes con el que adoctrinar a los jóvenes cortesanos, sus principales receptores, en contra del amor mundano (Mañero, 1992). Para ello, el arcipreste articula su tratado en cuatro grandes capítulos en los que atiende a los pecados y vicios de hombres y mujeres.

A pesar de su insistencia en la culpabilidad de ambos sexos, *El Corbacho* ha sido considerado tradicionalmente como una obra misógina¹⁶⁰. La estructura de la obra, así como el estilo o los métodos enfocados al didactismo, reflejan que Martínez de Toledo concibió su discurso como un sermón medieval dirigido a los jóvenes cortesanos de su época¹⁶¹. En el siglo XV, conviven dos formas básicas de sermón (Deyermond,

¹⁵⁸ Otros autores defienden que realmente el arcipreste reprueba el amor *mundano*, no profano ni en general, por lo que el tratado de Martínez de Toledo sería más una *reprobatio amoris mundi* que una *reprobatio amoris* al estilo de Capellanus o Boccaccio (Vélez-Sainz, 2010: 427), por lo que añade como fuente, entre otros, la obra de Marbodo de Rennes (1035-1123) *De contemptu mundi*.

¹⁵⁹ Desde el *De Amore* de Capellanus, el amor es una enfermedad y un error dejarse enamorar. El juntamiento entre un hombre y una mujer solo se justificaba teológicamente por la necesidad de canalizar los deseos carnales del hombre hacia la propagación de los seres humanos (*debitum coniugale*) (Archer, 2012).

¹⁶⁰ Jacob Ornstein (1941: 222) afirma que es la primera obra extensa antifeminista escrita en Castilla. Ayudó sin duda a este hecho su asociación con la obra de Boccaccio ya en el XV, así como las reacciones de las personalidades de la época, entre ellas la reina doña María; no obstante, este autor retrasa a finales del XV la aparición de «un verdadero misógino castellano», ya que *El Corbacho* no es más que «un juego literario de moda» (Ornstein, 1941: 231). En este juego literario, toman parte abundantes obras a favor de las mujeres posteriores a la publicación de *El Corbacho*, como la *Defensa de las virtuosas mujeres* (1444), el *Triunfo de las donas* (1445) de Juan Rodríguez del Padrón, o la *Defensa de las virtuosas e claras mugeres* (1446) de Álvaro de Luna (cf. Archer, 2012 y Vélez-Sainz, 2015, para más textos medievales y clásicos), que, según algún autor, son reacciones a la obra del arcipreste (Gerli, 1981), lo que probaría que continuaba la polémica cortesana ya existente sobre la consideración de la mujer.

¹⁶¹ El sermón tiene sus orígenes en la consolidación del cristianismo como religión, cuya forma de expresión tiene su apogeo en los siglos XII y XIII. Estos siglos, sobre todo en el último, se consideran la

1980, al que sigue Mañero, 1997): el sermón universitario, estrictamente estructurado y normalmente escrito en latín, al que se le adjudica un público culto, principalmente otros clérigos; y el sermón popular, en el que se busca la sencillez y caracterizado por su expresión en lengua vernácula. No obstante, los límites entre las particularidades de ambos tipos no siempre están claramente definidos y a menudo los dos tipos de sermones se ven recíprocamente influidos; así ocurre en *El Corbacho*. Como clérigo, a Martínez de Toledo no le era ajena al arcipreste la posición tras el púlpito y adopta el papel de predicador al proponerse escribir esta obra, como ya hizo el arcipreste de Hita en su *Libro del Buen Amor*¹⁶².

Nuestro autor es consciente del nivel cultural de los receptores potenciales de su libro que, incluso en la época de esplendor que supuso el reinado de Juan II, no llegaba a ser equivalente al de un eclesiástico y, salvo contadas excepciones, no conocerían el latín. Esta adaptación que debe hacer el arcipreste con miras a su público necesita de una estructura clara de la obra para que pueda ser aprehendida por quienes la leyeren, por lo que frente a la *divisio intra*, que supone la ilación del texto basándose en un tema, generalmente bíblico, según la concepción del sermón universitario, Martínez de Toledo preferirá la *divisio extra*, de carácter más popular, que organiza el sermón según distintas ideas o conceptos. Acorde con esta división, el *Corbacho* se encuentra estructurado en cuatro partes que pueden enmarcarse alrededor de tres ideas básicas –lo normal en la época era la estructuración tripartita–: primero, la reprobación del amor en general; en segundo lugar, las consecuencias de practicar el amor profano por parte de las mujeres (parte segunda) y de los hombres (parte tercera); y, por último, una crítica más alejada de la predicación, siendo esta más visible en el prólogo y la primera parte de la obra, en que se defiende el libre albedrío frente a la creencia de la predeterminación¹⁶³.

edad dorada de la oratoria sacra en la que se ponen en marcha los recursos retóricos propios de la tradición clásica y se pretende elevar el nivel cultural de los clérigos a la vez que se instruye a los infieles. De esta manera, se cultiva el sermón como forma en que el predicador inculca a los oyentes los fundamentos religiosos seleccionados –cabe recordar que con la creación de las nuevas órdenes mendicantes el valor adoctrinador de la palabra toma vital importancia, por lo que el discurso oral a los fieles se convierte en la herramienta de evangelización–.

¹⁶² La relación entre ambas obras ha sido puesta de manifiesto por varios autores, entre ellos Alonso (1957) y Deyermond (1980).

¹⁶³ Se trata de una parte conflictiva de la obra que no todos los autores adjudican al arcipreste, como Penna o Gerli. Mañero, por su parte, justifica esta parte final como un complemento al resto de la obra

En cuanto a las fuentes en que se basa Martínez de Toledo para elaborar su primera obra, cabe destacar como la principal de ellas el *De amore* de Andrea Capellanus (finales del XII). De este tratado escrito en latín, el arcipreste toma el tercer libro –obviando los dos primeros, en los que se expone la concepción cortesana del amor– para componer las primera y segunda partes de *El Corbacho*. De hecho, para algunos estas secciones son una «paráfrasis ampliada del último libro de Capellanus» (Mañero, 1997: 253). En él, el autor francés desarrolla una reprobación del amor mundano basándose en Ovidio, planteamiento que toma para sí Martínez de Toledo en su afán moralista de educar a los jóvenes y mostrarles los peligros y engaños del amor mundano.

Una obra básica en la elaboración de este sermón será la Biblia, cuyos pasajes Martínez de Toledo conoce a la perfección por su formación, y a la que cualquier lector puede tener acceso. También se han registrado, como hemos comentado, citas jurídicas y de los santos padres, como san Agustín o san Gregorio. Sin embargo, no es tan influyente, a pesar de lo que pueda parecer por el título popular asignado al tratado, *Il Corbaccio* de Boccaccio, pero sí lo es más su *De casibus*, sobre todo en el capítulo 18 del libro primero del *Arcipreste de Talavera* (Von Richthofen, 1941: 470-471). Asimismo, debe restringirse al clérigo Francesc Eiximenis –Bernart Metge de manera muy superficial– la influencia catalana que se ha querido ver en Martínez de Toledo (Mañero, 1997: 303-8).

Por último, de obligatoria mención en este punto es la referencia que hace el arcipreste a Juan de Ausim, personaje desconocido como tal que la crítica ha querido

que pretende cerrar el círculo con el recuerdo de la crítica inicial al amor profano, pero desde el punto de vista de la capacidad de elección propia del individuo. Si problemática es la cuarta parte, más aún lo es la demanda final: no todos los autores están de acuerdo en que el arcipreste escribiese esta última parte. Sí lo creen Pérez Pastor y Richthofen y consideran que esta parte final es una disculpa por parte del arcipreste poco posterior a la primera publicación de la obra para contrarrestar las críticas hechas ya en su tiempo por misógino. Para un estado de la cuestión de esta problemática, recomendamos el trabajo de Mercedes Turón (1988). Uno de los problemas que presenta el estudio de esta parte es que no se registra en uno de los más importantes testimonios en que se conserva *El Corbacho*: el manuscrito de Contreras, ubicado en El Escorial (h. III. 10). Este manuscrito es signado por Pérez Pastor como E en su edición de *El Corbacho* y fue copiado por Alfonso de Contreras el 10 de julio de 1466; además, se sabe que perteneció a la reina doña Isabel la Católica. Los restantes testimonios, un total de cinco, son los incunables de Sevilla (1498) y Toledo (1500) y las ediciones del XVI: Toledo (1518), Logroño (1529) y Sevilla (1547). Además, se tiene noticia de tres ediciones perdidas: Sevilla (1495 y 1512) y Toledo (1499). En cuanto a las ediciones modernas de esta obra, Mañero (1997: 485-7) registra un total de diecisiete y ofrece una pequeña descripción de cada una de ellas.

identificar como Gerson (Von Richthofen, 1941) o Nicolás de Auximo (Del Piero, 1960a), aduciendo a distintos errores textuales según las necesidades.

En cuanto al tono narrativo y los rasgos estilísticos de la obra, podemos afirmar que esta obra se caracteriza por desarrollar una oratoria sacra, en la que el arcipreste, excusado por la humildad, despliega sus enseñanzas y sermones: al tratarse de un tema delicado, pues el amor mundano es defendido en otros sectores sociales del momento, Martínez de Toledo debe ganarse el favor de sus receptores. Los recursos estilísticos están relacionados, por tanto, con los propios del tratado y el sermón: *amplificatio*, recurrencia, enumeraciones, catálogos, etc., así como la comicidad o ironía cómica, por ejemplo, en la caracterización exagerada de varios personajes, sobre todo femeninos, hasta el punto de provocar la risa (Archer, 2012: 33-4); todos estos rasgos atestiguan la finalidad didáctica y moralizante de la obra. Además, como estamos ante el sermón según la *divisio extra*, el arcipreste hará uso de elementos populares que acerquen su texto al pueblo: refrances, proverbios, etc. (Araluce-Cuenca, 1985).

2.3. *Didactismo histórico: Atalaya de las corónicas*

La segunda gran composición del arcipreste es la *Atalaya de las corónicas*. Como nos dedicaremos posteriormente a una descripción más detallada de esta obra, daremos aquí meramente unos datos introductorios para relacionar dicha composición con el resto de la producción literaria del arcipreste en tanto que textos concebidos con un objetivo adoctrinador.

El nacimiento de esta obra se gesta en la corte de Juan II, rey de Castilla entre los años 1406 y 1454: el monarca cita a Alfonso Martínez de Toledo, capellán real, en 1443 para encargarle la elaboración de una «crónica de crónicas»¹⁶⁴, un proyecto sumamente ambicioso que le ocupará los siguientes años de su vida¹⁶⁵. Se trata de la obra más extensa escrita por Martínez de Toledo¹⁶⁶, característica que no debe

¹⁶⁴ Colmenares (1640 [1999]: 63) así lo afirma, aunque no aporta documentación que demuestre tal encargo; tampoco lo ha hecho ningún investigador posterior.

¹⁶⁵ Cuántos años exactamente dependerá de qué tesis se defienda acerca de la autoría del fragmento final que solo contiene uno de los manuscritos conservados y que alcanza el reinado de Juan II (cf. § 4.3).

¹⁶⁶ Se trata de una obra que contiene 140.903 palabras, mientras que el *Arcipreste de Talavera* se compone de la mitad: 75.886. Las *Vidas* suponen un total de 28.923 palabras (9.738 la de san Ildefonso y

extrañarnos, ya que se trata de una obra de corte historiográfico que abarca un periodo bastante extenso: desde los reyes godos hasta el reinado de Juan II¹⁶⁷. Esta obra será concebida como un resumen de la historia de España mediante la compilación de varias fuentes historiográficas e, incluso, experiencias personales del arcipreste; se constituye, así, como un ejemplo de los nuevos planteamientos historiográficos del siglo XV manifestados textualmente en el subgénero del *sumario de crónicas* (cf. § 3.2).

Consideramos esta obra dentro de la vertiente didáctica del arcipreste, coincidiendo con la exposición de Garcia y Jardin (1996) según la cual los sumarios de crónicas ofrecían en el Cuatrocientos un doble fin adoctrinador: en primer lugar, nos encontramos con la ejemplaridad de la historia y el aspecto moral de los hechos y acciones que se relatan; acorde con esta idea, los resúmenes de crónicas son portadores de una serie de *exempla* que muestran al lector el buen hacer de los monarcas y demás protagonistas de las historias narradas; por otro lado, se nos muestran las consecuencias de seguir malas conductas mediante la exposición de los hechos llevados a cabos por personajes inmorales. Este pasado ejemplar busca encontrar la continuidad y justificación de la ascendencia al trono de la dinastía de los Trastámara, familia de nobles que, tras el regicidio de Pedro I de Castilla, accede al poder del reino, primero de Castilla y, después de Aragón. Como una característica propia de la historiografía de esta época, la subjetividad del cronista se inserta en el discurso y, mediante la exposición argumentativa de los hechos, la moralidad y ejemplaridad de algunos personajes puede cambiar de polo según la obra que consultemos. Por otro lado, los sumarios de crónicas tienen un «aspecto puramente educativo» en tanto que son concebidos como auténticos. «manuales de historia»¹⁶⁸ a falta de unos libros didácticos específicos sobre la materia en los siglos XIV y XV; estos manuales son concebidos,

19.185 la de san Isidoro), a las que habría que sumar la traducción del tratado *De la perdurable virginidad de santa María*, que contiene 27.531 palabras. Todos estos datos han sido obtenidos de la *Nómina de autores y obras* del CORDE [consultado en julio de 2013].¹⁶⁷ Como veremos, solo dos de los nueve manuscritos conservados incluye la parte final de la obra, que comprende parte del reinado de Enrique III, y solo uno de estos incluye asimismo la crónica de Juan II de Castilla.

¹⁶⁷ Como veremos, solo dos de los nueve manuscritos conservados incluye la parte final de la obra, que comprende parte del reinado de Enrique III, y solo uno de estos incluye asimismo la crónica de Juan II de Castilla.

¹⁶⁸ De hecho, Garcia y Jardin (1996) recuerdan que en un futuro, cuando la enseñanza de la historia se institucionaliza, los manuales son titulados con el término *compendio*.

pues, como una obra de acceso rápido y fácil a la información histórica más relevante¹⁶⁹.

2.4. Obras erróneamente atribuidas

Por último, se han atribuido a Martínez de Toledo, aunque de manera errónea, un *Inventionario*, el *Espejo de historias* y el tratado *Vencimiento del mundo*. En primer lugar, se pensó que el *Inventionario* y el *Espejo de historias* eran obras de Martínez de Toledo por una confusión con el autor expreso en varios de sus testimonios, el conque Alfonso de Toledo¹⁷⁰. Nada se sabe del *Espejo de historias*, hoy perdido, solo que fue escrito por el mismo autor que el *Inventionario* y que fue terminado en 1467. En él, expone un «catálogo de los descubrimientos más notables debidos a las artes y a las ciencias» (Amador de los Ríos, 1865: 173); no obstante, la obra se aleja cada vez más de este objetivo hasta convertirse en un soporte para que De Toledo cuente algunas anécdotas y exprese sus digresiones. Según Juan Carlos Conde (2002: 137): «Todo lo que conocemos —y no es exageración— acerca de la transmisión manuscrita y la historia textual del *Inventionario* lo debemos a Philip O. Gericke», a cuyos estudios nosotros también remitimos para un análisis más detallado de esta obra (sobre todo Gericke, 1967), así como a un trabajo del mismo Conde (1994-1995).

Respecto al *Vencimiento del mundo*, su verdadero autor es el desconocido Alonso Núñez de Toledo¹⁷¹. Se trata de un breve tratado ascético del siglo XV que versa sobre cómo vencer los vicios y tentaciones del mundo, a la vez que destaca la

¹⁶⁹ Una tesis similar se defiende en el caso de los breviarios latinos (cf. § 3.2.1.1).

¹⁷⁰ Penna (1949 [1968]: XIV) se debate entre atribuir estas obras a Martínez de Toledo o Alfonso de Toledo, aunque su propósito finalmente se planta en el debate en sí, ya que para él «poco qui ci interessa la questione» y Richthofen (1941) duda de la atribución de estas al arcipreste y advierte que no ha podido consultar manuscrito alguno. Sin embargo, Del Piero observa (1962: 17, n. 12) que sí podría haber consultado «la bibliografía bastante accesible que, por sí sola, habría bastado a resolver la cuestión». Por último, le atribuye esta obra a Martínez de Toledo Bartolomé Gallardo en su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (1866) en el apartado correspondiente al arcipreste. Niegan tal autoría, entre otros, Pérez Bayer (1788), Amador de los Ríos (1865 [1969]) y el mismo Del Piero (1960b, 1962), cuyos estudios deben consultarse para una descripción detallada de los aspectos internos de la obra.

¹⁷¹ Nuevamente, debemos a Del Piero (1961) la búsqueda exhaustiva de las fuentes de la atribución a Martínez de Toledo de esta obra, así como toda posible comparación de esta con su producción literaria. Richthofen la propone como parte de la obra de Martínez de Toledo, entre otros, mientras que autores como Pérez Bayer o Amador de los Ríos proponen a Alonso Núñez de Toledo como autor. Del Piero, por su parte, no descarta que el autor pudiera ser Martínez de Toledo, pero la considera muy dudosa.

importancia del perdón por la vía del arrepentimiento y la confesión. La introducción de esta obra fue transcrita por Zarco Cuevas en su *Catálogo* (1924); es en esta transcripción precisamente donde nace la atribución del *Vencimiento* al arcipreste, ya que Zarco Cuevas transcribe las grafías «nuñes» como *Martínez*, al suponer que es la abreviatura «mñes», con traslación de la lineta, y no *Núñez*, más lógica¹⁷². A este error de lectura se debe añadir otra razón más para dudar de la autoría de Martínez de Toledo, esta vez de tipo cronológico: la obra está dedicada a doña Leonor de Ayala y le fue enviada el 31 de diciembre de 1481; aunque este hecho no es definitivo, ya que el texto pudo haberse redactado con anterioridad, Del Piero demuestra que debió ser escrito en el último cuarto del siglo XV, pues se relata la derrota en 1476 de Alfonso V de Portugal por parte de Fernando de Aragón, fecha en la que, por otra parte, Martínez de Toledo ya había muerto. La obra se conserva en un único manuscrito albergado en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial (h.III.24).

3. La tradición historiográfica en la Castilla cuatrocentista

3.1. La escritura historiográfica medieval: breve introducción

Como sabemos, en el Cuatrocientos tiene lugar una renovación de las formas literarias, así como una ampliación de la prosa cultivada hasta entonces: se da, en efecto, una evolución de los géneros a otras modalidades, como ocurre con la historiografía, a la vez que germinarán otros nuevos, como la ficción sentimental¹⁷³. Concretamente, la historiografía castellana toma un cambio de rumbo en su desarrollo prosístico desde mediados del siglo XIV y, sobre todo, durante el siglo XV, distinguiéndose este siglo de

¹⁷² Aunque encontrar la abreviatura «mñes» era bastante normal en la época. Para una descripción más detallada del problema de la interpretación paleográfica de la abreviatura, cf. Del Piero (1961: 380-386). También se exponen en este trabajo otras causas para dudar de la atribución de la obra a Martínez de Toledo, causas que han sido recogidas por Cristina Castillo (2002: 181) y que exponemos *supra*.

¹⁷³ Este desarrollo de géneros se corresponde con la denominada *elaboración extensiva*, concepto que, a partir de las ideas lingüísticas de Kloss (1967), se desarrolla en el seno de la lingüística de las variedades (cf. CAPÍTULO 1, § 3.2.2).

los anteriores por su «variedad de formas y diversas maneras de abordar temas históricos» (Tate, 1970: 281)¹⁷⁴.

A continuación, esbozaremos un panorama general de la historiografía medieval para dar cuenta de esta evolución; comenzaremos por las primeras crónicas hispano-latinas y romances y terminaremos con la renovación ideológica y conceptual de la escritura historiográfica en la Baja Edad Media.

3.1.1. De la historiografía hispano-latina a las primeras crónicas en romance

Las primeras crónicas producidas en la Península Ibérica se escribieron en latín y se circunscriben al territorio asturiano-leonés hasta mediados del siglo XII. De gran importancia es la redacción en este periodo de la *Crónica Najerense*, pues constituye un modelo no solo para las crónicas latinas posteriores, sino también para la historiografía alfonsí¹⁷⁵. Asimismo, cabe señalar la peculiaridad que supone la *Historia Roderici*, crónica basada en un personaje no regio, cuando no será hasta la Baja Edad Media cuando las personas no pertenecientes a la familia real tomen gran protagonismo y se empiecen a configurar las crónicas individuales de algunos nobles (cf. § 3.1.2).

De esta manera, la producción historiográfica hispanolatina estaba ampliamente desarrollada antes del surgimiento del romance, cuya incorporación en la cronística es un proceso lento. Las primeras redacciones en lengua vernácula son composiciones breves y sin una planificación estructural o de contenido bien armada: los *Anales toledanos*, las *Crónicas navarras* y el *Liber Regum*. No constituyen piezas representativas de la historiografía de esta época, dominada por las crónicas latinas, pero merecen ser mencionadas como los primeros testimonios de un intento de fijar la historia en una lengua que no es ya el latín¹⁷⁶. En primer lugar, la importancia de los

¹⁷⁴ Cf. Nieto Soria (1993) para un rastreo de estos nuevos rasgos en la segunda mitad del XV, en autores de origen converso (Diego de Valera, Fernández del Pulgar), si bien, según concluye este autor, su concepción monárquica no era distinta a la de los autores cristianos de la época.

¹⁷⁵ Cf. Gómez Redondo (1988) para un análisis pormenorizado de la evolución de la historiografía latina hacia las crónicas romances del siglo XIII tanto en su forma como en su concepción del relato histórico.

¹⁷⁶ Además, el *Liber Regum* será, como veremos, la fuente o modelo de los primeros sumarios de crónicas, aparecidos en Castilla en el siglo XIV.

anales estriba en su idoneidad como medios de plasmación de algunas relaciones históricas; de hecho, serán fuente para la elaboración del *Liber Regum*. Los *Anales toledanos* fueron los primeros en escribirse en castellano, aunque no por completo. No obstante, no será hasta la aparición de los *Anales navarro-aragoneses*, también conocidos como *Crónicas navarras*, cuando empiece a establecerse una adecuación del contenido de los hechos y la forma narrativa. Esta primera redacción cronística supone el cierre del *Fuero general de Navarra*; en cuanto a su argumento, se inicia la caracterización de los componentes de un linaje iniciado por Sancho el Mayor. En concreto, una de estas crónicas parece ser un resumen en romance de la *Historia Roderici*. Por otra parte, del *Liber Regum* se conocen dos versiones, una de origen navarro-aragonés, fechada en 1211, y otra de 1220, ampliación de la primera y esta vez de carácter toledano. En esta obra se aprecia ya una mayor elaboración formal y un contenido más complejo. No obstante, existe una tercera redacción del *Liber Regum* elaborada en 1260 por un cronista navarro. El título de esta composición, *Libro de las Generaciones* se caracteriza por incluir un resumen amplio de las materias de Troya y Bretaña, esta última también conocida por los *Anales navarro-aragoneses*; de hecho, serán esta tercera redacción del *Liber Regum* y la *Estoria de España* alfonsí uno de los principales cauces de introducción de materia legendaria en la historiografía peninsular. Por último, cabe destacar que tanto el *Liber Regum* como las *Crónicas navarras* serán llevadas a Toledo por Rodrigo Ximénez de Rada, quien se basará parcialmente en ellas para elaborar su *De Rebus Hispaniae*, una de las obras cronísticas más importantes del siglo XIII.

Efectivamente, de la producción cronística en latín de este periodo deben destacarse dos obras fundamentales para la historia de este género: la crónica universal¹⁷⁷ representada por Lucas de Tuy y su *Chronicon mundi* (1236), encargada hacia 1229 por Berenguela de Castilla, madre de Fernando III; y la crónica general de

¹⁷⁷ Adoptamos este término de Conde (1999), quien lo emplea refiriéndose a la obra *Siete edades del mundo*, de Pablo de Santa María, en su edición. En otro trabajo (Conde, 2000) el autor caracteriza este tipo de crónica para plantear su estudio teórico: en un repaso historiográfico de la consideración de la historia como género, concluye que es una «condición primordial» de la historia su ser como relato, narración, cuya representación de la realidad, eso sí, pretender ser *real*. Dicha característica es fundamental para entender la cronística universal medieval, pues la historiografía cristiana, en tanto que global, totalizadora, debe ser universal, y la historia tiene su desarrollo como designio divino. Así, el historiador ya no puede ser testigo de los acontecimientos que narra y su sentido crítico queda anulado en beneficio de la fidelidad a los hechos (es decir, a las fuentes).

Rodrigo Ximénez de Rada, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, encargada por Fernando III con la conquista de Córdoba y completada en 1243. La finalidad de la elaboración de la obra del Tudense no es otra que la de confeccionar un *espejo de príncipes*, un escrito histórico en el que el infante pudiera encontrar el modelo regio que debía seguir. El goticismo, la identificación de los hispanos con los godos y la pérdida de la anonimia autorial son rasgos de esta obra, de inspiración isidoriana, que marcarán la evolución de la historiografía medieval, aunque también se distinguen en otras de la tradición posterior (Fernández-Ordóñez, 2002-2003). De hecho, pueden observarse ya estos rasgos en dos crónicas que la utilizan: la *Historia Gothica* y la *Estoria de España*. A pesar de la importancia del *Chronicon mundi*, no es equiparable a la repercusión que supondrá la elaboración de la *De rebus Hispaniae* por parte del canciller navarro, aunque esta le deba gran parte de su composición a la historia del Tudense (Fernández-Ordóñez, 2002-2003: 111). El éxito relativo de ambas obras es fácilmente observable en la cantidad de traducciones que se llevaron a cabo no solo en la primera época de la historiografía romance, sino también posterior.

Con Fernando III, nos encontramos, por tanto, en una época de desarrollo cultural e intelectual en la que se da «una producción historiográfica sin parangón a la surgida antes en ningún otro reino o centro cultural de la Península Ibérica» (Fernández-Ordóñez, 2002-2003: 93), ambiente que heredará y continuará Alfonso X. Con el rey sabio, la historiografía comenzará a escribirse en lengua romance y se desarrollará el tema imperial, asentando la unión entre lengua, historia e imperio. La importancia que Alfonso le otorga a la cronística se materializa principalmente en la configuración del *scriptorium* regio¹⁷⁸, espacio en el que se elaboraron simultáneamente los dos grandes proyectos historiográficos alfonsíes: la *Estoria de España* y la *General Estoria*, de nuevo, una crónica general y otra universal, que se remontan al inicio de los tiempos para explicar la formación de los reinos hispánicos y del mundo, respectivamente. No obstante, ninguna de ellas llega a terminarse, probablemente por el cuidado en que debía

¹⁷⁸ Fernández-Ordóñez se ha ocupado de manera minuciosa de las tareas llevadas a cabo por el taller historiográfico alfonsí, así como de sus características: anonimia, metodología, temática, etc. (cf. especialmente Fernández-Ordóñez, 1999a, 2000c y 2002-2003). Asimismo, otros autores han descrito detalladamente la labor de compilación que tiene lugar en el *scriptorium* del rey sabio, como Georges Martin (1997: 107-121) y Jardin quien, siguiendo a Martin, describe cinco operaciones, a saber, *reproducir, reunir, construir, combinar y revisar* (2000: 146-147).

ponerse en adaptar estas *historias* a la ideología política que el rey Sabio pretendía instaurar en su señorío. La doble obsesión del monarca marcará su producción historiográfica: además de legitimarse como monarca hispánico, en su proyecto de construir no solo una nación unida, sino un imperio, Alfonso siente la necesidad de justificar su planteamiento político para encontrar el apoyo de sus oponentes. Por tanto, se sigue cultivando la justificación dinástica de los monarcas como herederos del «*imperium* peninsular poseído por los godos» (Fernández-Ordóñez, 2000c: 43).

En el desarrollo de la historiografía, estas obras suponen un cambio respecto a las anteriores en varios aspectos. En primer lugar, el empleo del romance tiene repercusiones más allá de la historia de la lengua española: además de elevar a la lengua vernácula como lengua del derecho, la administración –y, ahora, de la historia–, Alfonso X pretende afirmar así su autoridad regia, otorgando un modelo textual seguido en el ámbito sociopolítico de lo que él pretende su imperio unificado. Por otra parte, esta lengua del pueblo hará posible que el saber, pilar del proyecto político del monarca, sea extensible a un mayor número de receptores y se implica personalmente por que esto sea así; he aquí el didactismo característico de la época. En cuanto al concepto de historia, para el rey sabio se corresponde con la «historia de los pueblos que dominaron la tierra, y ante todo, de sus príncipes o señores naturales» (Fernández-Ordóñez, 1993-1994: 112). Por tanto, en sus crónicas se narran los hechos positivos, así como los negativos, de importantes señores de la historia como ejemplos y modelos de conducta: Hércules, Alejandro Magno, Julio César, etc., aunque esta exposición moral significara la manipulación de las fuentes y la omisión u ocultamiento de acciones inapropiadas por parte de estas figuras ejemplares. En cuanto a sus fuentes, ambas *Estorias* se apoyan en numerosas referencias comunes, como Rodrigo Ximénez de Rada, Lucas de Tuy, Eusebio-Jerónimo, Pompeyo Trogo o Lucano y, como característica propia de la redacción historiográfica alfonsí, estas fuentes fueron traducidas, cotejadas y reelaboradas por un equipo plural de historiadores, conformadores del taller historiográfico alfonsí. Este despliegue de recursos no será continuado para las compilaciones posteriores; la composición colectiva de una obra histórica no será más fruto de la colaboración, sino de la yuxtaposición de autores que recogen un texto anterior y lo continúan (véanse los casos de la *Crónica del rey don Enrique* o de la *Crónica de Juan II*).

Cabe destacar que la recepción posterior de estas dos grandes historias será sumamente productiva, pues supondrán dos de las fuentes de prácticamente toda la escritura historiográfica contemporánea y posterior, junto con *De rebus Hispaniae* y el *Chronicon Mundi*. Debemos mencionar a este respecto que será determinante la existencia de un desarrollo textual en ramas independientes de distintas versiones de la *Estoria de España*, que aquí solo mencionaremos¹⁷⁹, pues de estas nacerán derivaciones en forma de crónica general en el período inmediatamente posterior (cf. § 3.2).

3.1.2. La Baja Edad Media: un punto de inflexión en la historiografía

Los cambios introducidos en la historiografía de la Baja Edad Media pueden entenderse como una transformación conceptual múltiple por la que la misma acción de *historiar* sufrirá un giro interpretativo. El hecho refleja la situación sociopolítica contemporánea: cuando, tras la muerte de Pedro I en 1369 en manos del que será Enrique II de Castilla, llega al trono castellano la nueva dinastía de los Trastámara, desde el punto de vista de la historiografía se presenta una serie de «coyunturas que deben ser solucionadas» (Jardín, 2000: 141). En primer lugar, la casa Trastámara debe legitimar su posesión del trono, ya que el rey Enrique, además de matar a su hermanastro, el rey Pedro I, es un bastardo; para ello, debe reescribirse el pasado inmediato de Castilla y, sobre todo, debe describirse el presente. En segundo lugar, la nobleza que acompaña a la nueva dinastía busca imponer sus valores –culturales, políticos, sociales e ideológicos– y rastrea en el pasado la justificación de estos valores; para ello, toma importancia la figura del historiador como cronista real, al que le encargarán la búsqueda de esta justificación en tanto que autoridad responsable de la verdad histórica. Las crónicas de este periodo serán, asimismo, reflejo de las nuevas relaciones entre los diferentes reinos y la naturaleza entre estos y el territorio único de España, realidad que será descrita desde el punto de vista personal y subjetivo de cada cronista.

¹⁷⁹ La complejidad textual de estas obras ha sido puesta de manifiesto en numerosas investigaciones específicas, de las que consideramos básicas: Menéndez Pidal (1906 [1977]), Catalán (1962, 1992, 1997), Fernández-Ordóñez (1993-1994, 1999a, 2000c) o Martín (2000), entre otros. Remitimos a ellos para mayor información al respecto.

Iniciaremos este apartado caracterizando la figura del cronista real surgida en esta época como una consecuencia directa de la nueva situación sociopolítica para, a continuación, exponer pormenorizadamente la evolución de varios conceptos fundamentales para entender la ideología tras la escritura historiográfica bajomedieval, materializada en la vasta producción de este periodo, especialmente en la centuria cuatrocentista.

3.1.2.1. El oficio del cronista real: cargos y deberes

Como un primer cambio evidente en la concepción de la historiografía bajomedieval, encontramos que a mediados del siglo XIV surge en Castilla el cargo oficial de *cronista real*. Esto no significa que previamente no hubiera historiadores encargados de esta tarea, ni que los reyes descuidaran esta encomienda –no tenemos más que echar una mirada atrás, sobre todo al reinado de Alfonso X, para corroborar esta afirmación–, pero hasta la Baja Edad Media no es considerado una verdadera profesión (Bermejo Cabrero, 1980: 395): «Los reyes van a crear el cargo de cronista como un oficio más de los existentes en la corte, con su nombramiento, remuneración y demás características propias de la administración». He aquí uno de los pocos datos que se conocen con certeza acerca de los deberes de los cronistas oficiales: eran los encargados de escribir la crónica real y todo lo relacionado con ella, tarea por la cual recibían una remuneración, más de veinte mil maravedís al año. Por su parte, el cronista dependía de la cancellería y el canciller organizaba la preparación de las crónicas dentro del *scriptorium* (Tate, 1995: 39).

El surgimiento del cargo parece ser debido, nuevamente, a las circunstancias sociopolíticas que tienen lugar a mediados del siglo XIV y la necesidad de que hubiera un encargado en la esfera oficial de justificarlas mediante los escritos cronísticos. Hasta Enrique IV, se trata de un cargo único ocupado en su historia por varios personajes que comparten las características del letrado bajomedieval: amantes de los libros, hombres de letras, de formación humanística, «se hubieran o no distinguido previamente en el cultivo de la historia» (Bermejo Cabrero, 1980: 396-397). Algunos de estos humanistas fueron Álvarez García de Santa María (1421), Juan de Mena (1444), Alonso de Palencia (1456) o Enríquez del Castillo (1460). Sobre la duración de su trabajo, disponemos de

poca información: «es difícil concebir un nombramiento a plazo fijo para cambiar luego de cronistas, pues tales limitaciones no se compaginan muy bien con las tareas de un biógrafo» (Bermejo Cabrero, 1980: 398). Solo sabemos que el cargo solía ser vitalicio y su remplazo, por tanto, promovido por causas naturales, como en el caso del primer cronista de la *Crónica de Juan II*, pues, tras su fallecimiento en 1420, se nombra a Álgar García de Santa María, cronista real en 1421 (Bautista, 2012). Cabe pensar que podría ser este primer cronista anónimo quien recibiría el cargo con la muerte de López de Ayala en 1407 y, por tanto, sería el responsable de la redacción de la primera parte de la crónica. No obstante, esta situación cambia definitivamente en tiempos de Enrique IV, cuando el cargo podrá ser desempeñado por más de una figura y las causas de nombramiento serán de corte político. Esto último cambia ya, de hecho, con García de Santa María, que es relevado de su puesto mucho antes de su muerte; lo mismo ocurre, con la llegada de los Reyes Católicos al trono, con Alonso de Palencia, quien fue cesado de dicho oficio (Paz y Meliá, 1914; Bermejo Cabrero, 1980: 398, n. 6 y 403).

El primer cronista oficial fue, pues, Pero López de Ayala (1379), encargado de escribir las crónicas de los cuatro reyes, concebidas como una continuación de una tradición anterior. La firma específica del canciller en sus textos rompe con el anonimato de sus predecesores; de esta manera, comienza a perderse la anonimidad propia de los historiadores de las crónicas generales alfonsíes y se produce un reconocimiento de la autoría y el trabajo del cronista, si bien reaparece ese anonimato con la *Crónica de Juan II*, según Tate (1986: 662), porque en la Baja Edad Media se consideraba el trabajo de historiar la *res gestae* como «tarea de importancia secundaria»; según Bautista (2012: 43):

«quizá nos hable de una burocratización de esta tarea, encomendada a letrados que proceden de la cancellería, como es el caso del propio Álgar García, quien, según sabemos, es desde 1408 escribano de cámara y desde 1412 encargado del registro de la cancellería. Se diría que nos encontramos en un momento de cambio, en el que se requieren unas competencias para la escritura de la historia que llevan a confiarla a ciertos letrados, pero la formación de estos carece aún de la distinción cultural que conduce a la identificación de los cronistas».

Gracias a un testimonio hallado por Bautista (2012: 35), se conocen algunos detalles sobre el traspaso del cargo del cronista, así como de sus aptitudes y actitudes

ante la escritura de la historia¹⁸⁰. De este modo, sabemos, en primer lugar, que son los familiares del fallecido quienes hacen traspaso de los materiales, así como que los habitantes del reino debían informar al nuevo historiador cualquier información pertinente:

«los familiares del primer cronista deben entregarle todos los papeles relacionados con la crónica, y el Rey requiere además a todos los de su reino que le hagan llegar al nuevo historiador aquellas informaciones que consideren pertinentes para su trabajo. [...] A continuación, el autor resalta las cualidades y la idoneidad del nuevo cronista: si bien el Rey solicita esta colaboración de todos los de su reino, el historiador posee un conocimiento privilegiado de la corte, como aquel que ha residido asiduamente en ella durante mucho tiempo»¹⁸¹.

Opina Bautista (2012: 49) que esta solicitud era explícita en la propia carta de nombramiento de García de Santa María como cronista real, documento que no se ha conservado: la primera carta de nombramiento conocida es la que concede el cargo a Juan de Flores en 1476, la cual es entregada al interesado como título del oficio, mientras que la copia ha de guardarse en los libros de quitaciones (Bermejo Cabrero, 1980: 408-409). Según Bautista (2012: 50), en el inventario de documentos de García de Santa María se hallaría una carta regia y la orden de su traslado, y:

«[e]s muy probable, por tanto, que varios de los elementos que encontramos en el nombramiento de Juan de Flores remitan a prácticas anteriores, ya presentes en el reinado de Juan II, al menos desde el momento en que se nombra cronista a Álvaro García. Y es muy probable también que las dos disposiciones regias en relación con el cargo del cronista que se señalan en el prólogo se basen en la carta de nombramiento del cronista».

Ese traslado de papeles pertenecientes al predecesor cobra total sentido si suponemos que el objetivo era que el siguiente cronista pudiera continuar la labor, algo que, sin embargo, no ocurre en el caso del primer historiador, que no cierra el reinado de Enrique III inconcluso en la crónica ayalina, ni en el de García de Santa María.

Por otra parte, en cuanto al mandato a los súbditos de su reino de transmitir información pertinente al cronista, con esta el monarca hace partícipes y responsables de la historia de su reinado a los integrantes del reino; es decir, aunque el cronista real

¹⁸⁰ Este segundo aspecto será desarrollado en un apartado independiente (§ 3.1.3.3).

¹⁸¹ Omito las referencias internas en la estructura del texto por párrafos que establece el investigador en su trabajo.

se encarga de componer la historia, no se encontraba solo en esta tarea, pues en ella intervenían asimismo infantes, duques, conde, caballeros, personal del consejo, la corte y la cancillería, así como de las ciudades y villas (Bautista, 2012: 51), práctica que, según el autor, no hay evidencias para pensar si se trata de una novedad o algo tradicional en los nombramientos de los historiadores. No obstante, el testimonio recogido en este borrador deja de manifiesto que el cronista hacía uso de varios documentos puestos a su disposición, como ya han expuesto otros autores¹⁸², ya fuesen otras crónicas para periodos anteriores en el caso de las crónicas generales, ya fuesen textos notariales, así como correspondencia (cartas de relación) e, incluso, poesía, además de su propia experiencia de los acontecimientos (en lo que denominamos *cronista-testigo*) y de la comunicación oral que el cronista debía haber entablado con varias personalidades¹⁸³.

Otra cuestión es si el cronista recopilaba la totalidad de esta información personalmente o contaba con la ayuda de otro cargo; en este contexto, quizá pudiera existir la figura de compilador. Según el documento analizado por García (1999: 115), este era probablemente un miembro de la alta nobleza castellana, cercano o perteneciente al linaje de Ayala, y gozaba de gran libertad para recopilar aquellos elementos que le interesan:

«Dada la autonomía que ha alcanzado frente al poder, va creando su propia red de informadores, dentro y fuera del reino. Procura tener acceso a las mismas fuentes de los documentos. Por fin, no se limita a conseguir informaciones, sino que se preocupa por comunicar a sus corresponsales

¹⁸² A este respecto, resulta de sumo interés el trabajo de García (1999), quien estudia un total de diecisiete textos reunidos en el manuscrito Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de París, en su segunda y última sección (fols. 59r-90r). En su trabajo, García desgrana cada uno de esos textos reunidos por un compilador y los analiza como fuentes brutas que sirvieron para que el cronista elaborase su relato sobre varios hechos de la historia de Castilla de la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV, si bien también considera su constitución como una entidad documental independiente. Finalmente, García (1999: 119) califica este código como un *condensado de historia*, una selección de textos claves para entender la historia, de gran utilidad para el cronista, y concluye de la descripción del ms. esp. 216 que: «[s]e trata o bien de una colección de *instrumentos* encargados de proporcionar material al cronista; o bien de un objeto histórico dotado de una finalidad propia, distinta y, quizás, complementaria de la de la crónica, capaz de suplir ciertas deficiencias de aquella o destinada a un público distinto» (García, 1999: 17). De sumo interés son también los autógrafos estudiados por Fernández-Ordóñez (2009), análisis que, junto a los de Bautista (2012, 2014) nos proporcionan una gran cantidad de información respecto al método de composición llevado a cabo por los cronistas reales que exponemos en el cuerpo de este trabajo. Quedamos a la espera de la publicación de otro interesante trabajo de Bautista (en preparación): *Cómo se escribe la historia al final de la Edad Media: Génesis y materiales de la «Crónica de Juan II» de Álvaro García de Santa María*.

¹⁸³ Cf. Orduna y Moure (1997: lxxxviii) para un testimonio de esto en la obra de López de Ayala.

las que ha recogido. Las comparaciones que se han llevado a cabo a lo largo de este estudio con las crónicas de Alvar García de Santa María colocan a nuestro compilador en situación de competencia con el cronista, tanto en la búsqueda de documentos como en su utilización. Ninguno de ellos parece actuar de manera diferente, si bien sus respectivos objetivos son radicalmente distintos. De esa forma, el trabajo del compilador, en la medida en que nos da a conocer los entresijos de la elaboración de la narración histórica, abre perspectivas interesantísimas para el conocimiento del método utilizado por el cronista».

Así, compilador y cronista trabajan independientemente, pero con los mismos materiales; en nuestra opinión, el compilador trabajaría para el rey en su tarea de recopilar noticias importantes disponiendo esta información para que estuviese *a posteriori* disponible para el cronista, si bien no sería este su fin primero, sino el hecho mismo de localizar esos importantes testimonios para entender el devenir y su presente históricos (probablemente, este aprovechaba los materiales de aquel). Según Bautista (2012: 53-54), esta colaboración en la redacción de la historia se encuentra relacionada con la transformación del cargo del cronista regio en un oficio cortesano, que se beneficia de diversas fuentes del aparato burocrático, así como con la anonimia, ya que la identidad del cronista se encuentra subsumida ya en su propio cargo y, en cuanto al relato, este es compuesto desde la colectividad sin que ninguna figura independientemente reclame su autoría¹⁸⁴. Por todo esto, el proceso de escritura de cronista real debió de ser desempeñado con bastante libertad, de manera que el cronista acumulaba los datos que consideraba necesarios y, cuando lo estimaba oportuno, comenzaba a escribir.

El proceso de creación redaccional para los siglos XIV y XV puede ser reconstruido gracias a la conservación de ciertos manuscritos autógrafos localizados por Fernández-Ordóñez (2009: 103-106): en primer lugar, se redactarían partes del texto en piezas sueltas, probablemente en papel; estas, una vez enlazadas, se transcribirían a un borrador completo, bien copiado por el autor, un copista o ambos, que se corregiría para, en una tercera fase, proceder a la copia en limpio, que puede pasar a constituir un nuevo borrador o copia de trabajo o representar la redacción definitiva, en ocasiones,

¹⁸⁴ Otro asunto es que el cronista real se encuentre conforme con esta situación; además de las crónicas ayalinas, otros textos historiográficos, como nuestro propio sumario, si contienen la confirmación expresa del responsable individual de la obra y, quizá, la contrastada anonimia de la crónica real, a pesar de llevar circunscrita la responsabilidad del cronista del momento, no era suficiente reconocimiento para los cortesanos y humanistas que comenzaban a ocupar este puesto.

con correcciones de última hora¹⁸⁵. De la misma opinión es Bautista (2014: 114), quien, analizando los dos borradores conservados de la *Crónica de Juan II* concluye que:

«Es significativo, en todo caso, que nos encontremos aquí con un bloque unitario, similar al del borrador escurialense, lo que apunta a que el cronista trabajaba por secciones desde las etapas de redacción iniciales, y que tales secciones mantienen una cierta consistencia a lo largo del proceso de elaboración de la crónica».

De hecho, un borrador es modelo para el siguiente, como ya sospechaba Fernández-Ordóñez (2009: 13), quien intuía la presencia de una redacción previa del segundo borrador. La relación, sin embargo, entre este segundo borrador y el testimonio del texto completo y definitivo, conservado no está tan clara y parece que, al menos, debió de haber un borrador intermedio más (Bautista, 2014: 130) y, además, una segunda mano distinta a la de Álvaro García de Santa María que introdujo diversos cambios en el texto definitivo, tanto de contenido como ideológicos¹⁸⁶ (Bautista, 2014: 136).

No obstante, cuando el cargo de cronista oficial se va institucionalizando, coincidiendo con la propia consolidación de la monarquía con el reinado de los Reyes Católicos, la memoria personal del cronista parece perder peso en la concepción de la crónica oficial: la selección de los hechos dignos de ser recordados (u olvidados) cobra especial importancia con la nueva monarquía y la pertinencia de los hechos memorables pasa al (casi) monopolio del monarca, quien, a pesar de la libertad con la que el cronista elaboraba su material, podía revisar lo escrito. Así lo expone Carrasco Manchado (2010: 26-27) mostrando un ejemplo representativo, una carta de Fernando del Pulgar a la reina Isabel en 1482:

«Yo iré a vuestra alteza segund me lo enbía a mandar e levaré lo escrito fasta aquí para que lo mande examinar; porque escrevir tiempos de tanta injusticia convertidos por la gracia de Dios en tanta justicia, tanto inobediencia en tanta obediencia, tanto corrupción en tanta orden, yo confieso, señora, que ha menester mejor cabeça que la mía para las poner en memoria perpetua,

¹⁸⁵ Un método que, según la autora, debe ponerse en común con el llevado a cabo por parte de los notarios.

¹⁸⁶ Correspondiéndose con las sospechas de Galíndez de Carvajal de que el escritor de la segunda parte debía de tener cierto favoritismo por Álvaro de Luna (cf. n. 201).

pues son dellas dignas. [...] Todo esto, muy excelente reyna e señora, no es razón dexarlo a examen de un cerebro sólo, aunque fuese bueno, pues ha de quedar por perpetua memoria».

En conclusión, el cronista real de la Baja Edad Media era un hombre de la corte letrado, profesional, que ocupaba un puesto burocratizado y contaba con el apoyo de colaboradores y distintos materiales para la composición de su encargo real. La construcción de la memoria histórica se ve influida por el humanismo castellano y, además de la documentación, cobra importancia la visión del individuo, de las vivencias personales, incluso anecdóticas, de los cronistas.

Finalmente, con el reinado de Carlos III (1759-1788) cesan los nombramientos de cronistas oficiales, cuyos deberes asumirá la Academia de la Historia, con objetivos y exigencias propias que ya nada tendrán que ver con aquellas que emergieron trescientos años atrás¹⁸⁷.

3.1.2.2. Nuevas concepciones en la escritura historiográfica

En relación con la creación institucional de un cargo de cronista desde mediados del siglo XIV, se encuentra una concepción de la escritura historiográfica distinta de la pasada, basada en la recolección de testimonios externos y pretéritos; en el siglo XV, se retoma la tendencia de los cronistas alfonsíes según la cual la historia era más veraz cuanto más se acercara a la subjetividad del cronista, a sus vivencias personales o la de testigos, y, por ello, los continuadores bajomedievales toman los hechos que más les interesan y los moldean a su gusto para la narración¹⁸⁸. Con todo, es palpable una ruptura con otras concepciones alfonsíes, de manera que, mientras la tradición pre-alfonsí no se preocupa por la concepción de la historiografía, en la Baja Edad Media se toma conciencia del carácter problemático de esta.

¹⁸⁷ Sin embargo, actualmente permanece este cargo en el territorio español en el seno de la Asociación Española de Cronistas Oficiales, a la cual se le otorgó el título de Real el 7 de marzo de 2008. También existen cronistas de municipios concretos, como el de Madrid, que cuenta con un Cuerpo de Cronistas Oficiales de la Villa de Madrid (cf. <<http://www.cronistasoficiales.com>> para más información al respecto).

¹⁸⁸ Llegando, en ocasiones, a parecer más un texto de ficción que histórico, como ocurre con *El Victorial* o la *Crónica Sarracina* (Gómez Redondo, 1989; Montero, 1994; o Bautista, 2004, para otros ejemplos). A este respecto, rescatamos un fragmento de Martínez de Toledo en el *Corbacho* (p. 156): «Non es esto corónica nin ystoria de cavallería, en las quales a las veses ponen c por b; que esto que dicho he, sabe que es verdad».

En primer lugar, la historiografía alfonsí era similar a la de una narración, un relato, expresada formalmente en la estructura propia de las crónicas: la división en capítulos, la cronologización estricta, la elección de los hechos y su encadenamiento, así como en la ejemplarización de los personajes unida a la evidente función didáctica. No obstante, la verdad histórica no es ya la transmitida por las fuentes antiguas o los cronistas pasados, sino que la labor histórica busca, por un lado, mayor *dispersión* (García, 2010) de las fuentes, así como un mayor detallismo: la documentación contemporánea toma gran importancia, tanta que es costumbre la transmisión literal de su contenido aunque, de manera simultánea, se permite una mayor expresión personal del cronista. Se da, así, la adaptación del relato a las nuevas exigencias formales de elogio del monarca y son los mismos historiadores bajomedievales, ya desde López de Ayala (Valdaliso, 2011), los que se presentan a sí mismos como testigos de la historia y monopolizan la autoridad del discurso historiográfico. De este modo, la expresión personal del autor se refleja no tanto en su selección de los hechos pasados, sino en su participación personal en los del presente, se muestra como testigo directo de los hechos históricos y transmite en la crónica su vivencia al respecto. Se da, además, una prolongación del tiempo de la historia y, mientras que las crónicas alfonsíes se remontaban a la creación del universo y no alcanzaban nunca la contemporaneidad, las crónicas bajomedievales se enfocan en la descripción minuciosa y detallada del presente, sin olvidar ningún hecho memorable. Estos hechos se remontan, en general, al reinado de los reyes godos o del primer monarca de la Reconquista, Pelayo, en busca de esas raíces dinásticas que validen la ocupación del trono por parte de los Trastámara y, a pesar de abarcar la historia general, no interesa, como ocurría en las crónicas alfonsíes, el origen de la creación de los reinos en su primer estadio, de manera que se remontaban a los tiempos bíblicos; solo se recurre al pasado cercano para legitimarlo, para buscar la justificación de los ancestros.

Con la culminación de la obra ayalina en 1400, se pone en tela de juicio del modelo heredado y la propia variedad textual de la *Crónica de Enrique III* prueba ese cambio de ideología (García, 2010): se introduce el panorama sociopolítico contemporáneo a la historia, y el cronista, como autor, se implica veladamente en el relato para realizar una apología de la nobleza a favor de los Trastámaras frente al

malvado rey cruel Pedro I. Así López de Ayala presenta un antimodelo de príncipes, una antítesis del arquetipo caballeresco, caracterizado como un tirano mediante una magistral técnica historiográfica según los nuevos tiempos, «apelando a la memoria, a los recuerdos, al relato de lo vivido y oído y, al mismo tiempo, estableciendo una prudencial distancia; sin embargo, su intencionado desapego no resulta un argumento de peso sustancia como para considerarlo un historiador objetivo» (Villacorta, 2010: 68).

Historia y cronista son, por tanto, dos conceptos íntimamente relacionados en este panorama de renovación ideológica en la historiografía. Son asimismo de gran novedad las ideas de Álgar García de Santa María aportadas por un documento autógrafa (Bautista, 2012: 54-58), según el cual encontramos evidencias de que la historia se localiza en el siglo XV es un marco epistemológico superior al del mero relato: se encuentra en la misma consideración científica que el derecho y las artes, y el cronista debe tener formación en ambas disciplinas para comprender e interpretar la realidad histórica. Por otro lado, en la línea de la tradición de los prólogos historiográficos alfonsíes, la utilidad de las crónicas se mide en tanto que permitían la conservación de la memoria y poseían valor ejemplarizante; para ello, el cronista debe estar bien formado e informado, debe decir la verdad histórica. Sin embargo, en García de Santa María, como ya ocurría con López de Ayala, se da la unión de ambos y se condiciona la utilidad de la historia a la verdad con la que el cronista lleve a cabo su tarea, aunque, mientras que en el segundo se concebía como una declaración personal, en el primero aparece expuesto más bien como principio general, quizá por la profesionalización gradual del cargo a lo largo de la Baja Edad Media. Pero, en ambos casos, la verdad se hace depender de la persona del cronista, lo que añade cierto componente moral en la elección del *qué* es narrado y *cómo*.

Por otra parte, la concepción de una historia del *presente* hispánico implica otra evolución con respecto a la historiografía alfonsí que tiene que ver con la consideración de España: anteriormente, en los inicios de la historiografía peninsular, Hispania era más mito que realidad (Hillgarth, 1985) y así se refleja en la obra de Isidoro de Sevilla *Historia Gothorum Wandalorum Sueborum* (619-624). En la Alta Edad Media, el interés histórico se centra en la justificación de los avances por la Península bajo la bandera de la Reconquista: el monarca cumple con su deber por el deseo de Dios de volver a conquistar el territorio en mano del pueblo musulmán y restaurarse la

cristiandad en Hispania (Kagan, 2010: 44). La justificación de las conquistas se vuelve aún más necesaria cuando empiezan a surgir problemas administrativos al ir añadiendo nuevos territorios bajo una misma corona con los grandes conquistadores de mediados del siglo XIII: Fernando III (1217-1252), que unifica Castilla y León, y Jaime I de Aragón (1213-1276). Como denominación del territorio controlado por el monarca, desde Alfonso VI se utiliza el término *imperium* (Linehan, 1993 [2011]: 241), un nuevo concepto político del territorio necesita de testigos, de memorias para la posteridad y, así, se conformarán las primeras crónicas en romance, que serán especialmente cultivadas por Alfonso X como un producto escrito fundamental en la composición del nuevo sistema político, en el que la definición de España como un territorio unificado bajo el poder del *emperador* (Fernández-Ordóñez, 2015).

No obstante, mientras que para el rey sabio la historia de España es la historia de los distintos pueblos, nacionales o extranjeros, que habitaron la Península, entendiendo esta como un territorio unificado, en la Baja Edad Media no interesa una memoria de conjunto, sino que «[j]unto a la concepción unitaria de España como simple marco geográfico, se extiende entre los diferentes reinos de España la identificación entre reino y “naturaleza” de los habitantes del solar hispánico, aun siendo un territorio políticamente plural» (Orellana, 2013: 76). Aunque estos territorios se encuentran relacionados entre sí, se desarrolla una suerte de *nacionalismo* en los distintos reinos conformándose de este modo la historia de España alrededor de cada uno y, consecuentemente, se obvia todo lo que no se encuentra directamente relacionado con la historia correspondiente a ese reino; se da, así, no tanto una historia de *España* como conjunto, sino una historia de los reyes de Castilla, asimilada esta a España «como nación de importancia europea» (Jardin, 2000: 141), pero también surgirán, por influencia humanista, crónicas en otros reinos, especialmente en Portugal y Aragón, que, además, pondrán en tela de juicio la identificación territorial observable en las crónicas castellanas del reino de Castilla como el principal representante del territorio hispánico¹⁸⁹.

¹⁸⁹ Esta idea se encuentra desarrollada, por ejemplo, en la *Crónica de Aragón* de Gauberto Fabricio de Vagad (Hirel-Wouts, 2006: III, 77-78), que narra la historia de Aragón desde sus orígenes hasta su presente glorioso como parte integral de España, concebida como «terre mère nourricière de l’homme» (Hirel-Wouts, 2006: III, 78; cf. Orellana, 2013: 89). Entonces, Vagad no muestra aún la visión nacionalista de España como conformadora de un Estado, iniciada por Alfonso X, que sí se verá

Finalmente, la ascensión al poder de Enrique II en 1369 supone la introducción de un nuevo estatus social en la clase real, la de la nobleza con la dinastía Trastámara, la cual monopoliza la redacción de la historia como un medio de justificación y legitimación política y social. Como desarrollaremos en los próximos apartados, la concepción monárquica en esta época¹⁹⁰ y las luchas dinásticas entre distintos bandos especialmente en el reinado de Juan II¹⁹¹, cuando se rebelan otras familias de nobles, unidas a la reducción de la narración histórica a partes menores, supusieron un cambio en la práctica histórica y favorecieron el desarrollo de nuevos tipos textuales que se ajustaran a las nuevas necesidades históricas¹⁹². Tenemos, por un lado, las crónicas reales particulares (cf. § 3.1.2.3 y 3.1.2.4), elaboradas por el cronista real (cf. § 3.1.2.1) y centradas en la figura del rey reinante; son concebidas, por tanto, como un añadido de la contemporaneidad al pasado ya escrito; por otro, los sumarios de crónicas (cf. § 3.2), compendios históricos que manifiestan este giro ideológico hacia el presente: el pasado ya está escrito y puede consultarse tanto en las versiones de la *EE* como, de forma abreviada, en los sumarios. A continuación, desarrollaremos esta nueva concepción de la escritura de la historia en la Baja Edad Media de la mano del desarrollo de la producción historiográfica.

3.1.2.3. El Trescientos historiográfico: los inicios del cambio en la concepción historiográfica

Las aspiraciones políticas de Alfonso X habían condicionado la composición de sus *Estorias* y su concepción como modelo de regalismo; en ellas, se ofrecía una visión

desarrollada, especialmente, en el reinado de los Reyes Católicos y por los cronistas Alfonso de Cartagena y Rodrigo Sánchez de Arévalo. Cf. Ladero Quesada (1996: 11-27) para una opinión contraria.

¹⁹⁰ Que, a finales del siglo XV, especialmente con el reinado de los Reyes Católicos, sufrirá un nuevo giro concepcional por parte de los intelectuales de la época (Nieto Soria, 1993).

¹⁹¹ Desde mediados del siglo XIII, sobre todo tras la muerte en 1275 de Fernando de la Cerda, hijo mayor de Alfonso X, se inicia una disputa sucesoria (Ladero, 2004: 519) que no verá fin hasta el reinado de los Reyes Católicos. En varias de las distintas luchas dinásticas que tienen lugar en este periodo, la alta nobleza desempeña un papel importante, ya que se posiciona a favor de un aspirante al trono u otro y apoya su causa. Con el triunfo de los Trastámara en Castilla (1369) y en Aragón (1412), esta alta nobleza se ve finalmente favorecida y buscará imponerse sociopolíticamente.

¹⁹² Kagan (2010: 39) distingue entre las crónicas de esta época aquellas que pueden denominarse como crónicas *pro patria*, frente a las *pro persona*: a estas recurre el monarca que desea elaborar una historia personalizada y centrada especialmente en los reyes –como es el caso de las crónicas reales: la *Crónica de Alfonso X*–, mientras que aquellas suponen una narrativa más amplia, centrada en las realizaciones del reino en su totalidad –pudieran valer de ejemplo las derivaciones de la tradición historiográfica alfonsí–.

específica del pasado para aplicarla al presente y al futuro de los señoríos hispánicos. Esta concepción se mantuvo en el reinado de Sancho IV, no así en el de Fernando IV, en cuyo periodo el modelo cronístico será el de la crónica real.

No obstante, esto no imposibilita la redacción de varias derivaciones de la *Estoria de España* en forma de crónicas generales. La primera de ellas es la denominada *Crónica de veinte reyes*, que parte de la evolución textual de la *Versión crítica*, aunque tradicionalmente se ha considerado como una redacción original que «recuperaba la pureza y la concisión del primer proyecto alfonsí» (Gómez Redondo, 1998a: 1228). Constituye en sí misma una familia de manuscritos cuya característica principal es de contenido: comienza con el reinado de Fruela II y, basándose en un manuscrito de la *Crónica de Castilla*, continúa hasta la muerte de Fernando II. Por su parte, esta es la segunda crónica general derivada de la tradición alfonsí y comprende la historia de los reinos de Castilla y León correspondiente a los monarcas desde Fernando I a Fernando III. En cuanto a su composición, supone una de las ramas de un prototipo resultado de la combinación de la *Versión concisa* y la *Versión amplificada*, del que también parece descender la *Crónica ocampiana* y la tercera sección de la *Crónica abreviada* de don Juan Manuel. En cuanto a la *Crónica general vulgata*, a la que Menéndez Pidal denominó *Tercera crónica general*, debemos adelantarnos a la edición de la *Crónica* realizada por Florián de Ocampo en 1541 bajo el título *Las quatro partes de la Crónica de España*, pues consideraba esta versión como propia del taller historiográfico alfonsí. No obstante, este cronista aunó dos líneas cronísticas dispares como si de una única se tratase, siendo conocidas desde la división que elaboró Catalán (1962) de la siguiente manera: como *Crónica general vulgata*, el texto que llega hasta Vermudo III, y como *Crónica ocampiana* el periodo siguiente. La primera se compuso con la combinación de la *Versión primitiva* y la *Versión crítica*, mientras que la segunda combinó la *Crónica de Castilla* con la *Versión amplificada de 1289* (Catalán, 1962: 332-335; recogido también en Fernández-Ordóñez, 1993-1994: 125 y Gómez Redondo, 1998a: 1232). La *Crónica de 1344*, por su parte, fue redactada por don Pedro Alfonso, Conde de Barcelos, entre 1317 y 1320, y traducida del portugués al castellano, único testimonio que nos queda. Para su composición, su autor se basó en la *Versión amplificada de 1289* para el reinado de los reyes de León, y en la *Crónica de Castilla* para el relato posterior

a Fernando I. Por último, la *Crónica fragmentaria* es una refundición centrada en la historia de los reyes asturleonese que desvela un acercamiento a la leyenda carolingia, es decir, a la ficción (Bautista, 2004). Básicamente, es una combinación de un texto de la *Versión primitiva* con el ciclo legendario carolingio.

En lo que respecta a las crónicas reales, constituyen en esta época el marco ideal en que el historiador puede estructurar los hechos no ya solo cronológicamente, sino asociados a una figura concreta de la realeza. En ellas, el cronista tiene la libertad de interpretar los episodios históricos y adaptarlos a sus receptores, si bien esto no implica que la crónica sea reflejo del pensamiento del monarca en cuestión. Se redactan en este tiempo la *Crónica particular de Fernando III* y la *Crónica de Fernando IV*, ambas relacionadas con la insistencia de María de Molina por asentar el linaje del que descienden Sancho IV y Fernando IV ante las rebeliones de otras familias. Para cumplir sus objetivos, una de las ideas que debe recuperarse es la concepción misma de *reino*, un espacio geográfico y político unido gracias a la labor de Fernando III, pero que a finales del XIII y principios del XIV es puesto en entredicho y se pretende volver a dividir. Esta concepción se ve primeramente reflejada en la *Crónica particular de Fernando III*, en la que se recupera la figura de este rey como encarnación de ciertos valores políticos y morales que a la reina doña María le interesa recuperar. Pero también es descrita en la *Crónica de Fernando IV*, texto que describe por completo esta trama cortesana de principios del siglo XIV.

En esta época destaca por su trabajo como cronista real la figura de Fernán Sánchez de Valladolid (1325-¿?) uno de los primeros historiadores que reclamaban su autoría autodenominándose *escribidor*. Como autor de las crónicas promovidas por el monarca Alfonso XI (1312-1350) y teniendo como objetivo llenar el vacío que había quedado en las crónicas respecto a los reinados de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, Sánchez de Valladolid es el encargado de ensamblar toda esta trama historiográfica en una trilogía cronística: la *Crónica de los tres reyes*¹⁹³. Además, compuso la que se considera primera crónica real: la *Crónica de Alfonso XI*, interrumpida en 1344 y verdadero vehículo de las consideraciones políticas del rey (Martínez, 2000). En 1350 muere Alfonso XI, lo que supone el fin de la paz social que se mantuvo durante el

¹⁹³ Algunos manuscritos transmiten no solo la *Crónica de tres reyes*, sino también el reinado de Alfonso XI, testimonios que componen la *Crónica de cuatro reyes* (Catalán, 1974).

reinado de este monarca para dar paso a una nueva época de discordias, enfrentamientos y rebeliones nobiliarias, facción que Alfonso logró someter para imponer su modelo regio. Su hijo, Pedro I (1334-1369), es un personaje difícil de dibujar basándonos en los testimonios históricos, pues la consideración para con este monarca varían extremadamente: si fue denominado como *el Cruel* por Ayala a finales del siglo XIV, Isabel I y Felipe II, aprovechando la extinción de los Trastámara, lo rebautizarán como *el Justiciero*. No obstante, es objetivo decir que hereda la dureza política de su padre y responde firmemente a cualquier tipo de insurrección –o sospecha de ella–. Frente a él, se alza el bando nobiliario, creado y reforzado por los títulos que Alfonso XI les había otorgado. Entre sus oponentes, resalta la figura de Enrique, conde de Trastámara, quien apoyado por la nobleza castellana, aragonesa y francesa, asesina personalmente a su hermanastro, convirtiéndose en Enrique II de Castilla e instaurando una nueva dinastía. Este cambio dinástico no solo supone la pugna entre los hermanastros, sino que tiene consecuencias más allá: Enrique ha conseguido el trono defendiendo unos valores políticos, morales y sociales, los de la nobleza, que ahora deberá mantener.

Son tiempos, efectivamente, de cambio y el género historiográfico no es ajeno a esta renovación, tanto en sus formas como en sus características ideológicas. Por un lado, se abandonará la forma de la crónica general, al menos hasta el siglo XV; por el otro, se desea recuperar el modelo historiográfico impulsado por Alfonso XI, motivación que provocará la revisión de la *Crónica* elaborada por Sánchez de Valladolid en manos del canciller Pero López de Ayala, figura de gran importancia de este entramado que supone ahora la escritura historiográfica. Con él, la historiografía no es solo narración, también será valoración y análisis de las circunstancias contemporáneas a su redacción en virtud de los intereses de su autor; el pasado ya no importa demasiado, lo que es necesario explicar es el nuevo presente. Como consecuencia de la permanencia constante de esa lucha entre distintos bandos por el poder y la influencia sobre la monarquía, el encargo de las crónicas individuales se vio favorecido por la creencia de que la historia podía suponer un reconocimiento a la gloria de un personaje. Con las crónicas se garantiza la fama y el honor de quien encarga la obra; por tanto, la historiografía se convierte, sobre todo en el siglo XV, en un arma con un fuerte poder político en estos tiempos convulsos de pugna por el trono. El caso más

llamativo a este respecto es el de Pedro I. En el retrato que le hace el canciller López de Ayala, se demoniza al monarca con el objetivo de justificar el cambio dinástico consecuente de su asesinato, nada menos que un fratricidio por parte de su hermanastro bastardo, Enrique de Trastámara, perteneciente a la clase noble.

Poco nos ha quedado de la historiografía escrita bajo el reinado de Pedro I: con el cambio dinástico, solo se conservaron aquellos documentos favorables a Enrique II, aunque puede rastrearse la existencia de algunos de estos escritos de manera indirecta (Catalán, 1992: 265-268; Conde, 1997; Gómez Redondo, 1998b: 1777-1783, Jardin, 2006). En cuanto a López de Ayala (1332-1407), se trata del historiador más importante del siglo XIV. Inicia su labor como cronista real a petición de Enrique II, quien le solicitó, alrededor de 1379, revisar la *Crónica* de su padre, Alfonso XI, dando como resultado lo que se conoce como *Gran Crónica de Alfonso XI*¹⁹⁴. Poco después, aún en 1379, muere el monarca Trastámara, lo que permitirá a Ayala abordar la elaboración de la *Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique* como una unidad cronística que comprenda la pugna fraternal. Esta conclusión fue presentada por Orduna (1982, 1984, 1986 y 1988), investigador que ha logrado desentrañar la complicada tradición textual de Las *Crónicas de los Reyes de Castilla*, compuesta además de por la crónica ya mencionada, por la *Crónica de Juan I*, elaborada en tiempos de Enrique III, y la inconclusa *Crónica de Enrique III*. Respecto a la *Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique*, cabe destacar que pueden distinguirse dos versiones distintas correctamente fijadas en estos trabajos de Orduna: en primer lugar, tenemos una versión de 1383 que comprende los hechos de los dos hermanos, denominada *Versión primitiva*¹⁹⁵. No obstante, con Juan I el canciller Ayala multiplica su actividad como cronista, se adentra en la Corte y su mente se abre a nuevas posturas ideológicas. Al volver de su encarcelamiento tras el desastre de Aljubarrota, en el año 1388, Ayala retoma la redacción cronística en el momento en que Enrique III contrae matrimonio con la nieta del rey don Pedro, doña Catalina de Lancaster, unión que supone una reconciliación entre ambos bandos, así como una reelaboración de lo ya escrito en la crónica; esta nueva versión se conoce como *Vulgar* o *Vulgata*.

¹⁹⁴ Se trata de una segunda vía de elaboración de la primitiva crónica de Sánchez de Valladolid, conocida como la *Versión Vulgata*. La primera sería la conservada en la rama *Crónica de cuatro reyes*.

¹⁹⁵ Denominada *abreviada* en la edición de Zurita y Orduna (hasta 1986).

En cualquier caso, conviene recordar que en sus redacciones, Ayala diseñó conscientemente una imagen desfavorable de Pedro I hasta el punto de que consiguió que al monarca se lo conociera bajo el apodo *el Cruel*, una manera bastante efectiva de justificar el regicidio que cometió Enrique, a quien Ayala apoyaba (Valdaliso, 2011). Sus crónicas, que se extienden desde 1344 a 1395, fecha en que termina, inconclusa, la *Crónica de Enrique III*, sirvieron a los Trastámara para justificar los mismos objetivos que se venían siguiendo en la tradición historiográfica desde el siglo pasado: destacar los esfuerzos de la dinastía por promover la justicia y expandir la causa de la Reconquista, así como dar legitimidad a su linaje.

3.1.2.4. El reinado de Juan II: la culminación de la renovación trastámara

El periodo de reinado de Enrique III (1390-1406) supone una actualización de los géneros historiográficos como consecuencia de los hechos iniciados por su abuelo: el ascenso de los Trastámara favorece el desarrollo de la crónica real como medio para la definición del nuevo presente, así como para fijar una trama ideológica propia¹⁹⁶. Esta obsesión por explicar el nuevo presente provoca cierto abandono del pasado, por lo que decae considerablemente la producción de las crónicas generales¹⁹⁷. Posiblemente este hecho tenga bastante que ver con la aparición en esta época de crónicas con el molde de un nuevo género historiográfico (Jardin, 1991): los sumarios de crónicas (cf. § 3.2). De esta manera, apenas encontramos en la primera mitad del siglo XV obras que recuperen la tradición historiográfica alfonsí¹⁹⁸; solo contamos con tres textos: la *Estoria del fecho de los godos*, la *Crónica de 1404* y la *Crónica del moro Rasis*, siendo esta última además compuesta con bastante anterioridad, mediados del siglo XIV, pues es utilizada

¹⁹⁶ Cf., además de las referencias y el resumen que a continuación ofrecemos, García (1992) para un estado general de las crónicas reales en el siglo XV; como referencia general de la historiografía cuatrocentista, seguimos el estudio magistral de Gómez Redondo (2002c).

¹⁹⁷ A este respecto, Diego Catalán (1992: 284) opina que «la historiografía referente al pasado decae por entonces máximamente. Faltan, desde luego, obras nuevas que puedan medirse con las grandes compilaciones históricas del siglo XIII». Por su parte, Gómez Redondo (2002b: 2081) expresa la situación diciendo que «[m]alos tiempos parecen correr, entonces, para el grupo de las crónicas generales en el siglo XV», y que el paso previo de *historia* a *crónica*, así como de lo *general* a lo *real* o *particular* no es más que una muestra de la «degradación genérica», que culmina con la introducción de la ficción en la historia (1989: 8). García (2010), por su parte, realiza un recorrido por el siglo XV describiendo algunas formas historiográficas que tienen en común, sobre todo, un alejamiento del canon alfonsí y una nueva concepción de la historia y las formas de escribirla.

¹⁹⁸ Recordemos que la última gran obra que recoge los textos alfonsíes era la *Crónica de 1344*.

como fuente por autores de la época, como el conde de Barcelos. No obstante, los manuscritos que la conservan datan del primer cuarto del siglo XV y sus modelos lingüísticos se corresponden con esta datación.

La *Crónica de Enrique III* fue iniciada por el canciller Ayala, pero queda inconclusa en el año 1395, quinto del reinado, a causa de su enfermedad (cf. § 3.1.2.3). Recientemente, se ha descubierto un manuscrito anónimo del XVI (II-755 de la Real Biblioteca) (García, 2005-2006) que reproduce una reelaboración cuatrocentista de los primeros veintiocho capítulos de la *Crónica de Enrique III*, correspondientes a los años 1390 y 1391 (García, 2010 y 2013). El hallazgo de este manuscrito ha supuesto para el editor la existencia de un «nuevo redactor [que], por encargo ajeno o por iniciativa propia, se ha comprometido a completar la *Crónica* hasta alcanzar el final del reinado» (García, 2013: 164). Se trata de un espacio de tiempo nada despreciable, diez años (1396-1406), que se corresponden con dos tercios de la narración; por ello, el nuevo cronista decidiría retomar la historia desde el inicio del reinado basándose y ampliando la *Crónica* de López de Ayala: «es un aprovechamiento de lo existente dentro de un proyecto mucho más amplio» (García, 2013: 166). De esta manera, el nuevo manuscrito comparte con la *Crónica* la división en capítulos, si bien no la extensión, mayor en aquel. No obstante, se toma ahora la escritura de la crónica desde otro punto de vista: su contenido histórico (1390-1391) ahora es pasado, no presente como para el canciller; además, varios de los personajes han fallecido y algunos problemas políticos y sociales han sido resueltos, lo que hace que el nuevo autor pueda acercarse a estos hechos con una visión más objetiva que la del escritor original. Esto hace pensar a Martín que el cronista que ha compuesto esta nueva versión de la crónica no es López de Ayala, sino su sucesor, Alvar García de Santa María, que tomaría esta nueva empresa como uno de sus primeros proyectos como cronista real¹⁹⁹.

El reinado de Juan II (1406-1454) supone una prolongación del amplio periodo de luchas internas en que distintos bandos aristocráticos competían entre sí por las influencias sobre los monarcas. En estas luchas desempeñaban un papel importante los escritos y los líderes solicitaban los servicios de los cronistas para que diseñaran

¹⁹⁹ Estudios posteriores (Bautista, 2012, 2014) hacen dudar actualmente que el sucesor directo de López de Ayala fuera Álvaro García de Santa María, sino que, previamente a su nombramiento como cronista en 1421 y tras la muerte de Ayala en 1407, otra persona parece haber ocupado ese puesto.

narraciones que aumentaran la legitimidad de cada causa. Martínez de Toledo vive un momento, por tanto, en el que las crónicas personales experimentan un gran apogeo en detrimento de las crónicas generales: junto a la crónica oficial de este rey, la *Crónica de Juan II*, hallamos obras capitales como la *Crónica de don Álvaro de Luna* o la *Crónica de don Pero Niño o El Victorial*, siendo a veces los testimonios y hechos del pasado contradictorios entre sí, según las distintas versiones que se ofrecen (Tate, 1970: 281). Esto ocurre porque la concepción de la escritura historiográfica ha cambiado en el Cuatrocientos: en esta época se consolida la idea iniciada en el XIV de la historia como masa de escritura moldeable y el pasado se concibe como una gran masa de historias susceptibles de ser recreadas según distintos factores, dependiendo del interés del compilador.

La *Crónica de Juan II* es uno de los textos historiográficos más complejos e importantes de la cronística cuatrocentista²⁰⁰. En cuanto a su elaboración, se trata de una obra en la que han intervenido varias manos, aunque su redactor oficial fuera el cronista real Álgar García de Santa María, cargo que desempeña desde 1408 como *escribano de la cámara* y como *coronista y consejero* desde 1410 (Beltrán, 2001: 93). Con seguridad, se sabe que este compuso la crónica de los hechos desde el año 1406 hasta 1434 –a pesar de que García de Santa María murió en 1460– y su relato es considerado una minuciosa descripción de su tiempo, de los pensamientos políticos y sociales que vehiculaban en la primera mitad del siglo XV. En realidad, la *Crónica de Juan II* de Álgar García de Santa María se constituye de dos partes: una primera, de 1406 a 1419 y la segunda, de 1420-1435. Cabe destacar que, en esta tradición de la cronística real, el último año narrado fue 1395, fecha en que López de Ayala tuvo que interrumpir la redacción de la *Crónica de Enrique III*. Por tanto, su sucesor tuvo que iniciar su texto asumiendo los hechos intermedios gracias, según Orduna (1982: 36-42) a que «[el] original de Ayala de que disponía Álgar García era indudablemente un código de *cuatro Reyes* <sic> que incluía *E. IIIº* [la *Crónica de Enrique III*] hasta el año 1405»; este

²⁰⁰ Hasta la actualidad, contamos con sendas ediciones parciales de la primera parte (1406-1411), sin estudio crítico, de Carriazo (1982) y de la segunda parte (1420-1435) de Paz y Meliá (1891). No obstante, son prometedores los hallazgos realizados por Francisco Bautista (2012, 2014) respecto a un borrador de esta crónica de la mano de Álgar García de Santa María, «material sin parangón en el ámbito de la historiografía medieval castellana» (Bautista, 2012: 28) y quedamos a la espera de una edición crítica en preparación junto a Michel García.

testimonio se encuentra perdido actualmente. La primera parte de la *Crónica de Juan II* hace mayor referencia al reinado de su tío Fernando de Antequera, primer rey de su nombre en Aragón desde 1412. Lorenzo Galíndez de Carvajal preparó en 1517 una versión impresa en cuyo prefacio habla de la complejidad textual de esta crónica y, aunque no siempre se han tomado como certeras sus consideraciones (Sánchez Alonso, 1947; Bautista, 2012), han vuelto a ser tenidas en cuenta por vislumbrar cierta coherencia en sus conjeturas (Beltrán, 2001), a las que debemos añadir los hallazgos de Bautista (2012)²⁰¹. Los años finales del reinado de Juan II son recogidos de manera independiente a la *Crónica de Juan II* en dos textos, la *Crónica del Halconero* de Pero Carrillo de Huete y su *Refundición*, redactada por Lope de Barrientos según Carriazo, editor de ambas²⁰². Una vez abandonada la labor cronística por García de Santa María, se nombra como cronista real a Juan de Mena en 1444, que debió continuar el oficio historiográfico de su predecesor, aunque no nos han quedado testimonios de sus aportes.

Paralelamente, sigue desarrollándose con gran calidad la crónica particular, concebida como la biografía de un personaje, promovida por el ambiente de

²⁰¹ Según estos estudios, la redacción de la *Crónica de Juan II* podría resumirse de la siguiente manera: hasta 1420, la primera parte de la crónica fue elaborada por un cronista desconocido al que, en el borrador de la crónica de Álvarez García de Santa María (Bautista, 2012: 39) se le denomina historiador «primero». Desde 1435 hasta 1454, la obra es completada en una *Refundición* atribuida por Galíndez a Fernán Pérez de Guzmán, revisor de historias, quien habría manipulado los materiales de García de Santa María y añadido los años restantes. Tras el fallecimiento de este en 1420, García de Santa María recibe su material a partir del cual continúa elaborando la segunda parte, sin finalizar la primera, que permanece inconclusa; este hecho explicaría, por tanto, dos de las características más peculiares de esta crónica: por un lado, la división codicológica y textual, así como el hecho de que el final de la primera parte haya quedado inacabado, pues, de pertenecer al mismo autor que la segunda, esto sería difícil de explicar. Cf. un desarrollo mayor de las razones que respaldan la autoría de García de Santa María en Bautista (2012: 39-47). Estos hallazgos se oponen frontalmente a los establecidos por Galíndez de Carvajal, según el cual se pensaba que, mientras que la primera parte salía de la pluma de Álvarez García de Santa María, la segunda parte de la historia había sido escrita por una segunda mano favorecedora del válido Álvaro de Luna, auténtico protagonista de la segunda sección de la *Crónica de Juan II* sugiriéndose la figura de Juan de Mena (Rosell, 1875: 273-275).

²⁰² La relación entre ambas ha sido de difícil descripción, pues, además del ms. X-II-13 de la Biblioteca de El Escorial, que contiene la *Refundición* elaborada por Lope de Barrientos, que llega hasta el año 1439, la *Crónica de Juan II* testimoniada por el ms. 9445 de la Biblioteca Nacional tiene dos partes: una primera que narra los hechos entre 1420 y 1441, que se corresponden con el texto de la *Crónica del Halconero*; la segunda, que es más reducida, procede de la *Refundición*. No obstante, otros investigadores no consideran que dicha sección deba atribuirse a Lope de Barrientos (Martínez Casado, 1994; Gómez Redondo, 2002c). A esta nómina de testimonios debemos añadir una *Abreviación* de la primera copiada por Zurita en el siglo XVI, testimonio que conservamos, y un manuscrito descrito por Fernández Gallardo (2004), que él denomina *fragmento*, copia del borrador que sirvió de base para la *Refundición*. Este hallazgo le permite deducir que existen distintas fases en el establecimiento de un texto cronístico: en primer lugar, se ensamblaban las fuentes; posteriormente, se pulía el estilo; y, por último, se incluían otras revisiones relacionadas con la visión política.

desconfianza y malestar entre la facción aristócrata y la monarquía. En las clases nobles, prevalece sobre la verdad la legitimación política de sus ancestros:

«Las remodelaciones en el poder de la nobleza, los enfrentamientos entre bandos políticos, la búsqueda de la exención fiscal entre algunos pecheros enriquecidos, e, incluso, los cambios producidos en el imaginario aristocrático determinan que algunos rasgos de este pasado sean ensalzados o enmascarados y, en otros casos, el origen familiar, sea silenciado y, luego, manipulado. La decadencia económica de muchos linajes y la pérdida de peso político a partir de la entronización de los Trastámaras les pudo llevar a tratar de compensar su situación secundaria en la esfera política con la insistencia en la antigüedad de su estirpe» (Beceiro Pita, 2010: 77).

Así, a mediados del siglo XV surgen importantes obras como *El Victorial*, de Gutierre Díaz de Games, *Generaciones y semblanzas*, de Fernán Pérez de Guzmán, o la *Crónica de Álvaro de Luna*.

Por otro lado, después del desierto en la historiografía hispanolatina que supuso el reinado de Alfonso X, una especie de paréntesis entre la abundante producción de los siglos anteriores²⁰³ y los posteriores, con la irrupción del humanismo se puso de moda la historia escrita en latín, adornada con una serie de figuras retóricas (Codoñer, 1995), y plagada de ejemplos diseñados para proporcionar instrucción moral y consejos políticos. Aunque en Castilla el humanismo no entró tan temprano como en la Corona de Aragón, «[e]s tal vez la historiografía en el ámbito de la prosa latina en que el Renacimiento hispano dio lugar a producciones artísticas interesantes» (Moralejo, 1980: 105). Efectivamente, la influencia humanista se dejó ver en la Baja Edad Media en un mayor grado en la mentalidad, no tanto en la expresión lingüística: aunque encontramos obras escritas en latín, estas se encuentran más cercanas al final de la centuria cuatrocentista²⁰⁴. Durante los siglos XIV y XV el acercamiento a la cultura clásica es más evidente en las traducciones de las obras grecolatinas al romance que se realizan por parte de importantes autores como Pero López de Ayala, Alonso de Cartagena, Rodrigo Sánchez de Arévalo, el marqués de Santillana, Íñigo López de Mendoza,

²⁰³ Vitalino Varcárcel (2005) ha elaborado una lista de esta colección de textos hasta llegar al siglo XIII y reflexiona sobre el abandono del estudio de la escritura historiográfica latina medieval en los trabajos filológicos clásicos de hoy.

²⁰⁴ Un precioso ejemplo del debate sobre las viejas y las nuevas formas que se vivía en la primera década de la centuria nos lo ofrece María Morrás (1996) acerca de un opúsculo inédito de Sánchez de Arévalo y su maestro, Cartagena, en el que ambos exponen sus razones para preferir una u otra forma, aquel más escolástico, este más receptivo a los preceptos humanistas.

Enrique de Villena, Juan de Mena, Pero Díaz de Toledo, Nuño de Guzmán, Alonso de Palencia o Antonio de Nebrija.

Por su parte, la historiografía hispanolatina del XV presenta características propiamente humanísticas²⁰⁵, no solo por estar escritas en latín, sino por preferir un formato de historia que tuvo su origen en la época imperial romana: los *sumarios* o *compendios*. De hecho, antes que Nebrija, dos figuras destacan como autores de las grandes obras cronísticas escritas en latín, Cartagena y Sánchez de Arévalo, cuyas compilaciones las hemos clasificado, por sus características, como *sumarios de crónicas* (cf. § 3.2.2): la *Anacephaleosis* (1465) de Alonso de Cartagena y la *Historia Hispaniae* de Rodrigo Sánchez de Arévalo.

3.2. *Los sumarios de crónicas como subgénero historiográfico*

En este ambiente de regeneración prosística y convulsión política aparece un tipo de texto para escribir la historia no utilizado hasta ahora en romance: los sumarios de crónicas. Se trata de un subgénero historiográfico surgido en el siglo XIV en respuesta a las nuevas necesidades e intereses de la nueva dinastía reinante: «Au XV^e siècle, on assiste en Castille à une mutation de la production historiographique caractérisée par la multiplication d'œuvres courtes qui portent le titre de *Sumarios*, *Compendios* ou parfois *Sumas de Crónicas*» (Jardin, 1991: 117); en este grupo se inserta el texto que estudiamos en esta tesis doctoral.

En cuanto a la denominación de estos textos, la mayoría de estas obras bajomedievales son tituladas *sumario*, *sumas*, *compendios* o *crónicas*²⁰⁶; por tanto, no sería errado concluir que el término *resumen de crónicas* es relativamente moderno en la nomenclatura romance²⁰⁷. En este trabajo hemos decidido utilizar indistintamente

²⁰⁵ Según Sánchez Alonso (1941: 355) desde 1480, aunque nosotros pensamos, por todo lo expuesto, que esta fecha debe adelantarse, al menos a principios del siglo XV. No obstante, casi toda la literatura específica se centra, siguiendo el mismo que criterio que siguió Sánchez Alonso, en el siglo XVI y pocos abarcan alguna década cuatrocentista (por ejemplo, Costas, 1993; Fernández-Savater *et al.*, 1993). Cf. asimismo la bibliografía sobre historiografía hispanolatina incluida en la web del proyecto HISTORIA15 <alojamientosv.us.es/historia15> [Última consulta: mayo de 2016].

²⁰⁶ Existen otros pocos títulos de gran originalidad, como el de la *Anacephaleosis* y la *Atalaya de las crónicas* (cf. § 4.1).

²⁰⁷ En la tradición latina, la voz *summarium* es más antigua, mientras que *compendium* y *breviarium* son posteriores (Moreno, 2010: 235, n. 1).

cualquiera de estos términos tradicionales, ya que, en la actualidad, no observamos un consenso terminológico entre los estudiosos²⁰⁸ y, en cualquier caso, no consideramos que el empleo de un concepto u otro marque diferencia alguna²⁰⁹. Sí consideramos necesario, no obstante, realizar una distinción entre un *sumario de crónicas* y un *sumario de una crónica*, o, en la terminología latina, entre un *breviario* y un *epítome*, teniendo en cuenta como característica diferenciadora que el primero tiene como resultado una obra original abreviadora de distintas fuentes, mientras que la segunda es un resumen de un texto ya conocido que, por cualesquiera que sean las causas, decide abreviarse; generalmente, el sumario de una crónica suele estar compuesto por una tradición textual de testimonio único, sin conciencia de autoría y, por tanto, no original. Sería este el caso, entre otros, de la *Suma de la Crónica de Alfonso XI* (1450) o del *Sumario de la Crónica del rey Enrique IV* (1523)²¹⁰.

Por tanto, la característica principal de una suma o sumario, resumen o compendio, es que se trata de una pieza que supone el resumen de varias fuentes que quedan reducidas a una. Nos interesa destacar asimismo en este punto que los sumarios de crónicas no deben considerarse tampoco *refundiciones*, pues, al igual que con los resúmenes de una obra que hemos mencionado *supra*, los objetivos del historiador no eran versionar una obra consolidada: el autor de un sumario de crónicas desea, por el contrario, aglutinar tantas referencias y fuentes históricas como le sea posible, concibiendo el resultado final como una obra original y, en este sentido, su labor se opone tangencialmente a la del compilador de documentos de las *colecciones de documentos* (García, 1999 y 2010)²¹¹.

²⁰⁸ Uno de los primeros autores que ha estudiado de manera sistemática los *sumarios de crónicas*, Jardín, parece preferir en sus últimos trabajos, bien escritos en francés, bien en español, *suma*, aunque anteriormente empleó otros: 1991, *résumés de chroniques*; 2000, 2006, *sumarios de crónicas*; 1996, 2003, 2006, 2008b, *sommes de chroniques*; por último, 2008a, *sumas de crónicas*.

²⁰⁹ De hecho, aparecen como sinónimos en el *DLE* (2014, s.v. sumario): «Sumario (Del lat. *summarium*): 1. m. Resumen, compendio o suma». Se trata de una definición heredada del *DA* (s. v. *sumario*): «Usado asimismo como sustantivo, vale resumen, compendio, ò suma. Lat. *Summarium*, ij. AMBR. MOR. lib. 7. cap. 32. También, aunque nos falte Tito Livio, los *sumarios*, que tenemos de sus libros siguientes, nos ayudarán en alguna parte mucho». El *TLCE* (s. v. *suma*) define *sumario* en relación con la voz *suma*, pero no incluye *resumen* o *compendio*: «lo que montan diversas partes reducidas a una, latine *summa*; de allí sumar y sumario, y súmulas y sumista».

²¹⁰ Ana Romera Manzanares (2015). Cf. para una transcripción del texto realizado por esta investigadora la página web del Proyecto Historia15 <<http://grupo.us.es/historia15/index.php/textos>> [Última consulta: abril de 2016].

²¹¹ Así lo expone García (1999: 119): «Si tuviéramos que situar este conjunto dentro del abanico de posibilidades que ofrecía entonces el relato histórico, lo colocaríamos en el extremo opuesto al sitio

3.2.1. Los sumarios de crónicas: ¿un discurso antiguo o nuevo?

3.2.1.1. La tradición clásica de la *abbreviatio* historiográfica: los breviarios

Los orígenes de la tradición textual de los sumarios de crónicas fueron sugeridos ya por Sánchez Alonso (1941: 21), quien dejó ver ya la relación existente entre los breviarios latinos²¹² y las más tardías «abundantes compilaciones españolas», aunque no precisó más. Aquellos breviarios eran cuadros de conjunto que surgieron de la necesidad de abreviar y compendiar los aportes de los investigadores romanos sobre la historia: se trata de una composición personal que, con un fin determinado, parte de una propia, peculiar y específica selección de fuentes (Moreno, 1997a [2011]: 524). Esta será una de las principales formas del relato histórico en época imperial, dominada por la individualidad política de los césares, quienes se ocuparon de estimular la ejecución de este tipo de trabajos, llevados a cabo por autores como Velejo Patérculo, Floro o Eutropio.

No son pocos, desde luego, los paralelismos dados entre los sumarios latinos y los romances, continuadores de esta tradición textual, incluso en las circunstancias históricas en que surgen. En primer lugar, ambos tienen su época de esplendor en un momento histórico en que el pasado historiográfico cuenta con numerosas y magnas obras necesitadas de una versión abreviada, directa, para el fácil acceso a los hechos históricos relevantes y memorables según la ideología política de las clases dirigentes. Por otro lado, breviarios latinos y sumarios romances experimentan la inserción subjetiva del cronista en el relato de unos hechos que se remontan, en general, a los

ocupado por el resumen de crónicas, por cuanto éste no aspira a nada más que sintetizar un discurso que se pretende insuperable, mientras que aquél se presenta como un estado en que se ahorra la fijación que supone un discurso elaborado, para permitir que confluyan en uno el acceso al material básico y la crítica del mismo».

²¹² «Indudablemente, epitome y breviario no son conceptos equivalentes. El primero sería el resumen de una sola obra con, a lo sumo, mínimos añadidos, mientras que, el segundo, hace referencia al tratamiento conciso de un tema a partir de extractos de distintas fuentes y aportes propios del autor» (Vendramini, 2012: 276). Cf. asimismo Moreno (1997b [2011]: 700 y 2010: 235, n. 1) para esta diferenciación terminológica entre *breviario* y *epítome*: mientras que el breviario, en sentido estricto, es aplicado a aquellas obras que han resumido otra, utilizando más fuentes que la de la propia obra compendiada. Epítome, en cambio, engarza más con la tradición griega y sería, de acuerdo con esa misma convención, el resumen de una obra determinada. Nos centraremos, por tanto, en el estudio de los breviarios pues, por sus objetivos y su proceso de factura, suponen los antecedentes de los denominados *sumarios de crónicas* cuatrocentistas, mientras que los epítomes se asimilarían más bien a los resúmenes que pudieran hacerse de una sola obra, como el *Sumario de la Crónica del rey Enrique IV* (1519).

orígenes, y, con estas obras, se pretende aportar una muestra sintetizada de la historia pasada de la nación, ya sea, como en la época imperial, con el fin último de recordar a los dirigentes presentes la ejemplaridad de los emperadores anteriores para mejorar la situación sociopolítica del presente, ya sea, como en la Baja Edad Media, para legitimar su propia pertenencia al trono. Por último, los Trastámara comparten una característica interesante con los emperadores, y es que es conocido que rara vez recibían el poder de forma hereditaria:

«[L]as vidas imperiales se redactaron sin hacer central el concepto de sucesión –la sucesión era la temporal, inevitable, pasado futuro. Era más importante la idea de *gens* o *familia*, que se entiende de modo diferente al medieval y que, en todo caso, promocionaba la idea de una nobleza fuerte que se intercambiaba el ejercicio del poder» (Valero, 2005: 603).

La idea predominante en los breviaros latinos es la fama del dirigente, idea que se corresponde a la perfección con los intereses de los reyes trastámaras, quienes impulsarán la elaboración de los sumarios romances en búsqueda de la legitimación política y social de su familia, así como la manifestación de sus hazañas, de su gloriosa acción histórica. Su principal función en los inicios es la recreación histórico-literaria de la historia romana partiendo de su conocimiento general; no obstante, en el siglo IV, los autores de resúmenes aúnan el gusto retórico del discurso con la abreviación para rescatar mediante un breve repaso historiográfico el recuerdo de un pasado romano glorioso. Para ello, la historiografía se basa en los géneros que mejor pueden recoger esos hechos: la biografía, por un lado, y los breviaros, del mismo modo que en el siglo XIV, y especialmente en el siglo XV, surgirán las crónicas particulares, tanto reales como nobiliarias, así como los sumarios de crónicas. Asimismo, la redacción abreviada de la historia romana en los sumarios latinos se basa en dos principios fundamentales: registran los hechos relevantes tomando la información no solo de la experiencia personal del autor ni de una referencia única, sino de diversas fuentes textuales, como lo harán los sumarios romances, recurriendo como principal recurso retórico a la *abbreviatio*, el resumen general de los hechos históricos y la omisión de los datos que no interesaban.

La *brevitas* se manifiesta en la retórica clásica tanto en la *res*, esto es, en la *dispositio*, como en los *verba*, es decir, en la *elocutio*; la primera se encuentra dirigida a

la *utilitas*, subordinada a lo *aptum* y al *iudicium* del orden definido, y en el segundo, mediante la virtud del *ornatus*, hace que el receptor perciba estilísticamente sintético y reducido dicho discurso. Así, en un primer momento, contribuye a la buena disposición del público hacia el discurso que se va a desarrollar a continuación y, en un segundo plano temporal, a que el destinatario mantenga el recuerdo de lo referido (Moreno, 2010: 239-241). Según Lausberg (1963 [1990]: § 293-336), verosimilitud, brevedad y claridad son en la retórica las tres virtudes necesarias de la narración y las tres responden a un fin especial, y es que el público acepte lo que se le cuenta, el *docere*. Su aplicación en el discurso historiográfico plantea diversos problemas, principalmente, que la *narratio* histórica no recibe un tratamiento específico en la retórica clásica (Codoñer, 1986: 9) y cómo autores como Cicerón, Plinio o Quintiliano han caracterizado el discurso historiográfico: llano, agradable y fluido (Moreno, 2010: 242-243). Sin embargo, la característica diferenciadora del discurso historiográfico no es tanto de estilo sino de finalidad de cada género, puesto que el fin didáctico de la información es adjudicable al discurso de la historia (y, el de la persuasión, a la oratoria). Es precisamente el carácter adoctrinador el que fomenta la escritura de los brevarios, especialmente en el siglo IV: en esta época, la clase dirigente no tiene en cuenta el pasado de esplendor romano, por lo que los brevarios tienen como fin didáctico principal mostrarles la ejemplaridad de los emperadores en pos de la recuperación de un estado de gloria pasado²¹³; no obstante, si es el deseo del historiador, podrá persuadir al receptor del mismo modo que los oradores clásicos lo hacen en sus *res gestae* y mostrar los hechos según su ideología o conveniencia utilizando, entre otros recursos posibles, la abreviación. En cualquier caso, la *brevitas* no es solo apreciable en lo formal, sino también en el contenido, puesto que el historiador

²¹³ Cf. Vendramini (2012) para un rechazo de la tesis tradicional por defender, de manera resumida y simplificada, que la nueva elite del siglo IV sí poseía conocimientos históricos, tal y como presenta con un análisis histórico de la época, y que «el público de los brevarios era heterogéneo y no se limitaba a la nueva elite burocrática y militar [...] no fueron escritos para ellos ni con una finalidad educativa, como argumenta la tesis tradicional». No obstante, no estamos de acuerdo con un rechazo tan tajante de esa tesis, aunque sí con una posible matización: efectivamente, la nueva elite del Bajo Imperio no tenía por qué ser ignorante de los hechos, pero sí podía obviarlos o, en cualquier caso, podía no tenerlos tan presentes como el autor del breviario consideraba; el valor doctrinal de los brevarios descansaría entonces en el afán por hacer recordar de manera directa y breve los hechos memorables del pasado para intentar recuperar el esplendor pasado del Alto Imperio, finalidad que encontramos en los prólogos de los sumarios de crónicas cuatrocentistas, como es el caso de la AC: «por que aquellos que por estenso pasadas e leídas las ayan, so breves menbranças puedan memorar los más de los fechos en ellas contenidos tocantes a los fechos d’España» (1r-1v).

selecciona u omite los hechos según un interés propio y personal; así, el uso de la *brevitas* en ambos planos define al autor y a su obra desde el punto de vista de la concepción de la historia, incluso su finalidad. Por tanto, el uso de la *brevitas* es distinto y evoluciona desde los primeros breviarios del siglo I hasta los últimos del siglo IV y, mediante el análisis del discurso desde el punto de vista de la abreviación (así como de la ampliación) pueden deducirse las causas de su escritura, los intereses de cada momento histórico, así como la visión personal del autor ante los hechos históricos que narra.

Que estas obras eran concebidas bajo los preceptos de la *brevitas* es algo que queda patente no solo en el título expreso de algunas de ellas, como el *Breviarium historiae Romanae* de Eutropio, escrito sobre el año 369, sino en su propia exposición de los hechos narrados, ampliamente conocidos por el público romano. El primer breviario conocido es la *Historia romana* de Veleyo Patérculo (19 a.C.-31 d.C.)²¹⁴, una obra de elaborada composición retórica, aunque desigual en el tratamiento de los distintos episodios. Además de consultar la fuente principal y diversos textos, tal y como se deduce de la misma obra, así como las actas del Senado y los archivos imperiales, Veleyo aporta al relato sus experiencias personales, tal y como será frecuente en la redacción cronística de la Baja Edad Media castellana. La mezcla de abreviación de determinados hechos históricos junto a la ampliación de aquellas informaciones que resultan de interés para el autor hacen del escrito veleyno una pieza de gran complejidad y heterogeneidad interna, cuya principal función no es tanto informativa, sino de deleite: la *Historia romana* fue concebida como un brillante ejercicio histórico-literario capaz de retratar la Roma imperial, dominada por las individualidades políticas; se trata de una galería de personajes a través de la cual Veleyo defiende la aristocracia tradicional y hace elogio de los hombres y familias recién llegados a las magistraturas superiores y el poder. En el siglo II, destaca la obra de Floro mal llamada *Epítome de Tito Livio*. Se trata de un breviario de original factura, basado principalmente en la enumeración²¹⁵, que recoge la historia de Roma desde

²¹⁴ Cf. para informaciones histórico-literarias más detalladas los estudios particulares previos de Moreno (especialmente, 1986-1987, 1989, 1994 y 1998), recogidas posteriormente en un panorama general en Codoñer (ed.) (2011).

²¹⁵ Cf. Moreno (1991-1992). En el análisis pormenorizado de la enumeración en varios pasajes de la obra de Veleyo en comparación con la de Floro, se observa cómo el primero la utiliza de manera aislada y

Rómulo hasta Augusto sin prioridad alguna por la verdad histórica. En la línea de los objetivos de Velejo, la obra de Floro es un ejemplo perfecto de la concepción historiográfica retórica en que lo esencial no es el tratamiento riguroso de un tema, sino la recreación literaria de una información ya conocida por todos: el interés se encuentra en la visión aportada por el autor en cuestión, a menudo acompañada de errores históricos o imprecisiones. Esta obra se propone, por tanto, captar al lector para volver a un tema ampliamente desarrollado por Livio y ofrecer el recuerdo impresionista del autor respecto a los sucesos pertenecientes a dicha materia.

Pero es el siglo IV la época del desarrollo de la *brevitas* como recurso retórico desplegado por los autores de resúmenes Eutropio, Festo y, en menor medida, Aurelio Víctor²¹⁶. En estos años, se busca la recuperación de un pasado glorioso olvidado en un presente desastroso sociopolíticamente, se persiguen los hechos que recuerden la historia memorable de Roma en su mejor época. La historiografía tiene como objetivo principal mostrar y sugerir la ideología subyacente de un momento histórico que concibe su pasado como una época de esplendor; el conocimiento de este pasado salvará la precariedad presente:

«La Historiografía no es sólo un documento esencial para conocer la Historia, sino la clave para entender la cosmología vital de la clase social que la ha elaborado y a través de ella la de todo su entorno vital, la de todo un presente que contempla de una manera propia una historia pasada» (Moreno, 1997c [2011]: 694).

Los breviaros son tanto testimonio como ejemplo paradigmático de esta concepción de la escritura historiográfica. Estos recuperan en el siglo IV el gusto retórico de los anteriores, tras una etapa intermedia en que los sumarios se caracterizan por su originalidad en la concepción de la historiografía²¹⁷ y su tratamiento formal en tanto que la brevedad es la única meta del breviarío, el ornato es sencillo y la estructura

concreta, mientras que el segundo amplía, en búsqueda de un mayor deleite estético, este procedimiento formal, que se convierte en elemento sustancial de la articulación de la obra. No obstante, ambos comparten el mismo objetivo, sintetizar una materia amplia y, en definitiva, la diferencia en el resultado es perceptible solo en un estudio tan detenido como este ya que los recursos de uno y otro autor se manifiestan formalmente de manera muy compleja.

²¹⁶ Se redactan, asimismo, algunos epitomes anónimos, como el *De viris illustribus*, que presenta grandes similitudes con la obra de Aurelio Víctor, o el *Libellus de vita et moribus imperatorum breuiatus ex libris Sexti Aurelii Victoris*.

²¹⁷ Para la evolución de la concepción romana de la historiografía anterior a la aparición de los breviaros aquí tratados, concretamente en los autores de referencia Salustio, Livio y Tácito, cf. Codoñer (1986).

simple, adecuados a un público que, por carencia de formación o tiempo, buscaba el acceso directo y fácil a los hechos, tanto relevantes como curiosos o anecdóticos. Encontramos, por un lado, obras sin dimensión histórica alguna en que, básicamente, se localizan recopilaciones, listas; es el caso del *Liber Caesaribus* de Aurelio Víctor, obra que aun así destaca sobre las demás aportar algún valor histórico y literario: se trata de una historia abreviada de la época imperial asociada a la biografía de cada emperador, descrita en mayor medida desde la subjetividad del autor. Son, sin embargo, sendos breviarios de Eutropio y Festo los modelos historiográficos del género. El primero es conocido como *Breviarium ab Urbe condita* y es considerado un manual de historia romana, desde su fundación hasta la época de Joviano (363-364), es decir, hasta prácticamente el momento contemporáneo del autor. Eutropio, más alejado del fin estético del relato, busca la exposición histórica objetiva, precisa, con un lenguaje sencillo, pero elaborado, de los hechos más señalados rastreándolos en distintas fuentes. Esta precisión, unida a la falta de ornato retórico y su función didáctica hacen de este breviario una obra de gran éxito en la época, usado incluso como manual en la Edad Media. Por otro lado, el breviario de Festo es más suscinto y original en su contenido: en la primera mitad de la obra enumera las sucesivas conquistas de las provincias del imperio y, en la segunda, una serie de enfrentamientos con los partos y los persas, desde Sila y Lúculo a Juliano y Joviano. Parece tratarse de un *breviario de breviario* (Moreno, 1997c [2011]: 703), es decir, un encargo por parte del emperador de obtener una historia aún más resumida que la de Eutropio, objetivo que explicaría las continuas alusiones de Festo a la enumeración y la necesidad de ser breve.

En conclusión, se registra en la época imperial el surgimiento de un tipo de textos historiográficos que se caracteriza por hacer uso del recurso de la *brevitas*, así como de fuentes múltiples, para recuperar el pasado histórico de una civilización mostrando a los monarcas anteriores como *exempla*, características principales que comparten con los sumarios de crónicas cuatrocentistas entre los que se encuentra la obra objeto de estudio de esta tesis doctoral. Esta tradición textual cuenta con un considerable éxito en la Edad Media hispánica en su empleo como una suerte de manuales históricos.

3.2.1.2. De la pervivencia altomedieval a los sumarios de crónicas bajomedievales

La lectura de las retóricas grecolatinas durante la Edad Media transmite la idea de que la brevedad era una de las *virtutes narrationes* tal y como hemos expuesto en § 3.2.1.1. y, de hecho, el maestro de retórica medieval da a la *brevitas* una importancia que no había tenido en la Antigüedad (cf. Curtius, 1984 [1999]: 685-686). De hecho, la *abbreviatio* tiene en la Edad Media una redefinición, por un lado, como recurso complementario a la *amplificatio* y, en segundo lugar, como ideal estético para aliviar al receptor ante el discurso que se va a proceder a exponer, si bien no siempre esa *brevitas* en la *inventio* aparece reflejada en la *dispositio* o, más formalmente, en la *elocutio*.

La continuidad de la *brevitas* en la producción historiográfica hispanolatina depende en gran medida del tipo textual en que se inserte la narración: según la clasificación propuesta por Vitalino Varcárcel (2005: 234-235), existían cuatro grandes tipos textuales que ya poco tienen que ver con su denominación en época clásica: las crónicas, las historias, los anales y los latérculos. Las crónicas son obras que, de manera compendiosa y sin preocupación por el estilo narran diversos hechos temáticamente abiertos y, según su amplitud, pueden ser universales, nacionales, locales o mixtas; por su parte, las historias son más extensas y no aspiran, por tanto, a la *brevitas*. Los anales son anotaciones muy escuetas realizadas cronológicamente, sin preocupación por el estilo y caracterizadas por la *brevitas*, y los latérculos, por último, son relaciones aún más sencillas que pueden considerarse prácticamente simples catálogos. De este modo, Varcárcel (2005: 330-333) recoge un amplio inventario de obras historiográficas entre las que destacamos, por los intereses de nuestro trabajo, aquellas de los siglos XII y XIII que se caracterizan por llevar la denominación de *breve* en su mismo título: el *Chronicon breve alcobacense* (siglo XIII), el *Breviarium historiae catholicae* de Rodrigo Ximénez de Rada (siglo XIII) o la *Breve historia ribagorzana de los reyes de Aragón* (ca. 1134). Así, en la historiografía latina pre-alfonsí podemos detectar la pervivencia de la narración historiográfica atendiendo a la exposición abreviada y directa de los hechos.

Por otra parte, la *abbreviatio* en conjunción con la *amplificatio* se conformará como una estrategia retórica plenamente recurrente en la historiografía de la Alta Edad

Media en romance, como han mostrado los análisis pormenorizados de obras pertenecientes a la historiografía alfonsí (Fernández-Ordóñez, 1992) o el mester de clerecía (Casas Rigall, 2005). Así, en la narración historiográfica, el autor puede elegir individualmente *qué* sucesos desea contar y *cómo* hacerlo y, para ello, recurrirá tanto a la abreviación de los hechos como a su amplificación en el plano de la *res* (*inventio* y *dispositio*), así como de los *verba* (*elocutio*), decisiones particulares que son de gran interés como estudio de la concepción de la historia y del periodo histórico narrado.

En la Baja Edad Media, sin embargo, la brevedad volverá a recuperar un estatus privilegiado en la narración historiográfica propugnada por los monarcas Trastámara y se acentuará su utilidad práctica para la elaboración de manuales de historia, cuyos títulos manifestarán expresamente ese resurgir de los relatos históricos compendiados: nos referimos a los *sumarios de crónicas*. Pensamos que estos retoman la finalidad adoctrinadora ya presente en los brevariarios latinos que, como ya hemos expuesto, fueron concebidos especialmente en el siglo IV como manuales de acceso rápido y fácil a los hechos más relevantes de la época imperial romana, mostrando a los dirigentes de la época la ejemplaridad de los emperadores del pasado; de este modo, el sumario de crónicas bajomedieval recupera en su pasado las raíces legitimizadoras del linaje Trastámara mediante la exposición ejemplar de los reyes pasados del reino de Castilla en una corriente neogoticista patente. Y esto de manera breve, para que los lectores puedan recordarlos con la rápida consulta de estos manuales.

Ante estos hechos, cabe preguntarse si los cronistas bajomedievales conocían esos brevariarios latinos. A este respecto, cabe señalar que, además de las creaciones hispanolatinas antes mencionadas, en las que se manifiesta que el *breviarium* era aún un tipo de escritura historiográfica conocida por historiadores de tanta trascendencia como Ximénez de Rada, se ha rastreado la recepción de los brevariarios latinos, concretamente el de Eutropio (Valero, 2005) como una de las fuentes historiográficas (y bibliofílicas) de la historiografía romance medieval y, especialmente, bajomedieval. A este respecto, señala Valero (2005: 591):

«Acostumbrados como estamos a pensar que nuestro *canon* es *el canon*, a imaginar que no hay historia romana sin Salustio, César o Tito Livio quizás resulte un tanto desconcertante que un texto que apenas si ocupa unos breves párrafos párrafos en las historias de la literatura y la

historiografía latina conforme la médula de buena parte de la historia romana transmitida a la Edad Media prácticamente hasta Petrarca y Pierre de Bersuire, momento que marca el inicio del descubrimiento, predominio y autoridad de Tito Livio»²¹⁸.

Así, los cronistas de los siglos XIII al XV conocían el texto de Eutropio, principalmente en su versión de Diácono, bien sea para su aplicación directa como fuente en una crónica bien sea como lectura culta, como medio para acceder a los conocimientos básicos por parte de la nobleza.

En conclusión, creemos que existen ciertos paralelismos históricos que favorecen que a mediados del siglo XIV se potencie la redacción de versiones abreviadas de la historia, modalidad historiográfica que, por motivos políticos, había sido relegada a un segundo plano (o, incluso, abandonada) en la época alfonsí. Así, la producción de estos textos en la Baja Edad Media, junto a las crónicas particulares, ha de ser puesta en relación con los intereses sociopolíticos de la dinastía Trastámara tras su acceso al trono de Castilla en 1369 con el regicidio-fratricidio del futuro Enrique II contra Pedro I, y al de Aragón en 1412 con su nieto, Fernando de Antequera. Estos regentes impulsaron activamente la elaboración de estos tipos de textos, demandados por otro lado por el mismo contexto historiográfico: tras el auge de la crónica general con Alfonso X y sus refundiciones posteriores, desde el siglo XIV se demandan otros tipos textuales, unos centrados de manera individual en los monarcas, fomentando la escritura de crónicas particulares, otros en la recolección abreviada de la historia de España, como los sumarios de crónicas. Por el contrario, en la Baja Edad Media se reduce la producción de crónicas generales, herederas de la tradición alfonsí, en beneficio de las particulares y los sumarios de crónicas. Cabe destacar que esta tendencia no se da solo en Castilla, sino que observamos la escritura de un número considerable de sumarios de crónicas en otros territorios peninsulares, como Aragón y Portugal (Moreira, 2012). Podríamos hablar entonces más que de la creación de un nuevo género surgido de la transformación del modelo alfonsí, como sugiere Jardin²¹⁹,

²¹⁸ Recuerda este fragmento al que abre el trabajo de Moreira (2012: 79) sobre los sumarios de crónicas portuguesas: «Se considerássemos a produção historiográfica portuguesa do final da Idade Média e princípio da Época Moderna a partir, exclusivamente, do que os estudiosos têm vindo a dizer, deveríamos concluir pela quase inexistência e quase insignificância de um género que noutros sítios —e desde logo em Castela— gozou de considerável fortuna: os Sumários de Crónicas».

²¹⁹ A pesar de vislumbrar un «retour à l'antique» (Jardin, 1991: 119) en la labor historiográfica del siglo XV buscando una escritura más retórica, más cercana a la *Historia* latina, Jardin define esta modalidad

de la recuperación de uno ya conocido en la Alta Edad Media, pero abandonado por los intereses políticos de la época alfonsí; de nuevo, como en un movimiento pendular, se recupera la forma del breviario en un momento de renovación y elaboración de la historiografía, influida, además, por la vuelta al pasado latino, en la que los sumarios de crónicas retoman el mecanismo retórico de la *abbreviatio*, ya presente en los breviarios latinos.

Por tanto, además de las circunstancias sociopolíticas, podríamos también encontrar la clave de la recuperación de este tipo de texto historiográfico latino en el incipiente humanismo, que en esta época empieza a alcanzar tierras castellanas desde la Corona de Aragón. De hecho, la *Suma de Reyes* del Despensero Mayor de la reina Leonor de Aragón, el primero conocido, es redactado en los primeros años del siglo XV en el seno de la corte de Enrique III, hijo de la reina, donde se respira un ambiente plenamente humanista. Este texto es de carácter castellanista y Trastámara y representa el ideal político de la nueva nobleza, cuyos máximos ejemplos son Enrique III y Fernando de Antequera. Y, no olvidemos, Martínez de Toledo pasó parte de su vida en la Corona de Aragón, así como en Italia, donde tuvo contacto con las corrientes humanísticas de la época, que marcarán su obra no solo textualmente, sino también lingüísticamente.

3.2.2. Caracterización y clasificación de los sumarios de crónicas

Llegados a este punto, podemos definir los sumarios de crónicas como ‘un subgénero historiográfico especialmente cultivado en la Baja Edad Media castellana y la primera mitad del siglo XVI consistente en una narración histórica abreviada original fruto de la compilación de diversas fuentes, cuya finalidad se encuentra relacionada generalmente con un afán didáctico para con la clase social alta e, incluso, regente, registrando tan

historiográfica como continuadora, aunque con transformaciones, de la tradición historiográfica alfonsí, como «un effort d'adaptation de la chronique générale de type alphonsin à une société nouvelle que semble née, en Castille, de la révolution trastamare» (Jardin, 1996: 182), siendo por tanto las sumas de crónicas «herederas de las crónicas generales de las épocas anteriores y producto original del periodo trastámara» (Jardin, 2008a: 269). En la misma línea, Orellana (2013: 79) afirma que estos textos «se han apropiado del modelo de crónica general alfonsí». La relación más cercana a la literatura latina expuesta por el investigador es aquella representada por los sumarios de crónicas más próximos a la tradición genealógica del *Liber Regum* (Jardin, 2008b), pero en cualquier caso, no encontramos ninguna referencia a los breviarios latinos de época imperial.

solo los hechos del pasado memorables o adecuados a la ideología subyacente a la elaboración del texto'. Estamos, pues, ante manuales de historia, una versión breve de las grandes historias de España y sus monarcas, ya conocidas por los potenciales lectores.

En cuanto a las obras que componen este subgénero historiográfico, ha sido fijado un corpus de veintidós sumarios de crónicas, que cubren cronológicamente los reinados de Enrique III a los Reyes Católicos, y que podrían clasificarse en distintos grupos: por un lado, aquellos sumarios que beben de la tradición del *Liber Regum* y, por otro, los sumarios de crónicas neo-alfonsíes (Jardin, 2000). Centrándonos en el primer tipo, todas estas son obras del siglo XIV, diferenciadas de las siguientes, dadas especialmente en el siglo XV, por pertenecer a una «tradition plus généalogique que proprement historiographique» (Jardin, 2008b: 2), que arranca del *Liber Regum*. Se trata de los siguientes títulos²²⁰:

- Chronica de los reyes de Castilla, empezando desde Atanarico primero rey de los godos hasta don Fernando el V, inclusive;
- Corónica de los reyes e emperadores;
- Crónica breve de España;
- Suma de virtuoso deseo;
- Sumario o crónica de los reyes de España desde don Pelayo hasta Fernando IV;
- Summa chronicae Hispaniae.

Son obras más reseñables desde el punto de vista de la historiografía aquellas que retoman la tradición alfonsí, ya estén escritas en lengua romance o latina. La nómina de obras es la siguiente:

- *Atalaya de las corónicas* (1443), de Alfonso Martínez de Toledo;
- *Compendio Historial* (1479-1489) de Diego Rodríguez de Almela;
- *Compendio Universal de las Historias romanas y de las chronicas de Castilla*, atribuida a Alfonso de Ávila. Se conserva en un único manuscrito de finales del siglo XV;

²²⁰ Seguimos un criterio alfabético para ambos catálogos de sumarios de crónicas.

- *Crónica abreviada* o *Valeriana* (1482) de Diego de Valera;
- *Historia Hispanica* (1469-1470) de Rodrigo Sánchez de Arévalo;
- *Novenario Estorial*, de Diego Fernández de Mendoza, cuyo final se ha perdido, pero en una nota se indica que alcanzó el año 1501;
- *Regum Hispanorum, Romanorum Imperatorum, Sumorum pontificum, necnon Regum Francorum, Anacephaleosis* (1456) de Alonso de Cartagena, y su traducción al castellano en 1463 de Juan de Villafuerte, con el título *Genealogía de los Reyes*;
- *Repertorio de los Príncipes de España* (1467-1470), de Pedro de Escavias;
- *Siete Edades del Mundo* (1418-1426) y *Suma de Corónicas* (primer tercio del siglo XV), ambas de Pablo de Santa María, escritas en verso y en prosa respectivamente;
- *Suma de las Crónicas de España* de Alfonso de Madrid, refundición de la *Suma de Corónicas* de Pablo García de Santa María fechada en tiempos de los Reyes Católicos;
- *Suma* anónima (1493);
- *Summa breve de todos los reyes que ha avido en León y Castilla...* de Sancho de Segorbe, se conserva en un manuscrito de 1497;
- *Sumario del Despensero*, compuesto durante el reinado de Enrique III;
- *Suma de todos los Reyes y Genealogía y Blasón de los Reyes de Castilla*, de Pedro de Gracia Dei, escrita en verso a finales del reinado de Fernando V.

Cabe señalar que el hecho de que los sumarios de crónicas supongan una compilación y posterior resumen de sus fuentes no implica que sean obras breves, como tampoco lo eran los breviarios latinos: la versión completa de la *Atalaya de las Corónicas* tiene 140903 palabras y el *Repertorio de Príncipes de España*, de Pedro de Escavias, 150494; sin embargo, otras obras ofrecen una menor extensión, como la *Suma de las corónicas de España* de Pablo de Santa María, que se compone de 34164 palabras. Depende, por tanto, de los reinados que ocupen y la extensión que se le otorgue a cada uno de los capítulos.

Respecto a este proceso de compilación y combinación de las fuentes, los cronistas cuatrocentistas se basan para elaborar los sumarios en crónicas generales derivadas de la tradición alfonsí: *Estoria de España*, *General Estoria*, *Crónica general de 1344*, *Versión crítica*, etc.²²¹, por lo que Jardín (2000) acuñó como marbete de estas obras *sumarios de tradición neo-alfonsí*. Por otra parte, para los reinados más recientes en los que la crónica general dejó de ser el subgénero habitual en pro de la particular, se basaron en las crónicas reales trecentistas, especialmente en la obra de Ayala; también en fuentes contemporáneas, como la *Crónica Sarracina*. No obstante, las abreviaciones cuatrocentistas no suelen hacer referencia directa a las fuentes que compilan, aunque sí pueden mantener las citas de obras no consultadas directamente por los cronistas, pero sí por los autores de la fuente, como es el caso de Lucas de Tuy y su *Chronicon Mundi* o la *Historia Gothica* de Rodrigo Ximénez de Rada; por tanto, estas referencias se han interpretado más como un recurso de *auctoritas* que una fuente propiamente (Jardín, 2003). En cuanto a los verdaderos modelos textuales, solo son citados de manera indirecta como «las crónicas de España» o «las crónicas de Castilla», muestra de esa consideración de las crónicas generales como un bien anónimo de provecho común.

A continuación, dedicaremos un apartado independiente a la caracterización de la obra objeto de estudio de esta tesis doctoral, la *Atalaya de las crónicas* de Alfonso Martínez de Toledo, uno de los sumarios de crónicas más antiguos pertenecientes al grupo de sumarios dependientes de la tradición historiográfica alfonsí según la clasificación de Jardín.

4. La *Atalaya de las crónicas*: caracterización textual

La *Atalaya de las crónicas* (en adelante, AC) es un sumario de crónicas de una elaborada factura, de gran interés para el estudio no solo del contexto histórico-literario del siglo XV, sino también de su lengua. En este capítulo introductorio, realizaremos una descripción general de esta obra atendiendo a sus características paratextuales, textuales y observando su fortuna como objeto de estudio en la filología hispánica.

²²¹ Para un estudio de las fuentes de la *Atalaya de las Corónicas* y las referencias aquí señaladas a la EE, cf. CAPÍTULO 4.

En cuanto a los paratextos, muestran una variación relativa si observamos el corpus amplio que representa la historiografía bajomedieval y, concretamente, los sumarios de crónicas. Como ha analizado Jardin (2009) para los sumarios castellanos, así como Moreira (2012) para los portugueses, títulos, prólogos y epígrafes capitulares pueden variar en su expresión según los intereses últimos del autor y la ideología subyacente al texto que, en última instancia, depende del monarca gobernante en el momento y su relación con la composición de la obra. En palabras de Moreira (2012: 92): «Os paratextos estarão, pois, ao serviço dos textos, tal como os Sumários estão, basicamente, ao serviço da monarquia». Hay varios aspectos que caracterizarán la presencia en la AC de estos paratextos y su configuración discursiva: en primer lugar, se trata de un sumario reflejo de una fuerte conciencia de autoría, no del todo general en la producción historiográfica de este tipo; en segundo lugar, la elaboración discursiva de las fuentes de partida es notable, precisamente por esa implicación del cronista como autor, circunstancia que se observa especialmente en el título y el prólogo, los paratextos más personales y autoriales de la crónica; por otro lado, las rúbricas pueden ser intervenidas por los copistas en mayor medida, si bien en la AC esto no es impedimento para observar la división interna de la obra y las innovaciones introducidas por Martínez de Toledo con respecto a los epígrafes de las fuentes.

4.1. El título: una rareza cuatrocentista

Este sumario de crónicas es inaugurado con una expresión vocativa muy propia del discurso retórico, una *captatio* del receptor, que anuncia mediante un adverbio deíctico de proximidad *aquí* el comienzo del libro, titulado *Atalaya de las corónicas*, recurso general en la tradición historiográfica²²²: «Aquí comienza el prólogo del libro llamado *Atalaya de las corónicas*» (1r). Se trata esta de una designación que se diferencia notablemente del resto de la producción historiográfica de este tipo (cf. Jardin, 2009: 269): lejos de los nominativos puramente descriptivos (del tipo *Crónica de...*), la voz

²²² Es una introducción que encontramos en varios textos historiográficos desde la *EE* hasta las crónicas bajomedievales. En el manuscrito M (1r), encontramos una oración previa al vocativo: «En el nombre de Dios, amén».

Atalaya evoca una conciencia muy marcada de autoría unida a un gusto estético propio de escritores cultos, propiedades que otorgan un carácter único a esta obra.

Cabe preguntarse por el sentido de este título. Para dilucidarlo, hemos de profundizar en las interpretaciones secundarias, añadidas a la acepción principal²²³ de la voz *atalaya*, que a lo largo del castellano medieval pueden ser registradas gracias a la consulta de obras antiguas²²⁴. Según las ocurrencias registradas, además de las acepciones propias del campo militar²²⁵, de las que también hallamos usos metafóricos²²⁶, existieron significados relacionados con la divinidad y el lenguaje religioso, de manera que *atalaya* podía hacer mención, por ejemplo, a la *poridad de Dios* o al *profeta*:

«Onde cuenta que este propheta Sophonias que era puesto por *athalaya*. & seye en las altezas porquel llamaron los unos athaleador. & qui sabie los mesteres et las figuras & los fechos de dios. porquel dixieron poridad del sennor dios & de la palabra del sennor; la su grandeza que entendemos por Godolias. & de la grandeza del sennor que diximos que dizie este nombre chusi; nascio la humildad. & si lo cataredes esta es la carrera que diz Jheronimo que cumplio este propheta en so linnaie. como en nascer de la fortaleza del sennor la su palabra. & de la palabra; la su grandez. & de la grandez; la su humildad. & de la humildad; la su *atalaya* o la su poridad que quiere dezir Sophonias porque diz Jheronimo que quando alguno uiniere a seer acabado en que dios que estonces se de por mas humilloso. & diga como dixo de si el apostol. Non so digno de seer llamado apostol. & esto humillandose. & otrossi el Rey dauid propheta en el psalmo. Sennor non es exaltado el mio coraçon. nin alçados los mios oios» (Alfonso X, 1280, *General Estoria*. Cuarta parte, CORDE).

²²³ «Sustantivo masculino, ‘centinela diurno’ y, por extensión, el sustantivo femenino ‘lugar donde estaba el atalaya: eminencia o torre desde donde se descubre al país’» (DCECH, s. v. *atalaya*).

²²⁴ Hemos consultado las obras académicas CORDE y CDH, el CE y BM, además de otras obras concretas que forman parte del apartado de *Fuentes primarias* en nuestra bibliografía.

²²⁵ En el TLCE (s. v. *atalaya*): «Lugar alto desde el qual se descubre la campiña; los que asisten en ellas, también se llaman atalayas. Éstos dan avisos con humadas de día y fuegos de noche si ay enemigos o si está seguro el campo». También aparece, con una pequeña extensión territorial, pero con una definición muy similar a esta, en el DA (s. v. *atalaya*): «s. f. Torre construida en lugar alto, y de difícil subida, no solo en medio de la campaña (como en lo antiguo se usaba) sino tambien cerca de las orillas del mar (como oy se conserva) desde donde se descubre el mar, ò la campaña à larga distancia, y donde velan, y hacen guardia personas destinadas para dar aviso, si por tierra se acercan tropas, ò por la mar embarcaciones, lo que se executa con Almenáras, ahumadas, ò fuegos».

²²⁶ Obsérvese en este ejemplo que la *atalaya* se refiere al corazón como ‘parte central, fortificada’ del cuerpo: «Quien se ariedra, con su cabeça gana. En toda cabeça ha dolor. El viejo es turçinian del coraçon, el ojo es la vergueña. No es ninguna dolor tal como del ojo, nin pensamiento como deuda. Vn ojo ha verguença d’otro. La oreja es enbudo del coraçon, el coraçon es *atalaya* del cuerpo» (Anónimo, s. XV, *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*. CORDE).

En relación con esto, el testimonio manuscrito del *Arcipreste de Talavera* o *El Corbacho* nos muestra un uso de esta voz con la misma forma que luego plasmará en la AC, es decir, precedido del artículo femenino *la* —si bien el referente es masculino: *el qual* → Dios—. Según este caso, *la atalaya* es una metáfora de Dios como guardián que observa desde las alturas a los cristianos para juzgar sus acciones:

«Lee en el himno de las laudes de la feria quinta que comiença *Catad que la luz se levanta*, en el postrimero verso dize; “Catad que *la atalaya* está sobre vosotros, el qual en todos vuestros días, todos vuestros fechos consydera e acata, del comienço de la luz fasta la tarde”; queriendo dezir desde la virtud fasta el vicio, e desde el byen fecho que es luz, fasta el mal fecho que es tiniebra e noche, obscuridad e tarde. Asý que nuestro Señor todo lo vee, pero espera corrección e emienda, a tienpo a vezes largo, a vezes breve, segund la divinal providençia» (Alfonso Martínez de Toledo, 1438, *Arcipreste de Talavera*, p. 341; segunda cursiva mía).

De este modo, *la atalaya* de nuestro título puede hacer referencia a una fortificación, una localización desde la cual el arcipreste observa los amplios campos en que transcurren los hechos de la historia de España. El autor se presenta como un centinela que observa la historia, un catador capaz de discernir la verdad histórica y, desde esa perspectiva, tomar los datos pertinentes de todo ese *territorio histórico* para reunirlos en su obra. El título, pues, simboliza la concepción de la escritura historiográfica de Martínez de Toledo, defensor de la objetividad del historiador, según se deduce de sus propias palabras, expuestas en su primera obra (cf. n. 188): «Non es esto corónica nin ystoria de cavallería, en las quales a las veses ponen c por b; que esto que dicho he, sabe que es verdad».

Si, en vez de centrar nuestra atención en la figura del arcipreste como cronista, nos fijamos en la AC como producto de esa labor historiográfica de compilación de crónicas, podemos añadir una interpretación más que, en nuestra opinión, también encajaría con la mentalidad y el propósito del arcipreste con respecto a su obra: el producto, es decir, la AC, es *la más alta* de las crónicas, esto es, la culminación cualitativa de todas las obras cronísticas habidas en la época a la que debe dirigirse cualquier lector que quiera ascender y conocer la historia, ya que el arcipreste elabora la AC basándose en las mejores crónicas de su tiempo; esta sería, pues, el compendio

quintaesenciado de todas ellas, fin último de la elaboración de los sumarios de crónicas²²⁷. Así reza la obra por otra parte:

«so el más compendio breve que a mí posible fuese, e segunt las corónicas que alcançar pudiese, tomando d'ellas las conclusiones de los fechos que en los tienpos pasados contescieron, por que aquellos que por estenso pasadas e leídas las ayan so breves menbranças puedan memorar los más de los fechos en ellas contenidos tocantes a los fechos d'España» (1r-1v).

No olvidemos que según Colmenares el encargo de Juan II para Martínez de Toledo es el de crear una *crónica de crónicas* (cf. § 2.3), aunque en formato breve.

Ambos significados figurados estaban vigentes en la época en que se escribió nuestra obra, y el arcipreste pudo tener presente cualquiera de ellos a la hora de titular su crónica o, incluso, ambas lecturas de manera complementaria, de modo que la voz *atalaya* contenga en su dimensión metafórica una doble designación tanto en la figura autorial como en el producto historiográfico, si bien ha sido la primera interpretación la dominante en los estudios que mencionan este aspecto²²⁸. Desgraciadamente, no hemos hallado documentos acerca de la AC en los que se comente la elección del término y que pudieran arrojar luz sobre esta cuestión; ni siquiera en la misma obra el arcipreste hace mención a ello.

Por otro lado, los títulos de los sumarios tanto castellanos como portugueses señalan a las características propias de este subgénero textual, tal y como expresa Moreira (2012: 85): en primer lugar, hacen referencia implícita o explícita a la brevedad como marcadora del subgénero, bien mediante los mismos términos *suma*, *sumario*,

²²⁷ Con esta acepción de 'culminación', 'extremo positivo de una propiedad' hallamos, por ejemplo, el siguiente ejemplo cuatrocentista: «Tarsis fue fijo de iuuan. de quien ouieron origine los çilicas.& la principal çibdad metropolitana dellos se dize Tarsis. que se interpreta *atalaya* de gozo» (Alfonso de Palencia, 1490, *Universal vocabulario en latín y en romance*), así como la idea de 'cumbre del monte de las miserias' en el *Guzmán de Alfarache*, subtítulo *atalaya de la vida humana*, condición desde la cual «señala la más cruda realidad del mundo contemporáneo» (Gómez Canseco, 2012: 843), aunque otros autores (Cavillac, 2010: 17-18) asocian la metáfora a la del oteador desde la torre vigía, relacionándola con nuestro sumario y una cita de la *Historia de san Jerónimo* (1595-1605) del Padre Sigüenza: «Entre los muchos loores que se publican del bien y provecho de la Historia, es uno llamarla luz de la verdad, maestra de la vida, vida de la memoria, descubridora y mensagera de la antigüedad. Y si quisiésemos envolver todo esto, y decirlo en una sola palabra, la podríamos llamar atalaya o torre altísima de donde levantados miramos todo cuanto se ha representado en este gran theatro del mundo, y cuanto es digno de volver a ello los ojos, y tenerse en memoria desde su principio hasta hoy».

²²⁸ Es esta dimensión metafórica la que Funes (1997: 127) o Gómez Redondo (2002a: 2695) leen respectivamente en la elección del título del sumario por parte de su autor: «su título sugiere la tarea de observar desde lo alto y seleccionar lo pertinente» y «desde un punto de observación elevado se contempla la lejanía del pasado, como infinita distancia de hechos y de tiempos, salvada gracias a la abreviación cronística».

compendio o el adjetivo *breve*; en el caso del original título de nuestro texto, la interpretación metafórica de la voz *atalaya*, en cualquiera de ellas, conlleva la noción de colofón, de muestra privilegiada con respecto a las demás crónicas en tanto que contenedora, compendiadora de todas ellas, aspecto que tiene que ver con la presunción, por tanto, de crónicas previas ya existentes; es decir, no se supone un género innovador en cuanto a su contenido, sino a su forma de presentarlo, general y abreviada. Estos títulos crean, efectivamente, unas expectativas en el receptor similares a las que evocaban los títulos de los breviarios latinos: se trata de obras manualísticas, de textos breves que condensan la información más relevantes de los hechos memorables de la historia para su acceso fácil y rápido por parte de los lectores.

4.2. *El prólogo y caracterización de la obra como sumario de crónicas*

Los prólogos de las obras cuatrocentistas son una pieza paratextual de gran interés, especialmente en la traducción manuscrita, por aportar diversos datos relevantes (Jardin, 2009; Conde, 2012; Moreira, 2012). En el caso, además, de la AC, cobra especial importancia por ser un sumario de crónicas que, a diferencia de otros textos, presenta una concepción escritural muy marcada por su autor, este es de una elaboración retórica esmerada²²⁹.

De este modo, encontramos como apertura del prólogo las partes propias de la introducción retórica: en primer lugar, una *invocatio* a Dios y, por extensión, a la Virgen, cuidadora del alma de sus fieles y protectora del arcipreste en su labor: «la humill virgen santa María de los pecadores, legal e fiel abogada, so cuyo anparo e protección bive oy la profesión universal cristiana, so cuyo manto, aunque indigno, quiero recondir a mí e a todos mis fechos». Tras la petición de benevolencia y protección por parte de la divinidad, el autor se presenta con nombre, apellidos y cargos, destacando su puesto como capellán del rey Juan II: «yo, Alfonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera, capellán de nuestro señor el rey don Juan», a quien va dedicada

²²⁹ Para las partes del discurso retórico seguimos la clasificación propuesta por Lausberg (1963 [1990]: 33-34), coincidente, a grandes rasgos, con la expresada en otros manuales de retórica (cf. Pujante, 2003).

esta obra, así como a su segunda mujer, su tío y suegro, Fernando de Antequera, primer rey Trastámara de Aragón, y al *alto y poderoso* hijo de Juan II, Enrique IV. Además de la autoría, este prólogo nos proporciona la datación de esta obra —o, al menos, la del inicio de este proyecto—. Leemos, en efecto, que en 1443 el arcipreste se propuso, iniciando así la *propositio* retórica:

«copilar los más reyes, así godos como españoles e castellanos, que yo pudiese alcançar e saber, so el más compendio breve que a mí posible fuese, e segunt las corónicas que alcançar pudiese, tomando d'ellas las conclusiones de los fechos que en los pasados tienpos contecieron, por que aquellos que por extenso pasadas e leídas las ayan, so breves menbranças puedan memorar los más de los fechos en ellas contenidos tocantes a los fechos d'España».

Es esta una parte fundamental del prólogo, pues en ella aparecen los rasgos caracterizadores más importantes no solo de la AC, sino de los sumarios de crónicas como un «nuevo modelo historiográfico» (Gómez Redondo, 2002a: 2694-2697); primero, explicita Martínez de Toledo que, historiográficamente, va a realizar una selección de *los más* reyes, esto es, los más importantes, los principales, para reunirlos en un compendio breve: si antes hemos dicho que en los títulos ya se observan las características propias del sumario (cf. § 3.2), el prólogo supone una reafirmación de estas, incluyendo la adjetivación *breve* a este *compendio*, es decir, un resumen de las crónicas *que alcançar pudiese* el arcipreste, tomando de estas las conclusiones, es decir, los aspectos más importantes y determinantes, no su amplia narración; he aquí el ideal de la *brevedad* como *captatio* de los receptores. Y toda esta labor compendiadora la lleva a cabo el arcipreste para que los que ya conocen las historias y los hechos de España por extenso puedan recordarlas por breves menbranzas, esto es, de manera fácil, directa y amena, propiedades retóricas de la *narratio* histórica. Cabe decir que cuando el arcipreste nombra a España y sus hechos más importantes se está refiriendo a Castilla, *dexados los fechos de otras partidas de Levante*: esto es, la AC es un sumario de crónicas abiertamente castellanista, acorde con el concepto de España en la Castilla cuatrocentista como reino identificable con la nación (Orellana, 2013: 78). Se trata de una ideología acorde con la situación sociopolítica contemporánea a su tiempo, un momento en que Castilla se encuentra en un buen panorama político como centro peninsular y absorbedor de los demás reinos, especialmente con la ascendencia al trono

en Aragón en 1412 de Fernando de Antequera, de la dinastía Trastámara. Esta ha de legitimar su posición en el poder y para ello muestra el dominio del territorio castellano como capital peninsular a nivel europeo (Jardin, 2000: 141).

Tras su *propositio*, el arcipreste acude de nuevo a la benevolencia de Dios, y emprende una *narratio brevis* dispuesta según el desarrollo temporal de los hechos: «comencé primero a escrevir de los fechos de los reyes godos, cómo e de dónde vinieron e qué fechos en España fizieron en conclusión», acompañada de las *rationes* argumentativas de su escritura:

«escrevir algún tanto de los fechos de España porque sé que algunos e muchos toman plazer en leer las gestas de los antiguos pasados, mayormente de aquellos que por sus leales fechos e obras maravillosas son dignos de memoria e aún biven por recordación, excitando a cavallerías e nobles fechos, animando los leyentes e bivientes segunt que ellos en sus pasados tienpos fizieron».

Estas *rationes* son muy similares a aquellas enunciadas para los breviarios latinos: los lectores gustan de conocer las hazañas pasadas que son memorables, dignas de memoria; por ello, el sumario de crónicas supone una colección de esas gestas para su rápida lectura, eliminando aquello no memorable; y esto, además, para excitar y animar a los lectores actuales según lo que los pasados hicieron: es decir, Martínez de Toledo recurre aquí a la ejemplaridad de los ancestros, de la que los contemporáneos pueden aprender, del mismo modo que los dirigentes del Bajo Imperio podía seguir los *exempla* de los emperadores romanos del Alto Imperio. Y, continúa argumentando, como en su consulta de las diversas fuentes siempre encuentra que el primer rey godos es Valia, por él empieza su historia, si bien antes hablará de cómo llegaron los godos a España. La localización de los orígenes de la historia de España en la llegada de los pueblos godos encuentra sus raíces en la vertiente neogoticista que parte de la *EE* alfonsí: así, la ascendencia goda, pueblo extranjero que conquista Hispania con ayuda de los romanos, es un medio para justificar la ocupación del trono de los nuevos reyes.

Finalmente, este prólogo es cerrado con una tercera *captatio benevolentiae*: si en la primera el arcipreste invoca el buen parecer de Dios, pero, sobre todo, de la Virgen y, en segundo lugar, de Dios exclusivamente, esta vez los benevolentes han de ser los lectores, receptores de este texto y, especialmente, aquellos «entendidos leyentes que

más alcançaron saber e leer d'estos fechos de lo que aquí está» para que le perdonen las faltas «enmendando e corrigiendo segunt mejor se les entendiere». Nos interesa comentar de esta última cita el permiso ofrecido a sus receptores de modificar el texto si estos lo estiman oportuno por su contenido errado: Martínez de Toledo, como escritor de concepción medieval a pesar de su sensibilidad humanística, tiene un concepto de la escritura arraigado en la idea medieval de esta como *bien común*, como un producto abierto a modificaciones posteriores (Fernández-Ordóñez, 2014), si bien, desde luego, esta concepción pudiera tener sus reservas en la práctica y tratarse de una más de las convenciones retóricas de la *captatio benevolentiae*.

4.3. Los capítulos

Tras el prólogo, la *dispositio* de los contenidos de nuestro sumario responde a la tradición historiográfica alfonsí heredada desde Rodrigo Ximénez de Rada, que se generaliza en la Baja Edad Media y se canoniza con el humanismo (Fernández-Ordóñez, 2010: 248), esto es, encontramos una división capitular encabezada por títulos según los distintos monarcas. Así, encontramos que los capítulos o crónicas están encabezados con el nombre del rey cuyo periodo se historia seguido de una breve referencia genealógica del monarca: *Corónica del rey Cintila sucesor de Recaredo de los godos*, *Corónica del rey don Pelayo fijo del duque de Cantabria*, *Corónica del rey don Fruela hermano del rey don Ordoño*, etc²³⁰.

Respecto a las fuentes, obligatoriamente la AC presenta variaciones con respecto a los títulos, pues su propia caracterización textual de *sumario* supone la eliminación de información (entre otros casos, las rúbricas) así como la adaptación del contenido; de este modo, Martínez de Toledo elimina toda división interna de los reinados tal y como aparecen en las fuentes, tanto crónicas generales como particulares, y no realiza divisiones en años, sino que compendia todos los hechos en una crónica unitaria. Cabe decir además que añade a la AC una *Crónica de Mahomad* que no existe en la fuente, la EE, puesto que en esta los hechos de Mahoma aparecen mencionados en cada una de las

²³⁰ Para las diferencias intertestimoniales en las rúbricas, cf. §§ 4.4.1.2 y 4.4.1.3.

crónicas de los reyes godos contemporáneos y, por el contrario, el arcipreste decide agruparlos en un solo capítulo personalizado para el profeta musulmán:

«En el tienpo d'este rey, a los catorze años de su reinado, nació Mahomad de Meca. E por quanto aquí en este tienpo nació e por non poner sus fechos en los tienpos de los reyes godos que después reinaron a pedaços, segunt fue Mahomad creciendo e obrando, que fue fasta andados cinco años del rey Cintilla, e quando Mahomad murió, quando andava el año de seiscientos e veinte e nueve años de la encarnación. E por lo non poner cómo pasó a pedaços, pongo aquí su estoria toda breve cómo fue, aunque, como dixe, en diversos tienpos de reyes fue su reinado de Mahomad e sus fechos, que fueron en tienpo del rey Leovigildo donde nació e después en tienpo d'ellos reyes godos: Recaredo, Liuba, Viterigo, Gundemaro, Gisebuto, Recaredo, Sintila, en tienpo d'este murió como dixe ya, por ende en fin d'este rey Leovigildo pongo sus fechos» (26r).

Discursivamente, los capítulos suelen iniciarse con procedimientos fóricos para establecer correspondencias textuales con el fragmento anterior, como el uso de adverbios y sintagmas anafóricos o reminiscencias léxicas: *este rey don Alfonso, este dicho año, después que don Juan fue muerto luego fue alçado don Enrique...* Esta estructura interna es compartida por la propia tradición discursiva de las crónicas (cf. Herrero Ruiz de Loizaga, 2008), aunque cabe destacar que la AC muestra poca variación en las construcciones introductorias de capítulo y la expresión de mayor frecuencia es *este rey X fue alçado rey en el año...* para las partes cuyas fuentes son las crónicas generales, mientras que en las relativas a las crónicas particulares ayalinas, es decir, desde Pedro I a Enrique III, la construcción predominante es una oración temporal: *después-cuando X fue muerto...*

De este modo, Martínez de Toledo abre su relato historiográfico con un capítulo introductorio sobre la llegada de los pueblos godos a España y, a partir de este, se exponen los sesenta y seis capítulos o *corónicas* correspondientes al reinado de cada monarca.

El reparto entre los capítulos dedicados a los reyes godos y los que se refieren a monarcas castellanos es bastante ajustado numéricamente: treinta y tres episodios se refieren a reinados de aquellos, si contamos la introducción, mientras que las treinta y cuatro crónicas restantes recogen los reinados de estos. No se sigue este mismo criterio cuantitativo en la extensión de cada uno de los capítulos, ya que, en general, las

crónicas de los reyes castellanos son más largas que las de los reyes godos, sobre todo a partir del reinado de Alfonso XI (cf. *Tabla 3*). La extensión de los capítulos suele deberse tanto a la selección más o menos amplia o reducida de los hechos por parte de Martínez de Toledo, como, sobre todo, por el propio desarrollo de la crónica-modelo: así, el capítulo más largo, el concerniente a Pedro I, se corresponde con la amplia redacción de la crónica particular concebida por López de Ayala.

REY GODO	PALABRAS / CAPÍTULO	REY CRISTIANO	PALABRAS / CAPÍTULO
Introducción	3137	Pelayo	2083
Teodoredo	1090	Favila	282
Turismundo	806	Alfonso el Católico	613
Teodorico	350	Frúela	2755
Eurico	636	Aurelio	344
Alarico II	819	Silo	450
Gesaleico	840	Alfonso II el Casto	334
Teodorico	901	Vermudo I	2627
Amalarico	797	Frúela II	377
Teudis	1537	Alfonso IV + Ramiro III	131
Teudiselo	310	Ramiro II	1693
Agila I	489	Ordoño III	2125
Atanagildo	1290	Sancho I	5168
Liúva I	151	Ramiro III	1268
Leovigildo	1062	Vermudo II	2710
Mahoma	1619	Alfonso V	1584
Recaredo I	727	Vermudo III	3737
Liúva II	227	Fernando I	732
Viterico	279	Sancho II	1027
Gundemaro	323	Alfonso VI	3421
Sisebuto	582	Alfonso VII	2200
Recaredo II	110	Sancho III	804
Suintila	303	Alfonso VIII	2993
Sisenando	177	Enrique I	1082
Chintila	487	Fernando III	642

Tulga	146	Alfonso X	4404
Chindasvinto	611	Sancho IV	2232
Recesvinto	593	Fernando IV	3361
Wamba	2624	Alfonso XI	7390
Ervigio	402	Pedro I	15790
Égica	1157	Enrique II	3669
Vitiza	1346	Juan I	9537
Rodrigo	3494	Enrique III	7428
		Juan II	13662

Tabla 3. Número de palabras por capítulo de la AC

Cabe señalar dos aspectos textuales con respecto a los capítulos: en primer lugar, se aprecia una laguna dinástica²³¹, de manera que, tras dejar incompleto el reinado de Alfonso II, incluido en la crónica de Vermudo I²³², el arcipreste retoma su narración con el reinado de Fruela II; sin embargo, el sucesor de Alfonso II el Casto es Ramiro I, al que siguen Ordoño I, Alfonso III el Magno, García I, Ordoño II y, finalmente, sucede a este Fruela II. Esta laguna se debe a un cambio de fuente, como desarrollamos en el CAPÍTULO 4 (§ 1.2). Y, por otra parte, este cómputo de crónicas pertenece al manuscrito conservado más extenso, el *Codex Egerton 287* de la British Library de Londres (cf. § 4.4.1), pues este incluye los años restantes de la crónica de Enrique III, que los demás manuscritos interrumpen abruptamente, a excepción de uno, aunque con un texto con variaciones respecto a este, así como una crónica de Juan II, ausente en los demás manuscritos y, muy probablemente, añadida muy posteriormente por una segunda mano. Por tanto, en cuanto a la estructura, cabe señalar por último que si eliminamos el capítulo concerniente a Juan II, como ocurre en los demás manuscritos, nos encontramos con un reparto numérico exactamente equitativo de las crónicas. Simplemente llamamos la atención sobre este hecho, sin que deba ser tomado como un argumento de peso para resolver el problema del fragmento final, cuya existencia ha

²³¹ Advertida por el glosador del manuscrito de Londres, Diego Colmenares, quien añadió en una nota marginal de este manuscrito, escrito a mano: «Aquí faltan muchos reyes, a saber don Ramiro Primero, don Ordoño Primero, don Alonso Tercero, don García y otros».

²³² Tras la muerte de Silo, Alfonso II es coronado rey, pero le arrebató el trono su tío Mauregato quien, tras reinar cinco años, es sucedido por Vermudo I. No obstante, este rey abdica en Alfonso II, reinado incluido bajo el título de Vermudo I.

sido tema de discusión en numerosos trabajos²³³ y que expondremos desarrolladamente en el CAPÍTULO 4, § 1.6.

4.4. *La tradición textual de la Atalaya de las Corónicas*

A continuación, expondremos la información correspondiente a la transmisión textual de la AC. A este respecto, cabe decir que podremos aportar datos nuevos a la bibliografía especializada previa gracias al hallazgo de un nuevo manuscrito cuatrocentista de gran importancia que, de hecho, constituirá la base de nuestra edición presentada en el CAPÍTULO 3, no solo por su valor textual, sino también en cuanto al problema de este fragmento final, puesto que este manuscrito supone un testimonio único y un estadio intermedio entre los demás manuscritos y el *Codex Egerton 287*, ya que finaliza con la narración completa de la crónica de Enrique III, interrumpida en los testimonios, solo continuada hasta ahora por L (Garrido Martín, 2014).

4.4.1. Manuscritos conservados

Los manuscritos conservados que contienen la obra suman un total de nueve y se dividen en dos grandes grupos según su fecha: por un lado, tenemos cinco testimonios del siglo XV y, por otro, cuatro del siglo XVIII²³⁴.

²³³ Cf. Cirot (1925), Del Piero (1966), Pardo (1967), Bombín (1976) y Larkin (1983).

²³⁴ Los manuscritos toman su denominación de la inicial de la ciudad o de la biblioteca en que se guardan, convención continuada desde el trabajo de Del Piero (1966); así, L (Londres), P y P' ("palacio", Real Biblioteca), V (Viena), E (El Escorial), H (Biblioteca de la Real Academia de Historia), A (Real Academia Española) y B (Barcelona, Biblioteca de Catalunya). Hemos optado por nombrar al manuscrito hallado por nosotros con la letra M (Mallorca) siguiendo ese mismo criterio y, en este caso, tanto Madrid como Mallorca alojaron este manuscrito. No hemos utilizado P (por *Palma de Mallorca*) por existir ya un testimonio cuatrocentista con esa sigla.

DATACIÓN	SIGNATURA	UBICACIÓN	SIGLA
Siglo XV	B140-V3-11	Biblioteca de la Fundación Bartolomé March	M
	Egerton 287	British Library	L
	II/1892	Real Biblioteca de Palacio	P
	Codex Vindobonensis Palatinus 3424*	Biblioteca Nacional de Viena	V
	X.I.12	Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial	E
Siglo XVIII	9/5631	Biblioteca de la Real Academia de la Historia	H
	II-F-4	Real Biblioteca de Palacio	P ¹
	72	Real Biblioteca de la Real Academia Española	A
	1040	Biblioteca de Catalunya	B

Tabla 4. Manuscritos conservados de la AC.

El primer manuscrito, M, ha sido hallado en el transcurso de la investigación de esta tesis doctoral (cf. Garrido Martín, 2014), mientras que los demás ya eran conocidos por Raúl Del Piero (1966), uno de los investigadores que han aportado mejores y mayores datos sobre la AC²³⁵. Mientras que la descripción de M es propia, nos basaremos en dicho trabajo de Del Piero para las noticias de los demás manuscritos, que, por su rigor, nos exime de aportar aquí una descripción más detallada de la que ya puede consultar allí; no obstante, añadiremos en estos apartados datos de otras fuentes complementarias que apoyan los juicios de Del Piero.

4.4.1.1. Manuscrito M

Se trata de un testimonio del siglo XV que se encuentra actualmente registrado como B140-V3-11 en la Biblioteca de la Fundación Bartolomé March²³⁶, cuyos fondos fueron trasladados de Madrid a Palma de Mallorca en su totalidad tras la muerte del bibliófilo

²³⁵ En la obra de referencia *Diccionario filológico*, solo se recogen estos ocho ya conocidos (Baños y Ciceri, 2002: 171-172).

²³⁶ Bartolomé March Servera (Palma, 1917 - París, 1998), como su padre, Juan March Orcinas, fue un amante del arte, la cultura y el coleccionismo, además de un experto bibliófilo, lo que lo llevó a promover la creación de una Fundación con fines culturales y de mecenazgo. Esta se encontró primero afincada en Madrid y, desde 1998, en el Palau March, la casa familiar en Palma, su ciudad de nacimiento. Para más detalles, puede consultarse la página web de la Fundación <fundacionbmarch.es> [Última consulta: mayo de 2015].

en 1998. En una de las hojas de guarda finales se encuentran las antiguas firmas, 454²³⁷ y R. 6690²³⁸, junto con 23/10/1, correspondiente a un fichero personal de Gómez Moreno referenciado en PhiloBiblon (cnum 4382 BETA)²³⁹.

El cuerpo originario del código está compuesto por 202 folios manuscritos²⁴⁰ en papel. La tinta del cuerpo del texto es negra, decolorada a un ocre claro; solo se utiliza la tinta roja para los calderones, la numeración romana, los títulos de las crónicas y las letras capitales, que alternan con el azul hasta el folio 16, a partir del cual las iniciales han quedado sin ornamentar. La sobria decoración que complementa la plegaria con que se inicia el manuscrito, *En el nombre de dios, amén*, exclusiva de este manuscrito, también está escrita en tinta azul. Por lo demás, el manuscrito carece de iluminaciones y ornamentación más allá de la descrita en estas líneas:

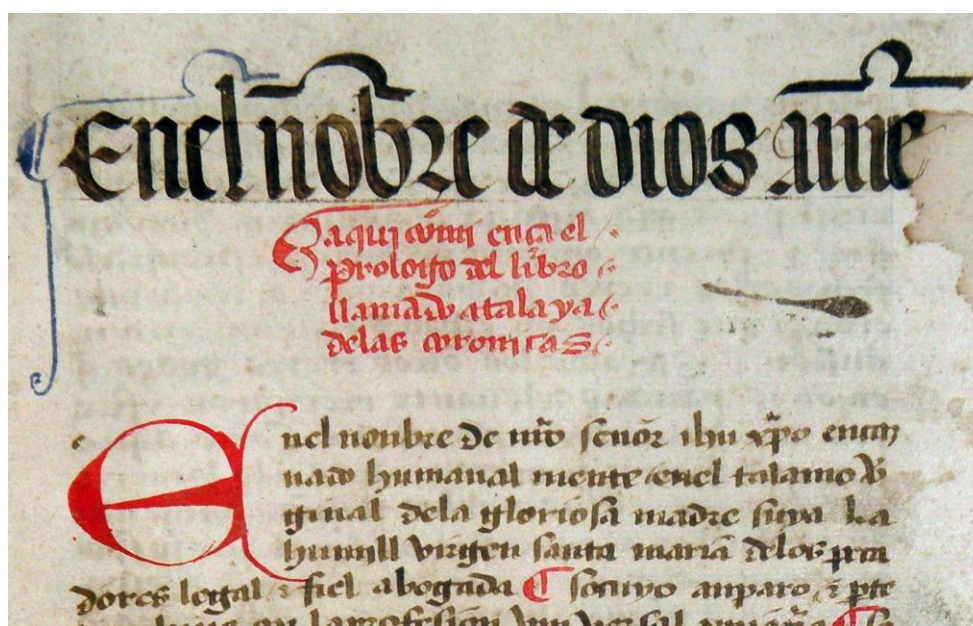


Imagen 1. Manuscrito M

²³⁷ Pertenece al registro de manuscritos de la Biblioteca, iniciado en 1972 y sin publicar. Esta signatura se encuentra en la página 50.

²³⁸ En cuanto a esta signatura, se corresponde con el registro general, elaborado en 1975, folio 32. Tampoco está publicado.

²³⁹ Adaptamos para presentar la información contenida en estos apartados descriptivos las pautas ofrecidas por Montaner (1999: § 2.C.II).

²⁴⁰ Así lo confirma una anotación firmada por Antolín Palomino (1909-1995), encuadernador frecuente de las obras de Bartolomé March y posible intermediario para la obtención de la obra según una declaración escrita firmada por el mismo Palomino en una hoja de papel conservada dentro del manuscrito, según la cual Palomino envió el ejemplar a Bartolomé March, pero no especifica procedencia alguna.

La letra es gótica redonda, de finales del siglo XV, y el texto se encuentra escrito a línea tirada. A partir del folio 201, apreciamos un cambio en la representación gráfica de la capital *e*, así como del calderón que la precede. Esta variación paleográfica sigue a una marca formada por tres puntos que no ha sido utilizada hasta ahora en el texto:

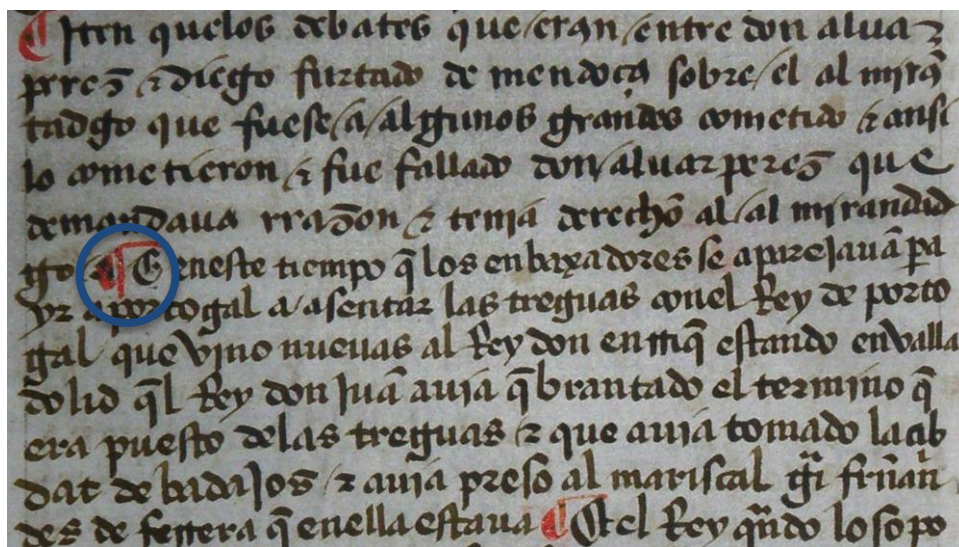


Imagen 2. Marca de tres puntos indicativa de distintos momentos de redacción

Esta marca indica el final abrupto que la mayoría de los manuscritos presentan; por tanto, solo el manuscrito londinense y el mallorquín incluyen una narración posterior, aunque veremos que no de idéntica extensión. Aunque la separación entre las líneas es homogénea en todos los folios, a partir de la marca mencionada se aprecia que las líneas siguientes se aprietan y, a partir de la sexta línea, la letra vuelve a relajarse y a retomar las dimensiones del resto de los folios. Creemos, por tanto, que se trata de dos manos distintas o, al menos, de dos momentos de escritura, aunque no encontramos diferencias en el color de la tinta ni alteraciones formales en otras características propias del soporte: la numeración es coherente, es el mismo papel y no se inserta ningún cuaderno²⁴¹.

No hallamos referencia directa a este manuscrito en el *Catálogo abreviado de la Biblioteca del Excmo. Señor Duque de Osuna e Infantado* de José María Rocamora (1882), aunque sí una descripción de un manuscrito que podría ser el nuestro: 94. *Suma*

²⁴¹ Para una descripción codicológica más desarrollada, cf Garrido Martín (2014).

de chronicas de España -. Ms. en papel. Títs. en rojo. Letra del siglo XVI. 8º mayor, holandesa (Rocamora, 1882: 27). Aunque la holandesa no es la actual, pudo ser la encuadernación del manuscrito mientras estuvo en la biblioteca del Infantado, extraída probablemente por Menard.

En cuanto al texto, la importancia de este manuscrito radica en su *explicit*, que narra la muerte y entierro de Enrique III:

«E fue enterrado en la iglesia de Santa María la Mayor de la cibdad de Toledo, en la capilla de los reyes, Dios nuestro señor le dé paraíso al ánima e le ponga en su santa gloria. E a nosotros nos dé gracia, que acabemos en el su santo servicio, amén. Aquí se acaba este libro de los reyes de Castilla el cual es llamado *Atalaya de las corónicas*».

Se trata, junto con L, del único manuscrito que completa el reinado de este monarca; no obstante, en este punto finaliza también la obra, mientras que el código de la British Library continúa el relato hasta la muerte de Juan II en una crónica adicional.

4.4.1.2. Manuscrito L

El *Codex Egerton 287* se encuentra custodiado en la British Library de Londres, y se describe en el primer volumen del *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish language in the British Museum* (Gayangos, 1875: 194):

«Eg. 287. Paper, in folio, ff. 290, xv. cent. "Atalaya de las Crónicas or Alfonso Martinez de Toledo", an abridgment of Spanish history made in 1443 by Alonso or Alfonso Martinez de Toledo, Archpriest of Talavera, and chaplain to John II of Castille».

Este código está datado en la segunda mitad del siglo XV y consta de doscientos noventa folios en papel. Está escrito con letra gótica cursiva y carece de iluminaciones, a excepción de la primera *E* capital, adornada en tinta roja:

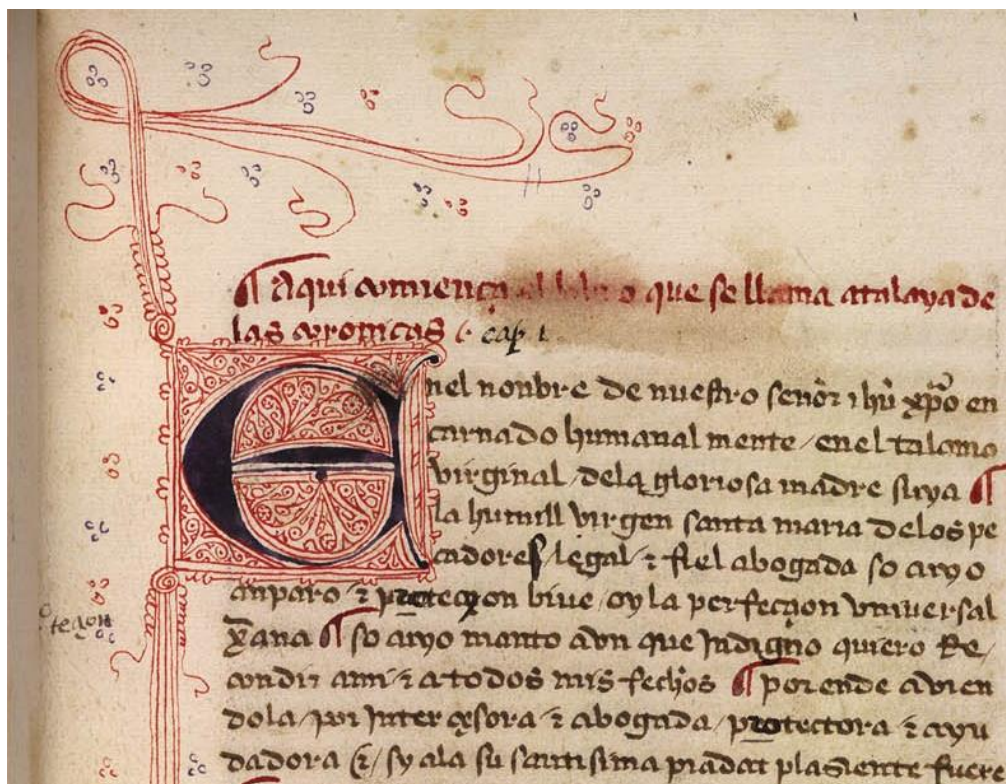


Imagen 3. Manuscrito L

Perteneció a Diego de Colmenares²⁴², quien en su *Historia de Segovia* (1637: 63) afirma poseer el original: «Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, y Capellán del rey don Juan Segundo, en la historia que escribió por orden de este Rey, año 1443. intitulada *Atalaya de las Corónicas* (la qual tenemos original)»; de hecho, las anotaciones marginales en el testimonio, de una segunda mano en letra humanística, son probablemente de él. El códice fue vendido con el resto de la biblioteca de Colmenares en 1651 mediante subasta al librero Pedro Lasso²⁴³ y, después, parece que se vendió por trescientos reales, según aparece indicado en la hoja de guarda del manuscrito, quizá a

²⁴² Diego de Colmenares (1586-1651) fue un historiador segoviano conocido principalmente por la redacción de la *Historia de la insigne Ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla* (1637) de carácter universal, que se extiende hasta 1621. Además de esta historia, compuso biografías como la de la reina doña Berenguela, madre de Fernando III o la *Genealogia historizada de los Contreras de San Ivan en la ciudad de Segovia*. Cf. Contreras (2011) para un estudio detallado de Colmenares así como de su *Historia de Segovia*.

²⁴³ Los días 11 y 12 de marzo de 1651 la venta de su biblioteca fue pregonada y salió por 21000 reales; el mercader de libros Pedro Lasso, un librero del Madrid del siglo XVII en cuyas manos quedó la biblioteca no solo de Colmenares tras su muerte, sino también la de otras personalidades, como el obispo de Salamanca o don Gonzalo de Córdoba. Era vecino de Villalumbroso, donde parece ser que tenía familia el cronista, y ofreció por la biblioteca 23000 reales (Contreras, 2011: 18 y 21; Del Piero, 1966: 16, dice que fueron 25000).

Antonio de Uguina²⁴⁴. Poco después de su muerte a finales de 1835, se vendió el manuscrito, y fue adquirido por el British Museum en 1836²⁴⁵; su localización actual, la British Library, se separó del museo en 1973, siendo reconocida por el gobierno británico como biblioteca nacional.

En cuanto al contenido de los epígrafes, L suele ser más escueto que el resto de testimonios:

1)

- a) MPVEH: Corónica del rey don Fernando, sobrino del suso dicho rey don Enrique, fijo de doña Berenguella, su hermana, muger de don Alfonso, rey de León, padre d'este don Fernando ~ L: Corónica del rey don Fernando, padre d'este don Fernando, fijo del rey de León e sobrino del rey don Enrique.
- b) MPVEH: Corónica del rey don Alfonso, su fijo de este rey don Fernando, que quedó de un año e veinte e cinco días. Fue padre de don Pedro, el rey de Castilla ~ L: Corónica del rey don Alfonso, fijo del rey don Fernando de Castilla.

Además, debemos llamar la atención sobre un error en el índice conservado en L de la obra, en el que se repite una de las crónicas, la del rey Egica, tras Vetiza. Esta duplicación ha llevado a algunos autores a un cómputo errado de las crónicas de los reyes godos, contando treinta y cuatro (Gómez Redondo, 2002a: 2697).

Este ha sido el manuscrito tomado como base para las ediciones parciales de la AC (cf. § 4.5) por ser, en otras razones, el único manuscrito que conserva el capítulo relativo a Juan II y, hasta el hallazgo de M, de la parte restante del reinado de Enrique III.

4.4.1.3. Manuscrito P

Se trata de un códice de la segunda mitad del XV que consta de doscientos cincuenta y un folios en papel. Está escrito en semigótica tardía con las letras iniciales

²⁴⁴ Amigo de Uguina, da noticia de esto el *Epistolario de Manuel José Quintana* en una carta del 8 de diciembre de 1827 (Díaz Jiménez, 1933: 36): «No me detendría yo en que se diesen a ese Señor las cuatro obras que ha señalado por el dinero que ofrece, sin embargo de que la sola *Atalaya de Crónicas*, por la antigüedad, hermosura y buena conservación del Códice, valga a mi parecer el doble».

²⁴⁵ En el catálogo en línea detallado de la British Library encontramos: «Bought in 1836 by the British Museum, using the Bridgewater fund (£12,000 bequeathed in 1829 by Francis Henry Egerton, 8th Earl of Bridgewater (b. 1756, d. 1829)».

ornamentadas en morado y rojo y una decoración de una figura mitológica de dos patas en negro y un pájaro en morado en la primera página²⁴⁶:

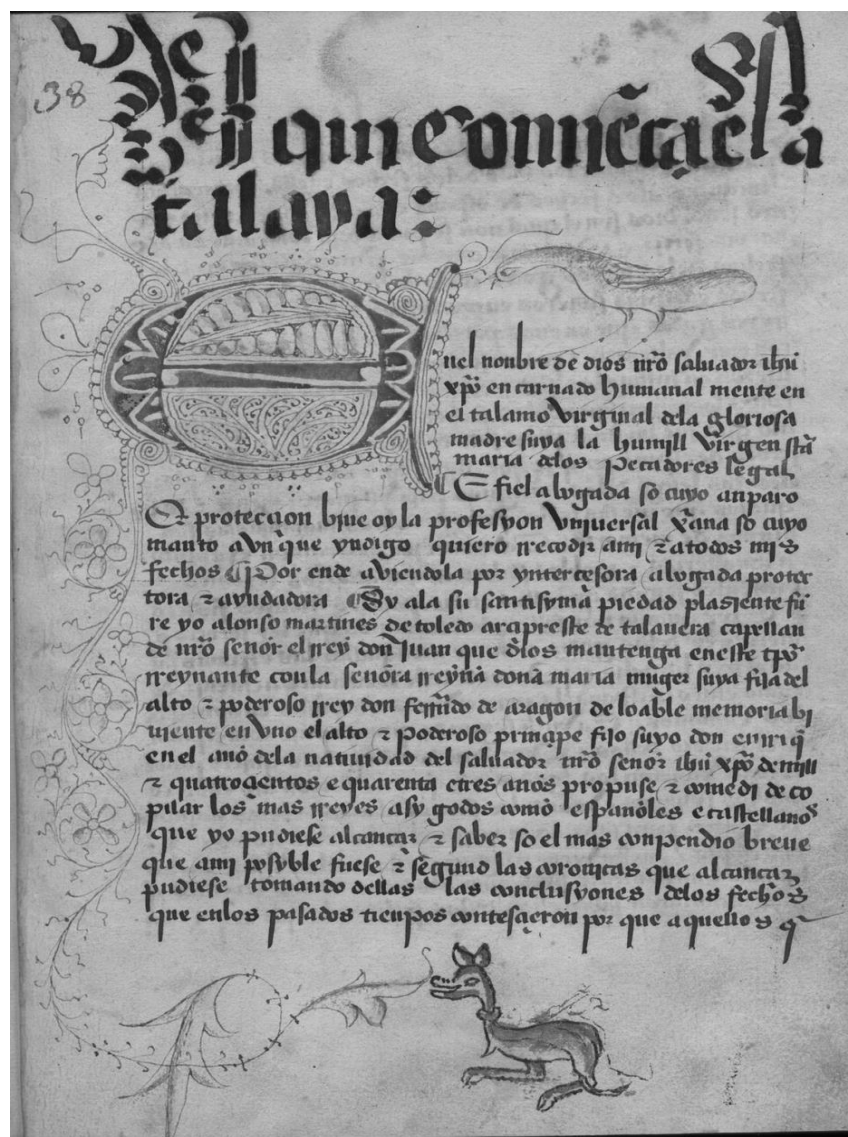


Imagen 4. Manuscrito P

Este manuscrito es el único que no presenta los títulos de los capítulos, pues el estado en que se ha conservado nos muestra que aún no se iluminaron, aunque el copista sí había reservado el espacio para ello. Una segunda mano introduce la numeración del capítulo, así como el título:

²⁴⁶ Recientemente, la reproducción digital de este manuscrito se ha puesto disponible en la página web de la biblioteca de El Escorial: <http://fotos.patrimonionacional.es/biblioteca/ibis/pmi/II_01892/index.html>, donde puede apreciarse esta decoración en color.

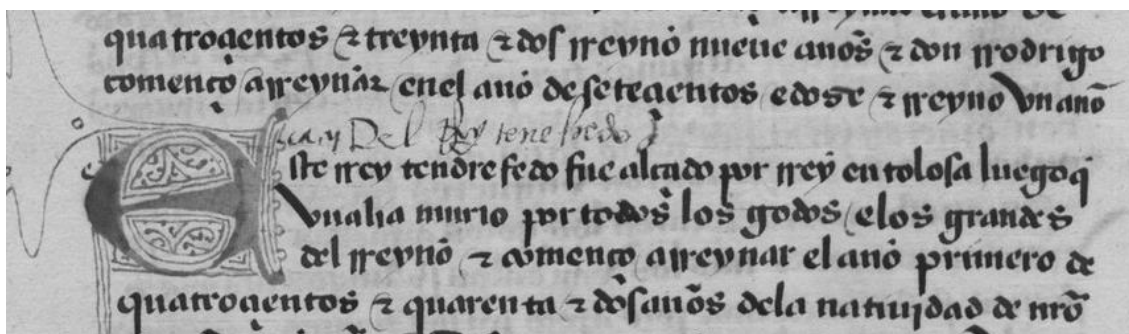


Imagen 5. Rúbricas en manuscrito P

Según Del Piero (1966: 17), el código parece identificarse con un ejemplar que pertenecía al abad del monasterio de Monserrat de Madrid, Luis Manuel de Mendoza, y habrían de atribuírsele a su hermano, don Juan Manuel de Espinosa, obispo de Tarragona, las anotaciones marginales de una segunda mano del siglo XVI que contiene. Para ello, Del Piero se basa en la observación de Nicolás Antonio (1672 [1788]: 249) según la cual existió un manuscrito de la AC en dicho monasterio. La razón expuesta por Del Piero (1966: 17) para establecer esa coincidencia es que «la colección de manuscritos de la biblioteca patrimonial del rey comenzó a formarse con ejemplares expropiados a conventos y colegios mayores, desde fines del reinado de Carlos III»²⁴⁷. Menéndez Pidal (1898 [1918]: 167-169) describió este testimonio, así como la copia del XVIII, P¹, y, acerca de la autoría, no deja pasar el error de Pérez Bayer no adjudicándoselo a Martínez de Toledo, contradiciendo el juicio de Nicolás Antonio, así como el desconocimiento de Amador de los Ríos de la fecha de composición de la obra, figurando ambos datos en el prólogo:

«A propósito de los datos aquí contenidos, recuérdese que Pérez Bayer, en nota a Nicolás Antonio, Bibl. hisp. vetus., lib. X, núm. 325, creía que el autor de esta Atalaya era Alfonso de Cuenca, bachiller en Decretos; y adviértase que A. de los Ríos Hist. crítica de la liter. IV, 201, no conocía la fecha de 1443 aquí señalada» (Menéndez Pidal, 1898 [1918]: 169).

²⁴⁷ Ya establece esta relación con los manuscritos salmantinos en Del Piero (1962: 16, n. 11) valiéndose del catálogo de la Real Biblioteca y de una referencia a la conformación de dicha biblioteca y su sección de manuscritos a finales del reinado de Carlos III: «Por carta de D. José Vega Sentmenat á D. Antonio Mayáns y Siscar, Barcelona, 3 de Junio de 1786, podemos tomar el hilo de cómo debió comenzar á formarse la muy importantísima Sección de Manuscritos en la biblioteca patrimonial de los Reyes de España», carta en la que leemos que «[e]ntre los inestimables papeles i obras preciosas que van saliendo de los cajones, que se llenaron en todas las casas de los expulsos, i que se han puesto i encargado su reconocimiento por el Rey á este su servidor, con el fin de que separado lo util de lo inutil se forme de lo primero la pieza de MSS. que ha de aver en esta Real Biblioteca he encontrado [...]» (López-Valdemoro de Quesada, 1910: CLVIII-CLIX).

Asimismo, si bien Nicolás Antonio descartó que este manuscrito de la AC se pudiera corresponder con el perteneciente a la biblioteca de Colmenares, actualmente conocido como L, sí pensaba que era el mismo que perteneció al marqués de Cábrega, según una noticia que encuentra en las *Disertaciones eclesiásticas* del marqués de Mondéjar (Antonio, 1672 [1788]: 249): «Possedit olim (idem an aliud?) exemplum Didacus Colmenares Segoviensium rerum historicus, quod penes Marchionem de Cábregas nunc esse, monuit nos in *Dissertationibus suis Ecclesiasticis*^e Acropolitano olim, hodie iam Mondexarensis Marchio». No obstante, el manuscrito que perteneció al marqués de Cábrega no es el palatinense, sino su *hermano* textual, V, que describimos a continuación.

4.4.1.4. Manuscrito V



Como los anteriores manuscritos, V se encuentra fechado en la segunda mitad del siglo XV. El testimonio consta de doscientos catorce folios en papel, está escrito en dos columnas en gótica redonda con una gran *E* inicial de texto decorada en azul, rojo y negro²⁴⁸.

Imagen 6. Manuscrito V

Tiene distintas filigranas: recuadro con corona, castillo, mano con estrella y mano con corona; la primera descripción detallada de este manuscrito se la debemos a Erich Von Richthofen (1941: 430-433). Actualmente se encuentra custodiado en la la

²⁴⁸ Tomamos la descripción cromática del catálogo de Kraft (1957: 5), pues solo hemos podido consultar una versión del testimonio en microfilm.

Biblioteca Nacional de Viena con la signatura 3424*, en cuyos registros consta que el manuscrito formó parte de la colección del bibliófilo don Pedro de Navarra y de la Cueva, marqués de Cábreja, mayordomo de la reina Mariana de Austria, viuda de Felipe IV y madre de la primera mujer de Leopoldo I, Margarita Teresa de España. A la muerte del marqués, su biblioteca fue comparada por el conde Pötting, embajador del rey en España, para la Biblioteca Imperial de Viena:

«Cábreja Collection. Through the efforts of Count Pötting, ambassador of Leopold I to the Spanish Court, the library of Pedro de Navarra y de la Cueva, Marqués de Cábreja, was purchased in 1670- 1671 for the Imperial Library in Viena. Among the 2,498 items purchased were the following Hispanic manuscripts: Codd. 2594, 3393, 3424, 5544, 5607, 5617, 5623, 5671, 5726, 5785, 5945, 5952, 5955, 6030, 10126, 11160, 10585, 10968» (Kraft, 1957: 4).

Como P, contiene algunas correcciones marginales de una segunda mano debido al gran número de errores textuales que ambos testimonios presentan. Además, tanto P como V son los dos únicos manuscritos medievales que empiezan y terminan la narración de los hechos históricos en el mismo punto, aunque con mínimas diferencias de mano de los copistas en el cierre:

Incipit:

P y V: «En el nonbre de dios nuestro salvador Jesucristo, encarnado humanal mente en el tálamo virginal de la gloriosa madre suya, la humill virgen Santa María de los pecadores legal e fiel abogada, so cuyo anparo e protección bive oy la profesión universal cristiana, so cuyo manto, aun que indigno, quiero recodir a mí e a todos mis fechos».

Explicit:

P: «e así lo cometieron e fue fallado que don Alvar Peres que demandava razón e tenía derecho al almirantado. Este libro es acabado dios todo poderoso sea siempre ensalçado amén. E así como me dexó acabar este libro me dexe acabar en bien todas las obras que yo començare a su santo juicio amén. Deo gracias por siempre».

V: «e así lo cometieron e fue fallado que don Alvar Peres que demandava razón e tenía derecho al almirantado. Este libro es acabado dios sea por siempre loado. Deo gracias por sienpre».

Como veremos (cf. § 4.4.2), las semejanzas textuales que muestran ambos manuscritos confirman su parentesco estemático, pues ambos provienen de un mismo

modelo; quizá por ello también fueron confundidos por el marqués de Mondéjar y, siguiendo su opinión, por Nicolás Antonio.

4.4.1.5. Manuscrito E

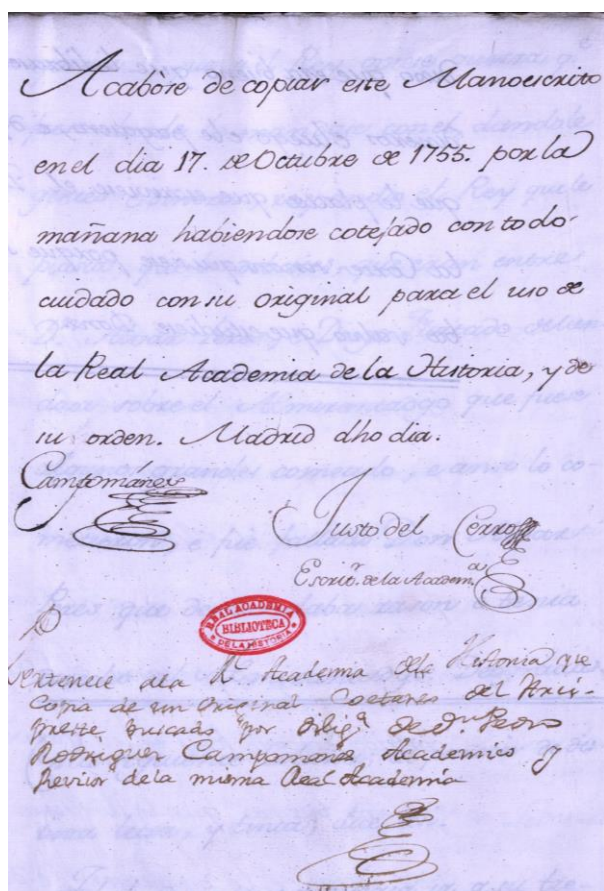
El manuscrito E se encuentra en la biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial bajo la signatura X-I-12; data del siglo XV y consta de trescientos noventa y siete folios de papel. Se encuentra escrito en gótica redonda de libros a dos columnas, cuyas iniciales, calderones y epígrafes son iluminados por Gonzalo de Toledo según firma: estos aparecen en rojo, mientras que los primeros están iluminados en rojo y morado alternativamente, salvo la capital del folio 12r, que está decorada en dorado y otros colores. El códice contiene una colección miscelánea de distintos textos históricos que se han trasladado con muy relativa fidelidad: hay varios folios en blanco y perdidos y se han suprimido los títulos de las obras y los nombres de los autores, por lo que es el único testimonio de la AC en el que no aparece el nombre de Alfonso Martínez de Toledo. Nuestro sumario es la última obra compilada y se encuentra entre los folios 311r y 398v, según la numeración del códice, abarcando desde el año trece de Pelayo a Enrique III.

Este manuscrito fue localizado en primer lugar por Menéndez Pidal (1896) quien, en un primer momento, pensaba que el arcipreste de Talavera había copiado para la AC el fragmento comprendido en el testimonio escurialense: «Toda la historia de los Infantes, así como otros muchos puntos, v. g., la de Enrique III, está contada de igual modo que en la *Atalaya* en el manuscrito escurialense X-i-12 [...]. Quizá el Arcipreste de Talavera copió algo de esta Crónica» (Menéndez Pidal, 1896 [1971]: 75, n. 1). Sin embargo, posteriormente, el mismo Menéndez Pidal (1925: 179) reconoció que la influencia fue la inversa: había sido el recopilador de este manuscrito, E, quien copió el texto de Alfonso Martínez de Toledo: «Bibl. Ecur., X-i-12 [...]. Parte de su contenido está tomado de la *Atalaya de las Crónicas*, del Arcipreste de Talavera, escrita en 1443» (Menéndez Pidal, 1925: 179). En nuestra colación, observamos que el historiador que compuso este manuscrito introdujo varios cambios con respecto al texto contenido en los demás manuscritos; concretamente, además de errores de lectura, el historiador amplía en varias ocasiones el texto con fuentes distintas a las de la AC: así lo hace en la

crónica de Fernando el Magno, en Alfonso VIII y Alfonso XI, por ejemplo, pero especialmente en la de Fernando III, cuyo texto completó con la *Crónica particular de Fernando III* aproximadamente en cinco folios.

4.4.1.6. Manuscrito H y sus *descripti*

El manuscrito H se corresponde con el código 9-5631 de la Real Academia de la Historia según su catálogo (Rodríguez Villa, 1910-1912 [2005]: 200).



Este código es sucintamente descrito por primera vez por Pérez Pastor (1901) en su edición del *Arcipreste de Talavera*: se trata de una copia en papel del siglo XVIII, encuadernada en pergamino, que mandó trasladar el conde de Campomanes²⁴⁹ de un código del siglo XV que se supone perdido (cf. § 4.4.2), tal y como firma en el último folio el escribano Justo del Cerro, junto a Campomanes: «Acabóse de copiar este manuscrito en el día 17 de octubre de 1755 por la mañana, habiéndose cotejado con todo cuidado con su original para el uso de la Real Academia de la Historia, y de su orden. Madrid, dicho día».

Imagen 7. Manuscrito H

Según Del Piero (1966: 15), es a través de este manuscrito como se conoció la AC desde mediados del siglo XVIII hasta principios del siglo XX, cuando Menéndez Pidal (1898 [1918]) localiza el primer manuscrito medieval. Como este investigador supone en la primera edición de ese volumen (Menéndez Pidal, 1898 [1918]: 106-107),

²⁴⁹ Por ese entonces, Pedro Rodríguez de Campomanes era académico y revisor de la Real Academia de la Historia, si bien años más tarde, será elegido tercer director (1764-1791; 1798-1801).

la copia del siglo XVIII conservada en la biblioteca de Palacio, P¹, es trasladada de H; además de esta, se realiza otra copia, custodiada en la Biblioteca de Cataluña (ms. 1040), B; así como del testimonio de Palacio se copia, a su vez, otro de los testimonios conservados, este en la Real Academia Española de la Lengua (ms. 72), A, cuyas descripciones no desarrollamos aquí por carecer de interés textual, pues todas estas son copias *descripti* de H, en papel, del mismo siglo XVIII, que no mejoran el texto, pues no conocieron otro modelo que este.

4.4.2. Noticias de otros testimonios no conservados

Aunque la AC debió tener cierta difusión lectora durante el siglo XV, nunca conoció una versión impresa según los ejemplares localizados. Sí se conoce la existencia, por testimonio indirecto, de dos manuscritos más que no se han conservado.

Uno de ellos perteneció al director de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, el conde Campomanes, y fue copiado por orden suya en 1755, custodiándose su copia en la Real Academia de la Historia (cf. § 4.4.1.6). Este debió de tener la letra gótica, como los demás testimonios del siglo XV, según las abreviaturas que el copista, Justo del Cerro, trasladó a su reproducción y que otra mano, probablemente la de Campomanes, corrige al margen: *xpo* > *Christus*, por ejemplo²⁵⁰. Además, le faltaban dos folios, tal y como se traslada en H:

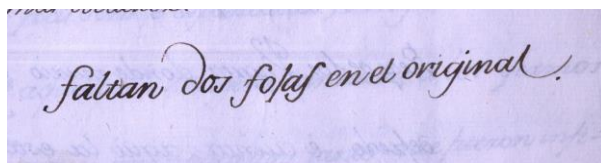


Imagen 8. Anotación en H indicando pérdida de folios

Antolín Palomino (1909-1995), encuadernador frecuente de las obras de Bartolomé March y posible intermediario para la obtención del testimonio M, según una declaración escrita firmada por él mismo en una hoja de papel conservada dentro del manuscrito, envió el ejemplar de M a Bartolomé March, pero no especifica procedencia

²⁵⁰ En otras ocasiones, anota malas lecturas, como pensar que la conjunción causal *ca* era abreviatura de *cabe*.

alguna. Esta hoja de papel es una fotocopia de la primera página del ejemplar del siglo XVIII custodiado en la Real Academia de la Historia, que Palomino considera copia del manuscrito mallorquín. No obstante, por el cotejo realizado de ambos testimonios, esto no es posible: M presenta no pocas coincidencias textuales con H, pero tanto M como H contienen adiciones y omisiones que hacen rechazar la idea de que H sea copia de M, por ejemplo, las dos hojas faltantes en su modelo según el copista de H, que M sí conserva.

Por otro lado, existió un códice, posiblemente la copia que se presentó al rey, que se encontraba en la biblioteca de Isabel la Católica, custodiada por Rodrigo de Tordesillas en el alcázar de Segovia, según Diego Clemencín (1807 [1821]: 453): «Otro libro de pliego entero de papel, de mano, en romance, que se dice del *Atalaya*, que comienza *En el nombre de Dios nuestro Salvador*, e con unas tablas de cuero colorado e con unas manos de latón». En las notas a este testimonio inserto en las *Memorias de la Real Academia de la Historia* (1807 [1821]: VI, 453, n. 112), Clemencín señala, por un lado, la posible autoría de este códice, aunque errada, siguiendo la opinión ya comentada de Pérez Bayer de que la AC perteneció al autor del *Invencionario*. Pero más importante es la noticia que da de una crónica en la biblioteca real, signatura X-137, que comprende diversos reinados, desde Pelayo a Enrique III.

Este manuscrito, custodiado actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid (Mss/8405), contiene, efectivamente, en la hoja de guarda la denominación de *Atalaya de corónicas*:

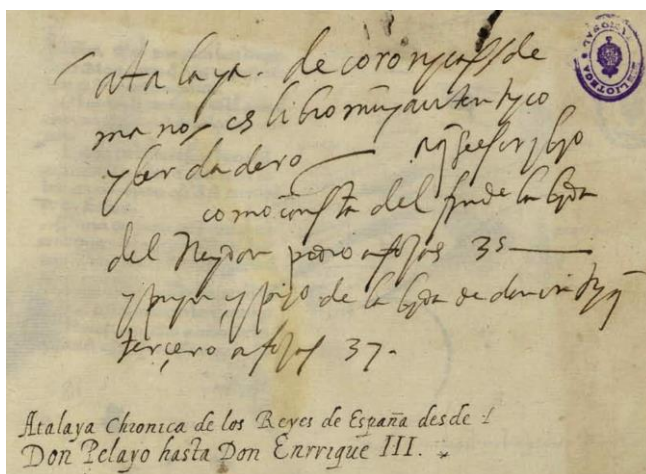


Imagen 9. Anotación en hoja de guarda ms. 8405 (BNE)

No obstante, mediante una segunda mano del siglo XVIII²⁵¹, se corrigió esta titulación. La obra es el *Sumario del Dispensero*, no la AC, como ya observó Jardín (2008b; 2009: 268):

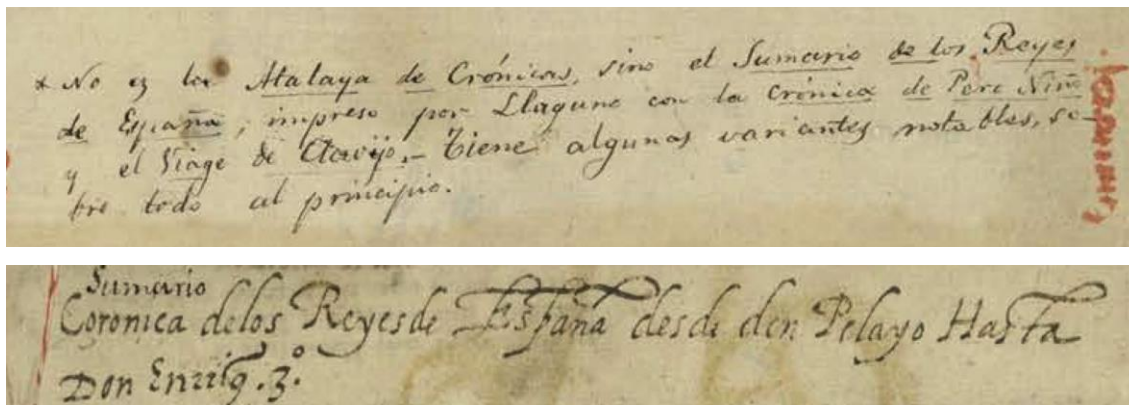


Imagen 10 y 11. Correcciones en ms. 8405 (BNE)

No se tienen, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, más noticias de manuscritos conservados o descritos. De este modo, con los manuscritos transmitidos y mediante su cotejo textual, hemos podido establecer un *stemma codicum* para la AC.

4.4.3. Cotejo de los manuscritos y *stemma codicum*

Según los estudios específicos publicados sobre la tradición textual de la AC (Del Piero, 1966; Bombín, 1976; Larkin, 1983), así como, por asimilación, en los trabajos más generales, dos son los estemas elaborados para los manuscritos (salvo M): uno por Del Piero (1966) y otro por Bombín (1976). Ambos son recogidos por Larkin (1983) en su trabajo y coinciden en suponer dos familias distintas totalmente independientes. De esta manera, si representamos esta filiación de los testimonios de manera esquemática, el estema obtenido es el siguiente²⁵²:

²⁵¹ Hemos comparado la caligrafía con la de las copias del siglo XVIII y no parece pertenecer ni a ninguno de los copistas ni a Campomanes.

²⁵² Las letras griegas representan testimonios perdidos.

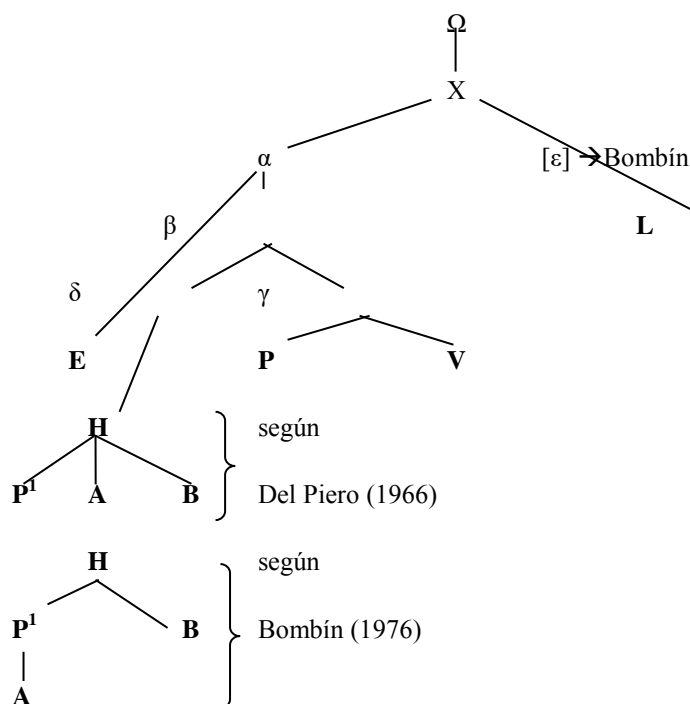


Fig. 5. Relación estemática propuesta hasta el momento en los estudios de la AC

Según esta división, L es el único testimonio conservado de una de las familias, a la que Bombín le añade un arquetipo [ε]. Por otro lado, en la rama que se ha denominado *palatina* (Del Piero, 1966: 20), los *descripti*, P¹, A y B, son copias de H. En cuanto a ellas, Del Piero afirma que proceden de él de manera independiente, mientras que Bombín defiende que A descende de P¹ y este testimonio, junto con B, de H. Estos provienen de un arquetipo perdido, δ, del que descienden P y V. Tanto δ como γ proceden de β, siendo este último testimonio copia de α, al igual que E. Finalmente, α copia al original.

En ambas propuestas llaman la atención dos cuestiones importantes: de las dos familias, trazadas, en una de ellas se encuentra de manera aislada L frente a los demás manuscritos; además, parece existir un gran número de testimonios intermedios perdidos en la segunda rama del esquema, correspondiente con la tradición palatina.

Con el hallazgo del nuevo manuscrito, M, realizamos una nueva *collatio* de los testimonios, mediante la cual hemos completado la tradición textual de la AC basándonos en las aportaciones de los estudiosos que, hemos comprobado, en lo que

conciérne al *stemma codicum*, acertadas²⁵³. A la luz de los datos, M pertenece a una tradición distinta a L, pero no independiente. A este respecto, hallamos a lo largo de la crónica diversas variantes que determinan de manera satisfactoria que M forma grupo con los manuscritos de la denominada *tradición palatina*²⁵⁴:

2)

- a) la humill virgen santa María de los pecadores, legal e fiel abogada, so cuyo anparo e protección bive oy la profesión universal cristiana (M, 1r; PVH) ~ la perfección universal cristiana (L).
- b) un viejo anciano vestido de blanco con sus avarcas de oro e la cinta de plata (M, 9r; PVH) ~ un viejo anciano vestido de blanco con sus manos de oro e la cinta de plata (L).
- c) e diole de la lança tan grant encuentro que le lanço el fierro en el costado izquierdo M, 18r; PVH) ~ e diole tan grande golpe de encuentro con la lança que le lanço el fierro en el costado siniestro (L).
- d) e los que andavan de fuera non osavan entrar en Córdoba por Mahomad, mas tomaron a un moro que llamavan Maruán e diéronle un cavallo e una espada diziendo que si pudiese matar a Çulema, que le alçarían por rey, e Çulema sópolo por un su amigo e descabeçó todos los que gelo mandaron. E tomó preso a su primo Maruán (M, 91r; PVHE) ~ L: e andavan en muy grandes quistiones Çulema e Mahomad.
- e) fueron ordenadas de notables cosas para instrucción de la fe e provecho de las ánimas (M, 35r; PVH) ~ información de la fe e provecho de las ánimas (L).
- f) Queríale dar a Alfonso por riquezas que le diese por amor (M, 111v; PVHE) ~ por ciertos lugares (L).
- g) Leváronle toda la moneda del sueldo e ella pagó lo que devía (M, 124r; PVHE) ~ L: todo lo que devía e pagáronlo.
- h) y el estol por esta falta quemado e muy muchos cristinanos e la flota perdida e la villa descercada e los engeños e bastimentos en poder de los enemigos. E todo esto enojó muy de rezio al rey, donde ovo el rey de abaxarse a buscar tregua con don Yuçaf e firmaron sus treguas por cinco años (M, 124r; PVHE) ~ E por esta razón fizo el rey treguas con Abén Yuçaf por cinco años (L).

También encontramos ampliaciones y omisiones por *homoioteleuton* que enfrentan a L con los demás manuscritos:

²⁵³ Cf. Garrido Martín (2014) para una primera versión de este estudio, al que hemos añadido a continuación nuevas variantes para respaldar los juicios que ya expresábamos allí.

²⁵⁴ Para la presentación de los ejemplos, tomamos como referencia el manuscrito base, M, cuya referencia concreta damos con el número de folio para poder observar el ejemplo contextualizado en la edición crítica (cf. CAPÍTULO 3).

3)

- a) como aquellos que sienpre temieron a Dios (M, 1v; PVH) ~ L: como aquellos que tovieron en justiçia los sus reinos e sienpre temieron a Dios.
- b) él avía de ser grant defensor de la santa fe (M, 37v; PVHE) ~ de la santa fe de los estatutos de los concilios (L).
- c) iten el arçobispado de Santiago (M, 40v; PVH) ~ iten el arçobispado de Santiago iten que cada arçobispado qué obispado avía de aver, tras el de Narbona (L).
- d) E reparolas bien de gentes d'armas. E después (M, 56r; PVHE) ~ E reparolas muy bien de gentes d'armas e de viandas e de todo lo que era menester. E después (L).
- e) E el rey llamó sus castellanos e ívase para fazer guerra a Navarra e después fuese para le fazer guerra a Granada (L) ~ E el rey llamó sus castellanos e ívase para fazer guerra a Granada (M, 120v; PVHE).

Son numerosas las lecturas que separan textualmente el grueso de los manuscritos compuesto por PVMHE de L. Para una mejor valoración, queremos destacar las lecturas de los ejemplos (3a-3c y 2e). En (3b), se nos describe la indumentaria de un anciano, vestido de blanco, con una cinta de plata. A pesar de no hallar datos en las fuentes sobre unas abarcas de oro y, siendo las referencias de *manos de oro* todas referentes al rey Midas, preferimos *avarcas*, ya que esta encaja más con la descripción de las vestiduras del anciano, además de hacer pareja sintagmática con *cinta de plata*. En cuanto a (3c), tampoco encontramos en las bases de datos consultadas ejemplos de la colocación *golpe de encuentro*, mientras que los *grandes encuentros* de una lanza abundan en la historiografía medieval y, concretamente, cuatrocentista, como en la *Crónica de Álvaro de Luna*, la *Crónica Sarracina*, incluso el *Amadís de Gaula*. Finalmente, en (3a y 3e) creemos que nos encontramos ante una abreviatura que no se ha sabido desarrollar dando lugar a una interpretación trivializadora, si bien no carente de sentido, inapropiada para el contexto de este pasaje; efectivamente, no hallamos en nuestras fuentes lecturas como la de L, cuyo copista parece no ser muy ducho en temas religiosos. Además, en el caso de (11a), está atestiguado por los textos que la Virgen es guardiana de las doctrinas cristianas, es decir, de su *profesión*: así aparece, de hecho, en el *Libro de las paradojas* de Alonso Fernández de Madrigal.

De esta manera, si algo parece seguro es que M no se inserta en la misma tradición que L, sino que pertenece a la rama conocida como *tradición palatina*. El análisis llevado a cabo hace sospechar que M es independiente y superior al modelo de

PV, copias hermanas de este que en nuestro análisis se confirman como tales. Comentemos dos ejemplos:

4)

- a) so cuyo manto, aunque indigno, quiero recondir a mí (M, 1r; LH) ~ aunque indigo (P) ~ aunque digo (V).
- b) Este rey teniendo aquella tierra falló entre las mugeres de aquella tierra muchas d'ellas fichizeras encantadoras e brujas (M, 5v; H) ~ Este rey teniendo aquella tierra falló entre las mugeres de aquella tierra muchas d'ellas e encantadoras e brujas (L) ~ Este rey teniendo aquella tierra e muchas de las fichizeras encantadoras e brujas (PV).

Según las variantes, PV suelen introducir lecturas erróneas provocadas por la presencia de un error en su arquetipo que intentan solucionar de maneras diversas. Este hecho queda claro con las variantes de 13a *indigno-indigo-digo*: siendo *indigno* la lectura óptima, P podría transmitir la de su arquetipo, *indigo*, con un error gráfico que suprime la segunda *n*. Sin embargo, V malinterpreta la lectura de su modelo, presentando un incomprensible *digo*. Otras veces, ambos comparten el error de su modelo, como ocurre en 13b con el salto de igual a igual con *tierra* y la consecuente reelaboración de *d'ellas* → *de las* para intentar aportar sentido. En esta ocasión, L omite *fehizeras*, siendo la buena lectura la aportada por MH. Estos manuscritos PV, especialmente V, son, efectivamente, sumamente trivializadores y defectuosos textualmente y contienen numerosos errores independientes fruto del descuido de los copistas, sobre todo omisiones. Obsérvense algunos ejemplos respectivamente de P (5a) y V (5b):

5)

- a) estantigua (M, 6v; LVH) ~ santigua (P); huertas (M, 23r; LVH) ~ guerras (P); otras cosillas que suelen las que aman fazer (M, 43v-44r; LVH) ~ avían de fazer (P); cogieron los franceses las tiendas (M, 60r; LVHE) ~ corrieron (P); Otrosí prendió los cavalleros Fernán González (M, 70r; LVHE) ~ Otro sienpre prendió (P).
- b) Capoa (M, 16r; LP) ~ canpo (V); barvos (M, 23r; LPH) ~ bravos (V); arrebató (M, 44r; LVH) ~ arrebatado tomó (V); fuese para la montaña (M, 49r; LPH) ~ ívase para Toledo por gentes (V).

En otras ocasiones, PVH forman grupo en sus errores y confirman que hubo de existir un modelo común a estos del que M no descende:

- 6) guerrero canpeador (M, 4v; L) ~ *extenso añadido* (PVH); E quedó rey Atanagildo (M, 22r; L) cuando (PVH); las fuentes del Carrer de la Mar (M, 23r; L) ~ carro (PVH); que los esperaba el rey (M, 52r; LE) ~ espantava (PVH); allegando a un valle que dezían·l Borgalcorax (M, 88v; LE) ~ aún llegó (PVH).

Por otro lado, como hemos expuesto *supra*, M presenta similitudes textuales con H, afinidades que necesitan de una evaluación de la relación entre ambos y, por tanto, la situación respecto a δ . A este respecto, hemos comprobado que H no pudo estar leyendo a M (recordemos que existen dos hojas faltantes en el modelo de H según el copista, hojas que M sí conserva) o cualquiera de los otros manuscritos (PVE), justificando la existencia de δ . Queda, por tanto, estimar si M procede de β , al igual que δ y γ o si, al igual que E, procede directamente de α . No obstante, existe una tercera opción: los datos parecen indicar que M descende de un subarquetipo del que también debió de descender α , por lo que debería suponerse un subarquetipo más. Para ello, consideremos las siguientes variantes:

- 7) *legó* cuantos libros pudo (M, 56v) ~ *alegó* cuantos libros pudo (L) ~ *levó* cuantos libros pudo (PVE) ~ *legnó* cuantos libros pudo (H).

En este caso, opinamos que el verbo del arquetipo X era *legó* o *alegó* de LIGARE ‘juntar, congregar, reunir’. De esta representación provendrían *alegó* de L y *legó*, recogida por M. No obstante, α debía contener un error que justificaría la lectura *levó* que comparten PVE. H, por su parte, reconstruye un extraño *legnó*²⁵⁵ que recupera, sin embargo, la *g* original. Otras lecturas muestran que, efectivamente, M se encuentra cercano a L, remontando sus lecturas comunes a un arquetipo X.

- 8)
- a) Agora sabed que los reyes godos (M, 2r; L) ~ Señores deve(de)s por ende saber que los reyes godos (PVH).
 - b) todos juntamente bivían en aquella tierra (M, 2r; L) ~ todos junta mente en aquella tierra (PVH).
 - c) viniéronse para la tierra de Sicia, do(nde) estavan (M, 2v; L) ~ viniéronse para la tierra de Escocia, donde estavan (PVH).

²⁵⁵ No se registran en CORDE la secuencia *legn** o *legu-*, en la que el asterisco sustituye cualquier signo gráfico o conjunto de ellos. Según las variantes analizadas, H pudo estar en contacto en su proceso de copia con una lectura más próxima al original que la compartida por PVE.

d) e así la poseyeron sin contradicción alguna (M, 3r; L) ~ la pusieron so su señorío (PVH).

Puesto que se trata de un proceso de conquista por parte de los godos, tenemos por buena la variante *poseyeron*, siendo *pusieron* un error transmitido por α del que M, al situarse por encima, carece. Lo mismo ocurre con las adiciones posteriores:

- 9) Entraron por tierra de Francia robando, quemando, destruyendo toda la tierra (M, 3r; L) ~ de Francia robando, matando, quemando, destruyendo toda la tierra (PVH).

Este pasaje es explicable por la existencia de dos interpretaciones posibles de la estructura sintáctica: a) todos los verbos en gerundio tienen como complemento directo *toda la tierra*: *robando* [*toda la tierra*], *quemando* [*toda la tierra*] y *destruyendo toda la tierra*; b) solo *destruyendo* rige dicho complemento, quedando los demás libres sintácticamente y *matando* incluido por un deseo amplificatorio del copista.

En cuanto al manuscrito E, cabe decir que se trata de un testimonio poco fiable para tomarlo como texto cercano al arquetipo, independientemente de tratarse de un fragmento: principalmente, las razones que nos llevan a no considerar las variantes de E se deben a su pertenencia a un códice facticio elaborado por un historiador compilador en época posterior a su redacción. Esto se refleja textualmente en que, por un lado, contiene un gran número de omisiones, reflejo de una copia descuidada y rápida y, por otro, en que el historiador interviene frecuentemente en el texto no solo añadiendo fragmentos donde le parece que la AC es demasiado breve, como en la crónica de Fernando III, sino también modificando erróneamente el texto (15):

- 10) las otras derribó, porque non tenía tantas gentes para las bastecer (M, 56r; LPVH) ~ las otras derribó, por cuanto tenía tantas gentes (E); sufriendo crueles golpes e feridas (M, 59r; LPVH) ~ muchos golpes (E); Carlos la [= Barcelona] enbió a cercar (M, 66r; LPVH) ~ la enbió a la cárcel (E); don García, su hermano, rey de Portugal e de Galizia (M, 99v; LPVH) ~ de Navarra e de Galizia (E).

Para finalizar la descripción estemática de los manuscritos conservados, cabe aportar unas últimas valoraciones acerca de las lecturas ofrecidas por M. Primeramente, debemos señalar que los dos manuscritos que mejores lecturas presentan son L –texto tomado como base hasta ahora por tal calidad textual– y M; en ocasiones las lecturas de M son mejores que las de L. Por otra parte, es destacable que, según la situación que

parece tener en el estema, M confirma las lecturas que comparte con L y que serían las lecturas del arquetipo X. No obstante, no carece de errores. A pesar de ello, hemos podido comprobar que el manuscrito M ofrece diversas lecturas que hacen plantearse al editor cuál sería la importancia real de este testimonio a la hora de establecer el texto crítico de la obra. En otras ocasiones, aún no nos ha sido posible vislumbrar una solución satisfactoria:

- 11) pensé e comedí de copilar los más reyes (M, 1r) ~ propuse e comedí de copilar los más reyes (LPVH).

No registramos en las fuentes testimonios de la conjunción de los verbos *proponer* y *comedir*. Por otra parte, en los prólogos de las crónicas, tanto *pensar* como *proponer* son válidas, como sucede en la *Historia Troyana*, que emplea *proponer*, mientras que el *Libro de Buen Amor*, la *Crónica de Juan II* o las *Siete Edades del Mundo* de Pablo de Santa María, que prefiere *pensar*. Una comparación con el otro prólogo compuesto por Martínez de Toledo, el del *Arcipreste de Talavera*, no aclara la situación tampoco, porque en el prólogo encontramos: «Por ende, yo, Martýnez Alfonso de Toledo, bachiller en decretos, arçipreste de Talavera e capellán de nuestro señor el rrey de Castilla don Juan -que Dios mantenga por luengos tienpos e buenos- aunque yndigno *propuse* de fazer un conpendio breve en rromançe» (p. 49). Pero en conjunción con *comedir*, Martínez de Toledo emplea *pensar*: «como en amor de mugeres fallar firmeza non sea seguro ninguno, por galán más que él sea, pues *comedir e pensar* en ello l'es por demás e el porfiar es pasatienpo» (p. 67). Se trata, desde luego, de un pasaje problemático: el *usus scribendi* y las fuentes ofrecen testimonios a favor de *pensé* y *comedí*, pero es difícil de justificar dentro de lógica interna del estema: si asumimos dicha lógica, M tiene un error, si bien el subarquetipo que proponemos transmite una lectura correcta del arquetipo X, pues la ofrecen los demás testimonios de la rama. No habiendo documentación abundante de esa locución, sin embargo, tampoco parece descabellado pensar que se hubiera utilizado *propuse e comedí*.

Encontramos otras lecciones contrastivas de M frente a LPVEH, frecuentemente omisiones, pero también errores que estamos seguros de que M comete por su cuenta:

12)

- a) moravan otras nasciones de gentes que se llamavan suevos (LPVH) ~ E después los godos fallaron otro rincón de la tierra donde llamavan a otras naciones de gentes que moravan allí suevos (M, 2v).
- b) mas amó más los castillos e ayudó a Isem (LPVHE) ~ los castellanos (M, 92r).
- c) E su esposa llegó dando bozes: «Non matés a vuestro señor, traidores», e ellos, oyendo esto, diéronle una bofetada e el infante que lo vido reptolos mucho e ellos con saña diéronle de los venablos (LPVHE) ~ repitíolos (M, 94r).

En cuanto al fragmento final de la crónica de Enrique III que solo comparten ML, debemos decir que el texto se presenta de manera casi idéntica en ambos manuscritos, aunque en dos pasajes muy señalados hallamos variantes textuales particulares de gran extensión. En primer lugar, encontramos que las primeras líneas exclusivas de estos testimonios expresan el mismo contenido, aunque con distinta formulación y extensión; así, en L se presenta de una manera resumida, apenas dos líneas, mientras que en M está algo más desarrollada:

- 13) E en este tiempo que los embajadores se aparejavan para ir a Portugal a asentar las treguas con el rey de Portugal, que vino nuevas al rey don Enrique estando en Valladolid que el rey don Juan avía quebrantado el término que era puesto de las treguas (M, 200r) ~ E después d'esto, estando el rey don Enrique en Valladolid, le vinieron nuevas qu'el rey don Juan de Portugal avía quebrantado las treguas (L).

En segundo lugar, en el siguiente folio el texto de nuevo cambia, aunque no el contenido narrado; incluso M inserta un nuevo título de capítulo donde L continúa desarrollando la crónica en curso. Ahora bien, cabe señalar que, de una manera u otra, ambos textos reconocen un cambio de tema en la historia del reinado de Enrique III, pues uno entiende que empieza un capítulo nuevo, mientras que el otro, como se observa de manera explícita en su redacción, describe una interrupción en la descripción de los hechos hasta el año siguiente ya presente en la fuente:

- 14) E después d'estas cosas pasadas, el rey de Portugal enbió a tractar las treguas con el rey de Castilla. E el rey, estando en Segovia, llegaron allí e el rey los mandó aposentar muy bien e mandoles dar cuanto oviesen menester. E otro día siguiente fueron a fazer reverencia al rey e dixiéronle todo lo qu'el rey de Portugal, su señor, les mandó dezir. E el rey don Enrique entró en consejo sobre ello e con acuerdo de sus grandes firmó las treguas e fizo sus pazes con el rey de

Portogal. E después de tractada esta paz entre los reyes fue ordenado que se tornase a cada reino sus cibdades e villas e así ovo fin esta guerra.

Capítulo que fabla de cómo el rey don Enrique se partió de Segovia para Toledo e dexó ende a la reina doña Catalina, su muger, e al príncipe don Juan, su fijo, que era de edat de diez e siete meses e vinieron con él todos los grandes del reino con asaz gentes por qu'el rey quería fazer guerra a los moros e cómo adolesció de la cual dolencia murió en Toledo.

Cuenta la estoria que luego qu'el rey don Enrique ovo fecho sus pazes e abenencias con el rey don Juan de Portogal, partiose de Segovia para la cibdat de Toledo con todos los ricos omes que con él ivan e otras muchas gentes (M, 200v-201r) ~ E después de pasados algunos días d'esta guerra fue tratada paz entre el rey de Castilla e el rey de Portogal, e concordáronlos en esta manera que fuesen tornadas a cada reino las cibdades e villas que les eran tomadas en la guerra pasada. E asentadas estas pazes dieron fin a esta guerra.

Agora d'esto dexa la estoria de contar d'esta razón e tornara de lo que el rey don Enrique fizo en el año siguiente.

E luego que el rey don Enrique fizo sus pazes e abenencias con el rey de Portogal, partiose de Valladolid para la cibdad de Toledo. E vinieron con el el infante don Fernando, su hermano, e don Ruy Lopes de Ávalos, condestable de Castilla, e Juan de Velasco, camarero mayor del rey, e Diego Lopes d'Éstuniga, justicia mayor del rey, e don Sancho de Roxas, obispo de Palencia, que después fue arzobispo de Toledo, e don Juan de Illescas, obispo de Sigüença. E sin estos grandes señores venían con el rey muchas gentes (L).

En todas estas lecturas, y otras más, L coincide con el del ms. X-II-13 de El Escorial, del que el copista pudo tomar el contenido de esta parte (cf. CAPÍTULO 4, § 1.6).

Respecto a la totalidad de los manuscritos conservados, existen errores de arquetipo comunes a todos ellos, hecho que nos confirman que todos han de provenir de un modelo común:

- 15) él avía gran voluntad de pasar a África si pudiera (7r) ~ a Castilla si pudiera (MLPVH); Requiliano (10r) ~ Teuderigo (MPVH) ~ Teuderedo (L); le vieron algunos salir una abeja por la boca (37v) ~ ave (MLPVH); berberís (91r) ~ libres (M) ~ liberís (LPVHE); E luego los moros enbiaron a dezir a Baeça e a Jaén e a toda la tierra cómo tenían tres reyes cercados e qu'el tercero día se les avían a dar (114r) ~ enbiaron a Baeça (MLPVHE).

De este modo, tras la valoración de las variantes de los testimonios, concluimos con la propuesta del estema siguiente:

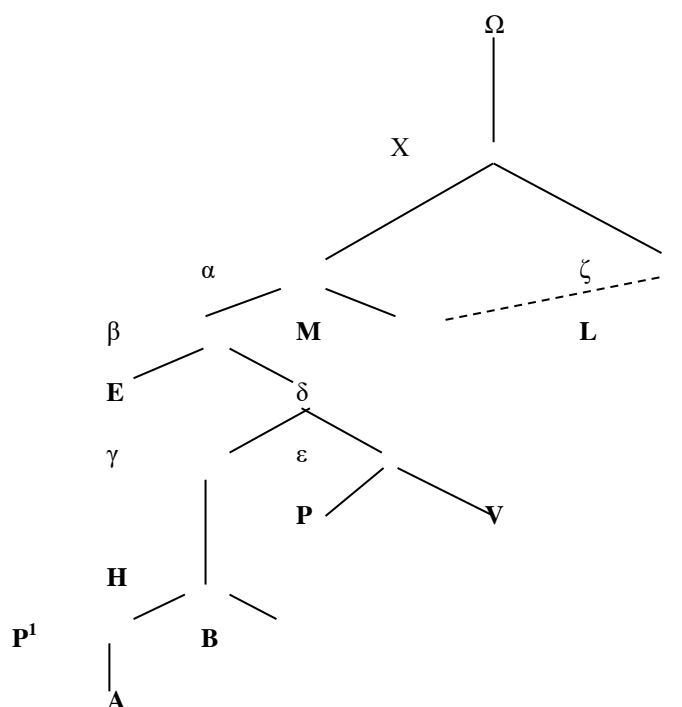


Fig. 6. Relación estemática propuesta en Garrido Martín (2014: 87)

Efectivamente, las conclusiones de Del Piero (1966) y Bombín (1976) acerca de la filiación entre los testimonios estaban acertadas; así, tan solo hemos tenido que comprobar dichas relaciones y, en consecuencia, localizar el manuscrito M dentro de la familia textual ya presentada. Gracias a este nuevo testimonio, el texto crítico de la AC puede ser fijado mediante a la comparación entre los dos manuscritos más cercanos al arquetipo textual, ML (cf. CAPÍTULO 3).

A continuación, desarrollaremos de manera más específica la conformación del corpus base.

4.5. Discernir la base de comparación legítima

El estudio filológico de los manuscritos desarrollado en este CAPÍTULO 2 nos ha permitido discernir la base de comparación legítima tanto para la preparación de la edición, como para el análisis lingüístico intertestimonial de los fenómenos lingüísticos que nos hemos propuesto estudiar.

Vamos a analizar cinco muestras representativas de la lengua del siglo XV que presentan características comunes, pero también grandes diferencias textuales y

lingüísticas que nos han permitido establecer una suerte de jerarquía estemática para la interpretación de los respectivos textos y sus variantes. En ocasiones, como base de comparación y corpus de control, recurriremos a la consulta de las otras obras de Martínez de Toledo, especialmente al *Corbacho*, puesto que las hagiografías tan solo se conservan en un manuscrito y la atribución de estas obras al arcipreste no es determinante²⁵⁶. Asimismo, consultaremos otras fuentes cuatrocentistas que nos ayuden a contextualizar la variación pertinente.

Por otro lado, hemos decidido descartar las cuatro copias tardías manuscritas fechadas en 1755 para el análisis lingüístico, por las razones que comentaremos a continuación, y para la edición crítica solo hemos utilizado el testimonio que ha servido de modelo para los otros tres. A continuación, analizamos en profundidad estas decisiones metodológicas.

4.5.1. Manuscritos cuatrocentistas seleccionados

Tanto el análisis lingüístico intertestimonial como la edición crítica se sustentan en los testimonios contemporáneos al texto: cinco manuscritos cuatrocentistas datados en la segunda mitad del siglo XV. Uno de estos se ha presentado como novedad en esta tesis doctoral tras su localización en el proceso de elaboración de esta, manuscrito que, además, por sus características textuales y lingüísticas ha resultado de sumo interés para comprender y explicar la naturaleza de algunos problemas filológicos presentados en los estudios previos acerca de esta obra²⁵⁷. Ofrecemos a continuación algunas de las características más señaladas y determinantes para el tratamiento filológico de estos manuscritos²⁵⁸.

Todos los manuscritos están datados en la segunda mitad del siglo XV y comparten algunas características codicológicas y gráficas. En primer lugar, todos están presentados como textos poco o nada iluminados y con una decoración muy sobria; tan solo encontramos algunas capitales decoradas o con tinta de distinto color, con un general descuido de las partes finales de los manuscritos, que ya no presentan siquiera

²⁵⁶ Cf. CAPÍTULO 2 (§ 2.1).

²⁵⁷ Cf. Garrido Martín (2014).

²⁵⁸ Para mayor información de la que aquí ofrecemos, cf. CAPÍTULO 2 (§ 4.4) y CAPÍTULO 3.

esa decoración. No son, por tanto, códices lujosos o cuidados²⁵⁹. Tan solo uno de ellos, al que llamaremos P, es el único manuscrito que muestra alguna imagen (16a) y mayor decoración de capitales (16b):

16)



a)

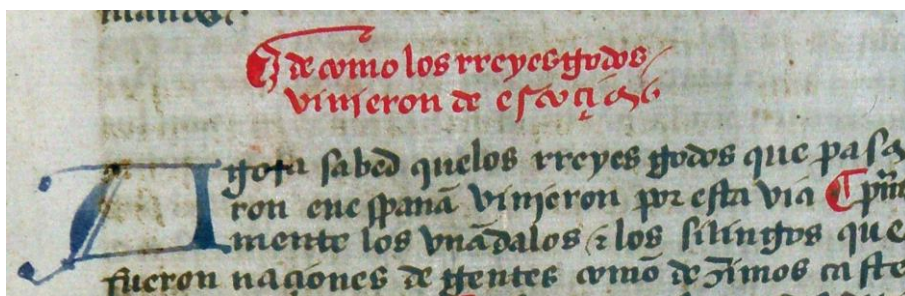


b)

Sin embargo, las rúbricas no han sido incluidas aún a la espera, suponemos, de la iluminación en tinta de distinto color. Si las añadió un estudioso posterior con letra moderna que debía conocer otro ejemplar; la reconstrucción de la estructura, a pesar de la ausencia de rúbrica, es fácil de reconocer por los huecos reservados y la presencia de letras capitales.

Por tanto, otro aspecto coincidente es el del reparto de los capítulos en las partes comunes a los cinco testimonios, salvando alguna ligera modificación en algún título fruto de la elaboración estilística del copista²⁶⁰:

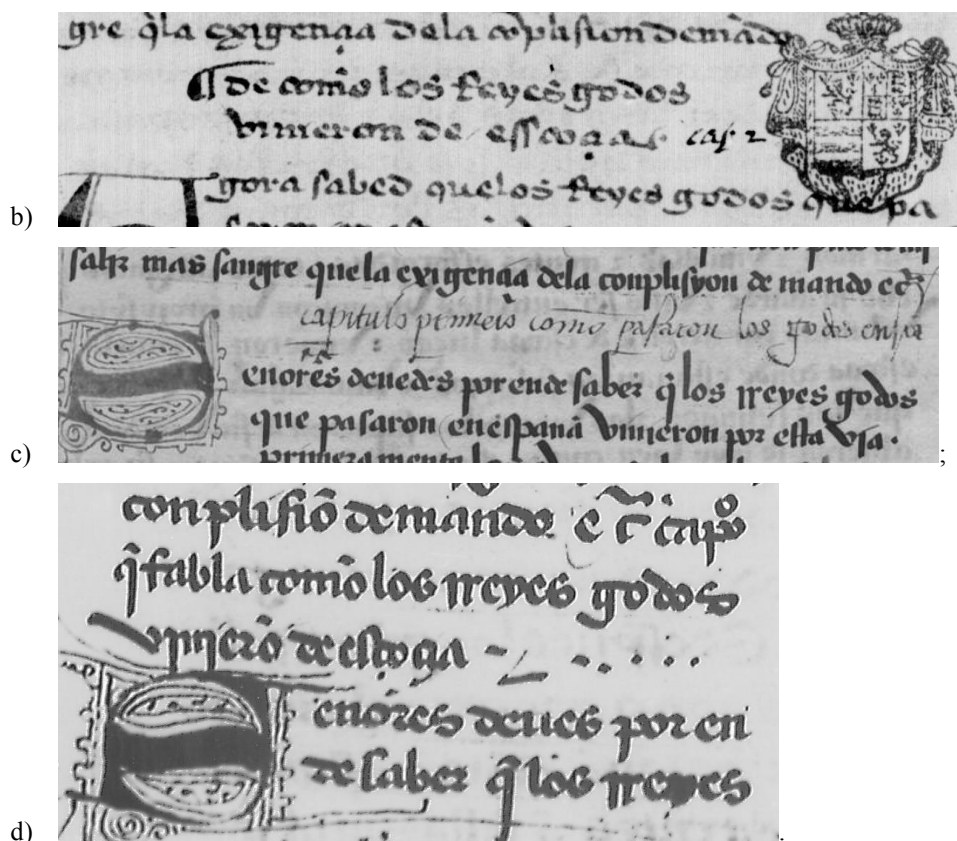
17)



a)

²⁵⁹ El único códice que pudo estar más cuidado es uno del que tenemos noticia por Diego Clemencín (1821: 457) que perteneció a la biblioteca de Isabel la Católica (cf. CAPÍTULO 2, § 4.4.2).

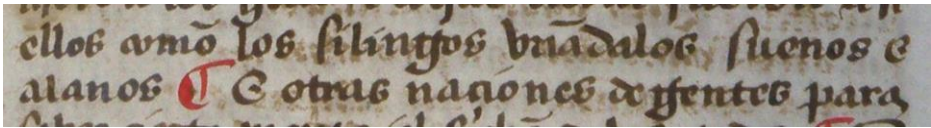
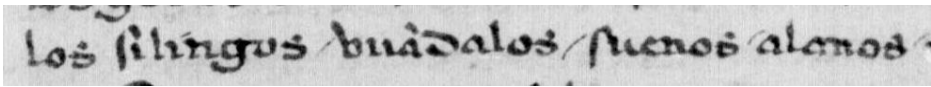
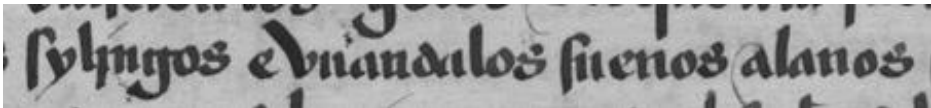
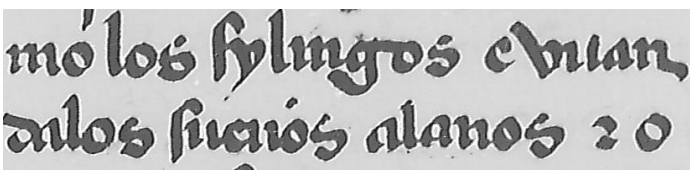
²⁶⁰ Mostramos, por orden de importancia, los manuscritos M, L, P, V y, en ocasiones, E.



El poco lujo ornamental se corresponde con una presentación gráfico-lingüística poco sistemática de dos tipos léxicos concretos: los grupos cultos y la onomástica. En cuanto a los primeros, por el carácter poco lanitista de los textos en la lengua conlleva la general la omisión de las grafías germinadas *ff*, *mm*, *ph* y *th*. No obstante, se muestra mayor vacilación en los grupos fónicos resultantes /kt/, /gn/, /ks/ o /pt/, contextos que, como ocurre en otros textos cuatrocentistas (Pons Rodríguez, 2008c), ya habían sido sometidos a asimilaciones, disimilaciones o evoluciones fonéticas de distinto tipo, por lo que desde el siglo XV hasta el XVIII alternarán entre la asimilación a los hábitos romances o la conservación del grupo. Así, encontramos variación interna en todos los manuscritos.

También se observa un gran descuido en la representación de la onomástica. Llama especialmente la atención la regularidad con que los manuscritos muestran las variantes *suenos* por *suevos* y *unandalos* por *vándalos*:

18)

- a) 
- b) 
- c) 
- d) 

Se trata de errores paleográficos compartidos por toda la tradición textual de la obra y que, según constatamos, se hallan ya en la fuente: la *Estoria de España*, por lo que, ecdóticamente, es posible que estos *errores* se encontraran ya en el original²⁶¹.

Finalmente, como tendencias gráficas comunes podemos comentar que todos los manuscritos cuatrocentistas muestran la grafía de nasal alveolar en posición implosiva ante labial *b* y *p*, rasgo propio, por otro lado, del uso gráfico de la Baja Edad Media, a diferencia de las costumbres del siglo XIII o de la última década cuatrocentista en adelante:

«El estudio de la nasal implosiva ante *p* y *b* está dificultado por la frecuente abreviación mediante lineta. A los documentos de la cancellería bajo Fernando III y Alfonso X corresponde un claro dominio de *m* [...]. Desde el siglo XIV la preferencia por *n* es casi absoluta en la manuscritura [...]. Contra este uso se pronunció Nebrija, y en la misma línea actuó la imprenta» (Sánchez-Prieto, 1998: 128).

A continuación, expondremos algunas particularidades de los manuscritos que nos orientarán para su consideración tanto desde el punto de vista textual como lingüístico. A este respecto, cabe señalar que es coincidente que los manuscritos mejor

²⁶¹ Ello nos lleva a cuestionarnos si estos han de ser, entonces, considerados como *errores* en tanto que son grafías propias de, al menos, la historiografía medieval por la falta de fijación de la onomástica goda y no una mala lectura de su modelo. Cf. CAPÍTULO 3 (§ 2) para un tratamiento más profundo de esta cuestión.

posicionados en la tradición textual que nos ocupa (ML) son mejores no solo textualmente, sino también lingüísticamente.

Estos, aunque no están exentos de errores, son los que muestran una lengua más cuidada y presentan menos errores textuales que, en el caso de los otros manuscritos, se deben tanto a un arquetipo muy defectuoso como a la impericia de sus copistas. Concretamente, estamos hablando de los manuscritos P y V, ambos descendientes directos de un mismo modelo de manera independiente del que heredan un número considerable de errores que manifiestan un texto muy imperfecto. Por ejemplo, encontramos malas lecturas que carecen de sentido (19a), copian peor la onomástica (19b), las fechas (19c) y los números (19d):

19)

- a) población (M, 5r; LH) ~ destrución (PV); final (M, 19v; LH) ~ fin a la (PV), a veras (M, 21v; LH) ~ adversas (PV), vieron (M, 22r; LH) ~ vinieron (PV);
- b) Remismundo (M, 11v; LH) ~ Turismundo (PV);
- c) cuatrocientos e cincuenta e tres (M, 3v; LH) ~ cuatrocientos e sesenta (PV);
- d) edad de treinta e cinco años (M, 27v; LH) ~ edad de veinte e cinco años (PV).

Además, PVH, como descendientes de un primer arquetipo común, contienen dos pasajes añadidos que ML, superiores ecdóticamente, no presentan y, efectivamente, no se halla en la fuente de esos pasajes.

Lingüísticamente, estos manuscritos se comportan de una manera parecida al plano textual: muestran variantes lingüísticas propias de copistas poco letrados, especialmente cuando analizamos fenómenos discursivos propios de la distancia comunicativa o latinistas, como el *accusativus cum infinitivo* (20a) o del contacto lingüístico, concretamente los orientalismos debidos a la influencia del castellano de la Corona de Aragón, como la interpretación activa en la diátesis del participio absoluto (20b)²⁶²:

20)

- a) e dicho esto acordaron ser bueno su consejo (M, 72v; LE) ~ acordaron que era bueno su consejo (P); acordaron bueno su consejo (V).
- b) los moros ivan bolviendo las espaldas e, visto los cristianos la buena señal, esforçáronse mucho e dieron en ellos como en perros (M, 114r; L) ~ vista (PV).

²⁶² Cf. CAPÍTULO 6 para observar con mayor detalle esta variación.

Lo mismo le ocurre, aunque por razones distintas, a L, pues este es un manuscrito relativamente tardío en comparación con MPV, probablemente de, al menos, finales del siglo XV. Este, por tanto, puede ofrecer variantes que muestren un estadio más avanzado de un cambio lingüístico, como en (6), menor interpolación pronominal, mayores casos de preposición *a* ante OD²⁶³, sin que esta sea una característica sistemática:

21) se eran idos para el duque (M, 186v; PVE) ~ se avían ido para el duque (L).

Por su parte, el manuscrito que tomamos como base para nuestra edición, M, presenta asimismo algunas particularidades textuales que nos muestra que, aunque es un buen manuscrito y contiene mejores lecturas con respecto a la fuente en comparación con L, contiene algunos errores importantes (7a). A menudo estos errores se deben a un mal desarrollo de las abreviaturas, probablemente, en el arquetipo de la rama palatina (7b), si bien L no está exento de este tipo de errores (7c):

22)

- a) moravan otras nasciones de gentes que se llamavan suevos (LPVH) ~ llamavan a otras naciones de gentes que moravan allí suevos (M, 2v); tentaron (LPVH) ~ tenpraron (M, 3v); allí baxa (LPVH) ~ en el agua (M, 12v); elijó mejor vía de querer morir en aquel monesterio (LPVH) ~ elijó mejor un día (M, 42v).
- b) escrito (L) ~ santo (M, 43v; PVH < *s(c)to); permitía (L) ~ prometía (MPVH).
- c) profesión (M, 1r; PVH) ~ perfección (L).

El quinto manuscrito cuatrocentista, E, hemos de tratarlo de manera distinta al resto, pues, como hemos visto, es un fragmento de gran particularidad textual. Al tratarse de un manuscrito que contiene una compilación de distintas crónicas, de las cuales la *Atalaya de las crónicas* abarca sus últimos folios (fols. 311r-398v) con los reinados de Pelayo a Enrique III. Contiene adiciones textuales, especialmente en la crónica de Fernando III, así como omisiones e intervenciones del compilador.

En conclusión, contamos con cinco muestras contemporáneas de diversa índole textual y lingüística que nos arrojan distintas variantes de ambas tipologías

²⁶³ Cf. CAPÍTULO 5 (§ 1.6.4).

aprovechables tanto para el establecimiento del texto como para un análisis variacional rico y variado en cuanto a innovaciones y fenómenos lingüístico en proceso de cambio.

4.5.2. Testimonios excluidos: las copias del Setecientos

En primer lugar, hemos excluido para el estudio lingüístico las copias manuscritas del siglo XVIII. Se trata de cuatro manuscritos, de los cuales uno es modelo de los otros tres, descendiente a su vez de un testimonio cuatrocentista. Tanto el modelo como sus *descripti* son copias contemporáneas muy conservadoras lingüísticamente, incluso en la representación gráfica de evoluciones fonéticas que ya se han consumado en el Setecientos. Por ejemplo, no modernizan la *f*- latina (23a-23c), o la aglutinación pronominal *gelo* (8d), así como la *-d-* de las formas verbales paroxítonas (23e)²⁶⁴:

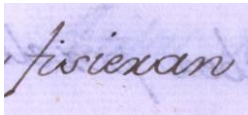
23)

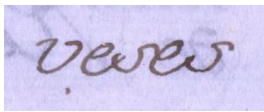


²⁶⁴ Las muestras de los manuscritos aparecen siguiendo el siguiente orden: H, A, P¹ y B.

Por tanto, no son manuscritos útiles para el estudio del cambio lingüístico en diacronía, pues no son representativos del español moderno²⁶⁵; sin embargo, tampoco los hemos tomado para el análisis sincrónico intertestimonial del siglo XV, pues, a pesar de ser conservadores, no son testimonios contemporáneos al estado de lengua que pretenden transmitir desde su modelo y no podemos, por tanto, considerarlos totalmente fiables o representativos, al menos en comparación con las cinco copias cuatrocentistas que ya poseemos; de hecho, sí los manuscritos modernos sí modifican algunos rasgos, como la grafía *z* sigmática, correspondiente a la sonora, que es confundida por *s*, mostrando un extraño seseo²⁶⁶:

24)

a) 

b) 

Por otro lado, para la edición sí hemos incluido las variantes textuales de H como testimonio directo de un arquetipo cuatrocentista perdido, pero aún excluimos a los *descripti* para este fin. La falta de utilidad de los *descripti* con fines reconstructivos es un postulado general en la práctica del método neolachmanniano, aunque no siempre estos testimonios deben ser descartados automáticamente, pues, aunque en general no contienen lecturas correctas que no se encuentren ya en su modelo, esta no es una ley sin excepciones, como enuncia el precepto crítico *recentiores non deteriores*²⁶⁷.

No obstante, efectivamente, un *descriptus* puede aportar errores desastrosos. Un ejemplo ilustrativo lo encontramos en la propia producción de Martínez de Toledo,

²⁶⁵ Esto no significa que, en otros casos, los *descripti* no puedan ser de utilidad para dicho estudio. Cf., sin ir más lejos, los estudios de Fernández-Ordóñez (2002a) o Montejo (2005).

²⁶⁶ Registrado en otras copias *descripti* del siglo XVIII, como en Pons Rodríguez (2008e: 149).

²⁶⁷ Cf., de nuevo, los casos para la *GE* y la *EE* respectivamente en Fernández-Ordóñez (2000, 2002) y Montejo (2005). No obstante, compartimos la opinión de Conde (1999: 256, n. 375) de que en algunos casos, como ocurre en su edición de las *Siete edades del mundo*, «no es estrictamente necesaria la inclusión de los *codices descripti* en un aparato crítico cuando son tan tardíos como en el caso de las *Siete edades*: poca huella importante han podido dejar en la tradición manuscrita las copias dieciochescas y decimonónicas».

concretamente, en la traducción del tratado *De la perdurable virginidad de santa María* elaborado por san Ildefonso: *sufre, espera* (E, 89ra) > *sufre áspera* (M, 131r)²⁶⁸.

Por todo lo expuesto, creemos justificado no incluir los cuatro testimonios del siglo XVIII en nuestro estudio lingüístico, así como excluir los *descripti* en la edición. De este modo, poseemos un conjunto de cinco manuscritos representativos y fiables del castellano cuatrocentista de la segunda mitad de la centuria que suponen cinco muestras de diverso carácter diasistemática; no obstante, no podemos negar la preeminencia desde el punto de vista tanto lingüístico como textual de los testimonios M y L, sobre los cuales estableceremos las conclusiones más pertinentes en las distintas partes de nuestro estudio.

4.6. La fortuna filológica de la AC: ediciones y menciones

La fama póstuma de Martínez de Toledo vino de la mano, sobre todo, de su primera obra, el tratado titulado como su cargo o el *Corbacho*. Además, los sumarios de crónicas han sido un subgénero historiográfico que ha pasado más desapercibido eclipsado por otros textos historiográficos, especialmente las crónicas generales alfonsíes y las particulares posteriores, como las de López de Ayala. De este modo, la AC no ha recibido tradicionalmente gran atención por parte de los investigadores e historiadores de la literatura. No obstante, es posible localizar su presencia en diversos repertorios del siglo XIX y XX, como la *Historia crítica de la literatura española* de Amador de los Ríos (1865 [1969]) o el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, de don Bartolomé José Gallardo (1866: II). La obra no carece, desde luego, de atención filológica, siendo la segunda mitad del siglo XX el momento en que se redactan los estudios filológicos más importantes sobre la AC.

En primer lugar, cabe destacar la excelente labor de Del Piero, cuyos trabajos sobre el texto de la AC componen una tríada indispensable para su estudio. El primero de ellos, «La Corónica de Mahomad del Arcipreste de Talavera» (1960b), es un artículo

²⁶⁸ Otros casos similares los aporta otra obra cuatrocentista, *Virtuosas e claras mugeres* (1446) de don Álvaro de Luna, que según Pons Rodríguez (2008e: 148) en su edición, la copia de 1857 elaborada, al parecer, por Amador de los Ríos, y *descriptus* de uno de los manuscritos principales, «es poco cuidadosa con el texto del que parte» y se trata, por tanto, «el testimonio de menos importancia». Varios de esos errores (Pons Rodríguez, 2008e: 149-150) son gráfico-fonéticos (*s* por *z* sigmática), pero también los hay de errores textuales mayores, como *ella oveia dos fijas* por *ella avía dos fijas*.

en el que el autor describe algunos manuscritos de la AC, añadiendo imágenes de estos incluso, y analiza la crónica del profeta en comparación con los pasajes correspondientes de la *Estoria de España*. Aunque no tiene en su poder aún todos los materiales, Del Piero expone un estema, que más adelante reformulará con mayor exactitud, e intenta trazar la tradición manuscrita de la obra. Este trabajo supone la primera transcripción de un capítulo completo de la AC. En un trabajo posterior, «La tradición textual de la *Atalaya de las corónicas* del Arcipreste de Talavera» (1966), el investigador describe la totalidad de los manuscritos que componen la tradición textual de la AC; además, elabora de nuevo una propuesta de estema, apunta algunas fuentes y esboza ya una historia de los manuscritos. En este trabajo atribuye sin dudas la obra a su autor, frente a las opiniones previas de que podía ser obra de Alonso de Toledo, autor del *Inventionario*²⁶⁹, y describe su estructura. Acerca de las fuentes, el estudioso afirma que la mayor parte de las crónicas de la AC están basadas en la tradición historiográfica alfonsí, aunque también se encuentran pasajes en los que el autor elabora literariamente el capítulo apartándose de la fuente e introduciendo nuevos elementos en el relato o, incluso, diálogos de propia invención. Finalmente, publicará un fragmento de la AC editado con variantes a pie de página (Del Piero, 1970). Su extensión es mayor que el fragmento del trabajo anterior: supone la transcripción paleográfica de los diez primeros capítulos. Antes de mostrar el texto, el trabajo de Del Piero incluye cuatro apartados: el primero de ellos se titula «El Arcipreste de Talavera, cronista real». En este, el autor narra de nuevo la historia de la AC, de la edición y de los manuscritos. En un segundo capítulo, se habla de la tradición manuscrita, que es ya relativamente extensa (ocho testimonios), se describen detalladamente los manuscritos y se presenta el estema. En el tercer apartado, trata la estructura y las fuentes, sobre todo la *Estoria de España*. Por último, se presenta un índice preliminar según L y un apéndice con los reyes.

El segundo investigador que, cronológicamente, ha realizado grandes aportes a la bibliografía sobre la AC, fue Inocencio Bombín, quien leyó, en la Universidad de Toronto, su tesis doctoral dirigida por el Prof. Fox y titulada *La Atalaya de las Corónicas del Arcipreste de Talavera: edición crítica de parte del texto con un estudio introductorio y vocabulario* (1976). En ella, Bombín retoma la transcripción del texto

²⁶⁹ Cf. § 2.4. y § 4.4.2.

donde la finalizó del Del Piero (1970) y presenta, de nuevo con fidelidad paleográfica, el período que abarca desde el reinado de Teudis a Fernando III, correspondientes, según Bombín presenta, con las fuentes de tradición alfonsí. El análisis de la obra está dividido, en esta ocasión, en cinco partes: el primer capítulo es una visión general del siglo XV; el segundo describe el contenido y la datación de la obra; el tercero, las fuentes; el cuarto se ocupa del estilo del autor; por último, el quinto capítulo trata la edición y la política editorial. Cabe señalar, como aportación de Bombín, que su detallado estudio del texto supone la localización prácticamente definitiva de las fuentes, como hemos podido comprobar en nuestro propio análisis. Por otra parte, este modifica ligeramente el estema propuesto de Del Piero; como hemos visto, si bien es verdad que la innovación la introduce, por un lado, en la genealogía de los manuscritos *descripti* del siglo XVIII y, por otro, en la relación entre el original y L, donde supone un testimonio intermedio [e], posibilidad que Del Piero acepta desde un principio: «Nada impediría, por lo demás, suponer la existencia de generaciones intermedias; y, en efecto, es probable que las haya habido, especialmente entre α y E, entre el original y α , o entre aquél y L» (Del Piero, 1966: 20). Por tanto, las aportaciones de Bombín a este respecto, aunque significativas y oportunas, no contradicen lo expuesto previamente por Del Piero.

Finalmente, James B. Larkin (1983) ha sido el único que ha transcrito, de nuevo paleográficamente, un testimonio de la obra al completo en su edición *Atalaya de las Corónicas* precedida de un estudio introductorio, en la línea de los estudios realizados en el Hispanic Seminary of Medieval Texts²⁷⁰. Para realizar dicho trabajo, Larkin se basa en el manuscrito de la British Library, al igual que Bombín y tal y como Del Piero recomienda, ya que es el único que conserva el texto en su totalidad. En su prólogo, Larkin (1983: I-II) describe la estructura interna de la transcripción de la siguiente manera:

²⁷⁰ El Hispanic Seminary of Medieval Texts se fundó a comienzos de la década de los años setenta por John J. Nitti y Lloyd A. Kasten, quienes junto a varios profesores de español y portugués de la Universidad de Wisconsin-Madison se propusieron facilitar el acceso a un volumen extenso de transcripciones en el seno de un proyecto propio para la creación de un diccionario de español medieval: *Dictionary of Old Spanish Language*. No obstante, estas transcripciones, disponibles en papel, así como en soporte electrónico, han sido de gran utilidad no solo para este grupo de investigadores, sino también a nivel internacional para los estudios del español medieval. Para más información y acceso a varios de estos textos, puede consultarse su página web < <http://www.hispanicseminary.org/index-es.htm> >.

«[f]or the purposes of the present research the work is divided into four parts: 1) the table of contents, and the first ten chapters, corresponding to del Piero (fols. 1r-31v); 2) from the chronicle of Teudis through that of Fernando III (31v-160r). corresponding to Bombin's edition; 3) the remaining text of the manuscripts in the "palatine tradition" (160r-260v), for which the various manuscripts themselves were the chief source of information; 4) the final portion (260v-292v), unique to the Egerton codex –for which cross-comparison was not possible».

Después de leer el fragmento, se llega a la conclusión de que la edición de Larkin es original solo en parte, ya que las crónicas hasta Fernando III son prácticamente una mera copia de los trabajos anteriores de Del Piero y Bombín respectivamente y solo aporta su edición a partir del folio 160r, donde L es la única fuente, aunque incluye algunas anotaciones asistemáticas de los demás testimonios. Debemos señalar, además, que a diferencia de las transcripciones de Del Piero y Bombín, que presentaban un aparato de variantes, la de Larkin se limita a transcribir el texto según L y solo comenta aquellas palabras que le resultan señaladas: nombres propios, toponimia, etc.; en cualquier caso, no contiene las variantes textuales utilizadas para elaborar su edición²⁷¹. Por otra parte, el estudio introductorio supone un excelente estado de la cuestión que recoge las investigaciones previas acerca de la AC, de las que el estudioso realiza un resumen e incluye una valoración personal, siendo especialmente reveladoras aquellas que tienen que ver con la autoría y datación del fragmento final que solo posee L, aunque quedan sin aportar datos definitivos que confirmen la atribución o no de Martínez de Toledo, así como una fecha de redacción final de la obra.

De los trabajos previamente mencionados, ha sido este último, el de Larkin (1983), el que ha tenido mayor recepción en los estudios filológicos posteriores que presentan la AC como texto integrante de corpus diversos. El uso de la historiografía como objeto de estudio científico se reivindica desde hace más de un siglo en el ámbito

²⁷¹ Un problema crítico derivado de presentar tan solo la transcripción paleográfica de L sin un cotejo crítico de otros testimonios es que se trasladan a la edición errores de lectura del mismo editor sobre el manuscrito que observa que, quizá, podrían evitarse con la colación de los demás manuscritos. Por ejemplo, en el siguiente pasaje: «sacole al huerto un poco e el rey e la reina e todas las dueñas *riendo* estudieron quedas a ver qué le diría, que pensavan que sería alguna sabrosía de las que solía fazer» (M, 20r), hemos observado que en la edición de Larkin se lee *fuyendo* cuando en L pone *riyendo*. Lo mismo ocurre en otros casos, como *excartada* por *executada* (M, 51v; L), o en vez de *primo Arnalt* (M, 59r; L) nos encontramos *primo carnal*; *gele fiziese dar* por *fiziese criar* (M, 86v; L) o *lançaron* por *alcançonon* (M, 88v; L).

hispanico²⁷²; especialmente significativo es el testimonio de Menéndez Pidal (1898 [1918]: xviii-ix), quien establece el catálogo de las crónicas generales en la biblioteca de Palacio y defiende que el conocimiento de la historiografía medieval tiene, además de interés literario, provecho histórico si se conoce adecuadamente la tradición de estos textos:

«su estudio no tiene un mero interés literario; éste nadie lo niega, y resultará más claro al poner de manifiesto algunos datos que encierran aún las Crónicas acerca de nuestra perdida poesía épica; pero también se verá que para la historia de la Edad Media no es insignificante, ni mucho menos, la comparación crítica de todas esas compilaciones. Sin saber cuáles elementos son en ellas originales y cuáles porceden de simple refundición de obras anteriores; sin conocer las distintas versiones de los hechos contenidos en ellas y sin apreciar el espíritu que las anima, ora de acatamiento al poder oficial, ora de simpatía hacia los elementos sociales que con él luchaban, no se podrá llegar á restablecer la verdad de muchos sucesos».

En efecto, harto conocidas son las obras representativas de este género utilizadas en el seno de la historiografía medieval y, en sentido amplio, en los estudios filológicos españoles: ampliamente recurrentes son las referencias a la *Estoria de España* y la *General Estoria*, así como a la *Gran Conquista de Ultramar*, la *Crónica de 1344*, la *Crónica troyana* o las crónicas de reyes o de particulares a partir de la Baja Edad Media, como la *Crónica de Juan II* o *El Victorial*, etc. No obstante, otras crónicas quedaron fuera de este paradigma, entre ellas la obra que nos ocupa en el presente trabajo. No es hasta finales del siglo XX cuando el inventario de obras historiográficas se amplía en un afán por rescatar textos de este tipo menos conocidos el ámbito de la filología, sobre todo en la lingüística histórica, y, mediante la elaboración de grandes corpus electrónicos de referencia, se ha facilitado el acceso a un número ingente de textos: así, se utiliza la edición de Larkin (1983) en las bases de datos de referencia para la historia del español, el CE de Mark Davies y CORDE de la RAE²⁷³.

²⁷² Cf. Funes (1997) para un rastreo historiográfico del uso de las crónicas generales como objeto de estudio desde el siglo, cuando estas eran utilizadas como fuentes en, precisamente, los sumarios de crónicas, si bien este autor no los define como tal o como un subgénero independiente en la historiografía cuatrocentista. Este uso de las crónicas se encuentra, desde luego, en relación con la reivindicación humanística de la fuente histórica como un testimonio fidedigno, movimiento en el que se inserta, entre otras obras, la AC (cf. Funes, 1997: 126 y Octavio de Toledo y Huerta, en prensa).

²⁷³ Cf. la nómina de obras y autores en ambos corpus en <<http://www.corpusdelespanol.org/x.asp>> y <<http://ntlle.rae.es/nomina/jsp/NominaFor.jsp>> respectivamente. Asimismo, sin ánimo de exhaustividad, hemos observado que han tomado la AC, siempre a través de la edición de Larkin, para estudios en

Así pues, el trabajo de Larkin (1983) se ha consolidado en la filología actual como presentación del texto de la AC, pero no contamos actualmente con una edición crítica que aporte un aparato de variantes del texto completo; además, el hallazgo del manuscrito M hace necesaria una vuelta a varias de las cuestiones ya planteadas, aportando este testimonio de manera individual un dato revelador acerca del fragmento restante de la crónica de Enrique III que cuestiona aún más la autoría de Martínez de Toledo, sino de este fragmento, al menos, de la crónica de Juan II. De este modo, y como cierre de este primer tomo introductorio de la tesis doctoral, ofrecemos a continuación la edición crítica de la *Atalaya de las crónicas*, en la que tomamos precisamente el nuevo manuscrito encontrado como testimonio base.

historia de la lengua autores como Elvira (2000), Santiago (2004), Herrero Ruiz de Loizaga (2005), Rodríguez Molina (2010), Duchowny y Gomes (2015) o Pons Rodríguez (2015c). A este respecto, Pons Rodríguez (2006b) realiza un estudio sobre el canon cuatrocentista en los estudios lingüísticos y literarios, comprobando la poca presencia de la AC en este tipo de trabajos: tan solo registra el uso de nuestro sumario en el trabajo mencionado de Herrero Ruiz de Loizaga (2005), en comparación con el ingente número de obras que utilizan el *Corbacho*. En cuanto a estudios filológicos no lingüísticos, cabe mencionar que existe una mayor presencia de nuestro sumario: por ejemplo, encontramos los trabajos de Juan Menéndez Pidal (1906) y Delpech (1998) sobre el mito de la casa de Hércules comparando la versión contenida en la *Crónica Sarracina* con el pasaje de la AC, idénticos en algunas referencias concretas, como la denominación de *casa* a dicho espacio o la referencia a una estatua yacente del semidios con una inscripción en la mano premonizando la derrota de los godos, dirigidos por Rodrigo en Hispania, de mano de los árabes; también ha servido como base de datos para otro mito, esta vez el de la caída de Bizancio (cf. Díaz-Mas, 2003). Por otra parte, la materia épica en nuestro sumario ha sido asimismo analizada por Gómez Redondo (1992) y, desde entonces, proliferan los estudios que se basan en los sumarios como un subgénero historiográfico independiente, comenzando por el trabajo pionero de Jardi (1991) hasta su uso en estudios más recientes, como el de Orellana (2013), sobre el concepto de España en la Castilla del siglo XV. Se ha utilizado la AC, además, como testimonio de lagunas voces lingüísticas en ediciones como la de Carmen Parrilla (2011: 125) menciona la AC como ejemplo del uso de la forma *Proencia* para Provenza en el siglo XV; esta lectura se encuentra solo en L, pues la rama palatina presenta *Perpiñán*, lectura correcta. Finalmente, se ha utilizado como testimonio para los estudios históricos bajomedievales, como la muerte de Álvaro de Luna (cf. Moya García, ed., 2009, 2015) o, en el ámbito de la historia del arte, para ejemplificar el obsequio de tejidos como objeto de munificencia (Oreja, 2014).

Recapitulación

En este capítulo, hemos mostrado una caracterización de Alfonso Martínez de Toledo como historiador, más conocido como clérigo responsable del tratado titulado *Arcipreste de Talavera* o *Corbacho*. Con ello, hemos comprobado que la formación del arcipreste como bachiller en leyes y ejercicio del cargo eclesiástico que le fue encomendado le permitió estar en contacto diversos territorios en que estaban vigentes ya las corrientes pre-humanísticas; estas tendrán una influencia fundamental en su obra, tanto en la selección de esquemas textuales —el mismo sumario de crónicas o el tratado—, como en las características lingüísticas rastreables a lo largo de su producción.

Tras contextualizar la figura de Martínez de Toledo en la centuria cuatrocentista, hemos realizado un breve panorama de la prosa historiográfica general para poder centrarnos en el subgénero en que se inserta la obra objeto de estudio de esta tesis doctoral, la *Atalaya de las crónicas*. Se trata de un sumario de crónicas, probable evolución de los breviarios latinos, cuya época de esplendor en la historiografía latina se localiza en el siglo IV; no obstante, los breviarios pronto fueron eclipsados por las magnas historias de Salustio o Tito Livio, de la misma manera en que el sumario de crónicas fue eclipsado por el *Corbacho*, en el caso de la producción literaria de Martínez de Toledo, y por las grandes crónicas generales y particulares medievales, en el caso de la producción historiográfica bajomedieval. Esto nos ha permitido definir el sumario de crónicas como ‘un subgénero historiográfico especialmente cultivado en la Baja Edad Media castellana y la primera mitad del siglo XVI consistente en una narración histórica abreviada original fruto de la compilación de diversas fuentes’, cuya finalidad se encuentra relacionada generalmente con un afán didáctico para con la clase social alta e, incluso, regente, registrando tan solo los hechos del pasado memorables o adecuados a la ideología subyacente a la elaboración del texto. Son, por tanto, una suerte de manual de historia, una versión breve necesaria por la ingente producción historiográfica heredada de la tradición alfonsí y las crónicas particulares.

Finalmente, hemos caracterizado el objeto de estudio, la *Atalaya de las crónicas*, desde el punto de vista textual, teniendo en cuenta tanto aspectos formales como de contenido en su constitución como un tipo discursivo concreto: el sumario de crónicas. A este respecto, cabe señalar que este sumario constituye una pieza de especial valor

dentro de su paradigma genérico, pues tanto la conciencia autorial de Martínez de Toledo como su caracterización textual han contribuido a considerar esta obra como una muestra elaborada de los sumarios de crónicas cuatrocentistas y, en consecuencia, a optimizar su estudio frente a otros sumarios anónimos o menos elaborados. En este sentido, ha tenido relativa recepción entre los historiadores, especialmente de la literatura y la historiografía, destacando la labor de tres investigadores, Raúl Del Piero, Inocencio Bombín y James B. Larkin, cuya transcripción paleográfica de un testimonio concreto, el manuscrito *Egerton 287*, ha sido el texto de referencia para esta obra en los estudios filológicos de los últimos treinta años. Sin embargo, la introducción de un aparato de variantes del texto completo, así como la necesaria actualización de los estudios previos con las novedades surgidas desde entonces, principalmente, el hallazgo del nuevo testimonio, de tanto valor textual, hacen necesario un nuevo acercamiento a esta obra.

CAPÍTULO 3. EDICIÓN CRÍTICA

*Et ruego a todos los que leyeren cualquier de los libros que yo fiz
que si fallaren alguna razón mal dicha,
que non pongan a mí la culpa
fasta que vean este volumen que yo mesmo concerté*

Don Juan Manuel, *Prólogo general*

1. Ediciones críticas y editar críticamente

Parte fundamental de nuestro trabajo sobre la *Atalaya de las Corónicas* es la presentación de un texto que, además de estar a disposición del lector actual, pueda servir como corpus de datos para análisis lingüísticos. Por ello, consideramos determinante definir qué entendemos en esta tesis doctoral por una edición crítica y las reflexiones metodológicas que hemos hecho ante las prácticas editoriales actuales con textos historiográficos medievales²⁷⁴.

Puede decirse que actualmente se ha superado la *falsa disyuntiva* (Fernández-Ordóñez, 2014: 45) marcada por las opciones metodológicas de Lachmann y Bédier y se exige un tipo de edición distinta²⁷⁵. En consecuencia, también en nuestro trabajo partimos de los avances actuales del método neolachmanniano –la noción de texto en el tiempo o el análisis de los diasistemas, por ejemplo– así como de otros conceptos provenientes de otros entornos académicos aplicados a la lengua de los textos y su transmisión, como el análisis de las variantes lingüísticas frente a las textuales ya reclamado por Roudil y Cerquiglini.

Dados estos fundamentos, abogamos por reconocer el valor de cada uno de los testimonios integrantes de la tradición textual tanto en el aspecto lingüístico como textual, pues un análisis variacional como el que aquí mostramos necesita asentarse en un edificio de variantes textuales y lingüísticas que no resulte anulado por la lógica prelación de unos testimonios sobre otros en la familia estemática. Sin embargo, tomando estos preceptos teóricos, el problema radica en cómo llevar a cabo la

²⁷⁴ Cf. a modo de ejemplo los trabajos de Catalán (1974) y las ediciones de Fernández-Ordóñez (1993), Conde (1999), Moya García (2008), Sánchez-Prieto (2009) y De la Campa (2009).

²⁷⁵ A este respecto, comenta Orduna (1994b [2005]: 157) que «[l]a renovación moderna de la metodología de edición de los textos de “literatura histórica” [se refiere concretamente a crónicas e historias] en castellano se produce alrededor de los años 60 por la labor pionera de Luis Felipe Lindley Cintra y el empuje e inteligencia de Diego Catalán». Es más, los textos históricos, según el estudioso argentino, han de ser tratados de manera distinta dentro de la ecdótica, tal y como tradicionalmente en el ámbito hispánico se ha hecho. Así lo pone de manifiesto, por ejemplo, Arenas Olleta (2007) cuando habla de la labor de Menéndez Pidal como editor de textos (épicos e) históricos, o Faulhaber (2011) acerca de la edición completa de la *GE*: «Ahora, lo que *no* se hace es seguir la metodología lachmanniana clásica, estableciendo un *stemma* y utilizándolo para la constitución del texto, que es la práctica casi unánime de los críticos neolachmannianos italianos» (Faulhaber, 2011: 3-4), y «[a] pesar de mi discrepancia con los llamados presupuestos neolachmannianos de la edición, que, repito, no son tales, en la práctica el texto que resulta es admirable» (Faulhaber, 2011: 5). No obstante, en cualquier caso, la conclusión a la que se llega de manera unánime es que lo único seguro en crítica textual es que no hay método infalible, este viene determinado por cada texto concreto, en palabras de Ham (1958-1959: 205): «[t]he elderly axiom can bear repeating, that the one rule which is always valid is that each individual text sets its own laws».

presentación de estos testimonios en la práctica²⁷⁶. A priori, el tipo de edición más idóneo para nuestro propósito es aquel basado en la exposición paralela o yuxtalineal de los testimonios pues supone la yuxtaposición de lecturas de los manuscritos conservados sin alterar su estado lingüístico (ni textual), lo que nos permitiría como lectores acceder de manera inmediata a las distintas variedades presentes en la tradición textual de una obra; no obstante, este tipo de edición en papel es sumamente difícil para los textos más extensos, como las crónicas, pues el esfuerzo y la cantidad ingente de material harían de esta una empresa titánica²⁷⁷. Por ello, en esta tesis abogamos por una edición que no aspira a reconstruir el arquetipo del original salido del autor²⁷⁸, sino una en la que se escoge uno de los testimonios, el que presente mejor calidad lingüística y textual, para editarlo con estas características propias como una muestra real de la lengua de su época, anotando y subsanando sus errores textuales evidentes con la ayuda de los demás manuscritos, así como de la fuente y, en las menos ocasiones, *ope ingenii*²⁷⁹. Además, nos resulta imprescindible aportar un estudio filológico y un aparato de variantes textuales que indiquen no solo la existencia de errores o lecturas distintas, sino que refleje nuestra interpretación acerca de la naturaleza de esa variación y la explicación de las transformaciones, separando aquellas de naturaleza textual, es decir,

²⁷⁶ Fernández-Ordóñez (2014) realiza una profunda revisión de las bases teóricas y metodológicas en la edición de textos antiguos y expone una propuesta de mejora que, en la medida de nuestras posibilidades, hemos tenido en cuenta para la realización de este trabajo y la consideración de las variantes textuales y lingüísticas de nuestro texto.

²⁷⁷ Existen ediciones en papel de textos no demasiado extensos, como fueros (cf. Roudil, ed. 2000), pero aun así suponen la publicación de cinco tomos (más una introducción) de una media de quinientas páginas cada uno. Otras publicaciones acotan pasajes concretos tradicionalmente transmitidos en distintos testimonios (cf. Montiel, 2016, para un estudio de las prosificaciones del *Poema de mio Cid*); también es una opción útil para los casos de traducciones u obras plurilingües (cf. Colón y Colón, 2003 o Del Rey Quesada, 2015a y 2015b). Más adecuado sería para este tipo de edición el formato digital. Cf. en la actualidad el proyecto *Estoria Digital* dirigido por el Prof. Dr. Aengus Ward o el corpus paralelo de *Biblia Medieval* dirigido por el Prof. Dr. Andrés Enrique-Arias. Cf. CAPÍTULO 1, § 3.4.

²⁷⁸ Ya Orduna opina que en ciertas crónicas la reconstrucción del arquetipo no es posible, como en el caso de las *CrAyala*, donde «[l]a aplicación pura del método neolachmanniano hubiera desembocado en un texto disparatado dada la coexistencia de dos versiones que se han contaminado esporádicamente» (Orduna, 1994a [2005]: 158, n. 17).

²⁷⁹ Este ha sido el método en la tradición historiográfica hispánica de los últimos años y el cual nosotros hemos decidido aplicar aquí, pues consideramos que este tipo de edición crítica, a pesar de poder considerarse *eclectica* por no adscribirse a ningún método completamente. Tomamos este adjetivo haciendo referencia al siguiente comentario de los prologuistas del número especial sobre crítica textual en *Romance Philology*: «This issue of *Romance Philology* is unusual in that “neolachmannians” are so strongly represented in the articles in the Hispanic area. Hispanists have traditionally been eclectic and non-dogmatic practitioners of Bédier-style best manuscript editing» (Faulhaber y Craddock, 1991: 4).

las derivadas del proceso de copia de un texto, de las variantes lingüísticas, cuyo rastro no reflejamos en el aparato crítico, sino que ofrecemos a través de un análisis específico de estas que conforma el segundo tomo de esta tesis doctoral²⁸⁰.

En conclusión, encontramos que la propuesta aquí presentada es la opción que, en la medida de nuestras posibilidades, mejor nos permite acercarnos al objetivo de esta tesis doctoral: mostrar un texto representativo de un estado de lengua concreto susceptible de ser utilizado para un análisis filológico variacional.

En lo referente al testimonio tomado como base para nuestro texto, en Garrido Martín (2014) esbozamos una hipótesis estemática analizando la relación de un manuscrito recién hallado, M, entre los testimonios conservados, análisis que desarrollamos en este trabajo (cf. CAPÍTULO 2, § 4.4.3) donde hemos descrito más detalladamente la tradición textual completa y presentado, con algunos matices, el mismo estema que en el trabajo previamente citado a modo de orientación:

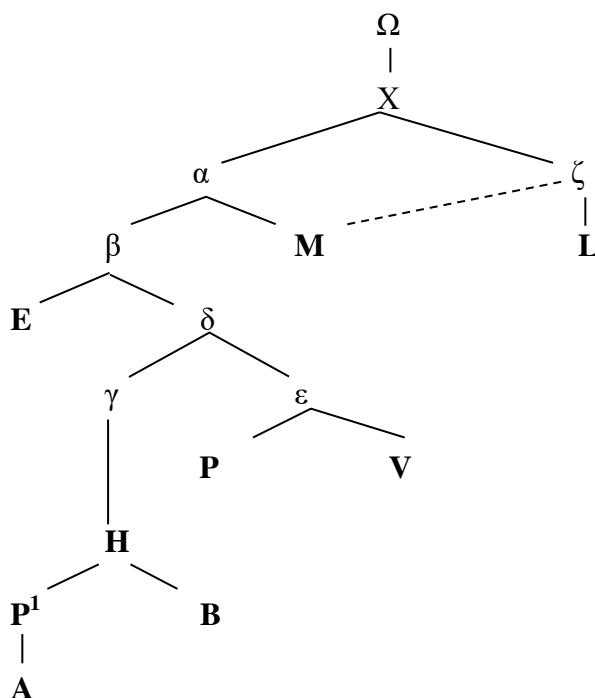


Fig. 7. Propuesta de estema de los manuscritos conservados de la AC

²⁸⁰ Cf. las clasificaciones en Sánchez-Prieto (1998) y Fernández-Ordóñez (2002a y 2006a). Por los intereses totalmente personales y subjetivos para nuestra investigación, nos hemos centrados en las variantes morfosintácticas y discursivas. Cf. CAPÍTULO 1, § 4.2.

Así, determinamos que para presentar el texto de la AC, el manuscrito base ha de ser el novedoso testimonio mallorquín, M. Las razones principales en que se apoya esta decisión son²⁸¹, por un lado, que ninguno de los manuscritos conservados es descendiente directo del arquetipo; por ser M y L son los dos más cercanos al arquetipo, estos constituirán la base de comparación principal, a pesar de que L es probablemente un texto tardío. Por su parte, M es considerado como el *codex primus inter pares*, ya que L omite numerosas lecturas: sabemos que son omisiones porque estas se hallan tanto en la familia textual de M como en la fuente; además, L comete varios errores por la impericia del copista. Por otra parte, la familia textual de M es la que más copias conserva, frente a la de L, en la que este es el único manuscrito conservado (y, repetimos, tardío). Esto nos hace pensar que, probablemente, es la versión de esta rama la que más difusión tuvo en la segunda mitad del siglo XV y, por tanto, la más conocida por los lectores de la época.

Sin embargo, a pesar de considerar a M el *codex optimus inter pares* y, por ello, la mejor opción para la edición, no descartamos la utilidad de L, normalmente con el apoyo de los demás manuscritos y/o de la fuente, para corregir los errores de M. Para ello, aportamos a pie de página las enmiendas que hemos introducido como editores del texto en un aparato de variantes textuales con las lecturas de los demás testimonios, descartando los *descripti* dieciochistas (P¹, A y B). En cuanto al fragmento final de la crónica de Enrique III (cf. CAPÍTULO 2, § 4 y CAPÍTULO 4, § 1.6.1), hemos decidido editarlo tal y como aparece en el manuscrito, pues, a pesar de tratarse de un segundo momento de redacción en la recepción de la AC, el texto no se ha considerado terminado hasta la finalización del capítulo. Pensamos que, probablemente, ese fragmento no fue conocido ni introducido por Martínez de Toledo, pero no es nuestra intención reconstruir el texto que este autor concibió, sino presentar el del testimonio base, M, con las enmiendas correspondientes, esto a pesar también de que, a diferencia de lo que ha ocurrido a lo largo de toda la obra, en este pasaje L muestre un texto más acorde con el manuscrito que conservamos de la fuente, el escurialense X-II-13, que M.

²⁸¹ Para un comentario en profundidad de estas cuestiones, que no repetiremos aquí por evitar redundancias, cf. CAPÍTULO 2, § 4.4.3. de esta tesis doctoral.

Las discordancias se encuentran especialmente en dos pasajes señalados²⁸², por lo que pensamos que esto se debe a que M siguió un texto similar al de L, pero no el mismo, por lo que mantendremos la presentación de M, enmendando tan solo aquellos pasajes en los que M contenga errores evidentes frente a L y la fuente. Además, presentaremos al final en forma de anexo la crónica de Juan II, ampliación solo mostrada en L.

2. Criterios de la edición

Nuestro principal objetivo es ofrecer al lector un texto de manera coherente, homogénea y fiable, con el menor número de elementos textuales que puedan distraer o dificultar la lectura. Por ello, para la disposición del texto restringimos las referencias codicológicas o paleográficas y tan solo indicamos (según el manuscrito base) el cambio de folio (^{12r-12v}), no de línea; en lugar de estas, añadimos los números de líneas correspondientes a nuestro texto en el margen izquierdo con series de cinco para facilitar en el uso de la edición la referencia a un contenido concreto.

La escritura gótica redonda de nuestro testimonio base es bastante legible y en raras ocasiones nos encontramos con problemas de lectura que hayan de ser salvados por la intervención editorial. En cuanto a la estructura externa del texto, hemos colocado las rúbricas de cada crónica, tomando el texto de M, centradas y destacadas con letras versales, iniciando cada reinado una página nueva²⁸³, y mostramos en la esquina superior izquierda las letras capitales con una fuente de mayor tamaño y en negrita; estas, a pesar de no estar iluminadas a partir del folio 16r, se encuentran en minúscula en todo el manuscrito base, por lo que no ha sido necesaria la reconstrucción de ninguna de ellas.

Asimismo, hemos decidido intervenir en el texto en casos concretos y básicos, como al corregir los errores de copista prototípicos y más frecuentes (Blecua, 1983: 20-23), esto es, por adición o ditografía: *el rey el rey* > *el rey*, sin ninguna marca, salvo en el anexo final que incluye el fragmento solo presentado en L; y por omisión

²⁸² Cf. CAPÍTULO 4, § 1.6.1.

²⁸³ No hemos seguido, sin embargo, este criterio en el fragmento único de ML en que M (200v-201r) inserta una rúbrica que, probablemente, perteneció a su fuente; sin embargo, esta división interna de la crónica de Enrique III no es coherente con la división capitular de la obra, pues en todo el texto anterior no se ha insertado una subdivisión interna en un reinado.

(*haplografía* o *homoioтелеuton*). Estas intervenciones aparecen indicadas como variante ecdótica en nota a pie de página, pues a menudo es necesario el fragmento faltante para completar el sentido o entender mejor la relación estemática de los testimonios, sobre todo en el caso de PV(H), que comparten numerosos pasajes con *homoioтелеuton*, pero también para preferir M sobre L, pues este omite una gran cantidad de lecturas que registramos en la fuente. En el caso de que nuestro manuscrito base sea el que presente la omisión textual, especialmente en casos de *homoioтелеuton*, la reponemos gracias al cotejo de los demás manuscritos y anotamos la lectura errónea a pie de página. Los casos de alteración del orden de palabras y los de sustitución son, sin embargo, más problemáticos, pues en numerosas ocasiones estos pueden considerarse no meros *errores* de copia, sino variantes lingüísticas, sobre todo en el caso de inversión en el orden de palabras o sintagmas y en el de sustitución de elementos (cuasi)sinónimos, que, como ya indicaba Blecua (1983: 26), es casi imposible de determinar si se trata de un error accidental o de un cambio voluntario, es decir, de una variante de naturaleza lingüística y no textual. En cualquier caso, estas variantes textuales aparecerán indicadas con nota a pie de página por tratarse de errores evidentes y enmendables con el cotejo de los demás manuscritos; por otra parte, esas ocurrencias en que consideramos que existe una sustitución léxica por razones lingüísticas aparecen indicadas como tal en el análisis lingüístico.

Cabe destacar como una característica derivada, probablemente, de la propia naturaleza de los textos historiográficos, la gran variación gráfica que presentan en la onomástica: los pueblos godos, los antropónimos y los topónimos muestran errores destacables y variantes gráficas en nuestros manuscritos, así como en las fuentes manejadas. Así, hallamos, por ejemplo, que la voz *vándalos* es a menudo representada gráficamente como *uuandalos* y *unandalos*, errores provocados por una mala lectura de una *w*- original, como le ocurre al rey godo *Walia*, denominado en M como (*H*)*unalia*. En el caso de *suevos*, hallamos sistemáticamente la grafía *n* en lugar de la *v* consonántica, como en alguna ocasión también *Tenderedo*. En esta edición, hemos optado por enmendar estos errores paleográficos sin dejar constancia: *suenos* > *suevos*, *unándalos* > *vándalos*, *Tenderedo* > *Teuderedo* (el actual *Teodoredo*), a pesar de que

todas estas son lecturas que encontramos también en la fuente y en numerosas crónicas medievales. Se trata, en sentido estricto, no de errores de arquetipo, sino del original, pues probablemente Martínez de Toledo escribió lo mismo que encontró en la fuente, transmitiendo un error paleográfico al original. En otras ocasiones, la variación gráfica de los antropónimos no es tan fácilmente explicable por un error paleográfico limitado a una sola letra, como es el caso de *Requiliano* por *Requiaro*, así conocido actualmente, en el que quizá una haplografía de *li* justificaría esa solución; o *Rachimillo* (33r), en la fuente *Rachimiro*, por el actual *Ricimiro*, testimoniado también como *Racimiro* o *Recimiro*, en que la grafía *ll* por *r*, compartida por todos los manuscritos, es extraña. Por ello, a pesar de estar dichas variantes testimoniadas en otras crónicas de la época, hemos decidido intervenir en estas lecturas añadiendo una nota de tipo dos (2) al final de la sección en la que se explican cuáles son las grafías del manuscrito y actuales de ese nombre propio y quién es su referente personal.

Para nuestros criterios de presentación, partimos de los avances en la edición de textos antiguos en el seno de la filología textual actual, como la presencia fundamental de la variación o la legítima intervención del editor para acercar el texto a los lectores actuales sin que esto signifique una pérdida de información filológica. Nuestro conocimiento de los testimonios conservados y sus características, así como del contexto de producción, apoyan las decisiones de intervención que hayamos podido aplicar. Para el aspecto gráfico, nos hemos inspirado en los criterios de edición redactados por la Red CHARTA²⁸⁴, un proyecto destinado a la publicación en red de un corpus de textos y documentos antiguos hispánicos de los siglos XII al XIX. Hemos optado por estos criterios por encontrarlos acordes a nuestro objetivo: representar de una manera sistemática y rigurosa un texto cuatrocentista sin que por ello el texto pierda calidad y representatividad lingüística. De este modo, hemos hallado en CHARTA las bases idóneas para estudiar el texto desde un punto de vista crítico, debido también al carácter dinámico de dichas bases, ya que sus propuestas de presentación se encuentran en constante revisión y apertura a la reforma conforme se incorporen nuevos textos al corpus y las necesidades y problemas vayan surgiendo. Para poder conciliar el estudio

²⁸⁴ La Red CHARTA, creada en 2006 por la asociación de distintas entidades de investigación, se encuentra coordinada y dirigida por el Prof. Dr. Pedro Sánchez-Prieto, con página web <<http://www.charta.es>>. Estos criterios se encuentran elaborados en su página web con fecha de abril de 2013, así como una versión en libro impreso de 2011.

de los textos según las distintas disciplinas (paleografía, historia de la lengua, diplomática, etc.), CHARTA propone una *edición múltiple* en forma triple para los documentos archivísticos²⁸⁵: facsímil, transcripción paleográfica y presentación crítica. De estos subtipos, nos hemos basado en el último de ellos para la conformación de nuestra edición por tratarse de un modo de presentación que desestima las variantes gráficas sin transcendencia fonética y, por tanto, de menor interés lingüístico: al sistematizar las grafías, dejamos constancia de cuáles se han modificado para poder presentar así un texto más claro y accesible al público al que va dirigido, en este caso, a cualquier filólogo, ya sea de la especialidad lingüística o literaria. Además, este tipo de presentación se ha aplicado a ediciones recientes de tanta relevancia entre los textos historiográficos como la *General Estoria* (Sánchez-Prieto, 2009) y, como el autor indica, estos criterios «reflejan las tendencias de la mayoría de los editores de textos medievales» (Sánchez-Prieto, 2009: CXXXII).

De esta manera, hemos evitado representar aspectos codicológicos y propios de una transcripción paleográfica (tanto en el texto base como en las anotaciones textuales y filológicas) y regularizar las grafías en ambos casos según nuestros criterios adaptados de presentación crítica. Somos conscientes de que puede resultar extraña una anotación no paleográfica, pues no ha sido esta la costumbre tampoco en las ediciones que siguen nuestro mismo criterio de presentación (cf. a modo de ejemplo, Pons Rodríguez, 2008b; Sánchez-Prieto, 2009). Sin embargo, teniendo en cuenta los objetivos de esta tesis doctoral, no hemos encontrado razones importantes para no aplicar en las notas los mismos criterios tomados para el texto base: si no nos interesan los aspectos gráficos del manuscrito que tomamos como base y defendemos una independencia del paleografismo en los textos medievales asumida ya en la praxis editorial, no se nos plantea incongruente del mismo modo extender este juicio crítico a las variantes y no reflejar las características gráficas de los demás testimonios en las anotaciones textuales que, además, son positivas en nuestra edición y, por tanto, se encontrarían enfrentadas dos presentaciones distintas de las variantes. Además, nos parece que si la presentación crítica es la elegida por presentar los aspectos lingüísticos fundamentales por contribuir

²⁸⁵ Para los textos literarios, propone una edición única, cuyos criterios no están especificados.

a una mayor claridad en el cuerpo textual, también cumple estas funciones en las notas y, así, no manejamos sendos criterios de presentación, siendo, generalmente, obviada la especificación de los criterios gráficos de las notas y, por tanto, el lector ha de deducirlos, lo que, en suma, dificulta la consulta del aparato crítico. De cualquier modo, gracias al estudio detenido de todos los testimonios independientemente, en aquellos casos en que las grafías de los manuscritos justifiquen o ayuden a comprender un error textual, así será indicado en la nota correspondiente, enriqueciendo el comentario crítico de los errores sin que el lector tenga que detenerse en la particularidad gráfica en cada una de las variantes²⁸⁶.

Partiendo de estas concepciones previas, exponemos a continuación los criterios de edición que hemos aplicado.

Abreviaturas

Hemos de comenzar indicando que hemos desarrollado las abreviaturas sin dejar constancia alguna. Por las características textuales de nuestros manuscritos, las abreviaturas suponen un número muy reducido de ocurrencias; no obstante, algunos casos nos han resultado problemáticos por las diferentes soluciones presentadas en los distintos testimonios de lo que debió de ser una abreviatura original o arquetípica. Nos referimos, especialmente, a los contextos de *p* abreviada con solución vacilante *pre-per-pro* en nuestro manuscrito: *precuradores* (18r), *percuradores* (35v), *procuradores* (36v), variación que en algunos momentos da lugar a errores textuales, como el caso de *profesión universal cristiana* (1r) que en L aparece como *perfeción*, o *prosiguiese* (16v) por *persiguiese*, y *proseguiré* (7r, *començando [...] proseguiré*), que debió de abreviarse *p<ro>seguiré* en el arquetipo y en todos los manuscritos presenta respectivas *lectiones faciliores*: *perseguiré* (M), sucedieron (L), *por seguir* (PVH). En estos casos de claros errores textuales, enmendamos con la colación testimonial o de la fuente cuando es posible, recurriendo en menor medida a la *enmendatio ope ingenii*. En los ejemplos mostrados de alternancia en un mismo testimonio, hemos decido mantener la

²⁸⁶ Aceptamos, a pesar de esto, la modificación de este criterio si las disposiciones editoriales para la futura publicación de la AC así lo indicaran, considerando esta tesis doctoral una tentativa de un modo distinto de presentar las anotaciones.

tradición gráfica de M. Siguiendo este mismo criterio, desarrollamos las nasalizaciones con *n* también cuando aparece seguida de labial, pues este es el uso general en todos los manuscritos cuatrocentistas, incluido el utilizado como base para la edición. Esto no implica que en el único extraño caso en que podamos encontrar la secuencia *mb* en el nombre del rey godo Wamba (*Bamba*, 37r) modifiquemos dicha grafía.

El signo tironiano se desarrollará *e* por ser la copulativa mayoritaria del texto y, en los pocos pasajes en que encontramos *y*, esta se mantendrá. Asimismo, cuando el signo tironiano es abreviación de *et caetera*, lo hemos desarrollado como *ecétera* (14r) por considerarlo ya una forma lexicalizada. Para los casos de *Cristo*, *cristiano*, o *christi* abreviado como *xpo*, *xpiano*, hemos utilizado la grafía *cr* en romance y *ch* cuando nos encontramos con una frase en latín, como cuando se refiere al oficio de *per te christi me domine a conventun malignancium* (13v-14r). Del mismo modo actuamos en el compuesto *Ihu xpo*, que transcribiremos *Jesucristo* (9r). No hemos considerado abreviatura *como* con el signo de lineta, pues esta nunca representó realmente una nasal omitida gráficamente, sino que se trata de una convención gráfica que nunca denotó una geminada en el siglo XV.

Grafías

En cuanto a las grafías, hemos intervenido en aquellas que no muestran relevancia fonética, como las grafías *i*, *j*, y para /i/, que hemos homogeneizado como *i* siguiendo las reglas actuales de ortografía; por tanto, hemos mantenido *y* en secuencias diptongales finales de palabra: *rey*, *ley*, pero *leí* (1v). Sin embargo, mantenemos la grafía *y* en el hiato del demostrativo *ahí*, editado en nuestro texto *áy* (153v), por coherencia con el locativo en la forma independiente *ý*. Cuando su valor actual es consonántico, hemos modificado en beneficio de *j*. La apócope en los contactos vocálicos entre elementos subordinantes y pronombres o determinantes es marcada con ('): *sobrellas* > *sobr'ellas* (158v); *desto* > *d'esto* (38v), *deste rey* > *d'este rey* (36v). Por otro lado, la enclisis con apócope del pronombre se marca con (·): *quel* > *que·l* (102v) 'que le' (distinto de *quel* > *qu'el* y *quel* > *qu'él*). Se reparten *u* y *v* según su valor

vocálico o consonántico; la distribución entre *b* y *v* se refleja tal y como aparecen en el texto base de la edición. En cuanto al verbo *haber*, se escribirá con *v*, tal y como aparece en el manuscrito; del mismo modo, será la norma su escritura sin *h*, mientras que las personas del singular en presente se escribirán con *h* o sin ella según aparezca en el texto base de la edición, introduciendo la tilde diacrítica en los casos de homografía: *has* (161r), *ha* (46r), *ás* (161v), *á* (201v). Por otra parte, se suprime *h* en palabras en las que no se ha consolidado (*hedad*) y no se repone cuando el documento no la presenta (*eredó* 94r; *heredó*, 96r). La mantenemos cuando esta es tradicional en los nombres propios: *Mahomad*, *Abraham*.

Son muy escasas en M las grafías de geminadas *ff* y *bb*, pero en esas pocas ocurrencias se transcriben como grafías simples tanto iniciales como interiores: *abad* (110v). Los casos en que *nn* tiene la relevancia fonética actual, como en *ennoblesciera* (34v), se mantiene; son estos predominantes en nuestro texto, donde no registramos usos de *nn* para representar la nasal palatal. El uso de *ll* para /l/ es transcrito con la grafía simple en casos como *humil* (1r), *humilmente* (2r), pues no tiene relevancia fonética. Sí se mantiene, en coherencia, en *mill*, pues la grafía geminada quizás pudiera representar una palatal (DCECH, s. v. *mil*) y en el texto conviven formas palatalizadas y no palatalizadas del verbo *llevar* (< LEVARE) y *llegar* (< PLICARE): *llevavan* (149r), *levaron* (143v); *llegaron* (140r), *legaron* (127v), así como de otras voces, como *magulados* (8r), *vitualas* (14r), si bien es más frecuente su representación con la grafía doble.

Representamos como *ñ* la nasal palatal corrigiendo los casos en los que aparezca *n* por olvido del copista al trazar la lineta. Además, aceptamos la palatal nasal interior cuando el grupo <*n* + *ia*> se palataliza: *Alemaña* (2r) y *Alimaña* (118r). Asimismo, mantendremos en el texto las grafías que puedan connotar influencias de otras variedades lingüísticas, especialmente en nuestro texto el catalán y aragonés medieval, que nos dejan una muestra de representación gráfica en el topónimo Perpiñán: *Perpinyán* (40r).

Sustituimos *qu-* seguido de vocal por *cu* para el valor [kw], como en *cuatro* < *quatro* o *recuesta* (129r) < *requesta*, así como *gu* por *g* cuando es reflejo de la consonante velar sonora. Atención especial merecen casos como *gualardón* (36v) que se mantiene, sin encontrar ejemplos de *galardón* en nuestro texto.

Representamos como *r* la vibrante en posición inicial y postconsonántica y no con el dígrafo general en nuestro manuscrito: *rrey* > *rey*, así como cuando va tras *n*, *s*: *onra* o *Israel*. Además simplificamos cuando *rr* refleja la vibrante simple: *fizierron* por *fizieron* (14v).

Regulamos los usos de *c* y *ç*: *c* ante *e*, *i* y *ç* ante *a*, *o*, *u*, pero respetamos el reparto entre *c* y *z*. es También mantenemos el reparto de *sc* y *c* por las dificultades que se originan al enfrentarnos a palabras de orígenes distintos, de diferente consideración en su época (como los cultismos), pero, sobre todo, porque hasta la aparición de la RAE no se regulan las grafías de la inmensa mayoría de estos vocablos y no se siguen criterios uniformes para ello. El paradigma de las palatales es realmente variable en los casos de la antroponimia *goda*, variabilidad que en ocasiones se mantiene en la actualidad, por lo que hemos decidido no modificar la grafía *sc* o *c* como reflejo de palatal; sí intervenimos no obstante en el antropónimo *Suintila*, transcrito *Scintilla* donde, además de la simplificación de la grafía *-ll-*, intervenimos en la grafía inicial *Sc-* regularizando *Su-* por considerar error la confusión en este nombre con el del rey de Chintila, transcrito *Scintila* o *Cintila* en nuestro texto, que aparece dos crónicas después a esta.

Transcribimos como *s* la *ss* inicial y postconsonántica; en posición interior, se mantiene el reparto *-s/-ss-* del manuscrito, a pesar de que, por la variación gráfica dada en los manuscritos y su escasez de aparición, no parezca representar una diferenciación fonológica. Asimismo, mantenemos a final de palabra la variación *s/z* y se puntuará la palabra en consecuencia según las reglas académicas actuales: *Rodrigues* (181v), pero *Rodríguez* (184r).

Se reflejan los usos de *-nd* y *-nt* finales del documento cuando la dental es etimológica por la dificultad de establecer su trascendencia fonética: *gran* (100v), *grand* (95r), *grant* (104r), *cient* (113r), *sant* (13v).

Los dígrafos latinistas *th* y *ph*, testimoniados especialmente en antropónimos, se simplifican en *t* y *f* (*Ataces*, 4r; *Filomer*, 5v), así como *ch* con valor velar /k/ por *c* o *qu*, paradigma en que los nombres propios presentan una gran variación: así, hallamos *ch* como /k/, que modificamos por *qu*, *Antioquía* (26v), y homogeneizamos la variación *-c*,

-*ch* en *Abdemelic* (64v). También encontramos algún caso de *ch* con vocal palatal que en la actualidad se transcribe *c*: *Racimiro* (33r) escrito *Rachimiro* al igual que en la fuente. En estos casos, sustituimos el dígrafo por *c*, indicando en nota filológica esta particularidad. En *chancellor* (133r) puede entenderse una pronunciación palatal, por lo que lo mantendremos. También se respetan los grupos del tipo *solepne* (123r), *dapnificar* (172r), posible disimilación para evitar la asimilación o palatalización de las nasales, y mantenemos la variación *ns-s* (*Constantino*, 3r; *Costantino*, 3v) y *nc-c*, general en nuestros testimonios: *renuciole* (68v).

Unión y separación de palabras

Unimos o separamos las palabras para mostrar las unidades léxicas y gramaticales de la lengua de la época del manuscrito. Separamos, por tanto, las aglutinaciones entre preposiciones y artículos, tipo *enla*, *alos*, *dela*; ya hemos explicado que en los casos de apócope o unión por fonética sintáctica, marcamos la separación de los elementos con ('). También dividimos casos como *valde Tamarón* por *val de Tamarón* (98r). Por el contrario, el *usus scribendi* de los copistas cuatrocentistas era representar numerosas unidades separadas, muchas de esas formas ya gramaticalizadas, por lo que su separación no es pertinente lingüísticamente en nuestro texto por su datación. Es este el caso de los adverbios terminados en *-mente*, que presentamos unidos, de la misma manera que hemos optado en nuestra edición por unir los compuestos con *-quier*, así como otras construcciones, sobre todo nexos, como *aunque*, pero también *susodicho*, *medianoche* y *mediodía*, *nosotros*, *bienandanças*, *malquisto*. En cuanto a la conjunción *porque*, hemos distribuido sus usos causales y finales-consecutivos en sendas formas *porque* y *por que*, al igual que el *sino* concesivo frente al *si no* condicional. Rara vez hallamos esta forma con función relativa (*E así esta pelea fue causa por que el rey don Enrique se movió a la guerra*, 201v) y, cuando es interrogativa, la presentamos separada (*non fue sabido por qué nin por qué non*, 19v). Unimos asimismo los clíticos que aparecen separados del verbo, pero mantenemos separadas las formas pronominales en posición mesolítica.

Respecto a la separación de palabras provocada por un cambio de folio (al no señalar el cambio de línea, este problema no se da en nuestra edición), hemos creído

poco oportuno mostrar dicha ruptura en nuestra edición, más propias de una transcripción paleográfica que de una presentación crítica; así pues, hemos transcrito la palabra completa y colocado la referencia del folio antes o después, según dónde permanece el mayor contenido de la palabra. Esto es, en lugar de *par*^{58v} *tiré* hemos transcrito^{58v} *partiré* y en vez de *provin*^{57v} *cia*, *provincia*^{57v}.

Mayúsculas y minúsculas

Empleamos mayúsculas para marcar las divisiones mayores del texto tras punto (.), en los comienzos de las crónicas y para indicar el comienzo del discurso directo. Asimismo, introducimos mayúscula y minúscula para marcar la diferencia entre el nombre propio (topónimos y antropónimos) y el común: *San Pedro de Toledo* (34v), pero *la sandalia diestra de san Pedro* (66v). Representamos con mayúscula las palabras relacionadas con la divinidad: *Dios* (57r), *Santas Escripturas* (57r). Utilizamos minúsculas, sin embargo, en la referencia ordinal de los reyes y papas: *Sergio el tercero* (69v), *Clemente sexto* (146v). Asimismo, mantenemos las convenciones gráficas de mayúscula en los artículos insertos en topónimos, como *Las Huelgas* (112v) y *Las Navas de Tolosa* (109r).

Acentuación

Seguimos las reglas ortográficas de acentuación actuales (RAE, 2010), por lo que tildamos los nexos modales *cómo*, no siempre fácilmente distinguibles de aquellos con interpretación completiva: *E escribió el arçobispo por todo el reino cómo ~ como non valía nada lo que en corte se fazía* (192r); asimismo representamos las voces onomásticas según la lectura prosódica actual: *Algárave* (4r). Por otro lado, recurrimos a la tilde diacrítica para diferenciar diversas unidades que no han tenido por qué mantenerse en la actualidad, como el adverbio *ý*, para distinguirlo de la conjunción copulativa *y*, pares como *nós / nos*, *vós / vos*, donde distinguimos entre pronombres tónicos y átonos; asimismo, diferenciamos entre las formas verbales *só* y la preposición *so*, *dó* del adverbio relativo *do*, aunque este, en su función interrogativa, también

tildaremos; ejecutamos el mismo criterio con el indefinido *ál* frente a la agutinación preposicional *al*; y, finalmente, entre las formas del presente del verbo *haber* sin *h* *é* y *á*, homógrafas con la conjunción y la preposición respectivamente.

Usos de comillas y cursiva

La palabra o fragmento en otra lengua distinta al castellano se marcará en cursiva, sin corchetes y sin indicación de la lengua de que se trate, pues normalmente esa acotación aparece en el mismo texto autorial: *diziendo a altas voces en arávigo y en ladino: «¡En Calatañaçor guay alfizmor qu’el grant Almançor perdió su atanbor!»* (88v). No empleamos la cursiva, por tanto, cuando el vocablo se ha incorporado a la lengua y puede experimentar derivaciones gramaticales: *cinco paternósteres e cinco avemarías* (138r). Usamos asimismo la cursiva para indicar los títulos de obras: el *Decreto* (19r) o las *Metaurias* de Aristóteles (24r).

En cuanto a las comillas, empleamos las simples para expresar significados: *Medina Talmeida, que quiere dezir ‘cibdat de mesa’* (50r) y las latinas («») para los fragmentos en estilo directo. En ocasiones, encontramos en el texto el paso del estilo directo a indirecto o viceversa sin la introducción de un verbo *dicendi*, este cambio es apreciable por el uso, generalmente, de elementos pronominales:

E dixo [...] que Iten a lo de don Enrique e don Tello e don Sancho, sus hermanos, e otros, que los enbiaría fuera de su reino, mas que a su hermano el marqués de Tortosa e el infante don Fernando, que lo non faría, que era legítimo heredero de Aragón, «a lo de los lugares que dize que le torne, estos don Jaime mi abuelo e mi padre don Alfonso me los dexaron, los cuales ovieron por árbitros el rey don Donís de Portugal e el infante don Juan de Castilla, los adjudicaron a Aragón con el arçobispado de Çaragoça en uno, e fue obedescida su atributación por las partes amas, e esto fue en el año de mill e trezientos e quatro años, sábado ocho de agosto. E d’esto ay cartas e testigos, grandes onbres que son bivos oy; iten a los diez cuentos que demanda, estos fizo por su voluntad, que sienpre fui en aver buena abenencia con él, e él non quiso, que aun si con moros oviese guerra, yo·l daría diez galeas armadas quatro meses del año a mi costa, e esto por seis años, e si por tierra oviere guerra con moros, con mi persona le ayudaré e con todo mi reino. Por ende, cardenal, amigo, dezilde que le plega que seamos amigos. En otra manera, póngolo en las manos de Dios». E fuese el cardenal al rey de Castilla (158r-158v).

En estos casos, recurrimos a nuestro juicio como conocedores del texto y de la lengua e insertamos las comillas latinas para recoger los fragmentos que, normalmente, antes y después de pausa, parecen comprender el fragmento en estilo directo.

Puntuación

Del mismo modo en que hemos intervenido en la presentación externa del texto, marcando las rúbricas y comenzando cada crónica en la página siguiente a la anterior, hemos puntuado el texto crítico según los criterios actuales para su mayor comprensión y comodidad de lectura, objetivo principal de la edición de la AC en esta tesis doctoral. Sin embargo, a pesar de esto no hemos marcado con punto y aparte los cambios de párrafo, dado que la sintaxis encadenada de la prosa historiográfica de este autor hacía en todo punto artificial la división de cada crónica en párrafos distintos. Además, los usos sintácticos que podrían resultar ambiguos o en los que la intervención en la puntuación implicaba un cambio de sentido, se han mantenido según aparecían en el manuscrito. Creemos necesaria esta última adaptación según los criterios de CHARTA por la tradición discursiva del texto. Al no tratarse de un texto archivístico, no podemos considerar las construcciones sintácticas de igual manera: lejos de ser una sintaxis protocolaria y más o menos homogénea en todos los testimonios, como ocurre con los documentos notariales, los textos historiográficos poseen una riqueza sintáctica propia de cada autor dentro de las características discursivas correspondientes.

Anotaciones

Por otro lado, junto al texto crítico, encontrará el lector en esta edición dos tipos distintos de anotaciones.

En primer lugar (1), a pie de página, encontrará notas encabezadas por letras, reiniciadas en cada página. Estas serán indicadoras de notas ecdóticas, es decir, de aquellas que tienen que ver con cuestiones relacionadas con la crítica textual: variantes textuales de los demás manuscritos, relevantes para la constitución del estema,

acompañadas en ocasiones de una breve explicación. Presentamos estas como positivas, marcando en cursiva la opción tomada para el texto base, por resultarnos de mayor claridad expositiva y más prácticas visualmente para la confrontación de variantes; este mismo criterio ha sido el que nos ha llevado a indicarlas a pie de página frente a la acumulación aislada de estas al final del capítulo o de la obra. Asimismo, se incluyen breves glosas de la editora que justifican una acción ecdótica, especialmente respecto a los nombres propios o denominaciones de los pueblos godos.

En segundo lugar (2), al final de cada sección o crónica, se encontrarán las notas *filológicas*, es decir, acotaciones de naturaleza cultural, histórica o lingüística que ayuden a entender una lectura concreta o un pasaje de la obra. Se trata de explicaciones, sobre todo, acerca de la onomástica: los nombres de lugar o accidentes geográficos, también algunos nombres propios. Cabe señalar que en esta tesis doctoral nos planteamos tan solo una primera tentativa de anotación filológica que en la publicación de la edición de manera independiente será revisada y ampliada.

LA ATALAYA DE LAS CORÓNICAS

^{1r} EN EL NONBRE DE DIOS AMÉN.

AQUÍ COMIENÇA EL PRÓLOGO DEL LIBRO LLAMADO *ATALAYA DE LAS CORÓNICAS*^a

En el nonbre de nuestro señor Jesucristo, encarnado humanalmente en el tálamo virginal de la gloriosa madre suya, la humil virgen^b santa María de los pecadores, legal e fiel^c abogada, so^d cuyo anparo e protección bive oy la profesión^e universal cristiana, so cuyo manto, aunque indigno^f, quiero recondir a mí e a todos mis fechos. Por ende, aviéndola por intercesora, abogada e protectora e ayudadora, si la su santísima piadat plaziente fuere^g, yo, Alfonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera, capellán de nuestro señor el rey don Juan, que Dios mantenga en este tienpo reinante con la señora reina doña María, muger suya, fija del alto e poderoso rey don Fernando de Aragón, de loable memoria, biviente en uno el alto e poderoso príncipe, fijo suyo, don Enrique en el año de la natiuidat del salvador nuestro Jesucristo, de mill e^h cuatrocientos e cuarenta e tres años, penséⁱ e comedí^j de copilar los más reyes, así godos como españoles e castellanos, que yo pudiese alcançar e saber, so el más conpendio breve que a mí posible fuese, e segunt las corónicas que alcançar pudiese, tomando d'ellas las conclusiones de los fechos que en los pasados tienpos contecieron, por que aquellos que por estenso pasadas e leídas las ayan, so breves menbranças^{lv} puedan memorar los más

^a *En el nonbre de dios amén. Aquí comiença el prólogo del libro llamado Atalaya de las corónicas* L: Aquí comiença el libro que se llama *Atalaya de las corónicas* P: Aquí comiença el *Atalaya* V: Aquí comiença el *Atalaya de las Corónicas*, famoso libro que ha nonbre *Atalaya*, que fabla de los grandes fechos que los godos e los reyes de España fizieran en Castilla fasta el nuestro tienpo H: Aquí comienza el notable e famoso libro que há nombre *Atalaya de las Corónicas*, que fabla de los grandes fechos que los godos e reyes de España fisieron en Castilla fasta el nuestro tiempo.

^b *la humil virgen* V: om.

^c *fiel* V: fielmente.

^d *so* V: om.

^e *profesión* L: perfección. Parece este es el primer caso de varios en que se da un mal desarrollo de abreviatura de *pro* por *per* por parte de L, pero alguna vez por M también.

^f *indigno* P: indigo V: digo.

^g *plaziente fuere* V: plaziere e fuyere.

^h *mill e* H: om.

ⁱ *pensé* LPVH: propuse.

^j *comedí* H: contendí.

de los fechos en ellas contenidos tocantes a los fechos d’España. E esto todo con el ayuda de nuestro señor Dios, sin el cual non se puede cosa alguna començar, medienar^a nin finir^b. Por ende, comencé primero a escrevir de los fechos de los reyes godos, cómo e de dónde vinieron e qué fechos en España fizieron en conclusión. E dexados los otros reyes godos que en otras partidas de Levante reinaron e fueron muy valientes e poderosos; como aquellos que sienpre temieron^c a Dios e le honraron e loaron en sus nobles fechos, viniendo en conclusión a lo que fue mi final propósito de escrevir algún tanto de los fechos de España porque sé que algunos e muchos toman plazer en leer las gestas^d de los antiguos pasados, mayormente de aquellos que por sus leales fechos e obras maravillosas son dignos de memoria e aún biven por recordación, excitando a cavallerías e nobles fechos, animando^e los leyentes e bivientes¹ segunt que ellos en sus pasados tienpos fizieron. E por quanto non fallé en las corónicas que leí ser otro primero rey de los godos entrado a conquistar las Españas salvo el rey Walia, por ende d’este començaré a escrevir de cómo reinó e^f de cómo entró en España la primera vez a conquistar en ayuda de los romanos, e aún la segunda, quando puso toda España so el señorío d’ellos. Pero ante de todas estas cosas quiero primero poner de dónde vinieron los godos e de qué tierra fueron así ellos como los silingos, vándalos, suevos e alanos, e otras naciones de gentes para saber ciertamente el fecho de los godos. E esto escrito e puesto verné a proseguir^g el estado ^{2r} del rey susodicho Walia humilmente suplicando a los entendidos leyentes que más alcançaron saber e leer d’estos fechos de lo que aquí está, que me quieran en las faltas aver por escusado, enmendando e corrigiendo segunt mejor se les entendiere, e vieren que non pudo de mí salir más sangre que [la que] la exigencia de la conplisión demandó².

^a *medienar* L: ordenar.

^b *finir* V: difinir.

^c *sienpre temieron* LH: tovieron en justia los sus reinos e.

^d *gestas* P: letras| V: cosas.

^e *animando* P: a mi mando.

^f *de cómo reinó e* P: om.

^g *proseguir* M: *perseguir*.

¹ La sustantivación del adjetivo derivado de participio de presente mediante el artículo es frecuente en el castellano del siglo XV por influjo aragonés. Se hallan casos de este lexema en Villena: «sera muy prouechoso alos leyentes acusando los valjentes coraçones asemejables» 1417, Enrique de Villena, *Los doze trabajos de Hércules* (*apud* CORDE), un autor gustoso del participio de presente (Ridruejo, 1984: 280) como otros autores cuatrocentistas (Pons Rodríguez, 2015: 407-408).

² El enunciado final del prólogo ha sido una lectura difícil. Suponemos que en este, por un error de copia en el arquetipo, se omitió el inicio del segundo miembro de la oración comparativa.

DE CÓMO LOS REYES GODO VINIERON DE SCANCIA^{a3}

Agora sabed^b que los reyes godos que pasaron en España vinieron por esta vía: primeramente los vándalos e los silingos, que fueron nasciones de gentes, como dezimos castellanos^c e vizcaínos, e fueron estos todos de tierra de Siscia naturales e fueron unas gentes^d de una nasción e bivían so un rey e so un señorío. Enpero después, por discurso de tienpo, segunt corren las maneras nuevas, estrañas entre las gentes e acostunbran a venir en los reinos, que los grandes non pueden los menores soportar nin los menores a los grandes, e los ricos non se quieren con los pobres igualar, en tanto que las personas alçadas en sobervias deseando sienpre más valer, más querer e más tener, non se conociendo quién son, dónde vienen, a dónde han de ir, de qué elemento son formados e en cuál elemento han de ser tras mudados e qué brevedat es la del mundo caviloso, començaron, por ende, unos con otros a se remorder e enojar en tanto que se ovieron a partir en dos voluntades e dos partes e en dos huestes, e los unos se llamaron silingos e los otros vándalos. Enpero^e, aunque de partidos bivían, todos juntamente bivían^f en aquella tierra e provincia de Siscia^g so un señorío. Demás d'esto deveades señores saber que los reyes godos^{2v} eran de otra nación e tierra que llaman Scancia, los cuales fueron muy cavallerosos, fuertes e industriosos mucho en los fechos de armas. E queriendo estos godos provar sus cuerpos e fuerças e demás queriendo ensanchar sus reinos e tierras e alcançar renombre e fama por el universo^h, aparejáronse muy bien de cavalleros, cavallos, armas, vituallas e gentes esforçadas, e todos allegados e fecho su alarde e visto ser entre ellos un coraçón e un propósito e voluntad, partieron de Scancia luego e viniéronse para la tierra de Sisciaⁱ, donde estavan los silingos e vándalos. E luego que los silingos e vándalos^j supieron de su venida^a e que eran en su tierra de Siscia, apercebiéronse muy

^a *Encabezado* P: capítulo primero cómo pasaron los godos en España, en letra distinta de la del copista |VH: capítulo que fabla cómo los reyes godos vinieron de Escocia. *Scancia*: MLPVH: Escocia.

^b *Agora sabed* PVH: Señores deveades (V: devés) por ende saber.

^c *castellanos* P: om.

^d *gentes* L: gentes e

^e *Enpero* P: era pero.

^f *bivían* PVH: om.

^g *Sicia* H: Sicilia, corregido al margen por segunda mano.

^h *universo* V: universo mundo.

ⁱ *Siscia* PVH: Escocia. Tachado en PV y corregido por Siscia.

^j *E luego que los silingos e vándalos* H: om.

bien contra ellos para les defender su tierra. Enpero, en las primeras batallas, fueron luego los vándalos e los silingos desbaratados e perdidos, e fuyeron luego todos para otra tierra
 25 e perdieron su tierra de Siscia e cobráronla los godos. E aún en esta tierra de Siscia avía una otra generación de gentes que se llamavan los alanos e eran gentes muy bravas e fuertes por las personas. E algún tienpo estos reziamente se defendieron a los godos e se les detovieron^b, pero a la fin fueron vencidos por los godos^c. E fuyeron dende a donde los otros de primero^d fuyeran e fiziéronse todos a una contra los godos. E después los godos
 30 fallaron otro rincón de la tierra donde moravan otras nasciones de gentes que se llamavan suevos^e, los cuales fueran naturales de Alemaña. E estando muy poderosos en Alemaña salieron a provar armas en tierra de Siscia e otro tienpo ganaran aquella parte de tierra donde moravan en batalla. E ansí se la tenían por fuerça contra voluntad de los otros todos. Enpero, después que supieran cómo venían los godos para ellos a les tomar ^{3r} la
 35 tierra e visto cómo avían vencido los vándalos, silingos e alanos, siendo mucho más poderosos que non ellos, ovieron su acuerdo e dexaron toda la tierra de Siscia. E fuéronse para los otros allá do estavan e fiziéronse todos, los vándalos, silingos e alanos e suevos a una contra los godos e los godos tomaron toda la tierra de Siscia e así la poseyeron sin contienda alguna^f. E luego todas estas nasciones de gentes enbiaron suplicar al enperador
 40 Constantino que le plugiese darles tierra de Panonia, donde pudiesen seguros de los godos bevir^g. E luego el enperador, veyéndolos atribulados e que non tenían dónde bevir, dioles la dicha tierra de Panonia. E ellos fuéronse para allá^h e poseyéronla bien sesenta años. E después el rey Atanarigo de los godos aguisose para ir sobr'ellos para los destruir. E cuando lo ellos supieron, como los⁴ avían miedo a los godos, dexaron la tierra toda de
 45 Panonia e fuéronse para Francia, esto por mandado de los cónsules de Roma, que gela davan con tal condición que fiziesen ellos cruel guerraⁱ a los franceses porque se alçavan mucho a menudo contra el Inperio Romano. E así luego entraron los vándalos, silingos,

^a *supieron de su venida* L: supieron de su venida e que eran en su tierra de Siscia.

^b *a los godos e se les detovieron* V: om.

^c *fueron vencidos por los godos* V: om.

^d *de primero* P: interlineado.

^e *moravan otras nasciones de gentes que se llamavan suevos* M: llamavan a otras naciones de gentes que moravan allí suevos.

^f *la poseyeron sin contienda alguna* PVH: la (V: lo) pusieron sin contradicción alguna so su señorío.

^g *pudiesen seguros de los godos bevir* PV: estar seguros de los godos vivir.

^h *allá* PVH: ella.

ⁱ *guerra* LPVH: cruel guerra.

alanos e suevos por tierra de Francia robando, quemando, destruyendo^a toda la tierra; esto fue en la era de cuatrocientos e cuarenta e nueve años. E estas naciones, cada una d'ellas,

50 tenía su rey a su parte, aun^b que todos se regían por un cabdillo que llamavan Crusco^c. E este Crusco entró con ellos en Francia de comienço e fizo tapiar e derribar todas las iglesias como erejes arrianos e las clerezías todas las perdió e anuló e muchos puso en destierro^d. Enpero por la voluntad de nuestro señor, se levantó un capitán muy fuerte e de valeroso corazón, francés, sintiéndose del mal que estas naciones avían fecho e fazían^{3v}

55 en Francia; aguisose muy bien en la cibdat de Arlet⁵, de sobre el Ros de Aviñón⁶. E ovo pelea con Crusco e sus gentes e venciole e prendiole e fizole traer preso muy deshonradamente por todos los lugares que avía tomado, a fin que le viesen las gentes a quién avía fecho mal e daño por tal que se vengasen d'él. E a la fin fizole dar tantos de tormentos fasta que le privó de la vida. Enpero todavía los vándalos e los otros non

60 cesaron de andar faziendo mal por tierra de Francia e desde que se vieron ricos e poderosos en el reino de Francia non quisieron más obedescer al Inperio. E luego qu'el enperador Teodosio, que sucediera a Costantino, lo sopó, aparejose para venir contra ellos con ayuda de los godos^e. E aún por otra razón vino contra ellos: porque querían ayudar a un su contrario del enperador a que se alçase contra Teodosio e le tomase el Inperio. E

65 veyendo venir al enperador con tanto poderío^f e con los godos, que mucho temían, e dexaron la tierra de Francia toda e fuéronse para los puertos de Aspa. E allí se enfortalecieron lo más que ellos pudieron e tentaron^g algunas vezes por ver si pudieran pasar a España, pero nunca los dexó pasar un capitán que estava allí al cual llamavan César. Enpero después a tienpo murió este César e non ovo quien los contrallase el paso. E

70 viniéronse los silingos con los otros todos para España por ser alongados de los godos e en España ayuntáronse con los romanos e en favor d'ellos. E así bivieron algunos tienpos que, a las vezes obedecían los romanos, otras vezes bivían so sus señoríos e non obedecían al Inperio nin a Roma^h. E la su entrada d'ellos en España fue en la era de

^a *robando, quemando, destruyendo* PVH: robando, matando, quemando, destruyendo.

^b *aun* M: así.

^c *Crusco* H: Teusco.

^d *en destierro* H: en diestro.

^e *godos* PM: godos e vesogodos. No se halla este doblete en la fuente ni es lógico según la narración.

^f *poderío* P: contrario e poderío.

^g *tentaron* M: tenpraron.

^h *al Inperio nin a Roma* PV: al enperador nin al Inperio de Roma.

cuatrocientos e cincuenta e tres^a años. E después d'esto, estando en España robáronla toda
 75 estos ^{4r} silingos e vándalos, suevos e alanos tanto que todos morían de fanbre e comían ya
 las bestias e animalias muertas con fanbre e aún se comían^b las criaturas, e los unos se
 comían a los otros de fanbre como salvajes e ya non podían las gentes durar⁷ los fedores
 de las gentes muertas, que cuando aires corrían fuertes morían las gentes de fedor. E estas
 gentes acordaron de aver de sí mesmos piadat, ya que de los otros enemigos non la avían.
 80 E acordaron todos de se repartir por el reino cada uno con su rey a su parte e ordenáronlo
 por esta guisa: los alanos, que eran las más bravas gentes de todos, tomaron la provincia^c
 de Lucena, que es como dize el Algárave, e Cartajena, e los silingos tomaron la provincia
 Bética, que es ribera de Guadalquivir, porque entonces llamaron Betis aquel río donde
 pusieron nonbre aquella cibdat Baeça; e después llamaron aquella tierra Vandalia en latín,
 85 que quiere dezir 'Andaluzía', e aún ay un río allí que llaman Silingo en el Andaluzía. Los
 vándalos que se non llamavan silingos tomaron la provincia de Galizia, e los suevos
 tomaron tierra^d de Portugal con las marismas todas de occidente e con la ribera de Ebro. E
 la otra parte de Cilteberia quedó con los romanos e así se asosegaron todos. E de la parte
 de los romanos era capitán e señor Costancio patricio, su adelantado d'ellos. E reinó
 90 Gunderico, rey de los vándalos, en Galizia diez e seis años. E reinó Ermerico, rey de los
 suevos, en las marismas treinta e dos años. E reinó Resplandial, rey de los alanos, en
 Cartajena muy poco tienpo e murió e alçaron rey a Ataces^{e8}. E los suevos e los vándalos
 así bien se avenían que casi como ^{4v} hermanos bivían unos con otros. E parecían como
 que bivían so un señorío, mas los alanos, como eran bravos^f aláraves e muy esquivos e de
 95 fuerte calidad, querían señorear a los otros e menospreciarlos. E començaron de
 guerrearlos su poco a poco e la tierra de ribera de Ebro començávanla a tomar, que era la
 más de los romanos. E como la governava Costancio patricio por los romanos e sabiendo
 lo que los alanos fazían^g e querían fazer de más, sopo en cómo Walia, rey de los godos,
 avía fecho sus amistades e lía con el enperador Teodosio. E veyendo que le avían miedo

^a *cincuenta e tres* PV: sesenta.

^b *aún se comían* LPVH: se falló que comían.

^c *provincia* P: providencia, error sistemático.

^d *tierra* M: otra.

^e *Ataces* MLPVH: Arthagon.

^f *bravos* MLPVH: aláraves. En la fuente encontramos que eran *bravas gentes*; entendemos que ha de ser error de arquetipo, pues no comprendemos por qué se introduce aquí la voz *alárave*, forma antigua para referirse a los árabes.

^g *fazían* P: querían e fazían.

- 100 estos alanos e los otros todos al Walia e a los godos porque los avía muchas vezes corridos, vencidos e desbaratados fasta averlos echados a la fin del mundo, pensó por ende de escrevir al enperador Teodosio que le escriviese^a al rey Walia e rogase que se viniese para España a le ayudar contra aquellos bárbaros, ya que él e todos los godos los querían mal de muerte. E el mismo Costancio patricio escrivió eso mesmo al rey Walia e
- 105 luego que lo sopo Walia de parte del enperador rogado e de parte de Costancio patricio suplicado, vínose para España luego con sus gentes e entró en España. E esta fue la primera entrada que rey godo nin godos fizieron en España. E llegose luego a él Costancio patricio e rescibiolo muy bien, e todos juntos^b fueron dar sobre los alanos e sobre su rey Ataces sobre la provincia de Cartajena. E fuyeron todos e dexaron
- 110 desenbargada la provincia toda e así la tomaron Walia, rey de los godos, e Costancio. E dende se fue luego Walia para Galizia e todos, dexado su rey Gunderico,^{5r} los vándalos se vinieron para Walia^c. E aún fue tras Gunderico Walia e alcançole, que se era ayuntado con Ermerico, rey de los suevos, e venciolos e fuyéronle amos a dos^d de una batalla. E tomó toda la tierra de las marismas e de Galizia e puso sus capitanes allí. E fuese luego
- 115 para el Andaluzía para los silingos e venciolos^e luego con el grant poderío de gentes que traía^f, los cuales bivían a manera de labradores e pecheros de los romanos. E así tomó toda la tierra de España^g so el poderío de los romanos, e^h después d'esto con ravia de corazón Guderico, rey de los silingos, veyéndose vencido de Walia, ovo guerra con los suevos. E como el rey Walia se pasó luego en Francia a Tolosa dexada España segura de
- 120 guerra, e aún non cesava de guerrear unos con otros todavía, en este tienpo Genserico, non obstante las juras que tenía fechas con los romanos, pasó a Cartago, la que la reina Dido fiziera, e non la pudo tomar con armas e con arte tomola. E desde fue dentro destruyola que non dexó pared sobre pared, que toda por cimientos la derrocó e asoló; esto fueⁱ después que Cipión la destruyera ya otra vez, la cual Cartago pobló Dido setenta

^a *que le escriviese* P: om.

^b *rescibiolo muy bien, e todos juntos* P: rescibiolos a todos juntos.

^c *para Galizia e todos, dexado su rey Gunderico, los vándalos se vinieron para Walia* V: om.

^d *amos a dos* L: conocidos.

^e *para los silingos e venciolos* P: om. | V: para.

^f *con el grant poderío de gentes que traía* PV: om.

^g *tomó toda la tierra de España* P: tomó toda la tierra de España e púsola.

^h *así tomó toda la tierra de España so el poderío de los romanos e* L: om.

ⁱ *esto fue* PV: om.

125 e dos^a años después de la población^b de Roma. E después de los setecientos treinta e siete^c
años pasados la quemó e destruyó^d Cipión el Africano. E después a cabo de ciento e^e diez
años fue otra vez poblada e destruyola Genserico en tal manera que nunca más fasta oy se
pobló. E este destruimiento postrimero fue a catorze^f días del mes de otubre en la era de
cuatrocientos e sesenta e cinco años. E este rey echó el poderío de los ^{5v} romanos de toda
130 África e corrió los cristianos e mató d'ellos infinidos e derrocó iglesias. E fizo en la
cristiandat quanto mal pudo fazer en aquel tienpo por quanto él era arriano e malo ereje.
En este tienpo Requila^g, rey de los vándalos, murió en Mérida, e alçaron por rey a su fijo
Requiario⁹. E en aquel tienpo era tanta la eregía en estas gentes que derrocavan las
iglesias e matavan los eclesiásticos todos, que apenas se fallava un cristiano públicamente
135 e ellos tomavan los ornamentos eclesiásticos e las capas, casullas e otros paños de oro e
de seda de las iglesias. E ellos fazían d'ellos vestiduras e lo traían a su servicio todo. E
estando este tienpo tan cruel en el mundo contesció en la era de cuatrocientos e noventa e
un años que fue una fuerte batalla e muy grande nonbrada en las corónicas mucho^h
además, la cual fue entre los canpos catalanos entre los romanos e los godos de la una
140 parte e de la otra parteⁱ Atila, rey de los ugnos^j, donde murió el rey Teuderedo. E cuenta
aquí la estoria cómo Filomer¹⁰ fue el tercero rey de los godos e estando en la tierra de
Sicia cuando los alanos, vándalos, silingos e suevos estaban fuera. Este rey teniendo
aquella tierra falló entre las mugeres de aquella tierra^k muchas d'ellas^l fichizeras^m
encantadoras e brujas, e luego las mandó echar de los lugares e que abitasen en los
145 yermos e así fue fecho. E ellas lançadas en los yermosⁿ falláronse con una nación de
gentes fieras que llaman los sátiros, que son onbres de pequeña estatura e crespillos, e
nácenles cornezillos en las cabeças e tienen los ojos tan chiquillos como ^{6r} foradillos de

^a *sesenta e dos* L: sesenta e un.

^b *población* PV: destrución.

^c *setecientos treinta e siete* V: setecientos treinta e ocho.

^d *la quemó e destruyó* M: la quemó. *Destruir* viene respaldado por la fuente.

^e *ciento e* P: om.

^f *catorze* L: treze.

^g *al Inperio* [...]. *En este tiempo Requila* H: om. por falta de dos folios.

^h *mucho* M: nonbrada mucho.

ⁱ *e de la otra parte* PV: om.

^j *ugnos* MPVH: ungro[s] L: urgos.

^k *falló entre las mugeres de aquella tierra* P: om.

^l *d'ellas* PV: de las.

^m *fichizeras* L: om.

ⁿ *e así fue fecho. E ellas lançadas en los yermos* V: om.

alfilel¹¹; cosas feas son e espantables. E engendraron en aquellas mugeres lançadas a los yermos, a que multiplicaron tanto que fueron infinitos. E alçaron rey e nunca salían detrás
 150 de unas lagunas de agua, non pensavan que ya avía^a otra tierra al mundo sinon aquella suya e que non avía otras gentes sinon ellos^b e así bivían allí en aquella tierra. E eran grandes caçadores e cavalgavan en ciervos e en gamos e en cabrones monteses e sobre leones e dragones e sierpes. E un día, yendo unos d'ellos tras un ciervo corriendo, pasó a nado aquellas aguas el ciervo e ellos con la cobdicia de lo aver, pasaron sobre otros
 155 ciervos mansos e leones las aguas e dieron tras el ciervo. E desde una montaña alta vieron la tierra de Sicia de los godos e vieron lugares e gentes e fueron mucho espantados qué cosa era aquella e maravillándose mucho tornáronse e contáronlo a su rey e a los otros lo que les avía acontecido e lo que avían visto todo, e las mugeres dixiéronles que verdat era que allí avía gentes e reino e que eran fuertes onbres. E luego ellos todos fizieron sus
 160 armaduras de cueros de sierpes e de leones e sus armas de palos e los fierros de huesos de^c cuernos de ciervos. E viniéronse^d todos una gran batalla d'ellos cavalleros en sus ciervos e leones e dragones e sierpes e cuando asomaron a cerca de tierra de Siscia, los godos vieron gran volumen e tropel de gentes e maravilláronse qué cosa era porque presumieron que devían ser de los sátiros e luego armáronse todos los godos e ordenaron^e
 165 sus batallas contra ellos e saliéronles al campo^f; e cuando les fueron acercando, ^{6v} como ellos^g non tenían gesto de caras de onbres salvo narizes^h e unos foradillos como ojos por do ven, fueron d'ellos así espantados, que parescíanⁱ estantigua^j o diablos, e ovieron d'ellos espanto, demás cuando los cavallos de los godos vieron venir los leones boca abiertos bramando e las sierpes silvando e los dragones echando fuego, e ellos como
 170 diablos encima, non ovo cavallo que toviere rostro, todos bolvieron a fuir bufando e resolando espantados por tal vía que nunca los pudieron fazer acarar fazia ellos. E así desanpararon los godos la tierra toda e los sátiros la tomaron e la robaron, pero después

^a *que ya avía* P: om.

^b *e que non avía otras gentes sinon ellos* H: om.

^c *huesos de* LP: om.

^d *viniéronse* V: fiziéronse.

^e *ordenaron* L: pusieron muy ordenadamente.

^f *saliéronles al campo* H: saliéronles al campo a recibir.

^g *se fueron acercando, como ellos* P: se fueron a ellos.

^h *salvo narizes* M: om. Creemos que es error de M porque *e unos foradillos como ojos por do ven* no se explica sin el nexa *salvo*.

ⁱ *parescían* PV: les semejó como.

^j *estantigua* P: santigua.

que allí estovieron algunos tienpos usaron con las mugeres que allí fallaron de los godos. E poco a poco, naciendo e muriendo, ovieron ya algún tanto a tornar a ser imágenes de
 175 onbres e d'estos decendieron los úngueros^{a12} que después fueron e son. E en esta manera dexaron los godos aquellas tierras e se vinieron corriendo tras los vándalos, silingos e alanos e suevos fasta en España poco a poco por sus tienpos e años andando el mundo. Por ende, agora tornando al nuestro propósito de los godos, cómo les contesció en España, sabed que después que el rey Walia ovo tomada a España e asosegada por los
 180 romanos segunt de alto ya conté, fuese para Francia e después para Tolosa, de la cual fizo cabeça del reino e silla de los reyes godos, el enperador Teodosio estonces dio a Walia, por gracias de lo que por él avía fecho en España, desde^b el río Garona fasta otro que llaman Charante¹³, todas las tierras que en el comedio d'estos dos ríos estavan, e más dio otras cibdades, muchas villas e lugares¹⁴. E después, en el noveno año de su reinado
 185 d'este Walia, enfermó este rey en Tolosa, de la cual dolencia estudo en Tolosa^c todo un año mucho trabajado ^{7r} de dolores e tornó muy flaco, bien qu'él avía gran voluntad de pasar a África^d si pudiera e biviera^e para lançar los astrogodos d'ella e otros que andavan con mal e tomarse el reino para sí. E así lo dixo a algunos de los suyos, pero fízose lo que Dios quiso e non lo que él propusiera de fazer, tanto qu'él murió de aquella enfermedat e
 190 fue soterrado honradamente en Tolosa. E agora señores, començando d'este rey Walia como dixe d'alto, que fue el primero de los godos que entró en España, proseguiré^f fasta el rey don Rodrigo, que fue el postrimero que acabó el reinado de los godos. E son todos desde este rey Walia fasta el rey don Rodrigo treinta e dos reyes godos que reinaron por espacio de dozientos e ochenta años. Walia començó a reinar el año de quatrocientos e
 195 treinta e dos, reinó nueve años. E don^g Rodrigo començó a reinar en el año de setecientos e doze e reinó siete años^h.

^a *ugnos* MLPVH: ungueros.

^b *desde* P: después.

^c *en Tolosa* LPVH: om.

^d *África* MLPVH: Castilla. Se trata de un error común del arquetipo.

^e *si pudiera e biviera* P: si biviera| V: biviera| H: si pudiera e Bunera.

^f *proseguiré* M: perseguiré| L: sucedieron| PVH: por seguir. Son estas todas *lectiones faciliores*, lo más probable es que el arquetipo tuviese una lección *proseguiré* (*començando [...] proseguiré*). Esta debió de abreviarse en *p<ro>seguiré* y M desarrolló *per-* por *pro-*. Igualmente errados se encuentran PVH, mientras que L decide sustituir léxicamente el verbo por otro casi sinónimo.

^g *don* L: desde.

^h *siete años* PVH: un año.

³ Los reyes godos que llegaron a España no vinieron de Escocia, sino de Siscia (Escitia en la actualidad), a la que fueron desde la isla de Escandia, la actual Götaland, perteneciente a Suecia. Esta Escandia es transcrita en la fuente como *Scancia* y mal copiada en nuestros testimonios como *Escocia*. Para explicar la voz *Scancia*, debemos remitirnos a la fuente tomada por los compiladores de la *Estoria de España*, quienes siguieron el texto de Jordanes, *De origine actibusque getarum* (551), donde hallamos la voz *Scandzia*: «Ad Scandziae insulae situm, quod superius reliquimus, redeamus, de hac etenim in secundo sui operis libro Claudius Ptolomeus, orbis terrae discriptor egregius, meminit dicens: est in Oceani arctoi salo posita insula magna, nomine Scandza, in modum folii cetri, lateribus pandis, per longum ducta concludens se. De qua et Pomponius Mela in maris sinu Codano positam refert, cuius ripas influit Oceanus. haec a fronte posita est Vistula fluminis, qui Sarmaticis montibus ortus in conspectu Scandzae septentrionali Oceano trisulcus inlabitur, Germaniam Scythiamque distermians», que traducido al español sería: «Volvemos a la isla de Scandzia a la que nos referimos arriba, de la que en el libro segundo de su obra habla Claudio Ptolomeo, notable relator del orbe terrestre, y allí dice: hay puesta en el Océano del Norte una gran isla, llamada Scandza, con la forma de una hoja de limón, de lados arqueados, en alargada extensión terminando en sí misma, que Pomponio Mela dice está en el mar en el golfo Codano cuyas orillas (acc.pl.: RIPAS) baña el Océano, y por su frente (abl.sg. de FRONS – cara, fachada) está colocado (POSITUS EST) el río Vístula que parte de los montes de Sarmatia, cayendo en tres ramales en el Océano de Septentrión con el sitio de Scandza a la vista, marcando la frontera entre Alemania y Escitia» (Para más información actualizada sobre los godos y su origen, cf. Rosales, 2008). El error de copia *Scancia* como *Escocia*, compartido por la tradición textual, debe ser un error paleográfico del arquetipo.

⁴ Loísmo plural muy raro común en los demás manuscritos.

⁵ Se trata de la actual ciudad francesa Arlés, antigua Arelate, ciudad de la Galia Narbonense (TLCE, s. v. *Arlés*).

⁶ El río Ruédano, que cruza Aviñón y llega hasta la costa de Arlés, tiene diversas variantes según las lenguas, entre ellas las romances *Rhône* del francés, *Ròse* y *Roine* del occitano y *Roine*, del catalán. Desconocemos la fuente de Martínez de Toledo para esta voz, pero parece que se corresponde con la variante toponímica más occitana.

⁷ Aquí *durar* tiene significado de ‘soportar’, ‘aguantar’, según fue frecuente en la Edad Media (DCECH, s. v. *durar*).

⁸ Encontramos en la fuente la forma *Athaço* y, de ahí, el error *Arthaçon* para referirse a Atax o Attaces, el rey alano que en 412 conquistó Emérita Augusta y se estableció en ella hasta su muerte en 418 en una batalla contra los visigodos.

⁹ *Requiaro*, en nuestra obra *Requiliano* y también escrito *Rechiaro* o *Rekhiario*, rey de los suevos tras la muerte de su padre Requila en el año 448 hasta su muerte en 456.

¹⁰ Actualmente conocido como *Pilimer*, este rey goda reinó en el año 424 antes de Cristo (cf. para más información Rosales, 2004: capítulo 1). En la *EE* encontramos una gran variación para representar gráficamente este antropónimo, entre ellas *Philimer*, *Pilimer* y *Philomer*. La variante *Philomer* es transmitida en la *EE* por los manuscritos EQN, mientras que hallamos *Filomer* en OB y *Pilomer* en C (Menéndez Pidal, 1906 [1977]: 216), lo que nos confirma, como exponemos en CAPÍTULO 4, § 1.1., que el manuscrito de la *EE* manejado por Martínez de Toledo había de ser uno muy cercano a E, si no el mismo E.

¹¹ Actualmente *alfiler*, del árabe *al hilâl* ‘astilla aguda empleada para prender unas con otras las piezas de vestir’ (DCECH, s. v. *alfiler*). Corominas registra por primera vez la variante con *-l* en uno de los manuscritos del *Libro del Buen Amor*, donde, por razones métricas, es preferible *alfileles*. También la encontramos en otros autores, como López de Ayala, y Martínez de Toledo la utiliza en el *Corbacho*: «Pero sy a muger pides valía de un *alfilel* contigo es la pesquisa» (p. 107).

¹² Hemos intervenido en el texto crítico con estas lecturas que los manuscritos de nuestra obra transcriben *ungros*, *urgos* o *úngueros* donde en la fuente encontramos *hugnos* (cf. 5v y 6v, n. d, i respectivamente). Así hemos actuado pensando que se trata de un error de arquetipo. Con todo, cabe mencionar que según se ha documentado se cree un origen común entre hunos y húngaros y que junto a Atila y los hunos se encontraban como una sub-etnia los húngaros, idea ya presente en los textos y que se afianza en el Renacimiento italiano: «En el siglo XV se aprecia una revitalización de la leyenda nacionalista de los orígenes hunos de Hungría, concretamente bajo el reinado de Matías Corvino, cuando János Turóczy escribe la *Chronica Hungarorum*, considerando al monarca húngaro como a un segundo Atila por su prudencia y sabiduría. La filiación de húngaros y hunos aparecerá en autores italianos de la época, como Antonio Bonfini, que escribió una historia de Hungría, y Filippo Buonaccorsi (llamado *Callimachus Experiens*) que escribe su *Attila* en 1489» (Bertini, 2010, *apud* Molina Gómez, 2012: 470) y que en el siglo

XVI español obras como las del padre Pineda reflejaban la relación entre los hunos y la tierra de Hungría o Panonia (TLCE, s. v. *Hungría*). El hecho de que nos encontremos la lectura *ungueros* tan claramente representada en nuestros testimonios nos lleva a plantearnos si esta leyenda circulaba ya previamente al reinado de Corvino y si Martínez de Toledo la conocía. No obstante, al no encontrar testimonios al respecto y parecernos una situación muy poco probable, hemos decidido considerar esas lecturas como errores y, por ello, enmendables.

¹³ El río Charente, con las variantes *Charante* en nuestros manuscritos y, en la fuente, *Charanta*, debe su nombre al departamento francés situado en la parte centro-oriental del país. El río Garona, por su parte, nace en los Pirineos españoles y pasando por Toulouse y Burdeos acaba desembocando en el Atlántico.

¹⁴ Este territorio es conocido como la Gascuña goda.

CORÓNICA DEL REY TEUDEREDO DE LOS GODOS

Este rey Teuderedo fue alçado por rey en Tolosa luego que Walia murió por todos los godos e los grandes del reino. E començó a reinar el año primero de cuatrocientos e cuarenta e un^a años de la natividad¹⁵ de nuestro señor Jesucristo. E este rey Teuderedo, después que se vido en estado e en preminencia de rey, non se tovo por
 5 contento de lo que Walia tenía e lo qu'el enperador le avía dado en la Gascueña, mas con apetito desordenado de más aver e más alcançar, aparejose luego con todos los suyos. E començó de guerrear las tierras de los romanos en tanto que dos vezes que se puso a cercar algunos lugares, por fuerça d'armas los romanos gelos fizieron dexar. E el rey desdeque ^{7v} vido que non se sentía^b así poderoso para ellos, trató sus pazes con ellos e
 10 finalmente fueron amigos e aliados. E durante esto pasaron de su reinado doze años. E después, en el catorze año^c adelante, seyendo como dixe liado con los romanos él e Costancio patricio, adelantado de los romanos en Castilla, allegáronse en uno con^d todas sus gentes de armas e fuéronse contra el rey Atila^e, que venía muy poderoso contra los romanos, el cual traía consigo e en su ayuda al rey Vualamer, rey de los astrogodos, e al
 15 rey Arderigo, rey de los gépidas, e a Teodemiro, hermano^f del rey Vualamer. E todos estos reyes venían en ayuda de Atila rey contra los romanos, fiándose mucho este rey Atila^g en el muy grande poderío que traía e demás fiándose en una espada encantada que traía, la cual fuera de Vulcano, el gran guerrero canpeador^h, la cual por fecho de ventura un pastor oviera fallada en los canpos guardando sus vacas, que contesció un día que
 20 venía una vaca corriendo sangre del pie e avíase tajada con ella. E el pastor desdeque lo vido maravillose adónde se avía tajada la vaca. E siguió el pastor el rastro de la sangre e vido de la espada la punta un poco fuera de tierra, e cavó allí la tierra e sacola e llevola, como era muy fermosa, a presentar al rey Atila, e en la cual espada avía unas antiguas letras que dezían: «Esta espada de virtud es de Luciano el Canpeador, nunca será vencido

^a *un P*: dos.^b *se sentía* L: sería| H: se sentir.^c *año* M: años.^d *con* PVH: compañía.^e *Atila* M: de Cotilia.^f *e Atendemiro, hermano* PV: om.^g *este rey Atila* P: este rey contra los romanos Atila.^h *guerrero canpeador* PVH: introducen aquí un extenso añadido.

- 25 quien d'ella fuere señor». E el rey tomó la dicha espada del pastor e fizole dar farto de aver por ella e el rey confiava de tres cosas: la primera, del^a grande poderío de gente que consigo traía donde venían dos famosos reyes e un hermano de rey; lo segundo, confiava^{8r} de aquella espada de virtud que tenía, diziendo que teniéndola^b non podría ser vencido; e lo tercero, confiava lo más por cuanto los agoreros e adevinos le avían dicho que
- 30 fallavan que en aquella batalla avía^c de morir un poderoso rey de la otra parte. E con estas cosas estava mucho esforçado e luego ordenó sus batallas de fazer para pelear. E luego el rey Teuderedo e Constancio patricio se aparejaron para la batalla, e viniéronse a ferir los unos con los otros por tal vía que nin bravos leones non fizieran más. E tanto fue el ruido de las bozes e de los golpes de las armas que de muy lexos tierra¹⁶ se oían, donde ovo
- 35 muchos muertos de la una parte e de la otra. E a las vezes los unos, oras los otros, parescían ser vencedores. E atanta yazía la gente muerta por los canpos que ya nin los cavallos nin los peones non andavan por la tierra, salvo sobre las gentes muertas a todas partes. E andando la batalla así fasta ora de vísperas muy peligrosa e dubdosa, andava Teuderedo, el rey de los godos, muy bravo por las batallas, corriendo de una parte a otra
- 40 acorriendo como buen rey e capitán allí en aquellos lugares que los suyos alguna demasía e fuerça^d recebían de los enemigos. E él, andando así, fue ferido de una lançada de través alçando el braço de la espada por so^e el sobaco e luego cayó del cavallo abaxo. E quando los suyos se apearon para lo levantar e ponerlo a cavallo e vino un tan grant tropel de onbres de armas a sobre ora, e, fallándolos a pie, entropelláronlos todos, donde murió
- 45 allí Teuderedo e los que con él estavan a pie, que todos fueron de los pies de los cavallos cascados e magulados, que non se fallaron tener después^{8v} semejanças de onbres salvo como unos pellejos llenos^f de hueso molidos. Esta fue una de las grandes, crueles e fuertes^g batallas que en las corónicas se fallan^h, la de los canpos catalanos, donde se cuenta ser muertos trezientosⁱ mill onbres de pelea. E después, a la fin, unos se
- 50 departieron de otros e se fueron todos muy llorosos, aunque Atila fue el que postrimero

^a *del M*: de la.

^b *que teniéndola V*: om. *que teniendo*.

^c *avía P*: avían.

^d *e fuerça L*: om. | *V*: e fuerça dezían.

^e *so V*: solo.

^f *lentos LH*: om.

^g *crueles e fuertes L*: crueles | *PVH*: om.

^h *que en las corónicas se fallan PV*: que fue en las corónicas se fallan | *H*: que en las corónicas se fablan.

ⁱ *trezientos L*: CCCC.

salió de su real, que estava cercado todo de carretas e él nin los suyos non osaron salir de aquella fortaleza fasta que los otros, con dolor de la muerte de Teuderedo, se fueron^a. Aunque el fijo de Teuderedo^b en Atila mucho quisiera dar ý en ellos suyos otra vez, mas él e otros fijos que ay tenía fueron consejados que lo non fiziesen, por cuanto los
 55 contrarios si^c sintiesen Teuderedo ser muerto se esforçarían mucho e pudiéranse perder los que quedavan. E non osaron fazer llanto por el rey sus fijos nin otros ningunos por los muertos, salvo voces e tronpetas e alegrías. E los otros estavan farto encogidos entre sus carretas con el rey Atila^d pensando e dubdando que aún querrían venir sobr'ellos los romanos e los godos, que si los unos sopieran el mal de los otros, mucho más mal se
 60 siguiera^e, pero así se partieron los romanos e los godos pensando que los otros venían en pos d'ellos. E los otros non osavan salir^f fasta que fuesen los otros idos. E ellos de allí partidos con farto miedo temiéndose de celada, luego se partió el rey Atila^g e cada uno d'ellos se fueron para sus tierras e lugares. E así acabó el rey Teuderedo, e el cual reinó catorze años e murió en el año del señor de quatrocientos e ciencuenta e tres años, fue
 65 levado a soterrar a Tolosa.

¹⁵ Si comparamos con la fuente, observamos a lo largo de la obra que existe una diferencia de treinta y ocho años en algunas fechas. Esto se debe a la conversión de la era hispánica por la era cristiana. La primera fue el cómputo de años utilizado en la Península hispánica hasta mediados del siglo XIV: en Castilla se abandonó en 1383, durante el reinado de Juan I, de ahí que sí sea empleada en la *EE*, pero no en la *AC*. Ya se había abandonado en los siglos XII y XIII en la Corona de Aragón y se mantendrá en Portugal y Navarra aún en el siglo XV.

¹⁶ *de muy lexos tierra*. Desde los inicios del romance, *lueñe* (< LONGE) y, luego, *lejos* (LAXUS 'suelto, relajado, disperso' y este del adverbio comparativo LAXIUS) tuvieron la opción de funcionar como adjetivos para expresar distancia (Octavio de Toledo, 2013: 133, n. 110), llegando a adquirir incluso morfemas flexivos de género o número. No obstante, su uso se fijó en una estructura formulística con anteposición del adjetivo desde mediados del siglo XIV, especialmente en el siglo XV, y se insertó en el género historiográfico, especialmente en las crónicas (Garrido Martín, 2016), desde el que apenas se difundió: en época clásica, momento de mayor difusión textual de la variante, la forma se documenta en tradiciones discursivas más variadas, aunque de similar construcción textual a la prosa narrativa-histórica (Ferrario de Orduna 2005-2006: 228).

^a *se fueron* V: om.

^b *se fueron*. Aunque el fijo de Teuderedo P: om.

^c *si* MH: se.

^d *rey Atila* M: rey de Atila.

^e *se siguiera* V: fuera.

^f *salir* L: salían.

^g *rey Atila* M: rey de Atila.

^{9r} CORÓNICA DEL REY TURISMUNDO,
FIJO DEL REY TEUDEREDO

E luego que este rey Teuderedo fue, como dicho he, muerto, luego los godos e los altos onbres alçaron por rey de los godos a su fijo el mayor, Turismundo. E fue alçado por rey en el año del nascimiento de nuestro señor Jesucristo de cuatrocientos e cincuenta e cuatro años. E él, estando sosegado con los suyos en la su cibdat de Tolosa, sópolo Atila rey, e apostose e arreose de gentes de armas lo mejor qu'él pudo e por despecho de los romanos començó de fazerles guerra. E fuese para Italia e entró en ella poderosamente matando, robando e quemando^a e atalando e tomando villas e castillos e lugares e cibdades, donde fizo muy infinito mal e daño en toda e por^b toda Italia. E después d'esto, estando así Italia quebrantada^c, estava el papa Leo en Roma^d entonces, acordó de salir al rey Atila a le rogar que le pluguiese de cesar de fazer más mal. E luego, tomados algunos eclesiásticos devotos consigo, llegó al rey Atila, e rogole^e e amonestole de parte de Dios que non quisiese fazer mal en la tierra de Italia^f. E el rey luego gelo otorgó e mandó a todos los suyos que non fiziesen mal en toda aquella tierra, e luego cesó de guerrear más en ella. E luego los suyos fueron muy turbados como tan en un punto se avía dexado de aquella demanda por dicho de aquellos clérigos tan sinples. E el rey les respondió: «Amigos, non vistes lo que yo vi, si non, fiziérades lo que yo fize». «Yo» —dixo el rey— «vi, mientra el papa Leo fablava comigo, un viejo anciano vestido de blanco con sus avarcas^g de oro e la cinta de plata e los cabellos^{9v} e la barva reluziendo como el sol^h. E tenía una espada de amas partes tajante en la mano amenazándome e diziendo que si non fiziese lo que el papa Leo dezía que fizieseⁱ, que me mataría luego. E por tanto, non me atreví a contraddezir lo que me mandava». E estonces todos los suyos lo ovieron a bien e que lo devía fazer e poner luego por obra. E luego, el rey Atila con todos

^a e quemando M: om.

^b en toda e por PV: a.

^c quebrantada L: quebrantada e destroída.

^d en Roma M: om.

^e e rogole P: om.

^f de Italia V: om.

^g avarcas L: manos.

^h sol M: solol.

ⁱ que fiziese H: om.

los suyos pasó adelante la vía de Levante e pasó el río que es llamado el Danubio e començó^a por aquella tierra de guerrear contra los alanos que estaban ya allá e fizoles
25 mucho daño; e enpero Turismundo, que estava ya amigo con ellos e confederado^b, luego se puso a punto con los suyos todos, e partió de Tolosa e fuese para allá a ayudar a los alanos. E quando llegó fue por ellos muy altamente recebido e guisáronse todos bien e ordenaron sus batallas contra el rey Atila e contra los suyos. E ovieron una grant batalla e muy fuerte, tanto que de una parte e de otra ovo muchos muertos e presos. Enpero a la fin
30 fue Atila vencido e los godos e los alanos vencieron el canpo e fuyó Atila con algunos de aquellos que más pudo e fuese para sus tierras. E luego el rey Turismundo dexó los alanos con su rey^c en paz e vínose para Tolosa, pero el rey Atila, luego que a su tierra llegó, le fue tratado casamiento e casó muy honradamente, salvo que la noche de su boda le vino fluxo^d de sangre a las narizes que nunca gela pudieron restañar con cuantas melezinas le
35 fizieron e en esa mesma noche desangrándose murió^e. E enpero después d'esto, en el año^f tercero d'este rey Turismundo, contesció un caso muy feo: que los hermanos de Turismundo andavan muertos por sobir^{10r} en honra e ser poderosos, en especial el hermano mayor, Teuderigo. E trataron amos con un servidor del rey que le matase a cualquier guisa e que le farían el mayor onbre del reino. E acordaron el fecho cómo lo
40 executarían, e un día, después de comer, estando retraído el rey e fablando con uno de su cámara en su poridat, mandole fazer algunas cosas a su servicio conplideras, e sacó aquel siervo suyo un cuchillo e diole por las barrigas con él e matolo luego e saliose e fuese para casa de los otros. E quando los hermanos lo sopieron fueron alegres e cavalgaron^g a palacio e demandaron, como que non sabían nada, por su hermano el rey e falláronlo
45 muerto. E luego prendieron todos los que allí estaban e cerraron las puertas e fizieron de fuertes muchos llantos. Enpero que dize en otra parte la estoria que tres fueron a matarle en un lugar donde comía e qu'él matara luego allí al que le mató e a otros dos d'ellos; basta comoquier que ello fuese, él murió luego allí e murió en el año del nascimiento de cuatrocientos e cincuenta e siete años e reinó tres años.

^a *e començó* V: om.

^b *confederado* PVH: considerado.

^c *rey* V: reino.

^d *fluxo* V: apluxo.

^e *desangrándose murió* V: tanto de desangró que murió d'ello.

^f *el año* V: el pero año.

^g *cavalgaron* PVH: cavalgaron e fuéronse.

CORÓNICA DEL REY TEUDERIGO,
HERMANO DE TURISMUNDO, EL CUAL FIZO MATAR

Despues que Turismundo fue muerto como oístes, luego los godos e los grandes del reino alçaron por su rey a Teuderico, hermano de Turismundo. E fue alçado rey^a en la noble cibdat de Tolosa^b en el año de la encarnación de cuatrocientos e
 5 cincuenta e ocho años. E en este año era rey de Galizia Requiario, rey de los suevos, e aún era señor de toda la tierra de Lucena. E ^{10v} era casado con una fija del rey Teuderredo¹⁷, e con orgullo e loçanía, veyéndose poderoso seyendo rey casado con fija de rey, començó de venir a conquistar las otras tierras^c de los reyes d’España e aún las tierras de los romanos. E luego que Teuderigo, rey de los godos, lo sopó, enbió a dezir a
 10 Requiario^d que le pluguiese de dexar las tierras de los romanos e, si non, que se aparejase a buena paciencia. E el rey Requiario, oída su enbaxada, respondió a los enbaxadores así diziendo: «Y, ¿cómo me ruega mi amigo Teuderigo que les dexe las tierras^e como si a él dexo? Aún non alcançara^f mucha gracia de mí, que aún dezilde que por dicho me tengo, antes que él de Tolosa parta con sus gentes, de le tomar dentro en la cibdat preso por la
 15 barva, o yo morré en la demanda». E luego que Teuderigo oyó estas nuevas ovo mucho trabajo en su espírito e aguisose lo más aína qu’él pudo con sus gentes. E partió en ese punto de Tolosa la vía d’España, e entró por la tierra adelante tanto que llegó acerca de Astorga. E Requiario vínose cabo León e llegáronse ribera de un río qu’es llamado Úrbigo e allí^g fincaron sus reales de una parte e de otra e aplazaron su batalla. E al día
 20 d’ella ordenaron sus hazes e dieron su batalla donde se vinieron los unos a los otros muy destenpradamente con grant enojo, donde fueron de una parte e de otra muertos muy muchos^h, pero a la fin declinó la batalla en vencimiento de Teuderigo, rey de los

^a a Teuderico, hermano de Turismundo. E fue alçado rey V: om.

^b en la noble cibdat de Tolosa en el año MPEH: en la noble cibdat de Tolosa fue alçado rey en el año.

^c las otras tierras L: los otros regnos e tierras.

^d Requiario MPVH: Teuderigo| L: Teuderredo. La lectura *Requiario* viene avalada por la fuente y el sentido mismo del texto. Debe de ser, por tanto, un error común del arquetipo.

^e las tierras L: las tierras de los romanos.

^f como si a él dexo, aún non alcançara V: e dezilde que aún dexo a él de lo conquistar e aún no lo tiene en.

^g allí LPVH: ansí. La lectura de M es mejor, pues la deixis espacial es coherente con la referencia geográfica previa; es decir, es más pertinente el sentido deíctico geográfico que el modal. Por otro lado, es recurrente la confusión de la –ss– alta intervocálica con el dígrafo –ll–.

^h fueron de una parte e de otra muertos muy muchos P: om.

romanos^a, e fue desbaratado Requiario e los suyos, de los cuales fueron muchos presos. E corrió el canpo e quedó en él con los suyos Teuderigo e demás el rey Requiario fue muy
 25 bravamente ferido de un dardo por las espaldas. E desde se vido mal llagado, dio a fuir luego a más andar con algunos ya pocos que le pudieron seguir. ^{11r} E fuese a meter en una nao para se ir a los vándalos a ultramar^b e embarcó en La Coruña. E tanto le vino de Levante^c fortuna¹⁸ que non pudo pasar donde quería ir, antes le echó la nao a una cibdat de Portugal que llamavan El Puerto¹⁹. E los de la cibdat luego que le^d conocieron le
 30 prendieron e le enbiaron bien preso e bien recabdado a Teuderigo. E luego que fue a él entregado, le mandó descabeçar por que otro día non dixiese que le iría a^e buscar a Tolosa e a tomarle por la barba. E luego el rey mandó a los suyos que non fiziesen^f mal a los suevos, que el que avía fecho el mal ya^g avía dado la cabeça por treguas e fiança. E estonce el rey Teuderigo tomó un criado suyo e diógele por cabdillo e capitán a los
 35 suevos e non pasaron muchos tienpos que este criado de Teuderigo e aún los suevos^h con élⁱ se quisieron alçar contra Teuderigo. E quando él lo sopo luego fue contra él e ovo su batalla con él e venciole e tomole preso e mandole luego descabeçar. E los suevos, quando esto vieron, ovieron grant espanto e demandaron perdón a Teuderigo e él perdonolos de grado luego. E demás dioles poderío para que entre sí alçasen rey con
 40 condición que sienpre fuese súbdito de Teuderigo, e que en señal de señorío le diese cierto tributo cada año e así fue concluido e fecho todo luego. E esto asosegado e fecho, luego^j Teuderigo partió sus gentes en tres^k partes, los unos fueron a la provincia de Guadalquivir e los otros fueron para la provincia de^l Galizia con sus capitanes, e él con los otros suyos vínose para Francia, a Tolosa. E luego que los suevos le sintieron^m
 45 sopieron que se era ido alçáronse con Galizia dende a poco tienpo e fizieron entre sí dos

^a *romanos* L: godos.

^b *a ultramar* L: a tierra de ultramar.

^c *de levante* L: de grande.

^d *le* PH: se.

^e *descabeçar por que otro día non dixiese que lo iría a* P: om.

^f *fiziesen* L: fiziese.

^g *ya* L: e.

^h *los suevos* PH: los suevos non pasaron e.

ⁱ *con él* V: om.

^j *E esto asosegado e fecho, luego* PVH: om.

^k *en tres* V: por sus.

^l *Guadalquivir e los otros fueron para la provincia de* V: om.

^m *le sintieron* L: sopieron.

reyes. Enpero luego socorrieron^a allí los capitanes con sus gentes que^b Teuderigo dexara, e el uno d'ellos solo venció los suevos con su rey e tomaron la tierra sola e quedó^{11v} asosegada^c por los godos como de primero. E después d'esto, en el tercero año del reinado d'este Teuderigo, e estando él sosegado^d en Tolosa, començó^e otra vez un rey de los suevos, Remismundo, en Galizia, a guerrear a España pensándola poner so su señorío. E luego que lo sopo Teuderigo, apercibiose bien e partió de Tolosa e vínose para España e fizo el camino de Lucena e pasó por Coínbra e con engañoso fecho de amistad entrola. E desde fue dentro en ella robola toda e destruyola, e luego fue sobre Lisbona e ganola eso mesmo. E desde esto vido Remismundo^f enbió a requerir de paces con el rey Teuderigo e luego, avido su acuerdo el rey Teuderigo^g con los suyos, fizo paces con Remismundo^h. E Teuderigo, por gentileza e sabiendo que Remismundo era mancebo rey e de buenas condiciones, enbiole a dezir que quería casar con una su parienta, e Remismundo óvolo a buena dicha e dixo que le plazía muy de grado e enbiole la parienta muy bien aconpañada, e uno suyo con ella muy privado que llamavan Salano; demás, enbiole cavallos, arneses e otras joyas de grant valía. E en tanto un Eurigo, hermano carnal d'este rey Teuderigo, andava muy acucioso por ser poderoso e reinar si pudiera. E sintiendo cómo su hermano Teuderigo andava enbevecido cobdicioso e alegre con aquel casamientoⁱ, un día estando en consejo secreto con el rey, sacó un cuchillo e dio a su hermano el rey por los pechos dos golpes e matolo luego. E en tanto que cuando vino Salano de las bodas de Remismundo, falló a su señor muerto a traición. E fue esto juizio de Dios nuestro señor porque así este Teuderigo fiziera matar a su hermano Turismundo por querer aver el reinado para sí. E así este otro Eurigo, su hermano de^{12r} Teuderigo, matolo por aver el reinado para sí e así lo^j tovo luego el reino, así que reinó^k este Teuderigo tres años e fue soterrado^l en Tolosa, e allá lo levaron luego los suyos.

^a *socorrieron* V: se acorrieron| H: corrieron.

^b *que* V: om.

^c *quedó asosegada* PV: cuando asosegaron fue| H: cuando asosegada fue.

^d *sosegado* V: om.

^e *començó* V: om.

^f *Remismundo* PV: Turismundo.

^g *luego, avido su acuerdo el rey Teuderigo* V: om.

^h *Remismundo* PVH: Turismundo. Este error es sistemático en estos tres manuscritos durante toda la crónica.

ⁱ *enbevecido e alegre con aquel casamiento* L: cobdicioso e alegre con aquel casamiento e muy enbevecido.

^j *este otro Ervigio, su hermano de Teuderigo, matolo por aver el reinado para sí e así lo* V: om.

^k *así que reinó* P: om.

^l *e fue soterrado* V: om.

¹⁷ Aquí Martínez de Toledo corrige la lectura de la fuente, la *EE*, pues ahí hallamos un error: *era casado con la fija del rey Turismundo*.

¹⁸ En este caso el cultismo *fortuna* significa ‘borrasca’, acepción antigua que ya figura en aragoneses desde el siglo XIV y en varias fuentes castellanas desde 1400, según Corominas (DCECH, s. v. *fortuna*), quien la considera incluso anterior a la acepción de ‘suerte, azar’, en este caso, desfavorable, si bien registra casos de esta acepción ya en el siglo XIII.

¹⁹ Se trata, efectivamente, de Oporto, en Portugal.

CORÓNICA DEL REY EURIGO, HERMANO DE TEUDERIGO,
EL CUAL MATÓ A TRAICIÓN^a COMO MALO^b

Este rey Eurigo fue hermano d'este susodicho rey Teuderigo. E luego que fue muerto Teuderigo fue alçado por rey Eurigo por los godos todos en la cibdat de Tolosa en el año de cuatrocientos e sesenta e reinó diecinueve^c años. E este rey, vistas las guerras que en España avían vándalos, silingos e alanos e suevos e los romanos, aderesçose bien e vínose para España con mucha cavallería e peones. E entró por tierra de Lucena e robola toda e todos los más lugares tomó so su señorío e después enbió algunos de^d los suyos que fuesen^e para Çaragoça, e a Panplona^f, e corrieron toda aquella tierra e robáronla toda^g e ganó toda España e púsola so su señorío. E demás fue a la provincia de Tarragona e toda la destruyó. E después d'esto, vino el rey Genserico, rey de los vándalos, en su ayuda e entraron amos reyes en tierra de Gascueña e ganola toda e aún Alania e lo más de Francia e todo lo puso so su señorío. E aún entraron en Borgoña e robaron e destruyeron lo más de la tierra d'ella. E esto ansí fecho en este año Ugrarigo, rey de los suevos, siendo casado con la fija del enperador Valentiniano, fizo mucho mal a los cristianos e a la iglesia de Dios, que como era ereje arriano fazía^h matar a cuantos cristianos le venían delante, que avía grandes tienposⁱ que andavan escondidos por miedo de los crueles perseguidores.^{12v} E este rey los fazía buscar e matar, donde la cristiandad recibió grandes daños d'él en el tienpo que reinó. Enpero^j aquí contaré un caso que se siguió^k en aquel año: su madre d'este rey parió de un vientre siete fijos machos, e veyéndose mucho confusa por la vergüença de las gentes por que non la llamasen puerca, fizo matar los seis d'ellos e lançarlos^l en un lago, e ellos, así^m lançados por su mandado,

^a *traición* V: om.

^b *como malo* LPVH: om.

^c *diecinueve* LM: veinte| V: nueve.

^d *más lugares tomó so su señorío e después enbió algunos de* PVH: om.

^e *enbió algunos de los suyos que fuesen* L: algunos de los suyos enbiolos.

^f *Panplona* V: Panpean.

^g *toda* PVH: todos.

^h *fazía* P: om.

ⁱ *tienpos* P: años| V: fechos años.

^j *Enpero* P: En tienpo.

^k *se siguió* L: acaesció.

^l *lançarlos* V: lançados.

^m *así* MPVH: allí. De nuevo un caso de confusión gráfica de *-ss-* por *-ll-*.

vino un cavallero que por allí pasó dando agua a su cavallo, vido el uno d'ellos estar bullendo en el agua, que estava allí baxa^a, e fizolo el cavallero sacar e tomolo e fizole criar, el cual salió después grant cavallero e aprovó tanto bien que fue alçado por rey e ovo nonbre Humerico. E esta cosa fue^b después por tienpo sabida^c e ovieron por mala a la
25 reina e fizo mala fin. E después, este rey Humerigo, veyéndose poderoso e sobervio en armas con sus riquezas, ya que avía muertos todos los cristianos que fallara, fizo derrocar las iglesias e los tenplos de Dios. E este rey Humerigo mató a don Eugenio, arçobispo de Cartago, con fasta quinientas otras personas suyas. E bien así como Ervigio matava e destruía los cristianos, enpero por juizio de Dios en vida le comieron gusanos todo, que
30 melezinas nunca le pudieron aprovechar. E así murió doloridamente el rey: enpero^d Ervigio, teniendo todas las tierras susodichas so su mano e poderío e aviendo fecho grandes fechos en España e fuera d'ella, estando en la cibdat de Arlet, cabo Aviñón, sosegado e muy bienandante e poderoso, ovo de aver una enfermedat muy fuerte de dolor de riñones e de piedra e ciática, e en tanto que toda su vida non era sinon ^{13r} dar bozes,
35 que físicos nunca le pudieron remediar; e así con dolores murió. E dezía algunos tienpos ante que muriese que le parecían las armas de los suyos verdes e amarillas e las lanças e las espadas bermejas, e non avía ojos donde ver armas nin quería ya ver onbres armados; e con esta imaginación murió en la cibdat de Arlet conplidos diecinueve^e años de su reinado, que fue muerto en el año de quatrocientos e setenta e nueve años. E dexó un fijo,
40 el mayor, que llamavan don Alarigo, el cual reinó después de su muerte d'este Eurigo^f.

^a *allí baxa* M: en el agua.

^b *cosa fue* PH: cosa enpero fue| V: pero.

^c *sabida* P: om.| V: sabido.

^d *enpero* L: om.

^e *diecinueve* M: veinte.

^f *muerte d'este Eurigo* L: su padre.

CORÓNICA DEL REY ALARIGO,
FIJO DEL REY EURIGO SUSODICHO

Este rey Alarigo fue fijo del dicho rey Eurico e luego que su padre fue muerto fue alçado por rey en Arlet por todos los godos e los grandes del regno. E fuese luego a Tolosa²⁰, donde fue fecha grande fiesta en la entrada de su reinado e reinó este Alarigo treinta e tres^a años. E començó su reinado en el año de la natividat de
 5 cuatrocientos e ochenta años. E en este año conteció que fallaron en tierra de Asturias, en un río que es llamado Miño, unos pescados conchudos e tenían en las conchas el año de cuatrocientos e ochenta pintado e escrito, lo cual tovieron a grant maravilla, e fueron llevados de aquellos pescados al rey e a toda España, e aún fuera, a otras partes, al papa e a otros grandes señores del mundo. E en el año cuarto del reinado d'este dicho rey
 10 Alarigo un santo onbre, arçobispo que era de Cartago, Eugenio por nonbre, fue a rogar al rey Gutamundo, rey que era de los astrogodos, que tornase las iglesias e en su ser como de primero e los cristianos eso mesmo, pues ^{13v} su tío Umerigo los avía desterrados e muertos; e, pues él era rey de mejor conciencia que su tío, que le pluguiese de lo fazer. E luego el rey Gutamundo otorgóselo de grado e fizo abrir las iglesias e alçar las
 15 derrocadas, e tornar los cristianos que andavan escondidos e fuidos. E vinieron los perlados derramados^b a fazer sus oficios a sus iglesias como de ante solían e dende allí adelante tornaron a sus beneficios e oficios. Después d'esto, en el año dezeno^c d'este rey Alarigo, fueron por el rey Trasamundo en África; y él avía^d todas las iglesias maltratadas^e e los cristianos eso mesmo muertos e desterrados e aviltados, entre los cuales fue uno
 20 desterrado Fulgencio, el cual Fulgencio, estando en Cerdeña en destierro, allí fue

^a *treinta e tres* P: veinte e dos| VH: treinta e dos.

^b *derramados* L: que andavan derramados.

^c *dezeno* MLPVH: dozeno. Esta enmienda viene respaldada por la fuente, pues creemos que es un error paleográfico de confusión de *e* por *o*.

^d *y él avía* Reconstruimos este pasaje con un error evidente: en África y en Italia. Esta lectura, común a MLPVH, debe de ser un error de arquetipo. En las crónicas, se lee que este rey Trasamundo cerró las iglesias que tenía en África y desterró a los cristianos: *fizo otrossi cerrar las eglesias de los xpristianos que y [en África] auie* (EE, 246). No hay rastro de Italia por ningún lado, cuya presencia en nuestro texto, por otro lado, desencadena una construcción sintáctica anacolútica. Por ello, suponemos que debió de hacerse una mala copia en el arquetipo, el cual reúne varios y notables errores, entre ellos un **y el auia* por la *lectio faciliior* introducida: y en Italia.

^e *maltratadas* L: maltraídas.

martirizado por Jesucristo, donde oy le es fecha mucha fiesta en aquella tierra toda. E los más de los otros, andando desterrados, se vinieron para España sabiendo que allí non eran nin serían corridos como en los otros lugares, e allí fueron bien rescebidos. E les fueron fechas buenas obras a todos en todo e por todo. E después pasado esto todo en el año de
25 veinte e tres del reinado d'este Alarigo, este rey quisiera matar a Glodoveo, rey de Francia, en cualquier manera e con cualquier arte, aunque avía con él treguas. E teniendo las maneras que él pensara malas para le matar, óvolo de saber el rey de Francia. E aparejose luego con su gente para le matar^a o prender o le tomar el reino o morir en la demanda. E un día él, viniendo su camino adelante, pasó por una villa que llamavan
30 Torres, donde está enterrado el santo cuerpo de sant Martín. E luego decavalgó e fue a la iglesia a oír misa^b e, entrando por las puertas de la iglesia, començábase la misa. E dezían los clérigos el oficio de *protexisti me, domine*, ^{14r} *a conventu malignantium*²¹. E el rey gozose todo en lo oír e ovo muy grant plazer e tomolo a buena señal e oyó la misa toda. E quirién dezir las palabras sobredichas de latín en vulgar castellano 'anparásteme, señor,
35 contra el consejo de los malvados' ecétera, e ofreció el rey allí a su cavallo, pero después le demandó e mandoles dar por él cien sueldos de oro. E los clérigos dixeron que non estava en razón e luego les mandó dar otros ciento, que fueron todos dozientos sueldos de oro corrientes de aquella moneda, e diérongele luego. E el rey tovo en grant estima aquel cavallo. E tomó su camino luego e vínose adelante, e quando Alarigo lo sopo que venía
40 para él el Glodoveo²², rey de Francia, luego Alarigo se aparejó e salió con los suyos a canpo e ayuntáronse delante Piteos²³ de Bordo; e asentaron sus reales en el canpo e ordenaron sus batallas, e viniéronse los unos contra los otros e ovieron una fuerte pelea donde murieron de la una parte e de la otra muy mucha gente, pero a la fin fue vencido el rey Alarigo e murió allí^c; e luego fuyeron todos los suyos. E tomó Glodoveo toda la tierra
45 a los godos e tomó a Tolosa, que era silla de su reinado d'ellos, e tomó^d fasta los montes Perineos, e púsolo todo el rey Glodoveo de Francia so su señorío. E ansí los godos con sobervia ovieron mucho daño en sus cuerpos e faziendas; e ansí acabó mal el rey Alarigo e murió en batalla. E reinó este rey Alarigo veinte e tres años e murió en la dicha batalla en el año de quinientos e tres años.

^a *matar* L: venir a matar.

^b *a oír misa* L: a fazer oración e oír misa.

^c *e murió allí* PVH: e murió allí e murieron todos.

^d *tomó* L: tomó toda la tierra.

²⁰ En la *EE* se dice que *fue alçado por rey en Tolosa*. Sin embargo, no es descabellado pensar que el rey Alarico fuese alzado rey en la misma ciudad en que murió su padre y que después, como indica Martínez de Toledo, se moviese a Tolosa. No obstante, no hallamos más información al respecto.

²¹ Se trata de un fragmento extraído de la *Vulgata* latina, concretamente, del *Libro de los Salmos*, versículo 63, línea 3, que puede traducirse como: *Tú me protegiste, Señor, de la conspiración de los malignos*.

²² Actualmente Clodoveo I, primer rey franco de la dinastía de los merovingios y cristiano; reinó entre los años 481 y 511.

²³ Debe ser la ciudad de Poitiers, según el conocimiento histórico de esta batalla, en el año 507. El ejército franco, dirigido por Clodoveo I, iba dirección a Poitiers cuando Alarico II fue a su encuentro con sus tropas, teniendo lugar la batalla de Vouillé, una llanura situada a unos quince kilómetros de Poitiers.

CORÓNICA DEL REY GISALAGO DE LOS GODOS,
QUE SUCEDIÓ A ALARIGO

Este rey Gisalago fue bastardo pero fue muy grant cavallero e de muchas ^{14v} virtudes dotado. E fue alçado por rey por los godos en el año de quinientos e diez años dentro en Narbona, que la otra tierra^a toda la tenía Glodoveo²⁴, rey de Francia, pero que en este tienpo avía de ser rey Amalarigo, fijo de la reina Malasunde, salvo porque era niño chico e, segunt los tienpos de guerra corrían, avían menester rey para capitán onbre rezio e esforçado. E por tanto tomaron aquel Gisalago porque era onbre ardido e esforçado e^b tal como era menester para aquel tienpo. E quando la reina Malasunde sopo en cómo dexaron de alçar rey a su fijo e tomaran a Gisalago, tomó su fijo Amalarigo e fuese con él para Italia al rey Teoderigo, su agüelo²⁵, e allá estudo con su madre e con su abuelo mientras que los fechos anduvieron turbados en España, pero después que él fue mancebo para se poder armar e fazer bullicios, luego se fue para España e fue alçado por rey segunt baxo diré^c en su corónica, después de la de Teoderigo, su abuelo. Enpero este Gisalago, de quien aquí la estoria fabla, tomó^d a su mano toda la tierra de los godos e la conquistó e la ganó e la puso^e so el su señorío, la cual ovo^f mucho tienpo, como ya oístes, Glodoveo, el rey de Francia; la avía tomada por fuerça de armas al rey Alarigo, rey de los godos, antecesor d'este, e aún le matara en el canpo, así que este bastardo rey Gisalago lo tornó a recobrar por fuerça de armas, donde en una batalla este venció en canpo al rey Glodoveo de Francia, donde fueron muertos de los franceses bien treinta mill entre de pie e de cavallo. E esto fizieron los godos porque él e los franceses con él mataran en batalla a su buen rey Alarigo e les tomaran toda la tierra de los godos. Por ende tomaron todo el ^{15r} enxenplo de Catón, que dize: «Tú, hermano, faz como te fizieren, e ansí un artero es destruido por otro artero», así que en este caso los vencidos vencieron después en su sazón e tienpo a los vencedores. E demás que luego este rey Gisalago ganó toda la tierra de los godos como dixe e tornola so el poderío d'ellos. E en

^a tierra P: om.

^b E por tanto tomaron aquel Gisalago porque era onbre muy ardido e esforçado e P: om.

^c diré H: dise.

^d tomó L: tornó.

^e e la puso P: om.

^f ovo L: non.

- 25 este tienpo un sabio grande, que llamavan Alax, era de la eregía arriana e pasó a Galizia e con su mala arte, donde eran erejes, fizolos más; e después que creyeron su mal consejo, puso^a entre ellos estatutos e ordenanças e fueros nuevos de los cuales mal usavan; iten fizó que oviese entre ellos reyes e^b grandes^c poderosos, de donde se siguieron muchos trabajos en España. E después d'esto vino a tienpo que este rey Gisalago ovo de aver
- 30 ronpimiento con el rey Gundebaldo, los cuales se apercibieron lo más que cada uno pudo^d para batalla. E viniéronse a más^e andar los unos contra los otros en tanto que juntaron en unos canpos llanos cabo de Narbona. E allí asentaron sus reales los unos^f de una parte e los otros de la otra, e aparejáronse para la batalla. E dado el día cierto de la batalla ordenaron cada uno d'ellos de se levantar en el alva, e ordenaron sus batallas e sus
- 35 escuadras^g los unos e los otros^h. E moviéronse a la ora de prima los unos e los otrosⁱ e tocaron sus tronpetas de la una parte e de la otra. E juntáronse cerca la ora de tercia, e ansí de rezio se vinieron los unos contra los otros, que parecían leones unos contra otros^j. En tanto que fue la batalla mezclada ovo mucho daño a la una parte e a la otra e non se podía determinar la cosa por la una parte nin por la otra, por cuanto los unos parecían una vez
- 40 vencer e los otros^k otra vez, en tanto que ya la ora ^{15v} de vísperas del día^l era e non se conocía en las batallas mejoría de la una parte a la otra. Enpero a la fin Gutanbundo e los suyos esforçáronse tanto a la ora de cunpletas^{m26}, que dieron tan de rezio en los delⁿ rey Gisalago que fueron desbaratados luego en media ora. E desque Gisalago vido todos los suyos, a más^o andar dio de las espuelas e fuyó. E tomó los más que pudo de los que
- 45 escaparon de la batalla e vínose con ellos desde Narbona fasta la cibdat de Barcelona, donde fue bien recebido, aunque venía desbaratado. E moró allí en Barcelona^p algunos

^a *puso* L: pasó.

^b *reyes e* V: om.

^c *grandes* P: om.

^d *lo más que cada uno pudo* L: cada uno como mejor pudo.

^e *a más* PVH: amos a.

^f *los unos* PVH: los unos a los otros.

^g *escuadras* V: escaramuças.

^h *ordenaron [...]* e *los otros* L: ordenaron [...] e los otros como mejor pudieron.

ⁱ *E moviéronse a la ora de primera los unos e los otros* V: om.

^j *otros, que parecían leones unos contra otros* V: om.

^k *otros* M: om.

^l *del día* L: om.

^m *cunpletas* L: vísperas.

ⁿ *en los del rey* L: en el rey.

^o *más* L: mal.

^p *donde fue bien recebido, aunque venía desbaratado. E moró allí, en Barcelona* V: om.

50 tienpos sosegado^a esperando tienpo si pudiese tornar a recobrar lo perdido. Enpero a cabo de poco tienpo ovo allí cerca de Barcelona una batalla a seis leguas d'ella e fue vencido e después nunca más sopieron^b d'él. E este rey reinó cuatro años, començó a reinar en el año de quinientos e diez e perdióse en el año de quinientos^c e catorze.

²⁴ Tras la conquista en la batalla de Vouillé por parte de Clodoveo, este extendió sus tropas por todo el sur francés, salvo parte de la Septimania, que incluía los condados de Narbona, Nîmes, Agde, Béziers, Elne, Lodève, Magalona y Carcasona (cf. n. 56 y 57).

²⁵ La variante *agüelo* < *abuelo* tiene lugar por cercanía fonética, y la encontramos registrada en el manuscrito M y, en ocasiones, en H; en L, sin embargo, encontramos *ahuelo*. En ambos casos, son realizaciones de la labial, una como refuerzo, la otra como pérdida por asimilación, y hoy son consideradas vulgares. Registramos varias ocurrencias de la forma *agüelo* en otras fuentes bajomedievales, como en la traducción de *Vidas paralelas* de Fernández de Heredia, *El Victorial* o la *Istoria de las bienandanzas e fortunas* de García de Salazar.

²⁶ Las horas canónicas medievales dividían en siete partes el día siguiendo el *Libro de los Salmos*: «Siete veces al día te alabaré». Las horas de vísperas y completas son las dos últimas del día, siendo la primera tras la puesta del sol, sobre las seis de la tarde, y la segunda justo antes de la hora de dormir, sobre las nueve de la noche.

^a *sosegado* L: om.

^b *sopieron* M: volvió ni sopieron.

^c *el año de quinientos* P: e.

CORÓNICA DEL REY TEODORIGO DE LOS GODO,
ABUELO DE AMALARIGO E HERMANO DE GISALAGO

Este Teodorigo, después de perdido en la batalla el rey Gisalago acerca de Barcelona, el cual nunca después pareció nin se sopo si^a cierto en la batalla murió, e los godos luego eligeron por rey a este Teodorigo, que era hermano de Gisalago el perdido, el cual reinó diez años. E el comienço de su reinadgo fue en el año de quinientos e quinze^b años. E en el tienpo d'este rey fueron los más erejes que nunca en el tienpo de ^{16r} los godos fueron, los cuales eran todos arrianos llamados porque tenían la mala erejía de aquel falso Arrio, donde se levantó el comienço d'ellos. Enpero, por gracia de Dios que inspiró en el enperador Justiniano, que era buen cristiano e fecho^c a buena ley, mandó desterrar a todos los que se fallasen^d tener aquella falsa e mala seta de eregía arriana. E esto fue por cuanto un bendito e santo onbre de Dios todo, veyendo la grant confusión que andava entre las personas e cómo morían muchos dañados por su culpa, el cual onbre levantado por partes de Dios avía nonbre don Germán e era obispo de Capoa^e, en Italia, cerca de Roma; començó de pedricar la santa fe de Jesucristo e la confesión cristiana de la santa Trenidad e demostró la mala eregía de todos aquellos arrianos e de los que su opinión seguían, esto por la Santa Escripura claramente. En tanto qu'el enperador, veyendo e seyendo cierto por sus letrados ser el fecho así como Germán pedricava, mandó luego perseguir todos los arrianos e levantarlos^f del inperio; demás convirtió todos los más de los godos a la fe de Jesucristo. E aún vinieron en esta misma creencia los astrogodos^g, suevos, silinglos, alanos e vándalos. E esto fecho, mandó luego el enperador fazer iglesias e que oviesen en ellas perlados buenos e dignidades^h e oficios segunt e por la forma que de antes los avía. Enpero este malo rey de Teodorigo, como era de aquella parte de los erejes, llegaronse a él algunos malos cristianos letrados e otros grandes e pequeños de su reino por bivar más sueltos en el mundo, segunt que los arrianos

^a *sopo si* V: puso supo.

^b *quinze* P: veinte e cinco.

^c *fecho* M: om.

^d *se fallasen* L: toviesen e se fallasen tener.

^e *Capoa* V: canpo| H: Canpoa.

^f *arrianos e levantarlos* V: om.

^g *astrogodos* V: astrólogos.

^h *perlados buenos e dignidades* PVH: perlados e buenas dignidades.

25 dezían, e non ser apremiados. Todos ellos juntos suplicaron al rey que sus parientes e
 amigos non fuesen así malamente vituperados nin lançados de lo suyo, e que sobre ello
 escribiesen al enperador ^{16v} que le pluguiese de tener otra tenprança en estos fechos, si
 non que alcançaría muchos enemigos reyes e grandes onbres por esta razón. E luego el
 rey Teodorigo escribió largamente con sus enbaxadores al enperador Justiniano, que le
 suplicava que dexase de mandar fazer tal execución a los arrianos, donde avía reyes e
 30 grandes onbres de su opinión e que si lo así fazía, faría como buen señor e que le nunca
 saldrían demandado en otra manera, que le prometían si lo contrario fiziese e lo
 continuase su propósito de cunplir, que le prometía^a de matar todos los clérigos de Italia
 que non fuesen arrianos e que en esto non avría más dubda nin más alçada. E el
 enperador, viendo el daño, males e muertes^b que se podían recrecer por este fecho si
 35 adelante se prosiguiese^c en ello, mandó cesar de allí adelante la execución de los arrianos.
 E después d'esto fue enbiado Boecio, el filósofo, a este Teodorigo para que le fiziese
 creer la eregía en que estava él e todos los otros que le seguían. E más aún, a le dar a
 entender cómo sus letrados e los otros le avían mal aconsejado en le fazer escrevir al
 enperador^d tales cosas como escrito avía. E Boecio fizo llegar en Girona concilio e allí^e
 40 fue contra él Teodorigo e contra todos los arrianos^f. E tanto llegó contra ellos que luego el
 rey fizo desterrar a Boecio e estando en aquel destierro fizo el libro que llaman oy *De*
consolación. E después fue preso Boecio e murió en cárceles con el papa Juan, los cuales
 encarceló su nieto d'este Teodorigo, segunt baxo veredes en su corónica, después luego
 d'esta. E este rey Teodorigo, desde vido los enojos que de cada día pasava en su reino e
 45 con cuántas tribulaciones governava^g su reino e^h cuántos inconvenientes de unas e de otras
 partes se le seguían, enojado en muchas e diversas ^{17r} cosas, propuso de dexar su reino a
 su nieto e renunciárgelo, e irse a su reino para Francia segunt baxo oiredes e apartarseⁱ de
 enojos. E quería bevir algún tienpo en su vejez en reposo en su reino de Francia, si
 pudiese e le dexasen; por ende luego fizo llamar a su nieto Amalarigo e, fechas cortes e

^a *si lo contrario fiziese e lo continuase su propósito de cunplir, que le prometía* L: om.

^b *el daño, males e muerte* L: los males e las muertes e el daño e el mal.

^c *prosiguiese* L: persiguiese. Otro caso de mal desarrollo de la abreviatura de *pro* por *pre-/per-*.

^d *escrevir al enperador* PVH: venir al enperador e escrevir.

^e *en Girona concilio e allí* P: om. | V: en primero concilio de Girona allí.

^f *contra todos los arrianos* V: contra Gerona a concilio todos los arrianos.

^g *governava* M: pasava en su reino e governava. Error por duplicación, copia de nuevo de la línea superior *pasava en su reino*.

^h *con cuántas tribulaciones governava su reino e* V: om.

ⁱ *apartarse* L: aparse.

- 50 ayuntamiento de los suyos del reino todos, un día propuso e díxoles cómo era su voluntad de se retraer de enojos e de guerras e que quería renuciar²⁷ el reinado a su nieto^a. Enpero, aunque los suyos lo ovieron algún tanto a enojo, óvose^b pero a la fin de fazer, e renuciole el reinado e fue luego alçado por rey de los godos. E reinó este Teodorigo fasta que renució el reino a su nieto diez años. E renuciole en el año del nascimiento de quinientos
- 55 e veinte e cinco^c años. E así acabó su reinado, e este rey Teodorigo fue hermano de Gisalago^d, el que se perdió en la batalla de Barcelona.

²⁷ Es general en nuestros manuscritos registrar la forma *renuciar*, sin la nasal implosiva, que se relajaría fonéticamente en este contexto dentalizado. Es una característica que registramos en diversos documentos cuatrocentistas y otras crónicas, como la *Crónica de Enrique IV*.

^a *d'este Teodorigo [...] nieto* H: om.

^b *óvose* H: om.

^c *veinte e cinco* P: veinte e seis| V: treinta e uno.

^d *acabó su reinado, e este rey Teodorigo fue hermano de Gisalago* L: acabó su reinado este rey Teoderigo, que fue hermano de Gisalago.

CORÓNICA DEL REY AMALARIGO,
NIETO DEL REY TEODORIGO DE LOS GODOS

Este Amalarigo fue nieto de Teodorigo, e luego que su abuelo le renunció el reino fue alçado por rey por los godos e reinó cinco años. E començó a reinar en el año del nascimiento de quinientos e veinte e cinco años. E este rey Amalarigo era fijo^a de la reina Malasunde que fuyó a Francia con él a su abuelo Teodorigo, que era rey dende. E esto por cuanto avían tomado por rey los godos al bastardo Guisalaigo, non por sucesión de herencia, salvo porque era buen cavallero esforçado, e los godos por eso le alçaron por rey, que estonces avían^b, segunt las priesas de las guerras ^{17v} andavan, avían menester^c onbre valiente. E por quanto este Amarigo era niño fijo de la reina Malasunde, dexáronlo entonces de alçar por rey. E el abuelo e la madre criáronlo muy bien^d, e cuando el rey Gisalago el bastardo se perdió en^e la batalla cabo Barcelona, que nunca más paresció, el abuelo d'este, que era aún niño, tomó el reino. E desque vido que era de edad, renuciole el reino, aunque de derecho era suyo del niño, e fuese a folgar para su reino a Francia, pues dexava asosegado en su reino a su nieto Amalarigo. E por ende fue alçado este rey Amalarigo^f por rey en el año del nascimiento de quinientos e veinte e cinco años.

15 E después, en el segundo año d'este Amalarigo, el enperador Justiniano, veyendo ya que su abuelo Teodorigo le avía renunciado el reino e que se era ido a su reino de Francia, mandó luego como de primero, pues non avía ya quien le estorvase a lo fazer, que dondequier que fuesen fallados erejes arrianos^g, que luego fuesen muertos e presos e desterrados. E d'esto fizo el buen^h enperador executor al papa Juan, que estonces tenía la

20 silla papal. E luego partió el papa Juanⁱ a fazer^j la execución en los herejes dondequier que los fallase. E un día, estando el papa Juan en Révena, en Italia, acaesciose allí este rey Amalarigo e tenía la opinión del abuelo, que gelo avía dexado acomendado que

^a *era fijo* H: om.

^b *avían* L: om.

^c *avían menester* H: avían menester era.

^d *muy bien* PV: por bien.

^e *se perdió en* H: perdió.

^f *E por ende fue alçado este rey Amalarigo* PVH: alçado.

^g *erejes arrianos* PVH: erejes o arrianos.

^h *el buen* PVH: bien el.

ⁱ *que estonces tenía la silla papal. E luego partió el papa Juan* PVH: om.

^j *a fazer* PVH: e fazer. Error provocado por el homoioteuton anterior (nota i).

defendiese a los arrianos como él los avía defendidos en su reino. E luego este Amalarigo fizo tomar preso al dicho papa Juan e prendió a Boecio, el filósofo, con él e a otros
 25 muchos, los cuales dexó morir de fanbre en las cárceles cruelmente e inhumana²⁸. E enbió sus enbaxadores al enperador diziéndole que mucho se maravillava d'él, cómo él avía mandado fazer tan cruel obra como esta. E el enperador avía voluntad de ir contra él e de lo destruir, pero ^{18r} anticipose la muerte e levolo de medio en esta guisa: este Amalarigo en el año quinto de su reinado, estando casado con una hermana de Gildiberto^{a29}, avíale^b a
 30 la muger mal solaz e fazíale cuantos enojos en el mundo podía por amor de su hermano porque era de la voluntad del enperador Justiniano e le pesó e pesara de cómo prendiera al papa Juan e a Boecio e a los otros. E más le pesó en cómo los dexara morir cruelmente de fanbre en Révena en las cárceles, e como Amalarigo lo sopo e non se podía vengar en él, dava^c a su hermana, muger suya^d, tanta mala vida como podía, diziéndole que algún día le
 35 degollaría a su hermano delante d'ella e otras fartas injurias que de cada día le dezía e fazía^e. E ella, veyéndose cada día tan maltratada, escrivió a su hermano la vida que de cada día pasava e que le pluguiese de darle remedio en cualquier vía que fuese. E el Gildiberto, vistas las quejas de su hermana, propuso de le ir a dar batalla e arreose muy bien de gentes e fuese contra él^f e ovieron amos^g estrecha batalla. E el Gildiberto non curó
 40 en la batalla salvo de le ir buscar, e a fecho de ventura encontró con él e conoscióle en las armas e fuese para él e llamole: «¡Di^h, hermano Amalarigo, a mí, a mí, que mi hermana rueca fila, pero yo lança traigo, a mí la vengança como a cavallero que la muger que mal meresció por lo que yo fazía!». E luego fuese para él e diole de la lança tan grant encuentroⁱ que le lanço el fierro en el costado izquierdo e luego cayó muerto del cavallo
 45 en tierra. Los suyos, desde lo vieron, luego fueron desbaratados e dieron todos a fuir e quedó^j el canpo por el Gildiberto. E^a luego fue a donde estava la hermana e tomola e

^a *Gildiberto* MLPVH: Gu(n)diberto, ha de ser error gráfico de arquetipo, pues en la fuente encontramos *Childiberto*, lección correcta. Ocurre en todas las lecturas. Mantenemos la *G* por ser *usus scribendi* en este manuscrito la grafía *g* para representar esos sonidos palatales iniciales

^b *avíale* V: fazíale.

^c *dava* PH: día dava.

^d *su hermana, muger suya* P: su muger suya| V: su muger.

^e *e fazía* V: om.

^f *él* P: om.

^g *amos* P: armas e muy.

^h *llamole*: «*Di, hermano* L: llamole: «Hermano| P: llamó a la hermana| V: llamole a hermano| H: llamola a hermano.

ⁱ *de la lança tan grant encuentro* L: tan grande golpe de encuentro con la lança.

^j *quedó* P: cuando.

levola consigo. E d'esta guisa acabó Amalarigo, rey de los godos, en el año de la natividad de quinientos e treinta años, reinó cinco años.

²⁸ La anteposición de *–mente* ha sido estudiada en autores bajomedievales por Colón (1982) y Ridruejo (1984), el primero en don Juan Manuel y el segundo en Enrique de Villena. Este orientalismo sintáctico ha sido asimismo registrado en documentos aragoneses del siglo XV por Arnal y Enguita (1993). Por otra parte, según Pharies (DESE, s. v. *–mente*) en castellano la omisión del sufijo en pares adverbiales coordinados es progresiva: mientras que en un primer momento no era obligatoria, desde mediados del siglo XIII se vacila entre retener solo el primer *–mente* o el segundo, vacilación que se soluciona en el siglo XV, cuando se impone la segunda opción. No se menciona para la distribución sintáctica en esta obra ninguna referencia a un influjo dialectal ni a los casos cuatrocentistas, si bien se habla de la teoría de Karlsson del influjo aragonés de la variante *–ment*, a la que Pharies apunta que más bien se deba de una importación francesa, provenzal o, más probablemente, del catalán.

²⁹ Se refiere al actual Childeberto I, hijo de Clodoveo I y hermano de Clotilde, la mujer de Amalarico.

^a E P: fue.

^{18v} CORÓNICA DEL REY TEUDIO DE LOS GODOS,
EL CUAL SUCEDIÓ AMALARIGO

Este rey Teudio, después de la muerte del rey Amalarigo, fue alçado por rey de los godos en el año de quinientos e treinta e reinó diez e siete años en el reinado e cinco meses. E este fue ereje de la seta^a de los arrianos como los otros pasados, pero, aunque era ereje, dexava a los cristianos bevir en su ley e en sus leyes e reglas e ordenanças de cristianos. En este primero año que reinó entraron los franceses en España e tomaron la cibdat de Tarragona e toda la tierra en torno. E Teodiselo con los godos, capitán d'este rey Teudio, fue e aderesçose contra los franceses e tomó batalla con ellos e venciolos. E desque se vieron vencidos e estavan aquende los puertos e non avían por donde pasar, ovieron su acuerdo e enbiaron a pedir de gracia al capitán Teodiselo que, 5
pues ya les avía fecho tanto daño, que les fiziese tanta merced, que les diese solo un día de pasaje por los puertos, e que le darían veinte mill marcos de plata, e con tal condición: que los que en aquel día non pudiesen ser pasados de los franceses que los tomase prisioneros de buena guerra; e Teodiselo avía su acuerdo con todos los suyos e acordaron de gelo otorgar e otorgárongelo e recibió los marcos de plata. E en un día pasaron 10
infinitos d'ellos los puertos pero aún muchos quedaron por pasar, e fueron presos e levados a rescate. En este año fue el primero y el segundo concilio que fueron fechos en Toledo, donde ovo en el uno primero nueve obispos e tres arçobispos e muchos otros perlados e mensageros de los que non pudieron venir e precuradores³⁰. E fue fecho en San Pedro, la iglesia mayor de Toledo, que así ^{19r} avía nonbre en aquel tienpo; iten el 20
segundo concilio fue fecho en Toledo dende a seis^b años, e ovieron en él diez e ocho obispos e dos arçobispos e otros abades e priores e precuradores de los que non pudieran venir a Toledo, venían de Aragón, de Navarra, de Portugal, de Gascuña e aún de tierra de Francia a los concilios. E aún avía en los concilios muchos nobles del reino godos en los asentamientos. E allí se trataron cosas provechosas al ánima e al cuerpo e de la fe de 25
Jesucristo e de sus sacerdotes e iglesias e buenas costumbres, de bien bivar e de causas

^a seta P: saeta.

^b a seis H: había.

matrimoniales. E muchas^a notables cosas fueron ordenadas en los concilios de Toledo, que oy día son en el *Decreto*³¹ aprovadas entre los otros derechos. E era arçobispo de Toledo en ese tienpo don Montano e fue fecho este segundo concilio en Santa Leocadia, cabo el alcáçar de Toledo, e ansí fueron en tienpo d'este rey Teudio fechos dos concilios

30 en Toledo. Iten este Teudio, seyendo rey de los godos, la reina Malasunde le fizo ser rey eso mesmo de los astrogodos^b, que quedara ella por su reina d'ellos. E ansí fue rey de dos reinados, de los godos e de los astrogodos. Después d'esto fue cortada la lengua al obispo de Çaragoça porque pedricava la fe de Jesucristo e convertía las gentes e reprochava los arrianos, mas por gracia de Dios non dexó de pedricar por eso antes, después pedricava^c

35 mejor e más sabroso a los oyentes e, estando un día pedricando en Tortosa, vino uno reprovando su sermón e disputando en plaça con él delante todo el pueblo e fue fecho súpitamente mudo que non pudo jamás fablar, de la cual enfermedat murió e de parálisi. E este rey Teudio, non guardando la buena obra que la reina Malasunde le fiziera en le dar ^{19v} el reino de los astrogodos, un día, estándose ella vañando en los vaños de sus

40 palacios con otras dueñas, fizola matar a sus sirvientes, que non fue sabido por qué nin por qué non, donde gelo tovieron a mucho mal fecho. E luego los astrogodos airados con él porque avía cometida tal maldade³² contra su señora, alçaron por rey a Vitigis e dexaron a él con aquella deshonra e aún si lo pudieran aver lo mataran a fea e cruel muerte. E después d'esto en el año diez e siete de su reinado d'este rey Teudio, el

45 enperador Justiniano, aviendo muy gran enojo e dolor de la muerte^d de la reina Malasunde, de cómo la matara tan vilmente e non a guisa de rey nin de onbre de pro, delibró el dicho enperador de le enbiar^e a destruir e matar de todo en todo. E fabló con un su capitán que llamavan Belesario^{f33} el Fuerte e díxole la entinción toda que en este caso avía con propósito delibrado. E acordaron amos en su secreto consejo que era bueno que

50 él viniese a España solo e desconoscido para lo matar antes, que non con gentes de armas, que en tal guisa como estava poderoso non le pudiera aver, aunque todavía en la final^g

^a *muchas* H: mucho.

^b *rey eso mesmo de los astrogodos* PV: rey de los godos e eso mesmo de los astrogodos.

^c *por eso antes después pedricava* V: om.

^d *de la muerte* M: om.

^e *de le enbiar* L: om.

^f *Belesario* MLPVH: Meterico. En la tradición historiográfica, hallamos que el nombre de este capitán es Belesario, con distintas variantes (*Belisario*, *Belasario*, *Belosario*...); pero no encontramos ocurrencia alguna de un *Meterico*.

^g *final* PV: fin a la.

conclusión quisiera el enperador fazerlo matar en canpo por fuerça de armas. Enpero luego se partió el capitán Belesario del enperador e le dixo: «Señor, pues sé vuestra entinción^a, dexadme fazer». E luego cavalgó e vínose para España desde Roma con un
55 conpañero solo a cavallo e llegaron donde la corte del rey estava en la cibdat de Segovia. E dixo a su conpañero, otro onbre de armas como él muy valiente, que quedase algunos días en el mesón e toviere bien aparejados los trotones e cavallos que traían mal guarnidos, enpero eran tales que eran para andar treinta leguas una noche a trote tirado.^{20r}
E él desnudose sus vestiduras el Belesario e vistiose de viles vestiduras^b e fizose loco por
60 la cibdat algunos días en tanto que todo el mundo tomava gasajado con él por cuanto era muy plazentero en sus fechos e dichos^c, aunque le fazían las gentes mal e le davan fartos golpes como han en costunbre de fazer a los semejantes onbres, pero sufríalo todo esperando fazer aquel señalado servicio al enperador. E tanto^d andudo loqueando^e con infingido saber por la cibdat^f que lo ovieron a levar delante el rey Teudio e delante d'él
65 fizó muchos gasajados estraños e el rey pagose mucho de sus donaires. E un día fue al ostal^g e fabló con su conpañero e díxole: «Toma^h los trotones e salte fuera de la villa e espérame cabo tal hermita, que yo seré contigo a dos oras de la noche», e el otro ansí lo fizó luego. E como el rey aquella noche cenava con la reina, non avía allí servidores salvo donzellas. E el Belesario entró dando bozes por el palacio por que le oyese el rey e lo
70 llamase. E luego que el rey le oyó llamole e él entró e todos los otros fuéronse de allí e él tenía acechada una salida por unos huertos de los palacios como a él fue mejor visto por do podía mejor escapar. E cuando vido al reyⁱ, que avía cenado e estava encendido en su comer e beber, levantose de la mesa el rey e el otro Belesario tomó al rey de la mano e díxole como en juego^j: «Señor, quiérote dezir un secreto», e sacole al huerto un poco e el
75 rey e la reina^k e todas las dueñas riendo estudieron quedas a ver qué le diría, que pensavan

^a *pues sé vuestra entinción, dexadme fazer* PH: pues si vuestra entinción es, dexadme fazer| V: pues que vuestra entinción es, dexadme fazer.

^b *el Belesario e vistiose de viles vestiduras* P: om.

^c *dichos* V: om.

^d *tanto* V: en tanto.

^e *loqueando* P: loco que andando| V: loco.

^f *con enfengido saber por la cibdat* V: frugido a.

^g *fue al ostal* e V: om.

^h *Toma* V: Ve, toma.

ⁱ *al rey* P: om.

^j *juego* H: luego.

^k *e el rey e la reina* L: e el rey| P: om.| V: al rey.

que sería alguna sabrosía de las que solía fazer. E quando tovo al rey a lo escuro apartado de las dueñas, tenía ya un bollón³⁴ sacado e diole por medio del estómago con él fasta seis bollonadas, e cayó muerto el rey, que nin dixo «¡ay!» nin «¡yuy^a!», e el otro corrió por el huerto adelante e saltó una pared^{b 20v} e saliose por la puerta de la cibdat a su paso^c como
80 quien non avía fecho nada e fuese para el hermita e vistiose sus ropas, las mejores^d. E dieron d'espuelas toda aquella noche en tanto que salieron de Castilla e después mudaron bestias e aportaron a Ponfagos, cabo Tortosa, e fallaron una nao e metiéronse en ella e de allí pasaron en Cecilia e de Cecilia en Roma. Agora tornando al rey muerto, desde la reina e las dueñas non oyeron bozes nin gasajados nin nada^e, dixo la reina: «Sacad esas
85 antorchas e verés mi señor qué faze que callando está», e sacadas las antorchas^f fallaron el rey muerto en tierra e dieron gritos e vino la gente e fueron buscar al savio que se llamava loco, pero nunca lo fallaron. E d'esta guisa murió el buen rey Teudio porque mató a Malasunde reina, que le fiziera rey de los astrogodos, e perdió el reinado de los astrogodos como oístes e perdió el de los godos e ensomo³⁵ la persona que fue, mas por
90 querer^g conplir un poco de vano e malo deseo, como a otros muchos por el mundo contesce e contescerá; después qu'el enperador sopo la muerte de Teudio, mucho le pesó, que non ovo aquella por vengança de la reina, que quisiera fazerlo matar^h en el canpo por fuerça de armas. Esto contesció en el año de quinientos e cuarenta e sieteⁱ años, así que reinó diez e siete años e murió en el dicho año.

^a yuy P: yno| V: yu.

^b e saltó una pared M: salió por una pared que la saltó. Error de copia de *saltó* por *salió* y enmienda con la relativa| P: om.

^c a su paso P: om.

^d vistiose sus ropas, las mejores buenas vestiduras L: vistiose sus buenas vestiduras.

^e nada P: cosa ninguna de alegría.

^f verés mi señor qué faze que callando está», e sacadas las antorchas V: om.

^g por querer PV: en.

^h matar V: matar en batalla e.

ⁱ siete PVH: seis.

³⁰ *Precuradores* (también *percuradores*) es una forma atestiguada en las variedades orientales, no obstante sancionada por considerarse vulgarismo (DCVB, s. v. *procurador*).

³¹ Se refiere al *Decreto de Graciano*, una obra perteneciente al derecho canónico que trata de conciliar la totalidad de las normas canónicas existentes desde siglos anteriores, muchas de ellas opuestas entre sí. Su autor fue el monje jurista Graciano, quien lo redactó entre 1140 y 1142. Esta obra supone un paso importante para la consolidación del derecho de la Iglesia Católica en la Alta y Baja Edad Media y, seguramente, Martínez de Toledo la conocía por su formación tanto en materia legislativa como eclesiástica.

³² La forma derivada *maldad* (< * *malitatem*) muestra en una ocasión en M la conservación de la vocal final –e, la cual desapareció en castellano por apócope especialmente en los sustantivos y tras ciertos sonidos, entre ellos la dental /d/. El mantenimiento de esta vocal se registra en otros romances peninsulares, especialmente los orientales, como el leonés y el gallego-portugués y, entre las fuentes, encontramos esta variante en el *Fuero Juzgo* o en las *Cantigas* alfonsíes.

³³ Belisario fue un importante y famoso capitán del Imperio romano en Oriente y gran conquistador de las tierras del Occidente bajo el mando del emperador Justiniano I.

³⁴ Nebrija (1495, s. v. *bollón*) recoge la voz como *bollón de cinta* (aumentativo de < BULLA), y de este significado de extiende a los clavos u adornos de metal que se ponen en las cintas (AUTO, s. v. *bollón*). De este modo, Belisario mataría al rey con un clavo puntiagudo a modo de arma punzante, siendo las *bollonadas* las heridas provocadas por dicha arma.

³⁵ Forma de influencia aragonesa que, con carácter popular, se transmitió al castellano en calidad de adverbio ‘encima’ (DCECH, s. v. *somo*). En el siglo XV, *somo* es ya un arcaísmo, pues, como Octavio de Toledo (2013: 54) registra, si bien en la Edad Media «la diferencia entre las secuencias con *somo* y con *cima* no es tanto gramatical cuanto variacional, en concreto dialectal: hasta el final del siglo XIII, *somo* fue la opción centrooriental (navarroaragonesa, en competencia con *desús(o)*; riojana y de la Castilla primitiva, Álava y la Montaña hasta Campoo, y *cima* la occidental (gallegoportuguesa, asturleonés y, probablemente, del límite oeste de Castilla)», *cima* terminó siendo la variante que se impuso en todo el territorio a lo largo del siglo XIV y *somo* es ya una variante minoritaria en el Cuatrocientos.

CORÓNICA DEL REY TEODISELO, REY DE LOS GODO

Este Teodiselo fue luego que murió Teudio alçado por rey de los godos por los grandes del reino en el año del nascimiento de nuestro salvador Jesucristo de quinientos e cuarenta ^{21r} e ocho años. D'este la corónica no cuenta nada, que reinó poco dos años, non más, salvo que en el primer año de su reinado Totila, rey de los astrogodos, tomó la cibdat de Roma por fuerça de armas e corrió toda la tierra e tomola so el su señorío. E fue a Milán e guerreolo e a toda su comarca entró^a, e destruyó la cibdat de Perusia³⁶ e de Fulgineo, e mató a Erculeano, obispo de Perusia, e fizolo mártir^b, e tomó preso a sant Benito el Menor, que morava cerca la cibdat de Canpaña, e mandole quemar en la celda donde morava e echaron fuego dentro, mas nunca pudo quemar a él nin a la celda, e mandole sacar fuera e fizo echar fuego en un forno e fizolo muy caliente e fizolo lançar dentro. Enpero por gracia de Dios non se quemó nin a un pelo de su ropa e salió del forno así sano e salvo^c como cuando dentro le metieran^d. E los romanos todos quexáronse d'este Totila, rey de los astrogodos, al enperador Justiniano e el enperador^e apercióse muy bien para venir contra él, e luego que lo sopo Totila fuyó e dexó la tierra toda. Después d'esto, en el segundo año d'este rey Teodiselo, andando por España vínose para Mérida, que era una^f grande cibdad, la mayor de Castilla, e estando allí folgando ovo una enfermedad que se tornó amarillo todo como açafrán^g. E después finchó como idrópico e murió d'ello en el año de quinientos e cincuenta años³⁷. E reinó dos años e luego alçaron por rey Agila.

^a *entró* L: en torno| V: e tomó| H: tomó.

^b *e de Fulgineo, e mató a Erculeano, obispo de Perusia, e fizolo mártir* MLPVH: e mató a Fulgencio, obispo de Perusia, e fizolo (V: fue ante) mártir (PVH: matar) Eculeo (L: en Aculeo| PV: Quebeo| H: Euquebeo). La lectura que presentan los manuscritos debe de ser un error del arquetipo que desvirtúa la versión de la fuente, la correcta, y según la cual enmendamos, pues parece que se trata de una mala interpretación de los términos onomásticos protagonistas del hecho. Efectivamente, los godos toman la ciudad de Perugia y el rey Totila condena al obispo Herculano a una cruel muerte, pues sus verdugos debían arrancarle a tiras la piel desde la cabeza hasta los pies antes de decapitarle.

^c *salvo* PVH: salió.

^d *cuando dentro lo metieran* PVH: de antes que lo metieron.

^e *Justiniano e el enperador* V: om.

^f *una* L: muy buena y muy.

^g *açafrán* H: acastrau.

³⁶ Se trata de la ciudad que actualmente llamamos Perusa o Perugia.

³⁷ Final alternativo, no presente en la fuente ni en otra crónica. Optamos por mantenerlo pues no se trata de un error paleográfico o de una mala interpretación de onomásticos, sino de una auténtica interpolación de Martínez de Toledo, quien pareció preferir poner este final y no el de la fuente, acción frecuente en el *usus scribendi* del autor, que a menudo propone otras muertes no localizadas en otras crónicas. En la *EE*, según la historia conocida, Teudiselo fue asesinado a puñaladas de mano de los nobles en conjura por su tiranía y abusos en los apenas dos años de reinado en un banquete organizado por él mismo en Sevilla.

CORÓNICA DEL REY AGILA, REY DE LOS GODOS,
SUCESOR DE TEODISELO

Este rey Agila fue alçado por rey^a, después que Teodiselo murió, en Mérida por todos los grandes del reino. E fue esto en el año del nascimiento de nuestro señor Jesucristo ^{21v} de quinientos e cincuenta años, el año que el susodicho murió, e reinó cinco años. E este travó^b el primero año que reinó guerra^c con los de Córdoba e tomó la cibdat e estovo dentro en ella e entró por despecho de los cristianos que en ella buenos estaban, en la iglesia de Santo Acisclo, e vituperó cuanto^d pudo el su santo monumento e metió cavallos e otras bestias dentro en la iglesia por la abiltar, e fizo el mal e la deshonra que pudo a las iglesias e a los cristianos porque él era de la seta arriana. E después d'esto, dentro en la dicha cibdat de Córdoba, fizo bastecer^e un grant torneo por fiesta de la entrada de Córdoba e de la vitoria que contra los cordoveses oviera, en el cual torneo él entró personalmente e fueron él e los de su parte desbaratados e deshonorados^f e aun allí le mataron^g un fijo qu'él mucho amava, e otros murieron en el torneo e quedaron muchos feridos de los de su parte^h, que ansí bravamente los ferían, especialmente los que eran naturales de la cibdat a los otros, que, aunque fuera guerra canpal, non pudiera ser más a verasⁱ. E ansí salió de aquel torneo deshonorado e envergonçado e después se partió de Córdoba e se vino para Mérida. E en el tiempo de su reinado non conteció ál^j que a la estoria pertenesca, salvo que en el año cincueno de su reinado, los godos, veyendo cómo usava tan mal, alçaron por rey Atanagildo. E quando Agila^k lo sopo, enbió desde Mérida do estava sus gentes e capitanes contra él a Sevilla, e quando llegaron allá el^l rey

^a *rey* PH: rey que.

^b *travó* V: guapeó. No encuentro esta voz registrada en ninguna fuente.

^c *guerra* PV: om.

^d *cuanto* L: cuando.

^e *dentro en la dicha cibdat de Córdoba fizo bastecer* L: entró en la dicha cibdad de Córdoba e fizo bastecer.

^f *e deshonorados* L: om.

^g *le mataron* P: levaron.

^h *parte* P: padre.

ⁱ *a veras* PV: adversas.

^j *ál* P: lo | V: ala.

^k *Agila* PVH: om. No parece una omisión discursiva porque ya haya aparecido previamente y pueda sobreentenderse el sujeto, por lo que lo marco como variante textual y no lingüística.

^l *el* PV: al.

- 20 Atanagildo saliolos a recibir con sus gentes e paró su real e ordenó sus batallas contra ellos un martes a ora de terciá. E ovieron^a unos con otros ^{22r} batalla e fueron los de Agila desbaratados^b e presos muchos e muchos muertos e feridos. E fuyeron infinitos d'ellos al rey a Mérida e cuando el rey lo sopo ovo mucho enojo d'ello, e cuando vieron^c los de Mérida el desbarato, que avían perdido sus parientes e amigos en aquella batalla^d e que se
- 25 esperavan morir más, todos acordaron que non era bueno que por un onbre tantos muriesen, e fuéronse para el rey en manera de entrar en consejo e cuando estuvieron todos dentro dixiéronle todos los daños e muertes de parientes que por él avían avido^e e que se esperava aún de aver^f peor. E estonces sacaron sus armas algunos d'ellos e matáronle en el año de quinientos e cincuenta e cinco. E quedó^g rey Atanagildo, el que ya avían alçado
- 30 en vida d'este Agila, e reinó este rey cinco años e murió en el año susodicho.

^a *ovieron* PV: movieron.

^b *batalla* M: baratados. Parece que en el cambio de folio ha tenido lugar un salto de igual a igual.

^c *vieron* PV: vinieron.

^d *batalla* V: om.

^e *avido* H: de haber.

^f *se esperavan aún aver* H: desperavan aún de ver.

^g *quedó* PVH: cuando.

CORÓNICA DEL REY ATANAGILDO DE LOS GODOS,
SUSCESOR DE AGILA

Este rey Atanagildo fue alçado por rey segunt de alto^a dixe en vida de Agila porque usava mal Agila. E fue alçado rey en el año del nacimiento de quinientos^b e cincuenta e cuatro años, e reinó catorze años. E este rey fue mucho amigo del enperador Justiniano e en el año tercero de su reinado, antes de la muerte de Agila, enbió al enperador a suplicar que le diese alguna gente de armas para ir a guerrear contra Agila. Enpero, desque vido que los suyos le avién muerto, non cunplió más aver gente. E en todos los catorze años que reinó non ay cosa que de contar sea perteneciente a la estoria, salvo ^{22v} que en el año catorze conteció en Toledo un milagro tal como diré^c: un día pasava^d un judío, viniendo de la puente de Alcántara, pasando por una iglesia chica que está cabo la puerta que llaman del rey Agila, que la llaman la iglesia de Santa Cruz, e el judío, como vido que non avía allí ninguno dentro, tomó e entró en la iglesia e falló un crucificio sobre un altar de largura de fasta tres palmos. E arremetiose a él con grande ira e diole con un dardo que traía en la mano una dardada en los pechos, e derrocolo en tierra e arrastrolo por el suelo e después tomolo so su tavardo e levolo a su casa para quemar. E el judío, yéndose fazia la judería menor del Alacava e barrio de Caleros³⁸, non parando mientes fuese su camino adelante fasta casa. E iva saliendo sangre de la llaga del crucificio donde le avía dado la dardada^e. E unos cristianos vieron ir al^f judío e^g la sangre tan biva que salía de yuso de su tavardo, e siguieron al judío e fueron en pos d'él fasta su casa. E el judío, entrando en su casa, lançó en un establo al crucificio e, bolviéndose, vídose todo sangriento e cómo venía corriendo sangre, e tomó tierra e queríalo cobrir e non podía, e quísose alinpiar la sangre del tavardo e non podía, e estava espantado e

^a *alto* P: ante.

^b *quinientos* L: om.

^c *diré* H: dice.

^d *pasava* L: de Pascua.

^e *le avía dado la dardada* L: le avía dado la dardada el vellaco del judío| PH: le avía dado la dardada el judío. No nos interesa en esta edición la aparición o no del sujeto, optativa según el contexto lingüístico, sino el calificativo *vellaco*, que probablemente introdujo L (cf. CAPÍTULO 4, § 2.1.2.3.3.5).

^f *vieron ir al* H: reparado ir el.

^g *judío e* P: om.

medio muerto^a. E en esto entraron los cristianos e travaron d'él e dixiéronle: «Traidor, ¿qué es esto que traes que tanta sangre salió d'ello?». E él començó de negar que non era nada e estonces apareció el crucifício a la puerta del establo, cómo estava crucificado con la dardada en los pechos donde salía la sangre. E luego fue levado el judío preso e fue apedreado e el crucifício levado a su iglesia con grant procisión e deboción, el ^{23r} cual fue tenido en grant veneración de allí adelante e fizo infinidos milagros después. Iten después d'esto en aquel año bramó una montaña allende del Ruédano, que pasa cabo Abiñón, e el bramido era mucho mayor que non de león e duró esto muchos días, que lo oían las gentes claramente el gran bramido, pero^b esto deviera ser como de tierra trémol, que yo otra vez estando en Barcelona por espacio de dos años oía cada día cuando más cuando menos^c bramar la tierra como de yuso d'ella e començava luego pasito e después arzeziava bramando por espacio de un credo e a la fin dava así aquel bramido grande que fazía tremir toda la cibdat e las torres e la tierra toda e esto duró dos años continuos, que toda la tierra tremía desde el río de la Cenia³⁹, cabo Tortosa, donde se departe Valencia a Cataluña, fasta Perpiñán toda la tierra durava. E en un lugar cabo Girona que llaman Amer⁴⁰ se fizieron dos bocas de fuego e lançavan el fuego^d tan espantable que non avía onbre que lo pudiese mirar. E algunos fueron a mirarlo que de dos tiros de vallesta venían las llamas con el aire e los quemavan, donde mandaron que so pena de muerte ninguno non fuese allá. Iten derrocose toda la villa de Amer por cimientos toda del tremor de la tierra, iten salía una boca cabo las del fuego de agua negra fidionda e mesclávase a buena^e media legua con un río e matole todos los peces e barvos^f que sobre el agua andavan el vientre arriba muertos, iten todas las aves que bolando pasavan sobre esta agua batían las alas e caían muertas e iva la fedor de aquella agua fasta dentro en Girona que cuidavan morir de fedor, e así en otros lugares cercanos e avía cuatro leguas de aquel lugar ^{23v} do salía el agua e el fuego^g fasta la cibdat de Girona. E fueron en aquel tienpo caídas muchas torres e casas fuertes e iglesias en el obispado de Girona, eso mesmo en Barcelona, que ya las gentes non querían estar en las casas dentro, salvo en tendejones e tiendas por ribera

^a *medio muerto* L: medio muerto e non sabía qué fazer.

^b *segunt de alto [...] pero* V ofrece una lectura completamente distinta de todo este fragmento.

^c *cuando más cuando menos* PV: cuanto más cuanto menos.

^d *e lançavan fuego* V: om.

^e *buena* H: una.

^f *e barvos* V: bravos.

^g *el fuego* PVH: om.

de la mar e por las huertas^a e tan fuerte venía vezes avía^b el tremor de la tierra que un día
 50 cayó la rueda del lazo^c de la iglesia de Santa María de la Mar, que fuyendo la gente de la
 iglesia^d, al salir de la puerta que sale fazia las fuentes del Carrer^e de la Mar e los
 Argenteros⁴¹, que mató veinte e cinco personas e tres mugeres preñadas, que a las dos les
 salían los fijos por las ijadas e cudó caer la iglesia e la torre e otras iglesias tanto que las
 naos^f que estavan ribera de la mar que nuevamente se fazían e estavan estantaladas todas,
 55 se derrocaron e cayeron por tierra e las bestias e las personas caían por tierra e davan
 gritos e bozes e el estruendo de las tejas era tan grande en la cibdat que parecía el día del
 juizio. E un esclavo que colgavan aquel día ribera de la mar porque avía en el alva robado
 un mantillo a una muger que iva al sermón de fray Mateo, que entonces pedricava en
 Barcelona, cayó la forca con el esclavo estando rezién colgado e parecía la tierra como
 60 que era un corcho que estava tenblando sobr'el agua donde ponía infinido espanto a las
 gentes^g e más cuando de noche contecía, tanto que todas las iglesias e casas fuertes se
 fendían e non tanto se fendían nin derrocavan las chicas casas e edeficios. E esto e
 infinidas cosas contecieron en aquel tiempo, que podía ser poco más o menos en el año de
 mill e quatrocientos^h e veinte poco^{24r} más tienpo o menos⁴². E porque lo vi por mis ojos e
 65 estude en ello e pasé fartos miedos e trabajos, como otros ciento mill e más de setecientas
 millⁱ personas que lo vieron e fueron en ello e todo el reino casi Cataluña, por esto lo puse
 agora aquí por razón del bramar de la montaña que dixe de alto e^j pienso yo que pudiera
 ser aquel caso como este, que muchas d'estas señales vienen en el mundo naturalmente
 segunt cuentan los astrólogos e Aristótiles en las *Metauras*^{k43} e aún^l vernán. E demás
 70 algunas vezes vienen por promisión^m e mandamiento de nuestro señor por demostrar su
 fuerte poderío e cosas maravillosas. E por tanto dize la estoria que aquella montaña
 bramó algunos días, e que la oían las gentes de aquellas encontradas e vieron después

^a *huertas* P: guerras.

^b *avía* PV: om.

^c *del lazo* H: d'ella so.

^d *de Santa María de la Mar, que fuyendo la gente de la iglesia* V: om.

^e *carrer* PVH: carro.

^f *naos* V: nos.

^g *gentes* V: om.

^h *cuatrocientos* M: quinientos |V: om.

ⁱ *e más de setecientas mill* P: om.

^j *de alto e* PVH: todo.

^k *Metauras* LPVH: Metaurias.

^l *aún* PV: a.

^m *promisión* L: permisión | P: presmisión | V: premisión.

cómo aquella montaña se allanó con eglesias e hermitas e otras personas que en ella moravan e así se tornó tierra llana. E después d'esto este rey Atanagildo vínose para
75 Toledo e adoleció de grande enfermedad en el año de catorze de su reinado e murió e fue soterrado en ella. E reinó catorze años e murió año de quinientos e sesenta e ocho, sucedió luego el rey Liuba.

³⁸ El *Al-Aqaba* o Alacava y Calero eran barrios judíos de Toledo, el primero anejo a la judería mayor o arrabal más grande de los judíos, muy habitado y popular, y el segundo situado en torno a la actual plaza de Valdecaleros y calles del entorno.

³⁹ Se trata del *riu de la Sénia*, en catalán, río Cenia, en español, un río corto cuyo caudal, durante la mayor parte de su recorrido, marca la frontera entre Castellón y Tarragona.

⁴⁰ Como en el texto, Amer es actualmente un municipio de la provincia de Gerona, situado al norte de la comarca catalana de la Selva y en el límite con las de La Garrocha y el Gironés.

⁴¹ Actualmente se denomina a esta calle *Carrer de l'Argenteria*. Tanto esta como *Carrer del Mar* se hallan en el mismo distrito barcelonés.

⁴² Desde el 23 de febrero de 1427 hasta el mismo mes de 1428, una serie de movimientos sísmicos azotaron varias regiones de Cataluña. Bombín (1975: 26-27) localiza un texto latino anónimo en la Biblioteca Nacional de Austria que habla de unos terremotos en Cataluña entre los años 1417 y 1420. Él mismo admite que Martínez de Toledo no pudo conocer este texto por su dispar contenido, pero le hace pensar que Martínez de Toledo comete un error en la datación al que no encuentra explicación «Si la fecha indicada por el Arcipreste es la errónea (es lo probable [omito cita a su edición]), sorprende que cometiera tal error de cálculo (¿de siete años!)». Ciertamente, Martínez de Toledo no se equivocaba de fecha, sino Bombín al confiar en ese manuscrito y su datación. Estos terremotos se encuentran documentados en diversas fuentes historiográficas (cf. por ejemplo Riera Melis, 2010).

⁴³ Las *Metauras* de Aristóteles, o *Metauros* como recoge Mena en su *Coronación*, son denominaciones distintas para los *Meteorologicorum libri quattuor*, que también podía conocerse en la Edad Media como *Meteora*, *Meteoros* o *Meteorologica* (Kerkhof, 2009: 103, n. 594).

CORÓNICA DEL REY LIUBA,
SUSCESOR DEL REY ATANAGILDO

Este rey Liuba fue alçado rey luego que Atanagildo fue muerto en Toledo, e reinó tres años e començó a reinar en el año de la natividad de quinientos e sesenta^a e nueve años. E fue alçado rey en la cibdat de Narbona e tomó por compañero en el ^{24v} reino a Leovigildo. E el uno estava allende los puertos e el otro aquende en España. E en este
5 año fue contienda entre los españoles e los franceses sobre la Pascua e non se podieron acordar, que los d’España fizieron la Pascua a veinte e ocho de março e los franceses la fazían a diez e ocho de abril. E en estos tres años d’este rey Liuba non ovo guerras nin otras cosas que de contar sean a la estoria, nin la estoria^b cuenta d’él dónde nin cómo murió nin de qué muerte, salvo que murió en el año de quinientos e setenta e dos años.

^a *sesenta* V: setenta.

^b *nin la estoria* V: om.

CORÓNICA DEL REY LEOVEGILDO, REY DE LOS GODOS,
SUCESOR DEL REY LIUBA

Este rey Leovegildo, como de alto conté, fue elegido en compañía del reino por Liuba el año qu'él fue alçado rey. E Liuba regía en las partes de Francia e Leovegildo en Castilla, así que reinó este rey diez e ocho^a años del comienzo de Liuba. E este fue padre del rey Recaredo^b, su sucesor, e este rey fue muy poderoso e maravilloso onbre de armas e ovo muchas batallas e ganó muchas e diversas tierras e ensanchó mucho sus reinos. E este rey tenía un fijo que llamavan Hermenegildo e ovo la fija del rey Sigeberto por muger, que era muy buena cristiana. E como el padre era ereje de la seta de los arrianos, pesole cómo se fiziera aquel casamiento con su fija. Los buenos cristianos que esto sintieron luego acordaron de alçarle rey contra el padre e alçose contra él este su fijo ^{25r} Hermenegildo, rey^c en Sevilla. E luego el padre Leovigildo fue para Sevilla con su hueste e con toda su cavallería e cercó al rey alçado de nuevo en Sevilla e tomolo preso e mandolo echar en fuertes cárceles^d donde murió después, como baxo diré, que él mismo le mató, el padre, e fizo mucho mal después a los contrarios suyos en el reino. E quedole otro fijo el cual avía nonbre Recaredo, que sucedió en el reino después del padre, así que este Leovegildo, como era fuerte rey, non fazía sinon fazer cuanto mal podía a los que se le alçavan en el reino e todos le avían mucho miedo además por ser onbre muy fuerte de corazón e animoso e buen onbre de armas, tanto que toda España tenía temORIZADA. E este Leovegildo tomó el reino en España a los suevos e venció a su rey Andeca e venciolo en batalla por fuerça de armas e fizo un reino de todo. E de allí adelante fue el reino de los godos e de los suevos uno, que avía^e bien ciento e setenta e dos años que los suevos bevían en paz, salvo en este año, que perdieron^f su reino como oístes agora. E después, en el año catorze, este rey mató por su mano con una destrál⁴⁴ a su fijo Hermenegildo, el cual él tomara preso en Sevilla cuando lo cercó porque^g los cristianos le avían alçado rey,

^a diez e ocho V: catorze.

^b Recaredo L: Teradedo.

^c rey H: por este rey.

^d fuertes cárceles L: fierros e fuertes cárceles.

^e uno, que avía L: avían.

^f perdieron PH: pidieron.

^g porque P: por.

porque era buen cristiano e le avían dado muger cristiana e agora vino a él a la prisión e
 25 porque non quisiera ser de su seta arriana tomó una destreal en las manos e con ira diole
 con ella en la cabeça e matolo e así murió mártir por la cristiana profesión^a e matolo
 víspera de Pascua Mayor de Resurrección^b en Córdoba en los ^{25v} alcázares dentro. E
 después d'esto fuese para León e cercola^c e venció a los romanos que salieron aver batalla
 con él e tomoles la cibdat por fuerça de armas. E este tomó toda aquella tierra e ensanchó
 30 la tierra de los godos, que ante poca tierra tenían e este les dexó grant reino. E este
 seyendo arriano e malo contra los cristianos, echó e desterró d'España a san Leandro^d e a
 Fulgencio e al arçobispo de Mérida, que avía nonbre Mausona, onbre de muy santa vida,
 e este rey destruyó las iglesias e tomó los tesoros d'ellas todos e los convertía^e en sus usos
 propios. E este fazía a los cristianos tornar otra vez a batear e mató muchos grandes de su
 35 reino porque non querían tener con su seta d'él. E este fue rico e poderoso rey^f con los
 tesoros de las iglesias, e este fue el primero rey que de los godos se arreó de nuevas
 guisas e de ricos paños, que non se vestían como los otros de su reino, nin como se
 vestían los sus antecesores. E este^g usava traer mucho oro e joyas muy ricas e piedras
 preciosas e quando vino a los diez e ocho años de su reinado vínose para Toledo e ovo
 40 una enfermedad muy cruel e ovo como por visión que los males que él avía fecho que los
 fiziese reparar a su fijo, que él non^h avía ya de escapar. E luego fizo llamar a su fijo
 Recaredo e díxole: «Fijo, yo te mando so pena de mi ira e maldición que fagas tornar a
 Fulgencio e Mausona a sus dignidades e a sus oficios; e las iglesias, que las fagas reparar
 todas mejor que estavan e les tornes enteramente todo lo suyo que yo te dexo por escrito,
 45 e ave por recomendados los cristianos, e los que yo he desterrados tórnalos tú e
 enmiéndales lo que yo les fize todo de daño. Ca fijo, sepas por cierto que yo erré mucho
 en lo que fize, donde yo veo que avré penas e tormentos segunt me es revelado e ya
 comienço en vida a penar; por ende, fijo, ^{26r} castigo toma en mí, non te pierdas, pues yo

^a *profesión* L: perfección.

^b *Resurrección* PH: Resurrección por la cristiana profesión.

^c *e cercola* M: e venciola e cercola.

^d *Leando* M: Leonardo.

^e *onbre* [...] *convertía* V: om e inserta una historia distinta.

^f *rey* PH: om.

^g *este* PVH: eso mesmo.

^h *non* V: om.

por mi culpa me perdí si la misericordia de Dios non me ayuda»^a. Acabadas las palabras
 50 delante todos los suyos oyeron todos aullidos e bozes e tan grande estruendo e ruido^b e
 dio el alma en aquella ora e todas las antorchas e candelas fueron apagadas en aquel
 punto, que non supieron quién las apagara. E así murió el rey Leovigildo en el año de
 quinientos e ochenta e nueve^c años, e fue muerto en Toledo e soterrado en ella. En el
 tiempo d'este rey, a los catorze años de su reinado, nació^d Mahomad de Meca. E por
 55 quanto aquí en este tiempo nació e por non poner sus fechos en los tiempos de los reyes
 godos que después reinaron a pedaços, segunt fue Mahomad creciendo e obrando, que
 fue fasta andados cinco años del rey Cintila, e quando Mahomad murió, quando andava el
 año de seiscientos e veinte e nueve^e años de la encarnación. E por lo non poner cómo
 pasó a pedaços, pongo aquí su estoria toda breve cómo fue, aunque, como dixe, en
 60 diversos tiempos de reyes fue su reinado de Mahomad e sus fechos, que fueron en tiempo
 del rey Leovigildo donde nació e después en tiempo d'ellos^f reyes godos: Recaredo,
 Liuba, Viterigo, Gundemaro, Gisebut, Recaredo, Sintila, en tiempo d'este murió como
 dixe ya^g, por ende en fin d'este rey Leovigildo pongo sus fechos.

⁴⁴ El sustantivo *destral* es femenino en catalán y masculino en castellano. En nuestros manuscritos, solo aparece en femenino en M: LP (V tiene laguna y E no contiene aún este texto) lo presentan morfológicamente como un sustantivo masculino, *un destal*, como en castellano. Mientras que es más frecuente la aparición de *un destal* en las fuentes castellanas, donde la aparición de *una destal* viene condicionada por los mismos factores dialectales que estamos comentando: tan solo el 17 % (6/38) de los casos registrados en las fuentes, sobre todo en el *Fuero de Navarra* y Heredia. En nuestras fuentes catalanas, la variante *una destal* supone el 100 % (22/22) de las ocurrencias.

^a *si la misericordia de Dios non me ayuda*». PH: sin| V: si. Los tres completan en margen (en V, con otra letra): la misericord [cortado] no me ayud[cortado].

^b *e ruido* P: ruyendo.

^c *ochenta e nueva* V: noventa.

^d *nació* M: acaesció.

^e *veinte e nueve* M: treinta.

^f *ellos* PVH: los.

^g *ya* V: yo.

CORÓNICA DE MAHOMAD DE MECA CUANDO NASCIÓ^a

En el tienpo del rey Leovigildo, que fue en la era de seiscientos e diez e ocho años e de la encarnación en quinientos e ochenta^b años. En este tienpo en ^{26v} una villa llamada Yatrib, acerca de Meca, ovo un moro que ovo nonbre Abdallá, rey de Aravia^c, e tenía una muger que avía nonbre Emina. E concibió e parió este año a

5 Mahomad andados a nueve^d años de su reinado del dicho rey Leovigildo e en aquel año fizo grant seca en aquella tierra de Aravia, que non podían arar nin senbrar e morían de fanbre. E un judío estrellero miró por su astronomía e falló que aquel^e niño Mahomad avía de ser grande onbre, e cuando cunplió el niño los ocho años començó a aprender con

10 aquel judío las leyes de judíos e de cristianos e la seta de moros. E después de que fue de edad de treze años era entendido en las leyes nuevas e viejas e la sciencia^f de astrología natural, e creciendo de cada día más^g era ya grant clérigo e vino otra vez grant fanbre en Aravia e el Mahomad allegose a una su tía biuda^h rica que avía nonbre Hadaya, e como Mahomad la sirviese bien con deligencia, diole bestias e carretas para andar en mercaderías e trabajar. E tanto le ayudava Dios que acrecentava mucho elⁱ aver de su tía e

15 ella amole mucho e porfijolo, e creciendo tanto ya que llegó^j a los veinte años e era avido por uno de los sabios de toda Aravia e fue sabio de arte mágica e nigromancia, tanto que ya pedricava. E como iva con las bestias de su tía a tierra de Egipto e de Palestina e estava mucho con los judíos, ovo amigança con uno que llamavan Juan^k de Antioquía monje, e era ereje, e a queste Juan monje le mostró muchas cosas contra Dios e su ley. E andando

20 en la mercadería d'especies vino a una provincia que llaman Corozacén⁴⁵, do avía una

^a *quando nasció* L: om. Es el título de la primera crónica de Mahoma en la *EE*, que el arcipreste copia, aunque se trata de la única crónica que tendrá Mahoma en la *AC*. Por eso L elimina la especificación del nacimiento.

^b *ochenta* V: noventa.

^c *rey de Aravia* MPVH: por transmutatio, la copia tras Leovigildo en la línea 1 de la crónica, no en este punto, donde debe ir por el sentido y avalado por la fuente.

^d *nueve* MPVH: diez.

^e *aquel* PV: en aquel.

^f *sciencia* P: nasciencia| H: lasciencia.

^g *más* L: ser más| H: om.

^h *biuda* V: bivada.

ⁱ *el* M: en el.

^j *que llegó* H: om.

^k *Juan* PH: judío.

señora d'esta provincia que llamavan Cadija^{a46} e ella vídole mancebo, fermoso e sabio, e las gentes que non se fartavan de oír sus dichos, e ella enamorose d'él e él sintiolo ^{27r} e fizo sus conjuraciones e invocaciones malas^b e fizola arder de fuego de amor e él díxole que era el mexías de los judíos. E en tal^c rebuelta puso la provincia e la dueña que^d ovo de casar con él veyendo que todos adoravan en él e le tenían por profeta e ya fazía leyes e las guardavan todos. E así fue avido por rey e señor de aquella tierra, pero avía morbo^e caduco e caía muy feamente, e quando la reina lo vido cuidó^f morir, e tornado a su ser, demandándolo ella que qué era aquella enfermedat que tenía. E él dezía que el ángel Graviel le aparescía e él non podía soportar su resplandor e que con aquello fazía aquellos gestos, e algunas vezes fazía como milagros delante d'ella e adevinava las cosas que venían con el arte diabolical. E después convirtió aquellos pueblos a su mala seta e vínose para Castilla por los convertir a su seta^g. E vino para Córdova e predicó allí cómo nuestro señor nasciera de Virgen por^h obra de Espíritu Santo, mas que non fuera Dios. Quando el arçobispo de Sevilla, sante Isidro, lo sopo, que eraⁱ entonces llegado de corte^j de Roma, enbió para le prender e el diablo avisole e fuyó e fuese para Aravia. E allí convirtió muchos pueblos predicándoles cosas tenporales que les agradasen^k, e cómo non avía otro mundo e que^l paraíso sí le avía, que allí avía de aver mugeres abondo, vírgines e miel e leche ecétera. E así, andando Mahomad engañando el mundo buscando fermosas mugeres, ovo bien diez e ocho mugeres barraganas e un día un aguaducho levó^m su mesquita, que ellos dizían al Caaba, e fue después reparada e quedó por poner una piedra aimán, la cual acabava la obra. E ordenaron que el que primero entrase por la puerta Basaiba, que aquel la pusiese, e revelolo el ^{27v} diablo con Mahomad e vino a entrar

^a *Cadija* L: Endiga.

^b *e invocaciones malas* MV: om. invocaciones| L: om. malas| H: conjuraciones e tuvo caciones malas.

^c *tal* PV: tal pro.

^d *que* V: de que aquello oyó.

^e *morbo* L: mordo.

^f *cuidó* L: ende.

^g *seta* L: seta mala.

^h *por* PV: om.

ⁱ *era* L: om.

^j *de corte* PH: om.

^k *les agradasen* M: las guardasen. Aquí hemos de entender que *guardar* significa 'evitar, impedir'; no obstante, en el discurso del arcipreste contra la religión musulmana este significado no encaja, mientras que el hecho de que Mahoma tentase a los hombres con delicias mundanas, terrenales, que la religión católica sanciona, tiene sentido en este pasaje.

^l *e que* V: si no.

^m *e un día un aguaducho levó* P: e vino un día un aguaducho e levó.

primero por las puertas, otros dizen que lo tenía ya así ordenado con los otros. E fue tomado luego e fue con ellos a poner la piedra^a e toviéronle por profeta, pues en su
 45 nonbre se avía acabado aquella obra. E aquel tienpo llamavan a las casas de oración iglesias e non mesquitas, e fuese Mahomad para Meca e era ya de edad de treinta^b e cinco años e fiziéronle tornar e vínose a la su villa^c de Yatrib, do era natural, e estudo ay cinco años. Después, con poderío de sus parientes e amigos^d, fue a Meca e tomó los corrixinos^e cristianos, que eran poderosos, e prendiolos e fizolos venir a su seta e perdonolos e
 50 soltolos^f e fueron grandes amigos suyos después. E estonces fizo sobir a las torres do tañían las campanas onbres a llamar su Alcorán e a oración e fizieron allí mesquita e púsole de allí adelante así^g nonbre e non iglesia e que quitasen las campanas e llamasen los onbres a bozes e ordenó la fiesta del Ramadán e el ayuno de treinta días. Iten ordenó otra fiesta que llaman Almohara e más otros treinta días de ayuno e^h ordenó el su Alcorán
 55 e las leyes e fueros e ordenanças que avían de tener e cómo avían de vevir de allí adelante e teníanle en vida ya por santo. E después d'esto Mahomad rebolvió toda tierra de Arabia e Siria e Mesopotamia que non pagasen tributo al enperador de Roma, Eraclio, e el enperadorⁱ enbió sus mensajeros allá e salió Mahomad con gente armada e matolos. E desdeque esto vido Eraclio enbió su hueste con su sobrino Teodoro e eso mesmo fue
 60 vencido e fuyó para el enperador e demandole más gente e él non gela quería dar por quanto avía soñado que unos mures que nascían en África que venían a roer los cabos de los mantos^{28r} de los romanos, pero diole gente e fue otra vez e non le osava acometer, que estava muy poderoso Mahomad. E desdeque vido la su covardía, Mahomad^j dio en ellos e mató a Teodoro^k, sobrino del enperador, e a todos los que con él vinieron, que apenas
 65 fueron algunos pocos, e de allí fueron los moros esentos del tributo del enperador romano. E fue Mahomad tenido en grant posición⁴⁷ e alçáronle por rey de Siria luego e reinó diez años, e avíanlo por tal que espíritu de Dios era en él e predicava la seta que

^a *piedra* PVH: puerta.

^b *treinta* PV: veinte.

^c *villa* V: vida.

^d *amigos* V: amigos de sus parientes.

^e *corrixinos* PV: om.

^f *e soltolos* H: om.

^g *así* PVH: cor si.

^h *ordenó otra fiesta que llaman almohara e más otros treinta días de ayuno e* V: om.

ⁱ *e el enperador* L: al enperador.

^j *E desdeque vido la su covardía, Mahomad* P: om.

^k *mató a Teodoro* PVH: mateodoro.

Nicolás de Antioquía tovo, la cual destruyeron los apóstoles. E este Mahomad tornola en el estado que Nicolás la dexó, que fue uno de los discípulos de los^a apóstoles de
 70 Jesucristo. E después en el año de la encarnación de seiscientos e veinte años fue Mahomad a Jerusalén a fazer oración. E fue cavallero en una bestia que dizen alborach e tienen alas^b e andan mucho, porque los profetas en tales bestias solían andar. E dixo que fallara en Jerusalén a Abraham e a Muisés e a Jesucristo e a otros antiguos profetas^c e que le^d dieron tres vasos en ofrenda: uno de leche, otro de vino e otro de agua. E que oyó voz
 75 del cielo que si bebiese el vaso del agua, que sería quebrantado con todo el pueblo; si el del vino, que se perdería con el pueblo^e, e si el de la leche bebiese sería endereçado con todo su pueblo^f e vínose para Meca estonces e dixo a sus decípulos que le pareciera Abraham, que era tal como él, e^g Muisén, rubio e crespo, e Jesucristo, los cabellos amarillos e onbre mediano e tenía mojados los cabellos e parecía que salía agua d'ellos e
 80 muy fermosos e claros. Dixo más: qu'el ángel Graviel lo subiera a los cielos e que vido muchas visiones e vido allí^{28v} comer de buenas carnes adobadas. E en el segundo cielo que falló a Jesucristo e a sant Juan, fijo de Zacarías. E después en el tercero cielo vio a Josep, fijo de Jacob, fermoso como luna, e en el cuarto cielo viera un onbre viejo que dezía Aarón, e en el otro cielo vio a Muisés. E en el otro cielo estava un onbre en una silla
 85 e más de sesenta mill en torno d'él. E^h d'estas visiones contó muchas, e fue al paraíso e al infierno e al purgatorio e todo esto contó en Meca. E después d'esto en el reinado del rey Sintilla, en el año de la encarnación de seiscientos e veinte e nueveⁱ años, aviendo Mahomad diez años que era rey de Arabia, e tenía un decípulo que avía nonbre Abimor, el cual oyera algunas vezes dezir a Mahomad que avía de morir en el año dezeno de su
 90 reinado e que avía de rescucitar e quiso provarlo Abimor esto e diole venino^j a beber, e luego fue turbado de muerte e llegó los moros e díxoles: «Amigos, sabed que non^k morré,

^a *apóstoles. [...] discípulos de los V: om.*

^b *alas P: om.*

^c *profetas V: om.*

^d *que le PVH: aquel.*

^e *si el del vino, que se perdería con su pueblo V: om.*

^f *pueblo V: poder.*

^g *como él, e P: él, e| V: él como.*

^h *d'él. E P: om.*

ⁱ *veinte e nueve M: treinta| P: veinte.*

^j *venino M: vino.*

^k *non PVH: om.*

más vosotros por agua^a avés de ser salvos»⁴⁸. E murió luego Mahomad e los decípulos guardáronlo bien si rescucitaría al tercero día, e como vieron que ya fedía dexáronle e fuéronse de allí e ansí quedó allí. E a cabo de onze días vino Abimor a ver qué era d'él e
 95 fallole comido de perros e cojó Abimor los huesos e soterros^b en Medina Rasul⁴⁹ e en ese año trimió la tierra e apareció una espada en el cielo por treinta días. E este es el fecho sumario de Mahomad, quien lo quisiere leer más conplidamente, en la estoria general de Castilla lo fallará. E agora acabados los fechos de Mahomad, tornaré a los godos reyes, que luego que Leovegildo murió en Toledo fue alçado por rey su fijo
 100 Recaredo^c.

⁴⁵ *Corozacén*. No existe ciudad alguna con esta denominación, que en la *EE* aparece como *Corrozante*. Del Piero (1960b: 41-42) explica esta lectura como un original *corozate* con abreviatura de nasal que Martínez de Toledo interpretaría como *-n* final. La confusión de las grafías *t* y *c* medievales son harto frecuentes, por otro lado. Esa voz *corozate* se correspondería con un genitivo original de la crónica del Tudense, según este estudioso. Cualquiera que fuese la forma gráfica presente en la fuente, esta debía hacer referencia a la tribu árabe de los coraichitas o *quraish* (con múltiples variantes gráficas), en árabe قريش *qurayš*, que controlaban La Meca y la peregrinación a la Kaaba y a la que pertenecían Mahoma y Khadija. Así, realmente este vocablo, opinamos también que un genitivo 'de los *quraish* (o similar)' no se interpreta adecuadamente y es transformado en un topónimo. El error se introdujo ya en la traducción durante la redacción de la *EE* alfonsí, donde ya leemos: «la prouincia que dizien Corrozante» (Menéndez Pidal, 1906 [1977]: 265).

⁴⁶ *Cadija*, actualmente transcrita en español como *Khadija*, transcripción adaptada de la fonética francesa, o *Jadiya*. Esta fue la primera mujer de Mahoma, considerada madre del Islam.

⁴⁷ La variante *posisión*, con alternancia de la sibilante, es registrada en una decena de documentos en la Baja Edad Media. En nuestro manuscrito este fenómeno fonético es anecdótico.

⁴⁸ Se lee en la fuente: «e porque ell entendió que su muerte era ya llegada, dixo a aquellos moros que estavan y con él que por agua serién salvos». Así, Mahoma sabe que muere, pero que resucitará, de ahí el adverbio negativo que mantenemos, aunque PVH omiten.

⁴⁹ *Medina Rasul*. Aunque se la suele llamar Medina simplemente, para distinguirla se usan las denominaciones قروملا قديم (Al-Madīna al-Munawwara, 'la Ciudad Luminosa'), مدینة نبی (Madīnat an-Nabī, 'la Ciudad del Profeta') o هلالا لوسر قديم (Madīnat Rasūl Allāh, 'la Ciudad del Enviado de Dios'). Antes de la aparición del Islam se la conocía como رثی (Yatrib o Yathrib).

^a *agua* M: agora| PVH: alguno.

^b *e soterros* PVH: om.

^c *E agora acabados los fechos de Mahomad tornaré a los godos reyes que luego que Leovegildo murió en Toledo fue alçado por rey su fijo Recaredo* L: om.| P: om, aunque muestra un hueco del tamaño de este fragmento antes de empezar con la crónica de Recaredo. Parece que decidió finalmente no copiarlo.

^{29r} CORÓNICA DEL REY RECAREDO,
FIJO DE LEOVIGILDO, SU SUSCESOR

Este Recaredo fue^a alçado por rey después que su padre Leovegildo murió en Toledo. E començó a reinar en el año de la natiuidat de quinientos e noventa años e reinó quinze años^b. E este rey fue criado con santo Leandro e aprendió con él muy buenas costunbres e seyendo sant Leandro arçobispo de Sevilla. E fue de condiciones todo contrario a su padre, que su padre era cruel e este rey era piadoso. E esto fue por amor de la criança^c que fiziera en él aquel bendito e santo onbre. Este rey fizo luego venir a su maestro san Leandro a su arçobispado e a sant Fulgencio e a Mausona, arçobispo de Mérida, e otros muchos que su padre avía corridos e desterrados. E esto fizo lo primero por su buena voluntad que avía a la religión cristiana e lo otro porque gelo mandó su padre a la fin de su muerte que lo así fiziese. Después fizo reparar las iglesias todas e fízoles tornar todo lo qu'el padre les avía tomado. Iten este buen rey fizo en Toledo el tercero^d concilio en el cuarto año de su reinado año de quinientos e noventa e tres^e años. E este concilio fue lo más contra los arrianos e contra su mala seta. E ovo en este concilio treinta obispos e tres arçobispos e otros precuradores por los absentes. E fizose en Santa Leocadia extramuros⁵⁰ era arçobispo don [blanco] de Toledo en ese tienpo. E después d'esto pasaron en España bien sesenta mill franceses e onbres de armas e de pie a correr e destruir^f toda Castilla. E como entraron todos^g con grande osadía por el reino, luego el rey Recaredo ordenó de enbiar a ellos a Claudio, un su capitán onbre muy ^{29v} esforçado, e fue desde Mérida a ellos e venciolos e mató muchos d'ellos e prendió^h d'ellos infinidos. E esta fue una de lasⁱ nonbradas batallas de^j España. E después venció este rey muchas otras

^a fue PV: om.

^b e reinó quinze años M: om.

^c criança PVH: criatura.

^d tercero P: primero.

^e e tres PV: om.

^f destruir H: defrenir.

^g entraron todos osaron todos entrar.

^h prendió H: puso. Esta lectura se explica por un modélico *presó* que M transforma en *prendió*. No lo hemos marcado como variante textual por considerarla una variante lingüística semántica, pues *presó* y *prendió* son en este contexto términos cuasi sinónimos, siguiendo las consideraciones de Fernández-Ordóñez (2002a).

ⁱ de las V: d'ellas.

^j nonbradas batallas de P: nombradas que un onbre fizo e esta fue la mejor batalla que fue fecha en.

batallas de romanos e franceses e gascones e de otras generaciones, por cuanto amava a Dios. E este fizo muchas onras a los cristianos e quiso ser en el concilio que de alto dixe personalmente, donde él mismo maldixo todos los arrianos e todos aquellos que los seguían, e confesó la santa Trenidat, padre e fijo e Espíritu Santo, ser^a tres personas e una deidat. E este mantovo todas las tierras que su padre ganara so su señorío, sobre las cuales se derramó farta sangre, e este dexó así la santa fe de Jesucristo asosegada, que de aquí en adelante nunca fue más corrida la profesión^b cristiana, nin las iglesias como fasta aquí solían, e de aquí adelante los godos quedaron en verdadera conocencia de Dios e en su tiempo d'este fueron las iglesias todas restituidas a su libertad e este rey, estando en Toledo, enfermó de su natural dolencia e finó en ella e en ella fue soterrado muy honradamente e llorado por los pobres mucho, por cuanto los ayudava mucho en su vida a sus nesciedades. E murió en el año de seiscientos e cuatro, e en el tiempo d'este rey avía Mahomad veinte e cinco años el año que este rey murió. E fue casado Mahomad este año con la reina Cadija e cetera. E en el tiempo d'este rey fue fecha Roma cabeça de Inperio, que antes lo era Costantinopla, e fue fecha la iglesia de Roma cabeça de todas las iglesias del universo^c. E este tiempo murió Grigorio e fue Bonifacio papa de Roma, el sesenta e cuatro apostólico desde san Pedro. E este ganó del enperador a Roca, que fuese la^d iglesia de Roma, cabeça de las^{30r} iglesias, la cual es Sant Juan de Letrán, donde están las cabeças de san Pedro e san Pablo e donde está la *santa santorum* con las reliquias maravillosas de Jerusalén, de aquí se llama el papa obispo. E en esta santa iglesia las primeras canpanas que en el mundo fueron fechas están, las cuales son dos chicas de fasta tres quintales de cobre, non más, e non se tañen como las de agora nin tienen ciguñal, salvo una cola de palo puesta enxerida en el macho de medio que non tiene asaz. E así tiravan^e de^f la cuerda e las tañían; así que a nuestro propósito tornando, así murió el buen rey Recaredo, criado del santo Leandro, arçobispo de Sevilla, e sucedió Liuba por rey.

^a *ser* V: om.

^b *profesión* L: perfección.

^c *universo* PV: universo mundo.

^d *la* PVH: a la.

^e *tiravan* P: turban.

^f *de* M: om.

⁵⁰ A diferencia de lo que ocurre con otras iglesias como la Basílica de San Pablo Extramuros, no parece que *extramuros* forme parte del nombre del edificio, pues no hemos encontrado referencia alguna en las bases de datos tanto para la Edad Media como para la actualidad, pues ahora se llama Cristo de la Vega; de hecho, hallamos en la *Crónica abreviada* de don Juan Manuel lo siguiente: «dize que fizo este rey concillo en Toledo en la iglesia de santa Leocadia, la de fuera, do yaze el su cuerpo» (Blecua, 1983: 689). Parece, por tanto, que *extramuros* era una especificación que se realizaba solo cuando se quería distinguir la basílica extramuros de las otras dos iglesias de la santa en Toledo, situadas cerca del alcázar y dentro de Toledo respectivamente. En la crónica del rey Sisebuto, línea 20, se nombra esta iglesia de Santa Leocadia «cabo el alcázar».

CORÓNICA DEL REY LIUBA,
SUSCESOR DEL REY RECAREDO

Este rey Liuba fue alçado por rey de los godos luego que Recaredo fue muerto e començó a reinar en el año de seiscientos^a e cinco años. E en este tienpo^b fue el templo de Roma, que llamavan panteón, dado a Bonifacio el papa para que fiziese d'él iglesia a onra de todos los santos, e llámase oy^c Santa María la Redonda, donde ay
5 maravillosas cosas en ella de cobre e de piedra, e de puertas de cobre^d, doradas, muy grandes e de grandes pilares e colonas a la entrada de la puerta muy altas e cavadas maravillosamente, e otros pilares de una piedra muy altos e gruesos como tres braçadas de onbres. E una redondura tiene la iglesia en medio con unos artificios de cobre donde solía estar la piña de cobre qu'está en el entrada de la iglesia de San Pedro. Después, en el
10 segundo año del^e reinado ^{30v} d'este rey Liuba, Viterigo, que sucedió después d'él, le mató a mala muerte, e levantose contra él por aver el reino e tovo manera cómo le mató: fiándose d'él un día en su casa, le lançó la espada por el cuerpo e luego murió allí niño de poca edad. E reinó dos años e murió en el año de la encarnación de seiscientos e dos años. E así acabó e fue alçado luego por rey el rey Viterigo.

^a *seiscientos* PVH: quinientos.

^b *E en este tienpo* PVH: om.

^c *oy* P: ay| V: om.

^d *de cobre* PVH: al descubre.

^e *año del* L: om.

CORÓNICA DEL REY VITERIGO,
EL QUE MATÓ AL REY LIUBA

Este rey Viterigo, después que ovo muerto al rey Luibia, fue alçado por rey por los godos del reino e començó a reinar en el año del señor de seiscientos e siete años. Este rey fue muy buen onbre de armas e ovo muchas batallas con los romanos e todavía los venció dondequier que ovo que fazer con ellos, en tanto que los tenía ya
5 mucho atemorizados. E en una batalla que^a ovo a la postre con ellos tomó d'ellos^b muchos presos e tróxolos a Cigüença, donde algunos se rescataron, e otros murieron en las cárceles e otros sirvieran mientras bivieron^c los romanos^d en servidunbre manual. E así fueron quebrantados muchas vezes los romanos d'este rey Viterigo^e. E después de avidas muchas bienandanças contesció en el año seteno de su reinado, estando algún tanto
10 malquisto con algunos de su reino, tovieron manera de le matar. E un día, estando él comiendo en gran fiesta con los de su corte, e estando asentado a la mesa, le mataron súbito a mala muerte que nunca más fabló. E esto fue juizio de Dios^{31r} que él así matara^f malamente^g al rey Liuba^h, seyendo de poca edad e a sin razón por le tomar el reino. E así los parientes e amigos de Liuba toviérongela guardada para desque más sin cuidado
15 estuviese de aquel fecho e así lo mataron como él mató al otro, que lobo que perros mata, perros le han de matar, pero non cuenta la estoria quién lo mató nin dónde lo mataron, salvo que le enterraron muy desonradamente en Segovia, e reinó siete años e murió año de seiscientos e catorze años.

^a *que* P: e| H: om.

^b *d'ellos* P: de los.

^c *otros sirvieran mientras bivieron* V: otros sirvieron mientras mientras sirvieron bivieron.

^d *los romanos* M: a los romanos.

^e *Viterigo* MPVH: Liuba.

^f *él así matara* V: le así mataran.

^g *malamente* PH: mala muerte.

^h *al rey Liuba* P: el| V: del.

CORÓNICA DEL REY GUNDEMARO,
QUE SUCEDIÓ A VITERIGO DE LOS GODOS

Este rey Gundemaro fue alçado por los godos por rey después que fue muerto, como oístes, Viterigo, e reinó dos años, non más. E començó a reinar en el año de seiscientos e catorze años este rey. Luego, en el año primero de su reinado, se puso a punto con los de su reino e arreose para ir a lidiar contra los gascones e ovo batalla con ellos muy rezia, pero a la fin venciolos e non sola una vez, mas muchas, e tomoles villas e castillos e lugares, e mucha tierra les tomó por fuerça de armas e les fizo mucho daño en toda la su tierra de Gascueña. E ya en este tienpo Mahomad era casado e tenía de mugeres ultra de la reina Cadija bien diez e ocho^a otras mugeres barraganas. E en este tienpo puso la piedra aimán en la iglesia que levara el aguaducho de Meca diziendo que los ángeles gela ayudaran a poner, por quanto fue ^{31v} concordado que el primero que entrase por la puerta Besaiba^b de aquella mesquita que pusiese aquella piedra Aimán en señal^c que en su nonbre se acabava la mesquita. E el mesmo Mahomad fizo fazer la ordenación e él mesmo fue a entrar primero por la puerta como que non sabía nada d'este fecho, e en esta guisa fizo poner la piedra Aimán. E de allí^d adelante le tovieron las gentes por profeta e santo onbre e mandó Mahomad entonces llamar^e a las iglesias mesquitas e así fue fecho; avía Mahomad en este tienpo treinta e cinco años e desde allí fue lo más su morada^f en Meca. E después d'esto, andando en dos años del reinado d'este rey Gundemaro, vínose este rey para Toledo, donde adoleció^g de su enfermedad e murió en ella e fue soterrado honradamente^h, así que reinó dos años e murió en el año de la encarnación en seiscientos e quinze añosⁱ. E fue alçado luego por rey Gisebuto.

^a *diez e ocho* V: ocho.

^b *Besaiba* P: besase.

^c *en señal* PV: om.

^d *allí* V: om.

^e *mandó Mahomad entonces llamar* P: amado Mahomad fizo llamar entonces| V: amado Mahomad mandó llamar entonces.

^f *su morada* L: de su morada.

^g *donde adoleció* PH: donde acaesció e adoleció| V: donde acaesció que adoleció.

^h *soterrado honradamente* P: soterradamente.

ⁱ *e murió en el año de la encarnación en seiscientos e quinze años* L: lo coloca antes de «e fue soterrado honradamente».

CORÓNICA DEL REY GISEBUTO,
SUCESOR DE GUNDEMARO DE LOS GODOS

Este rey Gisebuto fue alçado por rey de los godos luego que Gundemaro fue muerto en Toledo e reinó ocho años; e este fue padre del rey Recaredo, que le sucedió en el reino. Començó a reinar en el año de la encarnación de seiscientos e diez e seis años^a. E como era onbre de buena ánima e de buena voluntad e quería bien a los cristianos e cobdiciava ensalçar la fe cristiana, luego començó a amonestar a los judíos todos de sus reinos que viniesen a la fe de Jesucristo, si non que los mandaría a todos matar e desterrar^{32r} de sus reinos. E desde que los judíos se vieron tan apremiados e vieron la voluntad del rey, ovieron su acuerdo e luego pusieron por obra de se tornar cristianos todos, e de fecho se tornaron cristianos. E en este tienpo era Eladio arçobispo de Toledo e Mahomad era en este tienpo tenido por grant profeta e onbre por Dios enbiado al mundo e tenía muy grant poder en aquellas tierras donde morava. E después d'esto este rey Gisebuto fizo fazer en Sevilla un concilio sobre otra eregía que se era levantada, de los acéfalos. E entonces era arçobispo de Sevilla sante Isidro e era venido nuevamente de la corte^b de Roma al arçobispado. E este rey Gisebuto^c en este tienpo venció dos vezes a los esturianos que se avían alçado contra él^d e desbaratolos e mató muchos e traxo muchos presos e en aquel concilio que se fizo en Sevilla fueron cuarenta e dos obispos e muchos mensajeros por los absentes. E fueron muchos^e de los grandes del reino en aquel concilio, donde fueron fechos muchos decretos buenos e santos e fue el cuarto concilio de Toledo e allí fue destruida la eregía de los acéfalos. Iten este rey en este tienpo venció dos vezes a los romanos e los desbarató e vínose para Toledo muy honrado. E en el tienpo de los seis años d'este rey Sisebuto, estando en Toledo, començó de labrar^f la iglesia de Santa Leocadia cabo el alcáçar e fizo en ella de buenas obras de piedra. E este rey era muy buen sabio en artes e en astrología. E era muy^g discreto e piadoso e fazia mucho bien a los

^a *seiscientos e diez e seis años* PV: seiscientos e quinze años.

^b *de la corte* PV: om.

^c *Gisebuto* MLPVH: Gundemaro.

^d *se avían alçado contra él* PV: se avían alçado dos vezes contra él.

^e *mensajeros por los absentes. E fueron muchos* V: om.

^f *de labrar* V: om.

^g *gran savio en artes e en astrología. E era muy* V: om.

pobres de Dios. E este rey andudo mucho con flota sobre mar e conquistó muchas tierras
25 e islas de moros e cristianos. E después, estando en Toledo algunos ^{32v} que non nonbra^a la
corónica, malos onbres envidiosos, diéronle yervas por le matar, e non las supieron dar e
penó con ellas algunos días, e a la fin ovo de morir d'ellas. E dexó que fuese rey un su
fijo pequeño que dexó al tienpo de la muerte que llamavan Recaredo e ordenó muy bien
su ánima e fizo buena orden de cristiano con mucha deboción e así murió en Toledo e fue
30 llorada por muchos pobres su muerte. Reinó ocho años e murió en el año de seiscientos e
veinte e cuatro años. E en el tienpo d'este rey Mahomad dixo que avía ido a Jerusalén e
que subiera fasta los cielos^b e que viera^c ay en Jerusalén a Jesucristo salirle agua de los
cabellos e que viera a Elías e a Muisén e otras visiones. E en este tienpo pasó Mahomad a
Córdova de allende a predicar e sópolo sante Isidro e enbió de Sevilla a lo prender. E
35 revelógelo el diablo e fuyó de Córdova e pasose allende a su tierra^d.

^a *non nonbra* PV: nonbravan.

^b *los cielos* LPVH: los nueve cielos. Sin duda, en el arquetipo debió figurar *nueve*, cifra que es, sin embargo, un error, pues son siete según el *Corán*. Suponemos que M detectó el error y eliminó *nueve*, pero sin reponer el numeral correcto. Por tanto, preferimos mantener la versión de M, más correcta que la del arquetipo.

^c *viera* P: viniera.

^d *E en este tienpo pasó Mahomad a Córdova de allende a predicar e sópolo sante Isidro e enbió de Sevilla a lo prender. E revelógelo el diablo e fuyó de Córdova e pasose allende a su tierra* M: om.

CORÓNICA DEL REY RECAREDO,

FIJO DEL REY SISEBUTO

Este rey Recaredo fue alçado rey por los godos^a después qu'el rey Sisebuto fue muerto, e por cuanto este rey quedó niño chico cuando su padre murió e después non bivió sinon seis meses, por ende non ay qué diga la estoria d'él, pero en el tienpo d'estos seis meses que bivió fue dicho que las yervas que fueron dadas a su padre, dizen los romanos, que gelas fizieron dar^b por cuanto les fazía mucha guerra e daño. E enpero este niño rey, así después de los seis meses muerto, fue luego tomado por rey Suintila^c, que fue muy bravo rey e guerrero.

^a *rey por los godos* PH: rey por rey por los godos.

^b *fue dicho que las yervas que fueron dadas a su padre, dizen los romanos, que gelas fizieron dar* L: fue dicho que las yervas que le dieron a su padre, que los romanos dizen, que ge las fizieron dar.

^c *Suintila* MLPVH: Scintilla. Además de la simplificación de la geminada *-ll-*, intervenimos en la grafía inicial *Sc-* regularizando *Su-* por considerar error la confusión en este nombre con el del rey de Chintila, transcrito *Scintila* en nuestro texto, que aparece dos crónicas después a esta.

CORÓNICA DEL REY SUINTILA,
SUCESOR DE RECAREDO DE LOS GODOS

Este ^{33r} rey Suintila fue luego que Recaredo fue muerto alçado por rey por todos los godos e reinó diez años e fue el primero año de su reinado el año de la natividad de seisciento e veinte e cinco años. Este rey fue mucho guerrero e ganó en España las tierras e villas e castillos e lugares, los cuales otros sus predecesores reyes nunca ganaron. E tanto guerreó por^a toda España que la puso so su señorío toda e le obedesció como a señor d'ella e en tanto que ya los romanos non osavan bollir nin tomarse con él. Este rey ganó a toda Gascueña^b e la puso so su señorío toda por quanto cabo Tarragona ovo con ellos⁵¹ una batalla canpal e venciolos, donde mató muchos d'ellos e prendió muchos e^c así los quebrantó del todo^d. En el dezeno año d'este rey Suintila murió Mahomad de Meca de las yervas que le dio su decípulo por ver si resucitaría al tercero día segunt él avía dicho^e de antes. E después d'esto, en el dezeno^f año de su reinado d'este rey Scintila, seyendo tornado a los suyos muy cruel por el grant poderío que avía alcançado, por quanto avía avido buena suerte en conquistar tierras e vencer enemigos e batallas, e tornó así bravo que non podían los suyos aver vida^g con él. E, por tanto, alçaron^h los godos por rey a Racimiroⁱ⁵² con ayuda del rey de Francia e de los franceses, pero bivió muy poco el Racimiro en el reino e desde fue muerto alçaron^j por rey a Sisenando, e así murió Suintila sin reino, pero non pone la estoria dónde nin cómo murió, salvo que reinó diez años e en el año dezeno fue el otro alçado por rey e en ^{33v} este año cercaron los moros a Jerusalén de muros, que non estava cercada desde que la destruyeron^k.

^a *por PV: que.*

^b *Gascueña M: España.*

^c *prendió muchos V: om.*

^d *e así los quebrantó del todo M: e así los quebrantó muchos e quebrantolos del todo.*

^e *dicho L: om.*

^f *dezeno M: doze| LVH: dozeno. Se trata de un evidente error paleográfico, pues este rey solo reinó diez años.*

^g *que non podían los suyos aver vida L: que non avían los suyos vida.*

^h *alçaron H: alcanzaron.*

ⁱ *Racimiro: MLPVH: Rachimillo.*

^j *alçaron P: alcançaron.*

^k *desde que la destruyeron PH: desde que la destrución| V: desde la destrucción.*

⁵¹ Se está refiriendo a los gascones, pues dice la *EE*: «E luego que el començo a regnar, corrien los gascones la provincia de Tarragona, et fazien y grandes dannos. E el salio con su hueste a las montannas por o ellos vinien, et fizo en ellos gran astragamiento, de guisa que los torno a su uasallage» (Menéndez Pidal, 1906 [1977]: 273).

⁵² Recimiro o Ricimiro en la fuente, *Rachimiro*, *Racimiro* y *Recimiro* fue hijo del rey godo Suintila, quien quiso hacer hereditaria la monarquía y asoció a su hijo Ricimiro a la corona; no obstante, esta decisión fue rechazada por algunos dirigentes y la iglesia, de manera que tras el IV Concilio de Toledo en el año 633 Sisenando fue legitimado rey y se estableció electiva la monarquía entre los godos. Tras la temprana muerte de Recimiro, Suintila murió al año siguiente, en el año 634, sin descendencia al trono, siendo elegido Sisenando, como se narra en nuestra crónica.

CORÓNICA DEL REY SISENANDO DE LOS GODO,
SUSCESOR DE SUINTILA

Este rey Sisenando, después que Racimiro fue muerto, el cual fuera alçado rey de los godos, e dexaron a Suintila^a, fue alçado por rey por los godos e reinó seis años menos un mes, e començó a reinar en el año de la encarnación de seiscientos e treinta e cinco años. Este rey, seyendo buen cristiano, ordenó que fuese fecho en Toledo concilio e fue el cuarto concilio de Toledo^b este, en el cual ovo^c sesenta e nueve e otros procuradores, muchos de otros absentes, donde ovo en él muchos grandes de Castilla. E fue fecho en Santa Leocadia de fuera de la puebla^d de Toledo, en el arraval. E era estonces arçobispo de Toledo don Justo e vino a este concilio sante Isidro, arçobispo de Sevilla, donde fueron fechos de notables decretos segunt al tienpo eran menester para salud de las
10 ánimas e provecho de los cuerpos. D'este rey Sisenando non cuenta la estoria cuándo murió nin dónde, salvante^e que en el seis años de su reinado murió^f en el año de seiscientos e treinta e nueve años, e reinó en pos d'él el rey Scintila.

^a fuera alçado rey de los godos, e dexaron a Suintila V: om.

^b cuarto MLPVH: quinto. Enmendamos este error de arquetipo pues, en realidad, es el cuarto concilio de Toledo, como indica la fuente, al que asistieron, como dice el texto, sesenta y nueve obispos. Creemos que este error se introdujo por contar el concilio celebrado en Sevilla en el reinado de Sisebuto. De hecho, en la siguiente crónica, la del rey Chintila, se rectifica el error y se realiza el cómputo correctamente, aclarando que es el sexto contando con el de Sevilla, quinto de los de Toledo. A pesar de esto, los concilios posteriores, incluso siendo denominados *de Toledo*, incluirán en el cómputo de nuevo el concilio sevillano; enmendaremos estos casos también según la fuente.

^c cual ovo PV: año.

^d puebla PH: puerto.

^e salvante L: om.

^f seis años de su reinado murió P: om.

CORÓNICA DEL REY SCINTILA, REY DE LOS GODOS,
SUCESOR DE SISENANDO

Este rey Scintila, luego que Sisenando fue muerto, fue por los godos alçado por rey e reinó cuatro años e fue el su^a reinado en el año de la encarnación de ^{34r} seiscientos^b e cuarenta años. E luego como^c començó a reinar veyendo que los sus predescesores avían fechos concilios en Toledo e que eran muy provechosos para las
5 gentes, ordenó luego que se fiziese concilio en Toledo e fue luego fecho el concilio e fue^d el seis concilios con el de Sevilla, que de los de Toledo solos non fue sinon el quinto concilio^e. E ovo en él veinte e cuatro^f obispos e otros muchos precuradores de arçobispos e de obispos e muchos de los altos onbres de Castilla fueron en él. E en este tienpo era arçobispo de Toledo sante Eugenio, criado de sante Isidrio, e fue celebrado este concilio
10 en Santa Leocadia la del alcáçar. E en este concilio fue el obispo de Çaragoça Braulio, grant letrado, el qual conpuso muchos libros de la santa fe e fizo muchas epístolas, las cuales fueron mucho loadas en la corte de Roma. E después d'esto, en el año tercero de su reinado d'este rey Scintila, contesció que estando sante Isidro en el púlpito pedricando al pueblo, ya viejo^g, díxoles a todos que los acomendava a Dios de allí adelante, que rogasen
15 a Dios que les diese buen perlado, que^h ya era la ora de su fin^h llegada e que quería ir a tomarⁱ reposo con el su criador Jesucristo. E ya en el concilio de Toledo que este rey fizo lo dixiera otra vez cómo avía de morir e les dixo el día cierto, e al tercero día de abril^j el santo e devoto padre dio el su espíritu^k a Dios. E en el tienpo d'este era el primas de España en Sevilla e él se llamava primado de las Españas, pero después lo perdió^l Sevilla

^a años e fue el su H: om.

^b seiscientos PH: quinientos.

^c como P: om.

^d luego fecho el concilio e fue V: om.

^e el quinto concilio PVH: el quinto concilio con el de Sevilla e de (H: que) los de Toledo solos. Es un error de copia por adición, pues vuelve a copiar la línea anterior.

^f veinte e cuatro MLPVH: veinte e nueve. Enmendamos el error de arquetipo.

^g viejo V: om.

^h la ora de su fin PVH: la fin suya.

ⁱ quería ir a tomar PVH: quería tomar.

^j al tercero día de abril L: al tercero día de abril él avía de morir e les dixo cómo en ese día avía de morir e. Vuelve a copiar la línea anterior.

^k espíritu PV: espíritu santo.

^l perdió PH: perdonó.

- 20 e lo cobró Toledo, segunt adelante oiredes en su lugar e la razón por qué. E después en el
 cuarto año^a d'este rey Scintila fizo este rey mismo otro concilio en Toledo seyendo santo
^{34v} Eugenio arçobispo de Toledo, e fue el sexto concilio^b, donde ovo treinta obispos e
 muchos procuradores de los otros absentes e avía muchos grandes del reino. E fue
 celebrado en la iglesia^c mayor de San Pedro de Toledo, donde fueron fechos de muchos e
 25 notables decretos e provechosos. E después d'esto, en el año mismo, murió este rey
 Cintila en Toledo e fue ende soterrado, el cual reinó cuatro años e murió en el año de
 seiscientos e cuarenta e cuatro^d años. En este año mató Çuleimin⁵³, criado de Omar, rey
 de Córdoba, a su señor estando faziendo oración en la mesquita, le metió una espada por
 el vientre e así lo mató, reinó después de Cintila el rey Tolgas.

⁵³ Aunque las circunstancias de la muerte son las descritas por las fuentes, no se localiza en ella el nombre propio del criado que mató al rey Omar: «ell andando por tierra de Siria fue un dia fazer su oracion a una mezquita, e allegosse a ell un su criado como en razon de omillarsele, et firiol con una espada, que tray, por medio del uientre et matol» (Menéndez Pidal, 1906 [1977]: 277). No encontramos ninguna ocurrencia de este Çuleimin en las fuentes y, según hemos comprobado, el criado que mató a Omar era un persa llamado Firuz. Desconocemos, por tanto, de dónde proviene este antropónimo inserto aquí por Martínez de Toledo.

^a *cuarto año* ML: tercero año| PVH: tercero año e a la razón. Enmendamos el error, se trata del cuarto y último año del rey Chintila, que reina, como dice el texto, cuatro años.

^b *sexto concilio* MLP: siete| VH: siete arçobispo del concilio.

^c *en la iglesia* PVH: de la iglesia.

^d *cuatro* P: om.

CORÓNICA DEL REY TOLGAS DE LOS GODOS,
SUSCESOR DE CINTILA

Este rey Colgas, después de la muerte del rey Scintila, fue alçado por rey e reinó dos años. E el primero fue año de seiscientos e cuarenta e cinco^a años de la natividat de Jesucristo; era muy pequeño cuando començó a reinar, e fue rey muy manso e de buena ánima e voluntad. E este, desque fue en el reino, ganó villas e castillos e lugares en Persia, los cuales ganó por mar, los que nunca Omar, rey de Córdoba, pudo ganar, aunque lo provó muchas vezes. E después, en el segundo año, murió en Toledo, por el cual fue fecho grant llanto, por quanto^b era niño de días e viejo de consejo e^c de seso, e començava bien en eso poco que reinó, e^d si biviera mucho ennoblesciera sus reinos. E luego fue alçado por rey Cindasvinto por los ^{35r} godos más por fuerça que de grado.

^a *cinco* V: om.

^b *por quanto* V: cuando.

^c *consejo e* P: om.

^d *e* V: e si rigiera bien su reino.

CORÓNICA DEL REY CINDASVINTO,
SUSCESOR DE TOLGAS, REY DE LOS GODOS

Este rey Cindasvinto, después que Tolgas fue muerto, los godos le alçaron por rey e reinó nueve años, e el primero año de su reinado fue^a el año de la natividat de seiscientos e cuarenta e siete años. E este rey demandó e suplicó al papa que fuese el primado de las Españas todavía en Sevilla^b o en Toledo, e el papa otorgógelo
5 luego de buen grado, e el primado fue dado a Sevilla por consejo de los perlados, mas después le tornaron a Toledo porque el arçobispo de Sevilla, don Teodisto, que era natural de Grecia e sabía muchos lenguajes, e con esto rebolvió todos los libros de sante Isidrio de latín^c en arávigo e de castellano en griego, e puso cosas contra la fe, las cuales el otro nunca dixera nin escriviera, e muchas eregías apuso de sí intitulándolas a sante Isidro
10 diziendo que él lo avía fecho, e quando esto fue sabido por verdad, fizolo el rey Cindasvinto lançar del arçobispado e él, así desterrado, fue a tierra de moros e tornose moro e començó a predicar contra^d la fe de Jesucristo. E luego los perlados se ayuntaron e mandaron que Toledo oviese para siempre dende en adelante^e la primazía de las Españas e así lo ovieron por confirmación del papa; e de allí adelante fue en Toledo la primacia
15 de todas las Españas^f. ^{35v} E después d'esto, este rey fizo en Toledo el siete^g concilio seyendo Eugenio arçobispo de Toledo, esto^h fue en el año cinco del reinado d'este rey Cindasvinto. E fue en el año de seiscientos e cincuenta e uno e fueron en este concilio cuarenta e dos obisposⁱ e otros muchos percuradores de los absentes e fueron en él muchos e los mayores godos del reino todo. E este concilio fue celebrado en Santa
20 Leocadia extra muros, e fue en él ordenado que enbiasen al papa suplicar que les enbiasen

^a fue P: fue el año de su reinado fue.

^b en Sevilla P: om. | V: [signo tironiano] Sevilla.

^c latín H: letra.

^d contra V: om.

^e dende en adelante L: om.

^f Españas V: Españas e así lo ovieron.

^g siete MLPVH: ocho.

^h esto V: e este.

ⁱ cuarenta e dos En la fuente encontramos treinta y dos obispos, pero en Tejada y Ramiro (1850: 350) leemos que asistieron «30 obispos y 11 vicarios», lo que suma cuarenta y un asistentes. Por ello, hemos decidido mantener la lectura original de la AC y no cambiarla según la fuente, pues puede ser que Martínez de Toledo, independientemente de leer la EE, hiciera uso de sus conocimientos como arcipreste y entendiera correcto escribir *cuarenta e dos*, errando tan solo en un asistente.

los *Morales* de sant Grigorio que fiziera sobre Job, que non se fallavan en España. E para esto fue enbiado el obispo de Çaragoça, que avía nonbre don Tajón. E finalmente fue al papa con la enbaxada e el papa^a respondió que le plazía pero pasávale de día en día^b que gelos non dava^c, diziendo que como tenía muchos libros en el su archíu⁵⁴, que los non fallava. E entre tanto el obispo don Tajón fue una noche a San Pedro a velar e durmiendo a medianoche vido venir dos onbres viejos vestidos de blanco con dos candelas encendidas en sus manos e otros doze onbres en pos d'ellos con aquella misma manera. E los dos primeros llamaron a don Tajón e dixéronle que qué fazía allí e él díxoles la enbaxada porque era a Roma venido^d e ellos le dixieron el libro de los *Morales* dónde estava e qué señales tenía, e él les demandó que quién eran e ellos le respondieron: «Yo soy Job e este otro es san Gregorio, e aquellos otros son los apóstoles de Jesucristo». E él quiso trabar d'ellos e besarles los pies^e, mas luego desaparecieron. E otro día relató su visión al papa e fueron luego fallados los *Morales* donde él dixo e mandolos trasladar el papa e dárgeles. E partió con ellos luego para Castilla e tróxolos donde fueron^{36r} tenidos en grant reverencia e estima^f. E después d'esto, en el año noveno de su reinado d'este Cindasvinto, estando él en Toledo adolesció de su enfermedat e murió. E fue en él soterrado e fue fecho grant llanto por él. E reinó diez^g años e murió en el año del nascimiento de seiscientos e cincuenta e seis^h años e fue alçado por rey Rescesvinto, reyⁱ de los godos.

⁵⁴ *archio* por *archivo*. Se trata de una lectura extraña en castellano, aunque en este la evolución -v-> ø es conocida: VACIVU > *vacío*, AESTIVU > *estío*, y, de ahí, ARCHIVU > *archío*. Diversos textos medievales presentan esta lectura *archio* y su variante *archiu* en diversos textos con contacto con el aragonés: por un lado, se dan varias ocurrencias en un documento notarial de 1497 del rey Fernando de Aragón; por otro lado, figura en sendas traducciones de dos crónicas de Aragón, la primera fue realizada por Gonzalo García de Santa María en 1499, quien tradujo la *Corónica de Aragón* de fray Gauberto Fabricio de Vagad; la segunda traducción, la de Juan de Molina, en 1524, traslada la original *Crónica de Aragón* de Lucio Marineo Siculo (*apud* CORDE). No obstante, no hallamos en los diccionarios de español referencia alguna a esta variante. Por ello, parece más probable que se trate de otro orientalismo, pues en catalán tenemos *arxiu*, que en la Edad Media podía escribirse *archiu* (DCVB, s. v. *arxiu*).

^a *con la enbaxada e el papa* P: om.

^b *en día* H: om.

^c *que gelos non dava* M: om.

^d *era a Roma venido* PVH: era onbre a Roma venido.

^e *besarles los pies* PVH: besarlos en los pies.

^f *estima* V: estava.

^g *diez* PVH: nueve.

^h *ciencuenta e seis* P: om.

ⁱ *Rescesvinto, rey* V: om.

CORÓNICA DEL REY RESCESVINTO,
SUSCESOR DE CINDASVINTO, FIJO DE CINDASVINTO

Este rey Recesvinto, luego que Cindasvinto su padre fue muerto^a, fue él alçado por rey de los godos, e reinó diez e nueve años e començó a reinar en el año de seiscientos^b e cincuenta e siete. Este rey luego en el comienço de su reinado, por remediar a los suyos pasados, ordenó luego concilio en Toledo, fue el ocho^c concilio, seyendo
 5 Eugenio arçobispo de Toledo, el cual fue celebrado en San Pedro, iglesia mayor de Toledo, en el cual concilio ovo cincuenta e dos obispos e tres arçobispos e otros muchos percuradores de los absentes, e muchos grandes de los godos del reino fueron en él, donde fueron ordenadas de notables cosas para instrucción de la fe^d e provecho de las ánimas e salud^e de los cuerpos e remedio de bevir justa e santamente. E después d'esto, en el
 10 seteno año de su reinado, fizo fazer otro concilio, que fue el noveno^f concilio de Toledo, donde ovo diez e siete obispos e dos^g arçobispos e otros percuradores, muchos de los absentes. E eso mesmo fue fecho en la dicha iglesia mayor de San Pedro de los Apóstoles, que así se llamava ^{36v} estonces la iglesia mayor de Toledo; otros dizen que era un palacio del rey, que era su capilla, e llamávanla Los Santos Apóstoles e era arçobispo don

^a *fue muerto* V: fue fuerto.

^b *seiscientos* L: quinientos.

^c *ocho* MLPVH: noveno.

^d *instrucción de la fe* L: información de la fe. No hallamos en las fuentes casos de esta variante de L, que creemos un mal desarrollo de una abreviatura. Recordemos que no es la única que L desarrolla incorrectamente: *profesión cristiana* > *perfección cristiana*.

^e *salud* L: salvo. Tampoco hallamos correspondencias de la lectura de L, pero numerosas de *salud de los cuerpos*, que es, por otro lado, la versión de la fuente. Probablemente, nos encontremos de nueva ante una mala lectura de L, si bien hemos de decir que hallamos sendas ocurrencias, una con *salvamiento* y otra con *salvación* en el *Setenario* y el *Judizio de las Estrellas*, ambos textos de mediados del siglo XIII y de compleja elaboración textual. Por todo esto, creemos justificada la lectura *salud* de la rama palatina contra *salvo*.

^f *noveno* MLPVH: dezeno.

^g *dos* L: tres. En la fuente no se da un numeral exacto: «[seze obispos], et los personeros de los que non uinieron» (Menéndez Pidal, 1906 [1977]: 283). El número no es exacto tampoco en otras fuentes, que varían entre dieciséis o diecisiete obispos, un vicario y ocho abades (Tejada y Ramiro, 1850: 396), por lo que ninguna lectura parece correcta; mantenemos, por seguir la lógica de esta edición, la de M. Sin embargo, los problemas no terminan aquí, pues en el siguiente concilio de este rey nuevamente encontramos problemas con la numeración de los asistentes. Efectivamente, parece que el cómputo de asistentes y la datación de los concilios en este periodo no es definitiva ni estable en esta época, por lo que nos resulta difícil delimitar qué debe aparecer si, además de la *EE*, Martínez de Toledo consultó otras fuentes que tuviese disponibles en su condición de eclesiástico, como parece que ocurre en otras ocasiones (cf. p. 312, n. f). Por tanto, toda enmienda realizada será indicada en su respectiva nota.

- 15 Eugenio, donde fueron fechos muchos nobles fechos segunt los tienpos los demandavan. E aun^a después, en el año otavo^b de su reinado fizo fazer otro concilio que fue el dezeno^c, que fue en el año de seiscientos e sesenta e quatro años^d del nascimiento del nuestro señor Jesucristo, el cual fue celebrado en la susodicha eglesia, e ovo veinte e cinco^e obispos e otros procuradores e de grandes onbres del reino. E tras este concilio^f era muerto sante
- 20 Eugenio e fuera elegido sante Alifonso; en este noveno año d'este rey fue el comienço de sante Alifonso^g, el cual fizo este noble tratado de la virginidat de la Virgen María contra los erejes arrianos, que comiença «Señora mía», e mucho más que señora mía^h. E este lanço los erejes de Castilla e los confondió todos e por gualardón meresció que la Virgen María le viniese a visitar en esta santa iglesia de Toledo e le dio aquella alva que está en
- 25 Oviedo con las otras reliquias que fueron levadas al tiempo que Castilla se perdió en tienpo del rey don Rodrigo. Despuésⁱ en el diez e^j noveno año d'este rey, estando este rey Rescesvinto en un lugar que llaman Bamba, cabo Palencia, murió este Rescesvinto e allí fue soterrado año de seiscientos e setenta e cinco años. E este fue el rey que más concilios fizo en Toledo fasta este tienpo porque era buen cristiano e amava a Dios e temía su
- 30 justicia^k. E después que él fue muerto fue^l alçado por los godos el noble rey Bamba e reinó este rey Rescesvinto diez e nueve años cabales e murió en el año de seiscientos e setenta e cinco años, e ansí acabó el rey Rescesvinto de los godos. E en tienpo d'este^{37r} susodicho rey, en el año deziocheno fue que murió santo Elifonso⁵⁵ e fue soterrado en Santa Leocadia^m fuera de la cibdad, a los pies de santo Eugenio. E dexó a santo Alifonso
- 35 muchos libros, los cuales los concilios aprobaron, e el papa de la santa Iglesia de Roma;

^a *aun* PVH: aver.

^b *otavo* MLPVH: noveno. Corregimos porque el X concilio fue celebrado en el octavo año de reinado, al año siguiente del IX.

^c *dezeno* MLPVH: onzeno.

^d *seiscientos sesenta e quatro años* MLPVH: seiscientos sesenta años, enmendamos según la fuente.

^e *veinte e cinco* MLPH: veinte e siete /V: veinte e ocho.

^f *tras este concilio* MLPVH: ya en este concilio. Enmendamos por mantener la lógica iniciada al corregir la datación del año del X concilio, que fue en el octavo año de Recesvinto, y no en el noveno, como indicaba la AC. El problema es que esta traslación cronológica se repite, pues en la fuente san Eugenio muere en el año 665, un año después del concilio, al que, de hecho, asistió, mientras que en la AC se nos dice que ya había fallecido. Enmendamos, nuevamente siguiendo la fuente, y situamos la muerte del santo tras el concilio, en el año noveno del reinado.

^g *en el noveno año d'este rey fue el comienço de sante Alifonso* P: om.

^h *e mucho más que señora mía* L: om.

ⁱ *Después* PV: detípes al tienpo que |H: después al tienpo que.

^j *diez e* PVH: om.

^k *temía su justicia* L: temía su justicia e sienpre la mantovo en sus reinos.

^l *muerto fue* PV: om.

^m *e fue soterrado en santa Leocadia* L: om.

murió en el día veinte e cinco de enero en Toledo, año de la natividad de seiscientos e sesenta e cuatro años, así que en el año de mill e cuatrocientos e cuarenta e tres años que este libro se fizo ovo que era muerto sant Elifonso setecientos e treinta e un años. E segunt este^a cuento fue arçobispo de Toledo sante Elifonso diez o onze^b años⁵⁶.

⁵⁵ La variante del nombre del santo registrada en L, *sante Alle*, es un error. A pesar de que *-ld-* pueda evolucionar a *-ll-* en castellano (*alcalde* > *alcalde*), no es sistemático y, en cualquier caso, sería extraña la haplogía Ildefonso > Ille(fonso) > Alle. Sin embargo, la evolución *-ld-* > *-ll-* se da también en varios antropónimos de origen germano terminados en *-ildus*: *Ermenegillo*, *Leovigillus*, *Atanagillo* (Menéndez Pidal, 1949: 367). Este ejemplo, junto con otros anotados en el aparato crítico, muestran que el copista de L no parece muy letrado o agudo, porque ya ha aparecido san Elifonso y aun así comete el error.

⁵⁶ Este capítulo presenta numerosos problemas numéricos, independientemente de los vistos con los asistentes a los concilios y analizados individualmente. Concretamente, nos hallamos ante problemas importantes de cálculo en el texto favorecidos por el cómputo al pasar de una era a otra, como es este caso: si a 1443 le restamos 674 no nos da 731. Si realizamos la cuenta al contrario y sumamos $731 + 674 = 1405$, que es la datación de la fecha de la obra en la era hispánica, no cristiana, que se obtiene sumando 38 ($1405 + 38 = 1443$). La era hispánica, como ya hemos comentado, fue abandonándose paulatinamente en el territorio peninsular: los primeros en acabandonarla fueron los Condados Catalanes, donde dejó de utilizarse después del concilio de Tarragona del 1180; en los reinos de Aragón, Valencia y Mallorca se abandonó durante el reinado de Jaime I de Aragón y en la Corona de Castilla su uso fue suprimido reinando Juan I de Castilla. La duda está en si estos errores son *lapsus* de Martínez de Toledo o si los realiza el copista del arquetipo añadiendo datos cronológicos. En cualquier caso, quien realiza estos cálculos se muestra bastante imperito, pues sin ir más lejos el mismo *cuento* nos dice que san Ildefonso no fue arzobispo diez u once años, sino nueve ($674 - 665 = 9$); incluso si mantenemos la datación errónea de la AC del X concilio en 660 (y no en 664, cuando según la *EE* fue), la cuenta nos sale catorce años ($674 - 660 = 14$). Ahora bien, los diez años de arzobispado de san Ildefonso, que es un comentario que añade Martínez de Toledo, pues no está en la fuente, no son incorrectos si observamos los datos que ahora conocemos: san Ildefonso murió en el 667 y fue arzobispo desde el 657, verdadera fecha en que muere san Eugenio ($667 - 657 = 10$). Definitivamente, si tenemos en cuenta además los comentarios de las p. 312, n. f y p. 319, n. g, parece que Martínez de Toledo hace uso de sus conocimientos y recursos particulares acerca de acontecimientos que le son cercanos por su formación académica; esto provoca un continuo desajuste entre la AC, la *EE* como fuente principal, y los datos que actualmente podemos consultar, como en Tejada y Ramiro (1850), Orlandis (1974) o Cárcel Ortí (2003); desajuste que, además, en ocasiones es más pronunciado por la impericia de los escribientes, sean copistas o el mismo autor, en la ejecución de los cálculos matemáticos y en la copia de cifras, uno de los principales campos de errores textuales en la crónica.

^a *este* V: d'esto.

^b *onze* L: doze.

CORÓNICA DEL REY BAMBA,
SUCESOR DEL REY RESCESVINTO DE LOS GODOS

Este rey Bamba fue alçado por rey luego que Rescesundo murió en Toledo e reinó nueve años e un mes^a e fue el comienço de su reinado en el año de seiscientos^b e setenta e seis, cuando el otro rey murió. E este fue muy noble rey^c e de nobles condiciones e fizo muchos bienes en Castilla, entre los cuales fizo uno: que fizo los muros de Toledo, por quanto este fue alçado por rey, que non se falló otro más fidalgo del linaje de los godos en aquel tienpo nin para más, que era de muchas virtudes doctado^d. E quando lo alçaron rey él non quiso consentir e con amenazas e con buenas razones gelo fizieron por fuerça tomar. Enpero él, alçado rey, mandó que ninguno non le llamase rey fasta que fuese ungido en la iglesia de ^{37v} Toledo. E vino a Toledo e fue consagrado por el arçobispo Querigo con consentimiento de todos los otros perlados en Santa María de Toledo, iglesia catredal. E quando ovo jurado ant'el altar el rey Bamba de tener e guardar la santa fe e los estatutos de los concilios, e luego que él ovo jurado, le vieron algunos salir una abeja^e por la boca e boló alta fasta que la non vieron de los ojos. E luego pensaron que él avía de ser grant defensor de la santa fe^f. E en este tienpo un conde^g Hilderigo, de la cibdat de Nemes⁵⁷, que avía los judíos tornados en su ser, donde andavan de primero corridos e desterrados, e fue en su ayuda un obispo de Malagona que avía nonbre Gumildo⁵⁸ e eso mesmo el abad Ramiro^h. E quisieran traer el obispo de Nemes a fazer aquella maldat que comidieran, e porque non consintió, echole el conde del obispadoⁱ e diole^j al abad Ramiro, e los judíos aquellos estavan desterrados de tierra de

^a *un mes* L: siete meses.

^b *seiscientos* M: setecientos.

^c *rey* V: reino.

^d *doctado* L: om.

^e *abeja* MLPVH: ave, error común del arquetipo.

^f *de la santa fe* L: de la santa fe de los estatutos de los concilios. Parece que copia la línea anterior, donde ha aparecido *santa fe*.

^g *conde* PV: conde de.

^h *Ramiro* M: de Miro/ LVH: Damiro/ P: Da muro. Señalamos este error paleográfico de arquetipo en un antropónimo, a pesar de que no los hemos considerado determinantes para la relación estemática, por las lecturas tan particulares que desencadena, entre las que ya no se observa rastro alguno de una voz onomástica, como en M y P.

ⁱ *del obispado* PV: e el obispo.

^j *e diole* P: om.

- 20 los godos e estavan en aquella tierra. E este dicho conde Hilderigo e estos dos obispos
juntáronse^a a una e robaron toda Nemes e su tierra, esperando cuándo vernía uno que se
llamava Paulo, que se avía de alçar por rey contra el rey Bamba. E teniendo entre ellos
esto ordenado, luego el rey Bamba enbió aquel Paulo con grandes juras que fizo primero
25 en Toledo al rey de ser leal por capitán^b contra aquel conde e obispos, e como ellos eran
ya a una, Paulo e los obispos e el conde, ordenaron aquella guerra por que fuese Paulo
allá. E así fizieron e fue^c a ellos con arte⁵⁹ su paso a paso, e las gentes avían gana de ir a
pelear^d con ellos porque robaran Nemes, que era d'este Bamba, pero Paulo tenía otra
ordida e^e finalmente tovo sus maneras con los de aquella ^{38r} tierra grandes. E por tal vía
pasó que lo alçaron por rey contra el rey Bamba, su señor, por quien iva capitán. E aun
30 fizose con los gascones e franceses e fueron^f con él a una con dádivas que les dio. E así
tomaron tierra de Celteberia toda e arreose de venir contra el rey Bamba^g. E entraron en
tierra de Cantabria e començaron de robar^h e el rey Bamba fue contra ellos e non le
osaron esperar e fuéronse de la tierra e fuyéronle, e después el rey Bamba, quexándose a
los suyos de aquella maldat, ordenaron de ir a ellos. E partiéronse luego e pasaron por
35 Calahorra e por Huerta e por los montes Perineos e los montes d'Aspa, e destruyeron toda
Gascueña e derribaron e quemaron todos los lugares que tomaron. E, veyendo los
gascones su perdimiento, dieron mucho tesoro al rey Bamba e demandáronle perdón e
perdonolos. E fizo sus lías con ellos, conⁱ arrehenes que le dieron. E partiose dende con
los suyos e fuéronse para Galia Gótica e fiziéronse tres partes la gente del rey Bamba, e él
40 vínose con la una parte a Barcelona e tomola por fuerça d'armas. E después fueron a
Girona e tomola por esta mesma vía e fuese a Colibre⁶⁰, que es en el monte Perineo, e
ganolo e^j a Voltoreira⁶¹ e Llibia⁶², que son castillos fuertes, e ganolos, e Colibre tiene
buen puerto de mar. E estando el rey sobre Llibia, que es cabeça de Ciritania⁶³, Jacinto,
obispo de Elna⁶⁴, quisiera anparar el castillo de Llibia, que estava dentro, con ayuda de
45 Aragisclo, pero non pudo e fuyeron a otro castillo que dizen Closures⁶⁵ e non se pudieron

^a *juntáronse* LPVH: juráronse.

^b *por capitán* V: om.

^c *fue* L: fizieron e fue.

^d *ir a pelear* L: pelear.

^e *e finalmente* M: ala finalmente| PVH: allá finalmente.

^f *fueron* V: fuese.

^g *el rey Bamba* L: el rey Bamba, su señor.

^h *robar* L: robar cuanto fallavan.

ⁱ *con* L: om.

^j *ganolo e* PVH: om.

tener e fueron en él presos el rey Ranosindo e el Ildegiso con gran conpañia de aquellos traidores, e leváronlos presos al rey Bamba ^{38v} las manos atadas atrás. E después d'esto el rey Bamba enbió a algunos suyos a combatir a Narbona, donde estava el traidor de Paulo, e tan fuerte fue la cerca e el conbate que quemaron las puertas de la cibdat e entráronla, pero Paulo non estava ya ay, que antes que el rey Bamba viniese dexara la cibdat, e dexó
50 ay un capitán que llamavan Victimiro, el cual, quando vio la cibdat entrada, fuyó a una iglesia de Santa María; e después saliose de la iglesia e fuese para un palacio suyo e dixo que él se defendería con su espada en la mano mejor allí que non con el ayuda de los santos en su iglesia, e un godo que lo oyó alçó una tabla para le dar con ella en la cabeça e
55 de miedo cayó en tierra. E tomole luego preso el godo bivo e él delante e los otros falsos, desleales e traidores atáronlos todos en cuerdas^a e açotándolos desnudos, en cueros^b, por la cibdat fueron levados delante el rey Bamba. E Paulo estava en esto en Nemes e, ansí presa la cibdat de Narbona, forniciola el rey bien. E fuese sobre Malagona e combatiola por mar e por tierra tan fuertemente que la prendió e dexó en ella sus capitanes e gentes
60 d'armas para la guardar. E enbió luego sus gentes a Nemes, donde Paulo estava, e de noche tanto anduvieron fasta que a desora fueron sobr'ella. E después llegó el rey en acorro e combatieron un día la cibdat fasta ora de nona muy reziamente. E quemaron las puertas e derribaron de los muros e entraron los godos por muchas partes. E Paulo con otros acojose al castillo de la cibdat que llamavan el castillo de las Arenas, el cual los
65 godos otro tienpo fizieran contra los romanos, e allí se mataban unos con ^{39r} otros, que fueron ellos mismos divisos porque Paulo les avía tanto daño procurado, tanto que la villa toda era llena de muertos y aun el castillo, e ansí tomada la villa e el rey dentro con los suyos. En esto partiose el rey a dos leguas de Nemes e los del castillo acordaron de enbiar al obispo de Narbona que privara^c de su obispado e lo diera el conde al abad, como d'alto
70 dixe, e leváronlo allí por fuerça a este obispo e rogáronle que fuese a demandar al rey e merced que los perdonase. E el obispo, dicha su misa, ansí revestido cavalgó e fue al rey e demandole perdón e después de muchas palabras^d perdonoles la vida, mas que non perdonava la justicia. E el obispo rogávale que perdonase la justicia^e e el rey dixo:

^a *en cuerdas* V: en una cuerdas.

^b *en cueros* L: om.

^c *privaran* P: primero era| V: primara.

^d *muchas palabras* PVH: muchas palabras cavalgó e fue al rey (línea anterior).

^e *E el obispo rogávale que perdonase la justicia* L: om.

«Obispo, basta lo dicho». E luego cavalgó el rey e fuese para el castillo arenero con
75 mucha gente de armas, e dizen que vieron^a entre ellos mismos ángeles vesiblemente^b
andar. E a un cuarto de legua de la villa fizo parar sus hazes el rey Banba, que dezía que
venían alimanes^c e franceses en ayuda de Paulo e sopo el rey cómo era mentira, e enbió a
la villa a que entrasen^d el castillo de las Arenas por fuerça^e. E que le truxesen a Paulo e a
los otros traidores delante, e luego fueron allá e entraron en el castillo^f e tomaron a Paulo
80 e a los otros que con él estaban todos. E a Paulo derrocaron por cuerdas por el muro^g, que
non era digno un tal traidor salir por la puerta del castillo. E dos ricos onbres prendiéronle
por los cabellos e leváronle medio arrastrando delante del rey Bamba e el Paulo, desde
vido al rey, descñoose e ató a la garganta la correa diziendo: «Yo só el que meresco
muerte, señor, perdón demando ^{39v} a ti». E el rey alzó los ojos al cielo e dixo: «Señor,
85 bendito el tu santo poder que a los sobervios humillas e me traxo tu mano a mi poder^h mis
enemigos». E dixo el rey a Paulo: «Di, malo, ¿por qué me feziste tanto de mal faziéndote
yo a ti tanto bien? Ora la vida te sea otorgada fasta que por justicia seas punido segunt
que mereciste». En esto leváronlo preso a él e a los franceses e a los alimanes, pero dende
a días mandó soltar los franceses e alimanes e dioles bien de sus algos con que se fuesenⁱ
90 porque eran generosos, diziendo: «Estos por ganar su sueldo fizieron lo que fizieron e non
por mal que me querían. Váyanse a su tierra a buen punto», e luego el rey mandó fazer los
muros e puertas de Nemes e basteciola bien de gentes e fizo soterrar los muertos e dar
cirujanos a los feridos suyos e a los de los enemigos tanbién. E fizo guardar las iglesias e
todas las sacras cosas^j e tornó todas las cosas que Paulo avía tomado a la iglesia, e la
95 corona de oro que el rey Recaredo avía ofrescido en Girona a Sanfelizes fizogela tornar,
que Paulo todo el tesoro de las iglesias avía robado, e la corona traía la Paulo en su cabeça
quando reinava. E luego cada cosa fue levada e dada a su lugar^k e el rey fizo venir a Paulo
delante sí e leyéronle los juramentos que fiziera Paulo al rey en Toledo e cómo los

^a *vieron* P: vinieron.

^b *vesiblemente* V: vestiblemente.

^c *alimanes* PV: animalias| H: alimañas.

^d *enbió a la villa a que entrasen* L: enbió a la villa gentes que entrasen.

^e *por fuerça* PVH: om.

^f *entraron en el castillo* L: entraron el castillo.

^g *por cuerdas por el muro* P: por el muro| V: om.

^h *a mi poder* V: a mi poder e a poder de los.

ⁱ *con que se fuesen* P: om.| V: porque fuesen.

^j *sacras cosas* V: otras cosas.

^k *a su lugar* L: a su lugar donde lo avía tomado.

quebrantara. E fue dado allí por traidor él e los que con él tenían e tovieran e que fuesen
 100 descabeçados, pero el rey aún les salvó la vida porque así lo prometiera al obispo cuando
 le salió pedir merced que los perdonase; después el rey Bamba fue contra el conde don
 Lope, que le dixeran que venía a correr su tierra, e luego el rey fue para él e fuyole e aún
 tomaron todo su fardaje e muchos ^{40r} de los suyos e fuyeron a las montañas e nunca le
 pudo fallar, mas tomó muchos de los suyos ascondidos por aquellas montañas. E luego
 105 tornose el rey a Narbona e fizola refazer e furniola bien de gentes e vitualas e otras
 cibdades, villas e lugares fizo eso mesmo bastacer. E mandó a los judíos que Hilderigo el
 conde tornara a sus tierras, que todos fuesen lançados fuera. E así dexó toda aquella
 tierra sosegada e bien bastecida de todas cosas. Después allegó sus huestes e pagó a todos
 bien e dioles gracias muchas e mucho de lo suyo, e tomaron su licencia e^a fuéronse para
 110 sus tierras mucho bien contentos todos d'él^b e bien pagados. E vínose el rey para Elna,
 una cibdat que es cabo Perpinyán^{c66}, donde estovo dos días e de allí tomó su camino e
 vínose para Castilla, e vínose para Toledo e cabo Toledo fizo tresquilar a Paulo e a los
 suyos a cruces e raer las barbas e sacarles los ojos e vistiolos de márregas⁶⁷ e cavalgados
 descalços encima de camellos, e levava Paulo delante una corona de pez en la cabeça e
 115 todos a trecho atados en sus sogas unos a otros^d; e así entraron por la puerta de visagra.
 E después por toda la cibdat escarniéndolos todos e el rey Bamba detrás d'ellos con gran
 victoria llorando^e e dando gracias a Dios que le avía sus enemigos traídos a su mano e
 fizolos meter en cárceles perpetuas; e así penando bivieron vida dolorida e allí murieron.
 E luego el rey fizo renovar todos los muros de Toledo e fizo poner unas como fogaças de
 120 mármol en los muros y en las puertas de la cibdad, e en unas losas blancas de mármol a
 algunas puertas puso versos en latín que dizen^f vos ^{40v} *domini santi quorum hic presencia
 fulged, hanc urbem et plebem solito salvate fervore*⁶⁸, los cuales quieren dezir 'vosotros,
 santos señores, la presencia de los cuales aquí resplandesce en esta cibdat e pueblo
 salvado con aquel fervor que soledes'. E después d'esto, estando el rey Bamba en Toledo

^a tomaron su licencia e V: om.

^b todos d'él M: om.

^c *Perpinyan* L: Proencia. Se trata de un comentario introducido por Martínez de Toledo y, por tanto, no se encuentra en la fuente, pero estimamos más adecuada la lección de la rama palatina por encontrarse esta ciudad, efectivamente, muy cerca de Elna, a unos catorce kilómetros.

^d unos a otros M: om.

^e llorando V: orando.

^f que dizen P: om.

- 125 asosegado e alegre de la victoria que avía avido de^a aquel malo Paulo e sus secuaces. E en el cuarto^b año de su reinado de seiscientos e setenta e dos^c fizo fazer concilio en Toledo, el doze, e aquí fueron departidos los obispados e los arçobispados e otras perlazías en España. E fizieron Mérida arçobispado entonces, e el rey fizo en aquel concilio leer^d las corónicas de los reyes pasados para concordar el repartimiento sin perjudicar a los
- 130 antiguos pasados: primero ovo por firme el repartimiento de Lugo, que fiziera antiguamente el buen rey Teodomiro, rey de los suevos, que fue buen cristiano^e; después fizieron repartimiento del obispado de León, iten del arçobispado de Bragana, iten del arçobispado de Toledo, que fuese primado^f de las Españas, iten del arçobispado de Sevilla^g, iten del arçobispado de Mérida, iten el arçobispado de Santiago^h, iten del
- 135 arçobispado de Tarragona, iten el arçobispado de Narbona, iten en cada arçobispado qué obispadosⁱ avía de aver e qué tierras avían de tener e partir, iten las cibdades e villas e lugares que les dio de más a los perlados para las iglesias, iten qué nonbre avían^j los lugares otro tienpo^k e cómo les dirían dende en adelante. Todo esto fue ordenado en este concilio donde ovo muchos perlados e casi todos los susodichos, por saber sus lugares e
- 140 ^{41r} términos e obispados e los obispos eso mesmo e todos viniesen, salvo los que enfermedat escusó^l. E esto convenido^m e acabado, donde ovo muchas contrariedades e debates, pero el rey todo lo adobava, e con el amor que todos le avían ninguno non pasava de su mandamiento nin ordenaciónⁿ. Después d'esto asosegado, en el año noveno del reinado d'este rey Bamba, le fueron dadas yervas, las cuales le dio Ervigio, que era conde
- 145 e andava en el palacio del rey Bamba, e diole las yervas por le matar e ser el rey, e diógelas en vino, pero non murió d'ello, pero antes que le diesen estas yervas pasaron de

^a *de P*: om.

^b *cuarto* MLPVH: tercero.

^c *seiscientos e setenta e dos* MVH: setecientos e setenta e dos | L: seiscientos e ochenta e dos.

^d *leer* L: om.

^e *buen cristiano* V: om.

^f *primado* VH: primera.

^g *arçobispado de Sevilla* PVH: arçobispado de Toledo e de Sevilla.

^h *iten el arçobispado de Santiago* L: iten el arçobispado de Santiago iten que cada arçobispado qué obispado avía de aver, tras el de Narbona. Este arzobispado, no obstante, no aparece en la fuente, sino que en este punto el cronista vuelve a Bragana y dice qué obispados le pertenecen. Debe de ser, por tanto, un error de arquetipo.

ⁱ *qué obispados* PV: om.

^j *avrían* V: avía en.

^k *otro tienpo* L: om.

^l *enfermedat escusó* L: por enfermedad non pudiesen.

^m *convenido* PVH: contenido.

ⁿ *ordenación* H: ordenaron.

aláraves sesenta naves en España e fizieron mucho daño, pero el rey enbió allá e fueron
 presas e quemadas e todos los moros presos o muertos o quemados. E ansí como dixe,
 dadas las yervas al rey Bamba, luego que sintió el mal confesose e fizo su penitencia, mas
 150 non murió, pero fizose poner en un monesterio muy noble que estava en la cibdat de
 Panpliega, e tomado allí el ábito, dexó el reino, e bivió allí santamente siete^a años e allí
 murió e fue soterrado, reinó^b el rey Bamba nueve^c años e entró^d en el monesterio en el
 año del nascimiento de nuestro señor Jesucristo de seiscientos e ochenta e cuatro^e años. E
 ese año fue alçado por rey Ervigio, el que le diera las yervas, ansí que ha en el año de mill
 155 e cuatro cientos e cuarenta e tres años que se fizo este repartimiento de las perlazías seis
 cientos e cuarenta^f e nueve años, que fue el año que este libro se compuso, susodicho año
 de mill e cuatro cientos e cuarenta e tres años.

⁵⁷ Hilderico fue conde de la ciudad francesa de Nimes, situada en el sur, uno de los condados pertenecientes a la Septimania. Esta pasó al poder visigodo en el año 462, conservada incluso tras la derrota de Vouillé (cf. n. 22) y la destrucción del reino de Tolosa. Fue conquistada por los árabes en el 719.

⁵⁸ Malagona es otro de los condados del sur de Francia perteneciente a la Septimania goda, como Nimes. Se le conocen dos obispos, Boetio en el 589 y Gumildo en el año 673, a quien se refiere nuestro texto.

⁵⁹ Se refiere, si leemos la fuente, a las malas artes de los griegos, siendo Paulo de ese origen. Hemos de entender que con estas malas artes se dirige a la misión que le es encomendada por el rey Wamba, pero buscando venganza, lo que lo llevará, finalmente, a traicionarlo.

⁶⁰ Conocida en castellano como *Colibre* en la tradición historiográfica bajomedieval, Colliure es una pequeña comunidad francesa en departamento de los Pirineos Orientales.

⁶¹ En la fuente encontramos una gran variación para esta lectura, que hace referencia a Vulturaria, después conocido como Oltretera. Mantenemos las grafías de nuestro testimonio y la fuente por considerarlas relevantes fonéticamente por la propia evolución del topónimo, de difícil localización. Este pertenece actualmente al término municipal de Argelès-sur-Mer, aunque históricamente está unido al de Surede, Sorède en francés, una comunidad francesa situada en el departamento de los Pirineos Orientales y en la comarca histórica del Rosellón. Este castillo aparece en documentos del año 673 como *Vulturaria*, de ahí nuestra lectura.

⁶² El castillo de Llivia se encuentra en la parte superior del *Puig del Castell* y se considera uno de los castillos más importante de la comarca de la Baja Cerdeña, referida en nuestro texto como Ciritanía. Llivia es actualmente un enclave español, perteneciente a la provincia de Gerona, en el territorio francés de los Pirineos Orientales.

⁶³ Ciritanía es una referencia a Cerdaña (cf. n. 60) imitando al latín CERETANA.

⁶⁴ Este obispo Jacinto (672-680) defendió el castillo de Llivia y, según las fuentes, pudiera ser de la diócesis de Elna o de la de Urgel.

⁶⁵ Se trata del castillo de Clausuras, hoy Les Cluses, en el Rosellón, entre Perpiñán y Gerona. A este respecto dice el historiador Charles Romey (1839: 216, n. 2) que «solían dar nombre de *Clausuras* a los

^a *siete* PVH: cien.

^b *reinó* MLPVH: bivió, error de arquetipo.

^c *nueve* M: diez.

^d *e entró* V: dentro.

^e *cuatro* L: tres.

^f *cuarenta* L: sesenta |PVH: om. En cualquier caso, vuelve a haber un mal cálculo, pues la diferencia es 759.

pastillos edificados sobre los puertos o tránsitos de los Pirineos en los lindes de la España y las Galias. [...] Conserva todavía su nombre antiguo, y se llama el Puerto de Clusas».

⁶⁶ Mantenemos en este caso la grafía *ny* para la nasal palatal, a pesar de encontrar dos ejemplos de *Perpiñán*. Consideramos que esta grafía revela, como en otros paradigmas, la influencia de las variedades orientales en la escritura de nuestra obra.

⁶⁷ Una márrega, con variantes *márraga* (L) y *márfega* (en la actualidad) es una ‘tela para hacer una cócedra (o colchón)’ (DCECH, s. v. *marga*).

⁶⁸ Realmente, ha de leerse *favore*. Mantenemos la lectura porque en la traducción en el mismo texto se traduce *fervor*, no *favor*, por lo que puede ser un error de Martínez de Toledo, que copia mal *fervore* y así lo traduce, o del copista del arquetipo y que este malinterpretara la forma latina obligándolo a modificar también la traducción.

^{41v} CORÓNICA DEL REY ERVIGIO,
QUE DIO LAS YERVAS AL REY BAMBA

Este rey Ervigio, después que el rey Bamba se metió fraire, fue alçado por rey, e reinó siete años e començó a reinar en el año de la natividat de seiscientos e ochenta^a e cinco años. Este rey casó una su fija, que avía nonbre Cisilona, con Égica, que era sobrino del rey Bamba, e diogela a Teudefredo^b por miedo que avía d'él, que no·l turbase^c el reino, ca dezían que a él venía de derecho, e con esto le contentó e con muchas dádivas^d. E en este año fizo un concilio en Toledo, donde era arçobispo don Julián Pomer, e fue el doze^e concilio e fue fecho a diez días de mayo⁶⁹ e fueron en él treinta e cinco obispos e otros precuradores e de otros grandes⁷⁰ del reino todo. Iten desde el primero año d'este Ervigio fasta el cuarto año non ay nada escrito que a la estoria pertenesca. Después, andados cuatro años del reinado d'este rey, fizo otro concilio en Toledo seyendo el mismo don Julián Pomer arçobispo de Toledo^f, donde fueron cuarenta e ocho obispos e otros procuradores e grandes onbres del reino, e este fue el treze^g concilio de Toledo. E después en el cinqueno^h año de su reinado d'este rey fizo aún otro concilio en Toledo seyendo don Julián Pomer arçobispo de Toledo, e fueron en él diez e seis obispos e dos arçobispos e otros procuradores de los absentes, e fueron muchos grandes del reino en él, e fue elⁱ catorze^j concilio e fue fecho en Santa Leocadia del alcáçar el uno e los dos en los

^a ochenta V: treinta.

^b *Este rey casó una su fija, que avía nonbre Cisilona, con Égica, que era sobrino del rey Bamba, e diogela a Teudefredo* MLPVH: Este rey dio una su fija que avía nonbre Egrica, que era sobrina del rey Bamba, a Teodefredo. Enmendamos el error de arquetipo, donde parece que de nuevo ha habido confusión a causa de los onomásticos. La hija de Ervigio, Cixilo, fue casada con Égica, sobrino de Vamba, a través de Teodofredo, hijo de Recesvinto, padre del futuro rey don Rodrigo, aunque Teodofredo nunca llegó a reinar.

^c *turbase* H: trabaje, probablemente de un **trabase* del modelo.

^d *e con esto le contentó e con muchas dádivas* M: e con esto le contentó e con muchas dádivas e con esto le contentó.

^e *doze* MLPVH: treze.

^f *el mesmo don Julián Pomer arçobispo de Toledo* L: él mesmo presente e don Julián Pomer, arçobispo de Toledo. No hallamos en la fuente referencia a que Ervigio estuviese presente en el concilio, lo cual, por otro lado, es lógico de pensar, pues los reyes que convocan concilios están presentes en ellos, siendo información añadida en cada caso el arzobispo que preside el concilio; además, en la línea 14 volvemos a encontrar la misma estructura, aunque sin el identificador enfático. Consideramos, por tanto, que L añade ese error.

^g *treze* MLPVH: catorze.

^h *cinqueno* PVH: quinzeno.

ⁱ *el* PV: en el.

^j *catorze* MLPVH: quinze.

palacios de Sant Pedro e Sant Pablo, que era la^a iglesia mayor ^{42r} e fue fecho a veinte días de novienbre^b. E después que fechos estos tres concilios en tienpo d'este rey Ervigio, vino a ser que estando en Toledo ya asosegado administrando muy bien sus reinos e
 20 teniéndolos en paz e sosiego, en el año seteno de su reinado, este rey enfermó en la noble^c cibdat de Toledo e murió de su enfermedat e fue en ella soterrado. Ansí que reinó^d siete años e murió en el año del nascimiento del nuestro salvador Jesucristo de seiscientos e noventa e dos años. E sucedió después d'este el rey Égica, padre del rey Vitiça, al cual el
 25 rey Rodrigo sacó los ojos e sucedió en su reinado. E el rey Égica fue yerno de este Ervigio de quien dixo la estoria agora.

⁶⁹ En realidad, se celebró del 9 al 25 de enero, pero en varios documentos debió de aparecer *mayo*, pues dice Tejada y Ramiro (1850: 453): «[es] una notable equivocación la de los que dicen que en vez de enero deba leerse mayo, pues se sabe que terminó el día VIII de las calendas de febrero, esto es, en 25 de enero».

⁷⁰ A pesar de no poder acceder a la fuente directa de Martínez de Toledo, leemos en la edición de Tejada y Ramiro (1850: 453) que asistieron treinta y cinco obispos, cuatro abades, tres vicarios de obispos y quince varones ilustres. Parece que nos encontramos con el uso de un partitivo en coordinación con otra construcción indefinida con el mismo determinante, *otros*, aunque sin *de*. La aparición de construcciones partitivas no es extraña en nuestra fuente, aunque sí es poco frecuente que esta cumpla función de sujeto; de este modo, si bien lo normal es que estas construcciones presenten función de complemento verbal, con menor frecuencia, puede desempeñar la de sujeto: *De los sepulcros viejos* de antiguas sazones / abriéronse por sí, sin otros azadones (Berceo, *Duelo*, 116a, *apud* Lapesa, 1964 [2000b]: 79-80).

^a *la M*: en la.

^b *veinte días de novienbre* PVH: diezinueve días de novienbre. En la *EE* aparece como fecha el diecinueve de diciembre, si bien en realidad fue el trece de noviembre. Optamos por mantener la lectura de la *AC* por no ser correcta la de la fuente.

^c *noble V*: om.

^d *reinó* PVMH: bivió.

CORÓNICA DEL REY ÉGICA,
YERNO DEL REY ERVIGIO

Este rey Égica, luego que Ervigio murió, fue alçado por rey por los godos e reinó treze años, diez por sí e tres^a con el fijo, e començó a reinar en el año de la natividad de seiscientos e noventa e dos años, el año que Ervigio murió. E luego que fue alçado por rey dexó a doña Cisolona, fija del rey Ervigio, que tenía por muger porque su padre fuera^b, traidor al rey Bamba en darle las yervas que le dio e tomarle el reino como gelo tomó después que se metió fraire en el monesterio tomado ábito e dexado el mundo, veyendo que aquel que en el mundo anda non puede aver ál salvo el gualardón del mundo e este es el gualardón suyo: dar trabajos e ^{42v} afanes e dolores aquellos que más en él se enbuelven e confían. E por ende el rey Bamba vido los contrarios del mundo e vido que el mundo le bolvíya ya las espaldas, como quien dize: «Amigo, adiós, que yo vome; si te vi, pero non sé dónde». E por ende, visto que le andavan por matar a mala muerte con desordenada cobdicia, elijó mejor vía de^c querer morir en aquel monesterio^d pobre e honrado de aquellos que amavan a Dios servir. E este rey Égica, vista la maldat que cometiera aquel Ervigio, padre de su muger doña Cisolona, en fazer tal maldat andando con él en sus palacios e corte e fiándose d'él como de leal servidor, e él, con pura enbidia de reinar e consejos de otros malos onbres, sus parientes e amigos, cometió tan grant deslealtad para entre grandes muy abominable. E por ende este rey Égica, visto lo susodicho e visto el quién⁷¹ avía sido e de qué condición, non la quiso su fija más por^e muger nin platicar con ella, salvo averla por enemiga, que a las vezes vergüença de cara manzilla es de corazón. E luego quiso que se sintiese que non se agradava de su amistad, nin de dar nin tomar con ella, nin con su padre menos^f, nin tener causa de dar nin tomar con ella nin aun solo de fablar. E quiso quitar la causa de entre ella e su padre e sí mesmo por que otro día por ventura non provase fazer otro tanto^g a él ella o su padre e dar

^a *tres* PVH: seis.

^b *fuera* L: era e fue.

^c *elijó mejor vía* M: él fizo mejor un día.

^d *en aquel monesterio* PVH: dentro en aquel monesterio.

^e *por* V: om.

^f *nin con su padre menos* VH: nin tener con su padre menos (línea siguiente).

^g *otro tanto* M: om.

avisación a los otros que viniesen^a cómo deven fazer, e quitar de sí cosa^b que de raíz de
 25 traidor venga. E así lo fizo este Égica. E después d'esto fizo^c un concilio en Toledo, que
 fue el quinze^d, e non vinieron perlados de Narbona nin ^{43r} de Tarragona nin^e de aquellas
 partidas. E esto fue porque en aquella tierra vino a las gentes comúnmente una
 enfermedad que dizen mal de las ingles e con esto fueron escusados, pero con condición
 que avían de aver por firme lo que se fazía por los otros en Toledo. E fizo este concilio en
 30 el palacio de los Apóstoles, que se llamava la mayor iglesia, pero en algunas partes de la
 corónica dize que eran los palacios del rey. E podría ser que era alguna iglesia, como en
 el alcázar o en las posadas de los reyes, donde tenían estos susodichos concilios, e
 llamábase la tal iglesia los Apóstoles Pedro e Paulo, que primero en este tienpo non avía
 iglesia de Santa María como agora, que después fue començada e fecha donde agora es en
 35 el tienpo del rey don Fernando^f e de don Rodrigo, arçobispo de Toledo, estos la
 començaron. En este concilio ovo^g sesenta e un^h obispos seyendo don Julián Pomer
 arçobispo de Toledo, e en este concilio fue aprovado el libro de la santa Trenidad que él
 fiziera, aunque el papa lo mandara evitar, pero respondió Julián Pomer qu'el papa non le
 entendióⁱ. E por ende le reprovó e fue tornado al papa, e entendió e aprovole, fue fecho
 40 este concilio a onze días de mayo. E este año se levantó Patricio contra el enperador Leo e
 tomole e cortole las narizes e la lengua e desterrole e tomole el inperio. Después en el año
 seis de Égica fizo otro concilio en Toledo que fue el diez e seis^j e fue fecho a siete días de
 mayo, seyendo don Felipe arçobispo de Toledo. E fueron en él cuatro arçobispos: el de
 Toledo e de Bragana e de Mérida e de Tarragona e sus sufraganos obispos todos, donde
 45 fueron^k muchos nobles ^{43v} del reino en él. E después d'esto, a los siete años del reinado
 del rey Égica, fizo este rey otro concilio en Toledo, siendo arçobispo don Felipe. E fue
 celebrado en Santa Leocadia, do yaze su cuerpo, fuera de la cibdat; e vino el rey Égica

^a *viniesen* L: viesen.

^b *sí cosa* PVH: su casa.

^c *fizo* P: fizo fazer| VH: fizo dar.

^d *quinze* MLPVH: diez e seis.

^e *de Tarragona nin* V: om.

^f *rey don Fernando* PVH: rey adelante don Fernando.

^g *ovo* PVH: om.

^h *sesenta e un* L: quinientos sesenta e un.

ⁱ *el papa non lo entendió* PVH: el papa lo mandar e non lo entendió (línea anterior).

^j *el diez e seis* ML: el diez e siete| PVH: om.

^k *fueron* L: fueron y juntados.

personalmente delante^a los del concilio e echose en tierra e dixo que rogasen a Dios por él e que le^b respondiesen aquel escrito^c que en la mano tenía. Esto dize la corónica, que en el

50 *Decreto* está cómo pasó, e ovo tres arçobispos e veinte e dos obispos e muchos de su reino; desde el ocho año fasta el dezeno de su reinado non ay más que en la estoria d'él ponga, salvo que este Égica oviera un fijo en su muger Cisilona, que suso dixe que la dexó, e avía su fijo nonbre Vitiça, e andados diez años del reinado de su padre Égica, que fue en el año de setecientos e un años. E este Vitiça, fijo d'este rey Égica, fue rey de

55 Galizia tres años en vida de su padre, que su padre^d en vida gelo diera e mandole fazer cabeça del reino a Tuy, que era lugar vicioso^e, e que su morada fuese allí. E estando ansí Vitiza, rey de Galizia, echó de la tierra de Galizia^f e desterró crudamente al duque don Fabila, duque de Cantabria, padre que era del infante don Pelayo^g. E después fue con ruegos fecho su amigo e servidor, e un día, estando todos en la cibdat de Tuy, la muger de

60 Vetiza era algún tanto enamorada del duque don Favila, el cual por esta razón^h le avía, como dixe, desterradoⁱ. Aquel día el rey Vitiça vido algunas señales^j de su muger como de amores e sonreimientos e otras cosillas que suelen las que aman^k fazer^{44r} de so capa. E el rey fazia^l como que lo non mirava, pero^m ellos encendidos ovieron de demostrarⁿ algo de lo encubierto. E estonces el rey Vitiça, furioso e muy bravo, visto el caso, arrebató^o un

65 grueso palo e dexose ir para el duque don Favila e diole tan gran palo por encima de la cabeça que lo firió de muerte e dio con él en tierra, de lo cual fueron todos espantados

^a *delante* V: om.

^b *e que le* V: el cual.

^c *escrito* MPVH: santo. Probablemente un mal desarrollo de una supuesta abreviatura *s(c)to.

^d *que su padre* V: om.

^e *vicioso* H: Viconso.

^f *echó de la tierra de Galizia* P: om.

^g *duque don Fabila, duque de Cantabria, padre que era del infante don Pelayo* PVH: duque don Fradique de Cintebria, porque era del infante don Pelayo.

^h *razón* V: om.

ⁱ *el cual por esta razón le avía, como dixe, desterrado* L: al cual por esta razón fue desterrado.

^j *algunas señales* LPVH: algunos esgualdes. A pesar de que, por la lógica del estema, el arquetipo leyese *esgualdes*, de *esgualdar* 'mirar', mantenemos la lectura de M por considerarla una variante lingüística entre cuasi sinónimos, no un error. Así, el rey podría ver señales, miradas, indicadores de que su mujer estaba enamorada del duque don Favila.

^k *aman* P: avían de.

^l *fazia* V: om.

^m *pero* P: yo| V: ya| H: y con.

ⁿ *ovieron de demostrar* L: ovieron de desmesurarse e mostrar.

^o *arrebató* V: arrebatado tomó.

mucho, e dende a pocos días murió e fue soterrado en un lugar que llaman Palacios^a. Después d'esto, en el treze año del rey Égica, padre de Vitiça, murió el rey Égica en Toledo e ay fue enterrado honradamente, e reinó Égica treze años e murió en el año del nacimiento de nuestro señor Jesucristo de setecientos e onze^b años^c.

⁷¹ La aparición del artículo ante el relativo sin antecedente, favorecida por la prolepsis preposicional, era un fenómeno que todavía no se encontraba gramaticalizado en el español cuatrocentista, aunque se registran algunas muestras (Eberenz, 2000: 326 y 368-369). Con un pronombre interrogativo indirecto, ha sido testimoniada desde la segunda mitad del siglo XV, con un periodo de mayor frecuencia desde mediados del siglo XVI hasta mitad del siglo siguiente (Octavio de Toledo, 2014a: 926-929); no obstante, suponen ejemplos aislados e independientes y, concretamente, el uso del artículo con el pronombre *quién* es realmente extraño, cuyo mayor momento de expansión fueron, efectivamente, los años 1575-1630 (Octavio de Toledo, 2014a: 945).

^a *fue soterrado en un lugar que llaman Palacios* PVH: fue soterrado en un lugar que llaman Palacios el rey Égica, en Toledo.

^b *onze* PV: cuarenta.

^c *e reinó Égica treze años e murió en el año del nacimiento de nuestro señor Jesucristo de setecientos e onze años* L: om.

CORÓNICA DEL REY VETIÇA^a

E después de su muerte^b los godos alçaron por rey a Vetica, fijo suyo, el cual reinó nueve^c años. E començó a reinar en el año del señor de setecientos e cuatro años, e este rey Vitiça era onbre muy luxurioso, pero muy piadoso, que cuantos su padre desterró e corrió^d todos los tornó al reino^e e todo el mal que su padre en el reino fizo todo lo reformó al comienço^f, pero después lo ensuzió todo a la fin. E este fizo el monesterio de San Pedro de las Dueñas, que estava fuera de la cibdat de Toledo e eran de velo negro, esto era camino de Talavera, media legua de la cibdat^g, que fue después por su mal usar d'ellas derrocado e trasladado do agora son, cabo San Francisco. E esto fue en el dicho año de setecientos e cuatro años. E después en el año de setecientos e seis, en el año tercero de Vitiça, de su reinado, desterró de Toledo al infante Pelayo, fijo del dicho duque de Cantabria, fijo de^h don Favila, que lo quería^{44v} mal por amor de su padre. E fuese el infante don Pelayo a las Esturias e dende Vetica rey nunca fizo sinonⁱ malobrar, que tenía muchas mugeres veladas e muchas amigas, e ansí consentía tener a los suyos de su reino. E ya en este tienpo era arçobispo de Toledo Gunderico, onbre de santa vida, e muerto este arçobispo Gunderico fue alçado Sinderedo, onbre de buena e santa vida^j segunt demostrava. Esto fue en el año de setecientos e siete de la natividad, e este arçobispo duró^k fasta el tienpo de don Rodrigo. E este arçobispo Sinderedo, por consejo del rey Vetica, andovo buscando en señal de santidad muchos males en la clerezía por el miedo que avía el rey de los clérigos porque usava mal e tomava muchas mugeres veladas contra mandamiento de la Iglesia, e fue causa cómo ordenó con^l todos los de su reino que los clérigos pudiesen tener mancebas quantas quisiesen, e que non obedesciesen al papa

^a *Corónica del rey Vitiça* M: om. | PV: Corónica del rey Vitiça, fijo del rey Égica.

^b *E después de su muerte* L: om.

^c *nueve* M: diez.

^d *e corrió* L: om.

^e *al reino* PVH: om.

^f *e todo el mal que su padre en el reino fizo todo lo reformó al comienço* L: om.

^g *media legua de la cibdat* L: om.

^h *dicho duque de Cantabria, fijo de* L: om. | PVH: dicho duque de Cantabria.

ⁱ *sinon* V: om.

^j *de buena e santa vida* P: de buena vida | V: de santa vida.

^k *duró* V: om.

^l *con* V: que.

nin a sus mandamientos, e por tal vía^a fue que en su tienpo toda la clerezía fue ensuziada e abiltada e disoluta e la orden conjugal del todo fue derrocada e anulada. En tanto que todo el reino d’España por induzimiento d’este rey Vitiça todo fue llagado e plagado e
 25 lleno de lepra, de luxuria e de otros malos^b pecados abominables e feos, por donde España ovo comienço de ser destruida e desheredada de sus buenos cavalleros e fijos dalgo e notables cibdadanos e moradores e fue mesón e alberguería d’estraños aláraves e fuessa^c de sus propios naturales^d e corona e ensalçamiento de los infieles, perdimiento de cuerpos e ánimas de los suyos e levantamiento^{45r} e honra en estado de los estraños, por
 30 do perdieron sus santidades iglesias e reliquias e monesterios e devotos e religiosos, casados e solteros, e cobró blasfemadores de la fe de Jesucristo, donde avía España bien largueza de Tanjar fasta el río Ruédano. E en ella fueron^e solepnes concilios otro tienpo ordenados de muchos perlados. E fuera d’ellos, ennoblecida como de sant Leandro, Isidrio, Eladio, Eugenio, Alfonso, Juliano, Fulgencio, Martino, Idalio de Barcelona, Tajón
 35 de Çaragoça, ca el rico e grande estudio^f de Córdoba de la alta filosofia fiziera estos nobles perlados ser letrados^g e venir en conoscimiento de la santa fe e vida. E todo esto fue perdido e anulado por el pecado de Vitiça que cometió e fizo cometer en sus reinos, por lo cual vinieron después todos en destrucción, donde este rey fizo^h derrocar los más muros de fortalezas que pudo de España, e desfazer las armas todas de sus naturales e
 40 súbditos, diziendo que por que biviesen más en paz unos con otros lo fazia, e con esta encubierta de zeloⁱ de bien fizo mucho daño e mal^j en España e quedó yerma de fortalezas e de armas, lo cual él fizo por miedo que avía que le tomasen^k el reino los suyos e que se querían alçar contra él por los males que cometía de cada día. E por esto non quería que

^a vía PV: vida.

^b otros malos pecados L: otros testables pecados| P: otras estables| VH: otros destables. Nuevamente, M ha sustituido un elemento lingüístico por otro cuasi sinónimo, que mantenemos, aunque el arquetipo pudiese tener *(de)testables, que en las fuentes solo aparece en algunos autores, como Heredia, Enrique de Villena y Hernando del Pulgar, así como en una carta de Juan II, pero no hallamos el uso de este adjetivo con *pecados* más que en la AC, que recoge la lectura de L. *Malos pecados*, por el contrario, aparece como sintagma en trece documentos entre los años 1200 y 1500, por lo que sería la construcción más general en la época.

^c fuessa PVH: fuese.

^d sus propios naturales PVH: sus reinos propios naturales.

^e fueron L: fizo.

^f estudio L: estadio.

^g fiziera estos nobles perlados ser letrados M: fiziera estos nobles perlados, e letrados los fizieran ser.

^h donde este rey fizo P: om.

ⁱ de zelo PV: dízelo.

^j mal M: más.

^k le tomasen M: levasen.

oviese armas nin lugares fuertes, salvo allí do él estava seguro, e que non oviese donde
 45 los suyos se le tuviesen. E enpero non pudo dar tanto a sus males^a recabdo, que non ovo
 de venir a caer en el mal que él s'emaginava, e del mal que se temía fue ferido a la fin
 donde murió penado.^{45v} E en este año mesmo murió el papa Costantino e fue elegido
 Gregorio el segundo e fueron con él pasados de san Pedro ochenta e siete^b apostólicos. E
 en este año murió Abdemelic, rey^c de los aláraves, e reinó Ulid rey, grant cavallero e en
 50 batallas muy dichoso e afortunado. E este fue esecutor de la justicia de Dios en España e
 vengador de su ira contra los cristianos mal bivientes. Este conquirió tierra de Roma e
 tomó muchas provincias suyas e conquistó las islas^d todas de India e toda parte de
 Occidente señoreó, tomando cibdades e castillos, villas^e e lugares, quemando e robando e
 asolando^f. E demás fue señor de toda España e despojó los godos d'ella por mano de un
 55 su cabdillo Muça, el cual enbió a España a la conquerir toda e puso todo el reino
 d'España^g en tributo de aláraves, el cual reino avía estado sosegado e en paz fasta en este
 tienpo d'este Ulid ciento e cuarenta años, que non ovo en ella guerras nin discordias de
 estrangeros. E esto fue desd'el tienpo del rey Leovegildo de los godos. Iten en el noveno^h
 año d'este rey Vetixa, del año de la natiuidat de setecientos e doze años, e en este tienpo
 60 fue Teudefredo en España, fijo de Recesvintoⁱ e padre del rey don Rodrigo. E este
 Teudefredo estava comúnmente en Córdoba, donde fizo unos nobles palacios, los cuales
 acabó muy bien después don Rodrigo, su fijo. E morando en Córdoba Teudefredo casó
 con una dueña del linaje de los godos que avía nonbre Recilona, en la cual ovo a don
 Rodrigo. E este rey susodicho Vetixa, desde fue su padre Égica muerto, andudo
 65 buscando cuanto mal pudo a este Teudefredo, que ya su padre Égica lo quería mal porque
 era onbre para mucho e le pesava de las obras que padre e fijo fazían e tanto fizo fasta^j
 que le prendió e le fizo sacar^{46r} los ojos e aún eso mesmo quería fazer al infante Pelayo

^a *males* M: naturales. Se refiere a las desgracias que le ocurrirán a continuación y que lo llevarán a la muerte.

^b *siete* L: tres| P: om.| V: un.

^c *rey* L: reino.

^d *islas* PV: iglesias.

^e *villas* PVH: om.

^f *e asolando* V: om.

^g *e despojó los godos d'ella por mano de un su cabdillo Muça, el cual enbió a España a la conquerir toda e puso todo el reino d'España* L: [...] un su adelantado e cabdillo Muça [...] P: om.

^h *noveno* M: diez.

ⁱ *Recesvinto* PVH: resplandeciente.

^j *e tanto fizo fasta* H: om.

porque le quería mal por su padre, que le avía muerto con el palo en Tuy. Iten quisiera
 prender a don Rodrigo e sacarle los ojos, mas non pudo. Iten este Vitiça echó al
 70 Sinderedo, arçobispo de Toledo, de su arçobispado e diole a un su hermano, Opa^a,
 arçobispo de Sevilla que era, e ansí como él cometió adulterio carnal en el reino, ansí fizo
 a su hermano^b cometer adulterio espiritual^c en la iglesia de Dios. Iten quebrantó todos los
 previllejos de las iglesias e fizo los judíos más honrados e más francos^d que las iglesias de
 mucho, e honravalos mucho. E quando don Rodrigo sopo que le andavan por prender e
 75 cegar como a su padre tovo manera con el senado^e, que le quería mucho por el amor que
 oviera con^f su avuelo^g Recesvindo, e ayudáronle con muchas conpañas e ovo pelea con el
 rey Vitiça, e venciole e prendiole e sacole los ojos luego como él fiziera a su padre e
 desterrole en Córdoba e allí murió muy malandante e quedaron dos fijos suyos en
 Córdoba^h, que llamavan al uno Sisebuto e al otro Eba, los cuales le soterraron como dicho
 80 es, e ansí murió el rey Vetiça vencido por don Rodrigo. E reinó Vitiça nueve años e murió
 en el año de setecientos e veinte añosⁱ. Luego fue don Rodrigo alçado rey por los godos
 dexando deseredados Sisibuto e Eban, fijos herederos de Vitiça luego que Vitiça^j fue
 vencido. E luego don Rodrigo començó a reinar en España e fue el postrimero rey de los
 godos. De aquí adelante entrará la corónica de don Rodrigo como reino, e en aqueste
 85 propósito se ha dicho lo susodicho por saber cómo vino^k el reinado suyo e cómo perdió
 España, e cómo se tornó a ganar^{46v} después en breve tienpo por don Pelayo.

^a *Opa* PVH: om.

^b *a su hermano* PVH: en el reino.

^c *espiritual* L: om.

^d *francos* M: om.

^e *senado* L: senado de Roma.

^f *por el amor que oviera con* V: a.

^g *avuelo* M: padre e avuelo.

^h *e allí murió muy malandante e quedaron dos fijos suyos en Córdoba* PVH: om.

ⁱ *E reinó Vitiça nueve años e murió en el año de setecientos e veinte años* L: lo pone al final, tras Pelayo|
 PVH: om. En H aquí comienza la crónica del rey don Rodrigo.

^j *luego que Vitiça* H: om.

^k *vino* L: ovo.

CORÓNICA DEL REY DON RODRIGO

Este rey don Rodrigo, después que fue tomado por los godos por rey, e aún seyendo bivo Vitiça e estando ciego e desterrado en Córdoba, reinó algún tiempo don Rodrigo, e reinó por tiempo de siete años e seis meses por todo su tiempo que él reinó, e començó a reinar en el año de la encarnación de setecientos e doze años, e en el

5 comienço de su reinado denostó muy mal e deshonoró a los fijos de Vitiça, que sacara los ojos a su padre de don Rodrigo, conviene a saber: a Sisebuto e a Eba, e echolos del reino e pasáronse allende para el conde de Tánger, que era amigo de su padre. E en la cibdat de Toledo en ese tiempo avía un palacio cerrado con muchos caldados de llaves de muchos

10 reyes pasados^a que Hércules le fiziera cuando en Toledo estudo e lo dexó cerrado e don Rodrigo fizolo abrir, aunque le fue aconsejado que lo non fiziese, pero entró dentro e falló en él un palacio una estatua de piedra grande echada en una cama, e tenía un rótulo en la mano que dezía que en el tiempo de aquel rey que abriese aquella cueva, sería perdida España. Iten falló en el otro palacio un pilar de altura^b de un onbre e sobr'él una arca de cristal non mucho grande cerrada con un calnado chico de aljófar, e abriola e falló dentro

15 un paño pintado como de moros a caballo e a pie con vallestas e pendones e lanças e dezía al pie d'él d'esta guisa: «D'estos será la gente que ganarán a España». E esto visto ya pesole al rey por lo aver abierto e tornó e ^{47r}cerolo todo como lo falló e fuese. Dizen que descendió luego una águila del cielo con un tizón de fuego en el pico e púsole sobre aquella cueva e con las alas encendió el lugar con el fuego del tizón e quemose toda la

20 cueva e fizose ceniza, e luego vinieron infinitas aves del cielo e rebolaron tanto sobre aquellas cenizas que las derramaron en alto e vientos se movieron luego a cuatro partes que las^c lançaron por toda España. E a la persona que tocavan tornávanla^d bermeja como de sangre e todos los del rey e de la cibdat e del reino qu'esto vieron e supieron e oyeron fueron maravillados e espantados^e. E esto fue en el año dicho de setecientos e doze años

^a *pasados* M: om.

^b *altura de un onbre* L: estatua de un onbre d'alto | PVH: estatura de un onbre alto.

^c *derramaron en alto e vientos se movieron luego a cuatro partes que las* V: om.

^d *tornávanla* V: la.

^e *espantados* PV: om.

- 25 de la encarnación. E en este tienpo avía en el palacio de la reina^a, muger^b de don Rodrigo, una fija del conde^c don Julián que venía de los godos, e era don Julián conde de los esparteros e fuera pariente e privado^d del rey Vitiça e morava en Consuegra. E don Rodrigo enbióle mensajero en África e en tanto don Rodrigo ovo a su fija e durmió con ella e cuando vino el conde díxogelo la fija, otros dizen que gelo escribió, e vino e
- 30 disimulolo. E pidió la fija al rey en escusa de ir a ver a su madre, que estava mal, e diógela don Rodrigo non^e pensando^f d'él que d'ello supiese nada, e puso la fija en Algezira, que era suya, do estava la madre, que dezían a Algezira la isla verde, que de allí guerreava don Julián los bárvaros crudamente. Después d'esto, en el año de setecientos e treze de la encarnación, en este tienpo estava en África el adelantado de Ulid^g
- 35 Almiramomelín, rey de Bervería, e Muça Abenzair^h, que avía nonbre grant guerrero e el conde don Julián firmó^{47v} con él de fazerle averⁱ España e darle entrada. E fechos sus tratos e concordia segunt cuenta la corónica, Muça enbiolo a dezir a Ulid si le plazía e Ulid ovo dubda que oviese engaño, pero mandole que lo provase con algunos de los suyos, e que començase a entrar a ver si era verdat. E Muça enbió con el conde a Tarif, un
- 40 grant cavallero, e avía sobrenonbre Abenzarcua e diole cien cavalleros^j e trezientos peones e pasaron a España en el mes del Ramadán. E esta fue la primera entrada que moros en España fizieron e entraron en Algezira, e allí estando con el conde, desque vieron que era de verdat, pasaron muchos moros e corrieron mucha tierra del Andaluzía ellos e el conde Julián e quemaron lugares e robaron quanto fallaron por aquella tierra. E
- 45 tornose Tarif para Muça allende rico e alegre de lo que avía fecho. E luego Sinderedo, que era arçobispo de Toledo, dexó su arçobispado desque esto sopo e fuese a Roma, e los de Toledo eligeron a Urbano por arçobispo; e Opa, hermano de Vetiça, lançáronle del arçobispado que le avía dado por fuerça a este Opa en el tienpo qu'él reinava. Después d'esto, en el tercero año siguiente de su reinado de don Rodrigo de setecientos y catorze

^a *de la reina* H: om.

^b *muger* V: om.

^c *del conde* H: om.

^d *privado* V: señor privado.

^e *non* L: om.

^f *pensando* LPVH: talayando. De nuevo, lo consideramos una variante léxica, por tanto lingüística y no un error.

^g *Ulid* P: Vallid| VH: Valladolid.

^h *Muça Abenxar* H: e nunca a Venezia ir.

ⁱ *aver* H: ver a.

^j *cien cavalleros* V: ciento.

50 años, Ulid enbió por Muça e por Tarif, e mandó a Tarif que ayudase al conde don Julián bien e lealmente pues él dava lugar para tomar a España. E Tarif pasó con el conde Julián con doze mill de cavallo e pasaron luego en naos con el conde Julián en Gibraltar, que fue puesto así nonbre aquel lugar por honra de aquel moro Tarif, e fue esta pasada en el mes que ellos dizen *regeb* en arávigo. E luego que lo sopo don Rodrigo enbió contra ellos un
 55 su sobrino, ^{48r} mas sienpre fue de los moros vencido e a la fin matárongelo con muchos otros, tanto que toda tierra de Sevilla e del Andaluzía corrieron e robaron^a e los godos, como avía tienpo que non avían guerreado, non sopieron regirse e fuyeron todos, otros mataron. E esto fecho tornose Tarif e el conde Julián allende para Muça con mucha onra e tesoro. Iten después d'esto Muça dio a Tarif e al conde Julián mucha más gente que la
 60 primera e pasaron en España e corrieron fasta Guadalquivir. E don Rodrigo, desde lo sopo, allegó todos los godos que pudo e^b fue bravamente contra ellos fasta Xerez. E los cristianos estavan aquend'el río e los moros allende, otros dizen que fue la batalla entre Murcia e Lorca. E andava el rey don Rodrigo en su lecho de marfil^c e su corona de oro en la cabeça e sus paños de peso de oro. E^d desde un domingo fasta el otro nunca fizieron
 65 sinon lidiar unos con otros bravamente e murieron de Tarif diez e seis mill onbres, pero a la fin los de Tarif arrancaron a los cristianos, que eran bien cient mill de cavallo, porque los dos fijos de Vitiça, de que de suso deximos, le fueron traidores a don Rodrigo e ayudaron a los moros por mal que querían a don Rodrigo, que sacara los ojos a su padre e le sacara de su reino, que una noche vinieron ellos a fablar con Tarif e ordenaron aquel
 70 fecho e de le desanparar e fuir. E prometioles Tarif de les tornar todo lo que era de su padre e que lo fiziesen así, tanto que fue vencido don Rodrigo por su fuida^e d'ellos, do murieron dozientos^f mill cristianos. A la fin, después de fechas muchas cavallerías don Rodrigo, non sopieron d'él qué se fizo, mas fallaron su corona e las vestiduras e los çapatos en un ^{48v} tremadal con el cavallo suyo Orella^g e las espuelas cabo el río Guadalit,
 75 donde dize Lucas de Tuy que allí murió lidiando. Otros dizen que murió en la cibdat de

^a *robaron* M: robado.

^b *allegó todos los godos que pudo* e P: om.

^c *en su lecho de marfil* V: en su lecho de marfil el al conde Gilan mucha más gente que la primera e pasaron en España.

^d E PVH: E desí.

^e *fuida* PVH: fuerça.

^f *dozientos* PVH: cient.

^g *Orella* PH: orilla| V: orilla del río.

Viseo, en Portugal, faziendo penitencia con la culebra que le comió, criándola por^a la natura fasta que le entró a las tripas e murió, donde fue fallada una sepultura en el dicho lugar Viseo después de grant tienpo, donde dezía: «Aquí yaze don Rodrigo rey d'España, postrimero de los godos». E por ende, todo esto pasado, grande fue el duelo que en^b

80 España fizo e grandes fueron los trabajos e males que pasaron todos por causa del pecado de la carnalitat de Vitiça, començador, e de don Rodrigo, continuador. Los^c nonbres de los reyes godos que murieron en España a espada^d son estos: Ataúlfo, rey de los godos, mataron en Barcelona e matáronle^e los suyos; Segerigo rey, matáronle sus vasallos; Turismundo rey, mató en Tolosa un su sargente^f por consejo de su hermano, e Teuderigo

85 rey, matolo su hermano Eurigo; Amalarigo rey, matáronle en Narbona; a Teudio matole un sandio^g; Teodisclo rey, matole uno suyo en Sevilla estando yantando; Agila rey matáronle sus vasallos en Mérida; Leovegildo rey mató su fijo porque non quería creer en su eregía^h; Liuba, fijo del rey Recaredo, matole Viterigoⁱ a traición en Toledo; a Viterigo mataron unos que se ayuntaron contra^j él estando una noche cenando en Ávila; Vetiça,

90 cegole el rey don Rodrigo; al rey don Rodrigo^k dizen que le mató el conde Julián; Fruela mató a su hermano Vimarano con sus manos; a Fruela mataron en Cangas los suyos por vengança de su hermano. Iten ya vencido don Rodrigo^l, Tarif andudo tomando a España toda e don Pelayo^{49r} fuyó a las Esturias e allí se enfortaleció fasta que fue alçado por rey en el año de setecientos e quinze. E Tarif, vencida la susodicha batalla, corría fasta Écija e

95 allí ovo Tarif batalla otra vez con ellos, pero desbaratolos e fueron todas las gentes de aquellas tierras para Toledo e Tarif tomolo todo a su mano. E el conde Julián aconsejó a

^a *criando por* P: *criando* | V: om.

^b *en* L: om.

^c *Los* PV: De los.

^d *a espada* P: *aspador* | V: om. | H: *aspada e*.

^e *e matáronle* H: om.

^f *sargente* M: sirviente. Esta lectura sí la consideramos un error, probablemente de un modélico **sergente*. A diferencia de otras lecturas que hemos interpretado como cuasi sinónimas, la distancia semántica entre un sirviente y un sargento es mayor.

^g *hermano Eurigo; Amalarigo rey, matáronle en Narbona; a Teudio matole un sandio* MLPVH: hermano en Girona; Eurigo rey, matole Malarigo en Narbona un sandio. Se trata de un error de arquetipo, de nuevo, provocado por la confusión con los nombres propios sin conocer cuál es la historia y, posiblemente, por un *homoioteleuton* entre *a Theudio <sic> matole uno* - *a Theodisclo <sic> matole un*. Enmendamos esta parte según la fuente.

^h *Leovegildo rey mató su fijo porque non quería creer en su eregía* MLPVH: Tenegildo rey matole su fijo porque non quería creer en su eregía. Otro error de arquetipo.

ⁱ *matole Viterigo porque* PVH: matole Viterigo le mató su fijo porque (línea anterior).

^j *contra* MLPVH: con, como en la fuente. Enmendamos.

^k *al rey don Rodrigo* MLPVH: om. Error de arquetipo por salto de igual a igual.

^l *don Rodrigo* PVH: don Fruela e don Rodrigo.

Tarif que partiese sus gentes en muchas partes para que fuesen destruir toda la tierra e fue luego partida la hueste de Tarif en tres partes: la una fue a Córdoba con setecientos onbres de cavallo e muy pocos de pie, e eran los cavallos de los que en la batalla^a tomaron e los
 100 de pie subieron en ellos, e así lidiavan; la otra parte enbió a Málaga e a Granada^b e Tarif fuese para Jaén e luego la tomó e derribola por el suelo toda. E Mojet moro, capitán de los que fueran a Córdoba, escaló de noche a Córdoba, que supo de un pastor el ardit d'ellos, e tomó la cibdad, e el señor d'ella acojose a la iglesia, que era fuerte, e tóvole cercado allí Mojet tres meses, e después fuyó de la iglesia el señor de Córdoba e fuese para la
 105 montaña^c e siguióle Mojep, e el otro fuyendo cayó del cavallo e quebróse por el cuerpo e fue preso luego. E dizen^d que nunca otro señor de España fue preso bivo^e salvo este, que todos los matavan. E luego fue tomada la iglesia e todos fueron descabeçados e así fue presa Córdoba. E fue levado preso al rey Ulet, el señor de Córdoba, e llamavan al rey Ulet Almiramomelín. E dexaron la cibdat a los de Mojet, bárvaros, e a los moros e judíos en
 110 guarda; los otros que fueron a Granada e a Málaga^f, luego fuyeron los cristianos a las montañas e tomaron a Málaga e eso mismo a Granada^g que la tovieron buen tiempo cercada e dexaron^h moros^{49v} e judíos por guarda con otros morosⁱ e fuéronse para Murcia e ovieron y pelea con el señor d'ella, pero venciéronle e el señor de Murcia fizo poner las mugeres en los muros como onbres armados e salió^j a tratar con los aláraves e ovo treguas
 115 por algún tiempo, pero después fue presa la cibdat d'ellos. E cuando vido^k el arçobispo Urbera⁷², que fue después de Sinderedo en el arçobispado, que los moros se entravan por Castilla a más andar, tomó las reliquias de Toledo e la alva de sante Alifonso e levolo todo a las Esturias. Otros dizen que el arçobispo don Julián e don Pelayo^l las levaron, e non puede ser, ca Julián Pomer fue el tercero arçobispo después de sant Alifonso;

^a *en la batalla* PVH: en la fe de la batalla.

^b *a Granada* H: agravada.

^c *fuese para la montaña* V: ívase para Toledo por gentes.

^d *dizen* PH: dize| V: dize la estoria.

^e *bivo* V: om.

^f *a Granada e a Málaga* PVH: agraviados e Málaga.

^g *a Granada* H: agravava.

^h *dexaron* V: dexáronla.

ⁱ *e judíos por guarda con otros moros* H: om.

^j *salió* PVH: començó.

^k *E cuando vido* L: E antes que la cibdad de Toledo se tomase. Efectivamente, L traslada la interpolación de Martínez de Toledo sobre el traslado de las reliquias de Toledo hasta Oviedo después de su conquista, mientras que la rama MPVH la sitúa antes. Optamos por mantener el orden de este conjunto de manuscritos por resultar más lógica la cronología de los relatos.

^l *e don Pelayo* V: om.

- 120 Sinderedo, en cuyo tienpo se començó a perder España, fue cuarto^a después de don Julián, que después de sant Elifonso fueron arçobispos: Quirigo, Julián Pomer, Sisberto^b, Felices, Gunderigo, Sinderedo, en cuyo tienpo se perdiera^c España e se fue a Roma e desanparó el arçobispado con miedo de los moros. E fue luego Urbano arçobispo elegido, e este levó las reliquias verdaderamente a Oviedo e andudo con ellas de cibdat en cibdat fuyendo^d
- 125 como los moros ivan ganando la tierra^e, las llevó a Oviedo e esta es la verdat d'ello. E en esto Tarif fuese después a Toledo e ovo su fabla e trató con los judíos de Toledo por tomar la cibdat a traición. E un día de Ramos estando Tarif con sus moros escondidos por las huertas fuera de la cibdat, e los cristianos estando en santa Leocadia fuera de la cibdat^f en su fiesta, los judíos cerraron las puertas de la cibdat, en especial la del Canbrón, que es
- 130 en derecho de Santa Leocadia, e salieron los moros que estavan escondidos por ^{50r} las huertas de la vega e mataron todos los cristianos e cristianas, que uno non quedó a vida. E luego Tarif fue apoderado de la cibdat con ciertas condiciones que ovieron los cristianos que dentro estavan, especialmente los moçáraves, e con seis iglesias que quedasen, Santa Justa e Santo Marcos e Santa Olalla e Santo Lucas e Sant Torças e San Isidrio, e sus
- 135 alcaldes e fueros como los tenían de los godos. E ansí Tarif dexó Toledo a los moros e judíos apoderados en ella^g, guardando a los cristianos sus pleitesías. E esto fue en el año de setecientos e catorze. E luego fuese Tarif para Guadalajara e tomola luego, e fuese luego para el monte que llaman Gibalçulema e él púsole nonbre Gibaltarif. E fuese a otro lugar, donde falló una mesa de piedra verde que avía en ella trezientos e sesenta e cinco
- 140 pies e era mesa e pies todo de una piedra que era una maravillosa cosa de ver, e puso nonbre aquel lugar Medina Talmeida, que quiere dezir 'cibdat de mesa'; después fuese para Maya, que era la mayor e más rica cibdat de la tierra, e tomola por fanbre, e tomó infinitos cristianos cativos, que se avían acogido allí muchos por miedo de los moros. E de allí levó Tarif infinido^h aver que avían puesto allí los grandes de Castilla. Después
- 145 tomó Tierra de Canpos e Astorga e Gijón e tomó toda la tierra a su mano. E los godos

^a *cuarto* V: quinto.

^b *Sisiberto* V: om.

^c *se perdiera* P: om.

^d *fuyendo* V: om.

^e *como los moros ivan ganando la tierra* L: las llevó a Oviedo.

^f *e los cristianos estando en santa Leocadia fuera de la cibdat* P: en santa Leocadia, fuera de la cibdad| V: om.

^g *E ansí Tarif dexó Toledo a los moros e a los judíos, apoderados en ella* L: E desque Tarif ovo fecho su trato en Toledo dexó a los moros e a los judíos apoderados de la cibdad.

^h *infinido* P: finido.

alçáronse en las Esturias los que pudieron e en los montes Perineos, e los moros con Tarif
tenían todos los llanos d'España. E el nonbre de Mahomad loavan en^a las mesquitas que
fizieron de las iglesias, e tornose Tarif a Toledo, e quando Muça^{50v} Abenazair⁷³ supo lo
que Tarif avía fecho, de enbidia pasó a España en el mes del Ramadán con doze mill
150 onbres de armas. E consejáronle que non entrase por do Tarif entrara, que-l sería
vergüença, salvo por otra parte e que por^b sí tomase fortalezas e lugares e así lo fizo e
vínose a Medinaceli, que agora dizen Xerez. E el conde Julián venía con él allí e fizola
tomar con arte e fuese a ellos diziendo que venía^c fuyendo e acogióronle. E después dio la
puerta que dizen de Córdoba de noche a los moros^d e tomáronla e entró^e dentro Muça e
155 fizo quanto quiso. E después este Muça fuese para Sevilla e cercola e tóvola grant tienpo
estrecha e desde los cristianos vieron que non podían ser acorridos fuyeron a Béjar e
Muça tomó la cibdad. E después fue Muça a Béjar^f e cercola e luego la tomó^g. E después
fue a Mérida e salieron los de Mérida e ovieron pelea con él e fueron desbaratados los
cristianos e acogióronse a la cibdat. E otro día salieron a fabla con Muça e ovieron sus
160 razones e tornaron a la cibdat e acordaron que non se diesen, que era viejo e cano e que
non podría sostener la cerca mucho tienpo. E otro día salieron a él e non le vieron canas e
parescioles moço e fueron espantados diziendo que era aquello milagro e ovieron miedo
d'él, e diéronle la cibdat con condición que fuesen seguros de ir donde quisiesen con sus
faziendas e así fue fecho. E tomó Muça a Mérida e apoderose en ella, que era la mayor
165 cibdat de España e parescía en los edificios d'ella, segunt dezía Muça^h, ser mayor que
Roma otro tienpo. E estando Muça en Mérida^{51r} sopó que los cristianos se alçaran en
Sevilla con el alcáçar e que mataranⁱ muchos moros e enbió un su fijo Abdulaziz con
muchos cavalleros, e luego que llegó tomó la cibdat e mató todos los cristianos que ay
falló. E fuese para Niebla e tomola e mató todos los cristianos que pudo aver e vínose
170 luego a su padre, e Muça partió de Mérida con su hueste para Toledo e Tarif salió de
Toledo e fuele a rescebir fasta cerca de Talavera e rescibiole muy alegremente, pero

^a *en PV*: om.

^b *que por PV*: por que.

^c *con él allí e fizola tomar con arte que fuese a ellos diziendo que venía P*: om.

^d *de noche a los moros PVH*: de que noche fue a los moros.

^e *e entró PV*: om.

^f *e Muça tomó la cibdad. E después fue Muça a Béjar H*: om.

^g *la tomó L*: la tomó, que non se pudieron defender.

^h *segunt dezía Muça V*: om.

ⁱ *mataran V*: om.

Muça quería mal secretamente a Tarif por algunos que le avían mal mesclado con él, pero luego lo descubrió diziéndole cómo él avía salido de su mandado en muchas cosas e maltráxole mucho e viniéronse para Toledo e demandole cuenta de todo lo que avía auido en España e Tarif diógela lo mejor que pudo, e diole la mesa verde de su grado luego e el
 175 aver que más pudo, e fueron amigos. E de allí partieron para Çaragoça e tomáronla a ella e a otras muchas cibdades de Castilla Vieja, Navarra e Aragón, que llamavan Celteberia entonces. E luego el rey Ulid fizo llamar a Muça, Tarif e Abdulaziz, fijo de Muça, por mandado de su padre, e fuese para Sevilla e fizola silla real de su morada e por mandado
 180 de su padre casó allí con una que llamavan Egilona, muger que fue del rey don Rodrigo, e ella le aconsejó después que casada con él e fecha mora, que se coronase^a como era costunbre de los godos e así lo fizo luego. E después d'esto en el año de setecientos e diez e siete de la encarnación, estando don Pelayo, fijo del duque de Cantabria, fuido en las Esturias, acogiéronse a él algunos cristianos godos e nuestro ^{51v} señor, auido susaña
 185 executada algún tienpo en los cristianos que mal bevían e perdidas sus honras e estados e bienes e tierra, quísose menbrar d'ellos después del açote e dexó aquel rincencillo^b de las Esturias con aquel don Pelayo, que retornase la cristiandad en su ser e que temiese a Dios mejor que de antes fazían e fuesen escarmentados de lo pasado, e aviendo ya piadat e misericordia de tanto daño fecho, teniendo que serían bien castigados^c e fuese para
 190 Viscaya e las Esturias^d e Gipuzca don Pelayo con algunos de los godos cristianos. E como los moros tenían los llanos^e e tenían sus alcaldes e juezes e rentas, començáronse a rebellar algún tanto. E en el año de setecientos e diez e ocho avía en Gigón un cristiano que llamavan Monuca e estava juramentado con los moros e era alcalde^f en aquella tierra por los moros e enamorose de la hermana de don Pelayo. E tovo manera de enbiar a don
 195 Pelayo antes que se rebelase e alçase con las Esturias a Tarif a Córdoba e esto con una enbaxada de ciertas pleitesías, e en tanto casose con la hermana de don Pelayo e óvola para sí, e desdeque tornó don Pelayo^g tomole la hermana e acojose con ella para las

^a coronase M: tornase.

^b rincencillo MPVH: reconcilio.

^c castigados M: escarmentados e castigados.

^d e las Esturias V: om.

^e llanos V: alanos.

^f que llamavan Monuca e estava juramentado con los moros e era alcalde PVH: om.

^g e óvola para sí e desdeque tornó don Pelayo PVH: om.

montañas^a, de lo cual se alborotó^b toda la tierra e luego Monuça, muy enojado de la deshonra que avía rescebido, enbiolo a dezir a Tarif cómo don Pelayo se avía alçado con
 200 las montañas e algunos godos con él. E Tarif enbió luego cien cavalleros que prendiesen a don Pelayo e gele levasen a Córdoba en fierros. E sópolo don Pelayo estando en una aldea que llaman Breta e cavalgó en un cavallo e pasó a nado el río de ^{52r} Piuna e alçose^c en un fuerte monte e los moros que venían en pos d'él fueron espantados de la pasada del río e non osaron pasarle^d e tornáronse. E fuese don Pelayo a un valle que llaman Cangas e allí
 205 falló muchos godos fuidos e esforçolos mucho e siguiéronle al monte de Asuna e enbió don Pelayo a los asturianos^e e conortolos e con el ayuda de Dios los coraçones adormidos despertaron luego. E todos fizieron d'él cabdillo e señor. En este año mataron al fijo de Muça en Sevilla, rey d'ellos Abdulaziz, e alçaron por rey a Ayub Abenfabib⁷⁴, que era muy sabio en la seta de Mahomad. Este rey mudó la silla real de Sevilla en Córdoba, este
 210 pobló la cibdat de Calatayud.

⁷² El nombre del arzobispo que realizó este traslado está aún sin confirmar. En la AC lo conocemos como *Urbera*, así como en los manuscritos de la EE que nuestro sumario puedo copiar (E₁ y C), mientras que en los manuscritos Ss, Y, T, siguiendo la *Historia Gothica* (cap. III, *Urbanus*), contienen *Urban* (Catalán, 1997: 38). No obstante, no hallamos rastro de nombre similar en la documentación oficial, pues según aparece registrado en la archidiócesis de Toledo, el arzobispo electo después de Sinderedo (710-¿?) fue Sunieredo y después Concordio, sin fechas claras de cargo; tras este, sucedió el cargo Cixila (745-754).

⁷³ Comienzan ahora las gestas de Musa ibn Nusair, Musa o Muza en la tradición historiográfica española, y su hijo, Abd al-Aziz, que fue rey de Sevilla.

⁷⁴ El nombre del asesino de Abd al-Aziz, tal y como lo conocemos actualmente, es Ayyub ibn Habib. La *f* inserta en la lectura que mostramos en nuestro texto, Ayub Abenfabib, es, por tanto, grafía ultracorrecta de aspiración.

^a *acojose con ella para las montañas* PVH: *acojose con ella e fuese para las montañas*.

^b *alborotó* M: *avoló* | P: *ovolutó* | V: *ovo* | H: *avolutó*. Nos encontramos ante un error del arquetipo α **avolutó* del que se generan distintos errores paleográficos en los manuscritos de la rama.

^c *alçose* PVH: *lançose*.

^d *pasarle* M: *espe pasar*. Parece que el copista iba a escribir **esperarle*.

^e *los asturianos* V: *las asturias*.

CORÓNICA DEL REY DON PELAYO^a

Luego que don Pelayo fue allegado con las dichas conpañas en Esturias^b alçáronle todos por su rey. E así fue este el comienço de su reinado, e reinó treze años^c, e cinco años pasados que ovo señorío en aquellas gentes le cuentan por reinado^d, así que reinó por todos diez e ocho años. E esto fue en el año de la encarnación de setecientos e diez e nueve^e años e començó luego a fazer^f muchos daños e muertes en los moros. E quando vieron esto los de Tarif que venían por lo prender, tornáronse a su señor a Córdoba e contáronle la manera toda^g. E Tarif, muy airado, enbió un capitán por nonbre Alçamán e enbió a Opa, que fuera arçobispo de Sevilla, e después de Toledo, hermano de Vitiça el rey, e enbiole con él allá a ver si le podría convertir, e si non mandó Tarif a Alçamán que lo combatiese e gele troxese preso. E luego^{52v} partió Tarif para ir con Muça e Mojet para ir allende a tierra de África a Ulit, que los esperaba^h el rey su señor Ulit Aliramomelín que estava en tierra de Siria. E Muça pasó treinta mill cristianos cativos e muchos averes además e la mesa verde e muchas piedras preciosas. E Tarif fuese adelante primero que Muça e por las palabras que le dixera malas Muça a Tarifⁱ cabo Talavera quando le salió a rescebir e mal mesclolo Tarif a Muça con el rey Ulid, diziendo que dexava escondido mucho tesoro en España de lo que avía ganado e que no le levava fastas nada d'ello. E quando vino Muça delante el rey Ulit rescibiolo con cara^j muy sañosa^k e de mal talante e mandole echar de casa muy deshonorosamente e quitole el poder que d'él tenía e fue judgado que diese^l al rey diez mill cuentos de sueldos e con la ira que Muça ovo murió. E el rey Ulid enbió a España por rey d'ella a Loor e que luego

^a *Corónica de don Pelayo* L: Corónica de don Pelayo, fijo del duque de Cantabria| P: sin rúbrica| VH: Corónica de don Pelayo por los godos.

^b *en Esturias* P: om.

^c *e reinó treze años* P: om.

^d *le cuentan por reinado* M: om.

^e *diez e nueve* M: veinte.

^f *a fazer* PVH: a reinar e a fazer.

^g *la manera toda* L: la manera toda del rey don Pelayo e lo que fizo.

^h *esperava* PVH: espantava.

ⁱ *Muça a Tarif* PVH: Muça Tarifa e Muça.

^j *cara* V: ira.

^k *sañosa* V: sañoso.

^l *diese* V: fuese.

echase de España a Ayub, que era pariente de Muça. E troxo grant poderío el rey Ayub^a e conquistó toda la tierra de España e de allí quedaron los godos e los suevos para sienpre destruidos e tovieron la tierra los aláraves en su poderío bien trezientos e setenta e seis años. Después murió este^b Ulit e reinó su hermano Çulema en pos d'él. E después que
25 todo esto fue pasado en el año de setecientos e veinte años de la encarnación, cuando don Pelayo sopo que aquellos aláraves que ivan sobr'él, los que deximos que enbiara Tarif de Córdoba, acojose a una cueva cabe un monte do nace el río Ucena e es una cueva^c de peña tajada muy fuerte que non la podían combatir nin escalar nin fazer traición. E non podían apenas caber en ella mill onbres, pero don Pelayo tomó los mejores que ^{53r} vido e
30 metiolos consigo. E los otros acomendolos a Dios e mandoles que se alçasen en los montes^d. E desdeque llegaron los que Tarif de Córdoba enbiava antes que se partiese de Córdoba para Ulid con Opas, el arçobispo que fuera de Sevilla e de Toledo, para si le pudieran convertir a don Pelayo rey e cercáronle en la cueva todos con grandes alaridos e ruidos e el arçobispo Opas llegó a la cueva cavallero en un mulo a fablar con el rey don
35 Pelayo e díxole cosas farto blandas. E a la fin^e díxole que non quisiere morir él e los que con él estavan diziéndole: «Don Rodrigo con todo su poder non pudo con los aláraves e otros grandes, e tú quieres tentar a Dios non teniendo ayuda nin quien te acorra». E dixo don Pelayo: «Arçobispo, ¿non sabes que Dios castiga a los que quiere, pero non los olvida? Que tú e tu hermano Vitiça ensañastes a Dios de comienço por vuestros malos
40 fechos e fuestes causadores de tanto mal con el malvado Julián conde e vosotros aún lo conprares. En Dios espero mi señor o de lo ver o de lo oír, que non quedaredes sin pena, que yo espero en el bivo Jesucristo, crucificado^f por nós, que non nos desanparará e aún de aquí daremos fuego a todos vosotros^g». E sonriose Opas e don Pelayo entrose en la cueva e dexole por baldío e falló a los suyos todos espantados de la grande morisma que
45 allí estava e esforçolos e todos se encomendaron a Dios e a la su madre bendita. E luego

^a *Ayub* ML: Loor| PVH: Ulit. Debió de existir un error de arquetipo que, probablemente, el subarquetipo de PVH quisiera enmendar, pues la crónica está hablando de Ayub, no de Loor, pero tampoco de Ulit. Enmendamos, por tanto, siguiendo la lectura de la fuente.

^b *Después murió este Ulid* PVH: Después d'esto murió Ulid.

^c *cabe un monte do nace el río Ucena e es una cueva* V: om.

^d *E los otros acomendolos a Dios e mandoles que se alçasen en los montes* PVH: om.

^e *E a la fin* PVH: a la fe.

^f *bivo Jesucristo, crucificado* P: que bivió Jesucristo crucificastes.

^g *vosotros* PVH: unos a otros.

Alçamán mandó conbatir la cueva^a a los fonderos e vallesteros e por virtud de Dios las piedras e saetas se tornavan contra ellos mesmos e los matavan e ferían e parescía que salían de la cueva donde murieron más de veinte mill moros d'ellos. E salió don ^{53v} Pelayo e mató e firió d'ellos infinidos e los moros que se acogían al monte, salieron luego los otros cristianos^b, que enbió a los montes^c don Pelayo e fizieron tanta matança, que ya non podían más matar. E acogióronse algunos a Liévana e subieron de los moros infinitos en el monte que está sobre la ribera del río por guarir, e el monte que por maravilla de Dios^d con todos los moros cayó en el río e todos se afogaron. E dize don Lucas de Tuy que cuando el río^e sale de madre que oy día descubre infinida osamenta de los moros que se afogaron allí. Don Pelayo prendió a Opa^f, arçobispo de Sevilla, e dizen que fue fiyo de Égica, hermano de Vitiça. E en este año fue el dicho rey don Çulema e corrió tierra de Roma e^g corriola toda e estragola e quemó la cibdat de Pérgamo, la más noble cibdat pequeña de toda Asia. E en este año vino un cabdillo que llamavan Escollo con tres mill naves de estol^h sobre Costantinopla e mató treinta e dosⁱ mill moros de aquella vez. E después d'esto, andados tres años del reinado del rey don Pelayo, año de la encarnación de setecientos e veinte un años, desque Monuça, el que casara con la hermana del rey don Pelayo, que era cristiano, mas liárase con los moros estando en Gigón, desque sopo estos milagros dichos e la mortandat de los moros tanta e con el miedo dio a fuir e tomáronle los asturianos preso en un aldea que llamavan Olalies e matáronlo muy cruelmente. E desque Loor, que vino rey de Córdoba enbiado por Ulid de ultramar, sopo este fecho, ovo sospecha que todo esto avía urdido el conde don Julián e los fijos de Vetiça, que estavan en Córdoba con él, e fizolos llamar e díxoles: «O traidores, malos, falsos, engañastes e destruistes vuestro rey don Rodrigo e a todos los suyos con ^{54r} falsas maneras non temiendo^j a vuestro Dios e vuestra ley e vuestra fe, donde fuestes causa que muriesen millones de inocentes d'este fecho^k e se perdiesen tantas cibdades, castillos e villas e

^a la cueva PVH: om.

^b salieron luego los cristianos P: salieron luego los cristianos en pos.

^c montes P: om.

^d que por maravilla de Dios MPVH: om. Lo mantenemos por hallar esta construcción en la fuente.

^e río V: rey.

^f a Opa L: al traidor de Opa.

^g e corrió tierra de Roma PV: om.

^h estol H: esolo.

ⁱ e dos L: om.

^j non temiendo H: non temiendo vuestro rey.

^k millones de inocentes d'este fecho L: tantos inocentes d'este fecho que non ay cuenta.

lugares, tierras e iglesias vuestras de vuestra fe e ley, donde vuestro Dios e Jesucristo adorávades, lo cual con mucha sangre e trabajo^a e sudor de los vuestros pasados^b fue vituriosamente ganado, poblado e edificado, e fezistes perder sus onras, sus estados e fazañas a los nobles godos^c d'España e su noble gente toda e con vuestras maldades troxísteslos en destrucción e perdimiento. E agora arrepentístesvos e ordenastes con don Pelayo e sus conpañas al rey mi señor Ulit e a mí e a los suyos otro tanto e non pasaredes así sin pena», e ellos escusáronse cuanto pudieron, enpero tanta fue su malenconía de Loor^d, rey de Córdoba, que luego fizo^e allegar todos los de la cibdat e de la tierra e comarca e fizolos sacar a una plaça desnudos en carnes como nascieran. E diziendo:

80 «Esta es la justicia que Loor, rey de Córdoba, manda fazer a estos tres malvados traidores, Julián e Sisiberto e Eban, porque fueron engañadores de su rey e destruidores de toda su tierra e gente. E agora quieren destruir al mi señor Ulid, rey de la grant Berbería, e a todos sus aláraves e tierras que fueron en consejo de^f traición con el conde don Julián por do murieron grandes gentes, mándalos por ello el rey Loor degollar». E luego, a vista del

85 pueblo todo, fueron tendidos uno a uno en la dura tierra deshonoradamente e fueron degollados por manos de viles aláraves e quemados luego los cuerpos e las cabeças enbiadas al rey Ulid ultramar^g. E este fue juizio de Dios^h. E después d'esto sopo Loor cómo Ulid era muerto ^{54v} e reinava Çulema e enbiole dezir a Loor que fuese sobre Narbona e otros lugares e los tornase a España la menor. E así lo fizo, fue allá e con el

90 gran poderío que llevaba todo lo metió so su señoríoⁱ e tornose para Córdoba luego. E apremió mucho a los cristianos con servidunbres e lavores e así mandó fazer en toda España por enojo de don Pelayo e de lo que avía fecho. E vista la ayuda de nuestro señor, començó de llamar sus gentes e viniéronse a él todos los de Viscaya e Gipusca e Asturias e de León. E cavalgó e tomó la cibdat de León e toda la tierra en torno e tomó muchos

95 lugares, castillos e villas. E ya los cristianos salían como de so tierra e cobraron coraçón

^a *trabajo* V: trabajoso.

^b *pasados* M: om.

^c *nobles godos* PH: nobles godos reyes.

^d *Loor* PH: dolor.

^e *fizo* V: fue.

^f *consejo de* V: om.

^g *ultramar* L: ultramar a donde él estava.

^h *de Dios* L: de Dios, que mandó executar su justicia contra aquellos traidores que tantos males fizieron en España.

ⁱ *so su señorío* H: om.

mucho. E en este año que fue de setecientos e veinte e dos murió^a Çulema, rey de los aláraves, e alçaron a Omar, su sobrino, por rey e reinó dos años e tomó a Izid por compañero en el reino, su hermano,^b que le tenía como por santo. E este año torbones^c e tenpestad echó a los aláraves con su flota de sobre Costantinopla, que tovieron tres años
100 cercada, donde se quemaron de fuego muchas naves^d e otras perescieron, e así ayudó Dios de acá e de allá a los sus cristianos después de açotados bien e non los olvidó por su piadat e santa misericordia, así que destruidos e desbaratados^e en mar e çumidas^f sus naos, salvo solas cinco que truxéronlas nuevas, quedó Constantinopla quita de trabajos e, aunque dentro^g en ella de fanbre e mortandat e de feridas bien murieron más de
105 trezientas^h mill personas de cristianos, e luego Omar, rey de los aláraves, fizo farto mal a los cristianos que tenía cativos e martirizó muchos, pero fue un rey de los virtuosos^{55r} moros que nunca fue, e fue amado de los suyos e aún de los estraños e bevía muy bien segunt moro. E esto fizo su buena calidat e aún la buena compañía de su hermano que traía consigo e le dava de buenos consejos. E dexó todas las guerras e retróxose en su reino e
110 bivia muy honrado. E este año murió Loor, rey de Córdoba, e fue enbiado otro que llamaron Zama e reinó tres años, e después en el mismo año murió Omar rey e tomaron por rey su hermano Izid. E después de todos estos reyes e tienpos pasados, estando don Pelayo en su conquista e apoderado en León e su tierra, en el dezeno año de su reinado e del nascimiento de setecientos e veinteⁱ e ocho, entró en las Esturias don Alfonso, el que
115 fue dicho el Católico, fijo del duque de Cantabria don Pedro, e vino por ayudar a don Pelayo, e el rey recibíolo muy bien e después casolo con una su fija que llamavan doña Hermesenda. E murió en este año el papa Grigorio segundo e fue elegido el papa Grigorio^j tercio e fueron ochenta e ocho apostólicos con este. E en el trezeno año siguiente de don Pelayo, después de avidas muchas batallas e vitorias contra moros e
120 ganadas villas e cibdades e tierras e lugares, enfermó de trabajos muchos que oviera e

^a *murió* L: muy.

^b *su hermano* PVH: de su hermano.

^c *turbones* L: ovo turbones

^d *muchas naves* V: om.

^e *e desbaratados* V: om.

^f *çumidas* P: çumidas en la mar | VH: çumidas en mar.

^g *dentro* PV: de dentro.

^h *trezientas* LPVH: cuatrocientas.

ⁱ *veinte* PV: om.

^j *e fue elegido el papa Grigorio* LPV: om. PV omiten también *segundo* y *tercio* respectivamente.

125 murió en la cibdat de Cangas, e fue enterrado muy honradamente e llorada^a su fin por todos los cristianos así como aquellos que perdían buen padre e buen señor. E luego, fechas sus exequias, acordaron de alçar por rey a don Favila, su fijo heredero, Dios aya su ánima, *pater noster*, porque fue^b príncipe de la conversión de toda España e de la cristiandat d'ella. E reinó treze años e murió^c en el año del nascimiento de setecientos e treinta e un años.

^a *llorada* PVH: loada.

^b *porque fue* L: por el.

^c *e murió* P: om.

^{55v} CORÓNICA DEL REY DON FAVILA,
FIJO DEL REY DON PELAYO

Este don Favila, fijo de don Pelayo, fue luego alçado por rey en el reino de León por todos los grandes del pueblo. E esto fue en el año del nascimiento de setecientos e treinta e dos años, e reinó dos años e non fizo en ellos cosa alguna que de contar sea, salvo que fizo fazer una notable iglesia de Santa Cruz en la cibdat de Cangas.

5 E bivió muy livianamente, que era onbre muy ligero de entendimiento e mudávase a todos vientos e era onbre que creía^a mucho de ligero e era onbre que amava mucho a caça andar andava mucho a caça^b de aves, en especial a monte. E un día fizo fazer sus paradas de perros e onbres a un oso como suelen fazer los reyes e grandes onbres e, fechas sus paradas, defendió a todos los suyos que non le echasen lanças nin entrasen en él, e ansí lo

10 fizieron. E como era onbre de gran fuerça e denodado e de ligero sentimiento^c, non guardando el peligro de su persona e de su reino, tomó e entró él solo al oso e abraçose con él e tanto no le ayudaron los suyos e fueron contra el oso con lanças e con armas e dagas e abraçáronse con él e dándole golpes fasta que el oso non curó más salvo del que le avía primero abraçado, e con la ravia de la muerte apretó al rey tanto e mordiole tanto

15 que a la fin lo mató allí luego, e fue levado a la cibdat de Cangas e fue soterrado cabo^d don Pelayo, su padre, *pater noster*, e reinó dos años e murió en el año del nascimiento de nuestro salvador Jesucristo de setecientos e treinta e cuatro años.

^a *creía* V: era.

^b *era onbre que amava mucho a caça andar* L: andava mucho a caça.

^c *sentimiento* V: om.

^d *cabo* P: om. | V: como.

^{56r} CORÓNICA DE DON ALFONSO EL CATÓLICO,

YERNO DE DON PELAYO

Este don Alfonso fue luego alçado por rey por todos los del reino e reinó diez e nueve años e fue llamado Católico por cuanto guardó bien, más que otro rey, los mandamientos de la fe católica. E reinó en el año de la natiuidat de setecientos e treinta e cuatro años, e este fue fijo del duque don Pedro de Cantabria e ovo un hermano a quien
 5 dixerón don Fruela. E lidió este don Alfonso con los moros e venciolos e mató muchos d'ellos. E este padre de don Alfonso venía de parte del rey Recaredo de los godos, e ganó muchas cibdades de los moros e tornolas a los cristianos e las unas retovo e las otras derribó, porque non^a tenía tantas gentes para las bastecer e las que retovo e ganó fueron estas: Tuy e Astorga. E reparolas bien de gentes d'armas^b. E después, andados dos años
 10 de su reinado, entró por Tierra de Canpos e tomó a Toro e a toda su tierra e toda tierra de Canpos puso a la fin so su señorío. E fuese para Portugal e ganó a Negia, Bragana, Viseo e Flabia. E tornó a tierra de León e ganó Ledesma, Salamanca, Çamora, que dezían Numancia, e las marismas de^c Galizia. E vino a Castilla Vieja e ganó a Ávila e a Simancas e a Dueñas, Saldaña, Amaya, Miranda^d, Segovia, Osma, Sepúlveda, Argança,
 15 Curuña, Mava, Auca, Rebendeca^e Carbonera, Aluegia, Cismara, Alaxaco^f, Trasmiera^g, Sopena, Cerviza, Bardulia, a la que [dizen] Álava^h, Orduña, Viscaya, Aiconⁱ, Panplona, Berecia^j, Navarra, Ruconia e ^{56v} fasta los montes Perineos todo, donde sacó muchos cativos^k de poder de moros, e tornolas en su libertad como de antes. E después d'esto, en el año cincueno del reinado de don Alfonso, año de la natiuidat de setecientos e treinta e
 20 ocho años, los que andavan fuidos e escondidos por los montes e por las cuevas que eran

^a *porque non* E: por cuanto.^b *gentes d'armas* L: gentes d'armas e de viandas e de todo lo que era menester.^c *de* L: e.^d *Amaya, Miranda* PV: avía ya minada.^e *Mava, Auca, Rebendeca* MPVHE: Mava, Auca, Rebendeca, Mava, Auca, Rebendeca.^f *Aluegia, Cismara, Alaxaco* L: om.^g *Carbonera, Aluegia, Cismara, Alaxaco, Trasmiera* PVH: tras Orduña.^h *Cerviza, Bardulia, a la que [dizen] Álava* L: om.ⁱ *Aicon* L: om.^j *Berecia* L: om.^k *cativos* L: cativos cristianos

cristianos viniéronse a don Alfonso todos como a Dios, desque vieron que Dios avía d'ellos piadat, e él tomolos e recibiolos como a fijos e criávalos^a muy piadosamente e muy bien. E refizo las iglesias todas de los lugares que tomara e fizo poner perlados e clérigos e predicadores de la santa fe e legó^b cuantos libros pudo e fizolos guardar e demostrar e trasladar para las iglesias. E después pobló toda Castilla Vieja e Viscaya e Asturias e Panplona. E en este año murió el papa Grigorio e eligeron Zacarías el primero, iten en el año diez e nueve d'este don Alfonso, que en los otros años non ay nada de sus fechos en España, salvo de los moros. E en este año, que era la natividad de setecientos e cincuenta^c e dos años, este rey ovo dos fijos en la reina su muger doña Hermesenda, fija del rey don Pelayo. Al uno dizían don Fruela e al otro llamaron Vimarano que fue^d padre de don Bermudo el diácono, iten ovo una fija, doña Usenda, e ovo un fijo bastardo que llamaron Mauregato, que le ovo en^e una grant dueña. E en este año, después que su muger doña Hermesenda murió, fue enterrada en Cangas e dende a pocos días falleció el dicho don Alfonso. E oyeron en los aires^f una voz alto que decía: «El justo fallecido es de sobre la tierra», donde fueron todos espantados e oviéronlo a milagro. E fueron^{57r} fechas sus exequias e honras e plantos^g muy conplidamente. E fue soterrado en la cibdat de Cangas al costado de su muger, la reina doña Hermesenda, fija del buen^h rey don Pelayo *pater noster*. E reinó diez e nueve años e murió año de la natividad de setecientos e cincuenta e tres años.

^a *criávalos* L: tratávalos.

^b *legó* PVE: levó| H: legó.

^c *cincuenta* V: om.

^d *fue* L: om.

^e *en* PV: om.

^f *en los aires* E: om.

^g *e plantos* V: om.

^h *buen* VH: om.

CORÓNICA DE DON FRUELA,
FIJO DEL REY DON ALFONSO EL CATÓLICO^a

Este rey don Fruela^b fue luego en el año de la encarnación de setecientos e
 cincuenta e tres años alçado por rey por todos los del reino de su padre don
 Alfonso. E luego fizo poblar la cibdat de Oviedo e fizo luego poner obispo e fizo buscar
 las Santas Escripturas de la iglesia e ordenó que los clérigos dexasen las mancebas que
 5 tenían desde el tienpo de Vitiça, rey de los godos, e que biviesen linpiamente en su oficio^c
 segunt los santos padres antiguamente avían ordenado. E por esto le fizo Dios^d mucho
 bien a este don Fruela e le dio vitoria sienpre de sus enemigos. E luego, andados dos^e
 años de su reinado, Yuçaf, rey de Córdoba, sacó su hueste muy grande de cavalleros e
 peones e^f vínose a correr^g a tierra de Galizia e andudo robando por aquella tierra Yuçaf. E
 10 vino don Fruela con sus gentes de cavallo^h e de peones muy en punto, e legáronse fasta
 trabarⁱ batalla e quiso nuestro señor que don Fruela e los suyos vencieron a Yuçaf, rey de
 Córdoba^j, donde murieron de los moros cincuenta e quatro mill^k e puso toda la^{57v}
 provincia so su señorío, la de Galizia, de aquella vez, que antes d'esto sienpre se le
 revelava alguna parte d'ella. E después metió aun so el su señorío toda Navarra, que non-
 15 querían dar vasallaje, el cual después d'esta batalla sienpre le dieron. E después d'esto
 quiso casarse e tomó por muger a doña Monina, fija del rey de Navarra^l. E fue luego con
 los navarros a correr los gascones, que non los querían obedescer, e metiolos todos so el
 su señorío. E después d'esto tornose para Esturias e falló su muger doña Monina e allí

^a *el Católico* V: om.

^b *Fruela* L: Fruela, fijo del rey don Alfonso el Católico.

^c *linpiamente en su oficio* M: luengamente en su oficio e linpiamente. Consideramos este un error de M, pues en la fuente tenemos solo *linpiamente*.

^d *fizo Dios* H: sodios.

^e *dos* E: tres.

^f *de cavalleros e peones e* E: om.

^g *a correr* L: om.

^h *de cavallo* M: om.

ⁱ *travar* PVH: grand.

^j *rey de Córdoba* V: rey de los de Córdoba.

^k *cincuenta e quatro mill* MPVHE: en contía de quatro mill (PVH: moros)| L: más de diez mill. Debió de existir un error paleográfico de arquetipo en la copia de *cincuenta* > **en cuenta* y de ahí *en contía*. La rama representada por L debió de heredar una lectura muy deformada de esta, quizá con un borrón o una tachadura, para que de ella pudiese salir *más de diez*.

^l *fija del rey de Navarra* V: om.

parió a don Alfonso. E en este tienpo fue la pelea de Carlos con^a Bramante cabo Toledo,
 20 entre Olías e Cabañas, donde dizen el Valsamorial. E andados onze años d'este rey don
 Fruela, del año de setecientos e sesenta e tres^b años de la encarnación de nuestro señor
 Jesucristo cuenta la estoria cómo el rey Pepino de Francia avía dos fijos^c, Carlos Mainete
 e al otro Carlos. E este Carlos, aviendo enojo con su padre por algunas razones, partiose
 del su padre e del su reino e sopo cómo en Toledo avía un rey moro que llamavan Galafre
 25 e tenía una fija muy hermosa que llamavan Galiana. E él vínose para servir este rey moro
 que avía guerra con Bramante, un moro poderoso e muy valiente por su persona e
 encantador e avía guerra con Galafre sobre que non le quería^d dar su fija Galiana por
 muger e corríale la tierra cada día, e Carlos vino a Toledo e fizolo saber al rey Galafre
 cómo estava allí un fidalgo con ciertos cavalleros que venía a lo servir si de plazer le
 30 viniese, e el rey mandolo rescebir muy honradamente, donde salió Galiana con ^{58r} muchas
 dueñas e donzellas a las puertas de sus palacios. E desque vieron los de Carlos a Galiana,
 todos se omillaron e le fizieron reverencia, salvo Carlos Mainete, de lo cual Galiana ovo
 mucho enojo e tóvose por amenguada e menospreciada d'esto, e llamó al conde don
 Morante, que ella de antes conocía e venía en la compañía de Carlos, e dixo: «Conde, ¿y^e
 35 quién es aquel^f aventajado fidalgo que non me quiso fazer reverencia de gentil estando
 otros tan buenos como él delante que me fizieron reverencia?». E el conde don Morante
 dixo: «Señora, non lo aya vuestra merced a enojo, que aquel es un fidalgo^g de muy alta
 sangre e desde que sopo reconocer nunca quiso fazer reverencia a muger del mundo,
 salvo a la imagen de la virgen María^h tan solamente. E esto, señora, vuestra merced non
 40 gelo deve tener a mal, salvo a bien, pero sé vos bien dezirⁱ que es tal onbre por su
 persona, que non le sé oy onbre^j en el mundo que non se toviere^k d'él por^l bien
 conbatido». E respondió Galiana e dixo: «Salvo^m Bramante, conde» e el conde dixo:

^a con V: om.

^b *sesenta e tres* V: setenta e tres| E: cincuenta e ocho.

^c *dos fijos* P: dos fijos, e llamavan al uno VH: al uno.

^d *le non quería* M: non le podía e non quería.

^e y L: di| PV: om.

^f *aquel* P: ya aquel tan.

^g *fidalgo* P: fijo.

^h *virgen María* E: virgen María, nuestra señora.

ⁱ *pero sé vos bien dezir* P: om.

^j *onbre* P: om.

^k *se toviere* V: estuviese.

^l *por* PVH: om.

^m *salvo* PV: falso.

«Señora, si en examen^a de canpo la suerte le troxese a Bramante con él, verés, señora, lo que vos yo digo». E entonces Galiana enflamose mucho en su amor e perdió enojo de la
 45 reverencia que no l fiziera. E entrando Galiana con él e con los otros, salió el rey, su padre de Galiana, e rescibiolos muy bien e estuvieron así algunos tienpos en Toledo e enamorados. E a cabo de siete selmanas^{b75} que Carlos llegara a Toledo, hevos allí Bramante el moro con todo su poderío, donde vino sobre Toledo diziendo: «Fincad aquí en este Valsamorial mis tiendas, que non^{58v} partiré de aquí fasta que Galiana sea casada
 50 conmigo o yo muera con los míos en la demanda». E luego el rey Galafre, desque vido esto, enbió sus^c moros allá a escaramuçar con los enemigos, e cuando ellos partieron quedó Carlos durmiendo en los palacios de Galiana, e eran idos los suyos todos con los moros e ovieron muy grant batalla además, que una vez ya Bramante avía vencido, e después los franceses e los moros^d retornaron^e e retruxéronlos. E así en aquel día unos a
 55 otros se vencían a las vezes^f, e estando en esto tanto que los moros e los franceses ya andavan a mal, e estando en este peligro, quiso Dios, en la cibdat despertó Carlos Mainete e llamó e non le respondió ninguno, saltó de la cama pensando que algún mal era contecido e dio bozes e^g començó de renegar e maldezir su padre e su madre e su ventura, e andava como ravisoso e non le respondía ninguno; pensó que era prisión o traición
 60 aquella. E Galiana, que lo sintió, escucholo bien desde una ventana e apostose^h bien con sus donzellas e descendió allá e fue a élⁱ e díxole: «¿Qué avedes, Carlos, qué avedes?», e^j Carlos estava asentado e non se quiso levantar a ella e ella ovo mucho enojo e dixo: «Don Carlos, amigo, si yo sopiese aquella tierra donde se gana el sueldo durmiendo, yo mucho faría por ir allá a ganar mi buen sueldo, aunque una muger só, ¡o, que muy bien lo avedes fecho^k! Los cavalleros del mi señor mi padre e los vuestros, estando oy todo el día
 65 sufriendo crueles^l golpes e feridas^m de Bramante e los suyos, e vós^a aquí durmiendo, non

^a *Señora, si en examen* PV: déxame, señora.

^b *de siete selmanas* M: om.

^c *sus* V: por los.

^d *e los moros* E: om.

^e *retornaron* V: om.

^f *a las vezes* M: om.

^g *e dios bozes* V: om.

^h *apostose* P: aconpariose.

ⁱ *descendió allá e fue a él* P: fue allá.

^j *Carlos, qué avedes?», e* PV: om.

^k *fecho* P: om.

^l *crueles* E: muchos.

^m *feridas* V: firiendo.

es esto lo que me avía de vós dicho el conde vuestro compañero, ca bien soy cierta yo que si mi padre ^{59r} esto sabe non vos lo agradecerá mucho». E estonces levantose don Carlos e dixo: «¡O^b, Dios, quién toviere armas e cavallo, que todo sería emendadero lo fecho!», e
70 respondiole Galiana: «Carlos, prometedme^c vós a mí una cosa non más^d e yo vos daré recabdo», dixo: «Señora, prometervos la he de grado», dixo Galiana: «Que vós me prometades e juredes de me sacar de aquí e de llevarme a vuestra tierra e fazerme cristiana, e que vos casedes conmigo». E en esto estudo Carlos pensando e vido la honra de la batalla que la perdía e vido que era santa cosa fazer de una mora cristiana. E vido que
75 era ferosa además e fija de rey, prometiógelo, aunque non de mucho grado, pero fuerça del tal caso^e gelo fizo prometer. E díxole: «Yo vos lo prometo todo lo que demandades». E entonces Galiana fizole fazer juramento e jurolo. E ella, que lo avía ya^f sabido por estrelleros que así avía de ser si una vez gelo prometiese, donde fue por ende muy gozosa Galiana con la promesa, e luego troxo armas e ayudole ella mesma a armar. E
80 diole^g la espada Joyosa que ciñese, la cual Bramante el moro le avía a Galiana presentada non avía mucho tiempo, e fizole traer un cavallo que llamavan Blanchet, que le diera en donas Bramante a ella, muy fuerte e muy valiente, e cavalgó en él e corrió por la puerta de visagra a fuera^h e fue derechoⁱ a Olías e como llegó falló un su primo, Arnalt, malferido. E fuese para él e descavalgó e adobole las llagas lo mejor que pudo e supo^j la
85 ardid de la batalla e demandó a su primo que quién era aquel fuerte Bramante e dónde estava e el otro mostrógelo. E cavalgó^k e fuese para allá raviando de cómo su primo estava malferido e entró entre los moros llamando a ^{59v} bozes: «¡Santiago, Santiago!», e antes que llegase adonde Bramante estava, mató doze moros e derrocó bien treinta, e todos fuían delant'él e mirávanlo cómo fería bravamente e denodada⁷⁶, e demandavan
90 quién es león tan^l fuerte^a que pasa tan osado, e Bramante en esto estava asentado

^a vós P: azes.

^b o P: a| V: ay.

^c *prometedme* E: primeramente prometmedme.

^d *non más* M: om. | V: sola non más.

^e *caso* P: grado.

^f *entonces Galiana fizole fazer juramento e jurolo. E ella, que lo avía ya* M: om.

^g *diole* E: ayudole.

^h *a fuera* E: del.

ⁱ *derecho* ME: dentro.

^j *e supo* V: om.

^k *E cavalgó* M: om.

^l *león tan* ML: liçran | PVEH: liçeran. Reconstruimos esta lectura para enmendar lo que suponemos un error de arquetipo liçran. No obstante es un *locus criticus* difícil de resolver y, puesto que no encontramos este

descansando en su tienda. E como le vido venir, alçose e conosció^b el cavallo que le avía dado a Galiana, e el cavallero, que venía derecho a la tienda, pensó lo que fue, e dio grandes bozes (*c*)*audubile menaxaitan arrezmin*, que quiere dezir ‘líbrame, señor, del poder del diablo’⁷⁷, e saltó en el cavallo e enderesçó para Carlos e todos los moros fueron
95 espantados qué era aquella cosa. E firiéronse^c de las lanças fuerte e brava e denodadamente e quebrantaron las lanças amos e tomaron grandes reveses amos e los cavallos retroxieron atrás dos o tres pasadas, e, las lanças rotas, metieron mano a las espadas de crudo e terrible corasçón e diéronse muy^d fuertes golpes d’ellas, e demandó Bramante^e: «O, cavallero cristiano, ¿quién eres, qu’el criador te ayude e por qué?», le
100 conjuró que el criador le ayudase e sabié que estava en caso, que lo avía bien menester. E díxole la verdat: que era Carlos Mainete, fijo del rey de Francia. Entonces Bramante ovo mucho más miedo, pero dixo Bramante: «Para la ley de Mahomad malas^f nuevas irán a tu padre de ti d’esta batalla, que nunca a tu tierra tornarás nin verás más de tus ojos la falsa e desleal, a mi^g Galiana, que ese cavallo te dio que le yo di». E vínose Bramante bramando
105 con su espada, que llamavan Durandarte, e firió a Carlos Mainete e cortole un pedaço del yelmo con^h un grant manojo de cabellos de la cabeça, que le atronó todo diziendo: «¡Val, Santa María, val!», e luego alçó con ravia Carlos el braço con la espada ^{60r}Joyosa e diole un tan grant golpe en el braço izquierdo que gele cortó cercén con sus armaduras e perdió las riendas del cavallo e cayole la espada a Bramante e dio a fuir a más correr. E cuando
110 Carlos esto vido, apeose e tomó el espada de Bramante e dio tras él e cabo Cabañas alcançole e Bramante conosció la espada Joyosa que él diera a Galiana en donas, e sabía

pasaje en las fuentes, hemos seguido el siguiente razonamiento: teniendo claro que debe haber un nexo consecutivo por el *que*, podemos entender que tenemos un *tan* y que, por error de copia, se confunde la *t* por *r* por su semejanza gráfica. Nos queda, por tanto, dilucidar qué lectura se esconde tras *liç*. Si suponemos una lineta de nasal que se obvió, podemos obtener la lectura *lince*. Sin embargo, cabe decir que esta palabra no es muy utilizada durante la Edad Media y su documentación se remonta más bien a finales del siglo XV: aparece en el *Universal vocabulario* de Palencia y en Nebrija como primeras documentaciones según Corominas (DCECH, s. v. *lince*), que confirmamos con nuestra propia búsqueda en las fuentes, por lo que su aparición en nuestra obra sería realmente insólita. Nos decidimos intervenir con la lectura *león* siguiendo el *usus scribendi* de la época y nuestro propio autor, pues en contextos comparativos de la fortaleza del hombre se recurre frecuentemente al león (cf. 93r y n. i).

^a fuerte V: om.

^b conosció E: començó.

^c firiéronse P: fuéronse.

^d muy V: terribles e.

^e demandó Bramante V: demandó Bramante e dixo.

^f malas P: te juro que las.

^g a mi V: amiga.

^h con V: om.

su virtud e vido su muerte al ojo, e dava d'espuelas a su cavallo quanto^a podía^b; a la fin, Carlos le alcançó e diole un golpe por las espaldas que le atravesó los figados. E cayó luego muerto Bramante e decendió Carlos e cortole la cabeça e atola al petral de su
 115 cavallo, e desarmó a Bramante e puso las armas sobr'el cavallo e tirole de riendas, e así se fue para Toledo. E quando los de Bramante esto vieron fueron^c desbaratados e vencidos^d e cogieron^e los franceses las tiendas e todo el canpo, donde ovo mucho oro e plata e piedras preciosas. E vinieron a Toledo, donde los salieron a rescebir el rey e Galiana e todo el pueblo de Toledo e, delante todos, presentó Carlos a Galiana la cabeça
 120 de Bramante, que quería ser su marido, e las armas e el cavallo al rey su padre, los cuales lo tomaron de grado dándole muchas gracias e le fizieron grandes dones e honras^f después. E Galiana non veía otro bien salvo a él e nunca d'él se quería partir. E después, en los doze años del rey don Fruela, fabló Carlos con los^g suyos en secreto e dixo que se quería tornar a Francia porque sopo que su padre, el rey Pepino, era fallecido e quería ir
 125 a tomar su reino, e avía oído dezir a los suyos qu'el rey Galafre que non le dexaría ir, pues era tan buen cavallero, hasta que ascondidamente trataron esto. E un día ordenó Carlos de ir a caça e ferraron las bestias al ^{60v} revés e fueron e nunca tornaron^h, pero tenían concordado qu'el conde don Morante tornase de noche por Galiana, e desdeque vido el rey que Carlos non venía, sospechó que era ido e fueron en pos d'él, enpero nunca
 130 fallaron rastro porque las ferraduras del rastro de las cavalgaduras que fallaronⁱ todas venían a Toledo, e así se tornaron al rey. E Galiana estava de noche esperando a don Morante. E desdeque non lo veía venir, imaginava muchas cosas, e como estava sola, llorava la su ventura, que se tenía por burlada, e ya viniendo el conde, vídolo fazia las puertas de la cibdat que dizen de Almohada. E ella colose por un caño que salía de los sus
 135 palacios fazia el río e vínose a él e cavalgó en su cavallo a Galiana e andudo toda la noche con ella. E otro día, desdeque su padre demandó por ella e non la fallaron, conosció que gela levavan los franceses e mandó ir en pos d'ellos por muchas partes e algunos d'ellos los

^a *cuanto* L: cuando.

^b *podía* L: podía por fuir, e.

^c *fueron* V: echaron a fuir e fuéronse.

^d *e vencidos* PVH: om.

^e *cogieron* P: corrieron.

^f *e le fizieron grandes dones e honras* V: e le dieron grandes dones e le fizieron| E: a Dios e a él e le dieron.

^g *con los* H: om.

^h *las bestias al revés e fueron e nunca tornaron* P: om.

ⁱ *que fallaron* V: que fallaron iban al revés.

alcançaron cabo Uclés. E ovieron pelea con ellos e vencieron al conde don Morante e a
 los suyos, que Carlos e los otros por otra parte ivan, e vencidos tomáronles a Galiana e
 140 ellos, como desesperados, tornaron^a e venciéronlos a los otros e tornaron a cobrar a
 Galiana. E así dos o tres vezes se vencieron unos e los otros, pero a la fin el conde don
 Morante e los suyos mataron los moros todos, e dexaron los cavallos e metiéronse a pie
 por las montañas escondidamente. E así anduvieron siete selmanas muertos^b de fanbre e
 de sed e de mucha lazería e soledad e a cabo de siete selmanas que non andavan salvo de
 145 noche, aportaron leños de Toledo a poblado, e ovieron viandas e anduvieron como
 labradores mudadas las vestiduras e iva^c Galiana como serrana^d, e así pasaron a pie fasta
 donde pudieron aver cavalgaduras^{61r} sohezes e así aportaron a París. E Mainete, cuando
 lo sopo, saliolos a rescebir como aquellos que amava mucho, donde la gente se
 maravillava cómo fazia tanta honra aquellos que venían tan pobremente guarnidos. E
 150 entraron en París e ovieron grandes ropas e cavalgaduras e fuéronle fechas solepnes
 fiestas como a reina, e luego Carlos Mainete recibió la corona de su reino e fizo tornar a
 Galiana cristiana, donde fueron fechas solepnes fiestas, torneos e otros fechos de armas. E
 fizo con ella sus bodas muy altamente segunt le prometió cuando se despertó de dormir
 en Toledo^e, e óvole Galiana por más virtuoso e verdadero príncipe de rey de cristianos. E
 155 Carlos a ella por muy linda e graciosa e gentil, costante amada que osó^f dexar padre^g e
 onra e estado e tierras e riquezas por el su leal amante^h, que la pudiera, si él quisiera,
 burlar e meter en un monesterio e casarse con otra, pero ellos bivieron bien con muchoⁱ
 amor de Dios e acabaron bien en su servicio. Después d'esto, don Fruela, en el treze^j año,
 aviendo miedo de su hermano Vimarano, que le tomaría el reino segunt por algunos le era
 160 dicho, y él que veía señales d'ello, e fablas a de parte e por rincones e allegamientos e
 gasajados los del reino con él. E un día sacó de un espada e matole él mismo, e este
 Vimarano muerto avía un hermano que llamavan don Bermudo, e su tío el rey recibíolo
 por su donzel como en enmienda de la muerte de su padre, pero esto non le valió nada, ca

^a *tornaron* L: tornaron e pelearon.

^b *muertos* E: muchas.

^c *iva* L: om.

^d *como serrana* P: grasciosa como serrana.

^e *en Toledo* V: Galiana.

^f *que osó* E: quiso.

^g *padre* E: padre e madre.

^h *amante* L: a Mainete.

ⁱ *con mucho* L: con mucho e grande.

^j *treze* L: catorze.

los sus parientes del moço se levantaron con la cibdat Cangas e alborotáronse contra don
 165 Fruela e matáronle luego aquel día, que non le valieron los suyos cuantos con él eran, e él
 muerto fueron fechas sus exequias e plantos e solepne enterramiento ^{61v} *pater noster*. E
 reinó este don Fruela treze años e murió en el año de la encarnación de setecientos e
 sesenta e seis años

⁷⁵ Para el sustantivo *semana* (SEPTIMANA) encontramos en nuestros manuscritos tres variantes con idéntico número de ocurrencias: *semana* (3/11), *selmana* (4/11) y *sermanas* (4/11). Estas dos últimas son consideradas leonesismos, pero la primera ha sido registrada también en la zona de Burgos (DCECH, s. v. *semana*; DGLA, s. v. *selmana*). La aparición de estas variantes es extraña, pues los rasgos dialectales detectados en los manuscritos nos trasladan más bien a la zona oriental de la Península, con variante *setmana*. Quizá los casos de *selmana* y *sermana* son errores paleográficos (de arquetipo) de *setmana*.

⁷⁶ Encontramos aquí otro caso más de un orden catalanista de dos adverbios terminados en *–mente* coordinados (cf. n. 28).

⁷⁷ De esta frase hemos reconocido los siguientes componentes: *men* en árabe andalusí (*min* en clásico) ‘de’ a ‘el’ *xaitan* ‘Satán’ (*al* cuando va seguido de ciertas consonantes, las letras solares, se asimila y se duplica la consonante inicial, en este caso representada por la *x* que se corresponde con la *šīn* árabe ش, /š/). Agradecemos a Jaime González sus comentarios y ayuda para la localización de estos vocablos.

CORÓNICA DEL REY AURELIO,
HERMANO DE DON FRUELA

Este Aurelio, hermano de don Fruela, fue alçado por rey luego que don Fruela murió, e reinó seis años, que fue el primero en el año de la encarnación de setecientos e sesenta e seis años, e este rey fue mucho covarde e fizose tanto con los^a moros e amistose tanto con ellos por non guerrear con ellos que les dava por mugeres las cristianas fijas dalgo, las más fermosas de su reino todo en casamiento. E en tiempo^b d'este rey los siervos se començaron a levantar contra sus señores e muchos de sus señores^c mataron, e en el año tercero d'este rey Aurelio murió el papa Estevan. E fue elegido Adriano papa el primero, con el cual fueron noventa e tres apostólicos; e en el quinto año d'este Aurelio firió nuestro señor Dios de lepra al enperador Costantino en

10 Roma. E esto fue^d por quanto^e él fue en todo e por todo muy contrario a las cosas de nuestro señor Dios e fizo mucho mal en la su santa Iglesia de Roma e en otras partes muchas, e corrió mucho los siervos de Dios. E por tanto nuestro señor Dios^f, doliéndose de sus fechos malos, diole aquella enfermedat por que mejor le conociesen, como non le conocían las criaturas a nuestro señor tanto quanto las tienta^g e açota e corrige o fiere e

15 llaga. E en este mismo año casó Silo, hermano d'este rey Aurelio, con la infanta doña Isenda, fija que fue del rey don Alfonso el Católico e hermana del rey que deximos don Fruela, e por este casamiento ovo después el reinado.^{62r} E después en los seis años d'este rey Aurelio, estando en su reino quieto, vínole una enfermedat segunt nuestro señor^h vino de plazerⁱ e murió d'ella, el cual fue enterrado honradamente en la cibdat de Cangas cabo

20 su hermano don Fruela e los otros reyes donde él venía, e fue fecho su mortuorio solepnemente e las *exequias funeralia*, e ansí fenesció su breve vida *pater noster*. Reinó seis años e murió año de setecientos e setenta e dos años.

^a con los E: om.

^b E en tiempo V: om.

^c e muchos de sus señores E: om.

^d fue PVH: fue por nuestro señor Dios e.

^e quanto H: quinto.

^f E por tanto nuestro señor Dios E: om.

^g tanto quanto las tienta L: salvo quanto e quando las tienta.

^h d'este rey Aurelio, estando en su reino quieto, vínole una enfermedat segunt nuestro señor V: om.

ⁱ segunt nuestro señor quiso LPVHE: segunt a nuestro señor vino de (P: om.| V: en) plazer.

CORÓNICA DE SILO REY, MARIDO DE DOÑA ISEDA,
FIJA DE DON ALFONSO EL CATÓLICO, HERMANA DE DON FRUELA

Este rey Silo fue alçado por rey luego que Aurelio fue muerto por los altos del reino, por razón que era marido de doña Isenda, fija de don Alfonso el Católico e hermana de don Fruela. E por esto heredó Silo el reinado después del rey Aurelio, que fue alçado por rey en el año de la encarnación de setecientos e setenta^a e dos años e luego
5 que reinó, firmó pazes con los moros. E fue sobre Galizia, que se le alçara, e peleó con los galizianos en el monte que llaman Zeurero, e venciolos e muchos d'ellos mató e metiolos todos so el su señorío. E en este tienpo tenía los palacios d'este rey Silo e toda su corte don Alfonso^b, fijo del rey Fruela e de la reina doña Monina, por amor de su tía, la reina doña Isenda, muger d'este rey Silo. E el rey tenía lo como por fijo por cuanto don Silo non
10 avía fijos en doña Isenda, nin lo esperaba aver. E en este tienpo Carlos Mainete, marido de ^{62v} Galiana, cercó a Çaragoça e la tomó e tomó a Panplona e derribó los muros de amas cibdades. E echó los moros fuera e tomó otros lugares, castillos e villas e metiolo todo so el su señorío. E en este año era Abdarramén rey de Córdoba e levantáronse contra él dos moros poderosos, e luego vino sobr'ellos e mató muchos de los suyos e tomoles las
15 fortalezas todas e enforcó e degolló e mató muchos d'ellos. E luego en este año començó de labrar muy reziamente la mesquita de Córdoba e de enfortalecerla muy^c mucho más, que non era de antes, e fizola sobre todas las otras mesquitas de España de fermosura e de riquezas e de lavores de pilares e de piedras e puertas, muy solepne edeficio además. E aún non la pudo del todo acabar, que su fijo^d la acabó, al que^e llamaron Isem. E en este
20 año el enperador Leo, cobdicioso mucho de piedras preciosas, tomó de una iglesia las que falló e púsolas en una corona suya e traía la en la cabeça quando cavalgava. E diole nuestro señor una enfermedat en el rostro que se le engendraron como piedras en el rostro, redondas, por toda la cara, negras^f como carbones, de la cual enfermedat murió^a. E

^a *setenta* P: ochenta.

^b *tenía los palacios e toda su corte don Alfonso* L: tenía en el palacio e en su corte a don Alfonso

^c *e de enfortañecerla muy* V: om.

^d *que su fijo* V: om.

^e *al que* V: e.

^f *cara, negras* H: tierra negras en la cara.

25 andados ocho años del reinado d'este rey Silo adoleció e murió^b e fue enterrado en una solepne iglesia que fizo fazer en Cangas so invocación de señor sant Juan apóstol y evangelista. E fueron fechas sus exequias notablemente e onrada⁷⁸ e allí fue enterrado en ella *pater noster*. Reinó ocho años e murió año de setecientos e ochenta^c años.

⁷⁸ Cf. n. 28 y 75.

^a *murió* L: murió. E fue enterrado en una solepne iglesia que fizo. L se adelanta, pues esto se narra en la línea siguiente.

^b *murió* L: adoleció e murió.

^c *ochenta* VE: setenta e nueve.

CORÓNICA DE DON ALFONSO AL QUE LLAMARON EL CASTO,
SOBRINO DE DOÑA ISENDA,
EL CUAL PORFIJARON ELLA E EL REY SILO⁷⁹

Este rey don Alfonso, después que fue muerto el rey Silo, que era casado con doña Isenda, su ^{63r} tía, fue por causa d'ella alçado por rey en el año de la encarnación de^a setecientos e ochenta años. E reinó este rey don Alfonso cuarenta e un años segunt cuenta don Rodrigo, arçobispo de Toledo, aunque don Lucas de Tuy cuenta que reinó
5 cincuenta e dos años. E cuando Mauregato, tío d'este rey don Alfonso, hermano de su padre^b, aunque bastardo, vido cómo avían alçado por rey al don Alfonso, ovo grande enojo d'ello porque non alçaran a él por rey, e luego comidió en este fecho bien e fuese para los moros comarcanos e puso su pleito con ellos, amistades so ciertos capítulos e condiciones. E demandoles ayuda e prometioles de les servir lealmente mientras biviese
10 con condición que le ayudasen a ganar el reino de su sobrino. E como era onbre de buena elocuencia, acabó con ellos lo que les demandó e luego le dieron gentes d'armas e de pie e vínose con ellos e con algunos cristianos que tenía e entró por la tierra poderosamente, e quitó el reino a don Alfonso, su sobrino, e don Alfonso fuyó para Navarra de miedo de su tío e allegose a los parientes de parte de su madre porque Mauregato era mucho falaguero.
15 E en esta manera ovo el reino cinco años con favor de los moros, e por amor de conplazer a los moros fizo muchas cosas contra Dios e su santa fe e dava^c a los moros las donzellas de su reino para que los moros cunpliesen su voluntad con ellas. E por esta razón fue aborrescido de Dios e de los onbres e del mundo e ansí, a los cinco años, murió de su enfermedad e fue enterrado en la cibdat de Pravia. Enpero estos cinco años d'este rey non
20 los contaron, salvo al don Alfonso, su sobrino, que desheredó, e ansí fenesció Mauregato.

⁷⁹ En realidad, se trata del reinado de Mauregato, pues, como cuenta la crónica, este destrona a Alfonso el Casto en el año 783, aunque más tarde este recuperará la corona. Así, el reinado conjunto de Vermudo I y Alfonso el Casto viene a continuación, para que después este reine solo, como indicaremos, durante cincuenta y dos años (aunque, recordemos, en la AC solo encontraremos los dieciocho primeros por el manuscrito que copia, perteneciente a la rama de E₁, que carece de los demás años).

^a e luego que reinó [...] encarnación de P: om.

^b padre E: madre.

^c dava ME: librava| P: levava| VH: liberava. Debió de darse un error en el arquetipo de la rama palatina (quizá, de *les dava*, variante lingüística con el pronombre átono, se malinterpretó un **lebrava*; en la fuente encontramos el verbo *dar*).

^{63v} CORÓNICA DE DON BERMUDO, TÍO DE DON ALFONSO,
 EL SOBRINO DE DOÑA ISEDA, QUE LLAMARON EL CASTO,
 E DE DON ALFONSO EL CASTO, QUE DON BERMUDO ANTE LO TENÍA⁸⁰

Luego que este Maraugato fue muerto e soterrado luego los grandes del reino alçaron por rey^a a don Bermudo, tío de don Alfonso, que estava desheredado, e este don Bermudo fuera diácono e dexó la iglesia por ser rey, e reinó seis años: los dos en su cabo e los cuatro juntos con su sobrino don Alfonso. Fue alçado por rey en el año de
 5 la encarnación de setecientos e ochenta^b e cinco años, e en este año non ay qué^c contar de don Bermudo, salvo que en este año de su reinado murió Abdarramén, rey de Córdoba, e fue soterrado dentro en el alcázar de Córdoba, e dexó onze fijos e nueve fijas. E sucedió en su reino Isem e reinó siete años, pero su padre mandara^d antes de su muerte que reinase después de su muerte Çulema, que era rey de Toledo. E desque Çulema lo sopo cómo su
 10 hermano Isem fiziera aquello, tomó su hueste e fue contra el hermano e su hermano salió contra él^e e ovieron una fuerte batalla cabo^f el castillo de Vilches. E fue Çulema vencido e fuyó desbaratado del campo e acojose a Murcia e Isem fuese para Toledo e cercola e tomola, e después fizo fuir otros dos hermanos allende, Abdallá e Çulema, que se fueron fuyendo de miedo d'él e tovó su reino en paz e sosiego. E después d'esto, andados tres
 15 años del reinado del rey don Bermudo, ^{64r}menbrósele cómo él era diácono e avía otro tienpo recebido^g derechamente orden de evangelio e que por derecho non podía ser rey e que Dios le comprendería en el pecado que bivía, como faze a los que dexan la iglesia e se tornan al mundo, segunt lo dezía el evangelio, que non es digno del reino de Dios el que una vez pone la mano en el aradro e después torna la cara fazia atrás, e por ende,
 20 puniendo de su buena conciencia e antes que Dios le penase, conoció^h su error e enbió por su sobrino don Alfonso, que estava en Navarra desheredado e corrido por le entregarⁱ

^a *alçaron por rey* E: om.

^b *setecientos e ochenta* PVH: ochocientos.

^c *qué* PVH: de.

^d *pero su padre mandara* P: por su padre e mandara.

^e *hermano e su hermano salió contra él* PV: om. | E: hermano.

^f *cabo* P: como.

^g *recibido* P: om.

^h *conoció* P: om.

ⁱ *le entregar* P: entregarse en.

su reino, qu'él sabía bien qu'el rey Mauregato, su tío, gelo avía levado a sinrazón e que por ende muriera tan breve, e él sucediera en él non con justo título, por ende enbió por él a Navarra e vino para su tío don Bermudo, e don Bermudo dixo^a: «Sobrino don Alfonso, bien sé yo que te fizo tu tío Mauregato^b sinrazón, con cobdicia desordenada te levó el reino^c e después yo sucedí a él en aquella sinrazón que te tenía fecha, e yo non podía aver más derecho al reino de cuanto él avía, e pues él non tenía derecho a él nin yo pude, su suscesor, aver derecho más de aquel qu'él avía^d, e demás yo quise ser de iglesia e dexé e renucié lo tenporal e ove orden de evangelio para servir a Dios, e después, mal aconsejado, torné como el perro a las demasías. E agora ante que Dios me judgue por indigno como lo só, quiero yo ser juez de mí mismo. E por ende, sobrino, de aquí te entrego tu reino e ruégote que guardes^e bien el regimiento de la justicia e igualdat; ama pobres, biudas e huérfanos, que aquellos muchas vezes desean la justicia e non la pueden alcançar; los grandes e poderosos sienpre los refrena, que non procedan^{64v} contra los que poco pueden; libra a los desanparados e ayúdalos como Dios ayudó a ti e por la mano de la justicia en tu justo coraçón e fiere tus pechos e conciencia, mira e ve e considera cuando tú estavas desterrado cómo te quexavas a nuestro señor e non avía quien te ayudase nin anparase a cobrar lo tuyo, puesto en poder de tus enemigos, quisieras tú fallar quien te ayudara, e así pues tú, pues Dios te ayudó por su amor, e conociendo el bien que le ploga de te fazer e de te restituir en tu reino, que non murieses deseredado, faz semejable a los que ovieren en tu reino menester, pues en tu poderío es, e miénbrate^f sienpre de dar servicio d'esto por gualardón a nuestro señor Dios». E restituido don Alfonso en su reino, tomole a don Bermudo por ayo e por administrador e consejero de su reino e bivió cuatro años con él junto^g en el reino. E en este año Isem moro, rey de Córdoba, ovo el reino de Córdoba^h pacífico e conquistó Narbona e Girona e todas aquellas tierras. E un Abdemelicⁱ, adelantado d'este^j Isem, metió todas aquellas tierras so

^a *dixo* E: vino e dixo.

^b *tío Mauregata* PVH: tío don Bermudo e Mauregato.

^c *el reino* VH: om.

^d *E pues él non tenía derecho a él nin yo pude su suscesor aver derecho más de aquel qu'él avía* L: om.

^e *guardes* L: guides.

^f *e miénbrate* PV: om. P: una segunda mano lo restituye en interlínea.

^g *junto* PV: justo.

^h *ovo el reino de Córdoba* PVH: om.

ⁱ *Abdemelic* L: om.

^j *d'este* E: desde.

el su señorío^a, e tantos ovo de los averes de aquellas tierras, que acabó la mesquita de Córdoba con ellos muy altamente. Iten con carros fizo de aquella tierra traer a Córdoba a los onbres de Girona e Narbona tirando los carros por sus cuerpos, sin bueyes nin otras
50 animalias, en tanto que fizo labrar todo lo que la mesquita e otras mesquitas ovieron menester con aquella tierra, e esto fizo por mostrar la su gran pujança. E diziendo que con la tierra^b que ganase de tierras estrañas quería^c onrar a Mahomad e sus tenplos, pues le dava poder e grazia e^d virtud e saber para ganar, e ansí mesmo fizo fazer la puente de Córdoba muy notable en tanto^e qu'él mismo andava allí acuciando los maestros e
55 faziendo dar recabdo a todo. Iten ^{65r} este Isem^f sacava muchos cativos de tierra de cristianos e criava los fijos de los que cativavan o matavan los cristianos e ayudava mucho a los menesterosos, tanto que, segunt moro e su seta, bivía bien como buen moro e fazia en su reino mucho bien, e en el quinto año d'este don Alfonso e don Bermudo, su tío, vino un grande rey poderoso de moros que avía nonbre Mugay e vino con muchas
60 gentes en Asturias e quería tomar toda la tierra, pero luego don Alfonso e don Bermudo fueron para allá e le vencieron e le echaron del reino e lo mataron de los aláraves que traía setenta mill^g moros. E después d'esto, en el año ocho de don Bermudo con^h don Alfonso, murió don Bermudo de su enfermedat, de lo cual pesó mucho a don Alfonso, e fue soterrado en la cibdat de Oviedo con su muger doña Emiliona, a la cual su muger,
65 después que dexó a don Alfonso el reinoⁱ, nunca se llegó^j por non quebrantar mandamiento de la santa madre Iglesia. E en este mismo año el enperador Costantino sacó los ojos a muchos altos onbres de su inperio porque le andavan por quitar el inperio. E después que don Bermudo fue muerto quedó don Alfonso el Casto solo en el reino, e fue de tanta castidad que nunca su cuerpo a muger llegó⁸¹. Este ovo muchas batallas con
70 los reyes moros cercanos e venciolos sienpre. E nunca se sopo ser de moros vencido e

^a *metió todas aquellas tierras so el su señorío* P: metió todas aquellas tierras que so el su señorío tenía| V: e metió todas aquellas tierras e so el su señorío| H: metió todas aquellas tierras que so el su señorío.

^b *que con la tierra* V: om.

^c *quería* L: que por.

^d *grazia e* L: gran.

^e *en tanto* L: e tanto avía cobdicia de lo fazer.

^f *este Isem* PV: a este Isem.

^g *setenta mill* L: más de setenta mill.

^h *con* E: om.

ⁱ *reino* PV: rey.

^j *llegó* PV: allegó más a varón.

muchas vezes venció a Isem, rey de Córdoba^a. E después que Isem murió, reinó Alhaçán, que fue rey muy piadoso, que él mismo quería oír los pleitos de los pobres^b e fazia mucha limosna, e reinó después que ovo Isem reinado siete años e nueve meses e quinze días. E traía Alhaçán^c en su guarda^d cinco mill ^{65v} cavalleros, los tres mill de cristianos e dos mill de moros castrados. E la meitad de estos castrados ivan con él por villa e los otros medios quedavan a guardar el alcáçar e la reina. E en este tienpo se alçaron los grandes onbres de don Alfonso el Casto e lançaronle del reino por fuerça e metiose^e en el monesterio de Avilés, e un príncipe poderoso que llamavan Teodio le sacó de allí e con algunos otros grandes de su reino e fue restituido a su honor e a su reino. E en este año murió el papa

75

80 Adriano e fue elegido Leo el tercero, que fueron con él noventa e cuatro apostólicos. En este mismo año dio un español que llamavan Tatín, que era adelantado de la cibdat de Barcelona, e la fizo aver al rey^f Carlos de Francia e se metió en su poder e bivía con el aquel Tatín, e dende a poco tienpo la ganaron moros. E luego Carlos la enbió a cercar^g e la tovo gran tienpo cercada e después d'esto, en el año quizenno d'este rey don Alfonso,

85

fizo don Alfonso en Oviedo unos grandes palacios notables e fizo fazer la iglesia de sant Salvador de Oviedo con doze altares en nonbre de doze apóstoles de Jesucristo. E cerca de la silla de Jesucristo^h otra de santa María, su madre. E las lavores de la iglesia e de los palacios fizo fazer con grandes e notables pilares de mármoles entretallados e cubiertos de oro e plata. E començó a fazer como los godos en el tienpo pasado fazían e ansí como

90

fizo Esdras e Nehemías e Salomónⁱ e otros que^j fizieron tenplos honrados en sus tienpos en Jerusalén e en otros lugares famosos^k, ansí don Alfonso fizo fazer aquel solepne^l templo por que los que viniesen oviesen consolación en lo ver e moviesen sus coraçones^m a fazer otras mejores si maneraⁿ alcançasen. Iten fizo don Alfonso un altar a honra de ^{66r}

^a Córdoba P: a Isem quería ir contra él.

^b de los pobres P: om.

^c Alhaçán PVH: Alcorán.

^d en su guarda E: om.

^e del reino por fuerça e metiose E: om.

^f al rey PVH: om.

^g la enbió a cercar PV: om. | E: enbió a la cárcel.

^h E cerca de la silla de Jesucristo H: om.

ⁱ Salomón PVH: Salomé.

^j que MPVH: om.

^k famosos V: fermosos.

^l solepne P: Salomé.

^m sus coraçones P: consolaciones | VH: consolación en.

ⁿ manera PH: mañana.

95 san Miguel^a al mediodía e puso en él el arca de las reliquias que el rey don Pelayo e el
 arçobispo don Urbano de Toledo levaran a Asturias quando la tierra se perdiera en el año
 de la encarnación de setecientos e catorze años, e quando don Alfonso puso estas reliquias
 en Oviedo en el altar de san Miguel, fue en el año de^b setecientos e noventa e quatro
 años^c, que ovo de lo uno a lo otro ochenta años cabales, pero las reliquias ya^d estaban en
 Oviedo de antes, pero este don Alfonso las fizo allí poner onradamente segunt que ellas
 100 merescían a honor de Jesucristo e de la su madre bendita, cuyas reliquias allí avía e de
 muchos otros santos e santas; las reliquias son estas que se siguen^e: primeramente, una
 anpolla de cristal en que estava^f de la sangre del costado de Jesucristo, iten estava allí del
 madero de la cruz de Jesucristo, iten de la piedra del sepulcro de Jesucristo, iten una parte
 de la corona de las espinas de Jesucristo, iten de la saya inconsutible^g de Jesucristo que la
 105 virgen María le fizo de aguja quando niño^h, iten del manto de Jesucristo e de los paños
 quando le enbolvían, iten del pan que dio a comer en el desierto a los cinco mill onbres,
 iten del pan cenceño que comieron el día de la cena, iten de la magna que llovió a los fijos
 de Israel^{66v} en el desierto los cuarenta años, iten de la tierra del monte Olivete donde tuvo
 los pies Jesucristoⁱ quando subió^j a los cielos, iten de la tierra que tovo nuestro señor a los
 110 pies quando resucitó sant Lázaro, iten de la tierra e del sepulcro de la sepultura de san
 Lázaro, iten de la leche de santa María, iten de la vestidura de la virgen María^k, iten las
 manos de sante Estevan protomártir, iten la sandalia diestra de san Pedro apóstol, iten la
 fruenta de san Juan Bautista, iten de los cabellos de los mártires inocentes e de sus
 huesos, iten de los huesos de los niños que metieron en el fuego ardiente, iten de los
 115 cabellos de santa María Magdalena, iten de la piedra del monte Sinaí, iten de los cabellos
 de Elías el profeta, iten del pez e del panar de la miel que Jesucristo comió después de la

^a *san Miguel* E: señor san Miguel.

^b *setecientos e catorze años, e quando don Alfonso puso estas reliquias en Oviedo en el altar de san Miguel, fue en el año de* E: om.

^c *E quando don Alfonso puso estas reliquias en Oviedo en el altar de san Miguel, fue en el año de setecientos e noventa e quatro años* L: om.

^d *ya* V: aý.

^e E añade: Estas son las reliquias que levaron a sant Salvador de Oviedo de la iglesia de Toledo quando se perdió España.

^f *en que estava* E: om.

^g *inconsutible* PV: inconstentible.

^h *quando niño* M: om.

ⁱ *Jesucristo* PV: de Jesucristo.

^j *subió* PV: lo sobían.

^k *iten de la vestidura de la virgen María* L: om.

resurrección⁸², iten otros muchos huesos^a de profetas e de santos innumerables, iten la casulla o alva que santa María dio a sante Elifonso en Toledo, iten una de las seis idrias de las bodas del Architiclino. E esta arca tan maravillosa dize don Lucas de Tuy que fue
120 fecha en Jerusalén en tienpo de la confusión de Mahomad e por mar vino a Sevilla e después fue levada a Toledo, donde estudo en el sagrario^b setenta e cinco años^c e después en la persecución de España fue levada a Oviedo, donde fasta oy está bien guardada, donde van los cristianos de todas partes del mundo a la ver viniendo por Santiago, donde ay infinidos perdones otorgados^{67r} por los santos padres de Roma. E demás, en este año
125 cobró^d Elena, la enperatriz, el inperio de su fijo e prendiole al fijo deshonradamente e sacole los ojos e desterrolo e ansí murió mala andante^e e reinó Elena sobre su fijo tres años. E en este año alçó el papa Leo a Carlos de Francia por enperador, por enojo que ovo de tan mal fecho como Elena fiziera en sacar los ojos a su fijo por ser ella enperatriz, e demás que los romanos se tenían por desonrados de tener muger enperadora e a instancia
130 d'ellos lo fizo el papa, e fue Carlos muy justiciero e onbre de verdat e muy piadoso, e los romanos llamáronle Carlos Augusto. E el reino de Italia diéronle los romanos al rey Pepino, su fijo, por su amor e después d'esto, andado el quizenno año del reinado del rey don Alfonso susodicho el Casto, los hermanos de Isem, Abdallá e Çulema, que pasaron allende con el miedo del hermano, después que supieron que era muerto e reinava su fijo
135 Alhaçán, pensaron en cómo le quitarían el reino e luego ovieron fustas. E pasaron e començaron a guerrear contra el sobrino e el un hermano Abdallá quedó en Valencia del Cid aguisándose con los suyos para dar batalla e Çulema fuese para Tanjar allende a traer más cavallería e, arreado bien de lo que cunplía, vínose a Valencia para su hermano Abdallá. E amos salieron juntos de Valencia e viniéronse la vía de Córdoba para ir dar
140 batalla a los de Córdoba^f e a su sobrino Alhaçán, e a la fin fueron juntos unos e otros e ordenaron sus batallas e ovieron dura e cruel batalla donde murieron de una e de otra parte muchos moros, e allí murió Çulema, el un hermano de los dos. E quando Abdallá vido Çulema, que era muerto, fuyó con los que pudo^{67v} a Valencia e ansí quedó Alhaçán en su reinado de Córdoba seguro de sus tíos. E después d'esto, andados diez e seis años

^a *huesos* PV: versos.

^b *sagrario* V: sagrado.

^c *años* H: días.

^d *E demás en este año cobró* E: om.

^e *mal andante* L: malamente.

^f *para ir dar batalla a los de Córdoba* E: om.

145 d'este don Alfonso el Casto^a, el rey don Alfonso pensó de fazer una fermosa cruz de unas
ricas piedras de grant valor qu'él tenía e engastonar en la dicha cruz aquellas piedras. E
tornándose un día a su palacio de oír misa de la iglesia, encontró con dos ángeles en
forma de pelegrinos e plateros e él mandoles fazer la cruz luego e ellos se entraron en una
casa e luego el rey enbió a saber quién eran e dónde venían. E quando entraron los
150 mensajeros fallaron la cruz acabada muy fermosa e la mejor que nunca personas vieran, e
tanto relunbrava que la non podían mirar de fito. E quando el rey lo sopo fue allá e,
veyendo la cruz, fue maravillado e non se fallaron los pelegrinos plateros, e luego el rey
entendió que aquello era cosa de Dios. E luego fizo^b al obispo^c e a la clerezía venir con
prosición devotamente a levar la dicha cruz a la iglesia de San Salvador, e el rey por su
155 mano la puso allí e enbiolo el rey a fazer saber al^d papa Leo e ganó del papa que fuese
Oviedo^e obispado, aun qu'el estoria dize adelante qu'el rey don Alfonso el Magno ganó
del papa que fuese obispado^f. E desde el año dezisiete^g fasta el año^h veinte e dos non se
falla cosa que a la corónica pertenesca, salvo qu'el moro Abdallá, de que alto fabla la
estoriaⁱ, estando en Valencia pobre, enbió a demandar perdón a su sobrino Alhazén, rey
160 de Córdoba, e perdonole e mandole dar allí en Valencia cada mes^j mill maravedís para
sus menesteres e Abdallá enbiole sus fijos al sobrino e el sobrino recibiógelos bien e
luego casó el uno^{68r} d'ellos con una sobrina suya. E ansí estuvieron^k los reinos en paz e la
tierra toda estovo segura de guerras^l.

⁸⁰ *e de don Alfonso el Casto, que don Bermudo ante lo tenía*. Este apéndice solo lo muestra M, pero lo mantenemos por lo acertado de su inclusión: es, realmente, cuando muere Mauregato,

⁸¹ Aquí comienza, propiamente, la crónica de Alfonso II el Casto.

⁸² Encontramos aquí nuevos ejemplos de construcciones partitivas concentrados en un breve pasaje (cf. n. 69). Si la primera ocurrencia señalada funcionaba como sujeto, esta vez tenemos objetos del verbo existencia *había*.

^a *Casto* MPVHE: Católico.

^b *fizo* E: om.

^c *al obispo* E: el obispo.

^d *saber al* P: sobr'el.

^e *Oviedo* PVH: om.

^f *aun qu'el estoria dize adelante [...] que fuese obispado* PVH: om.

^g *dezisiete* L: XVI.

^h *dezisiete fasta el año* P: om.

ⁱ *de que alto fabla la estoria* L: om.

^j *cada mes* L: om.

^k *estuvieron* L: tovo.

^l *e la tierra toda estovo segura de guerras* L: om.

CORÓNICA DEL REY DON FRUELA,
HERMANO DEL REY DON ORDOÑO

Este don Fruela fue alçado por rey después que su hermano don Ordoño fue muerto e reinó un^a año e dos meses en el año^b de ochocientos e noventa e cuatro años. Este don Fruela ovo tres fijos legítimos de su muger doña Muradova, conviene saber^c: don Alfonso, don Ordoño e don Ramiro, e ovo otro de ganancia que llamavan don Ramiro. E este rey fue malo e mató muchos en su reino e mató entr'ellos a Olmudo e desterró a don Fulmino, obispo de León, fijo d'este Olmudo^d. Cuando los ricos onbres de Bardulia, que agora dizen Castilla Vieja, vieron sus crueldades, alçáronse contra él todos, e aún porque su hermano don Ordoño^e matara e prendiera algunos condes e grandes onbres de su reino a salva fe, e todos entre sí eligeron dos juezes que los judgasen e estos fueron el uno Nuño Rasurea, natural de Cataluña, e el otro Laín Calvo, d'este Laín Calvo^f salieron dos fijos, Fernán Laín e Bermudo Laín. E Fernán Laín^g ovo un fijo, Laín Ferrandes, e este Laín Ferrandes ovo otro fijo, Nuño Laín^h, que casó con doña Egilona e ovo en ella a Laín Nuñes. E Laín Nuñes ovo otro fijo, Diego Laín, que casó con fijaⁱ de Rodrigo Álvares de Asturias e ovo en ella al Cid Ruy Díaz. E el otro fijo de Laín Calvo, que llamaron ^{68v} Vermudo Laín, fue padre de Ruy Bermudes, padre de Ferrán Rodrigues, padre de don Pero^j Ferrandes. E el otro juez que escogeron los de Castilla, Nuño Rasura, era onbre de todos amado e este fazía poner los onbres de los^k grandes de Castilla en estudios e aprender las liberales artes e después los fazía exercitar en actos de armas. E este Nuño Rasura ovo un fijo que llamaron Rodrigo Núñez, e este Rodrigo Núñez ovo otro fijo a quien^l llamaron Gonçalo Núñez e este Gonçalo Núñez fue padre del

^a un E: siete.

^b en el año E: e fue alçado por rey en el año.

^c conviene saber PV: a vien saber| H: a vien sabor.

^d e desterró a don Fulmino, obispo de León, fijo d'este Olmundo E: om.

^e su hermano don Ordoño MPVH: su hermano de don Ordoño.

^f d'este Laín el Calvo V: om.

^g E Fernán Laín P: om.

^h Ferrandes, e este Laín Ferrandes ovo otro fijo, Nuño Laín PVH: om.

ⁱ fija E: doña.

^j Pero PVH: om.

^k onbres de los P: de los E: fijos de los onbres.

^l a quien H: aunque.

buen conde Fernán Gonçales. E en el segundo año d'este rey don Fruela, en el año de ochocientos e noventa^a e cinco años, el rey don Fruela adolesció de grande enfermedat, de lo cual murió, de lo cual mucho plogo a los del reino e a los juezes susodichos. E así reinó un año e cinco^b meses e fue soterrado en León e fechas sus exequias *pater noster*.

^a *noventa* PVH: ochenta.

^b *cinco* PVH: dos.

CORÓNICA DEL REY DON ALFONSO E DE DON RAMIRO,
FIJOS DE DON FRUELA

Este don Alfonso el Tercero⁸³ fue por los juezes e por los grandes del reino alçado^a por rey en el año de ochocientos e noventa e seis años e reinó cinco años e ocho meses. E este, más^b con liviandat que con otro buen seso, propuso de ser monje e de dar el reino a su hermano don Ramiro. E enbió por él a Viseo donde estava en Portugal, e luego que su hermano lo sopo, vino muy alegre e renuciole el reino don Alfonso, e el otro, don Ramiro, fue alçado por rey. E don Alfonso fuese a ser ^{69r} fraile en la ribera de Ceya a un monesterio que llamavan Domo que agora llaman Safagún⁸⁴. E así estudo allí^c con los frailes sirviendo a nuestro señor Dios de buen coraçon e de buena voluntad.

⁸³ Realmente, es Alfonso IV, pero como, debido al cambio de fuente, no ha narrado el reinado del verdadero Alfonso III, la cuenta le adjudica, efectivamente, el orden tercero.

⁸⁴ Se trata del actual Monasterio Real de San Benito, situado en Sahagún, en la provincia de León, y el río al que se refiere la crónica es el actual río Cea. La palatal se explica por el étimo *Cigia.

^a *alçado* V: alçaron.

^b *más* E: om.

^c *allí* P: así.

CORÓNICA DEL REY DON RAMIRO,
HERMANO DE DON ALFONSO EL MONJE

Después qu'el rey don Ramiro fue rescebido por rey, el cual reinó diez e nueve años^a e dos meses^b en el año de nuevecientos e uno, fue rey muy guerrero contra moros. E, estando allegando su hueste para ir contra moros^c, ovo nuevas cómo don Alfonso avía renunciado los ábitos e avía dexado la mongía, e que se avía alçado con León e que quería cobrar su reino. E don Ramiro dexó de ir a moros e fue con su gente sobre León e cercole dentro. E en este año murió el papa Juan e sucedió Benedito e fueron con él ciento e diez e siete apostólicos. E en este año se alçaron contra don Ramiro don Ordoño e don Ramiro, fijos de don Fruela, hermanos d'estos don Alfonso e don Ramiro, el uno legítimo e el otro, don Ramiro, de ganancia. E estos fizieron sus lías con los esturianos contra el rey don Ramiro e onravan^d e obedescían a don Alfonso el Monje como mayor e rey. E esto fizieron los esturianos^e con los otros sus hermanos porque non fueron llamados al fecho quando se fiziera fraile. Iten en este año fue muerto el papa Benedito e fue electo Leo papa e fueron con él ciento e diez e ocho apostólicos. E después de cuarenta días que fue papa tomole preso un clérigo de ^{69v} misa que llamavan Cristóval e fue alçado Cristóval por papa e fueron con él ciento e diez e nueve apostólicos^f. E después d'esto en el año tercero de^g don Ramiro, estando sobre León teniendo a su hermano cercado, don Alfonso desdeque vido la voluntad de don Ramiro e que lo tenía muy estrecho, como era liviano un poco, púsose en el poder de don Ramiro pensando que avría piadat d'él, pues de primero le avía renunciado el reino. E puesto en su poder fizole echar preso e los asturianos, desdeque esto vieron, trataron con el rey de venir^h a fabla a fin de lo poner en poder de los otros dos hermanos, pero sintiolo el rey e non lo quiso fazer, antes se apoderó mucho e fue contra ellos e venciolos. E tomó presos los fijos de don Fruela,

^a diez e nueve años PH: nueve años| V: diez años.

^b dos meses PVH: dos meses e vino a ser rey.

^c E, estando allegando su hueste para ir contra moros P: om.

^d e onravan P: om.

^e contra el rey don Ramiro e onravan e obedescían a don Alfonso el Monje como mayor e rey. E esto fizieron los asturianos V: om.

^f E después de cuarenta días que fue papa tomole preso un clérigo de misa que llamavan Cristóval e fue alçado Cristóval por papa e fueron con él ciento e diez e nueve apostólicos PVH: om.

^g de P: om.

^h de venir V: om.

sus hermanos, e púsolos presos en León con don Alfonso e dende a pocos días fizoles
 sacar los ojos a todos tres. E fizo un monesterio cabo León, de san Julián, e allí los metió
 25 a todos tres, a don Alfonso e a los otros dos sus hermanos, e allí murieron todos, que don
 Alfonso bivió ciego dos años e siete meses, e fue soterrado en el dicho monesterio con
 una muger que oviera antes que fuera monje que llamavan doña Ximena. Desd'este año al
 cuarto de su reinado non ovo más, salvo que murió el papa Cristóval e sucedió Sergio el
 tercero e fueron con él ciento e veinte apostólicos. E en los siete años del reinado de don
 30 Ramiro, que fue año de novecientos e siete, un moro poderoso entró a don Alfonso por
 Ribera de Tormes con consejo de don Fernand Gonçales e de don Diego Nuñez, que eran
 cavalleros poderosos, e alçáronse contra el rey. E dieron aquel moro entrada e començó
 aquel moro a poblar Salamanca e Ledesma, Los Vaños, Peña, Guisendo, Alfóndiga e
 otros castillos muchos. E luego el rey don Ramiro fue con sus gentes contra ellos e mató
 35 muchos moros e cativó muchos d'ellos e fizoles ^{70r} dexar la tierra que tomaran. Otrosí
 prendió^a los cavalleros Fernán Gonçález e Diego Núñez e al uno metió^b en las torres de
 León e al otro en el castillo de Gordón. Después los sacó a ruego de los ricos onbres del
 reino. E^c del ochavo fasta el quinzeno año de su reinado non ay ál, salvo que en el doze
 año murió el papa Sergio e eligeron Anastasio e fueron con él ciento e veinte e un
 40 apostólicos. E en el tienpo d'este don Ramiro fueron poblados estos lugares: el conde don
 Rodrigo pobló Amaya e corrió a Esturias e robó Santillana; e el conde don Nuño pobló
 Rauda, e el conde don Gonçalo pobló a Osma, Axoa, Climén, Sante Estevan e el conde
 don Diego pobló Burgos. E estos condes todos se alçaron contra el rey don Ramiro e el
 rey ovo farto que fazer fasta el quinzeno año de apaziguar estos grandes onbres en su
 45 reino. E en el quinzeno año de su reinado en el año de novecientos e quinze^d, e en este
 año fue el conde Fernán Gonçales alçado por conde por todos los grandes del reino e
 tomaronle por señor, que era fuerte e dichoso cavallero. Cuando él començó a guerrear
 con los moros Osta^e era mojón de Navarra e de Castilla e Fitero^f mojón contra León, e los
 moros tenían el castillo de Taraçón. E esto fizieron los grandes porque era onbre linpio
 50 liberal, osado, mesurado, igual e muy franco compañero, honrador, dadivoso e muy

^a *Otrosí prendió* P: otro sienpre dio.

^b *metió* PVH: om.

^c *E* PVH: fasta.

^d Aquí, PVH incluyen una nueva rúbrica, *Del conde Fernán González*.

^e *Osta* P: om. | VH: este | E: esta.

^f *Fitero* E: fizieron | H: fueron.

discreto e sufriente^a. E este conde Fernán Gonçales fue señor de Castilla e tóvola en paz e sosiego e fue amado de todos de coraçón. E este ganó a los moros Osma e sante Estevan e otros lugares que eran perdidos e tornolos a los cristianos, e pobló Sepúlveda. E después qu'él fue conde de Castilla, los reyes de León non osaron fazer sobras nin enojos a
55 Castilla e entonces Castilla era condado e León, ^{70v} reinado por sí, que estos grandes condes le eligeron por conde e señor e ansí fue condado. E este conde fizo el monesterio de Arlança e dotole bien e fizo el conde oración a Dios, que le diese poder contra los infieles e que Castilla fuese restituida a su estado. Este ovo muchas peleas con moros e^b sienpre fue vencedor. E en los diez e seis años del rey Ramiro el rey fue contra los moros
60 e entró por el reino de Toledo e tomó a Madrid e quemola e derrocó los muros de ella e levó infinidos moros cativos d'ella^c e tornose a su tierra. E el rey moro Aceifa entró por Castilla e tomó lugares^d e quemó e fizo mucho mal. E luego el conde Fernán Gonçales enbió a dezir al rey don Ramiro que le ayudase e non quiso el rey entonces porque los grandes se alçaran con el conde sin^e su voluntad, pero después acordó de ir^f a ayudarle e
65 tomó sus gentes el rey e ayuntáronse con los del conde e fueron todos en uno sobre Osma, que la tenían moros cercada e allí vencieron a los moros e mataron muchos e tomaron cativos^g muchos^h e descercaron a Osma e tornáronse. E en la tornada los ricos onbres fueron amigos del reyⁱ e otorgoles entonce de su grado al conde Fernán Gonçales^j por su capitán e mayor d'ellos. E después en el año diez e siete fue don Ramiro sobre el rey de
70 moros Abenahia, rey de Çaragoça, e fue con él el conde Fernán Gonçales. E desde el rey moro lo sopo, de miedo fízose vasallo del rey Ramiro^k donde era vasallo de Abdarramén, rey de Córdoba. E fízole don Ramiro tornar todos los castillos que eran alçados contra él en el reino de Çaragoça por fuerça d'armas e tornáronse para León e Castilla. Enpero luego Abenahia se partió de la pleitesía e se tornó al rey Abdarramén de Córdoba, e en

^a *sufriente* L: sufriente e muy temedor de Dios e de la justicia esecutor.

^b *e* E: e murió el papa Anastasio.

^c *ella* VH: aý.

^d *e tornose a su tierra. E el rey moro Acéfar entró por Castilla e tomó lugares* E: om.

^e *con el conde sin* V: contra.

^f *ir* VH: om.

^g *cativos* L: e cativaron.

^h *e tomaron e cativaron muchos* VE: om.

ⁱ *e pobló Sepúlveda [...]* amigos del rey P: om.

^j *Fernán Gonçales* PVH: Fernán Gonçales e enbió a dezir al rey.

^k *rey Ramiro* L: rey Ramiro que ovo d'él.

75 este año ^{71r} murió el papa Anastasio e eligeron Juan nono e fueron con él^a ciento e veinte e tres apostólicos. E después en el diez e ocho^b año de su reinado de don Ramiro, año de nuevecientos e diez e ocho, Abdarramén, rey de Córdoba, e Abenahia, rey de Çaragoça, vinieron con infinitos moros e entraron por tierra de don Ramiro quemando e asolando fasta Simancas. E don Ramiro salió a ellos e desbaratolos día de san Justo e Pastor día de

80 lunes en el mes de agosto e mató de los moros ochenta mill e Benaya fue preso e los otros moros que escaparon con Abdarramén^c metiéronse en el castillo de Alhandega e fue en pos d'ellos don Ramiro e tomolos^d, salvo que fuyó Abdarramén con algunos pocos de moros. Aquel día escureció el sol una ora e tornose don Ramiro a León rico e muy honrado con el rey de Çaragoça preso e otros infinidos. E luego doña Teresa, muger de

85 don Ramiro, que avía nonbre en otra manera Florentina, fija del rey de Navarra don García, al que llamavan el Tenblosa, fizo al rey fazer los monesterios de sante Andrés e de san Cristóval e de santa María sobre Duero e de san Miguel en Valdeverna, el que dizen agora de Triana, e dotolos bien. De la cual doña Teresa ovo a don Sancho el Gordo e a doña Elvira. E después d'esto don Ramiro casó su fijo don Ordoño con doña Urraca,

90 fija del conde Fernán Gonçales. Iten fizo un monesterio en León cabo su palacio de^e san Salvador, donde puso monja a su fija doña Elvira. E en este tienpo se alçó en Córdoba un moro poderoso que llamavan Mahomad Iben de Hamir e por sobrenonbre Almançor, que muy contrario fue a los cristianos e fue grant guerrero. E después en el año diez e nueve año de don Ramiro, en el año de nueve cientos e diez e nueve, don Ramiro^f ^{71v} fue con su

95 gente a cercar el castillo que dezían Aguas que agora llaman Talavera^g. E los moros de alderredor vinieron a correr a Talavera^h e fueron vencidos e murieron bien doze mill e llevó d'ellos cativos siete millⁱ e tornose para León. E fuese para Oviedo, donde fue enfermo e fizose levar a León e fizo su confesión vigilia de la epifanía e rescibió el cuerpo de Dios, diziendo: «Desnudo salí de la tierra e desnudo^j torno a ella, Dios sea en

100 mi ayuda» e dio el alma a Dios dichas las palabras. E fue enterrado muy altamente en el

^a *fueron con él* E: eligeron.

^b *diez e ocho* V: ocho.

^c *Abdarramén* E: Abdarramén con algunos pocos de moros.

^d *tomolos* M: matolos.

^e *su palacio de* V: om.

^f *en el año de nueve cientos e diez e nueve, don Ramiro* V: om.

^g *Talavera* E: Cataluña.

^h *Talavera* E: Cataluña.

ⁱ *e llevó d'ellos cativos siete mill* P: om.

^j *salí de la tierra e desnudo* PV: om.

monesterio de san Salvador qu'él fiziera en León, do su fija era monja, *pater noster*.
Reinó este rey diez e nueve^a años e murió año de nuevecientos^b e veinte años.

^a *diez e nueve* PVH: nueve.

^b *nuevecientos* PV: setecientos.

CORÓNICA^a DE DON ORDOÑO,
FIJO DEL REY DON RAMIRO

Este rey don Ordoño el tercero fue luego alçado por rey en el año de
nuevecientos e veinte, fue onbre esforçado e onbre mucho de armas e bien
quisto de^b sus vasallos. E luego en el primero año ovo riesgo con don Sancho, su
hermano, el que don Ramiro oviera en doña Teresa susodicha, fija de don Sancho, rey de
5 Navarra. E don Sancho fuese para su abuelo a Navarra e consejose con él e^c con el conde
Fernán Gonçales e prometiéronle de le ir ayudar por sus cuerpos. E así lo fizieron, que
todos juntos con sus gentes se fueron para León e don Ordoño defendioles la tierra bien e
non·l fizieron enojo. E pues que vido el rey don Ordoño^d qu'el conde Fernán Gonçales
era su enemigo, dexó a su fija del conde, que era muger del rey don Ordoño, e non la^{72r}
10 quiso más ver^e. E casó con otra, doña Elvira, de la cual ovo a don Bermudo, que fue
doliente de los pies^f de gota. E después, en el segundo año de su reinado de don Ordoño,
alçáronse los gallegos desde vieron este desacuerdo del rey con el conde Fernán
Gonçales, e luego fue sobr'ellos el rey^g e los tomó e quebrantó por tal vía que le temían
dende adelante. E después corrió tierra de Portugal e quemó e taló cuanto falló e tornose
15 para León^h. E en esto el conde Fernán Gonçales començó guerrear contra moros e
tomoles por fuerça d'armas a Taraçón. E en el tercero año de don Ordoño, cuando
Almançor oyó que el conde Fernán Gonçales ovo presoⁱ Taraçón, llegó grant poderío
fasta Muño de dos legiones, que es una legión seis mill e seiscientos e sesenta e seis
onbres^j, e enbió amenazar al conde, que d'esta non·l dexaría bivo en tierra. E el conde
20 luego enbió sus cartas por Castilla e todos vinieron a él a ver si era mejor ir que esperar
los moros. E un Gonçalo Díaz, onbre sesudo, consejava que se desbiase esta batalla
porque eran los moros muchos e los cristianos, pocos. E el conde respondió que non era

^a *Corónica* PVH: (V: coronica) del Conde Fernán González. H: pone después la rúbrica de don Ordoño.

^b *de P*: om.

^c *con él e V*: om.

^d *don Ordoño* E: a don Ordoño.

^e *ver V*: om.

^f *de los pies* M: después.

^g *el conde Fernán Gonçales, e luego fue sobr'ellos el rey V*: om.

^h De nuevo, PVH añaden una rúbrica *Del conde Fernán González*.

ⁱ *preso* L: om.

^j *onbres* L: a cavallo

bueno dexas por miedo de ser pocos este fecho, que «pocos fueron los que en Asturias quedaron después del rey don Rodrigo, mas sin miedo de muerte vencieron e ovieron la
 25 tierra que tenemos, e que la non^a perdamos e atributemos^b, antes morir^c que, aunque somos pocos, nós venceremos, ca tres leones más pueden que diez mill ovejas e treinta lobos matan^d treinta mill corderos; por ende ¡a ellos!, que Dios nuestro señor será con nosotros como otras vezes ha seído, e grant ruido de atabales non espanten nuestros coraçones, que David con pocos venció muchos con la mano de Dios. Por ende ^{72v} non se
 30 ha de desmayar e paremos mientes a los de donde^e venimos qué fizieron e cómo ganaron con trabajo la tierra que poseemos». E dicho esto acordaron ser bueno su consejo e partieron para Lara^f e, estando allí, fue a correr monte e falló un puerco e siguiolo por le matar^g e acojose el puerco a una cueva do solía acogerse e non estudo seguro allí e fuese para una hermita e metiose en ella tras un altar^h, la cual hermita estava cercada de una yedra toda. E bivían en ella tres monjes e dezían la hermita San Pedro, e apeose el conde,
 35 que non podía entrar a cavallo, e entrore en la hermita e fuese para el altar do estava el puerco metido e cuando el conde vido el lugar tan santo e tan onrado, nonⁱ quiso matar el puerco e arrodillose al altar con deboción demandando perdón a Dios porque avía ofendido su sagrado^j lugar, diziendo: «Señor, si yo supiera tan santo lugar, ante lo viniera
 40 a lo visitar en romería, que non a lo enjuriar en seguimiento de caça, pero a ti, mi Dios e mi Señor, digo mi culpa e suplicote, aunque indigno, que me des bitoria de la bárbara gente que contra mí viene e contra la tu santa fe, por que por mí, siervo tuyo, la cristiana profesión^k sea ensanchada donde amenguada por nuestras culpas fasta aquí ha seído. Mi Dios verdadero, óyeme, váleme e ayúdame, pues sin ti^l la fuerça del más fuerte es como
 45 verga^m flaca en mano de onbre fuerte; por ende, Señor, da a míⁿ esfuerço e a los míos que

^a *non* L: nós.

^b *e atributemos* L: atributemos a los moros| P: om.

^c *antes morir* L: antes devemos morir.

^d *matan* L: más que.

^e *de donde* V: del conde.

^f *Lara* P: la tierra.

^g *le matar* V: la mar.

^h *e metiose en ella tras un altar* E: om.

ⁱ *non* P: om.

^j *sagrado* E: siervo.

^k *profesión* L: perfección.

^l *sin ti* V: en ti es.

^m *verga* H: viga.

ⁿ *da a mí* L: te ruego que me des.

me acomodaste todos tuyos e yo con ellos, que convertir podamos^a este maldito insaciable^b pueblo de sangre cristiana^c». E, acabada su oración debota, vino uno de los tres monjes a él e rogole que fuese aquella noche su huésped a pan de ordio e agua e lo que más alcançase, e el conde fizolo. E este ^{73r} fraile avía nonbre fray Pelayo e reveló

50 cómo avía de vencer al moro Almançor e a todos los suyos: «E avrás para sienpre renonbre d'esta vegada, pero dígotte que dos vezes serás preso e los tuyos desmayarán de una señal fuerte que verán, mas tú los conortarás, pues lo sabes ya. E vete con esto, que los tuyos están faziendo por ti llantos, que piensan que seas cativo. E ruégote que desque vencieres, que mienbres d'esta pobre hermita». E luego el conde lo prometió, fecha la

55 batalla e vencida, de les dar el quinto d'ella e fazer a su costa una honrada iglesia e de se soterrar en ella. E tornose el conde para Lara e quando lo vieron los suyos el llanto se les tornó en alegría e contoles el conde a los suyos lo que le conteciera, de lo cual ovieron mucho plazer. E otro día mandó mover contra los moros donde avía mill moros^d para un cristiano. E los moros venían con grant ruido de tronpetas e anafiles e atabales e dando

60 gritos e bozes e alaridos, e un cavallero del conde, muy grande sobre un cavallo bravo, arremetió contra los moros e sorviole la tierra, que nunca más paresció, donde fueron todos espantados e quisiéranse retraer diziendo que aún la tierra mostrava^e que non los podía sufrir por querer ir^f uno a mill. Enpero el conde dixo: «Amigos, non es eso, mas si la tierra non nos puede sufrir, ¿cómo nos sufrirán los moros?». E esforçolos^g e començó a

65 fazer desenbolver los pendones e dezir: «¡Castilla, Castilla por los castellanos!». E fue a los moros con su gente de rezio e duró la pelea mucho, tanto que los moros fueron desbaratados e fuyó Almançor con algunos pocos. E los cavalleros de Fernán Gonçales non eran salvo trezientos e Almançor con^h infinidos, qu'él era como ^{73v} enperador entre los moros e llamávanlo alhagib, que quiere dezir 'pestaña', que como la pestañaⁱ guarda

70 el ojo, así él guardava los moros. E desbaratados tornaron e robaron^j el canpo, do

^a *convertir podamos* L: podamos vencer.

^b *insaciable* L: om.

^c *pueblo de sangre cristiana* L: pueblo de moros enemigo de la cristiandad.

^d *donde avía mill moros* P: om.

^e *mostrava* H: que nunca mostrava.

^f *ir* PV: om.

^g *esforçolos* H: esforçáronlo.

^h *con* P: traíé VH: om.

ⁱ *que como la pestaña* VH: om.

^j *robaron* L: guardaron.

fallaron en las tiendas mucho oro e plata^a e fuéronse ricos de aquella^b para sienpre. E fue luego el conde a la hermita e diole infinido algo al monje, su huésped. E partiose luego para Burgos e allí fizo curar muy bien de los feridos. E después d'esto, en el año cuarto del reinado del rey don Ordoño, año de nuevecientos e veinte e tres años, el conde
75 reconcilió con el rey e fueron de allí adelante amigos. E antes d'esto, sabiendo los moros la desabenencia del rey don Ordoño e del conde, fueron a cercar a sante Estevan de Górmaz, ribera de Duero, e el conde fue contra ellos con los cavalleros del rey don Ordoño e venciolos e tomó muchos cativos e mató muchos. E vínose para su tierra, pero en el año quinto del reinado del rey don Ordoño, año de nuevecientos e veinte^c e cuatro
80 años, queriendo el rey ir sobre moros, enfermó en Çamora e murió en ella e fue enterrado en León, en el monesterio de san Salvador, muy honradamente. E en este año el conde enbió sus cartas al rey don Sancho Avarca^d de Navarra con un cavallero a le dezir que si le plazía enmendar los daños que a Castilla avía fecho en los tienpos pasados en otra manera, que le desafiava. E el rey de Navarra, oída la enbaxada^e e leídas las cartas,
85 respondiole que mucho era loco el conde en demandar lo que demandava nin en quererse igualar con él, que porque avía vencido Almançor^f, que ya pensava que todo era ansí, qu'él le prometía de ser breve^g con él e que non se le escaparía en llano nin en fortaleza. E luego el conde ^{74r} llegó los suyos e contoles lo que enbió a dezir al rey don Sancho e las amenazas que le respondió. E dixo: «Amigos, vamos a ellos antes que vengan a nós, que aunque son ligeros de pies e tiran fuerte de asconas, nós los ronperemos, e si su rey yo
90 veo^h del ojo, yo le trataré por tal vía que se arrepienta de lo fechoⁱ e dicho^j, que más valen ciento de un coraçón que mill de muchos coraçones». E luego llegó sus gentes e entró una jornada dentro en Navarra^k e desde don Sancho lo sopo, vínose con sus gentes para él a un lugar que dizen la Era de la Degollada. E luego los unos se vinieron para los otros sin

^a *plata* L: plata e muchas otras cosas.

^b *aquella* PV: aquella vez.

^c *veinte* M: treinta| PVH: cuarenta.

^d *avarca* L: marqués| PVH: marca.

^e *la enbaxada* P: la nueva e enbaxada.

^f *porque avía vencido Almançor* PVH: porque avía vencido Almançor e las conclusiones.

^g *breve* M: brevemente.

^h *veo* MP: fiero VH: fiere.

ⁱ *de lo fecho* E: derecho.

^j *e dicho* P: om.| V: e creo| H: e de lo.

^k *en Navarra* P: e en manera (abreviado *maña*).

95 más plazos^a, donde ovo cruel batalla e duró mucho e murieron de una parte e de otra muchos^b. E el conde andava por las batallas buscando a don Sancho e don Sancho al^c conde. E viéronse e conosciéronse en las armas e fuéronse el uno al otro e firiéronse muy crudamente, tanto qu'el don Sancho cayó muerto del cavallo abaxo del encuentro. E otrosí el conde fue malferido e cayó en tierra e fueron los castellanos e falláronle en tierra
 100 e alçaronle e alinpiáronle la cara del polvo e de la sangre e cavalgáronle. E como era muy esforçado e vido que fazían^d llanto por él^e, dixo: «Adelante, adelante, que non es nada» e dio de las espuelas^f e començó de lidiar. E los suyos, que esto vieron^g e vieron^h don Sancho muerto, esforçáronseⁱ e vencieron el campo e robáronlo e el conde muy honradamente mandó levar a don Sancho a Navarra e fue soterrado e alçado por rey su
 105 fijo, don García el Tenblosa. E luego vino el conde de Tolosa otro día, que venía en ayuda de don Sancho, e sopo el desbarato e dixo que quería batalla con el conde e el conde apercibiose para ir a ellos, pero enojávanse los del conde diziendo: «Este nuestro señor a Satanás paresce, nunca se enoja e ^{74v} ya nosotros non lo podemos soportar», tanto que un cavallero^j Nuño Laín gelo dixo así, que ya non podían soportar^k tantos trabajos, diziéndole que esperase fasta que fuese guarido, que pues estava mal ferido que era mejor
 110 alongar la batalla fasta que sanase, diziéndole otras muchas razones diziendo que gelo non dezía por covardía. E el conde respondiolo: «Amigo, todos los días non son iguales; un día nos vendrá tal que nunca otro tal cobraremos, durmiendo e folgando non avemos de ganar renombre, salvo trabajando, que los grandes pasados Judas Macabeo, Alixandre e
 115 Éctor e Paris, Troilus⁸⁵ non lo ganaron folgando el nonbre que oy d'ellos leemos nin en una, mas en muchas batallas^l». E dixieron que bien dezía^m e movieron para ellos, e avían de pasar un río muy turbio donde los navarros les defendieron algún tanto el paso, pero a la fin pasaron mal que les pesó. E firiéronse las batallas así de rezio, que los campos

^a *plazos* E: de tardar.

^b *e murieron de una parte e de otra muchos* L: om.

^c *e don Sancho al* PVH: el.

^d *fazían* PH: traían e fazían.

^e *él* P: el campo.

^f *de las espuelas* P: después.

^g *esto vieron* P: estuvieron mirando| V: estovieron.

^h *e vieron* VE: om.

ⁱ *esforçáronse* P: muy mucho e dieron tras ellos.

^j *cavallero* H: om.

^k *tanto que un cavallero, Nuño Laín, gelo dixo así como ya non podían soportar* V: om.

^l *en muchas batallas* H: en muchas batallas e de otros.

^m *dixeron que bien dezía* PVH: dezían que el conde.

estavan ya llenos de muertos, tanto que los navarros e tolosanos dieron a fuir e dexaron a
 120 su señor en el canpo con muy poca conpañia. E quando vido qu'el conde le andava a
 buscar, al conde de Tolosa fizosele de vergüença e vínose para él e encontráronse. E^a el
 conde Ferrán Gonçález firió al conde de Tolosa e derrocole del encuentro en tierra e
 matole. E después que los tolosanos vieron al conde muerto todos fuyeron e prendieron
 trezientos cavalleros de los tolosanos. Después el conde Fernán Gonçales descendió e
 125 desarmó por su mano al conde de Tolosa^b e fizole bien^c alinpiar e meter en un ataúd e
 vistiole un axamete que ganara al Almançor muy rico e fizo plegar el ataúd con clavos de
 plata e fizo soltar sus cavalleros e dioles qué despendiesen e díxoles su señor que lo
 levasen a su tierra^d. Después d'esto en el año ^{75r} quinto murió don Ordoño, rey de León, e
 fue alçado por rey^e don Sancho, su hermano, el año de nuevecientos e veinte^f e cinco,
 130 quando don Ordoño murió.

⁸⁵ Troilus, *Troilo* en español, es otro de los personajes, junto al también mencionado Paris, de la leyenda de la guerra de Troya. Troilo es un príncipe troyano, uno de los hijos de Príamo y uno de los principales jefes troyanos en la batalla.

^a *encontráronse*. E M: om.

^b *e derrocole del encuentro en tierra e matole. E después que los tolosanos vieron al conde muerto todos fuyeron e prendieron trezientos cavalleros de los tolosanos. E después el conde Fernán Gonçales descendió e desarmó por su mano al conde de Tolosa* E: om.

^c *bien* P: luego| E: om.

^d *díxoles su señor que lo levasen a su tierra*. Nos encontramos aquí en los testimonios con un error paleográfico de arquetipo, pues mientras el anterior *dioles qué despendiesen* aparece así en la fuente, en este pasaje, con un originario *dioles su señor*, se corresponde en el modelo con *e fízoles jurar que non se quitasen de aquel su señor fasta que lo oviesen levado a su tierra*, donde un verbo dicendi *díxoles* tiene más lógica. Este error ha tenido lugar, probablemente, por influencia del primer *dioles*: *díxoles* > *dioles*.

^e *e fue alçado por rey* E: om.

^f *veinte* M: treinta| P: om.

CORÓNICA DEL REY DON SANCHO,
EL PRIMERO HERMANO DEL REY DON^a ORDOÑO

Luego qu'el rey don Ordoño murió, reinó su hermano don Sancho el Primero e reinó doze años. E este es el don Sancho^b el Gordo e començó a reinar en el año de nuevecientos e veinte e cinco años. E luego qu'el conde Fernán Gonçález lo sopo, ordenaron como le echasen del reino, e fuese don Sancho desque esto sopo para su tío, el

5 rey don García de Navarra el Tenblosa, e el^c don Sancho de gordo^d non podía cavalgar. E su tío le consejó que se fuese para Abdarramén a Córdoba, que lo faría guarir. E don Sancho fizo sus lías^e con él e fuese para él e acojole bien e diole físicos e tornole tan delgado como otro onbre cualquier. E en tanto que él estuvo en Córdoba alçó el conde con otros a don Ordoño por rey de León, el malo fijo de don Alfonso el Ciego e de la

10 reina doña Ximena, fija del rey don García de Navarra. E diole el conde a su fija doña Urraca por muger, la que dexara el rey don Ordoño segunt de alto cuenta. E de allí adelante el conde mantuvo su tierra de Castilla más segura que de antes. E en este tienpo un mancebo don Vella, noble varón de Castilla^f, alçose contra el conde e non le quiso por señor porque él se tenía por de tan alta sangre como él. E fue el conde a él e corriole por

15 tal vía que le echó de toda la tierra e fuese a los moros con muchos^g de los suyos^h. E en este año fue preso papa Juan e descabeçáronle e eligeron a otro, Juan Doze^h, e fueron con él ciento e veinteⁱ e cuatro apostólicos. Después, en el segundo año de don Sancho el Gordo, desque fue don Sancho^j guarido de la gordura^k, vínose para su tierra con muchos moros en su ayuda que el dio Abdarramén e desque don Ordoño el Malo supo esta venida,

20 como era judío, fuyó de noche a unas montañas e escondiose en ellas. E don Sancho cobró su reino e apaziguó sus cavalleros e gentes. Don Ordoño, como era malo por sus

^a *Sancho, el primero hermano del rey don* PVH: om.

^b *el Primero e reinó doze años. E este es el don Sancho* E: om.

^c *el P:* el conde.

^d *de gordo* H: el Gordo.

^e *lías* PH: om.

^f *más segura que de antes. E en este tienpo un mancebo don Vella, noble varón de Castilla* PVH: om.

^g *suyos* E: moros.

^h *Doze* E: Seteno.

ⁱ *veinte* PVH: treinta.

^j *el Gordo, desque fue don Sancho* V: om.

^k *de la gordura* M: om.

malos fechos, fuese para su suegro, el conde, e el conde quitole la muger, su fija, por la judería que avía cometido e diola a otro. E a él e a dos fijos que tenía echolos de Castilla e fuese a Córdoba, e un día le mataron cabo Córdoba en un camino como andava^a

25 desbaratado e pobre. E don Sancho^b casó con doña Teresa e ovo en ella a don Ramiro. E después en los tres años d'este don Sancho, el Almançor, veyéndose abiltado del conde que le desbaratara, allegó gentes infinidas e mandó predicar por Francia e por todas tierras perdones a los que le viniesen ayudar contra los cristianos de España e ansí como cruzada^c de papa. E vinieron a él infinidos por ganar perdones e pasó a España e fuese

30 para Castilla a matar^d al conde Fernán Gonçales e luego qu'el conde lo sopo fuese para Piedrafita e dexó allí los suyos e fuese a la hermita de san Pedro^e a ver el monje frey Pelayo. E fallolo muerto ya e fincó los finojos ante el altar e llorando dixo: «Señor, ayúdame, que todo el poderío de moros es sobre mí, si tú non me ayudas, pues ¿a quién me acorreré?», e otras muchas palabras dixo, e en esto adurmiose e vínole san Pelayo e

35 díxole cómo avía de vencer e que morrían muchos suyos e que Santiago e él avían de ser en la ^{76r} batalla en su ayuda^f con pendones blancos e con cruces en ellos. E en esto despertó e oyó una boz que dixo: «Ves^g, Conde, non fagas pazes con Almançor, mas fazed tres fazes e con la de menos gente entrad tú a parte de ocidente, que yo seré luego conbusco, ca yo soy Millán^h, e durará vuestra batalla tres días». E tornose el conde a

40 Piedrafita e falló los suyos airados contra él diziéndole que como ladrón andava de noche e los dexava solos, que non los fiziese ser traidores, pues sus padres nunca lo fueran. E díxoles: «Amigos, desque vosotros bien la verdat sopiéredes, vosotros non vos enojaredes de mi ida». E contoles el fecho todo cómo le conteciera e esforçolos mucho de palabras diziendo que non se daría a prisión, antes morría, e que pues avía a los reinos comarcanos

45 por enemigos, que si desbaratados fuesen, dónde irían, e ansí ordenaron que el que fuyese del canpo ninⁱ por miedo de muerte se diese a prisión, que fuese traidor, e todos lo juraron, ansí que antes morir que non darse a ninguno a prisión. E otro día salieron a la

^a *en un camino como andava* E: om.

^b *E don Sancho* M: om.

^c *cruzada* M: om.

^d *a matar* PVH: om.

^e *de san Pedro* M: om.

^f *en su ayuda* L: om.

^g *Ves* L: om.

^h *Millán* L: san Millán.

ⁱ *nin* V: om.

batalla e ordenaron a don Gustio Gonçales^a con otros sus fijos e cavalleros con dozientos cavalleros e seis mill peones de la montaña. E en la otra batalla ordenó don Lope de Vizcaya con otros de otros lugares con^b dozientos cavalleros e otros seis mill peones. E el conde en la otra batalla con ciento e cuarenta cavalleros e tres mill peones, diziéndoles: «Si el primero día la batalla non se venciere, oyendo mi bozina todos os retraed al mi pendón». E otro día, estando de noche en sus tiendas, vieron venir en el aire una sierpe ravisosa, sangrienta como ferida, e dava tan fuertes silvos que a todos ^{76v} espantava^c e tan grandes fuegos lançava por la boca que unos relunbravan en otros como si fuera al mediodía. E fuéronse al conde e despertáronle todos con gran miedo e el conde non la vido, que ya era pasada en el aire, e díxoles el conde: «Amigos, los moros, encantadores e estrelleros, saben fazer estas cosas e invocan los diablos por espantarnos, pero non ayades miedo, idvos a dormir e reposad, que en el canpo pareciera mañana el fuego verdadero, que aquello arteficial es. E naturalmente con polvos se puede fazer, non temades». E dende fuéronse a dormir todos e cantando el gallo todos se levantaron e armáronse e confesáronse e comulgaron e demandaron perdón unos a otros. E fizieron^d sus hazes como otro día ante fueron fechas e luego fueron ferir en los moros denodadamente e fiziéronles salir de las tiendas mal que les pesó. E duró todo el día la batalla, que non se pudieron vencer los unos a los otros. E a ora de vísperas mandó el conde tañer la bozina e todos se retruxeron al pendón del conde. E así tornose el conde e los suyos para sus tiendas e los moros a las suyas. E otro día luego fizo armar sus gentes e poner sus batallas como de antes e dieron en los moros e los moros en ellos así bravamente como leones. E entonces se encontró Gustio Gonçález con un rey moro e así se firieron de rezio que cayeron amos, pero murió Gustio Gonçales. E el moro rey escapó muy ferido e vídolo el conde e fizo con ira tal mortandat en moros que fue maravilla, donde ovo muchos muertos e feridos e la noche los despartió e tornáronse otra vez a sus tiendas. E otro día ordenó el conde sus hazes ^{77r} e fuéronse contra los moros como ravisosos. E óvose de encontrar un su sobrino del conde con un valiente moro e amos murieron allí. E veyendo el conde que algunos desmayavan, iva allá e dava bozes: «¡Castilla, Castilla, fe aquí el conde!», e esforçávanse. E vido el conde el moro que matara a Gustio Gonçales e fuese

^a *Gustio Gonçales* L: Nuño Gustiós.

^b *de otros lugares con* PVH: om.

^c *a todos espantava* PVH: todos se espantavan.

^d *fizieron* LPVEH: tornaron fazer.

para él e encontrele tan fuerte que'l pasara la lança de la otra parte e matole. E tantos moros cargaron en él que cuidó nunca tornar a Castilla. Mas en esto començó el conde a rogar a Dios diziendo: «Señor, si non acorres todo va a mal, tú me aprometiste de ayudar
80 en esta batalla. Señor, pues vea e conosca tu ayuda, si non oy perderá Castilla a mí e a toda su honra e antes morré, Señor, que non falte de lo que te prometí. Señor, pues por mis pecados non me faltes de lo que me prometiste en san Pedro». E en esto oyó una voz: «Conde, espera un poco, que grande ayuda del cielo te viene luego», e alçó los ojos el conde e vido al apóstol Santiago con muchos cavalleros armados en blanco con cruces
85 bermejas delante e detrás. E quando los moros vieron tantos cavalleros frescos todos^a de librea fueron espantados e luego recobraron los cristianos, que estaban ya en la muerte, e dieron en los moros e venciéronlos e fuyeron del campo, e duró el alcance un día e dos noches, donde mató muchos e cativó infinidos. E el conde tornose e vido que andavan buscando los cristianos entre los moros para los levar a sus tierras, pero el conde dixo que
90 era mejor soterrarlos en la hermita de san Pedro e qu'él les faría honradas sepolturas e que él se quería allí soterrar quando muriese.^{77v} E así fue fecho e así los soterraron muy honradamente e luego el campo levado e Almançor fuido e todo apaziguado, fuese el conde con los suyos para su tierra. E después, en el año cuarto del reinado de don Sancho, fizo cortes e fizo llamar al conde Fernán Gonçales e pesole d'ello, ca non le quisiera besar
95 la mano, pero fue allá e el rey saliole a rescebir e ovo grant plazer con él, pero pesole de esta ida a la reina doña Teresa, madre⁸⁶ del rey, e levava el conde un açor mudado e un cavallo muy feroso que fuera todo del rey Almançor e demandógelos^b el rey en véndida. E el conde dixo que gelos daría e dixo el rey que gelos pagaría si gelos diese e fueron concordados del precio e que gelo diese el rey a día señalado con carta que fizieron
100 partida por abc. E asaz avía el rey bien conprado, salvo que le salió caro a cabo de tres años por quanto avía condición que, si lo non pagase al término, que cada día se doblase la contía de cuantos de allí adelante pasasen. E fechas las cortes fuéronse todos a sus casas e el conde quedó allí e fabló con la reina doña Teresa, madre de don Sancho, e díxole la reina que le faría dar su sobrina por muger, doña Sancha, fija del rey don García
105 de Navarra. E non entendiendo el conde la falsedat con que^c la reina lo fazia, otorgógelo e

^a *frescos todos* L: om.

^b *e demandógelo* P: e de venida e demangógelo.

^c *que* H: om.

conteciole como al carnero que ba a buscar la lana e viene tresquilado. E la reina escrivió una carta luego al rey de Navarra contándole cómo el conde le avía prometido de casar con su fija, e que iría allá e que le matase e que vengaría los males que le avía fecho. E todos los castellanos tovieron que sería bien porque oviesen ^{78r} pazes en uno. E luego el

110 conde escrivió al rey de Navarra dó quería que se viesen e el rey le enbió dezir que en Cirueña sería bueno e puesto el día e que non levase más cada uno de cinco^a cavalleros. E el conde levó cinco^b e el rey, treinta e cinco, e desque el conde vido venir al rey con tantos dixo: «Santa María val, el mundo se devría fundir con tamaña traición como esta». E metiose el conde en una hermita con aquellos cinco e cerró las puertas bien. E un

115 escudero del conde allegose a la hermita^c e echoles las espadas por las ventanas e fuese luego e el rey vino e combatió todo el día la hermita^d, mas non la pudo tomar, pero a la fin el rey dixo si se quería dar a pleitesía e dixo que sí e el conde tomó del rey juramento, pero desqu'el rey lo tovo por sí non tovo el juramento e fizole prender e echar en fierros, e luego la hermita se abrió por medio con el altar e ansí está oy día con aquel milagro. E

120 entonces dixo el conde: «O, señor Dios, si tú estuvieses en la tierra, rebtarte ía yo por este mal que yo he, por cuanto nunca fize cosa contra ti e tú desanparásteme». E luego fue levado a Castroviejo preso e allí ovo mucho trabajo estando solo en la cárcel, pero dixo el conde al rey: «Dexa esto, que tú por mí lo ás», e el rey soltolos e enbiolos a Castilla, e luego que los castellanos lo sopieron, lloraron^e e fizieron gran llanto e duelo quexándose a

125 Dios de cómo se perdía Castilla por esta razón. E estando el conde ansí preso, era muy bien guardado de los navarros, sabiendo que era el conde el más valiente onbre que bivié a esa sazón. E en este tienpo vinía un grande onbre de Lonbardía ^{78v} para Santiago en romería^f e pasó por donde el conde estava preso. E quísole ver por aver oído d'él tantas buenas cosas e con dádivas que dio a los que lo guardavan dexárongele ver e fabló con él

130 largamente e concluyeron en uno lo que después fue. E partiose luego dende el grande onbre e fuese a estar con la fija del rey de Navarra, diziéndole cómo por amor d'ella estava preso el mayor onbre d'España e que, aquel perdido, Castilla era perdida, donde le

^a *cinco* V: *cient*.

^b *levó cinco* V: *om*.

^c *a la hermita* L: *a las puertas*.

^d *todo el día la hermita* P: *luego la hermita e estudo todo el día en combatilla*.

^e *lloraron* P: *om*.

^f *en romería* PVH: *om*.

suplicó^a que le sacase de allí, pues era en su mano. E partiose d'ella, pero que primero
 gelo^b prometió, después de avidas muchas razones, e fuese para Santiago. E luego la
 135 infanta doña Sancha enbió una dueña suya al conde a ver si la tomaría por muger
 sacándola de allí. E el conde non vido mejor día e el conde prometiógelo e la dueña rogó
 mucho a la infanta que fuese ella misma al conde e ella fue para él. E después de fechos
 los prometimientos^c de la tomar por muger sacándole de allí, tovo manera la infanta cómo
 las guardas se fuesen a otra parte^d e salieron luego amos del castillo, él, pero con sus
 140 fierros, e ella solos, e andudieron así toda la noche e ella lo levava a cuestras algunos
 ratos, que los fierros eran muy pesados. E andando así otro día en el yermo un
 arcipreste, mas non el de Talavera⁸⁷, andando a caça sus perros, sacáronlo por rastro e
 desde los vido el arcipreste dixo: «O doños^{e88} malos, aquí estades, esperad que yo iré al
 rey e vos faré matar». E ellos le rogaron tanto como pudieron que oviese piadat d'ellos e
 145 el conde le prometió una cibdat en Castilla para sí e a los que d'él viniesen, dixo que
 nunca tal faría, e dixiéronle: «Pues, ¿qué es lo que querías?», respondió el arcipreste:
 «Non faré cosa de lo que queredes nin callaré, salvo si ella quiere que yo me eche con
 ella». Desde esto oyó el conde ya vedes^f qué sentiría ^{79r} en sí^g e díxole: «Amigo, non
 demandas razón, demanda otra cosa cual quisieres e séate otorgada, pero esto bien ves^h
 150 que non se deve fazer», dixo: «Pues a Dios, que vome para el reyⁱ», dixo el conde: «Anda
 a buena ventura, faz a tu talante», pero el arcipreste estava cavallero en una gruesa mula e
 non se allegava a do ellos estavan, que farto quisiera el conde tener la su mula por las
 riendas o a él por las faldas. E en esto, quiriéndose partir, dixo la infanta: «Esperad,
 amigo, un poco», e viendo el daño que se recrecía en ser descubiertos, dixo al conde:
 155 «Amigo, yo me apartaré con él e travaré d'él quando a mí llegare e vós vernés e matarlo
 és». E dixo el conde: «Señora, todavía te ten con él fasta que yo llegue, non se te vaya nin
 le consientas llegar a tu persona», e ella gelo prometió. E entonces dixo la infanta:
 «Amigo arcipreste, yo he hablado con el conde e plázele de lo consentir con dos

^a *suplicó* L: pluguiese.

^b *pero que primero gelo* P: pero primero que| V: gelo.

^c *prometimientos* L: partimientos.

^d *parte* E: om.

^e *doños* P: a dónde vais| V: a donos| H: o denos.

^f *vedes* L: se vos entiende| PV: veríades.

^g *en sí* PVH: así.

^h *ves* V: deve.

ⁱ *para el rey* M: om.

condiciones: que vós juredes de nunca esto dezir a persona del mundo que ovistes que ver
 160 comigo. Demás, que sea fecho en tal manera qu'el conde non lo vea a su ojo, sinon
 alexados d'él». E el arcipreste, como era malo e con todo mal, dixo: «Eso es lo que me
 quiero yo». E ellos concordados alexose el arcipreste un poco de allí tras una mata e fuese
 la infanta para él e por le más asegurar tovo la mula de las riendas la infanta e atola a la
 mata, diziendo: «Amigo, esto sea secreto por Dios», e él jurando que sí sería. E el
 165 arcipreste echó unos mantones que traía e fuese para ella para la abraçar e la infanta alçó
 sus braços e abraçole muy bien e tan fuertemente se apretó con él con las manos e con los
 dientes que non se pudo descabullir. E en tanto el conde con sus grillos, a las vezes
 saltando, a las vezes a gatas, como mejor pudo, pensando que se le iría, non veía la ora
 que llegar, ^{79v} e diziendo: «Señora, teneldo fuertemente, que luego só conbusco», e en
 170 tanto cayeron en tierra amos e en tanto nunca la infanta le soltó, aunque la rebolcava por
 tierra e los perros ladravan travando de la infanta, pero llegó el conde e travó del
 arcipreste e fizole soltar la infanta e diole con un cuchillo que levava el conde tantos
 golpes fasta que le sacó el alma e ató los perros e cavalgaron amos en la mula a
 mugeriegas e fuéronse a esconder con los perros atados so unas çarças e peñas e después
 175 en la noche andudieron quanto más pudieron. E en esto acordaron los castellanos en
 Castilla que, pues el conde avía mucho que estava preso e non le ayudavan, que era
 mucha mengua, que si él solo estuviera fuera de prisión era para sacar de cárceles a ellos
 todos. E que todos non eran para lo sacar de allí; ordenaron por ende de fazer una imagen
 a semejança del conde de piedra e ponella en el carro^a con su pendón e armas en la mano.
 180 E ir con ella todos e que fuesen dondequier que el conde estudiase e el que fuyese que
 fuese traidor fasta morir o le sacar de donde estava^b e así lo fizieron e partieron con su
 carro escuantra Navarra e un día, yendo su camino ya el conde, venía con la infanta en su
 mula por una montaña. E vídolos el conde e ovo miedo pensando que eran cavalleros del
 rey de Navarra, que se tornava de buscarlos, que el rey de Navarra^c a todas partes enbió e
 185 fue él mesmo a buscarlos. E quando se quisieron esconder vieron dos escuderos que
 venían delante descubriendo tierra e conosciolos el conde, que eran castellanos. E dixo a
 la infanta: «Señora, gozadvos que vuestros son estos que aquí vienen, oy vos besarán la

^a *ponella en el carro* E: con ella un carro.

^b *e el que fuyese que fuese traidor fasta morir o le sacar de donde estava* V: om.

^c *que se tornava de buscarlos, que el rey de Navarra* V: om.

mano por señora». E respondió ella: «Ay, señor conde, plega a Dios que ello así sea», e el conde con los fierros demostrose,^{80r} e llamolos: «Amigos, ¿quién sodes?», e vieron al
190 conde e conosciéronle^a e dexáronse ir a tierra a le besar los pies. E el conde non lo consintió, mas dixo: «A esa mi señora, besad las manos», e besáronle las manos e lloraron e cavalgaron corriendo dando bozes: «Albricias, señores, albricias^b, que Dios es con nosotros», e los otros fueron espantados pensando que avía gente para batalla: «¿Qué es?», dixeron. Respondieron: «Ahevos aquí nuestro señor el conde donde viene». E luego
195 todos dexaron el carro e dieron de espuelas fazia el conde todos llorando e dexáronse ir por tierra a le besar los pies e las manos. E todos allí besaron las manos por señora a la infanta e descendieronlos de la mula e diéronles cavallos e viniéronse a Bilforado e quitaron los fierros al conde. E loaron todos lo que la infant avía fecho e fuéronse para Burgos e fizieron sus bodas solepnes. Después d'esto, en el año quinto del reinado de don
200 Sancho, el rey de Navarra, desde que sopo todo el fecho, vino a correr a Castilla con mucha compañía. E luego qu'el conde lo sopo vínose para él e enderesçaron sus hazes e lidiaron fuertemente fasta mediodía, que non parecía vencimiento a una nin a otra parte, pero a la fin los del conde fuían ya e los otros esforçavan. E el conde vino como león^c veyendo cómo se ivan a perder todos e fizo delante d'ellos armas e esforçolos e tornolos a la pelea
205 e mataron muchos de los navarros e vencieron el canpo e quando vido el conde al rey díxole: «Acá, acá^d, rey, que non tengo ya fierros a Dios gracias e a vós malas; venid, venid, buen cavallero, obrarés fechos de cavallerías, que non traiciones como contra mí cometistes en me prender alevosamente». E como el rey era onbre valiente, vínose para el conde e^{80v} encontráronse así fuertemente, que'l derribó el conde al rey e luego fue
210 preso. E quando los navarros aquello vieron, fuyeron todos e mataron los castellanos muchos d'ellos e corrieron el canpo después que vinieron del alcance e viniéronse para Burgos e allí fizo el conde poner en fierros al rey don García, donde estudo treze meses en ellos. Después d'esto, en el año seis adelante del reinado del rey don Sancho, a ruego de sus cavalleros e de su muger, fija del rey don García, sacó el conde al rey de prisión. E
215 le dio honradamente de lo suyo e enbiole muy bien aconpañado a Navarra, por quanto la muger del conde se quexava diziendo que, pues ella fuera causa de soltar al conde, que

^a e conosciéronle E: om.

^b señores, albricias E: om.

^c león E: om.

^d Acá, acá V: a caça| H: Ven acá.

fue causa de la desonra de su padre e de su prisión. E por esta razón todos los del conde fueron en rogarle que lo soltase, e luego el rey don García fuese para Estella e allegó a los suyos quexándose que non quedase aquel fecho por vengar e que quería ir todavía contra
 220 el conde o morir o vengar la desonra que le avía fecho. E en tanto el rey don Sancho sopo cómo Abdarramén, rey de Córdoba^a, era entrado a correr su tierra del rey don Sancho de León. E enbió por el conde Fernando Gonçales e luego vino el conde para el rey e ya los moros tenían cercado a León. E el conde entró en León e cuando los moros supieron que estaba dentro, fuéronse los moros para Safagún e robaron canpos e estragáronlo todo. E
 225 luego el conde fue allá con los suyos solos, e los del rey ovieron d'esto enojo porque los non^b levara allá, pero luego el conde los desbarató e mató muchos e quitoles la presa e echolos de la tierra e quitoles los cativos e tornose para León al rey; los leoneses, porque non avían ido allá, denostaron mal a los castellanos e la reina vieja de León quería ^{81r} mal a los castellanos^c por amor del conde, como d'alto contó la estoria de la traición que
 230 ordenó la reina al conde e cómo le fizo prender, e plogo a la reina del alboroço de los leoneses contra los castellanos e fizolos enredar en ello, mas enpero salió el rey don Sancho al ruido e despartiolos e quedaron desafiados unos con otros e el conde fuese para Castilla. E d'esos dos años non tornó a cortes e el conde enbió entonces a demandar al rey los maravedís del falcón e del cavallo que le vendiera segunt los tratos e el rey dixo que le plazía, pero dio floxura e pasaron dos años después del plazo, tanto que era con la pena
 235 tanta^d la contía que con todo su reino^e non lo pudiera pagar. E en esto el rey don García de Navarra^f, mientras el conde en León, corriole toda la tierra de Burueva^g fasta las puertas de Burgos e quisiera levar su fija dende, mas ella nunca quiso salir a él nin verle de enojo por le aver fecho soltar e él fazer aquello, pensando ella qu'el conde fuera preso a traición
 240 e su padre vencido en canpo fuera preso e que non deviera tener aquella mala querella e demanda contra el conde. E esto fecho tornose para Navarra don García. E el conde, viniendo de las cortes de León, sopo esto^h e enbió dezir al rey de Navarra que·l tornase todo lo suyo, si non que·l desafiava luego. E dixo el rey que le plazía d'ello e el conde

^a *rey de Córdoba* PH: rey de Córdoba, moro.

^b *non* V: om.

^c *e la reina vieja de León quería mal a los castellanos* E: om.

^d *con la pena tanta* V: om.

^e *con todo su reino* V: valía todo su reino que con todo él.

^f *Navarra* MPVH: Portugal.

^g *Burueva* MPVH: Brivega.

^h *don García. E el conde, venido de las cortes de León, sopo esto* E: om.

ayuntó su gente e entró en Navarra luego e el rey vínose para él luego. E ayuntáronse en
 245 un lugar que llaman Valpirre, cabo Ebro, e fechas sus batallas allí murieron infinidos de
 amas partes, pero a la fin, como avían los navarros miedo al conde, desmayaron e fueron
 vencidos e fue mal ferido el rey don García e fuyó del canpo. E en este año murió
 Abdarramén, rey de Córdoba, de edat de setenta e tres años e reinó ^{81v} cincuenta años e
 sucedió su fijo Alhazán e reinó diez e nueve^a años e dos meses. E mudáronle el nonbre en
 250 Almutacir^b Bille, que quiere tanto dezir como ‘onbre que se defiende con Dios’. Después
 d’esto, en el seteno año de don Sancho, rey de León, enbiole el rey a dezir al conde que
 viniese a sus cortes o que dexase el condado si non quería venir. E el conde ovo gran
 consejo con los suyos e grandes razones: cómo era bueno ir a las cortes e que valía más
 ser preso que non alçarse contra su señor, que era traición, que non avía ansí ganado su
 255 renonbre, que les dixo: «Yo sé qu’el rey me quiere mal e prenderme ha, pero veamos qué
 faredes por mí e séavos mi fijo García recomendado». E partió con siete cavalleros e fue a
 León e non le salió onbre a rescebir e ya vido el conde mala señal; después estudo con el
 rey e no·l quiso dar la mano a besar, diziendo: «O conde, muy bravo sodes, dos años ha
 que non queredes venir a mi corte e avédesme fechos otros enojos, yo creo que vós
 260 pagaredes agora». Respondió el conde: «Señor, vós avedes a mí fechos enojos, que los
 vuestros desonraron a los míos en vuestra corte dos años ha e por ende non quise venir a
 ser más deshonorado^c». Respondió el rey: «Pues d’esta non quedaredes más honrado»,
 dixo el conde: «Señor^d, será como Dios querrá. A lo que dezides, señor, que vos he fecho
 enojos e que vos los pagaré, señor, pagadme lo que me devedes por contrato del falcón e
 265 cavallo con sus dobls e peñas e estemos a justicia». Dixo el rey: «Pues, ¿iguales somos,
 conde?», dixo el conde: «Sí en justicia»^e, e estonces el rey fizole prender e echarle en
 grillos bien guardado. E cuando la muger del conde lo sopo fue muy airada con^f todos los
 suyos. E como la muger sabe muchas cautelas, ordenó de fazer que iva en romería e pasar
 por León para ^{82r} fazer el engaño que oiredes. E tomó quinientos cavalleros bien a punto e
 270 fuese de noche con ellos por montañas e púsolos cabo León secretos^g e fuese para León a

^a diez e nueve L: veinte.

^b Almutacir Bille L: Almancón Almutacir Villeque.

^c dos años ha e por ende non quise venir a ser más deshonorado L: om.

^d Señor L: om.

^e Dixo el rey: «Pues, ¿iguales somos, conde?», dixo el conde: «Sí en justicia» H: om.

^f con L: e ayuntó.

^g secretos PVH: secretamente.

pie con dos cavalleros e con su bordón. E quando el rey lo supo saliola a rescibir e entró en León e suplicó al rey que la dexase ver a su marido. E el rey fizolo e desde fue a él e le vido con fierros suplicó al rey que gelos quitase aquella noche e el rey fizogelos levar. E a la mañana vistiose el conde las vestiduras de su muger e rebocado fue al portero e
 275 dubdó el portero^a de abrir, pero desde vido que era la infanta, abriole e fuese el conde como muger a los suyos e desde lo vieron, ovieron mucho plazer. E desqu'el rey sopo qu'el conde era ido por aquella guisa fue airado a la condesa, que quisiera aver más perdido su reino que non aver perdido al conde, pero la condesa con dulces palabras e contando el parentesco, cómo eran primos ella e el rey e que era fija de rey e que era
 280 muger del conde, e que lo devió fazer aquello e más por su marido. E el rey enbiola luego al conde muy bien aconpañada e el conde, desde la vido, ovo mucho plazer e gozo e alegría^b. E luego partiéronse para su condado cunplida la condesa su romería. E después el conde enbió dezir al rey que le pagase lo suyo, si non que se entregaría en su reino e el rey non le respondió a ello. E el conde entró en el reino e robó e tomó cuanto falló e
 285 desqu'el rey vido qu'el conde guerreava contra él, ovo miedo, pues ya avía razón de guerrear e enbióle pagar sus dineros todos del principal e tomolos el conde e dixo: «Amigos, dó los dobls de cada día que pasó, que monta en dos años, tantos cuentos». ^{82v} E fallaron que lo non podía pagar el rey e el rey tovo cortes e acordaron de le dar el condado en precio e al conde plógole e tomó el condado^c dando gracias a Dios que ya non
 290 tenía por qué besar la mano a onbre bivo. E así quedó esento el condado de allí adelante e los castellanos^d non ovieron más que ver con el rey de León e fueron francos en toda su tierra. E este año murió el papa Estevan e eligeron Juan onze^e e fueron con él ciento e veinte e seis apostólicos. E en el año adelante ocho d'este rey don Sancho murió Juan^f papa e eligeron Leo Seis e fueron con él ciento e veinte e siete apostólicos. E en el año
 295 siguiente fizo el rey don Sancho un monesterio en León^g a instancia de doña Teresa, su muger, e de su hermana doña Elvira para poner a san Pelayo, el cual^h tenía el rey moro de

^a *e dubdó el portero* V: om.

^b *e gozo e alegría* V: om.

^c *en precio e al conde plógole e tomó el condado* E: om.

^d *los castellanos* P: om. | E: los castellanos quedaron.

^e *Onze* P: dezeno | VH: dozeno.

^f *Juan* MLPVH: Estevan. Es un error de arquetipo que el componedor de E corrige, pues este es el papa Juan que acaba de ser nombrado *onze*.

^g *en León* P: o | H: om.

^h *el cual* P: e el cuanto.

Córdova e quería enbilar por él, salvo que non se le aguisó^a en aquel año^b, después puso pazes don Sancho entre los gallegos, que andavan unos contra otros^c. E en el año doze^d de su reinado ovo el rey don Sancho riesgo con el conde don Gonçalo, que era conde allende
 300 de Duero, e llegaron amos sus gentes, pero vido el conde que non podía resistir al rey e demandole perdón e el rey de grado perdonole e quedó su súbdito para cada ora^e que le oviese menester. E, seyendo amigos, un día el conde don Gonçalo en una colación diole yervas en una mançana e luego el rey sintió que era muerto e fizose levar a León e en el camino murió e fue enterrado en san Salvador cabo su padre honradamente, en el año de
 305 nuevecientos e treinta^f e siete^g *pater noster*. E reinó el dicho rey don Sancho doze^h años e murió en el año de nuevecientos e treintaⁱ e siete^j años^k.

⁸⁶ En realidad, como ya se ha dicho, es su mujer, pero en estos capítulos en la *CVR* (y *CGV*) aparece como madre (Gómez Redondo, 1992: 64).

⁸⁷ Es este un gracioso caso de la inserción de Martínez de Toledo en su propio texto mediante una referencia léxica a su persona con el cargo que ostenta ya en el momento de redacción de la *AC*, el arciprestazgo de Talavera. De este modo, en el episodio del mal arcipreste, que desea yacer con doña Sancha cuando la encuentra huyendo con el conde Fernán González a cambio de no delatarlos, Martínez de Toledo se descarta como responsable de esa acción tan deshonestas, no dejando de resultar cómico que se incluya, aunque sea por descarte, en la historia del famoso y prestigioso conde.

⁸⁸ Se trata de la evolución romance del latín *DOMINUS*, que en su forma tónica dio *dueño* y en la átona evoluciona a *don* como forma de tratamiento apocopada, si bien también se encuentra testimoniada desde los inicios del romance la variante *doño*, aunque con menor frecuencia que la variante femenina. En este uso como sustantivo observamos asimismo la no diptongación de la vocal breve latina, es decir, su empleo como átono; quizá se deba a que hace referencia como presentador a *malos*, núcleo del sintagma, y no se trata de un uso tónico como sustantivo, de la misma manera que actualmente podemos decir *Don Yononecesitoayuda*.

^a *aguiso* P: quiso| V: quiso dar.

^b *en aquel año* V: om.

^c *unos con otros* P: unos con otros en pelea| E: unos con otros mal que estos.

^d *doze* PV: dezeno| E: seteno.

^e *ora* LVHE: om.| P: cuando.

^f *treinta* PVH: veinte.

^g *siete* E: dos.

^h *doze* E: siete.

ⁱ *treinta* PVH: veinte.

^j *siete* E: dos.

^k *pater noster*. *E reinó* [...] *nuevecientos e treinta e siete años* P: om.

^{83r} CORÓNICA DEL REY DON RAMIRO,
FIJO DE DON SANCHO EL GORDO

Este rey don Ramiro fue luego alçado por rey en el año de nuevecientos e treinta^a e siete años. E avía cinco años cuando començó a reinar e tenía lo su madre, doña Teresa, e doña Elvira, su tía la monja, e estas le consejavan^b en su regimiento. E puso treguas con los moros e enbió demandar a^c Alhazán, rey de Córdoba, el cuerpo de san Pelayo mártir, el cual su padre Abdarramén martirizara, e fue por don Pelayo don Velasco, obispo de León, e el rey dióelo de grado e fue traído onradamente e soterrado cabo otros obispos en la cibdat de León, en el monesterio que fiziera don Sancho, el rey. Después que los moros ovieron treguas con don Ramiro, moviéronse contra el conde Fernán Gonçales e el conde non los pudo resistir e tomaronle a Simancas e Sepúlveda e Gormaz e otros muchos lugares. E esto fazían los moros con consejo del conde don Vella porque no quería conocer señorío el^d conde Fernán Gonçales e le echara de Castilla el conde Fernán Gonçales por esta razón. E después que los moros se vieron bienandantes quebraron las treguas al rey don Ramiro e fueron sobre Çamora e destruyeron la tierra alderredor d'ella. Demás, el segundo año d'este rey, arribaron en Galizia cient naves de normandos e venía su rey con ellos, Gunderedo, e corrieron toda tierra de Galizia fasta Santiago. E mataron al arçobispo dende e andudieron un año por aquella tierra, e este año murió Estevan papa e eligeron^{83v} Martín Tres e fueron ciento veinte e nueve apostólicos. E en el año tercero de don Ramiro, los normandos, aviendo robada toda aquella tierra e deshonorada e robada la iglesia de Santiago e quiriéndose recoger con sus riquezas en sus naos, vino el conde don Gonçalo e ovo con ellos pelea e con su rey e venciolos e matolos todos, que uno non quedó, e después fizo quemar las cient naos todas e así se perdieron con su sobervia^e. E en este año murió el conde Fernán Gonçales^f de su enfermedat, cansado en su cama en Burgos, fue llorado mucho e fue

^a *treinta* PVH: veinte.

^b *consejavan* PV: consolavan.

^c *demandar a* P: om.

^d *el* L: al.

^e *sobervia* V: sobrina.

^f *Fernán Gonçales* E: don Gonçalo.

fecho esquivo planto^a por él e soterráronle en el monesterio de san Pedro de Arlança,
 25 donde él mandó, el cual él fizo y enriqueçió en su vida. E fue fecho conde Garci
 Ferrandes^b, su fijo, el cual fue buen cristiano e fizo mucha guerra a los reyes de León e de
 moros e sienpre los venció. E fizo muchos castillos ribera de Arlança e^c fizo a Cuevas
 Rubias a honra de san Cosme e Damián e dioles muchas tierras e mandoles llamar el
 infantadgo diziendo que si alguna dueña de su linaje non^d quisiese o non pudiese casar,
 30 que le diesen los del monesterio lo que oviesen^e menester e que los clérigos dende
 biviesen santamente. E en este año murió Martín papa e fue electo Agapito Tercero^f e
 fueron con él ciento e treinta apostólicos. Desde el año cuarto fasta el noveno non ovo
 qué escrevir, pero en el noveno año d'este don Ramiro, casó con doña Urraca este rey don
 Ramiro e tovo tanta sobervia^g con la mocedat e con la honra^h que menospreciava los
 35 suyos, grandes e chicos. E después, desde este noveno año fasta el trezeno, non ay qué
 contar, salvo que en el dicho año catorzeno murió Alhaçán, rey de Córdoba, e reinó su
 fijo Isem e reinó treinta e tresⁱ años^{84r} e cuatro meses. E este año de nuevecientos e
 cuarenta e nueve^j años a cinco días de julio, sábado, ora de nona, salió una foguera^k del
 mar tan ardiente que quemó villas muchas e aldeas, onbres e animalias e quemó muchas
 40 naves e pinaças^l e llegó fasta Çamora e quemó un barrio todo^m e en Carrión e en
 Castroxeriz e en Burgosⁿ más de cient casas, quemó e en Briviesca e en la Calçada e en

^a *esquivo planto* P: om.

^b *Garci Ferrandes* M: Gonçalo Ferrandes| E: García.

^c *E* E: donde él mandó, el cual.

^d *non* PH: om.

^e *oviesen* P: quisiesen oviesen.

^f *Tercero* E: Cuatro.

^g *tovo tanta sobervia* L: tornó tan sobervio.

^h *con la honra* P: con la honra que tenía.

ⁱ *tres* LPV: cuatro.

^j *nueve* VH: un.

^k *foguera* E: figura. En el modelo XNKL de CVR aparece *foguera*, mientras que en Ss, *figura*. Nos parece una lectura adiafora, pues tanto una hoguera como una figura, en el sentido de 'señal', como se dice en el título del capítulo en CVR, pueden surgir del mar en este contexto. Quizá sea una *lectio facillior*, pero en todo caso eso es lo que aparece en la fuente, por lo que lo mantenemos. E ofrece una lectura distinta porque, como sabemos, es un testimonio fruto de una refundición artificial de un componedor histórico.

^l *pinaças* MLPVH: piçarras| E: con piçeras. Es un claro error de arquetipo por confusión de grafías, probablemente tras una metátesis: *pinaças* > **piçanas* > *piçarras*

^m *todo* L: ende.

ⁿ *Burgos*. Encontramos nuevamente un pasaje con un error de arquetipo en el que no se ve con claridad qué escribe ninguno de los testimonios. En M, concretamente, tenemos lo que parece un *vllpos* con señal de abreviatura, probablemente una mala lectura de *Vurgos*. L muestra una lectura errónea que desarrollaría una abreviatura similar, **vllpo* > *Villalpando*, pero no puede tratarse de este municipio, pues se encuentra en Zamora, no en Burgos (además de no hallarse en la fuente).

Vilhorado e en otros lugares quemó muchas casas^a e cosas ricas. E después d'esto, en este catorze año era^b de nuevecientos e cincuenta años, después Isem, rey de Córdoba, fue rescebido por rey e fizose llamar Almuhaia Bille, que quiere dezir 'esforçado con Dios', e era de diez años, e por esto le dieron por ayudador e por consejador a un moro sabidor
 45 Mahomad Iben Abenhamir e después fue llamado Alhagib, que quiere dezir 'onbre que tiene lugar^c de rey' e porque sienpre era vencedor las más batallas llamáronle Almançor, que quiere dezir 'defendedor'. E otros andavan por aver aquel nonbre, pero este le ovo a consentimiento de todos los moros e de allí adelante fue su adelantado d'ellos, así que
 50 Isem non avía sino el nonbre de rey, que aquel avía cargo de todo el reino. E este Isem sienpre estava encerrado^d en el alcáçar e non sabía nada de lo que por el reino se fazia e nunca dexava a ninguno hablar con él, salvo dezía: «Esto es lo que manda fazer el rey», d'aquello era creído todo. E sienpre levava Almançor al Isem por anazeas e con mugeres pensándole fazer gran servicio e bien e duró^e Almançor en esto veinte e seis años^f. E en
 55 este tienpo fizo Almançor^g sobre cristianos cincuenta e dos huestes de cavallerías e batallas donde les fizo mucho mal e les estragó mucho la tierra e muchas vezes tanto le amavan^h que l querían alçar por reyⁱ, mas él nunca^{84v} quiso. Iten entró una vez en Castilla e sacando gran cavalgada tomáronle los puertos los cristianos e con la gran nieve, que era invierno, asentó su real en el llano e fizo senbrar con los bueyes que traía e destruyó de
 60 allí toda la tierra. E después movieron partido que l dexarían pasar e que le pagarían lo senbrado e le daría mucho aver, e^j él fizolo, aunque si non quisiera bien pudiera estarse, pero pasó e fuese para Córdoba. E desde el año catorze fasta el de veinte non ovo qué contar, salvo que murió el papa Agapito e eligeron Juan Doze^k e fueron con él ciento e treinta e un apostólicos. E a los veinte e un años murió el dicho papa Juan, qu'el diablo le
 65 dio vesiblemente un golpe en la cara estando él aviendo su solaz de palabras con una

^a quemó e en Briviesca e en la Calçada e en Vilhorado e en otros lugares quemó muchas casas PV: om.

^b era V: om.

^c lugar L: lo grande.

^d encerrado E: enderredor.

^e duró P: bivo.

^f veinte e seis años L: veinte e seis años e un mes.

^g fizo Almançor V: Almançor llevó.

^h amavan E: davan.

ⁱ muchas vezes tanto le amavan que l querían alçar por rey L: muchas vezes le quisieron alçar por rey. En la fuente hallamos esta comparativa: e tanto amavan los moros que le querían dar el regno.

^j le daría mucho aver, e M: om.

^k Doze PVH: om.

muger casada e murió sin confisión luego, e fue elegido Benedito e fueron con él ciento e treinta e dos. E después los romanos, por amor del enperador, echaron aquel Benedito e tomaron a Leo Siete e fueron con él ciento e treinta e tres. E el segundo año murió el papa Leo e eligeron Juan Treze e fueron ciento e treinta e cuatro. Después d'esto, en el año
70 veinte e tres años del reinado d'este rey Ramiro, el año de novecientos e cuarenta e nueve^a años, los condes del reino e grandes, non pudiendo sofrir los males que don Ramiro fazia, alçaron rey a don Bermudo en Santiago de Galizia^b, fijo del rey don Ordoño. E luego don Ramiro tomó su gente e fuese para él^c don Bermudo e ayuntáronse en un lugar que llaman Portillo de Arenas e non se pudieron vencer e murió mucha gente
75 de una parte e de otra. E duró dos años entre ellos guerra después e matávanse unos a otros cruelmente. E en el año veinte e cinco de su reinado del año de novecientos e sesenta^d años, andando este rey Ramiro en guerra como oístes, enfermó e murió en la cibdat de León e fue ende ^{85r} enterrado, en Triana^e. En este tienpo un rey de moros entró^f fasta Santiago e robó toda la tierra, mas a la fin cayó en ellos tal mortandat que apenas
80 escapó alguno por maravilla. Reinó don Ramiro veinte e cinco años, murió en el año de novecientos e sesenta e dos años.

^a *cuarenta e nueve* M: setenta| L: cincuenta e nueve| PVH: sesenta.

^b *Galizia* PV: Galia.

^c *él* V: om.

^d *sesenta* PVH: cincuenta e nueve.

^e *en Triana* L: om.

^f *entró* M: om.

CORÓNICA DEL REY DON BERMUDO, FIJO DEL REY DON ORDOÑO,
TÍO DE DON RAMIRO, SOBRINO DEL REY DON SANCHO

Luego que don Ramiro fue muerto vino don Bermudo a León e fue alçado por rey por todos e fue el segundo don Bermudo e reinó diez e siete^a años. E començó a reinar año de nuevecientos e sesenta e dos años e luego confirmó las leyes de los godos, e era buen rey e sesudo, pero plazíale oír^b lisonjeros e maldizientes. En este
5 tiempo, tres servidores del arçobispo de Santiago, Taúlfo, mal mezclaron su arçobispo con el rey e dixerón^c al rey qu'el arçobispo avía a los moros prometido de se tornar moro e darles la tierra toda e el rey creyolo, por cuanto era aquel arçobispo fijo de don Gonçalo, el rico conde que diera a don Sancho las yervas en la mançana de que murió. E enbió por él que viniese para él a Oviedo, e era jueves de la cena esto. E luego fuese para el rey e
10 desque llegó fue a fazer oración a la iglesia e los cavalleros le maltrataron porque non avía ido ant'el rey ante. E él dixo que non era razón, salvo primero al rey de los reyes, e porque el arçobispo sabía ya qué quería fazer el rey, dixo misa primero; en tanto, el rey mandó traer un toro e desque ovo dicha misa ^{85v} salió con grande esfuerço revestido. E fuese para el rey sin ningún miedo como aquel que sabía que non avía culpa ninguna de
15 lo que le oponían. E entrando el arçobispo fizo^d el rey a los monteros que ensañasen al toro e fizo echar el arçobispo al toro e el toro muy bravo vínose manso al arçobispo e púsole los cuernos en sus manos e començó de jugar con él e dexole los cuernos en las manos^e e^f a topadas fue a matar muchos de los monteros e fuese luego el toro a la montaña. E el arçobispo fincó sus rodillas e fizo su oración a Dios e maldixo a los
20 acusadores e al linaje donde venían, como maldixo David a Jacob e a su linaje porque matara Abner sin culpa. E dixo: «En el linaje de Çadón e Çadón^g e de Ansilón non fallesca gafo, malato, coxo nin lisiado». E quando el rey vido tal maravilla dixo que

^a diez e siete PVH: 7| E: 15.

^b plazíale oír PVH: plazible de.

^c su arçobispo con el rey e dixerón E: om.

^d fizo M: om.

^e los cuernos en las manos P: los cuernos con él en las manos.

^f començó de jugar con él e dexole los cuernos en las manos e E: om.

^g e Çadón PH: om.

quería satisfazer e enmendar su yerro al arçobispo, enpero el arçobispo^a non lo quiso ver al rey. E fuese a la iglesia e estudo en ella cuatro días e fuese para Santiago e en el
 25 camino murió de su dolencia en un lugar que dizen Pramaras dentro en una iglesia que y
 avía de Sant'Olalla e quisiéronle levar a Santiago, pero nunca le pudieron mover de allí e
 soterráronle allí luego; esto fue miércoles de las ochavas de Pascua. E este rey don
 Bermudo ovo dos mugeres, una doña Blanquina, e ovo d'ella una fija que dixerón la
 infanta dona Cristina. E esta doña Cristina fue casada con don Ordoño el Ciego, fijo del
 30 rey don Ramiro, e ovo d'ella estos fijos: don Alfonso, don Ordoño, la condesa doña
 Pelaya e doña Aldonça. E esta fue muger de Pelayo Flores, el diácono, e ovo d'él estos
 fijos^b: el conde don Pedro, don Ordoño, don Pelayo, don Nuño, la madre del conde don
 Suero e de sus ^{86r} hermanos e la condesa doña Teresa de Carrión. E después dexó el rey
 don Bermudo a esta doña Blanquina e casó con doña Elvira e ovo en ella don Alfonso e
 35 doña^c Teresa^d e ovo dos mancebas grandes mugeres de linaje, e eran hermanas, de la una
 ovo don Ordoño e de la otra una fija, doña Elvira. E después don Bermudo ovo en la
 infanta doña Fronila Peláez estos fijos: don Alfonso, don Pelayo, don Sancho, doña
 Ximena. E esta doña Ximena^e fue casada con el conde don Nuño Rodríguez, padre de don
 Rodrigo Muñós, que mataron en la batalla de Sacralias. E después, en el año tercero
 40 d'este don Bermudo, cercó Almançor a León e combatiola cada día e don Bermudo estava
 gotoso de los pies e veyendo que non podía salir a él fizose levar para Oviedo e quedó
 Almançor sobre León bien un año combatiéndola e quebrantó Almançor el muro de León
 contra occidente e otro día quebrantó^f el muro cabo la puerta de mediodía. E el conde
 Guillén Gonçales, que viniera a León para defenderlo e estava dentro mal doliente, fizose
 45 armar e levar en un lecho allí do estava el más peligroso^g e, estando allí defendiendo
 aquel lugar, matáronle a él e a muchos. E fue preso León por Almançor e mandó derrocar
 los muros e torres, salvo una torre por el suelo e bolviose para Córdoba. Después d'esto,
 cuenta la estoria el fecho de los siete infantes e de cómo fueron a unas bodas e
 bofordando ovieron ruido, e de muchas cosas que y pasaron después e de cómo fue

^a *enpero el arçobispo* PV: om.

^b *don Alfonso, don Ordoño, la condesa doña Pelaya e doña Aldonça. E esta fue muger de Pelayo Flores, el diácono, e ovo d'él estos fijos* PVH: om.

^c *Elvira e ovo en ella don Alfonso e doña* PH: om.

^d *de Carrión. [...] e doña Teresa* V: om.

^e *E esta doña Ximena* P: om.

^f *Almançor el muro de León contra occidente e otro día quebrantó* E: om.

^g *el más peligroso* L: el mayor peligro.

- 50 Gonçalo Gustios, padre de los siete infantes, a Córdoba. E levó una carta a Almançor diziendo que iba por el ayuda que Almançor avía prometido para sus bodas a Ruy Velásquez e iba en ella que·l descabeçase Almançor, pero ^{86v} Almançor^a non lo quiso fazer, mas prendiole e diole una mora que·l sirviese. E ovo en ella él un fijo que le llamaron Mudarra Gonçalves, el cual salió buen cavallero e vengó a los siete^b infantes e a
- 55 su padre^c, que los siete infantes fizo matar a los moros con gran traición Ruy Velásquez, su tío d'ellos, que levolos a correr tierra de moros^d e fizose con los moros^e e dexolos morir allí porque quería mal a su padre, el cual estava preso en Córdoba, que fuera a Almançor con sus cartas e Almançor no·l quiso matar, mas prendiole. E muertos los infantes e su ayo Nuño Salido en la batalla, levaron las cabeças a Almançor, pero antes
- 60 que muriesen tres vezes se tornaron a pelear a ojo de Ruy Velasques. E aunque los suyos con piadat querían ir a ayudarlos, él non los consentía diziendo: «Dexaldos, que así se mostrarán», pero algunos fueron allá a morir con ellos, pero presos^f desnudáronlos^g e descabeçáronlos como dicho es. E Almançor mostró las cabeças a Gonçalo Gustios, el padre d'ellos, e conosciolos luego e mesose e lloró sobr'ellas. E de ira tomó un espada e
- 65 mató seis cavalleros delante Almançor por que le matasen a él, pero vio Almançor^h la ravia del padre e la traición que avía fecho Ruy Velásquez a él e a sus fijos e mandó que non le fiziesen mal, antes le fizo soltar e le enbió a su tierra. E la mora que·l servía díxole que estava preñada d'él e dexole una media sortija suya e dixo que si fijo pariese, que gele fiziese criar e quando oviese edat que gelo enbiase para Salas con aquella media
- 70 sortija e que le dixiese ella a él cuyo fijo era. E partió Gonçalo Gustios e dende a poco tienpoⁱ parió un fijo la mora e fizole ^{87r} criar Almançor e púsole nonbre Mudarra Gonçález. Después d'esto, en el año cinco de don Bermudo, fue Almançor e corrió fasta León^j. E después cercó Astorga e, cercada, tomola e derribó el muro d'ella e las torres fasta el medio e dexola destruida e vínose para Córdoba. E en el año siguiente Almançor
- 75 corrió Valencia don Juan e cercola e tomola e derrocola por cimientos e tornose a

^a *pero Almançor* P: om.

^b *siete* PH: sus.

^c *a su padre* V: a su padre sus hermanos.

^d *que los siete infantes [...]* tierra de moros P: om.

^e *e fizose con los moros* H: om.

^f *pero presos* V: pero a la fin fueron presos.

^g *desnudáronlos* V: om.

^h *porque le matasen a él, pero vio Almançor* P: om.

ⁱ *tiempo* PVH: om.

^j *fasta León* PVH: fasta en (VH: el) medio de León.

Córdoba. E este año murió el papa Juan e fue electo Benedito Seis e fueron con él ciento e treinta e cinco apostólicos, e luego murió dende a poco e eligeron Bueno el segundo e fueron con él ciento e treinta e seis apostólicos. E murió dende a poco e pusieron Bonifacio el siete^a e fueron con él ciento e treinta e siete apostólicos. E en el año seteno^b

80 adelante tomó Almançor Safagún e derrocola con la iglesia e otros lugares en derredor derrocó e tornose a Córdoba luego. Iten en el otro año ochavo corrió tierra de Luna, Arbolio e Gordón e robó toda la tierra, mas non los pudo tomar, que eran castillos fuertes. Después, en el año noveno, tomó Almançor a Osma, Berlanga, Cobilla, Atiença e derribolas por suelo e tornose para Córdoba. E en el año doze^c d'este rey don Bermudo,

85 corrió Almançor Portugal e León e Galizia e Santiago e quebrantó la iglesia e el monumento de Santiago e faziendo esto cayó un rayo cabo él e fue espantado d'ello e salió fuera de la iglesia e tomó las canpanas^d menores, las cuales puso por lánpara después en la mesquita de Córdoba. E estuvieron ay gran tienpo fasta que el rey don Fernando vino el tercero e la ganó e las fizo tornar a su lugar. E después fizo quemar toda

90 ^{87v} la iglesia de Santiago e fizo fazer fartas suziedades en la iglesia dentro. E después, yéndose Almançor para Córdoba, cayó una enfermedat en su hueste que llaman diarria, que es fea e suzia enfermedat^e, de la cual infinidos de los suyos murieron, e los que escaparon de allí murieron después súbitamente. Luego el rey Bermudo enbió desque esto sopo muchas gentes de pie a las montañas e mataron todos los moros que fallaron

95 dolientes de la enfermedat dicha e Almançor tornose a Córdoba muy enojado con aquella enfermedat que le aterró del todo. E los cristianos, porque tornaron a sus maldades como de ante, Dios permitía^f que fuesen quebrantados e sus iglesias abiltadas, que doze años robó Almançor e destruyó la tierra de cristianos sin ser desbaratado, que ya non avía de los buenos cavalleros cristianos después qu'el buen Fernán Gonçales fuera muerto,

100 tornavan a ser unos cristianos a otros traidores. E por ende, Dios nuestro señor permitía^g que los tales males se fiziesen. Desde el año onze fasta el catorze non ay qué contar de la

^a *Siete* L: Sesto.

^b *seteno* E: siguiente.

^c *doze* PVH: om.

^d *canpanas* PV: conpañas.

^e *en su hueste que llaman diarria, que es fea e suzia enfermedat* L: om.

^f *permitía* MPVH: prometía. Un nuevo caso de mal desarrollo de las abreviaturas.

^g *permitía* MPVH: prometía.

estoria, en el año catorzeno de don Bermudo cunplió Mudarra Gonçales diez^a años. E Almançor fizole cavallero porque era su donzel e onbre esforçado e discreto, e diole dozientos escuderos que le aguardasen, que era de linaje de su madre, que era fija dalgo.

105 E después salió tan buen cavallero que non le tenía mejor Almançor, e sopo cómo su padre fuera preso^b a traición e cómo sus hermanos fueron muertos a traición^c e quién lo avía fecho, todo gelo dixo su madre e tomó por talante de ir a ver a su padre e vengarlo. E en tanto tomó licencia de su madre e de Almançor e tomó la media sortija que^d le dio su madre para que su padre^d le conosciere e fuese para donde su padre estava con grant

110 cavallería que le dio Almançor, e llegó a Salas do su padre morava e demandó d'él. E el padre salió a él e maravillose ^{88r} quién era aquel que con tanta cavallería venía. E díxole cómo era su fijo e diole la media sortija e el padre rescibiolo muy bien e plógole con él e fizole batear, que era moro^e, e dixo al padre que quería ir a vengar su deshonra. E partiose para el conde Garci^f Ferrandes, fijo del conde Fernán Gonçales, que estava en Burgos e

115 estava ay Ruy Velasques, el que fiziera toda la deshonra a su padre que oviera e le fiziera matar los siete infantes. E luego Mudarra Gonçales le desafió delante el conde diziendo cómo fuera traidor e lo era aún^g e que gelo combatiría, e Ruy Velásquez dixo que non dava nada por su desafio, que era sandio. E Mudarra Gonçales sacó la espada e quísole matar, mas el conde non lo dexó e dioles treguas por tres días. E estonces despidiéronse

120 del conde todos, pero Ruy Velásquez quedó en Burgos. Enpero otro día fuese de noche^h para Barvadillo e Mudarra Gonçales estávale esperandoⁱ en el camino e pasando otro día de día por allí, vídole Mudarra Gonçales, e diole bozes: «¡O traidor falso, alevoso, aquí morrás agora!», e fuese para él e diole un golpe por la cabeça que le mató e cayó luego del cavallo muerto e mató otros treinta^j cavalleros suyos allí con él. E después fuese para

125 su tía doña Blanca e prendiola^k, después del conde muerto fizola quemar biva porque ella

^a diez V: catorze.

^b preso E: muerto.

^c e cómo sus hermanos fueron muertos a traición E: om. Este *homoioleuton* explica la lectura anterior, *preso* > *muerto*.

^d para que su padre P: para que fuese su padre.

^e moro V: onbre.

^f Garci M: Gonçalo.

^g E lo era aún PV: e gelo fiziera ver| H: e lo era aver.

^h de noche P: om.

ⁱ Mudarra Gonçales estávale esperando E: Mudarra Gonçales le desafió delante el conde e estávale esperando.

^j treinta PVH: veinte e nueve.

^k prendiola PVH: om.

avía atizado aquel mal fecho de su padre e de los siete infantes. E fuese Mudarra Gonçales para su padre^a e agradesciole mucho lo que avía fecho^b e bivieron honradamente en uno. Después d'esto en el quizenno año de don Bermudo^c, año de nuevecientos e sesenta^d e seis, don Bermudo^e, veyéndose tan corrido de Almançor de

130 cuantas entradas fiziera e le asolara sus lugares e con su gota non podía pelear con él, enbió por don García, rey de Navarra, e por Garci Ferrandes, conde de Castilla, e luego^{88v} don García enbiole sus cavalleros e vino el conde e todos con él. E el rey don Bermudo fizose levar en andas por la gota^f e fueron para Calatañaçor, que quiere dezir 'alturas de bueitres'. E fallaron allí a Almançor con su poderío todo como solía venir e

135 ordenaron todos sus batallas e ovieron grant pelea fuerte e cruel tanto que murieron de los moros infinidos e non vencieron aquel día unos nin otros. E la noche despartiolos e quando Almançor vido la gran^g gente que le fallescía, non osó otro día atender batalla e fuyó de noche e, allegando^h a un valle que dezían·l Borgalcorax, adolescióⁱ de enojo e pesar por ver sobre sí lo que nunca avía visto e nunca quiso comer nin beber más fasta

140 que murió. E otro día el rey don Bermudo con los otros pusieron sus batallas e fueron al real de los moros e falláronlos idos e dieron^j en pos de los que alcançaron^k e non dexaron uno a vida e tomaron las tiendas e robaron el real. E ese día vieron un onbre ribera^l de Guadalquivir cómo andava pescando e llorando diziendo a altas voces en arávigo y en ladino: «¡En Calatañaçor *guay alfizmor* qu'el grant Almançor perdió su atanbor!». E

145 desque fueron a él non·l vieron más e otra vez lo vieron e fueron allá, mas luego desaparescía, e creyeron qu'el diablo era, que llorava la muerte de Almançor e porque le fazia aver muchas ánimas de cristianos en sus batallas. E muerto Almançor, fue su fijo rey Abdemelic por sobrenonbre Almodafar. El año diez e seis luego este Abdemelic^m fue

^a *para su padre* PVH: om.

^b *lo que avía fecho* P: om.

^c *año de don Bermudo* PH: om.

^d *sesenta* MPVHE: setenta. Enmendamos según la fuente.

^e *año de nuevecientos e sesenta e seis, don Bermudo* L: om.

^f *por la gota* E: om.

^g *la gran gente* L: la gente [...], que era mucha.

^h *allegando* PVH: aún llegó.

ⁱ *adolesció* P: adolesció e falleció.

^j *dieron* PVH: fueron.

^k *de los que alcançaron* PVH: d'ellos e alcançáronlos.

^l *ribera* V: venir de.

^m *por sobrenonbre Almodafar. El año diez e seis luego este Abdemelic* E: om.

con su hueste^a a correr tierra de cristianos e legó a León e derrocó lo que^b su padre dexara
 150 en ella. E como vino a él el conde Garci^c Ferrandes luego se fue dende aunque perdió
 muchos moros que le mató el conde e nunca más vino a correr tierra de cristianos. E
 entonces don Bermudo enbió por don Vela conde e por los otros grandes^d que ^{89r} estavan
 echados del reino e avínose con ellos e perdonolos e fueron todos a una contra los moros.
 E prendió don Bermudo al obispo de Oviedo por oír malsines, e ovo tanta sequedat en
 155 aquel tienpo que non podían labrar e morían las gentes de fanbre. E después, en el diez e
 siete año de nuevecientos e setenta e ocho^e años quiso Dios enbiar^f aguas a la tierra e
 apareció un ángel a unos monjes e díxoles que por el pecado del obispo vinieran aquellas
 sequedades e que fasta qu'el rey sacase al obispo e le tornase todo lo suyo, que nunca
 avría buenos años. E luego fue dicho al rey^g e luego fizo sacar al obispo e demandole
 160 perdón e tornole todo lo suyo e su obispado e fizole grande onra, que así como Bermudo
 era ligero para creer e fazer mal así ligeramente perdonava e se arrepintía del mal fecho^h.
 E por los desfallimientos que a Dios fiziera, don Bermudo trabajó por refazer la iglesia de
 Santiago e todas las otras cosas que Almançor derrocara e fazia muchas limosnas eⁱ obras
 de piadat por consejo de algunos devotos onbres de religión^j. E así, faziendo penitencia,
 165 murió bien e fue soterrado en Villabuena. E después le levó don Alfonso, su fijo, seyendo
 rey, a soterrar a León con su mujer doña Elvira, madre de este don Alfonso, en la iglesia
 de San Juan Bautista e reinó diez e siete años sin dos^k que reinara en tienpo del rey don
 Ramiro. E en este año murió Benedito papa e eligeron Juan Catorze e con él fueron ciento
 e treinta e nueve apostólicos e luego murió dende a poco este Juan e elijeron otro Juan
 170 Quinze e fueron con él ciento e cuarenta apostólicos; murió don Bermudo en el año de
 nuevecientos^l e setenta e nueve años.

^a fue con su hueste L: sacó a su hueste e fue.

^b que PV: de.

^c Garci M: Gonçalo.

^d los otros grandes PVH: los otros grandes del reino.

^e año de nuevecientos e setenta e ocho L: om.

^f enbiar L: e enbió.

^g dicho al rey P: fecho al rey saber.

^h que así como Bermudo era [...] del mal fecho L: om.

ⁱ limosnas e P: om.

^j por consejo de algunos devotos onbres de religión L: om.

^k sin dos M: finidos.

^l nuevecientos VE: setecientos.

^{89v} CORÓNICA DEL REY DON ALFONSO EL MAGNO QUE LLAMARON,
FIJO DEL REY DON BERMUDO

Este don Alfonso, fijo del rey don Bermudo, fue luego alçado por rey e fue don Alfonso^a el Quinto e era de edat de cinco años quando començó a reinar año de nuevecientos e setenta e nueve. E diéronlo a criar al conde don Melén Gonçales de Galizia e a doña Mayor, su muger. Enpero después que fue don Alfonso de edat de casar, casáronle ellos con una su fija, doña Elvira por nonbre. E ovo en ella dos fijos, a don Bermudo e a doña Sancha. E esta doña Sancha fue después muger del rey don Ferrando el Magno, fijo del rey don Sancho de Navarra. E en este año murió el papa Juan e fue elegido otro Juan diez e seis e fueron con él ciento e cuarenta e un^b apostólicos. E desd'el segundo año fasta el quinto non ay qué contar, salvo que en el año tercero murió

10 Abdemelic, fijo de Almançor, seyendo bivo Isem rey de Córdoba^c, e fue tornado Abdarramén por rey non siendo muerto Isem aún, e era llamado como por escarnio Abdarramén Sanchuelo porque era muy travieso e luxurioso e borracho. E trabajava por echar al rey Isem del reino, que fue rey en el tienpo de Almançor e Almançor nunca le quiso levar su reino, pero después su fijo de Almançor se llamó rey contra razón e contra

15 todo derecho. E agora este eso mesmo amenazava a Isem, que le quería matar si no·l dexase el reino e Isem, como era simple, fizolo e^d dexole el señorío e non le duró sinon cuatro meses e medio^e, ca le mataron los suyos e avía Isem treinta e tres años que avía reinado^f. E después, en el quinto año, se alçaron en Córdoba^{90r} los moros unos con otros. E un Mahomad prendió a Isem en el alcáçar e escondiole e dixo que era muerto. E mató

20 un moro que parescía a Isem e mostrole a los moros e fue alçado por rey, e ansí los engañó Mahomad. E después d'esto, andados^g seis años del reinado de don Alfonso, en el año de nuevecientos e ochenta e cuatro^h, este rey dio su hermana doña Teresa a Abdallá, rey de Toledo, por que le ayudase contra el rey de Córdoba e demás porque Abdallá dezía

^a *Alfonso* P: om.

^b *e un* PVH: om.

^c *E desd'el segundo [...]* Isem rey de Córdoba L: om.

^d *fizolo e* E: om.

^e *e medio* M: om.

^f *e avía Isem treinta e tres años que avía reinado* L: om.

^g *andados* L: en el.

^h *en el año de nuevecientos e ochenta e cuatro* L: om.

que era cristiano, aunque mantenía seta de moros. E doña Teresa no'l plazía d'ello, pero
 25 enbiola a Toledo e fizo sus bodas, pero^a en la noche dixo ella: «Cata que te digo^b que tú
 non llegues a mí, si non tú morrás luego, que yo non quiero marido de otra ley de la mía». E el moro non curó de lo que le dixo e ovo su plazer con ella. E luego le firió un ángel de
 tan grant enfermedat que cuidó morir, e luego vido el rey que mal avía fecho e enbiola
 luego a su hermano con muchos camellos^c cargados de tesoros contándole el caso. E
 30 luego que llegó a León metiola monja e allí estudo fasta que murió. E en el año siete
 Mahomad, el que escondió a Isem, rey de Córdoba, faziendo muchos males e
 deshonrando las mugeres de los otros, alçáronse contra él los moros e tomaron a Isem
 Araxit por su mayoral, e un día, mientra Mahomad fue fuera de la cibdat, tomaron el
 alcáçar e mataron todos aquellos que avían tomado e muerto segunt dezía a Isem e
 35 quemáronlos delante el alcáçar. Después salieron a pelear con Mahomad e venciolos e
 mató muchos d'ellos e tomó preso a Isem Araxit e fizole descabeçar luego. Desde el año
 ocho^d fasta el doze non ay qué contar, salvo que murió el papa Juan ^{90v} e eligeron
 Gregorio Cinco e fueron con él ciento e cuarenta e dos apostólicos. Mas en el dozeno año
 de don Alfonso, año de nueve cientos e noventa^e, don Sancho, nieto del conde Fernán
 40 Gonçáles^f, alçose contra su padre, Garci Ferrandes^g. e luego que los moros vieron esto
 vinieron a correr tierra de cristianos. E tomaron a Ávila, que estonces se poblava, e
 destruyeron La Coruña e Sante Estevan de Gormaz e estragaron la tierra e mataron
 muchos cristianos e luego vino para ellos el conde Garci Ferrandes con los suyos que más
 pudo^h aver e púsoles batalla e fue preso e desbaratado, que los moros eran muchos, e
 45 dende a pocos días murió en la prisión de las feridas que tenía grandesⁱ. E los cristianos
 dieron mucho aver por su cuerpo e truxéronle a soterrar a Sant Pedro de Arlança cabo^j su
 padre el conde Fernán Gonçales, e alçaron conde a don Sancho e fue muy bueno e sesudo
 e amava los suyos mucho. E ganó a Sepúlveda, Maderuelo, Peñafiel e Montejo e Gormaz,

^a *pero* MPVHE: para.

^b *que te digo* E: om.

^c *camellos* M: cavalleros e camellos| E: cavallos.

^d *Mahomad, el que escondió a Isem* [...]. Desde el año ocho L: om.

^e *año de don Alfonso, año de nueve cientos e noventa* L: om.

^f *nieto del conde Fernán Gonçales* L: hijo del conde Garci Ferrandes.

^g *Garci Ferrandes* L: om.

^h *pudo* L: pudo aver.

ⁱ *que tenía grandes* L: om.

^j *cabo* P: om.

Osma, Sante Estevan, que perdió mientra su padre estava^a preso. Este dio grandes
50 libertades a cavalleros e a otros cualesquier e aliviava las cargas a los menudos que ivan
por su sueldo a las batallas, que de ante non lo fazían. E ovo un fijo don Sancho que
dixieron el infante García e otra fija^b, doña Elvira. E el fijo mataron en León a traición, la
fija fue casada con el rey don Sancho de Navarra el Mayor e era rey de Aragón, padre de
don Fernando el Magno, pero la madre d'este conde don Sancho quisiera casar con un
55 moro e quiso con bevedizos matar a su fijo, pero sópolo él e fizogelo beber por fuerça e
luego murió. E de allí adelante ovieron en Castilla por uso de fazer beber las mugeres
primero. E don Sancho^{91r} fizo fazer un monesterio que llamaron Oña porque a su madre
llamava él Mioña⁸⁹, donde la fizo enterrar honradamente. Después, en el año treze^c, el
conde corrió tierra de Toledo con los leoneses e navarros porque le avían muerto su padre
60 los moros. E corrió e quemó toda la tierra e llegó fasta Córdoba^d e el
de Toledo con todo el mal que les fizo diéronle muchos averes e tornose bien vengado su
padre e muy rico. E en el año catorze^e los de Córdoba alçáronse contra Mahomad
Almohadí, que les fazia mucho mal^f, e tomaron por rey a don Çulema, sobrino de Isem
Astaxit, el que el Mahomad descabeçó^g, e los que^h andavan de fuera non osavan entrar en
65 Córdoba por Mahomad, mas tomaron a un moro que llamavan Maruán e diéronle un
cavallo e una espada diziendo que si pudiese matar a Çulema, que le alçarían por rey, e
Çulema sópolo por un su amigo e descabeçó todos los que gelo mandaron. E tomó preso a
su primo Maruánⁱ. E Çulema enbió grandes averes al conde^j don Sancho de Castilla por
que le viniese ayudar contra Mahomad e luego vino el conde en ayuda de Çulema. E
70 Mahomad enbió a Medinaceli e a otros lugares que le viniesen ayudarle. E vino un moro
Alhagib con mucha gente a ayudar a Mahomad, e venidos a la batalla donde murieron
infinidos moros. E a la fin venció Çulema con don Sancho e murieron de Mahomad

^a *que perdió mientra su padre estava* V: om.

^b *el infante García e otra fija* P: om.

^c *treze* L: catorze.

^d *E el rey de Córdoba* V: om.

^e *en el año catorze* L: en este año.

^f *Mahomad Almohadí, que les fazia mucho mal* L: Mahomad.

^g *sobrino de Isem Astaxit, el que el Mahomad descabeçó* L: om.

^h *los que* L: om.

ⁱ *de fuera non osavan [...]. E tomó preso a su primo Maruán* L: en muy grandes quistiones Çulema e Mahomad.

^j *al conde* E: a los de.

cuarenta^a e cinco mill moros. E entraron el arraval de Córdoba luego e sacaron muchos cativos e muchas riquezas e Mahomad metiose en el alcázar e sacó a Isem estonces do le^b tenía preso faziendo a los moros creyente que era muerto. E escondiose Mahomad en casa de Mahomad el Toledano e a la noche fuyó^{91v} e vínose^c para Toledo e dexó Isem en Córdoba. E estonces Çulema tomó la cibdat e apoderose en ella e reinó siete meses. E un día ordenavan los de la villa de matar los cristianos dentro en la villa^d, mas nunca quiso Çulema, mas dioles muchas riquezas e enbiolos a sus tierras. E en este año murió Gregorio papa e eligeron Juan Diez e Siete e fueron con él ciento e cuarenta e cuatro apostólicos; después vino de Medinaceli el Alhagib, que escapó fuyendo e vino^e con muchas gentes a Toledo e salió con él Mahomad e fueron a Córdoba a Çulema e venciéronle en una batalla de las nonbradas que los moros han también como la susodicha, que a más son fasta oy nonbradas entre ellos, e venció Mahomad y el Alhagib^f e desterraron a Çulema e fue tornado Mahomad en Córdoba, do mató muchos de los berberís^g e robó otros^h. E dio el regimiento del reino al Alhagib e solo tenía el nonbre de rey e Isem estábase en Córdoba sin reinado, pero después los amigos d'este Isem fizieron a los castrados que guardavan el alcázar prender a Mahomad. E Isem lo mandó descabeçar e despeñar el cuerpo e después ovo la cabeça un su fijo que estava en Toledo e fizola soterrar honradamente. Después en el diez e sieteⁱ año los berberís corrieron tierra de Córdoba e non dexavan meter viandas en ella e los berberís avían acordado para un día venir e con el ayuda de^j los parientes de Çulema que estavan dentro: querían tomar Isem e alçar rey Çulema, mas sópolo el rey e fizo tocar los atabales diziendo que quería salir a los berberís e desdeque fueron ayuntados todos los parientes de Çulema prendiolos todos e matolos. E estonces^k salió seguro a los berberís e fuyéronle e non osaron^{92r} atender

^a *cuarenta* MPVHE: treinta.

^b *do le* L: el que.

^c *e vínose* M: om. Omisión probablemente provocada por el cambio de página.

^d *la villa* L: Córdoba.

^e *e vino* L: om.

^f *y el Alhagib* L: om.

^g *berberís* M: libres| LPVHE: liberís. Se trata de un error de arquetipo: la voz *berberí* es una alógrafa de *bereber* solo hallada así en las crónicas CVR y Cr1344. Martínez de Toledo debió de malentender el termino y lo sustituyó por una *lectio facilior*, *liberí* 'hombre libre', de ahí la lectura de M que, en los pasajes siguientes, se mantendrá como los demás testimonios, *liberí*.

^h *otros* L: los.

ⁱ *diez e siete* MPVHE: diez. Enmendamos según la fuente y por la lógica cronología del capítulo.

^j *Después en el diez año [...]* e con el ayuda de L: om.

^k *estonces* H: en todo.

desque supieron lo qu'el rey Isem avía fecho e que se era descubierta la cosa^a. E después d'esto dio Isem a don Sancho seis castillos que el Almançor avía tomados de moros^b e entregógelos por que le ayudase, que tanbién Çulema con los berberís dava a don Sancho grandes dádivas^c que los ayudasen, mas amó más los castillos^d e ayudó a Isem e después
100 los de Isem^e tomaron a Toledo por fuerça con ayuda de los del conde don Sancho. E los berberís fuéronse para Sevilla e combatíanla cada día, que non avía gentes por la fanbre que andava con los robos de los berberís en toda la tierra, pero después enbió Isem allá e la dexaron, después Çulema cobró Córdoba e fuyó Isem a África. E desde el diez e ocho^f fasta el veinte e tres año non ovo salvo batallas de moros unos contra otros e porque non
105 fazié al nuestro propósito non las pongo aquí, que farto he fablado d'ello. E en el año veinte e tres del reinado del rey don Alfonso^g, que fue en el año de mill e uno, aviendo edat de diez e siete años^h, renovó la cibdat de León e todo lo mal parado e fizo una iglesia de San Juan Baptista e allegó los huesos de los reyes e de los obispos que estaban derramados e enterrolos so un altar que fizo en la iglesia de San Martín e fizo traer los
110 huesos de su padre el rey Bermudo e de su madre, doña Elvira, que estaban en Villnueva e allí los soterró. Iten renovó el monesterio de San Pelayo que los moros avían derrocado e puso en San Juan a doña Teresa, su hermana, e allí murió e fue soterrada en el año veinte e seis. E don Alfonso recibió los fijosⁱ de don Vela por vasallos desde su padre muerto e^j en los otros años adelante fueron grandes desbaratos entre Isem e Mahomad e
115 otros reyes, un día tomavan uno, otro día echavan otro e enpero dexado esto como d'alto dixe non faze al caso^k.^{92v} E en el año de veinte e siete del reinado de don Alfonso del año de mill e cinco años, don^l Alfonso sacó su hueste e^m corrió Viseo, que era de los moros, en Portugal. Andando en torno d'él un día con grant sol desarmado fue ferido de una

^a *que estaban dentro [...] descubierta la cosa* L: queríanle meter en Córdoba e prender a Isem e sópolo Isem e prendiolos e fizolos descabeçar.

^b *avía tomados de moros* L: le avía tomado.

^c *dádivas* PVH: ayudas.

^d *más los castillos* M: a los castellanos| PV: los castillos.

^e *e después los de Isem* PV: om.

^f *diez e siete* MPVHE: dezeno| L: dozeno.

^g *E en el año veinte e tres del reinado del rey don Alfonso* V: om.

^h *non ovo salvo batallas [...] diez e siete años* L: non ay cosa que a la estoria pertenesca, salvo que.

ⁱ *fijos* M: hermanos.

^j *recibió los fijos de don Vela por vasallos desde su padre muerto e* PVH: om.

^k *Mahomad e otros reyes, un día tomavan uno, otro día echavan otro e enpero dexado esto como d'alto dixe non faze al caso* L: Çulema.

^l *Alfonso del año de mill e cinco años, don* V: om.

^m *sacó su hueste e* L: om.

saeta en las espaldas^a, de lo cual luego murió, pero ordenó su ánima e confesó e comulgó
120 e fue levado a León e allí lo soterraron solepnemente. Reinó veinte e siete^b años *pater*
noster.

⁸⁹ El nombre de la madre de Alfonso el Casto es transcrito en la actualidad como *Munia*. Sin embargo, en el pasaje correspondiente de la fuente aparece también este *Mioña* y la supuesta etimología del monasterio por el apelativo cariñoso a la reina: «e pusol nonbre Oña por que aquella su madre ovyera nonbre Mionna» (De la Campa, 2009: 358). Debe de ser, sin embargo, una etimología popular introducida ya por los copistas de la *EE*, pues el monasterio referido que el rey Alfonso mandó construir y donde está enterrada su madre no es San Salvador de Oña, en la provincia de Burgos, sino San Salvador de Oviedo.

^a *espaldas* P: om.

^b *Reinó veinte e siete* H: om.

CORÓNICA DE DON BERMUDO,
FIJO DE DON ALFONSO EL CASTO DE LEÓN

Luego que don Alfonso fue muerto alçaron por rey a don Bermudo en el año de mill e seis años. Aunque era de pequeña edad, luego començó a fazer^a reparar las iglesias de Dios e los lugares que moros destruyeran e amava los de orden e honrávalos mucho^b. E casó con doña Teresa, fija del conde don Sancho de Castilla, nieto del conde Fernán Gonçales, e ovo un fijo a quien dixieron don Alfonso e murió de edat
5 pequeña. E este conde don Sancho casara con doña Elvira, otra su fija, con don Sancho el Mayor, rey de Navarra, que fue padre de don Ferrando el Magno. E después murió el conde don Sancho e fue soterrado en Oña, que él fizo para su madre cuando murió de las yervas e por su amor fizo aquel monesterio donde la enterró^c. E agora avemos de saber
10 que después que este rey Bermudo falleció, e el conde don Sancho, vino el linaje a las mugeres, que ya non avía linaje alto de grandes para reyes. En aquel tienpo ovo un onbre valiente criado en montañas e venció muchos moros ^{93r} e avía nonbre Íñigo Arista. E matando moros e^d venciéndolos, alçáronlo por rey en Navarra e ovo un fijo que llamaron don García e casó con doña Urraca, que era de linaje de reyes godos. Muerto este rey
15 Íñigo, ovo su fijo el reinado, García Íñigues. Fue onbre muy fuerte e los moros le mataron un día de arrebato en un aldea que llaman Larunba e dieron a doña Urraca, su muger, una lançada por el vientre estando en días de parir, e murió ella e el niño salió por la llaga, e por voluntad de Dios bivió e ovo nonbre Sancho García e criose e bivió^e e fue rey muy esforçado e casó con doña Toda, que era del linaje de los reyes godos, e ovo en ella a don
20 García el Tenblosa, porque tenblava, quando entrava en algún fecho o gelo contavan algunos, luego tremía, mas después más fuerte era que león^f. E ovo cuatro fijas: doña

^a *fazer* E: om.

^b *honrávalos mucho* L: honrávalos mucho ca era de buena ánima.

^c *e por su amor fizo aquel monesterio donde la enterró* L: om.

^d *e avía nonbre Íñigo Arista. E matando moros e* E: om.

^e *e ovo nonbre Sancho García e criose e bivió* V: om.

^f *más fuerte era que león* MLPVHE: más era que león. Este pasaje muestra un error de arquetipo. En la fuente encontramos: «mas después que entrava en la fazienda, era mucho esforçado e *muy fuerte* en armas». Además, tras una búsqueda en nuestras fuentes, encontramos que al león normalmente se lo alaba por su fuerza desde el siglo XIII: así ocurre en los pasajes bíblicos, que registran numerosas comparaciones como «qual es mas fuerte que el Leon» (GE, JU 14:18, *apud* BM). Esta comparación había de ser conocida por Martínez de Toledo, pues se mantiene en los textos historiográficos del siglo XV, como la *Traducción de la*

Ximena, muger que fue del rey don Alfonso de León, e doña Sancha, que fue casada con el rey don Ordoño de León, e doña Teresa, que fue muger del rey don Ramiro de León, e doña Blanquina, muger que fue del conde don Nuño, señor de Viscaya. El rey don Sancho morava en Cantabria e tomó fasta Huesca e Montedoça e Tudela. E conquistó a Aragón e
 25 todas las montañas de moros e los moros vinieron a Panplona e don Sancho estava allende Roncesvalles. E vino con grandes nieves e con avarcas de cueros crudios, pasó las nieves todas de los puertos e desde allí fue llamado el rey don Sancho Avarca. E llegó a los moros e matolos todos, que apenas quedó quien levase el mandado. E desde allí nunca
 30 más los moros se atrevieron a él e reinó en paz veinte e cinco años. Esto fue en la era de nuevecientos e sesenta e dos años antes d'estos reyes que alto avemos contado. E luego reinó su fijo don García el Tenblosa e después de su muerte reinó en Navarra ^{93v} don Sancho el Mayor, padre de don Ferrando el Magno. E este don Sancho con sus abarcas, e él e todos los suyos, un día a pie sobre Panplona, mató más de treze mill moros e
 35 llamáronle Sancho Avarca como a su abuelo. E^a después d'esto, en el año segundo del reinado del rey don Bermudo, año de mill e siete años, después que don García fue conde de Castilla, tratáronle casamiento con doña Sancha, hermana del rey don Bermudo de León, e que le llamasen rey de Castilla al conde don García, de allí adelante casado con ella. Plógole al rey estando en Oviedo e desposole con ella e fuéronse para León a fazer la
 40 fiesta e los fijos de don Vela, el que don Sancho su padre desterrara de Castilla, trataron allí de le matar. E un día, lançando bohordos a un tablado, movieron ruido los traidores e vinieron al conde don García los fijos de don Vela, Ruy Vela, Diego Vela^b, Íñigo Vela, aviéndole otro día antes besada la mano por señor e mostrándole grande amor, vino Ruy Vela, el mayor d'ellos, e matolo delante la iglesia de San Juan Bautista. E era de treze
 45 años el infante don García, que así se llamava e fueron luego al palacio e dixéronlo a su esposa, demás mataron muchos de los del infante don García e fue soterrado en León con^c muchos llantos de su esposa e de los otros todos e del rey don Bermudo; otros dizen qu'el infante oyó bozes en la rúa, que matavan los suyos, e salió a la rúa e quisiéronle matar e

Corónica de Aragón de fray Gauberto (1499), de Gonzalo García de Santa María, o en el *Libro de las paradojas* (1437) de Alfonso Fernández del Madrigal (Tostado): «ca resuçito fuerte como leon» y en el *Diálogo é razonamiento en la muerte del marqués de Santillana* (1458) de Pero Díaz de Toledo: «en combatir fuese más fuerte que leon». Por ello, nos inclinamos por enmendar *fuerte*.

^a E P: om. | VH: Corónica del conde don García el Tenblosa, fijo del rey don Bermudo.

^b Ruy Vela, Diego Vela PV: om.

^c con H: que.

50 acojose a Santa María la Mayor e allí lo tomaron^a e leváronle preso abiltadamente delante
 el conde Nuño Rodrigo. E prometía el infante muchos lugares a los fijos de don Vela que
 non le matasen e el conde Nuño rogójelo e ellos respondieron que ya non era ora, que
 avían muerto muchos cavalleros suyos e que antes bien lo fizieran, mas agora non ^{94r} era
 ora^b. E su esposa llegó dando bozes: «Non matéis a vuestro señor, traidores», e ellos,
 oyendo esto, diéronle una bofetada e el infante que lo vido reptolos^c mucho e ellos con
 55 saña diéronle de los venablos. E el primero que le dio fue Ruy Vela, padrino suyo de
 bautismo, e matáronle allí luego. E doña Sancha, su esposa, echose sobr'él e Fernán
 Filaíno tomola luego e echola por un escalera abaxo. E quando el rey don Sancho de
 Navarra sopo el fecho, quiso entrar, mas non pudo, que estavan las puertas cerradas, e
 tornose luego e se fue para su tierra. Después fue levado el infante a Oña e soterrado cabo
 60 su padre. E otros dizen que luego lo levó el rey de Navarra, que los fijos de don Vela gelo
 lançaron por la cerca abaxo. E luego después d'esto, yendo fuyendo los fijos de don Vela,
 fueron a cercar a Monçón al conde Ferrán Gutierres e como ya sabía lo que avían fecho,
 dioles buen castillo e amostroles buena cara. E enbió luego por el rey don Sancho de
 Navarra e vino luego e cercolos^d e tomolos e quemolos bivos muy cruelmente como ellos
 65 merescían e fuese luego para León e demandó al rey su hermana doña Sancha para el
 conde su fijo don García el Mayor^e e dixo que lo non faría fasta que oviese a Fernán
 Filaíno que la lançara por las escaleras, e ellos luego fueron e cercaron^f todas las
 montañas e tomáronlo e diérongelo e fizo en él martirios vengándose^g en él, e a la fin
 matolo con sus manos mesmas. E después d'esto, este rey don Sancho, rey de Navarra,
 70 eredó^h el condado de Castilla por razón de su muger doña Elvira, fija que fuera del conde
 Sancho, nietoⁱ del conde Ferrán Gonçales^j, e hermana del infante don García que mataron
 los fijos de don Vela^k, e era cabeça del condado de Castilla Nájara, e de allí ^{94v} adelante la
 llamaron reinado. Esto fue en el año del nascimiento de mill e diez años. E después este

^a *tomaron* L: mataron.

^b *que avían muerto muchos cavalleros suyos e que antes bien lo fizieran, mas agora non era ora* E: om.

^c *reptolos* M: repitios.

^d *e cercolos* E: om.

^e *García el Mayor* L: Fernando.

^f *e cercaron* L: a cercar.

^g *vengándose* H: vengadoso.

^h *eredó* PV: heredero del.

ⁱ *nieto* PVH: fijo nieto.

^j *nieto del conde Ferrán Gonçales* L: om.

^k *que mataron los fijos de don Vela* L: om.

don Sancho fue sobre Aragón e ovieron los suyos unos con otros pelea do murieron bien
75 ocho mill onbres. E por esta razón tornose el rey don García, el fijo mayor de don Sancho,
que reinó después de su padre en Navarra, e ovo dos fijos que los llamaron Sanchos a
amos: el mayor d'ellos reinó en Navarra^a e matáronle en Peña Laín e al otro mataron en
Roda a traición; e este que mataron en Roda ovo un fijo que dixerón Ramiro e fue casado
con la fija del Cid Ruy Días cuando estava en Valencia e ovo en ella un fijo que llamaron
80 García Ramírez e este fue el primero que reinó en Navarra después que don Fernando el
Magno, fijo de don Sancho, pasó la silla de Navarra a Castilla. E de aquí adelante cuenta
la estoria cómo vinieron los reyes a Navarra e qué fijos e fijas ovieron, pero por cuanto
non faze al caso de lo de Castilla non lo pongo aquí^b. E después de esto, pasada la silla a
Castilla, como por tal manera el rey don Sancho^c corrió e quebrantó los moros, que nunca
85 alçaron contra él cabeça. E este rey don Sancho tenía un cavallo muy fuerte e amávalo
tanto como a su vida e un día, saliendo de Nájara, diole en guarda a su muger la reina que
gelo guardase como la vida. E en aquel tienpo era grant guerra de moros e acostunbravan
los reyes tener sus cavallos en el palacio donde dormían por miedo de arrebatos, e don
García, el fijo mayor d'ella, veyendo el cavallo tan valiente, demandole a la reina e ella
90 otorgósele. E un privado de la reina dixo: «Señora, sabed que si tal cosa fazés, qu'el rey
será airado mucho contra vós, que más ama aquel cavallo que^{95r} a su vida, que en él le va
la vida». E la reina desdixose d'ello e non gele quiso dar. E estonces don García, como
mal fijo e desleal, fuese para don Fernando que acusasen a su madre, la reina, amos de^d
mala de su cuerpo, pero don Fernando non quiso fazerlo, pero dixo: «Hermano, állate a
95 bien, que nin te ayudaré nin te estorvaré». E luego don García delante el rey dixo muchos
males de su madre acusándola de adulterio e el rey don Sancho fizola prender luego e
púsola^e en el castillo de Nájara e llamó cortes e vinieron sobr'ello e fallaron que se devría
sobre ello salvar la reina en esta guisa: que lidiase un cavallero con dos e que si los
venciese, que escapase la reina, e si non, que muriese. Pero en la corte non avía ninguno
100 que tomase aquella enpresa contra don García e su hermano. Enpero, veyendo la grand

^a e ovo dos fijos que los llamaron Sanchos a amos: el mayor d'ellos reinó en Navarra PVH: om.

^b Navarra e qué fijos [...] non lo pongo aquí L: Castilla.

^c el rey don Sancho M: om.

^d de P: diciendo que era.

^e e púsola H: om.

maldat de su fijo^a, levántose don Ramiro, hermano d'ellos, de travieso e dixo qu'él quería
 lidiar con dos cavalleros^b por salvar la inocente^c de la reina. E estando este fecho en la
 corte para se poner por obra vino un santo onbre del monesterio de Nájara con quien se
 confesavan los fijos del rey e dixo este monje al rey: «¿Vós avredes plazer que la reina
 105 sea salva?», dixo el rey: «Más que la vida», dixo: «Pues, señor, sepades que este pecado
 que me lo confesó don García días ha, que lo avía dicho porque non le avía^d querido dar
 vuestro cavallo». E estonces el rey conoscía al buen onbre que non dixera uno por otro, e
 salió la reina de prisión e fue después del rey mucho más amada e querida. E el rey don
 Sancho rogó a la reina que perdonase al don García e perdonóle segunt la estoria cuenta
 110 adelante, qu'él, aunque era el mayor, que non heredase Castilla por aquel pecado, salvo
 don Ferrando, e don García heredase a ^{95v} Navarra. E así fue después fecho, que en su
 vida dio don Sancho a don Ferrando el reinado de Castilla e a don García el de Navarra
 con el ducado de Cantabria. E a don Ramiro el bastardo, por ruego de la reina, porque se
 avía puesto de pelear con dos por librar a la reina, diole al reino de Aragón, el cual don
 115 Sancho diera en arras a la reina cuando casara con ella. De aquí adelante cuenta la estoria
 d'este rey don Ramiro cómo reinó e cómo vinieron los reyes de Aragón. E este rey don
 Ramiro fue el primero rey de Aragón e ovo muchas batallas con moros e sienpre venció.
 Enpero después lo mató el rey don Sancho, que mató Vellido^e sobre Çamora, e matolo en
 el lugar que llaman Grados^f, e reinó luego su fijo don Sancho en Aragón e matáronle de
 120 un viratón^g teniendo cercada Huesca, que era de moros^h, e después la prendieron e
 mataron cuantos dentro fallaron e alçaron por rey a su fijo don Pedro, e tenía otro fijo
 menorⁱ, don Alfonso. E este rey don Pedro prendió^j después en batalla el Cid Canpeador,
 e este don Pedro ovo dos hermanos, a don Alfonso e a don Ramiro, que fue monje e
 clérigo de misa en San Ponce de Tamariz. Después de muertos estos dichos reyes e sus
 125 fijos, non quedó salvo don Ramiro^k el Monje e queríanle alçar por rey, salvo porque non

^a *fijo* E: om.

^b *de travieso e dixo qu'él quería lidiar con dos cavalleros* E: om.

^c *inocente* L: inocencia.

^d *que non le avía* V: om.

^e *Vellido* PV: Vellido Dolfos.

^f *e matolo en el lugar que llaman Grados* L: om.

^g *de un viratón* P: om.

^h *de moros* E: de moros e sienpre venció, enpero.

ⁱ *menor* PVH: om.

^j *prendió* P: venció.

^k *que fue monje e [...] salvo don Ramiro* E: om.

podía casar nin fazer justicia e querían alçar un rico onbre de Aragón, don Pedro Tares, e tornó tan loçano e loco que non preciava a ninguno ya después que esto sopo^a. E dos grandes del reino de Aragón, don Pero Tizón e don Peregrín de Castillaciol⁹⁰, estos tenían manera que sacasen al monje don Ramiro e que fuese rey, e en esto llegaron dos enbaxadores de Navarra a Borja, donde tenían cortes por este fecho, e non salió ninguno a rescebirlos, pero don^b Pero Tizón salió e conbidolos que fuesen sus huéspedes e don Pedro ^{96r} levolos a palacio, mas cerráronles la puerta e tornáronse malenconiosos, pero el estorvo d'ellos fue tal en las cortes que non alçaron por rey a don Pedro Tares e quedó este fecho para las cortes de Monçón. E, estando allegados en las cortes de Monçón, alçaron por rey a don Ramiro e sacáronle del monesterio e casáronle con la hermana del conde de Piteos, e este fue buen rey e mucho amado de los suyos e cuanto tenía tanto partía con sus cavalleros. E después que ovo fijo para reinar, dexole el reino e tornose a la monjía, pero poco bivió su fijo, que dende a poco murió, e otra vez le sacaron del monesterio los grandes onbres del reino de Aragón e ovo una fija, doña Peronila, que llamaron después doña Urraca, e fue casada con don Remón, conde de Barcelona. E dixo estonces don Ramiro a los altos onbres de su reino: «Hermanos, guardad esta fija bien, que non esperedes de mí aver más fijo nin fija». E después d'esto así fue, que este don Ramiro ovo de ir a una batalla de moros e como non sabía qué cosa eran armas desde que fue armado^c non se podía mover nin mandar el cuerpo nin los braços, e dixo que non quería ir armado, mas después que se lo suplicaron fizolo e subiéronlo sobr'el cavallo^d e avíanlo de sostener quando el cavallo se movía e diéronle el escudo en la mano izquierda e la espada en la derecha e dábanle las riendas en la mano del escudo. E dixo: «Tate, tate, andat, que tengo el escudo en la mano izquierda e la espada en la derecha^e, las riendas, por Dios, metédmelas en la boca». E así lo ovieron de fazer, que nunca en la mano del escudo las pudo tener, enpero él e los suyos vencieron a los moros de aquella, e otras dos batallas de moros venció. Después d'esto enbió por don Alfonso, enperador de Castilla, e diole el reino de Aragón ^{96v} e que le mantoviese e anparase e defendiese como suyo fasta que su fija oviese fijo de don Remón, conde de Barcelona. E el enperador vino de Castilla

^a *sopo* PV: supieron.

^b *pero* don P: om.

^c *desde fue armado* L: e, como fue a cavallo e.

^d *e dixo que non quería ir armado, [...] e subiéronlo sobr'el cavallo* L: om.

^e *e dábanle las riendas en la mano del escudo [...] e la espada en la derecha* P: om.

e tomole e don Ramiro diole a Soria al enperador. E tornose don Ramiro a su monjía e
 155 cantó misa e dezía cada día misa^a. Agora su fija doña Urraca, muger del conde de
 Barcelona, ovo dos fijos, don Alfonso e don Sancho, e una fija, doña Dulce, que fue
 casada con el rey don Sancho de Portugal e don Sancho casó con doña Sancha, fija del
 conde don Nuño de Castilla, e ovo un fijo^b que llamaron Nuño^c e murió luego. E después
 de la muerte del conde don Remón, su fijo don Alfonso heredó el reinado de Aragón e
 160 casó con doña Sancha, fija del enperador don Alfonso, que tovo el reino de Aragón en
 guarda fasta que·l tomó este don Alfonso^d. E ovo don Alfonso de Aragón en la fija del
 enperador tres fijos e tres fijas: don Pedro e don Alfonso, don Ferrando, doña Costança,
 doña Leonor, doña Sancha, e, dexados otros casamientos que aquí cuenta la estoria^e,
 después que don Alfonso, rey de Aragón, murió, reinó don Pedro, que fue muy grant
 165 dadivoso, ganó muchas batallas e castillos e lugares^f de moros, fue casado con doña
 María, fija del conde de Monpesler, e ovo en ella a don Jaimes. E este don Pedro fue a
 Roma e coronolo Inocencio el tercio en Roma e fue muy guerrero e dichoso. E después
 que murió e reinó su fijo, don Jaimes, que fizo muchas nobles cosas con moros e ganó
 muchas batallas. E casó con doña Leonor, fija del rey don Alfonso, e este ganó Buriana a
 170 los moros e otros castillos e villas de moros. E este fizo mucho más armada e conquistó la
 isla de Mallorcás, que era de moros por fuerça d'armas. E ganó a Iviça, otra isla, e a
 Menorcás, otra isla, e después fue a Valencia e cercola e diósele a cabo de tienpo. E
 después^g ganó toda la plana de ^{97r} Valencia, después que dexó la muger por mandado de
 la iglesia, tomó otra por muger, doña Violante, fija del rey de Ungría. E ovo en ella a
 175 doña Violante^h, la cual él casó con don Alfonso, rey de Castilla, fijo primero de don
 Ferrando el Magno. Pero dexado agora el cuento de los reyes de Aragón e tornando al rey
 Bermudo, en el tercero año de su reinado año de mill e ocho añosⁱ, después que don
 Sancho el Mayor ovo asosegado sus reinos e puesta paz entre sus fijos don García e don
 Ferrando e su muger, movió este don Sancho guerra con el rey don Bermudo, rey de

^a e dezía cada día misa M: om.

^b Nuño de Castilla, e ovo un fijo PV: om.

^c Nuño PV: om.

^d que tovo el reino de Aragón en guarda fasta que·l tomó este don Alfonso L: om.

^e e, dexados otros casamientos que aquí cuenta la estoria, L: om.

^f castillos e lugares L: muchas villas e castillos.

^g después fue a Valencia e cercola e diósele a cabo de tienpo. E después E: om.

^h fija del rey de Ungría. E ovo en ella a doña Violante E: om.

ⁱ en el tercero año de su reinado año de mill e ocho años L: om.

- 180 León, e fazíale mucho daño^a en toda su tierra. Un día, don Sancho, andando a caça de un puerco, metiósele el puerco yendo fuyendo en una cueva como iglesia, en que avía un altar de sant Antolín, cabo la cibdat de Palencia, que entonces era yerma. E queriendo allí dentro^b matar^c el puerco con un venablo entormeciósele el braço^d al rey e non pudo ferir. E luego el rey vido aquel milagro e decendió e fizo oración al altar debotamente e luego
- 185 fue sano. E pobló aquella cibdat e fizo sobre aquella cueva una iglesia solepne e diole la cibdat con sus términos e franqueolos de toda servidunbre. E fizo obispo luego en ella con muchos previllejos que tienen más que otros de Castilla e desd'el cuarto^e año d'este don Bermudo fasta el noveno non ay qué contar, después en el noveno año de mill e catorze^f del nascimiento de Jesucristo, por aver paz este don Bermudo con don Sancho, diole su
- 190 hermana^g e casola con don Ferrando, fijo de don Sancho. E dio don Sancho entonces a don Ferrando e a doña Sancha, su muger, toda la tierra que avía tomada a don Bermudo, el rey de León, en las guerras. En tanto don García, su hermano de don Fernando, fue a a Roma a romería, e este era el que acusara a su madre de adulterio^h, e don Sancho, su padre, era viejo e avía reinado treintaⁱ e cinco años. ^{97v} E un día, andando por Asturias,
- 195 matole un peón^j a traición e su fijo don Ferrando enterrolo honradamente en el monesterio de Oña. E en tanto, el rey don Ramiro de Aragón, el bastardo, puso amistad con los reyes de moros de Çaragoça^k e de Huesca, e fue a Navarra a correr la tierra de su hermano don García mientra andava en romería e fizole mucho daño. E quando don García vino, tomó sus gentes e fue contra don Ramiro e contra los dos reyes moros de Çaragoça e de
- 200 Huesca^l, que venían con él. E tomolos de noche, a desora, desarmados, e desbaratolos e fuyeron los más desnudos. E el don Ramiro fuyó desnudo en paños sobre un cavallo sin freno e sin silla, salvo con cabestro, e tomoles las tiendas e robó el real, e ansí todos fueron desbaratados aquel día. Después d'esto, andados diez años d'este rey don

^a *daño* V: om.

^b *allí dentro* M: om.

^c *matar* PVH: entrar e matar.

^d *braço* P: venablo.

^e *cuarto* M: quinto.

^f *catorze* V: diez e ocho.

^g *hermana* MPVHE: fija.

^h *este era el que acusara a su madre de adulterio* L: om.

ⁱ *treinta* PVH: veinte.

^j *peón* P: león.

^k *de Çaragoça* M: om.

^l *e de Huesca* [...] *e de Huesca* E: om.

Bermudo, en el año de mill e quinze años^a, por quanto el rey don Alfonso, estando niño,
 205 era rey de León, el rey don Sancho de Navarra e Castilla e Aragón, padre de don
 Fernando el Magno, tomó por fuerça a don Alfonso de León, desd'el río de Ceya fasta en
 Castilla. E quando don Sancho casó su fijo don Ferrando el Magno con su hermana de
 don Bermudo, rey de León, como d'alto deximos, por que oviese pazes entr'ellos, que
 andavan en guerra, don Sancho dio a su fijo don Ferrando en casamiento con su muger
 210 toda la tierra de León que le avía tomado en las guerras a consentimiento de don Bermudo
 e de su plazentería. E después, quando sopo que don Sancho era muerto como d'alto
 deximos que·l mataran en las Esturias a traición un onbre de pie^b, luego don Bermudo
 començó de dezir que non quería estar por lo que avía fecho con don Sancho en el fecho
 de las tierras de León e que se las quería para sí. E en esto començó de allegar gentes
 215 contra don Ferrando, que era casado ^{98r} con su hermana, e enbió a dezir a don Fernando
 que le dexase las tierras, en otra manera: que se aparejase a la batalla. E don Fernando le
 respondió que aquello de su consentimiento^c fue fecho, e que sin él non se fiziera nada,
 por ende, que le pluguiese de non querer^d ronper, que si lo quisiese, pesávale d'ello, pero
 que si mucha voluntad lo avía, que en la mano lo tenía. E luego don Bermudo tomó las
 220 más gentes que pudo e vínose para don Ferrando e don Ferrando para él, e fuéronse todos
 juntos cabo el río de Carrión, en un lugar que dizen Lantada^e, que es en el val de
 Tamarón⁹¹. E fizieron sus batallas los unos e los otros muy bien regladas e dieron de las
 espuelas unos contra otros e ovo muchas muertes de una parte e de otra. E el rey don
 Bermudo, como era onbre valiente, andava por las hazes buscando al rey don Fernando, e
 225 andava en un cavallo muy valiente e poderoso, diziendo qu'él quería matar por su mano a
 don Fernando. E don Fernando, que lo sopo, vínose para el rey don Bermudo con aquel
 mesmo propósito, e don García venía con don Fernando, su hermano. E viniéndose unos
 para otros vino una lança de través e mató^f al rey don Bermudo e desbarataron e robaron^g
 el canpo los de don Fernando, e fue levado a León a soterrar el rey don Bermudo con su

^a *en el año de mill e quinze años* L: om.

^b *como d'alto deximos que·l mataran en las Esturias a traición un onbre de pie* L: om.

^c *de su consentimiento* L: de su casamiento que de su consentimiento.

^d *querer* PH: om.

^e *Lantada* MPVHE: La Venta| L: La Ventada. En el modelo de la AC, debía de aparecer Bantada, de ahí *La Venta(da)*, si bien en otros testimonios de la CVR se encuentra otros términos (*Blantada*, *Llantada*, *Baltada*). De la Campa decide editar *Llantada* (2009: 400). Cf. n. 55 de su edición para más información sobre los topónimos de este pasaje.

^f *mató* M: desbarató e mató.

^g *e robaron* V: om.

- 230 mujer doña Teresa. E después d'esto fue don Fernando con su hueste^a para León e cercola e tomola toda la tierra e fue alçado por rey, que a él pertenescía por razón^b de su muger, hermana del rey don Bermudo. E reinó don Bermudo diez años e murió año de mill e quinze años.

⁹⁰ Se trata del topónimo Castellazuelo, un municipio de la provincia de Huesca.

⁹¹ Existe una confusión en este pasaje ya presente en las fuentes. Esta batalla, conocida como la Batalla de Tamarón, tiene lugar, en realidad, en la villa de Tamarón (Burgos), pero la inserción de una información errónea en el *De Rebus Hispaniae* provoca la confusión, pues Jiménez de Rada confunde la villa de Tamarón con la villa de Támara, en Palencia, y de ahí la mención del río Carrión: «La *Crónica Najerense* y la *Crónica de don Lucas de Tuy* repiten el mismo relato, mientras Rodrigo Jiménez de Rada, alejado casi dos siglos, introduce un detalle inexacto como el ubicar la muerte del rey Vermudo junto al río Carrión, sin duda por haber confundido el lugar de Tamarón, sito a unos veintiséis kilómetros al oeste de Burgos, con la más importante y conocida villa de Támara (Palencia), que efectivamente no se halla muy lejos del río Carrión» (Martínez Díez, 2004: 726). En cuanto a *Lantada*, localizo una localidad de Palencia, Lantadilla, a medio camino entre una parte del río Carrión y Burgos, cerca de Castrojeriz, que podría ser el lugar referido.

^a *con su hueste* PVH: om.

^b *razón* P: amor.

^{98v} CORÓNICA DEL REY DON FERNANDO EL MAGNO

Este don Ferrando començó a reinar era de mill e cincuenta e cuatro años^a, año de la encarnación de mill e diez e siete años e reinó cuarenta^b años e seis meses e doze días^c. Este fue hermano de don García, rey de Navarra^d, el cual prendió viniéndolo a ver a Castilla cuando estava doliente porque le él quiso prender en Navarra cuando, estando el don García mal, le fue a ver su hermano don Ferrando, por le tomar el reino de Castilla. Mas luego a pocos días fuyó de la prisión, que con dádivas que prometió, las guardas le dieron de mano. E este rey don Fernando en el año de su reinado de treinta e cuatro años en la era de mill e ochenta e seis, enbió por el cuerpo de sante Isidro a Sevilla, que lo tenía el rey moro de Sevilla, su vasallo, que gelo avía prometido don Habeth Almuramir^e. Fueron por él don Ordoño, obispo de Astorga, don Álvaro, obispo de León, e troxéronle e soterráronle en León, en Santa María de Regla, iglesia mayor. E este rey ovo a doña Sancha por muger e ovo en ella don Sancho e don Alfonso e don García, doña Urraca e doña Elvira, e en su vida partió sus reinos: a don Sancho, primogénito, dio desde el río Pisuerga e Castilla allá e Nájara con todo lo de aquende Ebro; e a don Alfonso, el mediano, León, Asturias e Trasmiera fasta Astorga e Canpos; e dio a doña Urraca, la mayor fija, la cibdat de Çamora con todos sus términos e la meitad del infantadgo; e Toro e sus términos dio a doña Elvira, la menor fija; e a don García, el menor fijo, dio el reino de Galizia, con lo que él mesmo ganara de Portogal, en la cual ^{99r} repartición non consintió don Sancho, diziendo que non lo podía su padre fazer en perjuizio del que era heredero. E el rey dixo que ansí sería, e él dixo que^f non lo consentía, e quedó ansí fecho. E este rey don Ferrando levó de Ávila a san Bicente, Sabina e Cristeta e los soterró en León. E este rey don Ferrando murió en León e ante que muriese fizo jurar a sus fijos que unos a otros non tomaríen lo que les dexava él. E vistiose como rey con su corona de oro e fue delante el cuerpo de sante Isidro e rogole que rogase a Dios por su ánima e tomó el

^a *era de mill e cincuenta e cuatro años* L: om.^b *cuarenta* MLPVHE: treinta.^c *cuarenta años e seis meses e doze días* L: treinta e un años.^d *Navarra* MPVHE: Portogal. Claro error del arquetipo de esta familia (α), pues el rey don García de Galicia y Portugal es su hijo, que luego aparecerá en los repartos de tierras, y no su hermano, conocido actualmente como García Sánchez III de Pamplona, apodado el de Nájera.^e *que gelo avía prometido don Habeth Almuramir* L: om.^f *ansí sería, e él dixo que* P: om.

- 25 cuerpo de Dios e la santa unción e desnudose del todo^a, e dixo: «Señor Jesucristo, ves^b
aquí que te torno el reino que me acomendaste», e vistiose un celicio e echó ceniza sobre
su cabeça. E esto fue día de Navidat, que aun a todos los maitines estudo con los clérigos
él mesmo cantando e loando a Dios. E fecha alguna penitencia antes que muriese, dio el
30 espíritu a Dios a cabo de tres días, día de san Juan Evangelista, a la ora de sesta. E fue
enterrado cabo sante Isidro, al costado del rey don Sancho de Navarra, su padre, e de la
reina doña Elvira, su madre, por quien él heredó el reino de Castilla. E este rey don
Ferrando reinó^c en vida de su padre doze años seyendo bivo él en el reino de Navarra,
donde era rey, por quanto ovo el reino^d de Castilla por su madre, doña Elvira. E reinó
otros doze años después de su padre, don Sancho de Navarra, que son veinte e cuatro
35 años. Después d'esto, heredó doña Sancha^e, muger d'este rey don Fernando el Magno, a
León porque era hermana del rey Bermudo de León. E muerto el hermano^f, quedó el reino
a ella e reinaron don Fernando el Magno, rey de Castilla, e doña Sancha, su muger, reina
de León, diez e seis años en uno e seis meses e doze días. E reinó segunt esto el rey don
Fernando el Magno cuarenta^g años e seis meses^{99v} e doze días^h, bivió doña Sancha dos
40 años después del rey don Ferrando, marido suyo, e fue enterrada ocho días andados de
nobienbre cabo su marido en sante Isidro de León. Murió don Ferrando era de mill e
noventa e cuatroⁱ años del nascimiento de mill e cinquenta e seis años. E este rey, en su
muerte^j, acomendó al Cid Ruy Díaz, que ganó a Valencia, todos sus fijos e fijas e muger e
mandoles que non saliesen de su mandado, por quanto era sabio cavallero e muy
45 esforçado e de buen ánima e muy dichoso porque mucho temía a Dios^k.

^a *e desnudose del todo* L: om.

^b *ves* L: he| PVH: se asenta.

^c *reinó* L: om.

^d *reino* MEH: heredo| PV: heredero.

^e *adelante cuenta la estoria [...]* *eredó doña Sancha* PV: este extenso pasaje es omitido y recuperado en dos momentos distintos.

^f *hermano* MPVHE: marido.

^g *cuarenta* MPVHE: treinta.

^h *e doze días* L: om.

ⁱ *noventa e cuatro* L: catorze.

^j *muerte* M: vida. Mantenemos la lectura de los demás manuscritos porque, aunque obviamente Fernando I tuvo que realizar su deseo estando vivo, realmente lo hizo en su lecho de muerte, sentido durativo que aporta la preposición *en*.

^k E añade aquí un extenso pasaje que desarrolla la crónica de Fernando I. Lo mismo hará con la crónica de Fernando III.

CORÓNICA DEL REY DON SANCHO,
FIJO DEL REY DON FERRANDO EL MAGNO

Este rey don Sancho, fijo del rey don Ferrando el Magno, andados dos años de su reinado, que fue en la era de mill e noventa e seis^a años e de la natividat de mill e sesenta e ocho años^b, fue a cercar a Çaragoça e combatiola muy de rezio. E el rey de Çaragoça trató con él e diole mucho aver e fizose su vasallo e así lo dexó en paz con tributo de cada año. Iten viniéndose a Castilla saliole^c el rey Ramiro de Aragón^d rebtándole porque fizo a Çaragoça su basalla e pusole batalla e lidiaron amos e venció el rey don Sancho e fuyó el rey Ramiro, do murieron muchos aragoneses. E después andudieron tratos e fueron amigos e vínose don Sancho para Castilla e travó guerra con don García, su hermano, rey de Portogal^e e de Galizia, e venciolo una vez, otra vez venció don García a don Sancho e tomolo preso e luego lo delibró Alvar Fañes, e mató seis cavalleros que lo levavan^f, e legó el Cid e tornaron^g a pelear e fue vencido don García e preso en grillos^{100r} en Luna, donde estudo preso por diez e nueve años continuos en cárcel. E este rey don Sancho, luego que fue preso este hermano, non enbargante la jura que fizo al padre, que fuese traidor e muriese mala muerte el hermano que contra el otro viniese^h, luego dio tras el rey don Alfonso, su hermano, rey de León, e corriole la tierra⁹² e tomole mucha d'ella e venciole diziendo que quien al otro venciese, que tomaseⁱ su reino. E, vencido, fuese para León^j e allí otra vez concordaron qu'el que venciese al otro que le tomase el reino, e pusieron día e batalla, e en el quinto año del reinado de don Sancho, año de la encarnación de mill e sesenta e un años, esto fue, en Gulpejera^k, cerca del río de Carrión, e fue vencido don Sancho e fuyó. E el Cid Ruy Díaz^l con el rey e otro

^a *seis* E: om.

^b *e de la natividat de mill e sesenta e ocho años* L: om.

^c *saliole* PVH: om.

^d *Ramiro de Aragón* E: Ramiro de Aragón con su gente.

^e *Portogal* E: Navarra.

^f *levavan* L: guardavan.

^g *tornaron* P: tornó e llegaron.

^h *que fuese traidor e muriese mala muerte el hermano que contra el otro viniese* L: om.

ⁱ *que tomase* P: om [...] que fuese suyo| V: om.

^j *E, vencido, fuese para León* P: E luego que lo ovo vencido, el rey don Sancho fuese para León.

^k *en Gulpejera* L: om.

^l *Ruy Díaz* PVH: fue lidiar.

día dieron en el real^a de don Alfonso e vencieronle e fue preso en la iglesia de Santa María^b de Carrión. E luego los leoneses tornaron sobre sí e vencieron a don Sancho e prendiéronle e levávanlo a León catorze cavalleros. E el Cid saliό solo a ellos e demandoles una lança^c, e ellos, por ver qué faría, diérongela e matό los treze e el uno quedό, e tomό al rey e tornole a los suyos^d. E luego rogό doña Urraca^e por don Alfonso que le soltase el rey don Sancho, su hermano, que se metiese fraile^f en Safagún, e así fue fecho. E después ovo don Alfonso acuerdo con don Pero Ansures, que saliese del monesterio, e saliό de noche e dexό la monjía e vínose a Toledo para el rey moro Almemón, el cual lo rescibió muy bien. E fiziéronse omenaje el uno al otro e fizole^g

30 Almemón palacios cabo^h el alcáçar, fuera de la cibdatⁱ, e allí morava. Demandό el rey don Alfonso a Briviega a Almemón e diógela^j. Un día Almemón fue a la huerta del rey e andava^k asmando si Toledo si se podría ganar por alguna parte, e tomava su consejo con los moros, e don Alfonso dormía so un árbol e oía^{100v} cómo dezían que, siendo siete años cercada, al ochavo sería presa por fanbre. E retόvolo en sí don Alfonso e otro día,

35 saliendo Almemón^l con sus cavalleros moros a matar el carnero e don Alfonso con él^m, dixo un moro a otro: «Soñé esta noche que este don Alfonso entrava por esta cibdat cavallero sobre un puerco», e el otro dixo: «Cierto, este ha de ser señor d'esta cibdat». E alçáronse los cabellos a don Alfonso cuando lo oyό e cuando lo vio el rey abaxávagelos con la mano, mas arriba se tornavan todavíaⁿ. Desque fueron en la cibdat, Almemón dixo

40 a los moros que por qué avían dicho aquello e dixiéronle el sueño e todo lo otro^o. E mandό el rey llamar sus sabios e dixeron al rey que·l matase, que verdat dezían los moros^p, e el rey non quiso quebrar su jura, mas que se guardaría d'él. E fizole Almemón

^a *real* L: om.

^b *Santa María* P: Santiago.

^c *lança* L: om.

^d PV: retoma parte de lo que se ha saltado. Parece un error de paginación del modelo, desorden de folios.

^e *rogó doña Urraca* L: vino doña Urraca e rogó.

^f *que se metiese fraile* E: diógele con condición que se metiese fraile.

^g *fizo* P: hizo luego| V: hizo fazer.

^h *cabo* P: como.

ⁱ *fuera de la cibdat* L: om.| E: fuera de la cibdat, do era san Juan de los cavallos.

^j *diógela* L: diógela e otros lugares do fuese a çaça.

^k *andava* P: om.

^l *Almemón* PVH: a bueno.

^m *con él* E: con él, en la fiesta que ellos llaman Ramadán.

ⁿ *mas arriba se tornavan todavía* L: mas todavía se tornavan alçar.

^o *lo otro* E: lo otro que soñara de don Alfonso.

^p *los moros* E: los moros en el sueño.

tornar a jurar de nuevo que le guardaría lealtad e así lo juró. E fuese después^a el rey don Sancho e tomó a León^b e llamose allí rey de tres reinos. Después fuese para Çamora para desheredar a doña Urraca, su hermana, e cercola e enbió al Cid a su hermana que le diese Çamora e que la dexaría^c, e ella non lo quiso fazer. E el rey presumió qu'el Cid gelo avía aconsejado porque era su criado, e el rey luego le mandó ir de su reino. E el Cid luego se partió e los cavalleros aconsejaron al rey que le^d mandase tornar, que tal cavallero non era de perder. E fueron a Castronuño, donde estava el Cid, e tornó con muchos ruegos e mandole el rey un condado. Dende adelante combatió Çamora e murió mucha gente de fuera, fasta mill e treinta^e onbres e dexó de combatlrla e tóvola cercada gran tienpo. E de allí pugnó Arias Gonçalo, ayo de doña Urraca, sus fijos muy de rezio^f. E de allí salió Vellido Adolfo, que por amor de echarse con doña Urraca salió e fizose vasallo de don Sancho diziendo que le daría por do se entrase Çamora. E fue el rey avisado de los çamoranos que se guardase ^{101r} d'él, pero un día fue el rey con él solos aderredor de Çamora diziendo que·l mostraría el postigo arenoso por do se entraría. E el rey diole un venablo dorado que traía e decendió a fazer lo nescesario e desque le vido así ocupado diole con el venablo, por las espaldas e pasógele a los pechos^g e dende a poco murió. E fuyó Vellido e fue el Cid tras él, e por non tener espuelas non le alcançó. E allí confesó don Sancho que aquello avía él merescido por desheredar a sus hermanos e venir contra lo que su padre le mandó, e quebró la jura^h e cayole la maldición. E demandó perdónⁱ, demás perdonó a don Alfonso, su hermano, e fue levado al monesterio de Oña e allí fue soterrado. E así acabó don Sancho rey, fijo de don Ferrando el Magno. Reinó seis años por todo.

^a *después* E: después de lo susodicho.

^b *e tomó a León* L: a tomar a León e tomola.

^c *e que la dexaría* L: om.

^d *consejaron al rey que le* E: om.

^e *treinta* PVH: veinte.

^f *de rezio* L: de rezio por la defender| E: de rezio defendiendo a Çamora contra don Sancho.

^g *a los pechos* E: om.

^h *quebró la jura* L: om.| PVHE: quebró la jura que fizo (E: a su padre, don Fernando el Magno).

ⁱ *demandó perdón* L: demás perdonó.

⁹² En los testimonios encontramos la siguiente lectura: «E este rey don Sancho, luego que fue preso este hermano non enbargante la jura que fizo al padre, que fuese traidor e muriese mala muerte el hermano que contra el otro viniese, pero luego dio tras el rey don Alfonso, su hermano, rey de León, e corriole la tierra». La sintaxis de este fragmento no es coherente gramaticalmente con el nexos adversativo, que no se corresponde con ninguna estructura similar en F o CC: «Pues que el rey don Sancho ovo fecho esto que avemos contado [encarcelar a su hermano don García], veno luego contra don Alfonso, su hermano, et corriol toda la tierra» (Menéndez Pidal, 1906 [1977]: 502) y «Pues que el rey don Sancho esto ouo acabado, tomó todo el regno de Galizia e de Portugal e puso recabdo en él. Et vínosse para Castilla luego sin otra tardança, et enbió dezir al rey don Alfonsso su hermano que le dexasse el reyno de León, que era suyo, si non que lo enbiaría a desafiar. Et quando el rey don Alfonsso esto oyó, pesól' mucho de coraçón et enbióle dezir que lo non dexaría, mas que faría todo su poder para lo anparar. Et estonçes el rey don Sancho sacó sus huestes sobre el rey don Alfonso e corrióle todas las tierras» (Rochwert-Zuili, 2010: s. p.). Parece que el sentido temporal de la oración encabezada por *luego que* se difumina y se recupera con el segundo *luego* en la oración principal, que, por error, aparece como una adversativa introducida por *pero*, conector que hemos eliminado para representar el sentido originario de la construcción sintáctica.

CORÓNICA DE DON ALFONSO, REY DE CASTILLA,
FIJO DEL REY DON FERRANDO EL MAGNO,
HERMANO DE DON SANCHO

Este fue luego rey después de don Sancho muerto, que doña Urraca enbió a Toledo por él que viniese, e vino a Çamora e fue jurado^a por el rey de todos, salvo el Cid, que quiso que jurase tres vezes primero que non fuera^b en consejo de la muerte de su hermano^c, e así lo juró allí, e aún después en Burgos, que se fue luego para
5 allá, fue en la era de mill e ciento e un años, año de la natividat^d de mill e sesenta e tres años; avía cuarenta e tres años^e este don Alfonso cuando començó a reinar. E avía nonbre el seis^f don Alfonso el Bravo, e en su tienpo non osavan traer armas nin fazer uno contra otro pelea, era muy justiciero. E este fizo las puentes desde Logroño fasta Santiago, e este rey ovo cinco mugeres e dos mancebas,^{101v} en su estoria e corónica las fallarás, e los fijos
10 e fijas que ovo, muchos, pero ovo una doña Costança, en que ovo doña Urraca, muger que fue del conde don Remondo de Tolosa, fijo de don Alfonso Jordán, el qual conde don Remondo ovo en ella a doña Sancha e a don Alfonso, que fue nieto d'este don Alfonso e fue^g después enperador e rey de Castilla. E este rey don Alfonso fue a Toledo a ayudar a Almemón contra el rey de Córdoba^h, que l fazía guerra, porque le juró lealtad sienpre
15 estando en Toledo con él por la honra que le fizo. E esto fue el segundo año de su reinado, era de mill e ciento e tres años e de la encarnación de mill e sesenta e seis añosⁱ. Después, el cuarto año de su reinado, mandó don Alfonso que^j dentro^k en nueve días saliese el Cid de su reino porque cuando don Alfonso fue a guerrear los moros este año^l al Andaluzía quedó el Cid enfermo e non fue con él. E desde sabía que los moros fazían

^a *jurado* E: alçado.

^b *non fuera* E: non fuera en trato nin dicho nin.

^c *su hermano* E: su hermano don Sancho e don Alfonso.

^d *en la era de mill e ciento e un años, año de la natividat* L: en el año de la encarnación de.

^e *avía cuarenta e tres años* P: om.

^f *el seis* E: om.

^g *fue nieto d'este don Alfonso e fue* P: om.

^h *Córdoba* MPVE: Portogal.

ⁱ *e de la encarnación de mill e sesenta e seis años* L: om.

^j *que* V: om.

^k *dentro* PV: de Toledo.

^l *este año* L: om.

- 20 mucho mal e avían tomado fasta Sante Estevan de Gormaz, fue el Cid a Toledo e corriola e destruyó^a la tierra e levó doze mill moros cativos e mucho algo e los del rey Almemón fueron tales e tantos^b. E los cavalleros del rey don Alfonso con envidia dixieron: «Señor, echad este onbre de Castilla, que anda por vos enemistar con todo el mundo, e quebró la fe que teníades con Almemón por que él e otros vos destruyan vuestros reinos». E el rey
- 25 creyolo e enbiole cartas que luego saliese de Castilla, e así lo fizo. Fuese para Burgos e no·l quisieron acojer, e allí tovo manera cómo finchó dos arcas de arena e, diziendo que eran joyas, enpeñolas por trezientos marcos de oro^c e otros trezientos^d de plata. E fuese para San Pedro de Cardeña, do tenía su muger e sus fijas, e encomendolas al abad del lugar, don Sancho, e doña Ximena e sus fijas tomaron su gracia d'él e partiose e dexoles^e,
- 30 e dexó al abad cincuenta marcos de plata e a la muger e fijas dexó cien marcos de ^{102r}oro rogando al abad que si a la muger e fijas dalgo les fallestiese, que gelo diese^f, qu'él gelo pagaría, e díxole que le plazía. E fuese para Aragón e ovo muchas batallas con reyes e duques e condes e sienpre fue vencedor, tanto que traía más poder que non el rey de Castilla. E el rey don Alfonso de Castilla^g, estando sobr'el castillo de Rueda, cabo
- 35 Çaragoça, matáronle al infante don Ramiro e al infante don Gonçalo^h a traición, que los aseguraron los moros, e que entrasen en el castillo de Rueda a tratar con ellos. E quando fueron dentro matáronlos a ellos e a otros muchos a pedradas, e así quisieran fazer al rey, salvo que non quiso entrarⁱ, e el rey, muy enojado de pesar, vino a él el Cid en pocos días quando^j supo la nueva. E plógole al rey e allí le perdonó e le rogó que se viniese a
- 40 Castilla con él, e non lo pudo fazer luego. E era señor d'este castillo que fizo esta traición Abenfarax e esto fue en la era de mill e ciento e ocho años^k, año de la encarnación de mill e setenta años^l. Después tomó el Cid preso al rey don Pedro de Aragón cabo Morela, donde él fizo un castillo fuerte después que la tomó por fuerça. Después soltó al rey don

^a *e destruyó* V: om.

^b *tales e tantos* L: tales e tantos que se ovo de quejar d'él al rey don Alfonso.

^c *marcos de oro* V: om.

^d *otros trezientos* P: om.

^e *e dexoles* L: om.

^f *diese* E: diese por su amor e.

^g *E el rey don Alfonso de Castilla* V: om.

^h *Gonçalo* PV: García.

ⁱ *salvo que non quiso entrar* M: om.

^j *Este fue luego [...] en pocos días quando* H: om.

^k *mill e ciento e ocho años* V: mill e ciento e ochenta años| E: om.

^l *año de la encarnación de mill e setenta años* L: om.

Pedro e a otros grandes cavalleros. E después vínose a Castilla al rey don Alfonso e
 45 rescibiole bien e diole a Dueñas con su tierra e Arcejón e Ibia, e Canpo^a, e Guimán e
 Briviesca e Berlanga. E diole más previllejo rodado, que de allí adelante él e los
 castellanos e todos^b sus fijos e los sus nietos e visnietos e eso mesmo a los suyos del rey,
 que pudiesen perpetuamente guerrear contra tierra de moros fasta el treze año de su
 reinado^c, e en el doze año de su reinado murió el rey Almemón de Toledo, e fue Isem^d, su
 50 fijo, alçado por rey, e murió este año, e alçaron a su nieto Yaya por rey, e fueles malo e
 fuerte e luxurioso, e non los defendía. E enbiaron por el rey de Badajoz, que los ^{102v}
 anparase contra él e metiéronlo en Toledo a pesar de Yaya. E enbiaron luego al rey don
 Alfonso que viniese a los ayudar contra^e el malvado Yaya, pues era pasado el tienpo de la
 fieldat de Almemón que le prometiera a él e a su fijo, que después este era nieto e que ya
 55 non era obligado a le mantener la fe. E plógole al rey mucho, aunque le pesó porque
 acojeran dentro al rey de Badajoz, pero allegó su gente e dioles^f panes e vinos e frutas
 bien por cuatro años. E en tanto pobló a Estremadura e a Salamanca e Ávila e Olmedo^g,
 Medina, Coca, Íscar, Cuéllar, Segovia e Sepúlveda, e en esto todo el Cid^h con él. E esto
 fue era de mill e ciento e veinte e seisⁱ años, la encarnación de mill e setenta e ocho^j. E
 60 luego adelante, en el año de mill e ciento e veinte e siete años^k e de la encarnación de mill
 e setenta e nueve años, en el diez e siete^l año del reinado de don Alfonso murió don
 García, su hermano desheredado preso en Luna: levándolo a León murió en el camino, e
 mandose soterrar con los grillos^m cabe su padre, don Fernando el Magno. E don Alfonso
 bien lo soltara, aunque don Sancho lo prendiera, que l quería don Alfonso bien, mas en
 65 que no tenía don Alfonso heredero, avía miedo que se le alçaría con el reino, e por esto le
 tovo preso como le dixo su hermano don Sancho, e non osó fazer mudança por mucho

^a *Canpo* L: Castillo.

^b *castellanos e todos* M: om.

^c *fasta el treze año de su reinado* L: om.

^d *Isem* E: om.

^e *contra* L: e.

^f *dioles* L: taloles| MPVHE: ataloles.

^g *Olmedo* ME: Oviedo.

^h *el Cid* E: el Cid andava.

ⁱ *mill e ciento e veinte e seis años* MPVH: mill e setenta e cinco años. De este error deriva el siguiente| L: om.

^j *setenta e ocho* MPVH: om.

^k *mill e ciento e veinte e siete años* L: om.| PVHE: mill e ciento e diez e siete años.

^l *diez e siete* L: cuarenta e tres| E: seteno.

^m *con los grillos* E: con los grillos diziendo que pues fuera preso en vida que presio quería ser en la muerte e así fue soterrado de fecho.

que le amava. Luego, el año de la era de mill e ciento e veinte^a e nueve, murió Urraca Fernandes, fue enterrada en Sante Isidro en León, cabo su padre, don Sancho. E este mesmo año don Alfonso tornó e cercó a Toledo e por fanbre diósele día de san Urbán a
70 veinte e cuatro días de mayo con condición que quedasen los moros como solían, salvo el alcáçar e la huerta que le dieron, e de allí quedó por suya e de allí ganó a ^{103r} Talavera, Sant Olalla, Maqueda, Alhamín, Argança, Escalona, Canales, Olmos, que se alçaron, que suyos eran, que gelos diera Almemón, rey de Toledo, quando con él bevía don Alfonso en Toledo, Casatolifa, e Uzeda e Buitrago e Salamanca, Guadalajara, Ribas, Palaçuelos^b,
75 Fita, Atiença, Osma, Berlanga, Medinaceli, e estas conquistó don Alfonso e tomó^c por armas^d. Iten diole otros lugares Laçaida, que fue su muger, que fue fija del rey de Sevilla moro, e ella mora e tornola cristiana e casó con ella, que era muy fermosa señora. E diole ella Alarcón, Consuegra, Mora, Ocaña, Oreja, Uclés, Vopera, Orria, Masatrigo e Cuenca. E avidos estos lugares todos, vínose para Toledo e quiso fazer arçobispo e enojáronse los
80 moros e dexolo al punto de fazer. E casó a su fija doña Urraca con don Remondo^e, conde de Tolosa, en la cual el conde ovo a doña Sancha e a don Alfonso, que fue después enperador d'España; por esto la casó don Alfonso, porque non avía él heredero, quería que le oviese su fija. E estando en Toledo ordenó de fazer alcáçar, que non le avía salvo de tapias a guisa de cueva^f. E ayuntó cortes e eligeron arçobispo a don Bernaldo, de santa
85 vida^g, en el año del nascimiento de mill e ochenta e tres años a quinze días de dizienbre. E dio a la iglesia como en arras Briviega con sus aldeas e términos, e Canales e Cabañas de la Sagra e Alcofexa e Rodillas, Alcolea e Melgar, Almonacid, Alpuébrega, e mesones e tiendas e molinos en la cibdat e muchas casas, sotos e huertas, fornos e viñas e pastos muchos e muchas franquezas que oy tiene por do oy día es honrada la iglesia e le fazen
90 anivesarios. E este rey e su muger, doña Costança, que entonces era, enbiaron al papa Grigorio Siete e ordenó oficio ^{103v} toledano. E partiose el rey para León e dexó la reina en Toledo e al arçobispo don Bernaldo, e una noche tomaron la mesquita e fizieron la iglesia, e los moros quexáronse al rey, que les prometiera de nunca gela quitar. E quando

^a *veinte* VEH: diez.

^b *Palaçuelos* L: om.

^c *e tomó* L: om.

^d *por armas* E: otras muchas villas e lugares.

^e *Remondo* L: Fernando.

^f *a guisa de cueva* L: om.

^g *de santa vida* L: onbre de santa vida.

el rey lo sopo en León, vino aprisa por que se non rebelase la cibdat e por matar al eleito^a
 95 e la reina. E supiéronlo los moros e saliéronle a recebir a Olías^b e, rescebido, suplicáronle
 que perdonase la reina e al electo e que le soltavan la fe que les avía dado, e le davan de
 allí la mesquita para iglesia para sienpre. E el rey fue contento e perdonó al eleito e a la
 reina e entró en Toledo, e esto fue el año de la natividat de mill e ochenta e tres años en
 veinte e un años^c de su reinado. Después fue al papa Grigorio don Bernaldo e fallolo
 100 muerto e alçaron papa a Urbano Segundo e él le dio el palio e le fizo primas e este fizo
 concilio e consagró con arçobispos e obispos^d la iglesia de Toledo día^e de *cristini e*
cristiniani ocho días antes de las calendas de otubre. E puso reliquias que troxo de Roma
 e el rey e la reina dieron otras muchas, fueron en el altar mayor puestas e los cristianos
 mucho se alegraron. E en este año entraron dos cavalleros en campo sobre si se usaría el
 105 oficio toledano o el francés e venció el de Castilla, e así quedó que se usase el oficio
 toledano^f. El rey non lo quiso que así pasase, que era onbre porfiado e quería que se
 usase el oficio francés por amor de la reina, que mucho se lo suplicava^g. E después
 tomaron dos libros, el uno toledano e el otro francés, e iguales e echáronlos en el fuego e
 el francés saltó del fuego e^h el toledano quedó en el fuego e nunca se quemó. E nin por
 110 esto el rey non quiso^{104r} que otro se usase e con amenazas fizo usar el francés por toda
 Castillaⁱ. E después se fue el rey don Alfonso con don Bernaldo, arçobispo de Toledo, a
 León, e allí vino don Reín, el cardenal del papa Urbano, e confirmaron por concilio el
 oficio francés, e allí mandaron a todos los notarios e a otros cualesquier del reino usar la
 letra francesa^j e dexar la gótica, e así se fizo de allí adelante. E, estando en este concilio,
 115 murió allí doña Elvira, hermana de don Alfonso, e soterráronla cabo su hermano, don
 García, rey de Portugal, que murió en prisiones. Después, en el año del reinado de don
 Alfonso de veinte e tres años^k, era de mill e ciento e veinte e quatro años^l, estando don

^a *al electo* M: leleyto.

^b *Olías* MPVEH: Magan.

^c *en veinte e un años* PV: om.

^d *e obispos* V: om.

^e *día* PV: om.

^f *toledano o el francés* [...] *se usase el oficio toledano* L: om.

^g *que mucho se lo suplicava* L: om.

^h *el francés saltó del fuego e* E: om.

ⁱ *toda Castilla* E: toda Castilla por conplazer a la reina, su muger, que era francesa.

^j *francesa* MPVEH: toledana.

^k *de veinte e tres años* PVH: om.

^l *en el año de veinte e tres* [...] *mill e ciento e veinte e quatro años* L: en los veinte e tres años del reinado del rey don Alfonso.

Alfonso en Toledo, enbió a don Sancho, su fijo, a Uclés, que estava de moros cercada, e allí le mataron los moros e al conde don García de Cabra, su ayo primero; e estando ya el
 120 infante en tierra, que le avían muerto el cavallo, su ayo^a decendió por le defender e escudávale de los golpes tanto que le cortaron un pie e cayó e murieron el uno sobr'el otro en el canpo. E fuyeron otros muchos condes e los moros alcançáronlos e matáronlos^b donde oy día dizen un lugar llamado los Siete Condes. Los que pudieron fuir vinieron al rey a Toledo e ovieron fartos enojos^c con el rey e el rey con ellos sobre la muerte de su
 125 fijo don Sancho, que non tenía otro. Enpero el rey era de grant coraçón e guaresció del mal que tenía e mandó derribar todos los vaños de Castilla porque los sabios de Castilla le dixieron que vañándose en ellos e tomando gasajados sus cavalleros se eran tornados flacos e covardes. E fue luego el rey sobre Córdova e cercola e ovo una batalla con Abdallá moro e venciole e fizole fazer pieças e otros moros con él quemar a ojo de los de
 130 Córdova. Estonces Alí Miramolín, capitán de Córdova, fizo pazes con el rey don Alfonso e fue su ^{104v} vasallo e diole grandes riquezas. E el rey tornose a Castilla dexando sosegada la Andaluzía, e esto fue en el año veinte e tres de su reinado. E este rey don Alfonso cercó a Çaragoça en este tienpo e fue su vasalla. E en el año veinte e seis de su reinado corrió tierra de moros fasta Sevilla. E en el veinte e ocho de su reinado el Cid, con licencia del
 135 rey don Alfonso, fue a conquistar a Valencia e a tierra de Tortosa, Çaragoça e Denia e enbió muchos presentes de cada batalla que vencía, e, tomada Valencia, casó sus fijas, que allí troxo con la muger^d, con los condes de Carrión. E después las troxeron a Castilla e las abiltaron, e se tornaron para su padre e el Cid se querelló al rey don Alfonso fasta que vinieron a Toledo a las cortes el Cid e los condes, e posó el Cid en San Servande e
 140 mandó poner su silla en las casas de Galiana de marfil, que ganó al rey moro^e, e al rey le plogo que se asentase en ella, pues avía reyes vencido^f, e cómo demandó a los condes su espada Tizón e Colada, e gelas mandó el rey dar, e de las bozes e ruidos e puñadas que se siguieron entre unos cavalleros e otros delante el rey, e de cómo les fizo tornar a los condes el tesoro que les dio el Cid con sus fijas, e de cómo entraron en canpo sobre este
 145 fecho en Carrión, donde fue el rey presente e los metió en el canpo. E Pero Bermúdez

^a *primero: e estando ya el infante en tierra, que le avían muerto el cavallo, su ayo* H: om.

^b *e matáronlos* P: om.

^c *enojos* P: om.

^d *que allí troxo con la muger* L: om.

^e *que ganó al rey moro* L: om.

^f *pues avía reyes vencido* L: om.

derrocó al infante Ferrán Gonçales del caballo e firiole con la lança, que lançava sangre por la boca. E metió mano a Tizón, la espada, e conosciola el otro e pesole porque la avía traído a Toledo e dádola al Cid^a porque era de virtud, e antes que·l firiese diose por vencido e los fieles mandaron que·l dexase. Iten Martín Antolínez, que era el otro del Cid, que tenía a Colada, la espada, con el infante Diego ^{105r} Gonçales e quebraron las lanças. E sacó Martín Antolínez Colada e firió al infante en la cabeça tan fuerte que le fizo desmayar e diole otro golpe de punta e firiole mortalmente. E luego su cavallo fuyó^b e sacole de la raya e quedó vencedor en el canpo e el otro vencido. Iten Nuño Gustios por el Cid contra Suer Gonçales e diole una lançada que·l pasó el pendón de la lança por delante los pechos e dio con él en tierra como muerto. E tornándole otra vez a ferir, su padre, Gonçalo Ansures, dixo: «Non más, por Dios, Nuño Gustioz, que mi fijo vencido es». E estonces los fieles fiziéronle estar quedo e al rey don Alfonso mandó desfazer el canpo e a su mayordomo que diese^c las armas de los vencidos a los vencedores. E partiéronse los infantes feridos^d, tristes e deshonorados como ellos merescían, que non era aquella pelea la que ovieron con las fijas del Cid cuando las acocearon e maltrataron cabo la fuente, que allí onbres e armas e esfuerço de coraçones avían, que non pensasen que eran las otras mugeres corderos que deshonoraron. E quedó el Cid e los suyos con vencimiento e grande honra e después casó el Cid sus fijas con los infantes de Navarra e Aragón muy rica e honradamente en Valencia: don Ramiro, infante de Navarra, casó con doña Elvira, la mayor, e don Sancho, infante de Aragón, con doña Sol^e. Iten después d'esto vino san Pedro en visión e le denunció su fin, e murió en la era de mill e ciento e treinta e dos años a quinze días de mayo. E después de su muerte le sacaron sobre un cavallo muerto e venció delante Valencia veinte e seis^f reyes de moros que eran contra él juntos^g venidos^h. E soterráronle en San Pedro de Cardena, donde él mandó, e vinieron los infantes ^{105v} suyos yernos e las fijas a le honrarⁱ en su fin. Iten vino a su sepultura el rey don Alfonso e saliéronlo a rescebir los infantes legua e media con el Cid en su cavallo muerto, e parecía

^a e dádola al Cid L: om.

^b fuyó E: murió.

^c diese L: fuesen suyas.

^d feridos V: vencidos e feridos.

^e don Ramiro [...] con doña Sol L: om.

^f veinte e seis. En F y CC son treinta y seis los reyes moros que fueron a Valencia tras su muerte.

^g él juntos M: los infantes.

^h venidos L: venidos de Marruecos.

ⁱ honrar L: enterrar| PVH: curar.

bivo, como estava mirando, e bevió mirra nueve días ante que muriese e balsamó lo que le enbiara el soldán a Valencia por presente con muchas otras ricas cosas oyendo su fama. E desde el rey don Alfonso lo vido, espantose e fizieron sus exequias e pusiéronlo en
 175 una silla asentado, vestido, cabo el altar e su espada Tizón al costado, e la una mano en ella e la otra en los cordones del manto a los pechos, e pusiéronle en la silla de marfil que ganó al rey moro, que troxo a las cortes de Toledo. E estudo el rey allí tres sermanas faziendo exequias e honras^a. E Gil Díaz quiso casta de su cavallo Bavieca, en el cual nunca después onbre subió, salvo por las riendas lo levavan, e enpreñole dos yeguas e
 180 murió a cabo de dos años, e fizolo enterrar en la plaça delante el monesterio. E puso dos álamos allí, uno a la derecha^b parte^c e otro a la siniestra^d, e así están oy. E muerto Gil Díaz allí, cabo el cavallo se fizo enterrar de su señor. E dende a cuatro años murió su muger del Cid, doña Ximena. E un día vino un judío mientras pedricavan fuera de la iglesia^e, que non cabían. E fuese al Cid, que no·l vido ninguno, e dixo: «Este es el que
 185 nunca ninguno dizen que le travó de^f la barba, yo le travaré agora», e fuele para travar, e^g el Cid metió mano a la espada e sacó fasta la meitad, e cayó el judío amortecido dando bozes e demandando ayuda. E ovieron de dexar el sermón e entraron^h e levantáronle e contó cómo avía acaescido e falláronlo verdat; pedricava estonces el abad don Garci Téllez. E nunca jamás le pudieron quitar la mano al Cid nin meter la espada con cuanto
 190 provaron. E así estudo allí diez años, después cayósele el pico de la nariz e parescía feo. E tres obispos se ayuntaron e soterráronle ^{106r} delante el altar cabo doña Ximena, su muger. Después d'esto, el año de cuarenta e dos del reinado de don Alfonso, vino el rey a Toledo de correr los moros, en el año de la era de mill e ciento e cuarentaⁱ e dos años, de la encarnación de mill e ciento e tres años^j, e en Toledo adolesció de muerte. Viendo los
 195 cavalleros que non tenía heredero, fiziéronle dezir por un judío físico, privado, que casase su fija doña Urraca, que era biuda, e muerto el conde de Tolosa don Remodo, pero quedava un fijo, don Alfonso, que después fue enperador de España, e aunque avían qu'el

^a e honras M: om.

^b derecha E: siniestra.

^c parte PVHE: om.

^d uno a la derecha parte e otro a la siniestra L: om.

^e iglesia PVH: cibdat.

^f ninguno dizen que le travó de L: onbre llegó a.

^g e L: e antes que llegase.

^h dexar el sermón e entraron V: entrar.

ⁱ cuarenta PVH: om.

^j de la encarnación de mill e ciento e tres años L: om.

reinado venía a su nieto del rey, pero por ser niño, queríanla casar con el conde don Gómez de Valdespina e que regiría el reino fasta qu'el moço fuese de edat^a, e, dicho al
 200 rey, pesole de coraçón e lançó al judío, que dezían Cedillo, de su casa con todo su favor, e entendió el partido de los cavalleros. E enbió luego por el rey don Alfonso de Aragón, e vino a Toledo e casole con ella e levósela para Aragón luego. Después, en los cuarenta e tres años e siete meses de su reinado^b, año del nascimiento de mill e ciento e cinco años, este año manó agua al altar de sante Isidro en León, do el preste tenía los pies entre las
 205 losas manava. E fizieron procisiones e cogían^c de aquel agua e bevieron d'ella e guardaron^d en redomas d'ella. E el pueblo entendió que aquel agua lágrimas de coraçón^e denotavan. E este rey, a cabo de setenta e tres años más siete meses^f que vivió^g, murió en Toledo a cuarenta e tres años^h de su reinado, jueves primero día de junio e estudo treinta días en Toledoⁱ e leváronlo e soterráronlo en Sanfagún, por quanto allí fuera niño criado.
 210 E allí fueron enterradas con él sus mugeres: doña Inés e doña Costança e doña Çaida, fija del rey moro de Sevilla. Fizo fazer honrado monesterio e rico de monjes como era^j. E la reina doña Isabel, fija del rey don Luis ^{106v} de Francia, fue enterrada en León en sante Isidro, cabo sus hermanos don Sancho e don García.

^a *fasta qu'el moço fuese de edat* L: mientras don Alfonso el niño fuese de edad.

^b *en los cuarenta e tres años e siete meses de su reinado* L: om.

^c *cogían* E: fizieron.

^d *e guardaron* P: om.

^e *de coraçón* E: om.

^f *más siete meses* L: om.

^g *más siete meses que bivió* M: om.

^h *murió en Toledo a cuarenta e tres años* M: tras *junio*. Aquí M presenta un error por salto de línea, probablemente por la confusión paleográfica entre *vivió* y *junio*.

ⁱ *e estudo treinta días en Toledo* L: om.

^j *como era* L: muy buenos.

CORÓNICA DE DON ALFONSO REY,
QUE FUE ENPERADOR^a

Este rey don Alfonso era fijo de doña Urraca Ferrandes, fija del rey don Alfonso que ganó a Toledo, e sobrina de don Sancho que murió sobre Çamora, e de don Alfonso rey de León, e de don García, rey de Portogal^b, fija de doña Costança, muger d'este rey don Alfonso que ganó a Toledo, e non es esta doña Urraca la hermana de don Sancho, señora de Çamora, que su sobrina fue esta doña Urraca^c. Fue primero casada con el conde de Tolosa don Remondo, hermano del papa Calisto Segundo, e ovo en ella a don Alfonso el que fue enperador, d'este que agora contaremos. E murió don Remondo e quedó biuda, e vino para su padre, don Alfonso, con su fijo don Alfonso, el cual criavan en Galizia^d, e este don Alfonso, veyendo que los cavalleros quisieran casar esta doña Urraca con el conde don Gómez de Valdespina por aver el reino a su mano, casola don Alfonso, su padre, con don Alfonso, rey de Aragón, aunque non lo podía fazer por ser cercanos parientes. E en esta guisa el rey don Sancho de Navarra fue rey de Castilla por herencia de su muger, que fue el primero rey después de los godos. Este fue padre del rey don Ferrando de Castilla el Magno e del rey Ramiro de Aragón. Iten este rey don Fernando, fijo d'este rey don Sancho, fue padre del rey don Alfonso el que ganó a Toledo, padre de esta reina doña ^{107r} Urraca que agora dezimos, muger d'este rey don Alfonso de Aragón. De la otra parte, el rey susodicho don Ramiro de Aragón, fijo de don Sancho suso nonbrado, fue padre del rey don Sancho de Aragón, que cercó a Huesca. E este rey don Sancho fue padre de este rey don Alfonso de Aragón, marido de esta doña Urraca, así que eran primos segundos cormanos^e e non podían casar, e por esta razón este don Alfonso de Aragón, veyendo que gelo pornían a rebuelta vista^f la muerte de don Alfonso, su suegro, entró en Castilla^g luego apoderado e tomó villas e cibdades e castillos e dándolas por este miedo en guarda e tenencia a aragoneses e non a castellanos. E todos

^a *enperador* E: enperador e fijo de doña Urraca Ferrandes, fija del rey don Alfonso que ganó a Toledo.

^b *fija del rey don Alfonso [...] rey de Portogal* L: om.

^c *e non es esta doña Urraca [...]. Fue primero casada con* L: e fue casada esta doña Urraca con.

^d *vino para su padre don Alfonso con su fijo don Alfonso, el cual criavan en Galizia* L: om.

^e *segundos cormanos* V: om.

^f *vista* L: después de.

^g *entro en Castilla* L: entró en Castilla con su muger, la reina doña Urraca.

en Castilla le davan lugar por amor de doña Urraca, la cual privó a su ayo don Pedro
 25 Ansures de todo lo que avía, e después del padre muerto, e don Alfonso, su marido, ovo
 mucho enojo d'ello e metiola en un castillo que dizen Castellar e allí la fizo bien guardar,
 e ella llamó a algunos cavalleros castellanos e trató con ellos e fuyó^a del castillo para
 Castilla e luego los castellanos tornáronla ricamente a Aragón a su marido e fiziéronlos
 amigos, e la reina no le podía soportar al rey. E el rey tróxola a Soria e dexola en lo suyo
 30 e tornose a Aragón. Después doña Urraca amó mucho al conde don Gómez de
 Valdespina, el que la quería por muger en vida del padre, e ovo escondidamente en ella^b
 Fernán Furtado e regía el reino todo. E el conde don Pedro de Lara ovo que ver eso
 mesmo con la reina e sópolo don Alfonso e vino poderoso de Aragón e esperáronle cabo
 Sepúlveda e desbaratolos e mató al conde don Gómez allí, e fue por Castilla robando, en
 35 especial las iglesias, que del todo las robó, do ofendió mucho a Dios e los gallegos e
 leoneses salieron a él con el infante don Alfonso, su fijastro, e^c fuyéronles,^{107v} do mató
 muchos leoneses e gallegos e fue maltrayendo^d por Castilla toda e fuese para Aragón.
 Después de muerto el conde don Gómez, privó el conde don Pedro de Lara, pensando
 casar con la reina, e mandava todo el reino como el otro conde. Visto todo esto, alçaron
 40 los castellanos a don Alfonso, fijo de doña Urraca, por rey, e a ella non le plogo por fazer
 con el conde a su guisa e don Alfonso echó de la tierra al conde e tomó presa a la madre e
 echola en las torres^e de León. E allí los abinieron, qu'él fuese rey e ella oviese en qué
 biviese honradamente. E luego don Alfonso allegó gentes e fue para tomar las fortalezas
 de los aragoneses que tenían en Castilla. E sópolo don Alfonso de Aragón e vino contra él
 45 e los obispos e perlados los abinieron, que por parte del niño don Alfonso fue rogado e el
 rey de Aragón que'l dexase todo lo suyo. E el rey fizolo de grado e entregole todo lo suyo
 e partiéronse amigos. E acabado esto, vínole nueva que los moros entravan por Aragón a
 más andar e alcanzó a Fraga con ellos^f e él, que nunca sopo ser vencido, allí fue vencido e
 muerto, otros dizen que nunca más pareció, otros que le levaron muerto los moros e que
 50 por muchos averes le rescataron muerto^g, e otros que le vieron ir como romero a Santiago

^a e *fuyó* P: de salir.

^b *en ella a* V: un fijo que llamaron.

^c e L: e entre León e Astorga e venció el rey don Alfonso de Aragón.

^d *maltrayendo* L: faziendo muchos daños.

^e *torres* M: tierras.

^f *alcanzó a Fraga con ellos* L: él fue allá.

^g e *que por muchos averes le rescataron muerto* L: om.

después, e esto le avino por el robo que fizo de las iglesias. Iten otros dizen que fuyó de la batalla e que se fue donde nunca le viesen^a, enpero que algunos^b algunas vezes le vieron e que reinante después d'él don Alfonso de Aragón, fijo del conde don Remón de Barcelona, que vino a Aragón e se mostró e las gentes que se alegravan con él, e le crecía el poder, e mandolo prender e enforçolo, otros dizen que él mesmo se enforcó.^{108r} Agora^c comiença a contar de cómo fue don Alfonso, nieto de don Alfonso^d, fijo de doña Urraca, alçado por rey en el año de la natividat de mill e ciento e ocho^e años, era de mill e ciento e cuarenta e seis años^f. E reinó entre rey e enperador cincuenta e un años, e su madre, doña Urraca, bivió quatro años después de que murió su padre^g. E este rey cercó a Soria luego e tomola de moros^h e tomó otros muchos lugares por Guadalquivir ayuso. E andando ansí adolesció don Bernaldo, arçobispo de Toledoⁱ, a tres días de abril e murió a treze años del reinado d'este don Alfonso. E fue levado e^j soterrado en Santa María de Toledo e bivió arçobispo diez e ocho años e dezía en su título unos versos: *primo Bernaldus fuit hic primas venerandus huic succesit Raimundus episcopus exomensis*⁹³. Iten tomó este rey a Calatrava^k, que la tovo mucho cercada, e dio la iglesia a don Remondo, que y^l era primas⁹⁴, e dotó la iglesia mucho bien. E fue tomando más lugares a los moros: Alarcos, a Carcabuey, Pedroche e Santa Fimia, Mestança, Alcudia, Almodóvar, todo se le dava llanamente. E luego se començó a llamar rey de España e fizo al rey don Ramiro de Aragón fazerle vasallaje, por quanto le tomó muchas cibdades e villas e lugares en Aragón, después fue su súbdito e vasallo después qu'él fue rey, qu'él primero era monje. E muerto^m su hermano don Alfonso vino don Ramiro a reinar e fizose vasallo del rey de Castilla. E luego vino para León e ayuntó cortes e díxoles qu'él se llamava rey de España. E pues avía ganado de Ebro acá e el rey de Aragón era su vasallo, que pues era señor de Castilla e Aragón e León, que l llamasen enperador, e ansí fue fecho de consejo de todos

^a *Iten otros dizen que fuyó de la batalla e que se fue donde nunca le viesen* L: om.

^b *enpero que algunos* L: Enpero dizen otros que.

^c *Agora* VH: Corónica que fabla cómo don Alfonso el nieto fue enperador. Agora.

^d *nieto de don Alfonso* P: om.

^e *ocho* PVH: ochenta.

^f *era de mill e ciento e cuarenta e seis años* L: om.

^g *padre* L: madre.

^h *de moros* L: om.

ⁱ *de Toledo* PVH: om.

^j *levado e* L: om.

^k *Calatrava* M: Talavera.

^l *y* L: ya.

^m *E muerto* H: om.

75 e fue consagrado e fecho su acto conplidamente, bendixieron la corona *ut informet*⁹⁵ e
pusiérongela e fue alçado^{108v} enperador d'allí adelante e enbiaron al papa e confirmógelo.
E llamose de allí adelante Enperador de las Españas e fue el primero enperador; esto fue
en Santa María de Regla en León. E este enperador casó con dos mugeres: primero con
doña Berengella, hermana del conde don Remón de Barcelona, e ovo en ella a don
80 Sancho e a don Ferrando e a doña Isabel e a doña Baeça. E doña Isabel casó con don
Luis, rey de Francia, el cual rey ovo en ella a doña Aloísa e ovo d'ella el conde de Pontes
e a doña María, que fue madre de doña Juana, reina de Castilla e de León. Doña Baeça, la
otra fija, casó con don Sancho, rey de Navarra, e ovo en ella tres fijos e tres fijas, de los
que fueron susodichos; la otra muger del enperador fue doña Rica, fija del duque de
85 Palermo, e ovo en ella una fija, doña Sancha, que casó con don Alfonso, rey de Aragón,
fijo del conde Barcelona, e ovo en ella este rey de Aragón tres fijos e tres fijas^a. E ovo el
enperador en una donzella muy fija dalgo, que la dezían doña María, ovo a doña
Estevanía. Después, ovo el enperador en doña Contuerda a doña Urraca. E este enperador
partió sus reinos e dio a don Sancho a Castilla^b e a don Ferrando a León, e llamáronse
90 luego reyes^c fecha esta partición. E fue tomando e robando^d tierra de moros e cercó a
Córdova^e e diósele luego. E el primas dixo misa solepne en la mesquita e fizo al
enperador Abén Ganón, el capitán de Córdova, omenaje, e dexole a Córdova e guardole
bien el omenaje^f. Después d'esto fue el enperador a rescebir a don Luis, rey de Francia,
que venía en romería a Santiago, e por saber en Castilla si era verdat lo que le avían dicho
95 al rey de Francia, que la muger que le diera^g, non era su fija del enperador,^{109r} que no era
legítima, de lo cual mucho le pesava si así era. E viniendo a Burgos allí le rescibió él e el
rey de Navarra e el rey de León, don Fernando^h, e sus fijos, e el primas e de muchos
condes e cavalleros e fue muy altamente rescebido, e entraron en Burgos e fue a ver la
enperatriz e fallola aconpañada de reinas, infantas e condesas e otras muy notables
100 mugeres. E conosció en la filosomía d'ella ser la otra su fija e conosció la maldat que le

^a *de los que fueron [...] tres fijos e tres fijas* L: om.

^b *Castilla* MPVH: Portugal [...] e él quedó enperador e rey de Castilla. En realidad, le da a don Sancho Castilla y a don Fernando León y Portugal.

^c *reyes* M: om.

^d *tomando e robando* L: robando e quemando.

^e *dían casar. E por esta razón [...] cercó a Cordo*: E: om. Se debe a la existencia de un folio completo en blanco.

^f *e dexole a Córdova e guardole bien el omenaje* E: om.

^g *que le diera* L: om.

^h *de León, don Fernando* L: Aragón.

avían dicho, e fuéronse con él todos fasta Santiago e troxéronle por Toledo. E allí vino el conde de Barcelona e fizo el enperador cortes e vinieron aláraves, moros e cristianos cual nunca tal fue visto. E estando el enperador e el rey de Francia, e de León e Portugal^a, e de Navarra^b e así infinidos condes e cavalleros, dixo el rey de Francia que era la más
105 hermosa corte de cristianos^c. E estonces dixo el enperador: «Rey de Francia don Luis, en la enperatriz, fija d'este conde de Barcelona, fize yo vuestra muger doña Isabel, fija mía». Dixo entonces el rey de Francia: «Dios sea loado, que merescí yo aver fija de tal enperador e nieta^d de tan grant príncipe como el conde de Barcelona», e allí se dieron unos a otros grandes dones, e despidiéronse del rey de Francia e fuese para su tierra e
110 quedó el enperador en Toledo. E era el enperador e señor de las Españas e de reyes moros muchos e guardávalos bien la lealtad. Después se levantaron moros e vinieron a España, en los cuales pasó Abén Mahomad, el cual fue vencido en Las Navas de Tolosa tanto que nunca más alçaron cabeça en España los moros, tanto los quebrantó^e de aquella vez^f. E después fuele querellado por un labrador que un infançón^g de Galizia non le fazía justicia
115 e le ^{109v} tomava lo suyo. E el enperador escriviógelo e non lo quiso fazer e el enperador cavalgó secretamente e fue a Galizia e enforcole ante su puerta, que no le valieron rogadores, parientes nin todo su poderío que allá tenía. Después d'esto allegó su compañía e fue sobre Baeça e cercola e ovo gran batalla peligrosa, donde le apareció sante Isidro e le dixo que vencería e así lo^h venció. Allí se mostró don Sancho, su fijo, muy gran
120 cavallero e, ellos vencidos, fiziéronle omenaje e quedaron sus vasallos. Allí fizo fazer una honrada iglesia a sante Isidro e dotola muy ricamente. Fuese luego sobre Almería e cercola e vino en su ayuda don Remondo, conde de Barcelona, su suegro, e los ginoveses por mar, e ayudaron al enperador muy bien e tomó para síⁱ la cibdat e dio el despojo a los ginoveses, e entre ello ovo un vaso d'esmeralda tan grande como una gran escudilla e los
125 ginoveses demandaron aquel solo vaso e lo otro que se fuese suyo, e él dióelo e lo otro diolo a su suegro don Remón. E luego tornose a Baeça e dexó governador en ella a don

^a e de León e Portugal L: om.

^b Navarra L: Navarra e Aragón.

^c corte de cristianos L: corte de cristianos que entendía que en el mundo non la avía tal.

^d nieta MPVH: sobrina.

^e los quebrantó L: fueron quebrantados.

^f vez MH: om.

^g infançón PV: infante conde.

^h así lo venció L: así fue, ca los venció allí.

ⁱ para sí L: presa| P: om.

Sancho, su fijo mayor. E viniendo, que pasava el puerto del Muladar, ovo gran dolor mortal, e descavalgó so una enzina donde dizen Las Ventas e allí decendió^a con dolor de la muerte, donde lloravan todos. E luego don Juan, arçobispo de Toledo, e otros obispos e
 130 abades^b e religiosos le suplicaron que confesase e acomendase su ánima a Dios. E luego confesose con el arçobispo e asolviole e mandó llamar a don Ferrando, rey de León, que estava ay e dixo a él e a don Juan primas su coraçón e que lo dixesen a don Sancho, quando viniese, e que mantoviesen el reino en paz e concordia. E luego armaron altar e^c dixeron misa e dieron el *corpus domini* al enperador. E después el enperador dixo muchas
 135 cosas de la fe e justicia e caridat e rogava a sus fijos que lo mantuviesen así e demandó la candela e dixo: «Amigos míos, adiós, que yo fínome», e dio el ánima a Dios^d. E non le movieron de allí ^{110r} aquella noche fasta que otro día llegó don Sancho e fizo grant llanto. E de allí le levaron a Toledo e fue sepultado en Santa María de Toledo; esto fue en la era de mill e ciento e noventa e de la encarnación de mill e ciento^e e cinquenta^f e dos^g años,
 140 *pater noster*.

⁹³ Encontramos esta información en los *Anales Toledanos* III (Flórez, 1767: 410-411): «murió D. Bernaldo primero Arzobispo de Toledo III. nonas Aprilis en el XIII. anno que regnó este Emperador, y fue Arzobispo XLIIII. annos. Y en el Epitafio está este verso. *Primo Bernardus fuit hic Primas venerandus*». Efectivamente, Bernardo de Sédillac, primer arzobispo de Toledo (1086-1124), fue enterrado en la catedral de Toledo cuando esta aún no se había reformado y, arquitectónicamente, seguía siendo una mezquita, en lo que actualmente es la antesacristía. Junto a él se encuentra Raimundo de Sauvetat o de Toledo (1124-1152), su sucesor. Estos versos del epitafio pueden traducirse como *Bernardo primero fue aquí venerable primado*. Por su formación eclesiástica, es probable que Martínez de Toledo consultara los *Anales* para añadir esta información. La referencia a Raimundo, obispo de Osma, como sucesor en latín no aparece, sin embargo, en esa obra ni la registramos en otras fuentes. La variante *exomensis* por *oxomensis* ‘de Osma’ parece deberse a la influencia del prefijo *ex-*, que era ya habitual en la cancillería castellana de mediados del siglo XII y el siglo XIII (Pérez González, 1985: 47).

⁹⁴ Como en el caso anterior del epitafio, *primas* significaba ‘primado’, es decir, arzobispo u obispo.

⁹⁵ Se trata de una expresión protocolaria presente en los sermones eclesiásticos y otras obras teológicas y metafísicas leídas en la Edad Media, como las aristotélicas, con el significado de ‘para informar’.

^a *e allí decendió* L: om.

^b *e abades* E: om.

^c *armaron altar e* L: om.

^d *que yo fínome», e dio el ánima a Dios* V: om.

^e *ciento* VH: om.

^f *cinquenta* PVH: cuarenta.

^g *dos* E: ocho.

CORÓNICA DEL REY DON SANCHO EL TERCERO,
REY DE CASTILLA, EL DESEADO, FIJO DEL ENPERADOR^a

Este don Sancho fue rey después don Alfonso e de su muerte, enperador, aunque ya en su vida del enperador eran reyes, él de Castilla^b e don Fernando de León, cuando les dio los reinos^c, pero començó él después a reinar^d de la muerte de su padre en la era de mill e ciento e nueve años e de la encarnación de^e mill e ciento e cincuenta^f e
 5 ocho años, e reinó del enperador^g un año e doze días. E era casado con doña Blanca, fija del rey don García de Navarra, ya en el tienpo del padre, e tenía un fijo en ella que llamavan don Alfonso e cuando murió el enperador era este niño de tres años. E este rey don Sancho, que llamavan el Deseado, fue muy justiciero e de buen ánima e temedor de Dios, tanto que en su tienpo nunca ovo merino nin otra justicia en el reino suyo, sinon él.
 10 E los males que se fazían a los señores de la tierra do se fazían^h los demandava e ansí toda Castilla le temía mucho, que non perdonava justicia alguna por ruegos, mucho menos por dádivas nin por miedo ninguno. E este rey se movió una vez de venir contra su hermano don Ferrando, rey de León, porque avía desheredado e tomado lo suyo al conde don Ponce e a otros ricos onbres de su reino. E ellos acorriéronse a don Sancho e quexáronse a
 15 él de este fecho. E fue airado^{110v} con don Ferrando por desfazer él los servidores del enperador, su padreⁱ, los cuales él avía fecho en su tienpo e le avían servido lealmente en sus conquistas. E luego fue con su hueste para Safagún e enbiole dezir cómo estava allí, e luego don Fernando apresuradamente vino a más andar, que nunca le vieron fasta que entró por la sala donde don Sancho estava comiendo, e rescibiole bien e fizole ir al baño a
 20 lavar la cabeça e el cuerpo e mudar las vestiduras, que venía lleno de polvo, que era don Sancho muy linpio e pagávase de polecía mucho. E el rey don Sancho esperolo fasta que

^a *Tercero, rey de Castilla, el Deseado, fijo del enperador* E: Deseado, que fue el tercero rey de Castilla, fijo de don Alfonso enperador.

^b *Castilla* MPVH: Portugal| E: om.

^c *él de Castilla e don Fernando de León, cuando les dio los reinos* L: om.

^d *pero començó él después a reinar* L: E reinó en Castilla después.

^e *de mill e ciento e nueve años e de la encarnación de* P: om.

^f *cincuenta* PVH: cuarenta.

^g *de su padre [...]* e reinó L: om.

^h *a los señores de la tierra do se fazían* H: om.

ⁱ *del enperador, su padre* PV: om.

vino en la mesa e allí comieron e ovieron muchas buenas^a razones, e concluyeron que don Ferrando tornase al conde e a los ricos onbres lo suyo e así lo prometió e enbió luego cartas e porteros para les dar la posesión de todo lo suyo. E el rey don Sancho amonestole
 25 que de allí adelante non fiziese por malos dezidores^b nin enbidiosos a los suyos nin a los que tal enperador como su padre avía fechos e eran sus criados mal nin daño, antes los anparase e defendiese e de lo suyo les diese. E así se partieron amigos e mucho contentos. E esto fecho partiose don Sancho para Toledo e ovo nuevas que venían moros^c sobre Calatrava. E en Toledo dio a Calatrava^d por abadía a Diego Velázquez, monje que
 30 era e buen fidalgo, por consejo de don Remón, abad de Fitero. E era Diego Velázquez estado^e grant onbre de armas. E dexó el mundo e fizose monje e, aconsejado de don Remón, su abad, demandó el abadía de Calatrava al rey don Sancho, e diógela. E luego y el abad e él pedricaron por mandado del arçobispo de Toledo, don Juan, que cualquier que fuese en ayuda a defender Calatrava, absolución a pena e a culpa de poder que del
 35 papa tenía. E luego todos se dispusieron a ir o enbiar con el rey^f e allegose mucho gentío e el rey dio al abad don Remón de Fitero la ^{111r} villa de Calatrava para sienpre, e luego el abad e aquel monje partieron para Calatrava. E los moros, sabida la venida del rey don Sancho, partiéronse de allí e entraron don Remón e Diego Velázquez e tomaron el ábito e fizieron grandes moradas e honraron el monesterio e le enriquecieron mucho, tanto que
 40 vino día en el tienpo adelante que este don Remón troxo contra moros allí treinta mill onbres d'armas. Después murió e fue soterrado en Ciruelos cabo Toledo e fizo allí milagros después de su muerte. Después murió el Diego Velázquez e fue soterrado en San Pedro de Gomiel. Después d'estos tienpos pasados, andando este rey don Sancho en sus guerras e corrimiento de moros e con la gran sonada que se dezía de los moros en
 45 Castilla, e él, muy esforçado contra ellos, vínole grant enfermedat en su persona e ovo de fazer su orden de cristiano. E dexó su testamento fecho e dexó a don Alfonso, su fijo, heredero del reino e diole de buenos consejos a él, aunque quedava niño de cuatro años. E a los que le avían de gobernar, rogándoles que toviesen el reino en sosiego, e dichas muchas cosas, dio el ánima a nuestro señor Jesucristo. E fue enterrado en Toledo en la

^a *buenas* P: om.

^b *malos dezidores* PVH: malos de sus dezidores.

^c *e ovo nuevas, que venían moros* P: om.

^d *E en Toledo dio a Calatrava* V: om.

^e *E era Diego Velázquez estado* L: E D. V. fue cavallero e muy.

^f *rey* L: abad.

- 50 capilla^a donde su padre, el enperador, yazía, finó a veinte e nueve de agosto, era de mill e doscientos^b e diez años *pater noster*.

^a *en la capilla* E: om.

^b *doscientos* MPVHE: ciento.

CORÓNICA DEL REY DON ALFONSO, FIJO DE DON SANCHO EL DESEADO,
QUE SUSEDIÓ DESPUÉS DE DON SANCHO,
ERA DE MILL E DOZIENTOS AÑOS E DE MILL E CINCUENTA E DOS AÑOS^a

Este rey don Alfonso quedó de cuatro años en el reino^b e todos los grandes^c andavan por quién lo gobernaría. E el tío, ^{111v} rey don Ferrando de León, ovo por consejo que él que lo tomase e así lo propuso de fazer si pudiera. E tomó villas, cibdades e lugares de Castilla, pero don Sancho en su muerte le acomendó a Gutier

5 Ferandes de Castro, e así lo guardó él bien después. Demás, don Sancho dixo a los grandes del reino que d'él tenían tierras que retoviesen los señoríos d'ellas fasta quinze años. Después que se oviesen con don Alfonso como con nuevo rey, pues que de edat fuese, e este Gutier Fernandes de Castro, a quien don Sancho acomendó su fijo don Alfonso, era fijo del conde don García, que muriera en la de Uclés con el infante don

10 Sancho e le cortaron el pie defendiendo en tierra al infante. E querían los grandes del reino que diese el niño a don Malrique conde, que era el más poderoso, e él así lo fizo, que gele dio. E don Manrique, temiendo que don Ferrando, rey de León, gelo tomaría, que avía fecho^d mucho daño en Castilla, por esto levolo a Soria e allí le puso en buena guarda en la colación de Santa Cruz, e tanta fue la discordia en el reino, que todos querían

15 que el don Fernando, rey de León, levase las rentas de Castilla por doze años. E don Malrique, que esto vido, quería dar a don Alfonso por riquezas^e que le diese por amor, que los otros traían tal partido. E fuese don Fernando para Soria con el conde don Manrique para que le avía de dar a don Alfonso como por vasallo^f, e los de Soria conosciéron la razón, e dixéronlo a don Manrique e aún al niño, e començó el niño de

20 llorar e dixeron al rey don Ferrando que el niño llorava, que le dexase dar a comer e dormiría e callaría después, e así fue fecho, después dixeron que gelo entregarían. Luego

^a *que susedió después [...] de mill e cincuenta e dos años* LE: om.

^b *en el reino* L: en el reino después de la muerte del rey don Sancho, su padre. E reinó en la era de ILLCCX años.

^c *grandes* L: del reino.

^d *fecho* P: om.

^e *riquezas* L: ciertos lugares.

^f *como por vasallo* M: om.

don Pero Nuñez^a de Fuente Almexía, tomó al niño so el manto e secretamente encima de un cavallo levolo ese día al castillo de San Estevan. E don Fernando a cabo de pieça ^{112r} demandó el niño e dixéronle que aún dormía, e enojado a cavallo para se ir don Ferrando con el niño, demandó d'él afincadamente e dixéronle que su ayo le avía levado. E estonces don Ferrando, muy airado, fizo buscar toda la cibdat e enbió por los caminos e don Fernando^b, veyendo a Soria toda turbada, fuese de allí e dixo a don Malrique qu'el homenaje que le avía prometido que gele toviere e buscasse el niño, e él prometiógelo. E el conde don Nuño fizo que iva a buscar al niño e tomolo de Sante Estevan e levolo para Atiença. E después el rey don Fernando por sí rebtó a don Manrique diziéndole traidor, e respondiolo: «¿Si traidor yo só?⁹⁶ Delibré a mi señor de quien lo quería cativar, non sé si soy traidor, júdguenlo los que lo oyen». E don Ferrando començó a maltratar a Castilla e tomar mucho d'ella, e quería desheredar al niño, pero los cavalleros sienpre tovieron lealmente con el niño e vencieron muchas vezes a don Fernando. E el niño cobró lo suyo e aun más e ansí Dios confondió muchas vezes a don Fernando e a los suyos con su mal propósito, e prendió muchas gentes e después de muchas conquistas que ovo con el rey de Portugal e con moros, murió en Benavente a cabo de veinte e un años de su reinado; fue soterrado en Santiago de Galizia, cerca don Remón el conde, su abuelo, e cerca doña Berengella, su madre; era mill e dozientos e veinte e ocho años^c de mill e ciento e veinte de la natividat^d. Fue rey de León don Alfonso, su fijo d'este don Ferrando e fijo de doña Urraca, fija de don Alfonso, rey de Portugal. Iten este don Alfonso casó en Burgos con doña Leonor, fija del rey de Inglaterra, muy savia señora. E este rey don Alfonso ovo muchas peleas con su tío, el rey don Sancho de Navarra, e con su tío rey don Alfonso, rey ^{112v} de León e les tomó muchos castillos e villas e lugares que le avían en sus reinos tomado mientra era niño. E después peleó con moros e cercó a Cuenca e la tomó e fizo obispo en ella, después tomó a Alarcón de los moros, e otros lugares. E después d'esto este don Alfonso dio a su fija doña Berenguella a don Alfonso, rey de León, por tratos de algunos buenos e por poner paz entre ellos. E plógole mucho a doña Leonor, muger del rey don Alfonso de Castilla, e fizieron las pazes e bodas muy solepnes en Valladolid, e d'allí la levó para León. E después le dio el rey don Alfonso a su fija de merced todos los

^a *don Pero Núñez* L: un cavallero, don Pero Núñez.

^b *Fernando* PVH: Alfonso.

^c *era mill e dozientos e veinte e ocho años* P: om.

^d *de mill e ciento e veinte de la natividat* L: om.

lugares que avía tomado a su marido el rey de León e bivieron en mucha paz de allí adelante. Después d'esto ayuntose don Alfonso, rey de Castilla, con el rey don Alfonso de Aragón^a e fueron contra don Sancho, rey de Navarra, e corriéronle el reino. E él, como era fuerte de persona mas covarde de coraçón, fuese para los moros e bivía con ellos. E
 55 teniendo don Alfonso cercada a Bitoria, enbioles mandar que gela diesen por cuanto los tenía muy estrechos, e morían de fanbre. E tomó a Ibdra e Álava^b e otros lugares e Guipusca e todos los castillos e lugares de la frontera. Después d'esto^c este don Alfonso e don Alfonso su yerno, rey de León, fueron contra el rey de Navarra e contra don Diego, señor de Viscaya, e ovieron grandes peleas en que ovo muchas^d muertes de onbres e
 60 destruyeron en Navarra muchas tierras. Después estudieron en tregua e vino a Burgos e fizo el monesterio de Las Huelgas e diole muchas rentas^e, donde encerró muchas grandes dueñas de linaje real^f e otras muchas a servicio de Dios. E después fizo un noble ospital cabo este monesterio para los pobres e para los que van a Santiago de Galizia e dotole^g de grandes rentas^h para los servidores d'él. Después enbió a Francia e a Italia por sabios e
 65 ordenó estudio general en ^{113r} Palencia para cuantos quisiesen aprender. Después d'esto le ganaron los moros a Salvatierra, la cual ganó Mahomad, fijo del Miramomelín en el mes de dizienbre era de mill e dozientos e cuarentaⁱ e de la natividat de mill e dozientos e dos^j años. E después d'esto ayuntó el rey don Alfonso gente para ir a la batalla, e en esto murió^k don Ferrando su fijo primogénito antes del plazo de la batalla en Madrid en otubre
 70 era de mill e dozientos e cuarenta e nueve años, e leváronle a Las Huelgas a soterrar e soterráronle^l don Rodrigo, arçobispo de Toledo; fue allí doña Berenguella, reina de León, a quien después vino el reino de Castilla. E don Alfonso entró por Xúcar ayuso con su hueste^m en tierra de moros e ganó a Alcalá e Xorquera, Garadén, a Cubasⁿ⁹⁷, e falló

^a Aragón E: León.

^b E tomó a Ibdra e Álava V: om.

^c d'esto PVH: todos.

^d en que ovo muchas L: e.

^e rentas M: tierras.

^f real M: om.

^g dotole PVH: de Toledo.

^h rentas M: tierras.

ⁱ era de mill e dozientos e cuarenta L: om.

^j dos L: tres.

^k murió V: escribió.

^l a soterrar e soterráronle L: e soterolo y.

^m hueste E: muger.

ⁿ Xorquera, Garadén, a Cubas L: e La Roda e otros lugares.

muchos cristianos allí cativos e sacolos e vínose para Castilla. Después d'esto vínose a
 75 Toledo e allí, quiriendo vengar la de Alarcos, allegó de Italia, Francia, Lonbardía,
 Aragón, Gascueña, Navarra, León, Portugal la gente maravillosa, tanto que se espantava
 todo el mundo cuál rey lo podía conplir, e don Rodrigo, arçobispo de Toledo, con ellos, e
 don Tello, obispo de Palencia, e don Rodrigo, obispo de Sigüença, e don Pedro, obispo de
 Ávila, e don Melondo, obispo de Osma e de Aragón, don García, obispo de Taraçona, don
 80 Meriguel, eleito de Barcelona e de los de Castilla cavalleros, don Diego de Faro, don
 Fernando, conde de Lara, don Álvaro, su hermano, don Gonçalo, su hermano^a conde,
 Lope Díaz de Faro, Ruy Días de los Cameros, Gonçalo Ruiz Girón, sus hermanos^b, Ruy
 Díaz, maestre de Calatrava, e los otros maestros de Santiago e de san Juan, e predicaron la
 cruzada que dio el papa. E dizen que de los de fuera del reino ultramontanos eran diez
 85 mill cavalleros e de pie cient mill peones.^{113v} E dio al cavallero diez sueldos por día e
 cinco al peón de moneda vieja e burgaleses, e dioles de gracia^c tiendas e bestias de
 repuesto, fueron falladas en el real bestias de cargo sesenta mill^d sin las otras de cavalgar.
 E el rey, fasta los pobres e moços^e e flacos, ordenó raciones en el real. E movieron de^f
 Toledo doze días por andar de junio e fincaron real a Regachuelo el primero día. E el
 90 segundo a Guadalferza, el tercero a Alcocer, e cercaron a Malagón e fue preso e mataron
 todos los moros que ý fallaron. E fueron luego adelante e luego^g los moros senbraron
 abrojos de fierro por todos los caminos e riberas de Guadiana, pero con ayuda de Dios
 pasaron e^h cercaron a Calatrava e tomáronla. E de allí partiéronse los ultramontanos, que
 non quedó salvo el arçobispo de Narbona, don Arnaldo, e fíncó ay el rey de Aragón e los
 95 suyos, e de allí fueron [a] Alarcos e tomáronla e otros castillos. E allí llegó el rey don
 Sancho de Navarra e fue rescebido altamente. E en nonbre de la Trenidat partieron de allí
 tres reyes: Castilla, Aragón e Navarra, e fueron a Salvatierra e otro día, domingo,
 tomáronla, e otro día fueron a Frisneda, e otro día al puerto del Muladar, Guadalfajal. E
 luego, de la otra parte, estava Mahomad Miramomelín con su hueste e malos cristianos
 100 por cobdicia de aver fuéronse de noche a los moros e dixéronles todo el ardid de los

^a *don Gonçalo, su hermano* P: om.

^b *vangar la de Alarcos [...]* sus hermanos V: om.

^c *de gracia* P: om. | V: gra (lineta) | H: gran.

^d *sesenta mill* L: sesenta e quatro mill.

^e *e moços* V: om.

^f *el real. E movieron de* V: om.

^g *adelante e luego* PV: om.

^h *pasaron e* PV: om.

cristianos de cómo eran menguados de viandas^a, pero esto fue cuando se partieron del real los ultramontanos estando sobre Calatrava, e por aquello se fizo la su contienda e se fueron. E luego los moros vinieron a las Navas a detener el paso en las peñas, e el jueves ora de nona, dos sobrinos de Sancho Fernandes e Martín Núñez con otros cavalleros
105 ovieron pelea con los moros e tomáronles el monte alto e pusieron sus tiendas allí, e otros quedaron cabo el arroyo Guadalfájar e el viernes siguiente^b subieron los reyes d'alto e fincaron sus tiendas. ^{114r} E ese día se tomó el castillo Ferral que ý estava e el rey e los otros, veyendo que por el aspereza del paso que non podían subir, fallaron un pastor que les mostró por do subiesen sin mucho enojo. E fueron mucho alegres e ansí subieron el
110 puerto del Muladar. E después los moros ordenaron sus batallas, pero los reyes non quisieron fasta el tercero día adelante porque estava la gente e bestias enojadas de la gran subida del monte. E luego los moros enbiaron a dezir^c a Baeça e a Jaén e a toda la tierra cómo tenían tres reyes cercados e qu'el tercero día se les avían a dar. E otro día domingo vinieron los moros e ordenaron sus batallas e estovieron esperando, e aún troxieron la su
115 tienda bermeja^d para le fazer sonbra, pero los reyes non se movieron. E luego el lunes a la medianoche levantose el^e real e confesaron e comulgaron e otro día pusieron sus batallas muy ordenadas e los moros eso mesmo. E fizieron los moros la batalla a manera^f de corral cercado e dentro su rey con el al Corán en las manos encima de su cavallo e los moros adorando en Mahomad el puto^g. E, dada la batalla e mezclados, como que los moros
120 vencían por las aguas subidas, que subían los cristianos a los moros a pelear con ellos en lo alto. E dixo el rey a don Rodrigo, arçobispo de Toledo: «Ea, arçobispo, que aquí somos, oy seremos en paraíso, que mucha morería es, que non los podemos arrancar», dixo el arçobispo: «Señor, yo vos conbido^h para una buena yantar en Toledo de aquí a un mes, e nós venceremos estos infieles e non plazerá a Dios que muramos». E ansí durante
125 la pelea esforçáronse los cristianos con el ayuda de Dios, e los moros ivan bolviendo las espaldas e, visto los cristianos la buena señal, esforçáronse mucho e dieron en ellos como en perros. E su rey Miramomelín cavalgó en una yegua de muchas colores e, requerido

^a *viandas* E: armas.

^b *e el viernes siguiente* E: om.

^c *enbiaron a dezir* MLPVHE: enbiaron. Error de arquetipo.

^d *bermeja* E: del Miramamolín.

^e *levantose el* L: levantáronse todos los del.

^f *a manera* L: muy grande.

^g *el puto* ME: om.

^h *Señor, yo vos conbido* V: om.

por su hermano ^{114v} Albocemín que fuyese, e con tres cavalleros fuyó e metiose en Baeça. E dixéronle los de Baeça: «Señor, ¿qué faremos?», e dixo: «Nin a mí nin a vosotros non
130 puedo dar consejo nin remedio ^a», e vino a Jaén aquella noche. E los cristianos desbarataron la pelea e mataron en el alcance de los moros más de dozientos mill moros. E luego el don Rodrigo con los otros clérigos cantaron *Te deum laudamos* con lágrimas e con mucha deboción. E duró el alcance tres leguas e ya los de cavallo non podían andar sobre tierra, salvo sobre moros, pero dicen que non fallaron a la tornada gota de sangre en
135 el canpo ^b, salvo los cuerpos espantosos de ver, tantos e tan feamente muertos ^c. E de los cristianos se fallaron muertos dozientos e veinte e cinco, pero estudiaron dos días allí apartando el despojo para lo mostrar al rey ^d, nunca otra leña se quemó ^e, salvo pedaços de lanças. E quando se partió el rey avía ^f para quinze días leña d'ellas ^g. E tornando de la batalla el rey tomó Bilches e Alcocer, e esto fue el miércoles siguiente de la batalla ^h, e
140 Ferral e Tolosa e Vaños, e todo esto fue en un día. E luego fue a Baeça e tomáronla, que ya se eran idos los moros. E fue luego a Úbeda e encerráronse los moros en la mesquita e tomó la villa e puso fuego a la mesquita ⁱ e quemolos dentro todos ^j e diósele la villa a esta pleitesía, que non tomase los moros cativos e que derrocasse ^k la villa, e así fue por los cimientos asolada e quedaron así los moros, e esto fue lunes ocho días después de la
145 batalla, e plogo a nuestro señor que non se fiziese más mal e dio en el real tanta pestilencia que ya non avía quien sirviese al otro; e eso mesmo las bestias ^l, e partiose el rey don Alfonso con los otros reyes e vinieron a Calatrava e falló allí al duque de Austria, de Alemaña, que venía a la batalla, e tornose con el rey de Aragón para su tierra e vínose el rey don Alfonso para Toledo, e ^{115r} d'allí se partieron todos para sus tierras con mucha
150 onra e muchos dones que el rey don Alfonso dio a todos, grandes e chicos ^m. E esto fue en

^a *nin remedio* L: om.

^b *en el canpo* L: om.

^c *tantos e tan feamente muertos* L: om.

^d *para lo mostrar al rey* L: om.

^e *nunca otra leña se quemó* E: e fallaron que nunca otra leña se quemó en los días que estudiaron allí después de la batalla.

^f *avía* E: de allí quedava aún leña.

^g *leña d'ellas* E: de los pedaços de las lanças.

^h *e esto fue el miércoles siguiente de la batalla* L: om.

ⁱ *e tomó la villa e puso fuego a la mesquita* H: om.

^j *quemolos dentro todos* L: quemáronse todos los moros.

^k *e diósele la villa a esta pleitesía, que non tomase los moros cativos e que derrocasse* L: derribó.

^l *e así fue [...]* las bestias L: por los cimientos e tornáronse al real.

^m *grandes e chicos* L: om.

la era de mill e dozientos e cincuenta años e de la encarnación en^a mill e dozientos e doze años en lunes diez e seis días^b por andar de julio, luego el año siguiente fue e tomó el castillo de Dueñas e diole al convento de Calatrava. E tomó al castillo de Santiago e diole a la cavallería de Santiago^c. E dende vino a Alcáçar e tomole el día de la asensión de
155 Jesucristo. E don Rodrigo e otros perlados rescibieron con prosición al rey saliendo de la iglesia de Sant Ignacio, que fuera mesquita primero. E salió de allí e tomó otro castillo, Riope, e tovo la fiesta de cincuesma en Sant Orcaz con la reina doña Leonor, su muger, e con don Enrique, su fijo, e con la reina de León, doña Berenguella, su fija, e sus nietos don Ferrando e don Alfonso. E aquel año ovo tanta fanbre en Castilla que morían
160 muchos^d del corronpimiento del aire e morían^e aves e vacas e carneros e ovejas^f. E non se enpreñavan aquel año los animales por mengua de cevada e de yervas. E este año dio el rey don Alfonso^g el castillo del^h Carpio al rey de León, que gelo tenía, e Monreal, e fizieron sus posturas, que cada uno pudieseⁱ ir a los moros por egual por los términos unos de otros^j. E diole don Alfonso al rey de León ayuda para moros^k, a don Diego de Haro, e
165 tomaron Alcántara e diola a los frailes de Alcántara^l. E de allí se tornó por Toledo el año siguiente e pasó por Consuegra e por Calatrava e por el puerto del Muladar. E llegó a^m Calatrava e avía mucha fanbre e dioles el rey e el arçobispo mucho oro e plata con que oviesen de comerⁿ, e comían todos días^o carne con fanbre^p de pan. E vínose don Rodrigo e pobló a Milagro e fazía castillo, salvo que con las muchas aguas que fazía dexolo de
170 obrar^q ^{115v} e vínose a Toledo el día de Ramos e troxo todos los pobres fanbrientos consigo e predicó en la cibdat su trabajo. E cada uno tomó el suyo e mantoviéronlos fasta a los frutas nuevas. E luego vinieron los moros a Milagro e tomaronle e firieron muchos de los

^a *mill e dozientos e cincuenta años e de la encarnación en* E: om.

^b *días* VH: años.

^c *diole a la cavallería de Santiago* V: om.

^d *morían muchos* E: morían muchos de fanbre e así mesmo morían.

^e *morían* E: muchas.

^f *e ovejas* E: om.

^g *el rey don Alfonso* MP: don Rodrigo.

^h *castillo del* PVH: om.

ⁱ *pudiese* PVH: fiziese e pudiese.

^j *unos de otros* L: om.

^k *para moros* E: para ir contra los moros.

^l *e diola a los frailes de Alcántara* V: om.

^m *llegó a* L: tornó por.

ⁿ *e dioles el rey e el arçobispo mucho oro e plata con que oviesen de comer* L: om.

^o *todos días* L: om.

^p *con fanbre* L: por mengua.

^q *salvo que con las muchas aguas que fazía dexolo de obrar* L: om.

de dentro e fuyeron para Toledo. E allí los fizo el arçobispo pensar e partió para Burgos, que estava ay el rey^a. E dio el rey estonces al arçobispo veinte aldeas en torno de Milagro
 175 para el arçobispado de Toledo. Después d'esto el rey don Alfonso, viniéndose para Castilla, acaesció fazia Palencia en una aldea Martín^b Muñoz, e adolesció e fizo su orden de cristiano con don Rodrigo e rescibió el cuerpo de nuestro señor, estando ay doña Leonor, su muger, e doña Berenguella, su fija, reina de León, e don Enrique, su fijo e sus nietos, don Ferrando e don Alfonso, era de mill e dozientos e cincuenta e dos años, e
 180 murió allí luego el poderoso e maravilloso don Alfonso, quebrantador de los canpos, en el año de la encarnación de mill e dozientos e doze^c años. E non murió salvo de buena edat, que aún era para bivar, levaron don Rodrigo e los cavalleros ese día el cuerpo a Valladolid e después fue llevado a Burgos e enterrado en la iglesia de Santa María de Las Huelgas, el cual él fiziera de suelo. E don Rodrigo, primas, le soterró con otros cuatro obispos de
 185 Castilla. E alçaron por rey a don Enrique, su fijo, que avía onze años era de mill e dozientos e cincuenta e tres e de la encarnación en^d mill e dozientos e treze^e años. E pasados veinte e cinco^f días de la muerte de don Alfonso murió doña Leonor, su muger, madre de don Enrique, fija de don^g Enrique, rey de Inglaterra, fue cabo su marido que la enterraron e fue muy llorada de todos los del reino así grandes como chicos^h, *pater*
 190 *noster*.

⁹⁶ Registramos aquí un caso del adverbio *si* como una partícula interrogativa, en este caso, en una oración interrogativa retórica; este *si* adverbial desaparece, sin embargo, a partir del siglo XVII (cf. Rodríguez Molina, 2013).

⁹⁷ Garadén y Cubas son dos cuevas cercanas a Alcalá de Júcar (Albacete).

^a *partió para Burgos, que estava el rey ay* L: partió para Burgos al rey, que estava ay.

^b *Martín* MLPVHE: Mingo.

^c *doze* L: catorze.

^d *mill e dozientos e cincuenta e tres e de la encarnación en* E: om.

^e *treze* L: catorze | PVH: doze.

^f *veinte e cinco* PVH: quinze.

^g *fija de don* VH: om.

^h *que la enterraron e fue muy llorada de todos los del reino así grandes como chicos* LPVHE: enterrada.

^{116r} CORÓNICA DEL REY DON ENRIQUE EL PRIMERO,
FIJO DEL REY DON ALFONSO QUE AGORA DEXIMOS^a

Este rey don Enrique susedió a su padre, que era de onze años cuando començó a reinar, e ovo en Castilla muchos debates, era de mill e dozientos e cincuenta e tres^b años. E este fue el primero que fue llamado don Enrique en Castilla. E como luego murió su madre, doña Leonor, fija del rey de Inglaterra, quedó el niño encomendado^c a
5 doña Berengella por su madre, que le mandó al fijo ante que finase, que so pena de su bendición^d no le saliese de su mandado, y era su hermana doña Berenguella muger del rey de León. E llamó en Burgos cortes^e e de consejo de todos fue dado el niño en guarda al conde don Álvaro con juramento que le tomó que sienpre le fuese^f leal e verdadero; e don Rodrigo, arçobispo de Toledo, tomó el juramento d'esto^g e de otras muchas cosas que
10 juró. E luego començó con el poderío que tenía a fazer quanto mal podía e destruir los grandes, e vínose para Ávila e allí le fizo el rey conde. E los grandes quexáronse a la reina su hermana d'esto e enbiógelo dezir. E respondiolo qu'el rey bien podía en su reino fazer lo que quisiese e^h le pluguiese. E enbiole a dezir que luego diese a Burgos e a Sante Estevan de Gormaz, Coriel e Valladolid e Fita e los puertos de la mar al rey. E la reina,
15 vista su carta, dixo que'l plazía. E pesole al rey que don Álvaro le fiziera firmar tal carta, e secretamente enbió a dezir a su hermana qu'él no lo fazía aquello e que se vernía para ella si pudiese, e la reina, estando en Maqueda, enbiole una carta al rey secretamente cómo ^{116v} non andava seguro con don Álvaro. E súpolo donⁱ Álvaro^j e ordenó una carta falsa de la reina firmada e sellada falsamente, como que gela enbiava la reina a don
20 Álvaro como que diese yervas a don Enrique de consejo de los grandes de canpos. E don Álvaro enforcó al cuitado que traxo la carta por desfecha, pero sopo la verdat e fue don Álvaro con el rey para Huete e guardávase bien de la reina. E enbió la reina otro

^a *que agora deximos* LPVH: om.

^b *tres* PVH: om.

^c *encomendado* M: recomendado.

^d *bendición* V: maldición.

^e *cortes* V: om.

^f *fuese* M: fue.

^g *d'esto* M: om.

^h *lo que quisiese e* L: om.

ⁱ *con juramento* [...] *súpolo don* P: om.

^j *E súpolo don Álvaro* V: om.

governador a don Enrique e a Ruy Gómez de Valverde secretamente a petición de don Enrique. Desque sopo don Álvaro la voluntad de don Enrique, levolo a Palencia diziendo
 25 que le casarían por falagarlo. E fue al rey de Portugal e pidió su fija doña Mofalda e otorgógela e tróxola^a e vinieron a Medina e fizo bodas con ella, que era una muy fermosa donzella. E después desheredó algunos^b por consejo de don Álvaro e fuese^c para Burgos sin ver la hermana. E la hermana enbió a dezir al conde que mal casamiento era aquel contra Dios. E enbió al papa Inocencio que lo mandase desfazer e fizo comisarios al
 30 obispo de Palencia^d e al obispo de Burgos. E pusieron entredicho en el reino que fallaron ser parientes e desfizose el matrimonio^e. E estonces don Álvaro movió de casar con la reina e ella menospreciole e fuese a Portugal. E después enbiáronle de parte del rey a demandar a Burgos e Valladolid^f e otros castillos e ella vido que lo él non demandava, salvo el conde^g por mal fazer^h e diole todo lo que le demandóⁱ salvo Valladolid, que era
 35 por su vida suya. E después don Enrique fue a León^j e estudo con ella e fablose que casaría con la fija del rey de León con condición que su fijo heredase a León. E vínose la reina para Palencia e el rey ^{117r} cercó a Otiella e después fuese d'ella, e la reina vínose a Otiella^k e non quiso tener cercada a la hermana. Otras peleas ovieron que la estoria cuenta: de cómo fueron a Monçón Ruy Díaz de los Cameros, quiriendo él e sus hermanos
 40 entrar a Otiella, do estava la reina, por la ayudar. E don Álvaro con la mano del rey podía mucho, ovieron una batalla el conde don Fernando e Martín Muñoz de Finojosa^l e don Gómez Manrique e Garci Ordóñez^m. E ovieron muchos males entre muertos e feridos e Ruy Díaz de los Camerosⁿ e sus conpañas vieron asomar las vanderas del rey e retruxéronse e^o metiéronse en Monçón. E el rey fuese para Palencia e enbió a León la

^a e otorgógela e tróxola V: om.

^b algunos L: algunos cavalleros.

^c fuese E: partió e fuese.

^d Palencia M: Plazencia.

^e el matrimonio PVH: el matrimonio de casar.

^f de parte del rey a demandar a Burgos e Valladolid L: de parte del rey que le diese Burgos.

^g lo él non demandava, salvo el conde V: q el conde mandava.

^h e ella vido que lo él non demandava, salvo el conde por mal fazer L: que tenía.

ⁱ diole todo lo que le demandó L: ella mandógelo dar todo| E: todo le dio cuanto le demandó.

^j León MPVHE: Portugal.

^k e después fuese d'ella, e la reina vínose a Otiella V: om.

^l Finojosa MPVHE: Finestrosa.

^m e Garci Ordóñez L: om.

ⁿ e Ruy Díaz de los Cameros H: om.

^o e retruxéronse L: om.

45 reina por ayuda, e^a su fijo el infante don Fernando, que estava con el rey y en León^b, vino con quinientos cavalleros. E quando sopo el infante don Fernando que su madre non estava cercada e que el rey se fuera a Palencia^c, tornose para León. E estando el rey don Enrique en Palencia un su donzel de los de Mendoça, jugando al tijuelo, dio con el tijuelo en un tejado e cayó una teja e dio al rey en la cabeça e dio con él en tierra, e a cabo de 50 onze días murió. E como la reina lo sopo, enbió por su fijo don Fernando, que estava en Toro con el rey de León, e prometiole. E después dixéronle que el rey era muerto e non le quería dar diziéndole qu'él sería enperador^d, e después dixéronle que bivo estava e él cuidolo así e diógel^e, e fueron a más andar a Otiella, do estava la reina, e luego so un olmo le alçaron por rey. E así vino después el rey de León con gente de armas por tomar 55 el reino, mas los grandes non lo consintieron. E así vinieron don Ferrando, rey de Castilla, e doña Berengella, su madre^f, para Valladolid ^{117v} e después para Palencia. E enbió^g doña Berenguella por don Enrique, su hermano, que estava ya muerto e levolo^h, para Burgos e allí lo enterraron en Las Huelgas. E después se tornó a Muño para su fijo, el rey don Ferrando, e tomó el rey a Lerma e a Lara por fuerça e prendieron a todos los de 60 don Álvaro, e de allí se tornaron todos a Burgos. Así que murió don Enrique a cabo de tresⁱ años que fue alçado por rey e reinó tres^j años, que onze^k avía quando començó^l. E quedó en paz su hermana doña Berenguella e su fijo rey, sobrino de don Enrique, e fijo^m del rey de León, que quería el reino de Castilla más para sí que para su fijo por ser él enperador, pero fizolo Dios mejor, qu'él gele fizo dar a los cavalleros en Toro quando por 65 él fueron non cuidando que don Enrique era muerto, que non gelo diera a la madre segunt después mostró.

^a ayuda e L: om.

^b que estava con el rey y en León L: la viniese ayudar.

^c e que el rey se fuera a Palencia L: om.

^d e non le quería dar diziéndole qu'él sería enperador L: om.

^e diógel^e L: dio al infante don Ferrando, que fuesse ayudar a su madre.

^f madre MPVHE: hermana.

^g enbió [...] por L: llevó a.

^h que estava ya muerto e levolo L: om. Esta omisión explicar el llevó anterior.

ⁱ tres MPVHE: veinte e cinco.

^j tres MPVHE: treze.

^k onze E: quinze.

^l començó PVH: començó a reinar.

^m rey, sobrino de don Enrique, e fijo P: om.

CORÓNICA DEL REY DON FERNANDO,
SOBRINO DEL SUSODICHO REY DON ENRIQUE,
FIJO DE DOÑA BERENGUELLA, SU HERMANA,
MUGER DE DON ALFONSO, REY DE LEÓN, PADRE D'ESTE DON FERNANDO^a

Este rey don Ferrando andando con su madre por el reino, don Álvaro, el privado de don Enrique, andava por Castilla poderoso. E tomó a Vilforado e a buiotrones^b e fuese para Ferrenuela, e luego el rey e su madre salieron de Burgos e vinieron a Palencia. E el conde quiso saltar la gente del rey, mas non pudo, e algunos metiéronse por abenir, e vino el obispo de Oviedo por mandado del rey de León, que
5 fuese al rey e a la reina, que él les quería ganar treguas ^{118r} de don Álvaro para que seguros anduviesen por el reino. E la reina lloró afincadamente quexándose a los pueblos cómo el rey avía de tomar treguas del don Álvaro, donde fueron todos airados e con su hueste salieron de Palencia e fuéronse para Ferreruella, donde estava don Álvaro. E luego
10 salió el conde e don Ruy Gonçales Girón e don Ramiro Flores a las barreras a pelear contra los del rey, e fueron presos todos luego en la escaramuça, e otros quinze cavalleros fueron con ellos presos. E tornose el rey e la reina de allí para Torquemada e luego a Palencia e después a Valladolid. E allí troxeron tratos: que diese el conde don Álvaro los castillos e fortalezas^c que tenía al rey e que lo soltase, pero que lo levaron preso al conde
15 a Otiella tan demientras e cobró el rey todos sus castillos e lo suyo e soltó al conde don Álvaro, e fuese para Valdenebro e fizo luego guerra a Castilla. E el conde don Ferrando, su yerno de don Álvaro, dexole e vínose para el rey e fízole mucho bien, mas quería engañar al rey e alçarse con Castro, e súpolo el rey e non pudo, e después fue fuyendo a Marruecos, donde nunca vino. E este rey don Fernando su madre le casó^d con doña
20 Beatriz, fija del enperador de Alimaña, e ovo en ella a doña Leonor, que fue reina de Inglaterra, e a don Alfonso, que fue rey de Castilla después d'él e aun de León. Después^e a don Fadrique e a don Felipe, que fue eleito de Sevilla, e a don Enrique, que fue senador

^a *sobrino [...] padre d'este don Fernando* L: fijo del rey de León e sobrino del rey don Enrique.

^b *buitrones* L: Briones.

^c *fortalezas* L: villas.

^d *E este rey don Fernando su madre le casó* L: E casó este rey don Ferrando.

^e *d'él e aun de León. Después* P: om.

de Roma, e las bodas fizo en Burgos. E luego llegó mandado cómo don Álvaro fazía guerra a Castilla. E el rey fue e cercole en Valdenebro e el rey don Alfonso, su padre de
 25 don Ferrando, enbió dezir al fijo que no·l toviere su vasallo cercado. E el rey fizolo ^{118v} e
 quitose de sobre él por non contradezir al padre. E otro día^a vínose el rey de León e cercó
 los cavalleros del rey don Ferrando en Castrejón e el fijo don Ferrando escrivió muy
 benignamente al padre^b que·l non guerrease e que·l nunca le saldría de mandado, que
 honra era suya tener un fijo rey de Castilla, hasta que don Alfonso le dixo que le diese
 30 diez mill maravedís^c de oro que le devía don Enrique, su tío^d, e que non faría más guerra.
 E luego se los enbió e partiose para León e don Ferrando e la reina, para Valladolid. E allí
 ovieron nueva cómo don Álvaro muriera de itropesía pobremente e la reina le mandó
 levar un paño de oro para sobre el ataúd e lo que oviese menester, e así lo enterraron en
 Uclés. Después fue rey don Ferrando a^e tierra de moros e al puerto del Muladar se vino^f el
 35 rey de Baeça e se fizo un vasallo. E tomó a Quesada por fuerça e cativó siete mill moros,
 e el maestro de Alcántara e de Santiago vencieron otra batalla de moros e tornáronse al
 rey muy ricos, e vínose el rey a Toledo, donde avía su madre dexada e su muger doña
 Beatriz, e quebrantó de aquella entrada mucho los moros^g.

^a *otro día* L: otrosí.

^b *al padre* E: om.

^c *maravedís* PM: marcos| V: coronas| H: om.

^d *tío* MPVH: padre| E: tío e antecesor.

^e *a* L: e heredó el reino de León e fue a correr.

^f *al puerto del se vino* L: om.

^g *por fuerça* [...] *los moros* L: e a Jaén e ganó a Córdoba e a Sevilla e a Murcia e a Lorca e otros muchos lugares de moros que sería largo de contar. E desde finó fue enterrado en la muy noble cibdat de Sevilla muy honradamente| H: hay en el original de H una columna y cuarta parte de otra en blanco| E: extenso añadido extraído de la *Crónica particular de Fernando III*. El arquetipo X debía terminar en Quesada y cada uno de los subarquetipos continúa la crónica de manera distinta.

CORÓNICA DEL REY DON ALFONSO,
QUE FUE ELECTO DE ENPERADOR E NON LO FUE^a,
FIJO DE DON FERRANDO QUE GANÓ A SEVILLA

Este rey don Alfonso fue, después de la muerte de don Ferrando^b el rey, su padre, enterrado en Sevilla, fue alçado por rey en el postrimero día de mayo año del nascimiento del nuestro señor Jesucristo de mill e dozientos^c e cincuenta e dos años. E reinó este don Alfonso treinta e dos años e fue el dezeno^d rey de Castilla llamado

5 Alfonso e luego firmó con el rey de Granada lo que su padre dexó confirmado: que oviese en parias, cada año corrían estonces los pepiones, e este don Alfonso fizo desfazer los pepiones e labrar burgaleses⁹⁸, que ^{119r} valían noventa^e dineros un maravedí, e en este tiempo con la mudança de la moneda^f crecieron las mercaderías. E este rey era casado con

10 doña Violante, fija del rey don Jaimes de Aragón, hermana del rey don Pedro de Aragón e non avía fijos d'ella. E enbió por la fija del rey de Nuruega, doña Cristina, para la tomar por muger e quando vino estava ya su muger^g preñada e diola por muger a don Felipe, su hermano. Después, en el año segundo de su reinado, vino a Toledo el rey de Granada e rescibiolo bien e fablaron en uno e concordaron lo que cunplía al tiempo e tornose. E

15 luego casó don Felipe, su hermano, con doña Cristina e dexó el abadiadgo, que era abad de Valladolid e abad de Cuevas Rubias e eleito de Sevilla^h. Después parió la muger de don Alfonso a doña Berenguella e a don Ferrando e a don Sancho e a don Pedro e a don Juan e a don Jaimes e a doña Isabel e a doña Leonorⁱ e a doña Violante, e ovo un bastardo que llamaron don Alfonso el Niño e otra bastarda, doña Mayor Guillén. E después en el

20 cuarto año de su reinado fizo poner coto a todas las cosas que se alçaron en el reino e los mercadores usaron malamente duchos de mucho ganar e non querían vender nada e ovo

^a *e non lo fue* L: om.

^b *después de la muerte de don Fernando* L: después que don Fernando.

^c *dozientos* P: om.

^d *dezeno* M: dozeno| L: om.| V: onzeno| E: doze. En N, manuscrito de la fuente que hemos analizado, aparece *dozeno* también. Más adelante, y con otra tinta, lo convierten en *dezeno*.

^e *noventa* PVH: veinte.

^f *e en este tiempo con la mudança de la moneda* L: om.

^g *e quando vino estava ya su muger* V: om.

^h *el abadiadgo, que era abad de Valladolid e abad de Cuevas Rubias e eleito de Sevilla* L: la clerezía.

ⁱ *e a doña Leonor* V: om.

de quitar los cotos. Después en el^a año seteno enbió a don Nuño a que prendiese a su hermano, el infante don Enrique, desde Sevilla e, estando en Lebrixa su hermano, súpolo e salió al don Nuño e pelearon e fueron amos feridos. E recreció gente del rey a don Nuño e don Enrique fuyó e metiose en una varca e fue a Cáliz e metiose en una nao e fuese a
 25 Valencia a don Jaimes, suegro de su hermano don Alfonso. E non le quiso tener en el reino por no enojar a su yerno^b e diole socorro e fuese para Túnez, do estudo cuatro años, e sirbió en batallas bien al rey tanto que era ya grande onbre e el rey, por consejo de los moros, matárale, mas non lo quiso ^{119v} fazer salvo encubiertamente porque se non alboroçasen contra él, que era en el reino^c mucho querido. Un día, acordaron qu'el rey en
 30 un corral fuese fablar con él e que soltasen dos leones que conoscían al rey e que matarían a don Enrique, e así fue fecho, mas quando los leones salieron, sacó su espada e nunca los leones quisieron ir a él. En tanto, los moros tomaron los suyos presos pensando qu'él sería de los leones luego muerto. Enpero él salió del corral muy bravo, que non osavan los moros llegar a él, e el rey mandó que no le matasen, mas diole licencia que se fuese de su
 35 reino e fuese^d para Roma a las batallas que avían los romanos con los de Pulla. E después el año ocho fizo don Alfonso tornar las escrituras de latín en romance, como su padre, don Fernando, lo avía començado, e este fizo fazer los fueros e ordenanças de Castilla e publicarlas e que fuesen avidas por leyes. E fizo la Blivia fazer en romance para los legos e la arte de estrología porque él era grande estrólogo. Iten cada un año, doquier que fuese,
 40 fazía universario general por su padre e venían de todo el reino e aún de Granada con cirios a honrar su oficio^e cada año muy solemnemente con sus pendones de cada tierra e sus ofrendas e cirios. E el rey de Granada enbiava su pendón con muchos grandes de su reino e cient peones cada uno con su cirio blanco, do eran traídos infinitos cirios, e cercada la sepultura del padre. E esto fizo cada año mientras fue rey e fueron los reinos en
 45 su poder. E este año en Sevilla le troxeron los mensageros del rey de Egipto, estando en este cunplimiento en presente^f, muchos ricos trapos e muchas estrañas joyas. E traxiéronle un animal grande que llaman marfil e una asorafa e una asna vitada^g blanca e prieta⁹⁹ e

^a *cuarto año de su reinado [...] e ovo de quitar los cotos. Después en el L: om.*

^b *su yerno LPVHE: don Alfonso.*

^c *en el reino E: om.*

^d *de su reino e fuese V: om.*

^e *su oficio PVH: su iglesia e su oficio.*

^f *estando en este cunplimiento en presente L: om.*

^g *vitada MLPVHE: viada. De veta (< VITTA) > vitada.*

otros muchos animales que non ay en esta tierra. E después ovo con el rey de Granada
 guerra ^{120r} porque le quebrantó las treguas^a, e ganó a Xerez e poblola de cristianos e tomó
 50 toda tierra de Murcia, e allí vino el rey de Granada a él e fizieron de nuevo amistades^b. E
 después, estando el rey en Burgos en el año quinze de su reinado, vino a él allí la
 enperatriz de Costantinopla a le demandar ayuda para sacar al enperador de cativo del
 soldán de Babilonia, que lo tenía por cincuenta quintales de plata, e que el papa le avía
 dado la tercia parte e el rey de Francia la otra tercia parte e que venía a don Alfonso, que
 55 avía oído que era franco e rico rey^c, que le ayudase con^d la otra tercia parte, e esto contó a
 la reina, que lo suplicase al rey por servicio de Dios^e, e la reina contolo al rey. E el rey un
 día tomó a la enperatriz por la mano e rogola que se asentase a comer con él e dixo que
 non comía^f a mesa nin manteles, salvo en tierra, pues su marido estava cativo. E él ovo
 compasión e prometiole^g los cincuenta quintales de plata e diógelos^h en quinze días e que
 60 tornase los otros a sus dueños, e así fue fecho. E salió de cativo el enperador luego e fue
 la gran fama del rey don Alfonso por el universo mundo e más por el inperio, enpero esto
 e otras cosas en su tienpo mucho honrava su estado e mucho enpobreciera a Castilla,
 donde después él ovo fartos trabajos y enojosⁱ. E^j después d'esto el infante don Felipe^k,
 hermano de don Alfonso, con los ricos onbres de Castilla fizo asonadas e allegamientos
 65 contra don Alfonso por el reino a los diez e ocho años del reinado d'este don Alfonso en
 el de la natiuidat de mill e dozientos e setenta años, donde ovo muchos alboroços e
 muchas demandas contra el rey: que dissipava el reino ^{120v} e que dava los averes a los
 estraños e non les guardava franquezas a los fidalgos como^l el rey don Fernando, su
 padre, e que echava pechos para ir al inperio e que robava e destruía sus reinos para fazer
 70 otros. E fizieron grandes asonadas e allegamientos contra él e allegáronse en Burgos e
 non se abinieron, e fuéronse para el rey de Navarra para se liar^m con él. E nunca el rey

^a *ovo con el rey de Granada guerra porque le quebrantó las treguas* L: om.

^b *e allí vino el rey de Granada a él e fizieron de nuevo amistades* L: om.

^c *que avía oído que era franco e rico rey* L: que era muy noble.

^d *ayudase con* L: diese.

^e *e esto contó a la reina, que lo suplicase al rey por servicio de Dios* L: om.

^f *comía* L: se asentaría.

^g *prometiole* L: prometiole de le dar todos.

^h *e diógelos* L: dende.

ⁱ *enpero esto [...] trabajos y enojos* L: e quedó Castilla muy pobre por aquella causa.

^j *E VH: del infante don Felipe, hermano de don Alfonso.*

^k *Felipe* P: Fernando.

^l *como* V: om.

^m *se liar* P: lidiar.

don Alfonso se lo pudo estorvar que non fuesen allá prometiéndoles dones e fazer lo que demandavan, pero fueron allá e non fallaron en él lo que quisieran e desnaturáronse d'él e ovieron cuarenta días para se partir. E fuéronse por canpos robando e atalando e^a quemando como por tierra de enemigo^b, e fuéronse para el rey de Granada e fizieron su lía con él contra Castilla, e ovo muchas razones^c e mensajeros contra ellos e contra el rey de Granada, que avía pazes con Castilla e quebrantola desde vido el desbarato. E el rey llamó sus castellanos e ívase para fazer guerra a Navarra e después fuese para le fazer guerra a^d Granada, e la reina doña Violante, muger de don Alfonso, fuese a Córdoba por ver si podría abenir estos fechos tan luengos de contar. E plogo a Dios e abínolos e traxo a Córdoba al infante don Felipe, hermano de don Alfonso, e a los ricos onbres con seguro del rey e del reino^e, e el rey de Granada vino a Jaén e fuéronse todos a Sevilla, do el rey era venido entonces por estos fechos. E fueron fechos perdones e pazes e los cavalleros reconciliados como de ante estaban e el infante, e el rey de Granada tornose a su reino muy alegre. E don Alfonso con los suyos e con la reina ganaron tregua para los arráizes¹⁰⁰ de Guadix e de Málaga. E a ruego del rey e de la reina e del infante don Felipe el rey de Granada otorgoles un año de tregua, aunque él non lo quisiera fazer, pero por ruego^{121r} de tantos señores óvolo de fazer. E esto todo segunt está largamente en la corónica: contesció^f desde el diez e ocho año de su reinado de don Alfonso fasta los veinte e dos años que se acabaron las pazes en Sevilla, que fueron cuatro años de rebueltas e^g discordias en toda Castilla e el rey don Alfonso con su hermano don Felipe e con los otros grandes onbres de Castilla^h del reino sobre las querellas que contra el rey tomaronⁱ. E luego, en el año siguiente de veinte e tres, estando el rey en Toledo, allegó todos los de su reino e sus fijos e ordenó de ir al inperio, e dexó por señor e governador^j del reino a don Fernando, su fijo primogénito, al cual avía jurado en Castilla e así lo tornaron allí a jurar todos, e dioles orden cómo avían de fazer quando él allá estudiase o si muriese e de cómo

^a e atalando L: om.

^b como por tierra de enemigo L: faziendo mucho mal.

^c razones L: om.

^d Navarra e después fuese para le fazer guerra a MPVHE: om.

^e con seguro del rey e del reino L: om.

^f E don Alfonso [...] está largamente en la corónica: contesció L: om.

^g rebueltas e L: om.

^h grandes onbres de Castilla L: grandes del reino.

ⁱ sobre las querellas que contra el rey tomaron L: segunt dicho es.

^j governador E: procurador e administrador.

se avían de fazer^a las cartas en Castilla^b e so cúyo sello e nonbre, e cómo se avían de cobrar las rentas e cómo las avían de partir e lo que sobrase que se guardase para quien él mandase^c, e a todos los cavalleros mandó que, pues tenían a don Ferrando por el rey
 100 jurado después de sus días, que si en el camino que él iva fuese^d otra cosa d'él, que le alçasen por rey. E, avidos sus tesoros de Castilla e la ayuda que le fizo el rey de Granada, tomó bestias muchas e tomó consigo al infante don Manuel, e otros cavalleros cuales él elijó. E fecho gran preparatorio, por mar de naos e de galeas para llevar trigo e farina, carnes, cesinas e otras vituallas, e ropas e arneses e joyas, para que él, yendo por la tierra
 105 ribera de la mar, le siguiesen las fustas^e por los puertos donde él allegase. E largamente^{121v} esto aparejado, mandó a las fustas que se fuesen derechas^f. E el rey don Alfonso, que avía más de un año que el papa e los electores del inperio enbiavan por él que fuese, que estava electo, e el papa, que lo quería confirmar por él ser tan sabio, franco e esforçado segunt por el mundo era su fama desde que dio los cincuenta quintales de plata a la
 110 enperatriz de Costantinopla, como susodicho es^g, e veyendo él que era honra de Castilla e de España aver enperador español, todo plazer dexado de su muger e fijos e reino, tomó su camino desde Toledo e, avida ya la fabla que se nos entiende con él reinos e cavalleros e fijos, e especialmente con la muger e fijas, e los llantos e llores que se devieron seguir a la partida^h, él tomó su camino por la onor del mundo, e partió de la dicha cibdat de
 115 Toledo en el mes de março a la primaveraⁱ en el año de mill e doziento e setenta e cinco años e del año de su reinado en el año de veinte e tres años^j. E luego el infante don Ferrando andudo por el reino rigiendo e governando e fue luego a las Estremaduras e a León e a las otras cibdades poniendo merinos e justicia e faziendo justicia^k, e fue a Burgos e luego, al mes de mayo^l, vínose para Castilla e andava el reino rigiendo muy
 120 sabiamente. E después d'esto, pasado el año de las treguas que dio el rey de Granada,

^a *él allá estudiase o si muriese e de cómo se avían de fazer* L: om.

^b *en Castilla* E: om.

^c e lo que sobrase que se guardase para quien él mandase L: om.

^d *fuese otra cosa* L: finase o fuese otra cosa.

^e *le siguiesen las fustas* L: se siguiesen las fiestas.

^f *derechas* E: derechas a Colibre e a Marsella.

^g *como susodicho es* L: om.

^h *e, avida ya la fabla [...] seguir a la partida* L: om.

ⁱ *a la primavera* L: om.

^j *e del año de su reinado en el año de veinte e tres años* L: om.

^k *e faziendo justicia* PVH: om.

^l *mayo* L: março.

arraíces de Guadix e Málaga, abínose con ellos, e concordose el rey de Granada con^a Abén Yuçaf de allend'el mar e diole entrada por Granada e diole los puertos de Algezira e Tarifa e pasó aquende. E ordenaron que mientra el enperador iva, que guerrease a Castilla el rey de Granada por Jaén e Abén Yuçaf, por Sevilla. E don Nuño, que dexó^{122r}

125 adelantado de las fronteras don Alfonso, apercibió las gentes de Castilla e diole batalla cabo Écija, e murió don Nuño e bien cuatrocientos onbres cabo él e muchos cavalleros e escuderos e otros, e fueron algunos a Écija e así escaparon. E enbió Abén Yuçaf la cabeça de don Nuño al rey de Granada, que la tomase en parte de la cavalgada, aunque le pesó al rey de Granada, diziendo: «Don Nuño fue causa que yo fuese rey, pésame de su

130 muerte», e enbió la cabeça a Córdoba, que la soterrasen con el cuerpo. Murió don Nuño sábado veinte e dos de mayo era de mill e trezientos e treze años. E los moros corrieron mucho la frontera e luego el arçobispo don Sancho de Toledo, fijo de don Jaimes, rey de Aragón, fue con mucha gente allá a Abén Yuçaf e ovieron batalla^b e murieron muchos de los cristianos. E desnudaron al arçobispo de Toledo estando preso e avía gran discordia

135 entre los moros quién avría Abén Yuçaf o el rey de Granada, e querían sobre esto pelear unos con otros^c. E desde el arráiz Abén Maçar¹⁰¹ vido la discordia dio de espuelas^d e dixo: «Por un perro de cristiano avemos de aver división», e diole de la azagaya e como estava desnudo pasole por los onbros la azagaya^e, e fizole cortar la cabeça e la mano de los anillos, do murieron muchos buenos cavalleros^f de Castilla. E llegó luego^g allí don

140 Lope Díaz, que venía de Jaén, e rescibió muchos de los que fuían^h e peleó con los moros e tomoles la cruz del arçobispo e la noche los despartió. E don Lopeⁱ e tomó el cuerpo^j del arçobispo^k sin cabeça e sin mano e enbió de rogar a los moros que le diesen la cabeça e la mano e enbiárongela e tróxole a Toledo^l do estava el enperador e don Sancho el Deseado.

^a *arraíces de Guadix e Málaga abínose con ellos, e concordose el rey de Granada con* L: om.

^b *fue con mucha gente allá a Abén Yuçaf e ovieron batalla* L: fue allá con mucha gente e ovo batalla con Abén Yuçaf.

^c *e querían sobre esto pelear unos con otros* L: om.

^d *dio de espuelas* L: om.

^e *e como estava desnudo pasole por los onbros la azagaya* L: e matole.

^f *cavalleros* V: om.

^g *luego* E: ese día en la tarde.

^h *e rescibió muchos de los que fuían* L: om.

ⁱ *e la noche los despartió. E don Lope* L: om.

^j *e tomó el cuerpo* H: om.

^k *del arçobispo* L: om.

^l *e sin mano e enbió de rogar a los moros que le diesen la cabeça e la mano e enbiárongela e tróxole a Toledo* L: los moros diéronle la cabeça e la mano. E troxiéronle a Toledo e soterráronle.

E viniendo el infante don Ferrando a la frontera con mucha gente sopo cómo los moros
 145 mataran a don Nuño en una batalla^a e al arzobispo de Toledo ^{122v} en otra^b. E vínose a
 Villareal a más andar esperando los que venían e allí adolesció de muerte. E acomendó su
 fijo don Alfonso a don Juan Núñez que fiziese por manera que heredase el reino después
 de la muerte del enperador, su padre. E así gelo prometió e dióelo para que lo criase. E
 finó el infante don Fernando en el mes de agosto era de mill e trezientos e treze años, el
 150 cual fue levado a Las Huelgas de Burgos e allí lo soterraron por su mandado^c. E después
 don Sancho viniendo de Burgos con gentes a la frontera e supo de las muertes de don
 Nuño e del arzobispo e de don Fernando, vínose a más andar a Villareal e fabló con don
 Lope Díaz que le ayudase al reino, pues la herencia a él pertenecía como a fijo mayor
 después de don Fernando. E don Lope Días prometióelo porque don Fernando^d no le
 155 acomendara a don Alfonso a él, salvo a don Juan Núñez, e don Sancho prometiole de le
 fazer el mayor del reino. E así quedaron concordes e fablaron con los otros grandes e
 fueron todos de un acuerdo. E luego salió don Sancho e vino a Córdoba e enbió cartas a
 los cavalleros que viniesen a él, e en las cartas se llamava infante heredero, e de allí
 adelante tomó cura del reino fasta que viniese su padre. E luego partió para Sevilla con
 160 sus gentes, e cuando^e Abén Yuçaf e el rey de Granada vieron el poderío de Castilla con
 don Sancho en las fronteras^f, fuese Abén Yuçaf para Algezira e nunca más osó salir nin
 fazer más daño. E después, estando el don Alfonso que iva a ser enperador en Belcaire,
 ribera del Ruédano, sopo las muertes de don Nuño e del arzobispo don Sancho e de don
 Fernando, su fijo. E demás sopo cómo los del inperio andavan con él a las luengas, e por
 165 miedo de^g non perder lo que tenía por lo que non veía, vínose a Castilla a más andar. E
 pasó por Cataluña e falló a su suegro don Jaime, rey de Aragón, muerto. E vino al
 monesterio de Santa Cruz do ^{123r} yazía enterrado e fizole anivesario solepne. E el rey don
 Pedro, su fijo, saliole al camino^h diole gentes fasta salida de su reino e fizole mucha onra.
 Llegó a Requena don Alfonsoⁱ en el año veinte e cuatro^a de su reinado, año de la natiuidat

^a en una batalla L: om.

^b en otra L: om.

^c e allí lo soterraron por su mandado L: om.

^d E don Lope Días prometióelo porque don Fernando P: om.

^e cuando L: om.

^f en las fronteras L: om.

^g miedo de M: om.

^h saliole al camino L: om.

ⁱ don Alfonso M: don Fernando| L: om.

- 170 de mill e dozientos e sesenta e seis años. E dende vino a Cuenca e a Huete e^b a Alcalá de Henares e sopo cómo don Sancho estava con los moros e plógole mucho d'ello, e vínose a Camarena, cabo Toledo, e allí estudo gran parte del año e enbiolo a dezir a don Sancho, e fizo treguas por dos años con el rey de Granada e con Abén Yuçaf. E vínose con los ricos onbres a Toledo a ver el rey, e llegados e vistos, con él algunos suplicaron al rey que
- 175 fiziese jurar a don Sancho por rey e que faría a él gracia e a ellos merced, e respondió que avría su acuerdo. E el rey llamó a don Manuel, su hermano, e a otros de su consejo e todos dubdaron en este fecho. E dixo don Manuel: «Señor, el árbol de los reyes non se pierde por postura nin se deshereda al que viene por natura, ca tres cosas son que non son^c de postura: ley, nin reino nin rey», e^d non se fabló más en el consejo d'esta materia. E
- 180 luego partió el rey de Camarena, que allí se vieron con el rey todos e fue esto todo, e partiose^e para Segovia e fizo llamar cortes e jurar^f a don Sancho por rey después^g. E luego la reina doña Violante, muger d'este don Alfonso, hermana de don Pedro, rey de Aragón, fijos de don Jaimes, partió de Segovia e llevó a don Alfonso e a don Fernando, fijos de don Ferrando que muriera en Villareal^h, e don Pedro de Aragón, tomolos e levolos a
- 185 Calatayud, e pesole mucho a su maridoⁱ don Alfonso d'esto. E luego óvose de partir depriesa el rey^j para Burgos porque su hermano don Fadrique e don Ximón Ruis de los Cameros andavan en deservicio del rey. E luego don Sancho fue tomar preso a Logroño a don Ximón e levolo a ^{123v} Treviño e quemolo. E Diego López de Salzedo preso tomó a don Fadrique en Burgos e el rey mandolo afogar luego e fue así fecho. E partió el rey
- 190 para León e después fue a Sevilla e, aviendo enojo de lo que Abén Yuçuf avía fecho mientras fue al inperio^k, armó flota ochenta galeas e veinte e cuatro naves sin galeotas, ranpines¹⁰², leños e otras barcas, e fueron en otubre todos a punto en el año de veinte e cinco de su reinado. E partió la flota para el estrecho^l e cercó a Algezira, e otro año en el

^a veinte a cuatro V: catorze.

^b a Cuencia e a Huete e L: om.

^c que no son P: om.

^d e PH: e non se pierde por postura e non se fabló por postura| V: e non se pierde por postura.

^e el rey de Camarena, que allí se vieron con el rey todos e fue esto todo, e partiose L: om.

^f jurar PVH: juraron.

^g después L: después de sus días| PVEH: después de don Alfonso.

^h que muriera en Villareal L: om.

ⁱ marido PVH: madre e a.

^j óvose de partir depriesa el rey L: en ese día partió el rey deprisa.

^k mientras fue al inperio L: om.

^l para el estrecho L: om.

mes de março fueron los del reino con el infante don Pedro, fijo de don Alfonso, al cual el
 195 rey dio la capitania de aquella gente e llegaron en el comienço de abril a Algezira^a. E
 toviéronla cercada por mar e por tierra e combatiéronla rezió una vez e ovo muchos
 feridos e así se retroxeron al real. E esto durante, don Sancho fizo venir de Aragón a su
 madre e fizo que don Pedro, rey de Aragón, su tío, prendiese a don Alfonso^b e don
 Fernando, e prendiolos e púsolos en Xátiva. E mientras don Pedro bivió, allí estuvieron e
 200 la madre d'ellos fuese para Francia. E en tanto Abén Yuçaf fizo descercar Aljezira, que
 enbió mensajeros como a tratar paz, e sopieron el ardit de la flota de Castilla cómo estava
 desbaratada e enfermos del mal invierno que pasaran. E enbió de Tanjar catorze galeas e
 ronpieron la flota e quemáronla toda^c e aun los enfermos que yazían en tierra^d, en tiendas
 e choças^e, e así metió viandas en Algezira Abén Yuçaf. Tres naves solas escaparon do se
 205 acojeron muchas gentes e fuéronse a la mar alta e las galeas en pos d'ellas e en derecho de
 Tanjar Abén Yuçaf mandó que los asegurasen e que viniesen a fablar con él e salieron a
 él Gonçalo Morante e otros. E estando en fabla vino fortuna en la mar e dieron vela a las
 naos por non perderse e quedaron los otros allí e don Yuçaf^{124r} prendiolos e dos años
 estuvieron cativos e después fuyeron e don Pedro con la gente dexados^f engeños e
 210 lonbaldas e otros petrechos, los cuales los moros tomaron. Viniéronse a Sevilla al rey don
 Alfonso, que ovo mucho enojo quando los vido, pero esto todo vino porque non fueron
 socorridos en su tienpo de su sueldo, que el rey don Alfonso lo fazía coger a un judío don
 Cach de la Malea e teniendo su moneda allegada para el sueldo^g, don Sancho tomógelo
 para enbiar a su madre, la reina^h, para que pagase lo que devía en Aragónⁱ, dos años que
 215 avía estados desde que levara los nietos^j don Alfonso e don Fernando, fijos del infante
 don Fernando^k e don Sancho, por fazerla venir para que fuesen presos los moços, que non
 los podía don Pedro de Aragón prender estando ella allí. Leváronle toda la moneda del

^a e llegaron en el comienço de abril a Algezira L: om.

^b don Alfonso M: don Sancho Alfonso.

^c ronpieron la flota e quemáronla toda L: quemaron toda la flota

^d en tierra M: de fuera.

^e en tiendas e choças L: om.

^f e fuéronse a la mar alta [...] con la gente dexados L: prendió muchos de los que estavan en tierra, que el infante don Pedro fuyó e dexaron.

^g que el rey [...] para el sueldo L: porque.

^h la reina L: Aragón.

ⁱ Aragón L: om.

^j que avía estados desde que levara L: que allá estovo, quando llevó.

^k fijos del infante don Fernando L: om.

sueldo e ella pagó lo que devía^a e vínose e los moços fueron presos y el estol por esta falta quemado e muy muchos cristinanos e la flota perdida e la villa descercada e los engeños e
 220 bastimentos en poder de los enemigos. E todo esto enojó muy de rezió al rey, donde ovo el rey de abaxarse a buscar tregua con don Yuçaf e firmaron sus treguas^b por cinco^c años. E començó guerra con el rey de Granada e talole la vega toda don Sancho y el rey e viniéronse a Sevilla. E don Alfonso fizo tomar los judíos presos que le pagasen la moneda que don Cach avía dado a don Sancho. E fizo don Alfonso arrastrar^d por aquella razón a
 225 don Çach e pasarlo por delante de la casa de don Sancho. E don Sancho queríalo tomar, mas fue aconsejado que lo non fiziese. E de allí començó la rencor^e entre padre e fijo e, secretamente, don Alfonso tratava que los moços^f saliesen de prisión, e vino el rey^g a fablas en Ágreda^h con el ^{124v} rey de Aragónⁱ e trató con el papa cómo fuesen delibrados sus nietos. En esto andudieron muchos tratos fasta qu'el rey se lo fizo dezir a don Sancho
 230 por frey Aimar, eleito de Ávila. E don Sancho llamole loco, atrevido e otros denuestos, e el rey vino e díxogelo a don Sancho. E con ira le dixo: «Señor, non me fabledes más de este fecho, que si rey tengo de ser, Dios me lo dio, que non vós, que mató a mi hermano por que yo fuese rey^j». E el rey ovo malas palabras con él diziendo qu'él seguiría este fecho a su pesar. E don Sancho dixo: «Señor, tienpo vendrá que vos arrepentiredes de lo
 235 que agora dezides, séame Dios testigo», e así se partieron enojados. Esto fue a los veinte e nueve años del reinado del rey don Alfonso, año de la natividat de mill e dozientos e ochenta e un años^k. Después d'esto el don Sancho andudo toda Castilla e firmó sus lianças con todos e fueron de acuerdo e con el rey de Portugal e con el rey de Aragón e allegó cortes e fue seguro que le ayudarían todos. E don Alfonso trató con el rey de
 240 Granada e Abén Yuçaf e vinieron en su ayuda fasta Córdoba e cercáronla. E don Sancho vínose a Córdoba e entró dentro. E don Alfonso con los moros requirioles que gele diesen, e respondieron que non venía como devía, que aquellos con quien venía eran

^a *toda la moneda del sueldo e ella pagó lo que devía* L: todo lo que devía e pagáronlo.

^b *y el estol [...] e firmaron sus treguas* L: E por esta razón fizo el rey treguas con Abén Yuçaf.

^c *cinco* PH: cien| E: diez.

^d *arrastrar* PVH: om.

^e *rencor* PVH: razón.

^f *los moços* L: sus nietos| PVH: los moros.

^g *rey* L: rey de Aragón.

^h *en Ágreda* PVH: en Granada.

ⁱ *rey de Aragón* L: om.

^j *por que yo fuese rey* L: om.

^k *Esto fue [...] ochenta e un años* L: om.

enemigos de la fe e que non se le darían. E el rey con los moros partiéronsele de allí e
 pasose Abén Yuçaf allén la mar e don Sancho vídose con el rey de Granada en peligro e
 245 fizo su lía con él^a. E don Alfonso fuese para Sevilla e don Sancho para Córdoba e después
 a Talavera cuidando tomar allí el maestre de Alcántara^b. Después d'esto, en el año de su
 reinado de treinta e un años, vínose el infante para Cáceres e para Alcántara^c e sopo cómo
 don Pedro, su hermano, andava en su contrario e arribando la voz de don Alfonso, su
 padre^d, e amanesció en Ledesma con él e ovo su fabla con él^e e diole ^{125r} todo lo que le
 250 demandó e quedaron concordes. E estonces se despidieron de don Sancho don Álvaro e
 Nuño Ferrández de Valdenebro e el fijo del deán de Santiago e otros cavalleros. E don
 Manuel fue con ellos por ruego de don Sancho fasta Portugal e pasáronse a Sevilla a don
 Alfonso^f. E el infante don Juan andava en tierra de León abulliciando el reino e don
 Sancho estudo en Palencia con él e todos fueron a una voz, pero luego se partió para
 255 Valencia don Juan e tomó su muger e su gente e fuese para don Alfonso, su padre. E en
 este tienpo pasó Abén Yuçaf de allende con gentes muchas de moros^g e vínose cabo
 Sevilla. E diole don Alfonso mill^h cavalleros cristianos e fue guerrear al rey de Granada
 por que tomara la voz de don Sancho. E el capitán don Fernán Pérez Ponce non quería en
 el real posar, sinon a su parte e non con los moros, e los moros tomaron sospecha con él e
 260 fueron desabenidosⁱ, e vínose para Córdoba e vencieron a los de Córdoba que salieron a
 ellos, e mataron al alguazil de Córdoba Ferrán Martínez e enbiaron su cabeça a don
 Alfonso a Sevilla, e fizola poner con garfios^j en el tablado. E llegó nueva a don Sancho
 cómo don Jaime su hermano e don Juan Alfonso^k, que tenían la voz de su padre. E luego
 don Sancho llegó a Soria e fallola alçada e tomola por fuerça e a Ágreda^l e llegole nueva
 265 que Treviño era alçado. E^m enbió allá a don Lope^a e cercola con seiscientos cavalleros e

^a *vídose con el rey de Granada en peligro e fizo su lía con él* L: fizo su lía con el rey de Granada e tornose a Córdoba.

^b *e don Sancho para Córdoba e después a Talavera cuidando tomar allí el maestre de Alcántara* L: om.

^c *e para Alcántara* L: om.

^d *e arribando la voz de don Alfonso su padre* L: om.

^e *e ovo su fabla con él* L: om.

^f *E estonces se despidieron [...] a Sevilla a don Alfonso* L: om.

^g *de moros* L: om.

^h *mill* L: dos mill.

ⁱ *sinon su parte [...] fueron desabenidos* L: e fue desabenido con los moros.

^j *con garfios* L: om.

^k *don Juan Alfonso* L: don Alfonso.

^l *e a Ágreda* PVH: Gonzalo Díaz.

^m *era alçado. E* PVH: om.

non quisieron salir a él e fuese para Miranda. E fue discordia entre don Pedro de Aragón e el rey de Francia e demandó ayuda a don Sancho. E fue a Logroño a él e fablaron en uno e cuando los castellanos bien mill cavalleros que estavan^b con el rey de Francia, sopieron que don Sancho ayudava a don Pedro^c, dixeron al rey de Francia que non irían contra^{125v} cosa de don Sancho. E luego tornáronse a Panplona^d los franceses e dexaron de entrar en Aragón. E mucho se lo agradesció don Pedro a don Sancho aquello^e. E estando don Sancho en un lugar que dizen^f Olmedo vino nueva que un ladrón que llamavan romero con otros ladrones robava e se avía alçado con el arraval de Talavera con voz de don Alfonso. E un día e una noche fue en el alba con él e fuyole por la puerta de Mérida en un cavallo e don Sancho fue tras él fasta la puente de Alcolea e era de vigas e pasado el romero quitó las vigas e non pudo don Sancho pasar e fuésele así fazia Trujillo. E tornó don Sancho e mató todos los suyos e de su valía e vínose a Toledo^g e fuese para Segovia e ovo nuevas cómo su hermano don Pedro era muerto en Ledesma. E luego vínose para Palencia e allí don Manuel, su tío, e don Lope e don Diego començaron a mover tratos con don Alfonso e don Sancho e aunque lo movían, pero non les plazía, que más amavan la discordia, pero fue concordado que el don Sancho faría todo servicio al padre en que quedase heredero don Sancho, el cual nunca se llamó rey en vida del padre, salvo infante heredero. E el papa niño de Francia tenía entredicha a Castilla porque non obedescían a don Alfonso e non se guardava el entredicho, antes apeló^h don Sancho para el concilio. E entonces en Toro avía bullicio de cada parte, unos por don Sancho e otros por don Alfonso, e fue allá en un punto e mató dos hermanos de Diego García, que era el mayoral, e tomó al Diego Garcíaⁱ preso e matole por justicia a él e a muchos otros suyos. E sopo cómo don Juan, su hermano, e don Álvaro e don Fernán Pérez Ponce con otros vinieron a Mérida e la en^{126r}travan por fuerça, e luego enbió a corro. E estando en Toro don Sancho supo que don Manuel, su tío, era muerto. E fue don Sancho para Cáceres e dende a

^a *don Lope* L: don Lope Díaz.

^b *estavan* L: estaban en Panplona.

^c *ayudava a don Pedro* L: estaba con el rey de Aragón.

^d *a Panplona* L: om.

^e *aquello* L: aquello que por él fiziera.

^f *E estando [...] que dizen* P: om.

^g *E estando don Sancho [...] vínose para Toledo* L: om.

^h *apeló* PVH: apellido del E: apelló.

ⁱ *que era el mayoral, e tomó al Diego García* PV: om.

Medellín^a e falló los mensajeros de don Alfonso, su padre, que estava en Costantina. E don Sancho^b fuese por Guadalcanal e quisiera verse con su padre, pero los cavalleros desbaratáronlo, que non avían voluntad que se aviniesen. E desdeque sintió don Sancho e don Alfonso^c la voluntad mala de los cavalleros, secretamente tratavan ellos unos con otros, el rey con doña Beatriz, su fija, reina de Portugal, e don Sancho con doña María, su muger. E don Alfonso fuese para Sevilla e^d don Sancho para Salamanca, do llegó a la muerte e fue dicho a don Alfonso cómo don Sancho era muerto, e llorole secretamente mucho diziendo: «De mi fijo, que era uno, aína oviera yo mi reino, mas agora con muchos, ¿qué faré?», pero después sopo que era bivo e ovo grant plazer, que estava en poco de se abenir. E estando en estos fechos e sano ya don Sancho, fuese para Ávila luego e ovo nueva cómo estava don Alfonso, su padre, a la muerte, el cual don Alfonso, antes que muriese, dexó a don Sancho heredero e le perdonó a él e a todos los que su voz tovieron. E fizo d'esto fazer cartas e firmolas él de todo buen coraçón, e rescibió sus sacramentos e dio el ánima a nuestro señor e el cuerpo trabajado acomendole a la trabajada tierra do salido era, e fue fecho gran llanto por él e fue soterrado en la iglesia mayor cabo su padre, don Ferrando, e doña Beatriz, su madre. En el año de los treinta e dos de su reinado en el mes de abril año del nascimiento de ^{126v} mill e dozientos e ochenta e quatro años e la era de César en mill e trezientos e veinte e dos años, e la era de Adam cinco mill e cinquenta e tres años, e la del diluvio quatro mill e trezientos e ochenta e cinco años, e de Nabucodonosor dos mill e treinta e dos años, e la de Felipo, el gran rey de Grecia, en mill e seiscientos e cinquenta e cinco años, e la era de Alixandre en mill e quinientos^e e noventa e quatro años, en mill e trezientos e veinte e dos años^f, e la era de los galacianos en mill años, e la era de los arávigos en seiscientos e sesenta e siete años e la de Vespesiano en seiscientos e cinquenta e dos años^g. E así acabó don Alfonso padre de don Sancho, reinó onze años desde que murió su padre^h.

^a *Medellín* MPVEH: Medina.

^b *Sancho* PVH: Alfonso.

^c *sintió don Sancho e don Alfonso* L: sintieron padre e fijo| PVH: don Sancho sintió.

^d *don Alfonso fuese para Sevilla e* L: om.

^e *quinientos* PVH: seiscientos.

^f *en mill e trezientos e veinte e dos años* PVEH: om.

^g *e la era de César [...] Vespesiano en seiscientos e cinquenta e dos años* L: om.

^h *reinó onze años desde que murió su padre* L: om.

⁹⁸ Los dineros burgaleses y pepones, ambos de vellón, gozaron de una gran circulación en el siglo XIII, siendo el valor de una moneda burgalesa dos pepones o noventa maravedís, según el valor establecido por Alfonso X. La información dada en la *Crónica de Alfonso X*, y que nuestro texto recoge, de que el rey mandó deshacer los pepones y labrar nuevos burgaleses se tiene actualmente por incorrecta, habiéndose confundido con otras acuñaciones posteriores (Ladero Quesada, 1997: 47).

⁹⁹ En la fuente leemos: «E truxiéronle un marfil e un alimalia que dezían azorafa e una asna viada que tenía la una vanda blanca e la otra prieta e troxiéronle otras bestias e alimalias de muchas naturas» [fol. 5vb]. La denominación de *marfil* para el elefante es frecuente en la Edad Media, registrándose en obras como los *Bocados de Oro* o la *Gran conquista de ultramar* (DCECH, s. v. *marfil*), así como en la fuente de este fragmento. La *asorafa* referida es una jirafa, pero nombrada por su étimo árabe *zarāfa* por conducto del italiano *giraffa*, y este del árabe clásico *zurāfah* o *zārāfah*. Corominas y Pascual testimonian la aparición de esta voz en la Edad Media y, en concreto, en la fuente de la AC, la *Crónica de Alfonso X*, registra la variante *azorafa* (DCECH, s. v. *jirafa*). Finalmente, la cebra es conocida en los textos medievales como ‘asno salvaje’, de manera que, aunque Corominas encuentre como primera documentación un testimonio de principios del siglo XIII, es general que los textos se refieran a estr animal como asno o caballo salvaje. De ahí se deduce la etimología quizá del latín vulgar **eciferus*, este del latín clásico *EQUIFERUS* ‘caballo salvaje’, compuesto de *EQUUS* ‘caballo’ y *FERUS* ‘silvestre, fiero’ (DCECH, s. v. *cebra*).

¹⁰⁰ Un arráez es un ‘caudillo moro’, ‘patrón de barco’, del árabe *raʿīs* ‘jefe’ (DCECH, s. v. *arráez*).

¹⁰¹ Editamos gráficamente *Abén Maçar*, pues el nombre de este arráez aparece en la fuente *Abén Macar* y, por error paleográfico, la *c* se lee *t* en nuestros manuscrito. Se refiere a Muhammad ibn Yusuf ibn Nasr, quien fue el primer rey de Granada e instaurador de la dinastía nazarí; gobernó entre 1238 y 1273 como Muhammad I, más conocido como Ibn Al-Ahmar o Alhamar, voz castellanizada, que significa ‘hijo de rojo’, sobrenombre recibido por la coloración roja de su barba.

¹⁰² El *rampín* es una embarcación parecida al *pàmfil*, usada en la Edad Media. Arbolaba dos palos y a veces armaba remos también. Era mediterránea, fue usada por los marinos castellanos, catalanes y genoveses (Amich, 1983, s. v. *rampín*). También recogido en Díaz Borrás (2002: 52, n. 49).

CORÓNICA DE DON SANCHE, REY DE CASTILLA,
FIJO DE DON ALFONSO, PAR DE ENPERADOR

Este dicho año se alçó el rey don Sancho por rey^a estando en Ávila^b e juráronle a él e^c a doña María, su muger, e allí se acabaron todas las guerras. E vínose para Toledo e coronose allí luego^d. E fuese a Uclés e allí se vido con don Pedro, rey de Aragón. E luego don Juan Núñez, señor de Alvarrazín^e, tomó la voz por don Alfonso, el
5 fijo de don Ferrando que estava preso en Xátiva, sobrino de don Sancho, e fue don Pedro de Aragón con gente de don Sancho^f e cercola a Alvarrazín e tomola^g. E don Juan, su hermano, quisiérase alçar con Sevilla, salvo que gelo non consintieron los cavalleros nin los de Sevilla por el juramento que fizieran a don Sancho. E luego don Sancho partió para Córdoba^{127r} e luego se vino don Juan, su hermano, e todos los otros para él e tomaronlo
10 por rey e por señor e fueron para Sevilla. E luego vino enbaxador de Abén Yuçaf, que cómo quería averse con él, e díxoles que le dicesen^h que el reino estava en él, que en la una mano estava el pan e en la otra el palo, e quien comiese de aquel pan, que le daría con el palo. E fuese con esta respuesta e luego començó de fazer guerra Abén Yuçaf e corrió Medina Çidonia e Alcalá de los Ganzules e Béjar e a Xerez. E luego don Sancho armó
15 flota por marⁱ e tomó a micer Benito Zacarías, que troxo doze galeas e dávale don Sancho cada mes seis mill doblas e esto para un año. E diole por hereditat Santa María del Puerto con condición que toviese sienpre allí una galea armada para defensión del puerto e de la tierra. E en esto andudo por su reino faziendo de grandes justicias, a unos mató e a otros desterró e a otros encarceló. E así puso su reino en paz todo e le temieron mucho. E
20 dende vínose para Arévalo e dende a Valladolid e después a Soria e fizo grandes justicias. E vídose con el rey don Pedro en Ciria e Boronia^j e allí ovieron nuevas cómo el rey de

^a *Este dicho año se alçó el rey don Sancho por rey* L: ste rey don Sancho, fijo del rey don Alfonso, fue alçado por rey.

^b *estando en Ávila* E: om.

^c *e juráronle a él* e PVH: om.

^d *luego* L: luego, esto fue en el año de la natividad de ILLCCLXXXIII años.

^e *señor de Alvarrazín* L: om.

^f *e fue don Pedro de Aragón con gente de don Sancho* E: om.

^g *e fue don Pedro de Aragón con gente de don Sancho*^g e cercola a Alvarrazín e tomola L: om.

^h *que le dicesen* L: om.

ⁱ *por mar* L: om.

^j *e Boronia* L: om.

Francia quería guerrear a Aragón e que Yuçaf, señor de Marruecos^a, pasava a Castilla con gran poderío^b. E delibraron los reyes que el uno ayudase al otro e al que primero viniese la guerra^c, e así se partieron de Boronia e vínose a Burgos^d e tovo cortes e demandó los fidalgos para descercar a Xerez, que la tenía cercada Abén Yuçaf. E luego todos gelo prometieron que irían de grado e vínose don Sancho para Toledo e a Talavera e pasó Tajo por Alvalad^{e103} fuese ^{127v} a Mérida a tener la fiesta. E dende fuese a Sevilla, e vino para Sevilla^f Jacob, fijo de Abén Yuçaf, con doze mill cavalleros e legaron fasta las puertas. E don Sancho fizo cerrar las puertas^g, que ninguno non saliese nin entrase nin se mostrase nin tañesen bozina e parescía yerma. E los moros, maravillados, tornáronse Abén Yuçaf e dende a quinze días vinieron allí don Juan, su hermano, e don Lope e fallaron cuatro^h mill cavalleros e fizieron talegas. Eⁱ enbió a dezir Abén Yuçaf que dende a cinco días sería con él. E aquel día llegó la flota por mar de don Sancho a Santa María del Puerto, e tenía Abén Yuçaf diez e ocho^j mill cavalleros e, legando don Sancho a Lebrixa con sus cuatro^k mill^l, fuese Abén Yuçaf de sobre Xerez e quando vido la flota por mar murió. E enbió a saber quién eran e el capitán Fernán Pérez Maimón dixo: «Dezid, Abén Yuçaf, qu'el pan tengo en la una mano e el palo en la otra», e lo que el rey don Sancho le enbió agora un año a dezir de Sevilla, que «he aquí el pan y el palo». E don Sancho quería todavía ir a darle batalla, que supo que sus cavallos non avían comido cevada^m tres días avía, pero su hermanoⁿ e los otros nunca quisieron, pues le avían fecho fuir de allí e así se tornó a Sevilla. E de allí^o se movieron partidos entre don Sancho e Abén Yuçaf e e él e el rey don Sancho se vinieron en Peña Farpada^p e allí se acordaron e pesoles a don Juan e a don Lope, e viniéronse a sus tierras. E ovo don Sancho dos cuentos de Abén Yuçaf luego e

^a *señor de Marruecos* L: om.

^b *con gran poderío* L: om.

^c *al que primero viniese la guerra* E: al que primero viniese la guerra el otro le ayudase.

^d *Burgos* E: Córdoba.

^e *pasó tajo por Alvalad* L: om.

^f *e vino para Sevilla* P: om.

^g *E don Sancho fizo cerrar las puertas* V: om.

^h *cuatro* L: cinco.

ⁱ *fizieron talegas*. E M: om.

^j *diez e ocho* M: doze.

^k *cuatro* L: cinco.

^l *cuatro mill* LPV: cuatro mill cavalleros.

^m *cevada* PVH: om.

ⁿ *hermano* L: om.

^o *e así se tornó a Sevilla*. E de allí V: om.

^p *en Peña Farpada* L: om.

vínose para Sevilla para ir ayudar a su tío don Pedro de Aragón, qu'el rey de Francia
 45 estava sobre Girona. E supo después que allí muriera sobre la cerca e dende a pocos días
 murió el rey don Pedro de Aragón. E luego adelante, en el mes de dizienbre, día de san
 Nicolás, nació don Fernando, que heredó el reino después de don Sancho, e en ese tienpo
 murió Abén Yuçaf, rey de Marruecos, e fue rey su fijo Abén Jacob^a. Después d'esto se
 fue a ver don Sancho e el rey de Francia a Bayona sobre que querían ^{128r} que casase con
 50 su fija e dexase la que tenía, que non podía ser su muger, que era en el segundo grado. E
 non le quería dar dispensación el papa por que tomase la otra. E el rey don Sancho púsolo
 en las manos de Dios, que pues la demandava e non gela quería dar, la cual a otros reyes
 de menor estado^b avía dado, que non la quería más demandar, que él se abendría con
 Dios, pues era bien casado^c e partiose de Vayona e non curó más de este fecho. E en este
 55 tienpo, estando don Sancho en Safagún, llegó Estevan Núñez e querellose de Fernán
 Pérez Ponce, que le estorvara la justicia en Asturias. E Juan Núñez Negrita respondió por
 su señor Ferrán Pérez Ponce que cómo osava él acusar tan grande onbre delante el rey. E
 don Sancho tomó un palo de un montero e diole de palos fasta que cayó por muerto el
 cavallero Negrita, por ser atrevido, de la mula e todos ovieron miedo aquella ora e de allí
 60 adelante a don Sancho^d, e de allí andudo don Sancho con don Lope en malas maneras, por
 quanto^e era grande onbre don Lope e tenía muchas fortalezas en Castilla. E con sobervia
 un día quiso al obispo de Astorga, privado del rey, matar, e muchas sobervias acometió,
 fasta que un día, en el mes de abril año de la natividat de mill e dozientos e ochenta e
 ocho años, estando en Alfaro todos en consejo, salió el rey a ver qué gentes estavan fuera
 65 e vido que tenía allí más gentes que ellos, e tornose e dixo: «¿Avés acordado?», e
 dixerón: «Señor, sí». Respondió don Sancho: «Aína acordastes, pero yo de otro acuerdo
 só», dixieron: «¿Y qué, señor?». Respondió don Sancho: «Que vós, don Lope e don Juan,
 mi hermano, quedés aquí comigo fasta que me entreguedes todas las fortalezas de mi
 reino». E el conde don Lope dixo: «Cómo, ¿seré preso?», don Sancho dixo: «Sí, sed
 70 preso». E el conde tiró un cuchillo fuera e fuese para el rey diziendo: «A la merda, a la
 merda, prenderédesvos, que non a mí, ¡ay, de los ^{128v} míos!», e fuese para la puerta. E el

^a e en ese tienpo murió Abén Yuçaf, rey de Marruecos, e fue rey su fijo Abén Jacob L: om.

^b a otros reyes de menor estado V: om.

^c bien casado L: bien casa e a voluntad.

^d e de allí adelante, a don Sancho L: om.

^e por quanto PVH: que cuando.

rey don Sancho tenía ya su espada sacada e diole un golpe. E cuando los porteros e vallerteros vieron ir al conde contra el rey, descargaron en él e luego le cortaron la mano de un golpe. E un portero diole tal porrada que dio con él en tierra e así le mataron^a. E

75 don Juan, el infante, firió de su espada a Gonçalo Gómez de Mançanedo e a Sancho Martínez de Lieva de muerte, que eran servidores del rey. E don Sancho tornó contra Diego López, que le fiziera en su reino mucho deservicio desde Cibdat Rodrigo, e matolo con su espada luego. E vínose para el infante don Juan por le matar e acorrió la reina e púsose sobr'él e defendiolo de rodillas con muchas lágrimas e fue luego preso y bien

80 ferrado. E otro día fuese el rey para Calahorra e a Logroño e vino luego la muger del conde, doña Juana, hermana de la reina, quexándose de su marido de la su muerte. E el rey le respondió mansamente qu'él fue causa de su muerte, qu'él non le demandava sinon sus castillos e él quisiera poner las manos luego fablando muy bravo e descortés con el rey e non curó más d'esto, salvo que luego le fueron entregados todos los castillos al rey^b

85 e otros tomados por fuerça d'armas. E vínose a Burgos e allí troxo preso al infante don Juan e vínose a Valladolid. E de allí se fue a ver con el rey de Portugal e contole el fecho e fuéronse muy amigos e fuese a Almança con su hueste toda. E el rey de Aragón entró en Castilla, pero non osó trabar batalla con él e fuese a su reino. E don Sancho entró en Aragón e taló e corrió fasta Ebro e dexó fronteros en Ágreda e vínose a Burgos. E vínole

90 mandado cómo en Badajoz andavan los bejaranos con los portugueses a mal, e enbió sus cartas el rey e no l fueron obedecidas, e quexávanse los bejaranos que eran echados de la cibdat e el rey mandó que se fuesen e se apercibiesen con sus parientes bien e fue fecho por tal guisa, que^c los ^{129r} bejaranos mataron muchos portugueses, e desdeque vieron que avían mal fecho, alçáronse con la villa en voz de don Alfonso, fijo de don Ferrando. E el

95 rey fizo tomar^d la villa e fizo matar de los bejaranos por las muertes que fizieran de los portugueses quatro mill onbres e mugeres, que non quedó uno de aquel linaje. E fuese el rey para Guadalajara e caminó para^e Toledo e mató a Garci Álvares, su alcalde mayor, e a Juan Álvares, su hermano, alguazil mayor. E a otros muchos cavalleros mató porque falló

^a e así le mataron L: muerto.

^b todos los castillos al rey E: om.

^c quexávanse [...] tal guisa, que L: om.

^d fizo tomar L: fue allá e tomó.

^e caminó para L: de Guadalajara a.

que^a non fazían justicia^b en los malfechores, e partió para Ávila e a Carrión e después a
 100 Burgos, e vídose con el rey de Francia en Vayona e allí fueron amigos e se partió el rey
 de Francia de la recuesta de don Alfonso e de don Ferrando, fijos de don Fernando^c que
 estaban presos en Xátiva, e vínose para Burgos. E después, don Juan Núñez se desabino
 con el rey e de las contiendas que ovieron en el reino por esta razón. E después puso don
 105 don Sancho ir a cercar a Tarifa e micer Zacarías venció en la mar a Abén Jacob, fiijo de
 Abén Yuçaf, que traía veinte e siete galeas e micer Zacarías doze, e venciolo e^d tomó las
 treze d'ellas, las otras fuyeron, e aparejó Abén Jacob de pasar a Castilla^e. E don Sancho
 fizo venir su hueste a Sevilla en mayo, víspera de cincuesma e fuese para^f Tarifa e
 tomola^g en el mes de setiembre el día de san Marcos, año del nascimiento de mill e
 110 dozientos e noventa^h e dos años, e sobre esta cerca tomó la dolencia de que murió. E
 vínose don Sancho a ver con el rey de Aragón a Guadalajara e después a Burgos e movió
 de allí contra don Juan, el infante, e don Juan Núñez a Treviño e fuyeron a León, e fue
 tras ellos e ^{129v} metiose el infante en Palenciaⁱ, don Juan, e don Juan Núñez en
 Castrotorafe. E el rey en Pajares en medio de ellos^j e non les dexava entrar viandas, e
 115 vínose al rey con pleitesía don Juan Núñez e fuyó el infante a Portugal e después
 Alburquerque. E el rey vino a Valladolid e después a Burgos e después^k don Sancho
 enbió dezir al rey de Portugal que echase de su reino al infante don Juan e él así lo fizo,
 e partiose don Juan en una nao de Lisboa para Tanjar a Abén Jacob, e rescibiolo bien, e
 diole cinco mill cavalleros para que fuese ganar a Tarifa, e fue allá e cercola, e don
 120 Alfonso Pérez de Guzmán la tenía e defendiela reziamente, e don Juan tenía un fiijo de
 Alfonso Pérez e dixo que gele degollaría delante si no le dava la villa. E dixo Alfonso
 Pérez: «Yo vos daré cuchillo con que le degolledes, mas la villa non la avredes», e echó
 de la cerca un cuchillo e el infante degollóle delante su padre luego, e partiose de la cerca

^a *falló que* V: om.

^b *justicia* VH: om.

^c *fijos de don Fernando* L: om.

^d *e venciolo e* PVH: om.

^e *a Castilla* L: a Castilla, que su padre Abén Yuçaf muerto era e reinó este en Marruecos.

^f *fizo venir su hueste a Sevilla en mayo, víspera de cincuesma e fuese para* L: con su hueste vínose a.

^g *e tomola* L: estuvo sobr'ella fasta que la tomó e tomola.

^h *noventa* L: ochenta.

ⁱ *Palencia* MLPVEH: Valencia. Enmendamos Palencia.

^j *en medio de ellos* L: om.

^k *vino a Valladolid e después a Burgos e después* L: om.

e fuese allén la mar por miedo de don Sancho. E estonces vino a don Sancho a Burgos
 125 don Enrique, su tío, hermano de su padre, que estuviera veinte e seis años en Pulla preso.
 E rescibiolo muy bien e diole en que biviase muy bien e, andando don Sancho en
 Castroxeriz, vino nueva cómo don Diego estava en Aragón e fazia guerra en Viscaya. E
 fuese para allá e echole de la tierra e vínose para Valladolid e después a^a Alcalá de
 Henares, do estovo la fiesta de Navidat, e allí enfermó de muerte. E dio su fijo en tutoría a
 130 la reina doña María, su muger, e fizolo jurar a todos los grandes e vínose para Madrid, do
 estudo un mes. E fizose levar a Toledo en andas e dende a un mes tomó sus sacramentos e
 fizose ungir. E martes veinte e cinco días de abril, después de medianoche, dio el espíritu
 a Dios, en el año del nascimiento de mill e dozientos e noventa e cinco años. Fue
 enterrado por mano del ^{130r} arçobispo don Gonçalo de Toledo en una sepoltura qu'él en su
 135 vida mandara fazer, de piedra, cabo don Alfonso el enperador e don Sancho, su fijo, en la
 iglesia Mayor. E^b fue alçado rey don Ferrando por doña María, su madre, e por don
 Enrique, el infante, que saliera de Pulla de prisióu poco avía^c, e por los grandes de
 Castilla^d.

¹⁰³ Actualmente, Albalat es un yacimiento en la provincia de Cáceres, una antigua fortificación musulmana. Su nombre viene dado por su relación con una vía de comunicación, Balat en árabe. Era un enclave de gran importancia estratégica por varias razones, entre ellas por tratarse de uno de los pocos lugares por los que se podía cruzar el río Tajo y por formar parte de la frontera del Tajo, controlando el paso entre Talavera de la Reina y Alcántara.

^a *Valladolid e después a L*: om.

^b *E L*: E reinó este rey don Sancho onze años e. Recordemos que MPVEH ya dio esta información al final de la crónica de Alfonso X.

^c *que saliera de Pulla de prisióu poco avía L*: om.

^d *grandes de Castilla E*: grandes de Castilla. Este rey don Sancho reinó doze años después de la muerte de su padre e sucedió su fijo don Fernando que era de IX años cuando le alçaron por rey. E reinó diez e seis años así que bivió XXV años.

CORÓNICA DEL REY DON FERRANDO,
FIJO DEL BUEN REY DON SANCHO

Este rey don Ferrando, fijo del rey don Sancho, quedó niño de nueve^a años e fue alçado por rey. E él e su madre luego, delante el altar de santa María, en la iglesia mayor de Toledo, juraron los previllejos e las otras cosas acostunbradas de jurar. E esto fue en miércoles veinte e seis días de abril, año de la natividat de mill e dozientos e años, e la era de Adam cinco mill e setenta e cuatro años^b. E este mismo año este rey, con consejo de doña María, su madre, e de don Enrique, su tío, e de don Nuño Gonçales de Lara e de otros cavalleros, luego quitó la sisa^{c104} que su padre, don Sancho, avía puesto en Castilla, donde las gentes mucho le amaron, e partiose la reina de Toledo con él a cabo de cuarenta días que don Sancho finara. E en este tienpo ovo muchas discordias entre los cavalleros del reino sobre la tutoría del rey e otrosí ovo muchos de sus tíos que se alçaron contra él e muchos de parte de Aragón e de Portugal e de Navarra e eso mismo se movieron a fazer guerra contra Castilla, lo cual sería largo de contar, pero en la su corónica lo fallarés^d. Iten en el mes de abril, al segundo año de su reinado, entraron en Castilla don Alfonso, fijo del infante don Ferrando, e el infante don Pedro, fijo del rey don ^{130v} Pedro^e de Aragón, hermano del rey Jaimes, e don Ximén de Urrea e don Pero Cornel. E vinieron robando e quemando e pasaron por Sante Estevan e estudiaron con don Enrique e ayuntáronse todos^f e fueron para León e demandaron la cibdat para el infante don Juan, que dezían que le pertenescía el reino. E los más de la cibdat^g estaban fechos de fabla con los de fuera e acogióronlos dentro. E después fuéronse a Sahagún e allí llamaron a don Alfonso, fijo del infante don Fernando, rey de Castilla, de Toledo, de Córdova, de Sevilla^h, de Murcia e de Jaénⁱ. E ordenaron de ir a Burgos e tomarle e dalle a don Alfonso, e de allí se fueron a cercar a Mayorga, e estovo d'ellos cercada mayo e junio

^a nueve MLH: om. | PV: seis.

^b e la era de Adam cinco mill e setenta e cuatro años L: om.

^c sisa V: silla.

^d pero en la su corónica lo fallares L: om.

^e fijo del rey don Pedro VE: om.

^f todos PVH: muchos cavalleros.

^g E los más de la cibdat PVH: E lo más de la cibdat para el infante donde.

^h de Sevilla MPVEH: om.

ⁱ de Jaén L: om.

e julio e la meitad de agosto^a. E en esto fue movido partido a la reina, que si casase con don Pedro de Aragón, que cesarían todas estas guerras. E ella respondió que antes quería
 25 morir pobre que por tal razón ser rica, e que antes dexaría perder el reino de su fijo que por tal vía cobrallo. Después entró el rey de Aragón por Murcia e tomola toda porque moravan aragoneses en ella, salvo Lorca, Alcalá^b e Mula, que las tenían castellanos. E el rey de Granada fazía guerra grande en el Andaluzía e el rey de Portugal vino con todo su poderío^c a ayudar a los que tenían a Mayorga cercada e, llegando a Salamanca, ovo nueva
 30 que se decercara Mayorga, que tanta mortandat vino en ellos que murieron el infante don Pedro de Aragón, don Ximón de Urrea, don Remón de Aglesola e otros grandes cavalleros e infinitos^d otros, e esto con juizio de Dios, e ellos demandaron seguro a la reina doña María para se ir e levar los muertos a Aragón. E dioles seguro e paños de oro e de seda para los ataúdes e cartas para todo el reino de seguro. E ansí se fueron todos, que
 35 non quedó con don Alfonso salvo don Pedro Coronel de Aragón. Después de entrado ^{131r} el rey de Portugal llegó con los otros del reino^e fasta Duero, cerca de Valladolid, e de allí enbió secretamente un mensajero a la reina con ciertas condiciones, e no le quiso oír, ante le enbió dezir^f que, pues él avía fecho contra su fijo aquel yerro, que nunca casaría con su fija su fijo, e que se guardase bien lo que avía fecho^g. E, entendiendo que avía errado,
 40 tornose de allí a su reino e todos los grandes de Castilla que con él estavan se fueron a sus tierras. E luego la reina fuese para la vía de León e cercó a Paredes, do estava doña María, muger del infante don Juan, que se llamava reina de León. E allí adolesció la reina de Castilla de una nacencia en el braço que le duró diez selmanas. Mientra estos estavan en esta cerca^h, ovo el infante don Enrique una gran batalla con los moros cabo Arjona e fue
 45 vencido e desbaratado e muchos muertos e cativos de los suyos e apenas pudo acojerse a Arjona con ayuda de don Alfonso Pérez de Guzmán que le mucho aquel día ayudó, que le falló al infante en tierra que se avía dexado caer del cavallo, que non tenía riendas. E

^a *E ordenaron de ir a Burgos e tomarle e dalle a don Alfonso, e de allí se fueron a cercar a Mayorga, e estovo d'ellos cercada mayo e junio e julio e la meitad de agosto* L: E de allí fueron a cercar a Mayorga e ordenaron de ir a Burgos e tomalla e darla a don Alfonso.

^b *Alcalá* L: om.

^c *poderío* PV: reino| H: reinado.

^d *infinitos* PVH: infantes.

^e *con los otros del reino* L: om.

^f *enbió dezir* L: dixo que le dixiese.

^g *e que se guardase bien lo que avía fecho* L: om.

^h *cerca* L: tierra cerca.

ívase el cavallo a los moros e así se fue después^a. E los moros levaron el canpo e fueron
 al rey de Granada e pesole al rey por don Enrique ser allí aquel día. E enbiole su cavallo e
 50 agradeciógelo mucho don Enrique, e luego^b vino a Toledo e caminó para Paredes, do
 estava el rey e la reina, e tovo maneras cómo se viniesen a Valladolid e así lo fizieron,
 aunque mucho le pesó a la reina d'ello. E después, don Enrique fizo quanto pudo de fazer
 con los del reino, que diesen Tarifa a los moros e avrían grande aver para fazer guerra a
 los que viniesen contra el rey, pero la reina nunca quiso, diziendo: «La cerca de Tarifa fue
 55 causa de la muerte de mi señor e mi marido, el rey don Sancho,^{131v} e ganola con tanto
 trabajo. Iten desde aquel puerto de mar tomaron los moros a don Rodrigo, toda Castilla
 fue perdida^c, e agora que la tomasen moros, más costó tomar, que non darían ellos, e más
 la muerte de don Sancho, que allí tomó dolencia en la cerca d'ella por do murió^d, basta
 que nunca consintió», e los del reino vieron que tenía razón e plógoles de non consentir,
 60 pero don Enrique ovo enojo, que él esperava grande aver del rey de Granada si lo
 acabase. Después d'esto, se movió casamiento con don Ferrando e con doña Costança,
 fija del rey de Portugal, e finalmente los tratos duraron las vistas en Alcanizes allende
 Çamora^e, e fueron fechos los desposorios, e esto avía don Sancho antes que muriese
 ordenado, e fue allí fecho otro casamiento: de la infanta doña Beatriz, fija del rey don
 65 Sancho, hermana del rey don Fernando^f, con don Alfonso, fijo heredero del rey de
 Portugal, dos hermanos con otras dos hermanas^g. Dio el rey de Portugal luego al rey don
 Fernando^h trezientos cavalleros luego para ayuda de la guerra, e quitáronse las lianças de
 Castilla con élⁱ. Desque vieron los contrarios que doña María así fazía sus fechos no les
 plogo e mandaron fazer moneda falsa en León e en Castrotorafe e en Dueñas e Osma e en
 70 Deça. E así confundieron toda la moneda del reino. E estos tovieron manera de tomar el
 alcáçar de Cigüença de noche e así lo fizieron con una vela que dio lugar. E cuidaron
 tomar al obispo, salvo que otra vela vido tomada la fortaleza e dio bozes al obispo e fuyó

^a con ayuda de [...] e fue después L: om.

^b enbiole su cavallo e agradeciógelo mucho don Enrique, e luego L: om.

^c fue perdida L: om.

^d que allí tomó dolencia en la cerca d'ella por do murió L: om.

^e e finalmente los tratos duraron las vistas L: om.

^f don Fernando MVPEH: don Enrique. No es incorrecto del todo, pues Beatriz y Fernando IV tuvieron un hermano llamado don Enrique, pero este murió a los once años y no ha lugar que se mencione aquí.

^g dos hermanos con otras dos hermanas L: om.

^h don Fernando MPVEH: don Enrique. Aquí el error es evidente.

ⁱ e quitáronse las lianças de Castilla con él L: om.

a la iglesia. E los de la villa fincheron una cuba de tocinos e truxéronla rodando^a a la puerta del alcáçar e ellos tras ella escudáronse e pusieronla a la puerta junta. E los de
75 dentro non fizieron mención pensando que para se escudar la traían e quando non cuidaron, ella bien afirmada ^{132r} de cantos, diéronle fuego e quemó las puertas, que non las pudieron defender que se quebró la cadena del pozo e cayoles el cubo en el pozo e como non sabían del castillo echaron de una tinaja vinagre en el fuego e quemava más tanto que se ovieron de ir. E tan buen día que con los cuerpos escapasen^b e así tornaron a
80 cobrar el alcáçar e tornaron al obispo dentro. Después d'esto don Enrique, tío de don Fernando, andudo en fartas maneras cautelosas e fueron a Toro a fazer justicia e don Enrique quisiera matar e robar e la reina non lo consintió, pero dos onbres buenos mató contra voluntad d'ella e partiéronse medio enojados, pero si la reina pudiera ál fazer, non soportara al don Enrique fazer tales cosas. Después, la reina mandó llamar cortes e ordenó
85 de enbiar por una legitimación al papa que estava otorgada, por quanto el casamiento de don Sancho e de doña María non podía ser por la afinidat e parentesco que en ellos era, segunt en la corónica de don Sancho se contó^c, que pues el papa non les quiso dar dispensación a otros reyes menores d'él dava, que, pues buena muger tenía, qu'él se avendría con Dios, e de aquí nascieron todas las discordias. E luego el infante don Juan,
90 que se llamava rey de León, enbió a dezir que se quería venir al rey e demás renuciar todo el derecho que al reino avía. E así lo fizo con ciertas condiciones que en la corónica se cuentan. E así le entregó la cibdat de León e todos los otros lugares, salvo Mansilla e Paredes e Medina de Rioseco, Castronuño, Cabrerros, e estos le dio el rey en trueco de Viscaya, por el derecho que prendía su muger a ella, que avía nonbre doña María Díaz.
95 ^{132v} Pasando adelante, en el mes de abril en el año ochavo del reinado de don Fernando, en el año de la natividat de mill e trezientos e dos^d años, enbió doña María por la dispensación al papa Bonifacio e enbió dos mill marcos de plata, e luego fue traída, la cual nunca quiso otorgar a don Sancho por amor del rey de Francia, que quería que casase con su fija e don Sancho non quería. Iten en este año ovo grande fanbre, que las gentes se

^a *fincheron una cuba de tocinos e truxéronla rodando* L: pusieron fuego.

^b *e ellos tras ella [...] los cuerpos escapasen* L: quemáronla e los de dentro, como non sabía la fortaleza. E fizieron trato que los dexasen ir solamente con los cuerpos.

^c *segunt en la corónica de don Sancho se contó* L: om.

^d *dos* PVH: doze.

100 caían de fanbre^a por las plaças e mortandat, que murió el cuarto de la gente e las gentes
 comían pan de grama^b. Iten quando la dispensación del papa vino para don Fernando e
 sus hermanos e que pudiesen casar en tercero e cuarto grado óvolo la reina a gran dicha. E
 luego fue libre de todos trabajos que por aquella razón venían. E después los cavalleros
 con don Enrique buscaron manera de apartar al rey de la reina^c en escusa de caça por
 105 cuatro días e leváronle a León. E la reina vino a Bitoria por fablar un casamiento con los
 mensajeros del rey de Francia. E en tanto fizieron al rey, que non era de más de diez e
 seis años, fazer paz e abenirse con el infante don Juan en Mayorga. E dende a pocos días
 se tovo manera, fechos los tratos, cómo don Fernando casó en Valladolid con la fija del
 rey de Portogal, doña Costança. Después, don Juan Núñez e el infante don Juan, que
 110 traían en poder al rey e le consejavan contra la reina muchas cosas por los bolver, e
 dixéronle que los anillos de don Sancho, su padre, que los avía dados a otros, e falló el
 rey que era mentira, que la reina gelos dio todos luego que gelos demandó. Iten le dixeron
 que más de cuatro cuentos avía la reina robados al rey en las guerras e que él bivía pobre
 e la reina rica. Tomaron cuenta ^{133r} al abad de Santader, que era chanciller de la reina, e
 115 falloose que alcançó la reina por dos cuentos al rey. E en este tienpo llegó cortes el rey en
 Medina e llegole nueva qu'el rey de Granada era muerto. E el rey farto quería venir a
 poder de la reina e dexar a don Juan e a los otros. E en este tienpo avía un rico judío en
 Castilla que llamavan Samuel e el rey, mas non los del reino, le quería bien por ser onbre
 para mucho e muy rico. E este judío fue a Burgos a levar dineros al rey con que partiese
 120 el rey para se ir a ver con el rey de Portogal, su suegro, que le avía prometido si se viesse
 con él, que le daría mucho tesoro. E el rey esperolo en Toledo fasta quinze días, e venido
 el judío partiose el rey para Badajoz e allí vino el rey de Portogal a ver su fija e su yerno e
 tratose allí que diese un cuento al rey de Castilla e tomolo con grande enojo, pero los
 privados, por aver los dineros con don Ximuel, consejárongelo^d e fiziéronle ir para el
 125 Andaluzía, especialmente el judío^e, que era almoxarife del rey e era de allá natural. E los
 del reino e los de casa del rey querían mal al judío porque con la mocedat del rey andava
 a su voluntad. E por mandado de alguno, un día dentro en su casa le dio un onbre de pie

^a *de fanbre* M: om.

^b *pan de grama* V: om.

^c *reina* V: tierra.

^d *consejárongelo* L: consejaronle que lo fiziese.

^e *especialmente el judío* E: om.

una puñalada pensándolo aver muerto, mas no murió d'ello. Dende adelante, viniendo don Enrique a Roa, llegó mal doliente e don Juan Manuel vino a Roa e no le dexavan
 130 entrar, pero con dos de cavallo entró e robó la cámara de don Enrique e fuese a Peñafiel luego. E don Enrique, tío del rey, murió en Roa a ocho días de agosto, e la reina doña María fizole las onras en Valladolid e soterráronle en San Francisco, donde él mandara. E en esto el rey firmó sus fechos con el rey de Granada estando ^{133v} en Córdova con el alfaquí Mahomad, que vino por enbaxador^a, que quedase el rey de Castilla con Tarifa e el
 135 rey de Granada con Alcaudete e Quesada e Benimar, e que diese el rey de Granada las parias acostunbradas e así fue concluido todo. Allí sopo el rey de la muerte de don Enrique, su tío, hermano de don Sancho, su padre^b, cómo era muerto e ovo gran plazer e alegría. E partiose e vínose a Valladolid a la reina e la reina demandó que, pues de lo de don Enrique no le avía dado nada, que le diese trezientas e cincuenta mill maravedís^c e que
 140 don Sancho le avía dexado. E el rey luego le libró la mayor parte e lo otro quedó de gelo dar en lo primero que vacase. E después d'esto enbió el rey de Castilla por el rey de Portugal para se ir a ver con el rey de Aragón, e vínose el de Portugal a Medina del Campo e allí se juntaron amos e se fueron para el rey de Aragón a Taraçona, que estava allí. E viéronse con él e tornáronse para Ágreda e allí dio sentencia entre ellos, el rey de Portugal
 145 e el infante don Juan e quedaron abenidos e allí se dio otra sentencia entre^d el rey e don Alfonso infante, fijo del infante don Fernando, e que non se llamase más rey de Castilla, e así fue otorgado e fecho. E diole a Alva e a Véjar e a Valdecorneja e el Real de Mançanares e Monçón, Gatón e Ferrín, Moliellos, Gibrleón e El Algava e Lemos e otros muchos lugares. E luego los reyes de Aragón e Portugal con sus mugeres viniéronse a
 150 Taraçona^e e el rey de Castilla los recibió onorablemente. E allí ovieron sus nobles conbites unos con otros e de allí viniéronse los reyes de Castilla e de Portugal para Valladolid con sus ^{134r} mugeres. E de allí fuese el rey de Portugal a su reino e el rey de Castilla quedó en Valladolid. E después, el rey de Castilla^f con la reina doña María, su madre, andovieron mucho tienpo abiniendo muchos grandes del reino. E después, en el
 155 mes de abril en el año de mill e trezientos e ocho años, el rey de Castilla, concordados

^a estando en Córdova con el alfaquí Mahomad, que vino por enbaxador L: om.

^b hermano de don Sancho, su padre L: om.

^c maravedís LVH: om. | P: marcos de plata.

^d ellos, el rey de [...] e allí se dio otra sentencia entre L: om.

^e Taraçona L: Ágreda.

^f quedó en Valladolid. E después, el rey de Castilla MPVEH: om.

algunos de sus reinos con fartos trabajos, acordó de ir a moros e vínose para Toledo con su madre e estonce traspasaron al rey don Sancho de la sepultura de piedra, en una muy rica sepultura de plata toda labrada muy ricamente en ábito de san Francisco, cabo el enperador y el rey don Sancho el Deseado, su fijo del enperador^a. E de allí partió el rey a

160 Córdoba e quedó la reina por gobernadora de los reinos todos con los sellos. E luego enbió al rey de Aragón que cercase él a Almería, que él cercaría a Algezira, e, ido el rey a Sevilla, fizo levar por mar vituallas, e partió de Sevilla, a veinte e siete de julio^b fueron sobre Algezira. Iten en el mes de agosto cercó a Almería e el rey de Castilla fizo cercar a Gibraltar a don Juan Núñez e el arçobispo de Sevilla e otros muchos tiravan con dos

165 engeños. E diose Gibraltar al rey con condición que los dexase ir en paz, e salieron de la villa mill e ciento^c e cinco moros, e del real de Algezira se partió desabenido con el rey el infante don Juan con otros algunos e dexaron al rey en la cerca e allí adolesció don Diego de muerte. E vinieron tantas aguas que tres meses llovió, e a la fin, veyendo el rey los trabajos e peligros e el tienpo fuerte, e que el rey de Granada les movía partidos, óvolo de

170 fazer e diole el rey de Granada Quesada e Bédmar con todos sus castillos e cincuenta mill ^{134v}doblas. E finado el pleito e tomados sus arrehenes, luego murió don Diego, e fue levado a San Francisco de Burgos por sus vasallos. E vínose el rey para Sevilla e los moros al plazo dieron todo lo que prometieron. E después enbió el rey al papa e otorgole las décimas por un año. E vínose a Córdoba e fizo justicia grande de algunos que eran

175 contra otros levantados. E partió luego para Valladolid segunt que la reina, su madre, le escribió a venir^d a las bodas de su hermana doña Isabel con don Juan, duque de Bretaña, que estava ya en Valladolid^e. E viniendo a Toledo falló muerto^f al arçobispo don Gonçalo e tovo manera cómo tomasen a Gutier Gómez, arcediano de Toledo, por arçobispo, que era hermano de un su primado del rey^g, e así lo eligeron concordes^h e quiriendo el rey

180 partir de Toledo fue cuartanario, mas non dexó de caminarⁱ e fuese a Burgos e fiziéronse las bodas muy altamente. E el infante don Juan non fue en ellas por miedo que pues avía

^a *cabo el enperador y el rey don Sancho el Deseado, su fijo del enperador* L: om.

^b *julio* L: junio.

^c *e ciento* L: om. | E: e cincuenta.

^d *segunt que la reina, su madre, le escribió a venir* L: om.

^e *que estava ya en Valladolid* L: om.

^f *muerto* MPVEH: om.

^g *que era hermano de un su primado del rey* L: om.

^h *concordes* L: om.

ⁱ *de caminar* L: por eso de ir su camino.

al rey dexado sobre la cerca de Algezira, que le quería prender. E nunca el rey pudo con él, que entrase en la corte^a por muchas aseguuranças que le dava si la reina, su madre, non le asegurase, e asegurole. E un día tenía ordenado de lo matar delante la reina. E sópolo la

185 reina e enbiole a dezir que se fuese de Burgos, que no le asegurava más. E en escusa de ir a tomar dos garças botó, e el rey entonces estava con la quartana e fizo repicar e ir en pos d'él e no le pudo aver, que se le metió en Saldaña, que andudo día e noche. Después don Juan apercibió sus fortalezas e los suyos e mostráronse muchos grandes con él. E el rey, viendo que avía cobrado muchos enemigos, fizo que la reina, su madre, tratase pazes e la

190 reina non se fiava e óvolo de fazer. E andando tratando paz, vino el rey a verse con don Juan en Gregota¹⁰⁵ e, estando en estas vistas, recresciéronle acidentés, e saliole un apostema con dolor de costado e vino su madre e leváronle a Valladolid e allí ^{135r} se le fizo otra postema en el anca e cuidó morir, pero ella abierta purgó por allí e fue sano luego^b. E después la reina andudo por tornar a las abenençias e non se pudieron fazer. E

195 en tanto la reina de Castilla parió en Salamanca^c al infante don Alfonso, primogénito, viernes treze de agosto año del nascimiento de mill e trezientos e nueve años. E este año fue el rey a verse con el rey de Aragón^d a Calatayud e desposaron la infanta doña Leonor, que era de tres años, con el infante don Jaimes, primogénito, de Aragón. E casaron el infante don Pedro con la infante doña María, fija del rey de Aragón^e, e acordaron amos

200 reyes de ir otra vez a tierra de moros. E el rey tornose a Castilla e vínose para Toledo e vino a Jaén e después a Martos. E allí estando mandó matar dos cavalleros por justicia, los cuales vinieran allí con riepto para se matar el uno con el otro sobre la muerte de Juan Alfonso de Venabides, que le avían muerto una noche saliendo de casa del rey en Palencia. E cuando los mandó matar, dixeron que le enplazavan para delante Jesucristo

205 dende a treinta días para responder a la sin razón que les fazia. E el rey tóvolo a juego, e muertos, fuese el rey para la cerca de Alcabdete e, estando allí, tomole una gran dolencia e troxéronle a Jaén. E el infante don Pedro quedó en la cerca e diósele la villa lunes cinco días de setienbre^f e otro día vínose don Pedro al rey e el jueves siguiente acordó el rey que don Pedro e los maestros entrasen a correr tierra de moros e libró con ellos

^a *en la corte* MPVEH: om.

^b *fue sano luego* L: fue sano luego e podía ya cavalgar.

^c *en Salamanca* MPVEH: om.

^d *de Aragón* MPVEH: om.

^e *E casaron el infante don Pedro con la infante doña María, fija del rey de Aragón* M: om.

^f *lunes cinco días de setienbre* L: om.

- 210 plazenteramente e bien aliviado. E ellos estando de partida este jueves yantó muy bien el rey e echóse a dormir e falláronle muerto. E cunplíanse aquel jueves los treinta días de la muerte de los cavalleros e fueron espantados todos de aquel fecho. Ansí que bivió don Fernando veinte e quatro años e nueve meses, qu'él nasció en el mes de dizienbre era de mill e trezientos e veinte e tres años^a, e el cual finó en en el mes de setienbre a siete días
- 215 andados, ^{135v} era de mill e trezientos e cuarenta e ocho años, demás començó a reinar en veinte e siete días de abril era de mill e trezientos e treinta e tres años e finó en siete días de setienbre era de mill e trezientos e cuarenta e ocho años, ansí que e reinó quinze años e quatro meses e diez e seis^b días, *pater noster*.

¹⁰⁴ La sisa, galicismo del francés antiguo *assise*, hace referencia en castellano medieval a un impuesto que se cobraba sobre géneros comestibles acortando las medidas (DCECH, s. v. *sisa*). Actualmente es la parte defraudada a un dueño al hacer una compra en su nombre, así como un corte en una prenda de vestir.

¹⁰⁵ Entre 1307 y 1308, Fernando IV se reunió con el infante Juan en Grijota, municipio de Palencia.

^a qu'él nasció en el mes de dizienbre era de mill e trezientos e veinte e tres años e L: om.

^b diez e seis L: onze| E: doze.

CORÓNICA DEL REY DON ALFONSO,
 SU FIJO DE ESTE REY DON FERNANDO,
 QUE QUEDÓ DE UN AÑO E VEINTE E CINCO DÍAS.
 FUE PADRE DE DON PEDRO, EL REY DE CASTILLA^a

Este rey don Alfonso luego fue alçado^b por rey seyendo presente don Pedro, tío suyo, hermano de don Ferrando, su padre. E fue en la era de Adán de cinco mill e ochenta años e la del diluvio e cuatro mill e trezientos e doze años e la de César^c en mill e trezientos e cuarenta e ocho años e^d la de la natividat de nuestro señor Jesucristo de
 5 mill e trezientos e diez años. E quando llegó el mandado a la madre cuidó morir de pesar e leváronlo a Córdoba a soterrar^e por las grandes calores que fazía. E luego que lo sopo don Juan ovo muy gran plazer e fue nuevo amigo de don Juan Nuñez. E luego andudo todo el reino en asonadas sobre quién serían tutores, e después de todas maneras por los unos e los otros tenidas, con las reinas, su madre del rey e su agüela, e con los cavalleros
 10 e los unos con los otros, vinieron a llamar cortes e, ayuntados en Safagún, los unos eligeron al infante don Juan, los otros a don Pedro junto con la reina su abuela. E luego la una parte e la otra fizieron fazer sellos e librar cartas por el reino como tutores del rey don Alfonso. E don Juan tomó las torres de León e la cibdat e la reina e don Pedro le enbiaron
 136^r dezir que fuesen amos tutores e non quiso don Juan. Estonces don Pedro fuese una
 15 noche a Palencia con dos de cavallo e uno suyo diole lugar. E los de don Juan fuyeron todos e tomó don Pedro la cibdat. E el infante don Juan, fijo del infante don Manuel, salió de Peñafiel para ir a ayudar a don Juan. E saliole don Pedro al camino e encerrole en una casa fuerte, Valdecañas, e desdeque le non pudo aver, tornose. E don Juan bolviose a Peñafiel e non osó ir adelante por miedo de don Pedro. E después don Juan con la reina
 20 doña Costança veníase a Ávila para tomar el rey. E la reina doña María e don Pedro, su fijo, vinieron eso mesmo, e fue puesto e concordado en Olmedo que fuesen todos amigos. E que cada uno fuese tutor de aquellas tierras que los concejos les eligieran estando

^a *Rúbrica* M: treinta días | L: Corónica del rey don Alfonso, fijo del rey don Fernando de Castilla.

^b *Este rey don Alfonso fue luego alçado* L: Este rey don Alfonso, fijo del rey don Ferrando, quedó de un año e veinte e cinco días e fue alçado.

^c *e ochenta años e la del diluvio e cuatro mill e trezientos e doze años e la de César* V: om.

^d *la era de Adán [...]* e *cuarenta e ocho años* e L: om.

^e *a soterrar* PVH: e soterráronlo.

ayuntados en Safagún^a, e ansí fueron concordes e luego se partieron todos contentos de allí. E luego don Pedro e doña María, su madre, fueron rescebidos por tutores en Toledo e
 25 el Andaluzía. E vínose para Sevilla don Pedro e tomó un castillo de moros que llaman Rivete e tomolo e vínose para Córdoba. E en tanto doña Costança, madre del rey don Alfonso, con don Juan e los otros cavalleros partieron para Valladolid^b e allí enfermó la reina e murió. E luego el infante don Pedro e don Juan^c se vinieron ver a Paracuellos con la reina doña María. E fueron amigos e amos tutores de cada lugar que fueran elegidos,
 30 que de antes aún non quería don Juan estar por ello, salvo después que murió doña Costança. E don Pedro tomara aquel fuerte castillo de moros, el qual nunca rey pudo tomar. Pensó don Juan que esto venía de Dios e quísose abenir con don Pedro, que en otra manera non lo fiziera. E después ayuntaron ^{136v} cortes en Valladolid e acordaron qu'el niño que lo criase su abuela e los otros que quedasen tutores cada uno en la tierra do le
 35 eligeran. E luego viniéronse para Ávila e dieron el rey a doña María, su agüela, e los otros usaron de sus tutorías^d. E la reina fuese para Toro con el rey e los tutores a sus tierras e fizieron juramento los tres tutores que si el uno muriese, quedasen los otros dos e si los dos, que quedase^e el uno, e que non fiziesen gracias nin mercedes sin ser todos tres en ello. E en tanto murió don Tello, sobrino del rey^f, en Tardajos, e don Juan Núñez murió
 40 en Burgos. E partió don Pedro para la frontera e ovo una pelea con moros martes nueve días de mayo^g cerca de Martos, en el castillo, e venció los moros e mató mill^h e quinientos cavalleros e muchos peones e duró la pelea mucho yⁱ el alcance, cuatro leguas. E después tomó don Pedro Canbil e Alcanar e vínose para Córdoba e diéronle los del Andaluzía un cuento para ayuda e fuese para Sevilla. E en este tienpo murió en Morales, aldea de Toro,
 45 don Alfonso, fijo del infante don Juan. E fue levado a León e enterrado en Santa María de Regla. E después, en el quinto año del reinado del rey don Alfonso^j, se allegaron cortes en Burgos e demandaron a los tutores arrehenes e cuenta de lo del reino, e diérongelos

^a *les eligeran estando ayuntados* L: le eligieran lo qual se elijó estando ayuntados.

^b *para Valladolid* L: de Valladolid a Palencia.

^c *el infante don Pedro e don Juan [...] con la reina doña María* PVH: el infante don Pedro e doña María, su madre, e don Juan.

^d *usaron de sus tutorías* PVH: que quedasen e usasen de sus tutores.

^e *que quedase* PVH: om.

^f *rey* PV: om.

^g *martes nueve días de mayo* L: om.

^h *mill* L: cuatro mill.

ⁱ *la pelea mucho y* L: om.

^j *don Alfonso* E: don Alfonso, fijo del infante.

porque don Pedro matara a un cavallero a sinrazón. E avían gana de llevarle la tutoría^a al
 don Pedro por amor de don Juan, que era más omilde e bueno. E dieron su cuenta buena
 50 en Carrión e duraron en darla sus procuradores quatro meses. E en el año siguiente entró
 don Pedro e taló toda la vega de Granada fasta las puertas de la cibdat. E tornose para
 Córdova e fue a Sevilla e armó gran flota para ir a Gibraltar, que lo tenían moros cercado.
 E quando supieron qu'él venía por tierra e la flota por mar, fuyeron los moros de sobre ^{137r}
 Gibraltar. E tornó e entró los arravales de Azualos e de Piña e de Monte Xúcar e
 55 quemolos e todas las huertas^b e vínose para Canbil e a Úbeda. E, de allí partido, en veinte
 e cinco días tomó el lugar de Bélmez y el castillo, aunque vino el pendón^c de Granada
 sobr'ellos, mas non les valió nada e tornose a Úbeda. E de allí se vino a Valladolid,
 sabiendo que don Juan, su hermano, andava toda la tierra allegando contra don Pedro
 porque el papa le avía dado las tercias para guerra de moros e non le fazía parte. E la reina
 60 abínolos que amos oviesen parte e que amos fuesen a la guerra de los moros. E luego don
 Pedro vínose a la frontera e fue a cercar a Tíscar, muy fuerte castillo, e subió un onbre de
 poco estado de noche que llamavan Pedro Fidalgo, día de sábado, víspera de cincuesma.
 Subió en la Peña Negra que llaman e mató doze moros e ansí se dio a pleitesía la villa y el
 castillo salieron d'él quatro mill e quinientas personas. E fuéronse a Baza^{d106} e quedó don
 65 Pedro alegre. Después d'esto don Pedro supo cómo don Juan venía para correr la vega de
 Granada. E juntáronse^e amos e entraron e los moros vinieron a ellos e ellos con una gran
 cavalgada tornáronse e levava la reguarda don Juan e, como los moros le afincasen, vino
 don Pedro, que levava la delantera^f, a le ayudar. E como non pudiese reglar sus cavalleros
 como él quisiese, sacó su espada con gran saña e dando golpes en los suyos tollose todo e
 70 cayó del cavallo muerto. E quando esto vido don Juan tanto ovo de miedo en que los
 moros le entravan a más andar, que perdió la fabla e estudo pasmado que nunca más
 fabló, e toviéronle por muerto fasta ora de bísperas, e ansí los moros robaron el real de los
 cristianos. E acudieron los maestros con gente, si no todos los mataran, e tomaron a don
 Pedro ^{137v} muerto e a don Juan medio muerto, don Pedro atravesado en una azemila e a

^a *tutoría* PVH: victoria.

^b *las huertas* P: om.

^c *pendón* MPVEH: poder.

^d *Bazar* E: bautizar.

^e *juntáronse* M: juráronse.

^f *que levava la delantera* E: om.

75 don Juan encima en un cavallo^a, e luego al comienzo de la noche, murió don Juan. E andudieron toda aquella noche fasta Priego e perdieron a don Juan e quedó perdido en tierra de moros. E don Juan, fijo de don Juan, enbió a rogar al rey de Granada que fiziese buscar en su tierra a su padre e se lo enbiase^b. E el rey mandolo buscar e falláronlo e fizole levar a Granada muy ricamente e fizo sus exequias que le fiziesen los cristianos

80 cativos, e después enbiógelo. E levaron los dos infantes a Burgos: don Pedro fue enterrado en Las Huelgas e don Juan, en la iglesia mayor. E luego quiso ser tutor, después de la muerte d'estos infantes, don Juan, fijo del infante don Manuel. E alçose con Ávila porque troxo de Cuéllar consigo dos cavalleros, don Gonçalo Gonçález e don Fernán Velázquez, hermano que era de don Sancho, obispo de Ávila. E el obispo dio lugar a

85 tomar la villa porque su hermano venía con^c don Juan. E luego, por mandado de la reina, vino allí cabo Ávila don Felipe, tío del rey, e posó en Cardeñosa con trezientos e cincuenta^d rocines e mill^e onbres de pie. E tenía don Juan fuera de Ávila fasta ochocientos de cavallo e siete mill onbres de pie, pero nunca quiso pelear con don Felipe nin salir a lo llano. E desde esto vido don Felipe, andudo fasta diez días por las aldeas. E enbiolo

90 llamar su madre, la reina, e fuese para Valladolid para ella^f. E don Juan fizo fazer sellos e llamose tutor por todos los lugares que le rescibieron, e librava negocios e dava^g e quitava a quien quería oficios e servicios^h. E esto fue en el año ochavo del reinado de don Alfonso. E luego don Juan, fijo del infante don Manuel, después de muchos tratos que tovo con la reina, fuese para Córdoba e llamose tutor con los de la cibdat. E en este tienpo

95 Ismael, rey de Granada, entró en el Andaluzía e tomó cuatro villas e Martos ^{138r} e mandó matar cuantos tomasen e tornose para Granada, e luego le mataron los moros. E luego algunos del Andaluzía enbiaron a la reina que les enbiase su fijo don Felipe e enbiolo e, llegando a Écija, alçáronle por tutor, e fuese luego para Jaén e para Sevilla e firmó tregua con los moros. E después d'esto vino a Castilla un cardenal legado, don fray Guillén,

100 obispo de Sabina, el cual enbió el papa para abenir el reinoⁱ e a la fin obtuvo tanto que

^a *don Pedro atravesado en una azemila e a don Juan encima en un cavallo* L: om.

^b *e se lo enbiase* E: om.

^c *que su hermano venía con* E: om.

^d *e cincuenta* PVH: om.

^e *mill* L: mill e quinientos.

^f *para ella* L: a do ella estava.

^g *e dava* M: om.

^h *e servicios* E: om.

ⁱ *el reino* M: om.

don Juan le dixo que renuciaría la tutoría si don Felipe la renunciase. E llamadas cortes a Valladolid, en esto estando, adoleció la noble doña María de muerte, e encomendó su nieto^a a los cavalleros. E murió martes a postrimero día de junio a ora de mediodía en ábito de los pedricadores. E el cardenal e los otros perlados^b enterráronla ricamente en Santa María la Real de las Dueñas, de la Orden de Cístel, el cual ella fiziera, e aun fizo las órdenes de pedricadores de Valladolid e de Toro e el monesterio de Sant Agustín de Toledo. E el cardenal otorgó un año e ciento^c e cuarenta días de perdón a todos los que dixerén cinco paternósteres e cinco avemarías por su alma en un año cada día. E esto fue en el onze año del reinado de don Alfonso e en el año de la natividad de mill e trezientos e veinte e un años^d. Después d'esto fueron ayuntadas cortes en el doze año del reinado d'este rey don Alfonso en Valladolid. E allí, después de muchas contiendas, fueron elegidos tres tutores: don Juan, fijo del infante don Manuel, e el infante don Felipe e don Juan, fijo del infante don Juan. Enpero non fueron concordés nin quisieron estar por ello. E don Juan, fijo del infante don Juan^e, fuese para Çamora e acojéronle e alçose con ella e llamose tutor. E ya el otro don Juan, fijo de don Manuel, era a una con él e eran ya amos contra don Felipe. E otras muchas cosas se fizieron en el tienpo de estas tutorías muy largas de contar^f, tanto ^{138v} que todo el reino se iva a perder de cada día especialmente después de la muerte de la reina doña María, pero después que don Alfonso ovo conplidos catorze años, ordenó su casa e tomó a regir sus reinos. E en el mes de setienbre^g començó en el quinzeno año de su reinado año de mill e trezientos e veinte e dos años, e criávalo Martín Ferrandes de Toledo, ansí que, llamados los del reino a Valladolid, començó de andar por sus reinos, pues vido que todo se perdía e non avía justicia. E tomó por consejeros a Garcilaso de la Vega e a Alvar Núñez de Osorio e a don Yuçaf de Écija. E luego fue tratado casamiento de don Alfonso con doña Costança, fija de don Juan^h, e casó en Valladolid con ella. E como era de poca edat, estuvieron algún tienpo que non ovo cópulaⁱ entr'ellos. Después don Alfonso quitó el maestradgo de Calatrava a don Garci

^a *nieto* E: nieto, el rey niño de Castilla.

^b *e los otros perlados* M: om.

^c *ciento* M: om.

^d *e en el año de la natividad de mill e trezientos e veinte e un años* L: om.

^e *don Juan, fijo del infante don Juan* V: om.

^f *muy largas de contar* V: muy largas de contar si aquí lo oviésemos todo de relatar e.

^g *setienbre* E: dizienbre.

^h *con doña Costança, fija de don Juan* L: con doña Costança, fija de don Juan Manuel| P: om.

ⁱ *cópula* M: puela| L: copuela.

López porque se fue a Aragón e diolo a don Juan Núñez Clavero. E después mató a don Juan, fijo del infante don Juan, en Toro e le dio por traidor e le tomó todo lo suyo porque andava en su deservicio. E fue muerto sobre seguridat del rey día de todos santos e
 130 murieron con él otros dos cavalleros defendiéndolo, e tomó el rey todo su heredamiento para sí. E desde don Juan, el fijo del infante don Manuel, lo vido^a, fuese para Chinchilla e fizolo llamar el rey, e non quiso venir. E luego partió el rey para Segovia e fizo grant justicia sobre los que avían puesto fuego a la iglesia: unos degolló e otros arrastró e otros quebró por los lomos e otros enforcó e otros desterró e partiose para la frontera. E en
 135 Madrid falló su tío, el infante don Felipe, e adolesció e murió allí el don Felipe. E yendo el rey para Sevilla, en Mérida renunció García Fernandes el maestradgo de Santiago^b en Vasco Rodríguez de Coronado, por quanto era viejo e non podía ir a la guerra con él. E don Alfonso fue a Sevilla, donde fue recebido altamente e rica^c porque ^{139r} le avían deseo de ver e de servir. E de Sevilla partió e fuese a cercar a Olvera^d, la cual se le detovo
 140 mucho, pero a la fin diósele a pleitesía, aunque estando en la cerca fue vencido el pendón de Sevilla sobre Ronda e fuyeron el capitán e todos para el real. E todos^e los mataran, salvo que sobrevino el arçobispo de Sevilla e dubdaron los moros de celada. E partió el rey para Pruna, muy fuerte castillo, e con arte tomolo e por fuerça, que ciertos onbres subieron por peñas a la fortaleza e echaron a los moros abaxo, e así se tomó^f. E partiose
 145 el rey para Aimonte e Alfaquín e luego los tomó e tornose para Sevilla con mucha alegría del buen comienço que avía auido contra los enemigos de la fe. E estando él en Sevilla, llegó el almirante Alfonso Jofré e troxo mill e dozientos moros cativos e tres galeas de moros e otras cuatro que avía fundido en la mar. E después enbió el rey de Portugal al rey de Castilla a dezir que le daría su fija e muchos lugares con ella e que dexase la fija que
 150 tenía de don Juan, fijo del infante don Manuel, pues non quería venir a su llamado. E el rey finalmente fizo meter en un castillo la fija de don Juan, muger de don Alfonso, e dixo que quería tomar la otra. E desde el padre lo sopo, desnaturóse del rey e fizose con el rey de Granada e de Aragón e fizo cruel guerra en Castilla, que tenía muchas fortalezas en Castilla e Peñafiel, de donde fizo con los de Aragón mucho mal. E don Alfonso, estando

^a *lo vido* L: sopo esto| PV: om.| E: vido esto, que estava en la frontera de los moros.

^b *de Santiago* LPVH: om.

^c *e rica* PVH: om.

^d *Olvera* H: Baeza.

^e *para el real. E todos* E: om.

^f *que ciertos onbres subieron por peñas a la fortaleza e echaron a los moros abaxo, e así se tomó* L: om.

- 155 en Sevilla, fizo conde al su privado, Alvar Núñez de Trastámara, e señor de Cabrera e de Ribera. E fue en esta guisa: el rey se asentó en su real estrado e traxeron una copa con vino e tres sopas en ella, e llamó a Alvar Núñez, e dixo el rey: «Comed, conde», e dixo el conde: «Comed, rey», e esto díxose por tres vezes e comieron aquellas sopas. E todos a altas bozes dixieron «¡Evad el conde!» tres vezes, e luego troxo ^{139v} pendón e caldera e
- 160 fue fecho grande onbre. E esto demandó él al rey por tomar la voz del rey contra don Juan, fijo del infante don Manuel, que rovava el reino. E así fue fecho en el sexto año^a del reinado del rey don Alfonso, año de mill e trezientos e veinte e cinco. E después que el rey ovo fecho conde de Trastámara a Alvar Núñez, luego enbió sus enbaxadores al rey de Portugal e vínose el rey don Alfonso^b a Córdoba e fizo cortar la cabeça a don Juan
- 165 Ponce, que le fue desleal en el tienpo de las tutorías e no·l quiso dar al rey el castillo de Cabra, que lo demandó. E fizo justicia de otros muchos que lo merescían e enbió el rey luego a Garcilaso de la Vega a que cercase a don Juan a doquiera^c que lo fallase con muchos cavalleros. E saliendo^d de Córdoba ovo en agüeros que de aquel camino avía de morir él e muchos suyos, e enbiolo a dezir al rey. E riyose d'ello el rey e enbiole a dezir
- 170 que fuese su camino e fue fasta Soria. E porque allí avía muchos fidalgos del rey, iva a que fuesen con él, e ellos, pensando que les quería fazer mal, dexáronle entrar. E aperciébíronse con el común^e e un domingo, estando en misa Garcilaso, entraron e matáronle a él e a muchos fidalgos buenos con él. E fuyeron los que pudieron, unos en ábitos de frailes e otros en ábitos de romeros. E después d'esto, vínose el rey para Toledo
- 175 e ovo consejo de ir a cercar Escalona, que era de don Juan, e en esto sopo la muerte de Garcilaso en Soria e pesole de corazón, e fuese e cercó a Escalona, diziendo que si esta e Peñafiel tomava, que era señor de don Juan. E fue luego e cercó a Huete e partiose de Huete e fuese para Garci Núñez. E en esto ^{140r} fizo el papa Juan cardenal a don Pedro, obispo de Cartajena, e enbiole el sonbrero e que tratase paces entre el rey e don Juan. Esto
- 180 fue en Toledo, el recibimiento del capel, e partiose luego a Escalona al rey e fabló con él largamente de parte del papa sobre las amistades, e el rey quexose de don Juan mucho de lo que le avía fecho e que lo dixese así al papa. E con esto partió al papa el cardenal

^a *sexto año* M: diez e seis años.

^b *don Alfonso* MPVEH: don Juan.

^c *doquiera* PVEH: quiera.

^d *E saliendo* PVH: om.

^e *el común* L: el común de la cibdad.

luego e después enbió el rey por su hermana a Valladolid, que la troxese don Yuçaf. E
 diziendo los de la villa que la querían casar con Alvar Núñez alborotáronse e quisieron
 185 matar al judío e non la dieron e, ella en el alcáçar viejo cercada, súpolo el rey e dexó la
 cerca de Escalona e vínose para Valladolid, e no le acojeron fasta que lançó de sí a Alvar
 Núñez, que todos los cavalleros se ivan del rey si no le lançase de su casa. E, estando con
 ellos en su fabla, enbiole a mandar que se fuese e luego partió muy sañado. E quisieran ir
 tras él a le matar, mas no le consintió el rey e luego le abrieron las puertas de Valladolid e
 190 le rescibieron muy alegremente. E luego los de Çamora e los de Toro enbiaron dezir al
 rey que eran prestos a su mandado, pues que aquel que avía desfecho su reino e desfazía
 de cada día lo avía de sí lançado. E el rey ovo mucho plazer d'esto e folgó en Valladolid
 con su hermana e con el prior e con los otros cavalleros. E conosció que avía bien fecho
 en lançar de sí al conde Alvar Núñez. E luego aderescó para ir a fazer sus bodas e
 195 partieron de Valladolid^a en el diez e ocho año de su reinado en el mes de setienbre^b año
 de mill e trezientos e veinte e ocho el rey e la reina su hermana. Llegaron a Cibdat
 Rodrigo e eran allí las reinas doña Isabel, su madre, e ^{140v} doña Beatriz, reina de Portogal.
 E en un lugar de Portogal^c que dizen Alfayates fizieron sus bodas. E todos reyes e reinas
 vinieron a Fuente Aguinaldo de Castilla. E ordenaron el otro casamiento: del infante don
 200 Pedro, fijo heredero del rey de Portogal, con doña Blanca, fija del infante don Pedro de
 Castilla. E en esto el rey demandó a Alvar Núñez, después que de sí le ovo lançado, las
 fortalezas que d'él tenía e non gelas quiso dar, antes se lio con don Juan, fijo del infante
 don Manuel, aunque de antes le tratava la muerte con el rey. E aconsejaron al rey que
 fiziese con Ramiro Flores que matase a Alvar Núñez en cualquier manera prometiéndole
 205 grandes cosas. E luego Ramiro Flores lo prometió al rey con enbidia^d e fizo que se partió
 airado^e del rey e fuese para Alvar Núñez e contole cómo le venía ayudar contra el rey. E
 luego diole Alvar Núñez en tenencia el castillo de Belver e la villa^f. E en esto partiose el
 rey con su muger para Salamanca e firmó allí casamiento con los mensajeros de Aragón
 que vinieron allí a él de su hermana doña Leonor con el rey don Alfonso de Aragón. E de
 210 allí se fueron todos a Valladolid e allí sopo cómo Ramiro Flores avía muerto a Alvar

^a *e partieron de Valladolid* MPVEH: om.

^b *en el mes de setienbre* L: om.

^c *E en un lugar de Portogal* E: om.

^d *enbidia* L: cobdicia de lo fazer.

^e *airado* PVH: om.

^f *e la villa* E: e la villa e un día fiándose en él mató a Alvar Núñez Ramiro Flores con bollón.

Núñez e fue el rey e cobró todas las fortalezas. E fue a Oter de Fumos, do tenía todo el tesoro Alvar Núñez, e fizolo allí traer muerto e diole por traidor e fizole quemar. E vínose el rey para Valladolid e troxo muy grandes tesoros que falló allegados del Alvar Núñez. E dio a Ramiro Flores Belver e Cabrereros por juro e heredad por que le matara. E después fue
 215 el rey con su hermana a Ágreda para fazer las bodas de su hermana e vino allí el rey de Aragón e fueron a Taraçona e fizieron sus bodas muy ricamente. E vinieron allí mensajeros del rey de Portogal e firmaron todos tres reyes amistades e quedó doña Leonor con el rey don Alfonso de Aragón reina casada. E vínose el rey don Alfonso para Castilla e vínose^a a Soria, ^{141r} donde fizo fazer gran justicia de los que mataran a
 220 Garcilaso de la Vega e diolos por traidores e confiscó sus bienes para quien le ploga. E dende vino a Madrid, donde avía llamado cortes de todo el reino, e fueron con él juntos al día que mandó e otorgáronle ayuda para moros e el papa las tercias e las décimas de la clerezía. E en esto estando, ovo una dolencia el rey en Madrid que cuidó morir d'ella. E luego trató el rey de ir a moros e de no dexar a don Juan en el reino airado. E trató con él
 225 que le daría a su fija doña Costança, que avía tomada por muger, e la dexó e tenía la presa en el alcáçar de Toro^b. E que le diese don Juan al rey a Lorca, que tenía en arrehenes por el casamiento, e que le ayudase a la guerra^c, e así fue fecho, e fuese a Valladolid el rey e^d quitó el oficio almoxarifadgo a don Yuçaf, que se quexavan todos d'él. E fue alcançado por grant contía e mandó que nunca jamás judío cogese sus rentas. E dende partió a verse
 230 con el rey de Portogal e firmó sus fechos con él e fuese para Córdoba pasando por Almonacir e Corita e por el canpo de Calatrava^e e, llegado a Córdoba, esperó^f su gente. E fue cercar a Teba, Fardales e dende a un mes se partió el maestre de Cristus que estava por el rey de Portogal con quinientos cavalleros, que nunca por ruegos del rey quisieron quedar. E un moro Ozmín por el rey de Granada fue de los cristianos vencido e corrido
 235 fasta Turón^g e robaron los cristianos sus tiendas e su real. E otro día tornó por que non desmayasen los de Teba e el rey conbatiola muy fuertemente e diósele a pleitesía. E fue tomada en el mes de agosto e luego fue el rey a Pliego e Cañete e entregárongelos. E puso

^a *para Castilla e vínose* L: om.

^b *de Toro* E: de Toro por fazer a don Juan, su padre, enojo porque le deservía mucho.

^c *e que le ayudase a la guerra* E: de su fija con el rey don Alfonso don Juan al rey a la guerra de los moros.

^d Añadido de E.

^e *pasando por Almonacir e Corita e por el canpo de Calatrava* L: om.

^f *esperó* V: llegó.

^g *fasta Turón* L: om.

gente en las torres de Las Cuevas e de Ortexícar, que estavan desanparadas, e vínose el rey para Sevilla. E don Juan, fijo del infante don Manuel, tomó los maravedís que el rey
240 ^{141v} le dio e fuese a Murcia, pero non guerreó, antes escribió al rey de Granada que le quería tener lo que con él pusiera e así fizo deservicio al rey e el rey, en esto andando, non avía fijos en la reina e tomó por aver fijos a doña Leonor de Guzmán por manceba, fija de don Pero Núñez de Guzmán. E era biuda de pocos días muy rica e muy fermosa^a e fuera su marido don Enrique Enríquez e óvola el rey e amola mucho e fiava d'ella todo su
245 reino. E en este tienpo pidió tregua el rey de Granada al rey don Alfonso e otorgógela por doze mill doblas cada año. E después en el año del nascimiento de mill e trezientos e treinta e un años el rey se coronó en Burgos e fizo muy grandes dádivas. E armó cient cavalleros e dioles a todos espadas e espuelas e vestidos de oro e de seda. E en los veinte e dos años de su reinado partió^b de Burgos e fue para Valladolid e allí parió la reina a don
250 Fernando, primero heredero, e fízole batear diziendo don Fernando heredero^c. E estando allí nació de doña Leonor otro e fízole llamar don Sancho. E la postrimera sermana de febrero^d sopo cómo Albomelique^e tenía cercada Gibraltar e tenía tomada la ataraçana. E en esto el rey fizo mucho por fazer pazes con don Juan, fijo del infante don Manuel, e con don Juan Núñez, que amos andavan juntos contra el rey e fueron a vistas a Villunbrales^f.
255 E decendió don Juan del cavallo e pidió merced al rey con el otro don Juan Núñez que los perdonase e que de allí adelante le servirían como bien vería e perdonolos de grado e fue a comer con ellos a Bezerril. E después el rey los conbidó a comer a ellos para Villunbrales. E Juan Martínez de Lieva, del consejo del rey, en secreto aconsejó a don Juan Núñez que lo non fiziesen, si non que eran muertos, que al otro non lo ^{142r} avía. E a don
260 Juan non lo^g dixo, que non se fablava con él nin otro si en cercado non entrasen con él. E fueron al rey e estudieron con él bien aconpañados de gente de armas, mas nin comieron con él nin quisieron entrar en el lugar. E fablaron con él e despidiéronse d'él e non se quisieron más ver con él, e fuese el uno a Peñafiel e el otro, para Lerma, malabenidos e

^a e muy hermosa PVH: om.

^b partió M: fizo esto todo e partió.

^c e fízole batear diziendo don Fernando heredero L: om.

^d febrero L: setiembre.

^e Albomelique PVH: don Fernando e Albomelique.

^f a Villunbrales E: a Villunbrales ya del todo abenidos con el rey e sosegados.

^g avía. E a don Juan non lo MPVE: om.

airados del rey. E el rey vínose para Valladolid luego^a. E Gibraltar estando cercada, vino
 265 en ayuda de los moros el rey de Granada Mahomad, fijo de Ismael, e yendo combatió al
 castillo de Castro, cabo Córdoba e fuele bien defendido e non le tomó^b. E avidas estas
 nuevas el rey en Valladolid tovo manera de ir a fabla con don Juan e fue el rey a Curiel e
 a Peñafiel. E comió con don Juan e fabló con él e asosegole e prometiole don Juan de ir a
 la guerra con él e aun fazer que don Juan Núñez fuese allá. E otro día fue don Juan
 270 avisado por algunos que el rey andava por matar e enbió a dezir al rey que jamás non
 trataría con él. E ansí se partió el rey muy enojado^c para Valladolid, que non se fazia lo
 que él quisiera^d. E luego sopo el rey cómo el rey de Granada cercara a Cabra e el rey dixo
 que quería ir a los moros. E dexó a don Ferrando, primogénito, en Toro, e en Segovia a
 don Pedro e don Sancho en el alcázar, los fijos de doña Leonor de Guzmán. E vínose con
 275 sus gentes por Madrid a Toledo e después a Sevilla e después, llegado a cuatro jornadas
 de Gibraltar, sopo cómo Vasco Pérez avía entregado el castillo a los moros e ovo mucho
 enojo, pero llegó luego día de san Juan a Alcalá de los Ganzules el rey con su hueste e
 después cercó a Gibraltar, donde ovo muchos combates e mengua de viandas e muertes de
 onbres, pero todavía estudo quedo. Después vinieron el rey de Granada e el infante
 280 Albomelique a ayudar a Gibraltar e ovieron algunas ^{142v} escaramuças con el rey. E en esto
 llegó al rey mandado cómo don Juan, fijo de don Manuel, e don Juan Núñez, que robavan
 su reino e le destruían. Iten que su fijo primogénito don Fernando que era muerto, e él
 visto el trabajo de sus reinos e el dolor de la muerte del fijo e el rey de Granada que le
 movió partidos, ovo su consejo e fizo sus treguas. E vino al real el rey de Granada e
 285 comieron a una mesa e fizieron sus treguas e diéronse muchos dones. E partiéronse el rey
 para Castilla e al rey de Granada otra noche le mataron sus fijos porque comiera con el
 rey de Castilla, porque traía unas ropas que le avía dado el rey de Castilla^e. E matáronle
 dentro en su tienda a veinte e cinco días de agosto^f e alçaron en Granada de dos hermanos
 que él tenía al menor, Yuçaf, por rey en el Alhanbra. E vínose el rey para Sevilla e a
 290 Córdoba e mandó despeñar de la puente en el río a Día Sanches porque tratava con los
 moros en el real de Gibraltar. E don Gonçalo de Aguilar, desque sopo la muerte d'este,

^a luego L: luego muy airado contra don Juan e don Juan Nuñes.

^b e yendo combatió al castillo de Castro, cabo Córdoba e fuele bien defendido e non le tomó L: om.

^c muy enojado PVH: om.

^d lo que él quisiera E: lo que él quisiera, que cierto los pudiera matar si pudiera.

^e porque traía unas ropas que le avía dado el rey de Castilla L: om.

^f a veinte e cinco días de agosto L: om.

sabiendo qu'él era en este deservicio del rey tanbién, fuyó él e su hermano e tomaron amistad con los moros. E liáronse con don Juan, fijo del infante don Manuel, e con los suyos^a, de lo cual el rey ovo mucho enojo. E luego començaron a fazer al rey guerra con
 295 ayuda de los moros. E en este tienpo nascieron don Enrique e don Fadrique, fijos del rey e de doña Leonor en Sevilla, e esto fue en el año de su reinado de veinte e tres años de nascimiento de mill e trezientos e treinta e dos^b años de la natividat de Jesucristo. E luego el rey don Alfonso fizo treguas con el rey Albohacén de Marruecos e con el rey de Granada. Después d'esto, don Juan cercó^c Lerma e después dexó el cerco^d e después fue
 300 el rey a tomar a Viscaya. E después el rey partió de Burgos e fue a Goncillo, do estava don Juan Alfonso ^{143r} de Haro, e fizole llamar ante sí, diziendo: «Yo te di sueldo para ir a los moros e non fuiste, antes robaste mi tierra mientras yo en la frontera. E agora escreviste a don Juan que serías en su ayuda contra mí e en ayuda^e de don Juan Núñez^f e de don Gonçalo de Aguilar», e mostrole las cartas el rey e fizolo degollar. Después el rey dexó a
 305 don Juan Núñez Viscaya e avínose con él e tróxole a su servicio. E después, en los veinte e cuatro años de su reinado del rey don Alfonso del año de la natividat de mill e trezientos e treinta e tres años^g, estando el rey en la cerca de Fererra sobre don Juan Núñez, antes que le perdonase, doña María su muger reina de Castilla, parió don Pedro en Burgos, primogénito, que don Fernando muriera. el que era primero. E luego partió de Burgos el
 310 rey e a Briviesca, después a la casa de Rojas, e no le quisieron acojer, antes tiraron saetas e piedras a su pendón e escudo^h. E fizo combatir la casa e diose Diego Gil e los otros a seguro e asegurados falló el rey que fueron traidores e fizolos degollar todos. E dende mató otro escudero el rey porque non le quiso dar el castillo de Íscar. Después d'esto ovo Castilla con Navarra e con los aragoneses guerra, donde fueron los navarros muchas
 315 vezes vencidos. E en este tienpo finó el rey de Aragón e después partió el rey de Burgos e fue a cercar a Lerma, do ovieron muchas peleas e combates fuertes. E en este tienpo se fue don Juan, el fijo del infante don Manuel, a Aragón fuyendo del rey. E don Juan Núñez se fue para el rey e le perdonó de grado por ruego de la reina, su muger. E en este tienpo el

^a e con los suyos L: om.

^b dos L: tres.

^c don Juan cercó PVH: fue sobre don Juan e cercó.

^d después dexó el cerco L: om.

^e contra mí e en ayuda L: om.

^f Juan Núñez PVH: Pedro.

^g en los veinte e cuatro años [...] mill e trezientos e treinta e tres años L: om.

^h e escudo L: om.

rey Felipe de Francia fizo con don Alfonso lía e amistança. E luego la madre de don Juan
 320 Núñez, doña Juana, trató con el rey que perdonase a don Juan, fijo de don Manuel, que se
 viniese de Aragón a Castilla, e esto firmaron en Madrid. E después, estando el rey en
 Cuenca, vino don ^{143v} Juan al rey e le perdonó por amor de las dueñas^a que gelo rogaron,
 e dio en arrehenes muchos castillos e lugares de servir bien al rey. E después d'esto entró
 don Alfonso en Portugal e fizo muchos daños en ella. E fue su flota de los portogaleses
 325 desbaratada por la de Castilla. E después el papa trató^b con ellos e ovieron tregua por un
 año e fizo abenencia don Alfonso con el rey de Aragón. E después supo el rey cómo
 pasavan moros de allende con Albohacén e que traía dozientas e sesenta velas do avía
 sesenta^c galeas, estas vencieron a treinta galeas^d de Castilla e mataron al almirante Alonso
 Jofré e a todos los suyos. E el rey, estando en Sevilla, luego rogó sabida esta nueva a su
 330 muger que escribiese a su padre a Portugal que le acorriese con flota. E el rey enbiole
 luego su flota a Sevilla e de allí los enbió al estrecho, mas ellos non pasaron de Cáliz^e. E
 enbió a Génova por quinze galeas e a Aragón por doze e el rey de Aragón enbiole doze^f
 galeas e los genoveses otras quinze. E en esto el rey Albohacén cercó a Tarifa e luego
 enbió el rey por el rey de Portugal que le ayudase. E en tanto enbió al prior de San Juan
 335 con la flota que tenía al estrecho. E estando en guarda de Tarifa el prior con quinze galeas
 e seis naos vino tormenta e perdiéronse todas doze galeas e murió mucha gente, e la que
 escapó tomóronla los moros. E las naos corrieron con el viento por mar e aportaron unos a
 Cartajena e otros a Valencia. E el prior con su galea e otros dos con él escaparon, pero los
 que en poder de moros vinieron, los que non renegaron, fueron todos descabeçados. E en
 340 esto llegó el rey de Portugal a Sevilla, desde Albohacén e el rey de Granada supieron la
 venida de los reyes, levaron el real de sobre Tarifa e quemaron los enjeños e las bastidas.
 E asentaron sus ^{144r} reales apartados de Tarifa en los altos. E llegaron los reyes de^g
 Castilla e de Portugal domingo a veinte e siete días de nobienbre a la peña que dizen del
 Ciervo. E asosegaron sus reales e ordenaron de allí adelante cómo darían batalla a los
 345 moros. E ordenados sus pendones e capitanes todos sus fijos de doña Leonor e los otros

^a *las dueñas* PVH: los reyes.

^b *trató* PVH: trató paz.

^c *velas do avía sesenta* P: om.

^d *estas vencieron a treinta galeas* V: om.

^e Añadido de E.

^f *e el rey de Aragón enbiole doze* V: om.

^g *Tarifa en los altos. E llegaron los reyes de* PVH: om.

grandes del reino e el rey eso mesmo de Portugal, e avisados los de Tarifa cómo de otra parte saliesen al real de los moros a ferir en ellos. Luego, lunes veinte e ocho días del mes de nobienbre movieron los reyes cristianos contra los moros. E viéronlos ordenados todos e muchos cabo el río del Salado. E aderescó don Alfonso con sus fijos don Fadrique e don
 350 Fernando e Garcilaso e otros ribera^a de la mar do estava Albohacén. E el rey^b de Portugal enderescó al rey de Granada e^c enderesçaron los unos e los otros al vado del Salado. E don Gil, arçobispo de Toledo, dixo: «Señor, ¿por qué non pasan los de la delantera el río?», e enbiolo a dezir el rey a don Juan^d, fijo de don Manuel, pero non quiso pasar, antes dio una maçada al del estandarte que quería pasar, que aína lo derribara. E oviéronlo a
 355 mala señal los otros esto diziendo: que alguna ruindat quería acometer don Juan oy. E don Gonçalo Ruiz, mayordomo, pasó una estrecha puente del río a socorrer a algunos onbres de pie que avían pasado el río. E después pasaron dos maestros el río^e e ovieron gran pelea e fueron feridos. E el rey pasó el río e començó con los moros e ferieron en el arzón delantero del rey con una saeta e quiso el rey ir adelante. E don Gil, arçobispo, travó de
 360 las riendas diziendo: «Tate, señor, non pongades Castilla en condición, que mucho pesa vuestra persona». E después bolviose la pelea ^{144v} e después dieron los reyes moros a fuir e los reyes cristianos en pos d'ellos fasta el río que dizen Guadamecil. E mataron los cristianos en el real de Albohacén muchos moros e robáronle todo. E mataron a Tunecia Fátima, fija del rey de Túnez, muger de Albohacén, e una su hermana que llamavan Axa e
 365 otras tres mugeres de aquel rey Albohacén. E fue su fijo preso, Abomar, e otros dos le mataron. E fue preso su sobrino Burrabe e otros muchos moros de estado infinidos de los otros. E luego se fueron fuyendo los reyes moros a Algezira e fuyó el rey Albohacén a Gibraltar e el rey de Granada a Marbella. E aquella noche se pasó allende Albohacén en una galea e el rey de Granada fuese para su tierra. E fuéronse los reyes cristianos con su
 370 bitoria a sus reales e fue fallado ser muertos dozientos mill moros sin los presos e cativos, que fueron infinitos. E quando enbió Albohacén a ver sus mugeres si eran muertas o cativas, sopieron que le fallescían de los que pasaron^f con él cuatrocientos mill moros a pie e a cavallo. E de los cristianos fallaron muertos fasta veinte e non más. E fue el rey

^a *ribera* PVH: arriba.

^b *do estava Albohacén. E el rey* P: om.

^c *enderescó al rey de Granada e* V: om.

^d *Juan* PV: Sancho.

^e *E después pasaron dos maestros el río* P: om.

^f *de los que pasaron* PVH: de los moros que pasaron.

luego a Tarifa e fizola adobar e puso gentes e bituallas. E fabló con don Pedro de
 375 Moncada, almirante de Aragón, e rogole que estudiase algún tienpo con las doze galeas
 allí, pues tenían su sueldo. E esto fecho, viniéronse los reyes para Sevilla^a con mucha
 alegría. E dizen que tanto fue el oro e la plata que fue levado en aquella batalla, que en
 Aviñón, do estava el papa Benedito, e en Francia e en Aragón e otros reinos abaxaron oro
 e plata^b el sesmo. E luego el rey don Alfonso enbió al papa Benedito a Abiñón el cavallo
 380 e sus armas e sus sobrevestas que toviere en la batalla. E los pendones que ganara e su
 pendón del rey Avohacén e su pendón del rey don Alfonso^c. E muchos moros de los ^{145r}
 cativos con los sus pendones echados al cuello tras el del rey, e ansí fue rescebido en
 Abiñón^d. E salieron los cardenales a rescebir este presente dos leguas e tanta salió la gente
 que estovieron en llegar a Abiñón fasta ora de nona^e. E decendió el papa de su silla e besó
 385 llorando el pendón con alegría cantando *vegilla regis prudente* e todos cardenales e
 clerezía^f. E dixo el papa misa e predicó él mesmo alabando al señor Dios e al rey don
 Alfonso e a los otros e dioles muchos perdones e fizo un solepne sermón^g. E estando los
 reyes en Sevilla fizo traer oro e plata e paños e moros delante el rey de Portugal e diole a
 su voluntad d'ello. E salió con él de Sevilla fasta Caçalla e fuese el rey de Portugal a su
 390 reino muy contento e el rey de Castilla para Carmona. E después vino a Madrid^h e a
 Toledo e a otros lugares para aver dineros para seguir la guerraⁱ. E luego fue a cercar a
 Alcalá de Benzaide, la cual tomó muy estrechamente cercada e ovieron mucho trabajo e
 derrocaron una torre que pusieron en cuentos e tomáronles el agua por debaxo de la tierra.
 E el rey de Granada vino por dar acorro e non pudo e diose al rey Alcalá e puso los moros
 395 a salvo e^j tóvola cercada, e al cabo diósele a pleitesía e después taló muchos lugares en
 torno. E en este tienpo vino al rey don Guillén Bocanegra, hermano del duque de Génova,
 con fasta quinze galeas, las cuales el rey don Alfonso avía demandado para acorro a la
 armada de los moros, las cuales galeas él dexó en el río de Guadalquivir. E vínose para el

^a *viniéronse los reyes para Sevilla* PVH: viniéronse los reyes amos para Sevilla| E: viniéronse para Castilla los reyes e para Sevilla.

^b *abaxaron oro e plata* L: abaxó.

^c *Avohacén e su pendón del rey don Alfonso* MPVEH: om.

^d *e ansí fue rescebido en Abiñón* L: om.

^e *e tanta salió la gente que estovieron en llegar a Abiñón fasta ora de nona* L: de Aviñón.

^f *e todos cardenales e clerezía* L: om.

^g *sermón* PVH: perdón.

^h *Madrid* E: Córdoba.

ⁱ *la guerra* L: la guerra de los moros.

^j *la cual tomó muy estrechamente [...] puso los moros a salvo e* L: om.

rey e el rey rescibiolo bien, aunque avía venido tarde. E luego el rey ovo de tener manera
 400 que, pues venido era, que se fuese en guarda de la mar contra los moros. E despidiose del
 rey e fuese para adonde el rey le mandó. ^{145v} Agora^a, pues, avés oído cómo el fecho de la
 batalla del Salado fue e cómo este rey don Alfonso venció en la batalla al rey Albohacén,
 rey de Fez e de Marruecos e de Túnez e de Tremecén e al rey de Granada don Yuçaf^b, los
 cuales venció sobre Tarifa, que tenían a Tarifa cercada con cuarenta^c mill de cavallo e
 405 dozientos mill de pie. E este vencimiento fue lunes treinta días de otubre de mill e
 trezientos e cuarenta años de la natividat. E luego que venció a Alcalá e la ganó, de
 Bençaide ganó después a Pliego, Olvera, Cañete, Aimonte, Pruna e la Torre de Alhaquín,
 Carcabuey e Rute e Zimbra e la Torre de Cartajena, Castellar. E más cercó la villa de
 Algezira e ganola con mucho trabajo d'él e de todos los suyos e en la corónica verás
 410 maravillas de la cerca de Algezira. E en este tienpo pasó el infante Picaço, fijo del rey
 Albohacén, que llamavan Abemolic, con ocho mill cavalleros de moros. E peleó con ellos
 don Gonçalo Martínez de Oviedo, maestre de Alcántara, capitán que era del rey en el
 Andaluzía. E mataron al infante moro e a otros infinitos^d con él en martes veinte de
 otubre de mill e trezientos e treinta e nueve^e años^f. E estando el rey don Alfonso sobre
 415 Algezira^g, allí vino a la cerca el rey Carlos de Navarra e don Gastón, conde de Fox. E el
 duque de Alencastre, don Enrique, e otros grandes vinieron de Francia e de Inglaterra e de
 Alemaña e de Aragón. E allí finó don Pedro de Castro, un gran señor de Galizia, e el
 arzobispo de Santiago don Martino^h e muchos grandes de Castilla. E estuvo veinte meses
 cercada, desde el mes de agosto fasta en fin del mes de março otro añoⁱ, e ganose el año
 420 de mill e trezientos e cuarenta e cuatro años sábado bíspera de Ramos^j, e otro día
 domingo entró el rey dentro. E después d'esto fecho fue el rey e cercó a Gibraltar año de
 mill e trezientos e cuarenta e nueve años, por allí pasaron los moros al tienpo del rey ^{146r}
 don Rodrigo. E estonce era Tarifa del conde don Illán, que ordenó la pasada porque le
 deshonoró su fijo don Rodrigo. E primero se llamava Gibeltaref, que quiere dezir 'monte e

^a Comienza aquí a copiar la *Crónica del rey don Pedro* de Ayala.

^b e de Túnez e de Tremecén e al rey de Granada don Yuçaf E: om.

^c cuarenta PV: cuatro.

^d a otros infinitos con él E: a otros infinitos prendieron con él que pasaron fueron muertos.

^e treinta e nueve L: cuarenta e un.

^f Añadido de E.

^g Algezira L: Algezira, teniéndola cercada.

^h don Martino L: om.

ⁱ desde el mes de agosto fasta en fin del mes de março otro año L: om.

^j Ramos E: Santa Marta.

425 sierra de la abertura' porque^a al pie de aquel monte puso real Tarif Abenzeite cuando pasó
 con el poder de moros contra el rey don Rodrigo. Otros le llaman Gebelfat, que quiere
 dezir 'la sierra del abertura' porque de allí se començó de abrir la conquista de Castilla
 fuerte. E estando cercada fuertemente Gibraltar, estavan del rey Abohacén muchas gentes
 en Ronda e Zahara, Gibraltar, Ximena, Marbella e Estepona. E los del rey de Granada,
 430 que corrían a los cristianos cada día e en tanto entró mortandat en el real^b del rey. E
 comoquier que por muchos grandes fue aconsejado vista la grant mortandat que partiese
 de allí, que eran muchos cavalleros allí ya muertos e otros sin cuento, e enpero nunca el
 rey quiso partir de allí diziendo que ya Gibraltar non se podía detener e que se quería dar
 e que, pues los moros la avían ganado en su tienpo^c, que por miedo de la muerte non la
 435 dexaría de ganar en su tienpo, la cual se perdió de cristianos por mengua de pan, que
 quando la acorrieron era a los moros dada. E con esto don Alfonso raviava por la aver e
 perdiose el año de mill e trezientos e treinta e tres. E fue con arte ganada, que a peso de
 oro^d conpraron los moros el pan^e e lo sacaron de Gibraltar en el tienpo de tregua. E
 quando vieron que non tenían pan quebrantaron la tregua e cercáronla e así fue tomada
 440 con esta arte. E así burlaron a Vasco Pérez de Meira, que era estonces alcaide. E estando
 don Alfonso en esta voluntad de antes morir, que non dexar la cerca, e el día del viernes
 santo diole una seca, de la cual murió luego a veinte e siete ^{146v} días de março en el año de
 mill e trezientos e cinquenta, que fue en el año del jubileo. E este fue dezeno don Alfonso
 rey, mediano de cuerpo, rubio e blanco, franco e esforçado piadoso e muy venturoso en
 445 batallas. Era estonce el papa Clemente sexto e era enperador Carlos, fijo del rey de
 Bohemia e rey de Francia don Felipe e de Inglaterra el rey Duarte en Portugal don
 Alfonso, fijo del rey don Donís, en Aragón don Pedro, fijo de don Alfonso e en Navarra
 el rey Carlos^f. E finado el don Alfonso luego fue levado a la cibdat de Sevilla e fue
 soterrado a manera de depósito en la capilla de los reyes, por quanto se mandó enterrar en
 450 Córdoba, donde yazía el rey don Fernando, su padre, donde fueron fechos muchos llantos
 e clamores^g por el buen rey que perdían todos. E así acabó este buen rey en el año, día e

^a *porque* L: porque de allí se començó.

^b *real* M: lugar e real.

^c *que por miedo de la muerte non la dexaría de ganar en su tienpo* L: om.

^d *de oro* PH: de oro e de plata.

^e *el pan* E: el pan que dentro tenían.

^f *Era estonce el papa [...] Navarra el rey Carlos* L: om.

^g *non se podía detener [...] llantos e clamores* V: om.

mes susodicho, reinó este rey don Alfonso cuarenta años, era de un año cuando comenzó, *pater noster*^a.

¹⁰⁶ Municipio situado al noreste de la provincia de Granada.

^a *reinó este rey don Alfonso cuarenta años, era de un año cuando comenzó, pater noster* ME: om.

CORÓNICA DEL REY DON PEDRO EL PRIMERO EN CASTILLA^a,

FIJO DE DON ALFONSO E DE DOÑA MARÍA,

FIJA DE DON ALFONSO, REY DE PORTOGAL^b

En el tienpo que don Alfonso finó sobre Gibraltar era don Pedro, primogénito suyo, en Sevilla con la reina doña María, su madre. E fue alçado por rey, era de quinze años e siete meses. E fue alçado por rey a veinte e ocho días de março del día que don Alfonso finó^c, en el año de mill e trezientos e cincuenta. E luego, quando traían a don

5 Alfonso finado del real, pasaron todos viniendo a Sevilla por Medina Sidonia, muy fuerte villa, la cual don Alfonso diera a doña Leonor de Guzmán, por quanto ovo en ella estos fijos que diré: al conde don Enrique e al maestre don Fadrique e a don Fernando, señor de Ledesma^d e a don Tello, señor de Aguilar, que fue señor de Lara e de Viscaya, don^{147r} Sancho, conde de Alburquerque^e a don Juan e a don Pedro e a don Tello e a doña Juana,

10 primero d'estos ovo dos otros que murieron niños, don Pedro e don Sancho el mudo^f. E doña Leonor entró en la villa, que gela dexó el que la tenía por ella, don Alfonso Ferrandes Coronel, un grant cavallero, conpadre suyo de ella. E ella quisola defender, pues aquel gela dexava. E fue luego asegurada por don Juan Núñez de Lara, señor de Viscaya, e salió d'ella e viniéronse con el rey a Sevilla. E alçado don Pedro por rey,

15 ordenaron los grandes su casa, e dieron los oficios a otros e quitáronlos a los que los tenían e luego se fueron don Enrique e don Pero Ponce de León e otros parientes de doña Leonor a Algezira e apoderáronse d'ella. E otros se fueron a Morón e otros al maestradgo de Santiago. E así se partieron todos los grandes parientes de doña Leonor que non osaron ir a Sevilla por que los non prendiese el rey don Pedro o su madre, la reina, porque

20 eran de don Alfonso e avía auido aquellos fijos susodichos en doña Leonor. E luego enbió el rey don Pedro secretamente a Algezira a saber cómo estaban los cavalleros en Algezira, ca pesole mucho porque eran grandes onbres e podían fazer gran daño con los moros. E el que fue supo cómo estaban apoderados e de cada día se apoderavan más, pero enbiáronle

^a *en Castilla* LVH: om.^b *e de doña María, fija de don Alfonso, rey de Portogal* LV: om.^c *del día que don Alfonso finó* L: om.^d *e a don Fernando, señor de Ledesma* L: om.^e *don Sancho, conde de Alburquerque* L: om.^f *primero d'estos ovo dos otros que murieron niños, don Pedro e don Sancho el mudo* L: om.

a dezir que si por mar enbiase e por tierra, que ellos se alçarían con la villa veyendo
 25 espaldas e fue por la cerca escalado^a el que tornó al rey^b, que non podía salir por las
 puertas, que las guardavan. E llegó al rey e díxole todo el fecho e mostrole las manos
 cortadas de la sogá cómo se avía escalado. E luego enbió el rey don Pedro^c desde Sevilla
 a Gutier Fernandes de Toledo con el armada de galeas para Algezira. E una mañana que
 llegó luego desanpararon los otros la cibdat e fuéronse para Morón e Gutierre Ferrandes
 30 tomó la ^{147v} cibdat e enbiolo a dezir al rey. E después que doña Leonor entró asegurada en
 Sevilla sienpre andudo muy guardada e como presa. E en esto el rey don Pedro puso
 fronteros a los moros, al maestre don Fadrique e al infante don Fernando de Aragón, en
 Écija, e a otros grandes onbres por las otras villas fronteras^d. E todos los fijos de doña
 Leonor, sus hermanos e los que los seguían, todos vinieron a servicio del rey don Pedro e
 35 fueron amigos. Fecho esto, fizo prender el rey a doña Leonor en cárcel, e estava con ella
 doña Juana, fija del infante don Juan Manuel. E viniendo el conde, su fijo, que venía a ver
 la madre a la prisión, que tomase o fiziese sus bodas con la dicha doña Juana, que estava
 con ella, pues era su esposa, e él consumió matrimonio ascondidamente con ella. E
 desde que el rey e la reina lo supieron, pesoles de muerte e afincó más el rey la prisión a
 40 doña Leonor por esto e non la dexava después ver a ninguno de su valía, e enbiáronla
 presa a Carmona. E doña Juana quedó condesa e casada con el conde, e el rey quísole
 prender e fuese para Asturias. E en este año legó don Pedro a la muerte en Sevilla e ovo
 muchos ruidos sobre la herencia del reino, pero él sanó e partiose de Sevilla e fuese para
 Lerena. E fizo levar el rey a doña Leonor de Guzmán a Lerena e dende a Talavera e antes
 45 que partiese^e para Talavera doña Leonor de Guzmán la vido su fijo don Fadrique el
 maestre con licencia del rey, e madre e fijo lloraron farto, e nunca se pudieron fablar nin
 nunca más se vieron. E ella todavía iva presa en la cámara de la reina madre del rey don
 Pedro^f e como la enbiaron presa^g a Talavera al alcáçar, que era Talavera de la reina
 estonces, e la reina enbió dende a poco un su escrivano, Alfonso Fernández de Olmedo, e

^a *escalado* V: om.

^b *el que tornó al rey* M: om.

^c *Pedro* MLPVH: Alfonso. Error de arquetipo que el copista de E probablemente corrigió.

^d *fronteras* M: om.

^e *a Lerena e dende a Talavera e antes que partiese* L: om.

^f *E ella todavía iva presa en la cámara de la reina madre del rey don Pedro* L: om.

^g *presa* L: om.

- 50 mató^a a doña Leonor secretamente en el alcázar estando presa. E en esto fue el rey para Burgos e fizo tomar preso al adelantado Garcilaso de la Vega por lo que avía ^{148r} en Sevilla rebuelto mientras el rey estava a la muerte, aunque la reina le ovo dicho que non viniese do el rey estava, non lo quiso creer, e él preso los porteros lo prendieron^b e luego demandó confisión e, estando confesando, le mataron los porteros a porradas. E le fizo
- 55 aquel domingo echar en la calle desde las varandas, e aquel día corrieron toros allí e nunca le quitaron de allí. Después le fizo poner en la cerca en un ataúd e prendió su fijo e su muger e otros suyos. E partió el rey de Burgos e vino^c para Valladolid a tener cortes e luego enbió^d don Pedro a pedir la fija del duque de Borbón, doña Blanca. E desposáronse con poder que levaron don Juan Sánchez de las Ruelas, obispo de Burgos, e era natural de
- 60 Toledo^e e don Alvar García de Albornoz. E tovieron tan demientras sus cortes, donde ovieron muchos debates sobre quién fablaría primero, Toledo o Burgos, e en conclusión dixo el rey: «Los de Toledo farán lo que les yo mandare e así lo digo yo por ellos. Por ende, fable Burgos», e así fueron todos contentos, los unos e los otros. Muchas cuistiones fueron fechas porque dixo esto el rey, e fue porque Toledo es la más fuerte cibdat e cabeça de^f reino e la más previllejada de Castilla, segunt sus previllejos segunt
- 65 los antiguos cuentan^g, e quando don Rodrigo la perdió, nunca se falló don Rodrigo sinon después en Portugal, do^h fue fallada su sepultura, que dezía: «Aquí yaze don Rodrigo, postrimero rey de los godos», esto fue en la cibdat de Viseo, e así dizen que Toledo se tovo a los moros, salvo que el día de Ramos, estando los cristianos en Santa Leocadia
- 70 fuera de la cibdat, dieron manera a los moros los judíos que estuviesen en las huertas de la vega escondidos e que los tomarían. E así salieron e tomaron muchosⁱ e muchos mataron e acojéronse algunos e algunos días tovieron la cibdat^j. E después la ^{148v} dieron a pleitesía que los dexasen en su ley e seis iglesias e su alcalde e sus previllejos e así fue fecho, tomaron seis iglesias: Santa Yusta, San Marcos, San Lucas, San Sebastián, Santa Olalla,
- 75 Santorcás e las tres dezían oficio moçárave e las otras de oficio que ordenó san Leandre.

^a e mató P: om.

^b prendieron L: om. | P: fuyeron | VH: firieron.

^c e vino L: om.

^d enbió PVH: om.

^e Toledo E: Burgos.

^f e cabeça de E: om.

^g segunt sus previllejos segunt los antiguos cuentan L: om.

^h después en Portugal, do V: om.

ⁱ salieron e tomaron muchos L: se tomó la cibdat, que mataron muchos d'ellos e otros prendieron.

^j e algunos días tovieron la cibdat L: om.

E así está oy, que quedaron por la orden de los godos por su fuero judgo d'ellos^a, e después ovo Toledo privellejos que non pechase, salvo alcavala, la cual puso don Alfonso, su padre d'este rey don Pedro, nuevamente. E por esta razón dixo las palabras que dixo, que quiso dezir: «Toledo fará lo que yo mandare, e esto digo por Toledo, agora fable Burgos», como qu'el mismo rey fabló aquello^b por Toledo primero. E después mandó que fablase Burgos. E en Toledo por ende quedó alcalde de los moçáraves e el alcalde de los castellanos, todavía los reyes dieron ventaja a los alcaldes moçáraves que vieses en cevil e creminal sobre los cibdadanos e el alcalde de los castellanos sobre lo cevil no más. E después d'esto el rey don Pedro andudo por el reino corriendo los malfechores, así cavalleros como otros. E cercó a Aguilar en el año cuarto de su reinado año del nascimiento de mill e trezientos e cincuenta e tres años^c e tóvola cercada cuatro meses e entrola e fizo matar a don Alfonso Fernandes Coronel e a Juan Alfonso^d Carrillo, que solía tener los lugares de doña Leonor, e a Pero Coronel, su sobrino de don Alfonso Fernández^e, e a Juan Gonçales de Daça e a Ponce Díaz de Quesada e a Rodrigo Íñiguez de Biedma, e fizo derrocar los muros de Aguilar. E luego fuese el rey para Córdoba e allí nasció su fija doña Beatriz, fija que ovo en doña María de Padilla. E dio a su fija a Montalván e Capilla e Burguillos e los lugares de Mondéjar e Yuncos que fueran de don Alfonso Ferrández Coronel. Después vino el rey a Toledo e fue a Torrijos e fizo fazer gran torneo e fue ferido en la mano derecha, que non le ^{149r} podían restañar la sangre, e sanó con farto trabajo. E de aquí partió don Pedro para Valladolid a sus bodas e dexó a doña María de Padilla en Montalván. E estando en Valladolid^f, el rey sopo cómo don Enrique el conde loçano^g e don Tello, sus hermanos, estavan en Cigales con gente de armas viniendo a las bodas, pero venían apercebidos por miedo de su privado del rey, don Juan Alfonso de Alburquerque, que los quería mal. E fue luego el rey por consejo de don Juan Alfonso a ellos para los prender o matar e desque llegó el rey a Cigales, salieron los condes fuera e ordenaron sus batallas e esperaron al rey^h. E el rey paró sus batallasⁱ e

^a *por su fuero judgo d'ellos* L: om.

^b *que quiso dezir: [...] y fabló aquello* L: om.

^c *año del nascimiento de mill e trezientos e cincuenta e tres años* L: om.

^d *Fernandes Coronel e a Juan Alfonso* L: Coronel e a Juan Alfonso| V: om.

^e *Fernández* L: om.

^f *a sus bodas e dexó a doña María de Padilla en Montalván. E estando en Valladolid* E: om.

^g *loçano* L: om.

^h *e esperaron al rey* M: om.

ⁱ *e esperaron al rey. E el rey paró sus batallas* H: om.

vido andar a Pero Carrillo con una vanda de oro reglando sus contrarios. E mandó que dexase la vanda^a, pues non era su vasallo, e el otro la dexó, pero dixo que sobre Tarifa^b gela avía dado don Alfonso, su padre. E de allí mandó el rey que non troxese vanda salvo
105 onbre linpio de linaje e vasallo del rey de solar conocido suyo o de su fijo heredero, que, pues su padre la tenía ordenada e dada por excelencia e por señal de virtud, que non la devía traer sinon el que la merescía. E comoquier que don Juan Alfonso de Alburquerque quisiera qu'el rey peleara con ellos, mas non quiso, antes trató con ellos e los perdonó e aseguró e se vinieron para él mediante algunos buenos por non conplir su mal deseo, que
110 ya el rey le iva malquiriendo a su privado, pero todos con el rey se tornaron a Valladolid e fueron los condes, hermanos del rey, a cenar con don Juan Alfonso de Alburquerque, pero Dios sabe la verdat. E enpero don Pedro se veló con doña Blanca de Borbón, su muger, en Santa María la Nueva de Valladolid, vestidos amos^c de brocados blancos forrados de armiños. E don Juan Alfonso de Alburquerque fue padrino del rey, e la reina doña Leonor
115 de Aragón, su madrina^d. E don Enrique e don Tello, hermano del rey, llevaban la reina de rienda a pie^{149v} e la reina madre de don Pedro paños^e de chamelote blancos^f levava con peñas veras. E levávale la rienda el infante don Juan de Aragón, primo del rey. E otros muchos grandes del reino fueron allí do se fizieron^g muchos dones e muchas honras. E fueron fechas estas bodas^h lunes tres días de junio de mill e trezientos e cinquenta e tres
120 años. E fuese luego el rey para Montalván, donde estava doña María de Padilla. E las reinasⁱ, que lo sopieron, dixerón: «Señor, ¡cómo vos queredes deshorrar! ¿Qué avrán todos que dezir? E el rey de Francia se enojará dexar su sobrina así e irvos a la amiga que tenedes». E llorando se lo rogaron e él les aseguró que non faría tal yerro, pero dende a una ora partió de Valladolid e fue dormir a Pajares; esto fue miércoles^j después de la
125 boda. E otro día jueves^k fue en la Puebla de Montalván con doña María de Padilla, e non legaron con él sinon Diego García de Padilla e Juan Tenorio, su repostero, e Suer Peres de

^a *de oro reglando sus contrarios. E mandó que dexase la vanda* V: om.

^b *Tarifa* MLPVEH: Algezira. Enmendamos según la fuente.

^c *amos* E: en tramos rey e reina de paños.

^d *su madrina* M: om.

^e *paños* L: om.

^f *blancos* PVH: blancos e enforrados.

^g *e la reina doña Leonor [...] do se fizieron* E: otros.

^h *bodas* E: honras e bodas.

ⁱ *las reinas* M: los reyes.

^j *miércoles* PVH: miércoles de Pascua.

^k *jueves* PV: lunes.

Quiñones, que non pudieron tener con él, qu'él mudó muchas mulas. E luego todos se partieron para venir al rey e enbió el rey^a a don Ximuel, su privado e almoxarife, que dixese a don Juan Alfonso que se fuese a Toledo e le esperase allí, e sopo don Juan

130 Alfonso cómo estaban las puertas cerradas, salvo la de visagra; e qu'el rey no le mandava meter salvo poca gente; e avía quitado el alguaziladgo a Suer Téllez de Meneses e que le avía dado a Alfonso Jofré Tenorio. Rescelose don Juan e posó en Fuensalida e estudo quedo fasta saber más de este fecho. E después tornose a Valladolid e el rey enbiole a asegurar, pero non se aseguró. E estonces el rey quitó todos los oficios en Toledo que le

135 avía dado en tienpo de su privança e diolos a ^{150r} otros e fuese el rey para Valladolid. E estudo dos días con doña Blanca por asegurar el reino e non pudo más estar allí e partiose d'ella, que la non quiso ver más^b, e doña María, madre de don Pedro, tomola e fuese con ella muy tristes amas para Tordesillas. E después partió el rey de Valladolid para Olmedo e allí fizo perdón a don Juan Alfonso de Alburquerque, que diese su fijo legítimo

140 heredero en arrehenes e que non fiziese bullicio en Castilla, e que él le asegurava a él e a lo suyo e que pudiese irse a Portugal o a otra parte cualquier. E doña María de Padilla vino allí do el rey estava en Olmedo e enbió a dezir a don Alvar Pérez de Castro e Alvar Gonçales Morán que fuyesen de do el rey estudiase. E ellos, viniendo a Olmedo al rey, don Samuel Leví salió a los asegurar, pero bolviéronse e fueron a Medina del Campo a las

145 reinas. E enbió tras ellos a Juan Alfonso de Benavides, su alguazil mayor, a los prender e fue en pos d'ellos e non los pudo aver, que doña María, madre de don Pedro, les dio cavallos e fuese don Alvar Peres a Portugal, que bien non pudo escapar^c, tanto le andavan al calcañar, e tomole el alguazil^d sus azémilas e todo lo suyo^e en el camino, pero el rey don Pedro de Portugal, que tenía su hermana por muger, le fizo mucha onra e le heredó en

150 Portugal. Después d'esto el rey mandó tomar preso al maestre don Juan Núñez de Calatrava. E mandó a los de la orden que tomasen a don Diego García de Padilla, hermano de doña María de Padilla, e este maestre estudo fuido en Alcañiz, en Aragón. E después asegurole el rey e vino a Almagro e allí vino el rey desde Sevilla e le prendió e entregolo a don Diego García de Padilla ^{150v} e enbiolo a Maqueda, al castillo, donde fue

^a e enbió el rey V: om.

^b quiso ver más M: pudo más ver, nin quiso.

^c que bien non pudo escapar E: e aína lo ovieran de tomar.

^d al calcañar, e tomole el alguazil E: a cerca que aún le ovieron de tomar.

^e todo lo suyo E: todo lo suyo, lo cual le tomó el alguazil.

- 155 muerto en pocos días, e dezían algunos que esto fue juizio de Dios, por cuanto este
maestre fuera en desponer a don García Lopes, maestre de Calatrava, e así le pagó Dios^a.
Después enbió don Pedro a su abuelo, el rey de Portugal, a dezirle que mandase venir a
don Alvar Pérez, e el rey tovo manera cómo primero fuese oído, luego se trató paz entre
el conde^b don Enrique e su hermano el maestre e don Juan Alfonso de Alburquerque, e se
160 vido con don Enrique. E en tanto estos prendieron a don García de Padilla, hermano de^c
doña María de Padilla, e fuyó de la prisión. E en esto estava^d doña María con su padre, el
rey de Portugal, de licencia de don Pedro^e. E ovo recelo que su fijo pensaría que ella avía
avenidos los susodichos contra el rey. E eran ya a una el conde don Enrique e su hermano
el maestre e don Juan Alfonso de Benavides e viniéronse todos para Alburquerque e estos
165 enbiaron al infante de Portugal don Pedro que si quería ser con ellos, que tomarían su boz
que fuese rey de Castilla e su padre estorvógelo, que él bien lo quisiera, pero la madre de
don Pedro todavía se tenía de su fijo^f, pero vínose para Toro, do estava don Pedro. E
llevávala todavía de rienda Martín Alfonso Tello e sospechavan d'ellos mala fama. E el
rey don Pedro casamiento trató con doña Juana de Castro, fija de don Pedro de Castro, e
170 sus parientes dezían^g que era^h con doña Blanca de Borbón casado e que non podía aver
otra muger. E el rey fizo al obispo de Salamanca eⁱ con miedo el obispo avía de
pronunciar sentencia, que non valía el casamiento de doña Blanca con ciertas razones que
dio el rey^j e, esto pronunciado, ^{151r} casó con doña Juana de Castro en Cuéllar en faz
pública de la iglesia e velolos el obispo de Salamanca, don Juan. E luego ese día, ora de
175 bísperas, sopo don Pedro que los fronteros que dexara contra los de Alburquerque, que se
eran todos fechos a una contra el rey e pesole mucho d'ello. E luego partió el rey de
Cuéllar para Castroxeriz e nunca más curó de doña Juana nin la vido más e diole la villa
de Dueñas e allí estava e se llamava reina de Castilla, pero no le plazía al rey d'ello. E
luego el rey andudo tomando algunos lugares de don Juan Alfonso de Alburquerque. E el
180 rey don Pedro fue para do estava el maestre don Fadrique e dende vino a Toledo e estudo

^a e dezían algunos [...] e así le pagó Dios L: om.

^b conde L: conde loçano.

^c hermano de M: e a.

^d estava P: om.

^e de don Pedro PVH: om.

^f de su fijo PVH: om.

^g e sus parientes dezían L: e sus parientes. E ellos dezían.

^h que era V: en reclamo.

ⁱ e PVH: fazer que diese sentencia que el casamiento de doña Blanca que non valía. E [el obispo].

^j que dio el rey PVH: que dio el rey e el obispo óvolo de fazer con grand temor que avía del rey.

cuatro días e de allí mandó fazer venir a Toledo a doña Blanca de Borbón, su muger, e ponerla en el alcáçar presa. E los de Toledo pesáuales d'ello e dixeron que matarían al que la troxese, pero partió el rey e fue sobre Segura, do estava el maestre don Fadrique, e tan demientras Juan Ferrandes de Finestrosa fue a Arévalo. E troxo a doña Blanca a
185 Toledo e, venida, sopo de un obispo cómo avía de ser presa e dixo que quería ir a fazer oración a la iglesia. E desde fue dentro nunca quiso salir d'ella, e quando Juan Ferrandes vido que non podía con la reina, non osó más fazer, e dexola e fuese al rey e contójelo. E el rey dixo qu'él vendría a Toledo a fazer lo que a su servicio cunpliese. E luego los de Toledo se alçaron con doña Blanca e la levaron bíspera de santa María de agosto al
190 alcáçar porque sabién que esto todo ordenavan los de Padilla contra doña Blanca, inocente niña de diez e ocho años muy fermosa. E ese día prendieron a don Martín Ferrandes, alguazil mayor, por el rey e a don Gonçalo Ferrández Palomeque, alcalde de lo civil; e Suer Téllez de Meneses, el alcalde mayor, adolesció en el alcáçar ^{151v} preso e murió d'ello; e Alfonso Jofré Tenorio, que non quiso ser en ello; e otros de Toledo, e
195 fuéronse para el rey. E luego los de Toledo enbiaron por don Fadrique, que viniese a Toledo e todos los cavalleros, los más de la corte del rey, ovieron plazer de todo lo que Toledo fizo. E los infantes don Enrique e su hermano e otros cavalleros se despidieron del rey e tomaron su partido con don Juan Alfonso de Alburquerque e su valía. E tomaron a su madre, doña Leonor de Guzmán^a, e fuéronse de Villa Bráxima para Monte Alegre, que
200 era de Juan Alfonso de Alburquerque. E eso mesmo se apartaron los infantes de Aragón del rey e otros muchos cavalleros. E esto enbiaron a dezir al rey que fazían, pues en su grant deshonra dexava^b a doña Blanca, e, aunque por consejo de los de Padilla la quería prender, e los infantes e el conde don Enrique fueron todos a una voz, e enbiaron a Toledo e a todas las cibdades a dezir^c que, pues el rey non quería fazer vida con doña
205 Blanca, salvo con la de Padilla, que todos ayudarían a doña Blanca fasta morir, e a ella, doña Blanca, gelo escrivieron todos, pues el rey matava los cavalleros e non los honrava, que ellos buscarían su partido. E en esto fuese el rey a Tordesillas, que non tenía más de seiscientos de cavallo e su madre con él e doña María de Padilla. E en esto tomaron por fuerça los cavalleros a Medina^d e allí fue doliente don Juan Alfonso de Alburquerque e

^a *E tomaron a su madre, doña Leonor de Guzmán* L: om.

^b *pues en su grant deshonra dexava* L: pues era su gran desonra en dexar.

^c *e a todas las cibdades a dezir* E: om.

^d *a Medina* PVH: algunas villas, en especial a Medina.

- 210 matolo un físico maestre Pablo con yervas por mandado de don Pedro, el cual físico fue después contador mayor de don Pedro. De aquí enbiaron los cavalleros al rey, e el rey los respondió e cómo trataron vistas en uno e ^{152r} vinieron con el rey entre Toro e Morales en un lugar que dizen Tejadillo, donde ovieron muchas razones, e eran allí cincuenta por cincuenta e non más de una parte e de la otra^a. E fabló por el rey Gutier Ferrandes de
- 215 Toledo, respostero mayor del rey, de cómo el rey se maravillava de tantos cavalleros apartarse del rey en escusa de doña Blanca, e que esto non era esto, que a doña Blanca él la quería traer consigo e honrarla como su muger, pero que de privados todavía los tenían los reyes, que non era esto maravilla, e otras muchas razones. E luego don Fernán Pérez de Ayala por los cavalleros respondió, entre las otras cosas, que aquellos cavalleros non
- 220 se movían salvo porque todos fueron llamados a cortes e fecho el casamiento de doña Blanca, que avían todos besádole la mano por señora. E agora que corría e matava a todos aquellos que tomavan enojo del fecho de doña Blanca. E que creían que esto era por enduzimiento de doña María de Padilla e los suyos e que non guardavan en esto su servicio. En conclusión, el rey e los cavalleros eligeron cada cuatro cavalleros^b para
- 225 ordenar los fechos, e así se partieron el rey para Toro e ellos adonde estaban e besaron todos la mano al rey. Después d'esto, vinieron los infantes a Toro con el cuerpo de don Juan Alfonso de Alburquerque para lo ir a soterrar, el cual mandó que no le soterrasen fasta que oviesen este fecho librado. E pasando con él delante Toro ivan con los cavalleros fasta cinco mill cavalleros e con el rey estaban fasta seiscientos. E salió el rey
- 230 fuera a mirarlo cómo le levavan e luego ellos pasados partió el rey para Urueña, do estava doña María de Padilla. E luego la madre de don Pedro escribió a los cavalleros a medianoche ^{152v} cómo se era ido su fijo a doña María e non estaría por cosa que ordenasen, e que viniesen a Toro, que ella los acojería e ternía con ellos por que tomase su fijo más aína a su muger. E si lo non fiziesen, que su fijo la mataría, que sabía cómo
- 235 les avía escrito e era de su voz. E luego al alva del día fueron los cavalleros en Toro con ella e fizolos aposentar. E luego vino allí la reina tía de don Pedro e otros grandes de Castilla. E enbiaron sus enbaxadores al rey de cómo eran allí todos a su servicio, que le pluguiese de venir o que irían a él. E él dixo que se quería venir a poder^c de su madre e

^a *de una parte e de otra* L: om.

^b *eligeron cada quatro cavalleros* V: om.

^c *poder* P: poner so mano.

fazer lo que a servicio de Dios fuese. E vino el rey a Toro e fue altamente rescebido e
 240 besó las manos a su madre. E su tía la reina le dixo: «Sobrino, mejor venides agora
 aconpañado con los vuestros, que non andar por castillos corrido, más estos vuestros que
 vos consejan lo devrían pagar, que vós sodes moço de veinte e un años e non me
 maravillo de vós, pero este vuestro Juan Fernandes de Finestrosa e don Samuel Leví
 245 toman mal consejo de vos aconsejar cosas que ellos non alcançan a saber qué son, e ellos
 lo pagarán». Respondió el rey: «Tía señora, mucho me enojara quien a los que comigo
 vienen enojare». Respondió la reina: «Todos somos aquí por guardar vuestro servicio, que
 más sabemos los vuestros parientes naturales lo que cunple a vós, que non estos que
 andan solo por ellos mandar vuestro reino», e luego fueron presos el de Finestrosa e don
 Samuel Leví. E el rey fue posar a las casas del obispo de Çamora e luego fueron partidos
 250 los oficios todos. E luego otro día levaron el cuerpo de don Juan Alfonso de Albuquerque
 a enterrar al monesterio del Espina. E el rey don Pedro, veyéndose como que encerrado
 en Toro^a e que se avían partido todos sus oficios, asosegolos e salió sobre fianças^b con
 muchos dineros Samuel Leví. E un día que fazía grant niebla por la mañana, fizo el rey
 153^r que iva a caça e fuese fuyendo a Segovia e don Samuel con él. E desde lo supieron
 255 las reinas, infantes e todos, ovieron grande enojo d'ello. E enbió^c por sus sellos e
 chancillería a Toro e enbiárongelo todo. E esto fue el año seis de su reinado de mill e
 trezientos e cincuenta e cinco años e luego se fueron los infantes para el rey, que fueron
 en el consejo que el rey se fuese de Toro^d e otros cavalleros muchos. E el rey dioles
 grandes dádivas e partió con ellos villas e castillos e lugares. E fuéronse para Burgos a
 260 tener cortes e don Fadrique ovo su consejo con la madre de don Pedro, desde esto vido,
 fuese para Talavera. E don Enrique e la reina quedaron en Toro con otros cavalleros. E
 fecho su ayuntamiento en Burgos, vínose a Medina del Canpo en la sermana de Ramos. E
 fizo matar al adelantado mayor de Castilla, Pero Ruiz de Villegas, e a Sancho Ruiz de
 Rojas. E fizo prender a Suer Pérez de Quiñones e a Juan Rodríguez de Cisneros e
 265 queríalos matar, pero mandolos levar a Castroxeriz e dio el adelantamiento a Diego Pérez
 Sarmiento. E fue luego de Medina a Toro e falló bien armados los de la villa. E pelearon
 los suyos con los de la reina, su madre, e los de don Enrique. E murió Fernán Ruiz Girón

^a *en Toro* PVH: om.

^b *e salió sobre fianças* L: om.

^c *enbió* E: enbió el rey luego desde Segovia.

^d *de Toro* M: om.

de parte del rey e Alfonso Ruiz Girón cabo Duero^a. E don Enrique e la reina acordaron sobre fianças de soltar al de Finestrosa e que trataría con el rey e así lo prometió. E
 270 suelto fuese al rey e nunca tornó, e el rey ordenó de venir a Toledo, que estava alçada contra él. E sópolo don Enrique e partió e fuese para Talavera al maestre su hermano, pero antes que partiese sópolo el rey e fizole guardar ^{153v} los puertos, e cuando fue al Puerto del Pico dexáronle pasar la meitad de los suyos. E después dieron en ellos e matáronle a Ferrán Sanches Manuel e fuyó don Enrique a pie por aquellas montañas e
 275 arribó desbaratado a Talavera, él e su hermano e vinieron al Colmenar e quemáronle todo e mataron cuantos ay e por la tierra fallaron^b, e tornáronse a Talavera. E luego partieron para Toledo amos hermanos e ya el rey estava en Torrijos, mas non pudieron entrar luego, que a la puerta de San Martín salieron a fablar con ellos diziendo que ya el rey estava asosegado e quería venir a todo bien. E que si ellos entrasen, que todo se destorvaría, e
 280 que se tornasen^c a Talavera, pero ellos rodearon la cibdat e fueron ese día^d a posar a la huerta del rey e otro día algunos suyos de la cibdat diéronles la puente, que eran suyos. E como entraron, alçose el alcáçar e el castillo de la judería. E enbiaron por don Pedro e vino otro día e luego don Enrique e su hermano robaron la judería apartada, que dizen el Alaçaba. E mataron bien mill e dozientas^e personas e non pudieron entrar la judería
 285 mayor. E esto fue a siete días de mayo e otro día entró el rey, pero non pudo así entrar luego, pero pasó por un vado e vino a la puente de san Martín e defendiéronla que non entrase. E entraron por las açudas de los de don Pedro con ayuda de los de la judería e con cuerdas^f. E esto visto^g, dio fuego el rey a las puertas, e el conde don Enrique e su hermano salieron por en torno del río a pelear con el rey e mientra vinieron, fueron las puertas quemadas^h. E cuando llegaron don Enrique e su hermano el maestre, fallaron el rey dentro
 290 e tomáronle todas las azémilas e recuaje e fueron camino ^{154r} de Talavera. E el rey bolvió en pos d'ellos fasta Pedrosilla una legua de la cibdatⁱ e luego se tornó e non quiso ir al

^a e Alfonso Ruiz, Girón cabo Duero P: om.

^b cuantos ay e por la tierra fallaron L: cuantos avía por la tierra.

^c se tornasen E: les pareció que se devría tornar.

^d ese día L: om.

^e dozientas E: quinientas.

^f cuerdas E: muchas palabras cuerdas e con maromas.

^g E esto visto PVH: om.

^h e mientra vinieron, fueron las puertas quemadas E: om.

ⁱ una legua de la cibdat L: om.

alcáçar^a, mas mandó a Juan Fernandes de Finestrosa levar la reina presa a Cigüença, que la tenía Juan Ferrandes, ca el obispo de Cigüença, que era natural^b de Toledo, tomole el
 295 rey preso^c, que llamavan Pero Gómez Barroso, que andava con la voz de don Enrique e del maestre de Santiago, su hermano^d, e este fue después cardenal, pero robáronle todo lo suyo, así en Toledo como en Cigüença. E quedaron guardas con la reina Íñigo Ortiz de Cuevas e Ruy Pérez de Soto e fizo matar en Toledo el rey^e a Ferrán Sanches de Rojas e Alfonso Gómez comendador de Otos e otros muchos mató e del común veinte onbres, e a
 300 un platero de ochenta años e a su fijo con él porque demandó merced que matase a él e non al padre, e muchos ovieron enojo d'ello^f. E mató cuatro cavalleros grandes: Gonçalo Meléndez, Lope de Velasco e Tell Gonçales Palomeque, Pero Díaz, su hermano, e enbió al obispo preso a Aguilar. E luego fue el rey para Cuenca e quisiérala con maneras tomar, pero no pudo e^g partió para Toro e falló allí a don Enrique e su hermano e otros muchos
 305 cavalleros que vinieron a acorrer a la reina madre de don Pedro, que estava con su fijo en condición. E non pudo el rey fazer nada, que tenían los de dentro mill^h e trezientos rocines e fue a Valderas e tomola. E después tomó otros lugaresⁱ. E en este tienpo vino el cardenal don Gil al rey por mandado del papa Inocencio a veinte e cuatro de nobienbre. E en el real de Toro lo primero que demandó el cardenal fue al Barroso, que fuese suelto, e
 310 el rey mandolo ^{154v} soltar, que era grant letrado. E fue obispo de Coímbra e arçobispo después de Lisbona e después arçobispo de Sevilla^j e después cardenal d'España, e yaze enterrado en Aviñón, en el monesterio que dizen d'España. E non pudo más librar el cardenal con el rey nin de los fechos de doña Blanca nin de don Enrique. E en este tienpo tomaron la torre de la puente^k los del rey e un Garci Alfonso Triguero trató con el rey si le perdonava, que daría una puerta por do entrase^l que dizen de santa Catalina, e el rey perdonolo e prometiole de le fazer bien. E en esto^m el rey^a fue río arriba e Juan Fernandes

^a *ir al alcáçar* E: ir al alcáçar a ver su muger doña Blanca.

^b *natural* M: universal.

^c *tomole el rey preso* E: om.

^d *e del maestre de Santiago, su hermano* L: om.

^e *e Ruy Pérez de Soto e fizo matar en Toledo el rey* L: om.

^f *padre, e muchos ovieron enojo d'ello* L: fijo.

^g *fue el rey para Cuenca e quisiérala con maneras tomar, pero no pudo e* L: om.

^h *mill* L: cuatro mill.

ⁱ *lugares* L: lugares de los sus contrarios que estavan contra él| P: om.

^j *fue obispo de Coímbra [...] arçobispo de Sevilla* L: después fue arçobispo de Sevilla.

^k *la puente* E: la puente de Toro por fuerça.

^l *por do entrase* L: de Toro.

^m *e prometiole de le fazer bien. E en esto* L: om.

de Finestrosa vido el maestre de Santiago en una isla e díxole: «Señor, venidvos al rey e perdonarvos ha». E el rey perdonole luego e pasó el río e vínose al rey. E los de la villa que lo vieron ovieron recelo qué era aquello. E acojose la reina al alcáçar e guardávase
 320 bien, pero esa noche entró el rey por la puerta que l dixerón, e non fizo ruido, sinon aposentar e meter gente. E otro día llegó el rey cabo el alcáçar e salió la reina por mandado del rey. E mataron los del rey a los que la traían de braço e a los de la condesa, muger del conde^b don Enrique, e dio la reina bozes^c e cayó amortecida. E don Pedro fizola levar a los palacios do ella solía posar. E dende a pocos días pidió a su fijo licencia,
 325 que quería irse a su padre a Portogal^d, e diógela e ella fuese e allá^e con su padre murió de^f enojo. E fizo el rey prender a la condesa doña Juana, muger de don Enrique, e mató a Gómez Manrique e a Diego Núñez de Godoy e a otros muchos de la villa^g, e partió el rey para Palençuela e tomola. E después fue a Tordesillas e ordenó un torneo por amor de matar su hermano, el maestre ^{155r} de Santiago, pero non lo osó bien^h descubrir e cesó
 330 estonces. E en esto don Enrique enbió a demandar al rey cartas de seguro para se ir del reino, que estava en Galizia mientras Toro se tomó. E en esto mató el rey dos onbres que eran de don Enrique e el rey diole sus cartas que se fueseⁱ para Francia. E mandó guardarle los caminos para que le matasen e sópolo don Fadrique. E fuese por Esturias e aportó a Viscaya, donde estava don Tello, su hermano, e de allí pasó por mar a la Rochela
 335 al rey de Francia, que avía guerra con el rey de Inglaterra. E rescibiolo muy bien e tomó sueldo de él e sirviolo^j muy bien. E don Gonçalo Mexía e Gómez Carrillo fuéronse a Francia a Tolosa e allí esperaron a don Enrique. E después d'esto fuese el rey para Sevilla e fue en una galea a los atunes. E mosén Francés de Perellós era en Sanlúcar con doze galeas, que iva en ayuda del rey de Francia, que gelas enbiava el rey de Aragón^k. E tomó
 340 en el puerto dos fustas de plazentines e tomolas e fuese^l. E el rey enbió^a a Sevilla a fazer

^a *el rey* PVEH: el rey ese día.

^b *muger del conde* PVH: de los de.

^c *dio la reina bozes* E: dio la reina bozes: «Fijo, ¿por qué me deshonras públicamente, di? ¡Maldita sea la ora que te yo parí!».

^d *a Portogal* E: a Portogal con el enojo que del fijo tenía.

^e *fuese e allá* PV: om.

^f *de* E: ovo de ello.

^g *la villa* L: de Toro/ E: fasta diez.

^h *bien* PV: dezir nin.

ⁱ *que se fuese* P: om.

^j *sirviolo* PV: escriviolo.

^k *que gelas enbiava el rey de Aragón* MPVEH: om.

^l *e tomolas e fuese* PVH: e fuese con ellas.

prender todos los catalanes e fue luego el rey a Sevilla^b e fizoles poner fierros e vendiolos cuanto tenían. E enbió mensajero al rey de Aragón que gele enbiase preso para que fiziese justicia d'él e que quitase la encomienda d'Alcañiz a uno qu'el rey quería mal. E el rey de Aragón respondió que cuando viniese su capitán mosén Francés de Perellós que él faría
 345 justicia que cunpliese e él fuese contento de·l quitar de la encomienda, que no le avía el comendador fecho por qué, e que non era razón de gela quitar. E luego el mensajero desafió al rey de Aragón^c e el rey dixo que lo ponía en las manos de Dios e así se perdió. E luego el rey armó galeas e ^{155v} naos e fizo ir a Portugal^d a buscar al capitán de Aragón e non le fallaron. E fuéronse a Iviça e fizieron el mal que pudieron e puso fronteros en
 350 Molina e guerreavan cada día. E en este tienpo perdió el rey de Francia una batalla e fue preso él e su fijo, e prendiolos el príncipe de Gales, fijo del rey Eduarte de Inglaterra; ovo muchos muertos. Pues los soltaron dende a poco con arrehenes, que dexó dos fijos suyos. Después fuyeron los fijos e el rey tornó allá a tener su verdat e allá murió de su dolencia. Después en el año ocho del reinado de don Pedro, enbió el rey de Aragón por don Enrique
 355 a Francia que le ayudase e así enbió por él^e e luego vino e diole tres lugares e sueldo para ochocientos onbres de armas. E don Pedro entró en Aragón faziendo guerra e partiéronse d'él don Juan de la Cerda^f e don Alvar Pérez de Guzmán, que eran fronteros en Serón, e ovo el rey don Pedro muy grande enojo. E partió el rey de Deça e fue para Tاراçona e tomola una noche a medianoche^g e fuese para Borja, do estava el poder de
 360 Aragón^h e don Fadrique su hermano, e era jueves en el mes de abrilⁱ. E non quisieron los del rey de Aragón pelear e tornose don Pedro. E estonces estava el rey en Çaragoça e non tenía tanta gente para pelear. E en esto andava el cardenal don Gil si los pudiera avenir, pero fin fizo^j treguas de un año entre los reyes. E estonces vino Pero Carrillo a Castilla e levó la muger de don Enrique para su marido a Aragón con arte que se venía a bivar con
 365 el rey e burlole que él era todo de don Enrique, de lo cual el rey ovo mucho pesar^k.

^a *enbió* L: fue.

^b *e fue luego el rey a Sevilla* L: om.

^c *al rey de Aragón* E: al rey de Aragón que así lo levava mandado fazer.

^d *a Portugal* L: om.

^e *e así enbió por él* L: om.

^f *de la Cerda* PV: cercada| E: cerca.

^g *a medianoche* PV: om.

^h *el poder de Aragón* E: el rey de Aragón faziendo guerra e partieron d'él.

ⁱ *e era jueves en el mes de abril* L: om.

^j *pero fin fizo* PV: por firme| EH: pero firmó.

^k *ovo mucho pesar* L: ovo muy grande pessar porque la llevó.

Después, en el año del reinado de don Pedro de nueve, año de la natividat de mill e trezientos ^{156r} e cincuenta e ocho años, don Pedro vino a Sevilla asosegadas las treguas. E sacó de Santa Clara de las monjas a doña Aldonça^a Coronel, muger de don Alvar Pérez de Guzmán, que le avía dexado la frontera de Morón, la cual era venida durante la tregua del año a Sevilla para aver del rey perdón de su marido, que estava en Aragón, e el rey folgó^b con ella. E después, estando en Carmona, fizola ir allá e doña María de Padilla raviava e el rey perdió amor de doña Aldonça Coronel e tornose a su Padilla. E después d'esto, vino al rey don Pedro a Sevilla^c el maestre de Santiago, que venía de la frontera de Aragón. E fue a fazer al rey reverencia e partiose d'él muy contento, que estava jugando a las tablas, e fizo cerrar las puertas del alcáçar e echar las mulas fuera. E quando fue a cavalgar non las falló e el rey fizolo llamar, e a los porteros dixo que non dexasen entrar los suyos e por tantas puertas falló porteros, que pocos a pocos quando al rey legó non levó ninguno consigo. E como entró, fizolo el rey prender e fizole a porradas matar, pero él quisose defender e nunca pudo sacar el espada que traía al cuello por el tавardo, que le estorvava^d, pero a la fin por detrás le dio un portero^e de seis que eran contra él y el rey mirando e diziendo: «¡Traidores! ¡Matalde!», hasta que dieron con él en tierra. E salió el rey a buscar algunos suyos para matallos e falló uno que se acojó a doña María de Padilla, pero él mesmo le mató. E tornó e aún non era muerto su hermano, e sacó el rey una daga e diola a un donzel. E fizole dar muchas feridas delante d'él^f fasta que dio el alma^g. E luego que el rey don Pedro ovo muerto a su hermano, ^{156v} el maestre de Santiago, fuese para Viscaya para matar a don Tello, su hermano. E non fizo sinon matalle el martes e comió^h, e luego partió de Sevilla e fue en siete días a Aguilar de Canpó. E ese día andava don Tello a monte e un escudero de don Tello dixo cómo el rey avía visto en Aguilar. E fuyó a Viscaya a Bermeo, que era suya, e entró en mar e fuese para San Juan de Luz, e dende fuese para Vayona de Inglaterra¹⁰⁷. E el rey, desque vido que non pudo aver a don Tello, prendió a su muger doña Juana, fija de don Juan Núñez de Lara. E fue el rey fasta Bermeo en pos d'él aquel día jueves siete de mayo e entró el rey en la mar con otros navíos en pos

^a Aldonça PVH: Blanca.

^b folgó E: folgó en cama.

^c vino al rey don Pedro a Sevilla L: vino el rey don Pedro a Sevilla e estando y vino.

^d le estorvava M: traía.

^e le dio un portero E: le dio un portero una maçada.

^f delante d'él L: om.

^g dio el alma L: dio el alma e murió.

^h e comió M: om.

d'él fasta un lugar de la costa que llaman Lequeitio. E desque vido la mar brava tornose a Bermeo con gran pesar porque non pudo aver a don Tello^a. E don Juan el infante, su primo, díxole: «Señor, pues don Tello se es ido, datme a Viscaya como me lo prometistes el otro día^b en Sevilla cuando partistes para matar a don Tello»; dixo el rey: «Plázeme, faré allegar los viscaínos e rogárgelo he e mandárgelo he», e besole la mano. E después^c fizolos llamar, pero secretamente les rogó que no le quisiesen por señor salvo al rey e así lo respondieron todos a bozes, cuando les rogó el rey que tomasen a don Juan por señor.

400 E díxole [a] don Juan: «Ya vedes^d su voluntad de los viscaínos, vamos a Bilbao e dezírgelo he otra vez». E idos a Bilbao, otro día fizo llamar al infante don Juan e entró en la cámara del rey e, jugando con él en burlas, tomáronle una daga que traía. E luego Martín López de Córdova abraçó con él e los porteros diéronle porradas. E fue fuyendo el infante donde estava Juan Fernandes de Finestrosa para guarir allí. E Juan Ferrandes sacó

405 un estoque e púsogelo delante diziendo: «Allá, allá, diablo», e llegó Gonçalo Rezio, portero¹⁰⁸, e matolo luego. E mandolo echar el rey por los ajarafes^e a la plaça, diziendo: «Viscaínos, ved ay a vuestro señor». E después lo fizo levar a Burgos^{157r} e le fizo echar en un río do nunca más pareció. E luego enbió el rey a Juan Fernandes de Finestrosa para Roa a prender su tía, la reina de Aragón, e a la muger del infante don Juan. E así fue e

410 las prendió a la reina madre de don Juan^f e a su muger. E el rey legó otro día^g e tomoles todo cuanto tenían e fizolas levar a Castroxeriz presas. E esta muerte de don Juan fue quinze días después de la muerte del maestre^h en Sevilla, e esto fue martes doze días de junioⁱ. Después fuese el rey para Burgos, donde le troxeron las cabeças de los que mandó matar por el reino: primeramente, la cabeça de don Lope Sanches, comendador mayor de

415 Castilla, e la de Gonçalo Melendes de Toledo e la de Pero Cabrera e la de Fernando Alfonso de Huete e la de Alfonso^j Jofré Tenorio e la de Alfonso Pérez Fermosilla, que

^a *con gran pesar porque non pudo aver a don Tello* MPVEH: om.

^b *otro día* L: om.

^c *besole la mano. E después* M: om.

^d *Ya vedes* L: Primo, ya vedes.

^e *ajarafes* M: adarve| LPVEH: açarjaves abaxo. En la fuente pone *por unas ventanas de la posada do el rey posava a la plaça* (*Crónica del rey don Pedro*, cap. VII). Entendemos que el arabismo que debe leerse es *ajarafe*, 'azotea o terrado' (DLE, s. v. *ajarafe*). *Adarve*, por su parte, no tiene ningún significado similar.

^f *E así fue e las prendió a la reina madre de don Juan* V: om.

^g *día* L: om.

^h *del maestre* M: om.

ⁱ *e esto fue martes doze días de junio* L: om.

^j *de Huete e la de Alfonso* V: om.

mataron en Córdoba e en Toledo e en Salamanca e en Toro, cada uno en su lugar segunt mandava^a. E estando en esto, sopó don Pedro cómo don Enrique, su hermano, entrara en Castilla robando^b porque sopó que don Pedroavía muerto a su hermano. E non curó don Enrique del tienpo de las treguas, que aún non era llegado, e entró a Serón e robole. E llegó fasta Alcáçar cabo Soria e combatiola e tornose a Aragón. E eso mesmo fizo el infante don Ferrando, marqués de Tortosa, desque sopó que don Pedroavía muerto a don Juan, su hermano, entró por el reino de Murcia e combatió a Cartajena e taló las huertas e fizo mucho daño. E esto sabido, don Pedro dexó fronteros en Aragón e fuese a Sevilla desde Valladolid, que era ido a Valladolid a descabeçar algunos grandes de Castilla, salvo que^c estas nuevas gelo estorvaron. E fue a Sevilla e armó doze galeas e seis carracas que falló al puerto de ginoveses, a los cuales dio mill doblas a cada uno por mes. E tovo diez e ocho velas e fue a un lugar que ^{157v} era del infante don Fernando, su primo, que llamavan Guardamar. E tomole a siete días de agosto e vino allí tormenta e perdiéronse las diez e seis d'ellas en tierra; las dos, una del rey e otra de los ginoveses, corrieron a Cartajena. E el rey e los otros tomaron cavalgaduras de los fronteros de Castilla que estaban cerca e fuese el rey para Murcia. E fizo quemar el lugar de Guadamar e las galeas que estaban de través en tierra e los muchos de los suyos se fueron a pie como desbaratados. E vino luego el rey a Sevilla e mandó fazer galeas e fizieron doze galeas e repararon diez e ocho^d otras. E fizo retener todos los navíos de su reino para otro año para armar. E fue el rey para Almacán, do estaban tres mill cavalleros, e entró en Aragón e tomó muchos lugares e combatió Monteagudo, do murieron^e muchos e vínose el rey para Almacán. E los aragoneses dexaron Monteagudo e fizolo tomar el rey e^f puso ý a Fernán Álvarez de Toledo. E fuese el rey para Sevilla e enbió al rey de Portugal rogar que le enbiase diez galeas e enbiógelas. E el rey de Granada le enbió tres galeas en ayuda. E en esto nació en Épila viernes veinte e cuatro de agosto, día de san Bartolomé en Aragón^g, un fijo de don Enrique que llamaron don Juan, que fue después rey de Castilla. Después vino al rey el cardenal de Boloña por legado del papa Inocencio e fabló con el rey de Castilla en

^a *segunt mandava* L: segunt mandava e porque los quería muy mal.

^b *robando* L: robando e faziendo mucho daño e muchos males.

^c *salvo que* PVH: sabidas.

^d *diez e ocho* M: doze.

^e *murieron* PVH: vieron morir.

^f *fízolo tomar el rey e* PVH: om.

^g *viernes veinte e cuatro de agosto, día de san Bartolomé en Aragón* L: om.

Almaçán e oyó las quejas del rey. E fue e fabló con el rey de Aragón en Çaragoça e
445 concordó con el rey de Castilla que faría pazes con condición que fuese mosén Francés de
Perellós entregado al rey de Castilla que fiziese justicia d'él, pues le avía quebrantado sus
puertos con las galeas robando los que fallara en ellos. E que lançase de su reino a don ^{158r}
Enrique e al infante don Fernando, marqués de Tortosa, su hermano, e a don Tello, señor
de Viscaya, e a su hermano don Sancho, que eran sus enemigos, e a todos los de su
450 partido, e le tornase los castillos que le avía tomado en el tiempo del rey don Fernando, su
abuelo, iten diez cuentos por las despensas que avía fechas en la guerra, quinientas mill
florines de Aragón. E el cardenal conosció que non avía gana de paz, e luego partió el
cardenal e fuese para el rey de Aragón con lo que don Pedro le avía dicho. E legó al rey
de Aragón e contole todas las quejas de don Pedro. E dixo a lo primero que mosén
455 Francés de Perellós non gelo daría, que sería mengua de la Corona de Aragón, pero que él
le prendería e que le enbiase a acusar e tendría las partes a justicia, e que si muerte
meresciese, que gelo entregaría para que fiziese d'él justicia, que mosén Francés dezía
que salva su corona real, que non avía fecho lo qu'él dezía en su puerto. Iten a lo de don
Enrique e don Tello e^a don Sancho, sus hermanos, e otros, que los enbiaría fuera de su
460 reino, mas que a su hermano el marqués de Tortosa e el infante don Fernando, que lo non
faría, que era legítimo heredero de Aragón, «a lo de los lugares que dize que le torne,
estos don Jaime mi abuelo e mi padre don Alfonso me los dexaron, los cuales ovieron por
árbitros el rey don Donís de Portugal e el infante don Juan de Castilla, los adjudicaron a
Aragón con el arçobispado de Çaragoça en uno, e fue obedescida su atributación por las
465 partes amas, e esto fue en el año de mill e trezientos e cuatro años, sábado ocho de agosto.
E d'esto ay cartas e testigos, grandes onbres que son bivos oy; iten a los diez cuentos que
demanda, estos fizo por su voluntad, que sienpre fui ^{158v} en aver buena abenencia con él, e
él non quiso, que aun si con moros oviese guerra, yo·l daría diez galeas armadas cuatro
meses del año a mi costa, e esto por seis años, e si por tierra oviere guerra con moros, con
470 mi persona le ayudaré e con todo mi reino. Por ende, cardenal, amigo, dezilde que le
plega que seamos amigos. En otra manera, póngolo en las manos de Dios». E fuese el
cardenal al rey de Castilla e vínose el rey de Aragón para Calatayud por estar más cerca
para aver respuesta, e legó el cardenal al rey de Castilla a Almaçán e contole todo el caso.
E el rey dixo: «De todo me partiré, deme las villas que tiene de Castilla, que, aunque tiene

^a *don Tello* MPVEH: om

475 cartas e sentencia sobr'ellas, esto fue estando el rey don Fernando, mi avuelo en tutorías,
e non lo perjudicó, que era menor de edat, e si algo sus tutores fizieron, non lo aprovó él
después que ovo edat». E partió el cardenal otra vez al rey de Aragón, iten le demandó
que echase a los susodichos de su reino, e estas dos cosas le pedía non más. E el rey de
Aragón, avido su consejo, le dixo lo que le avía ya dicho e, sabida la repuesta, don Pedro
480 partiose del cardenal sañudo a fazer guerra Aragón. E luego dio sentencia contra su primo
e sus hermanos dándolos por traidores e otras fealdades, de que ovieron los de su reino
enojo. E desde entonces, desque los cavalleros lo supieron en Aragón, aunque algunos
tratavan de se tornar a su servicio, tomáronle con juramento por perpetuo enemigo, iten
luego fizo don Pedro^a matar la tía, madre^b de su primo don Juan, doña Leonor, en el
485 castillo de Castroxeriz, que estava presa desde que mató al su fijo don Juan en Viscaya^c,
primo de don Pedro, que era hermana ella de don Alfonso, su padre, rey de Castilla^d. E
fizo matar a doña Juana de Lara, muger del conde don Tello, su hermano de don Pedro.
Iten fizo ^{159r} levar presa a su muger del dicho don Pedro de Sigüença^e a Xerez de la
Frontera a doña Blanca de Borbón e con ella presa doña Isabel de Lara, fija de don Juan
490 Núñez de Lara^f, muger de don Juan, el que mató en Viscaya, donde murió la reina doña
Blanca en Xerez de yervas presa^g. E el rey don Pedro dexó fronteros e vínose para
Sevilla, e partió de Sevilla^h mediado el mes de abril con su estol veinte e ocho galeas e
dos galeotas e cuatro leños de Castilla e con ochenta naos de castil davante¹⁰⁹, iten tres
galeas de moros qu'el rey Mahomad enbió de Granada, iten diez galeas de Portugal que le
495 legaron al río de Tortosa, que eran cuarenta e una galeas e ochenta naos e tres galeotas e
cuatro leños, iten tomó el rey o los suyos una carraca de venecianos cabo Mallorca e
fizola armar e darle sueldo. Fue don Pedro sobre Guadamar e combatiola e tomó la villa e
el castillo. E dexolo fornido e fuese al río de Tortosa e allí con varcas vino el legado del
papa a él e non acabó nada con él. E tornose el cardenal para Tortosa, e luego partióⁱ del

^a *don Pedro* PV: con don Pedro.

^b *madre* M: om.

^c *Viscaya* ME: Galizia.

^d *desde que mató [...]* rey de Castilla L: om.

^e *su muger del dicho don Pedro de Sigüença* L: om.

^f *fija de don Juan Núñez de Lara* L: om.

^g *presa* L: om.

^h *e partió de Sevilla* PVH: om.

ⁱ *partió* E: om.

500 río^a donde estava puesto el rey don Pedro con su flota e fuese a poner delante Barcelona
 do el rey de Aragón estava, e esto era víspera de cincuesma e estava allí doze^b galeas de
 Aragón, mas non las pudo tomar. E avían ordenado con fachas de quemar las de Castilla
 si llegasen a las otras. E un cativo fuyó de Barcelona al estol del rey e díxogelo e non
 provaron lo que querían fazer. E fuese el rey al Cap de Lobregad, cabo Barcelona, a
 505 tomar agua. E ovo pelea con los catalanes e desbaratáronlos e tomaron su agua e fuese a
 Iviça e cerco. E sopo cómo el rey de Aragón armava cuarenta galeas para ir a él e luego
 armó^c el rey de Aragón tomó vía de Mallorca con cuarenta galeas. E luego don ^{159v} Pedro
 dexó la cerca de Iviça e fizo tres castillos en la galea^d e en el uno era alcaide Pero Lopes
 de Ayala e en el mediano Arias Gonçales de Valdés, señor de Villena^e, e en el de proa iva
 510 Garci Álvares de Toledo, patrón de la gruesa galea del rey. E partió de allí e fue costa de
 Calpe. E luego vinieron las galeas de Aragón e non venía allí el rey, que no·l dexaron
 venir los de Mallorca^f. E avía tres gruesas galeas con sus castillos de tres en tres: en la
 una, el conde de Cardona^g e en la otra, don Bernal de Cabrera, almirante, e en la otra
 mosén Ramón de Moncada e luego las galeas viniéronse a las de Castilla. E non vieron
 515 luego las naos de Castilla que estavan cabo una cuesta arriçadas, pero calaron velas e los
 remos en mano e vinieron al río de Denia. E por la costa venían gentes a pie e a cavallo
 por ayudar a los de Aragón e metiéronse en el río porque en la^h noche si recresciese
 viento, las naos non viniesen sobr'ellos, ca tenía el rey de Castilla un almirante bueno,
 micer Gil Bonanegra, ginovés, e aconsejéronle que, pues el rey de Aragón quedara en
 520 tierra, que él se fuese a Alicante, e así lo fizo e fuese el rey a Alicante. E vino el estol de
 Aragón, donde partió el estol de Castilla, e dende fuese el de Castilla de Alicante, por
 quanto las diez galeas de Portugal se partieron, que avían cunplido su tiempo, e non las
 pudo detener, e por esta razón mandó desarmar. E fuese el rey para Sevilla e desarmó su
 flota luegoⁱ, iten las galeas de Aragón desarmaron todas, salvo diez que corrieron a

^a *de M*: del + blanco| *L*: de. En la fuente pone *del río*, así como en *E*, manuscrito que recoge un texto refundido tardíamente por un compilador que probablemente tuvo acceso a otras fuentes.

^b *e esto era víspera de cincuesma e estava allí doze L*: el cual tenía armadas cuatro carracas e diez e seis.

^c *armó L*: que las ovo armadas.

^d *la galea L*: la galea que él iva| *E*: la galea suya.

^e *señor de Villena L*: om.

^f *Mallorca PVH*: Aragón e Mallorca.

^g *Cardona PVM*: Córdoba| *E*: Cárdena.

^h *en la L*: era.

ⁱ *su flota luego MPVEH*: om.

525 Portugal e fizieron farto mal e tomaron muchos navíos^a. Después, el rey mandó que, pues
 avían tomado aquella nao de venecianos, que ya el mal fecho que lo acabasen, porque
 avía tomado don Pedro muchas joyas en ellas. E mandó armar veinte galeas que fuesen al
 estrecho^b 160r a tomar doze galeas de venecianos ricos que venían de Flandes. E fueron
 allá e la fortuna echolos en la mar muy lexos e las de los venecianos pasaron^c el estrecho
 530 sin peligro e desde tornaron las otras e lo supieron fueron desarmar a Sevilla^d. E en
 tanto, vino el rey don Pedro desde Sevilla a Tordesillas e estovo con doña María de
 Padilla quinze días e tornose a Sevilla. E en tanto entraron los catalanes en Castilla e en
 Araviana vencieron a los fronteros de Castilla. E murió ende Juan Fernandes de
 Finestrosa e Íñigo López de Orosco fue preso e fue muerto don Gómez Suárez^e de
 535 Figueroa, comendador mayor de León, e Ferrán García, duque, e Pero Bermudes, don
 Gonçalo Sanches de Ulloa^f don Fernando de Castro e otros muchos. E el rey sópolo en
 Sevilla e ovo grant pesar por el de Finestrosa, que era tío de doña María de Padilla, iten
 en este año fizo don Pedro matar dos hermanos suyos, don Juan e don Pedro^g, fijos de
 doña Leonor de Guzmán, que estavan presos don Juan de diez e nueve años, don Pedro de
 540 catorze; pesó mucho a los del reino, que eran inocentes e nunca a él le fizieron mal nin
 daño^h. Después d'esto se pasaron muchos cavalleros a Aragónⁱ a don Enrique: Diego
 Pérez Sarmiento e otros qu'el rey quería mal. E los quería^j prender por sospición^k porque
 se perdiera la de Araviana. E en tanto que don Enrique se adereçó para entrar en Castilla,
 el legado quiso ver si tratar con él, pues que agora que don Pedro avía auido algunos
 545 males^l, que vernía algún partido, pero non se pudieron acordar que estavan sobervios ya
 los catalanes con la vencida de Araviana e con los cavalleros que eran pasados a
 Aragón^m. E fuese el rey don Pedro para Burgos por tomar a don Pero Núñez, adelantado

^a *farto mal e tomaron muchos navíos* L: mucho daño.

^b *al estrecho* E: om.

^c *pasaron* M: echaron e pasaron.

^d *e desde tornaron las otras e lo supieron fueron desarmar a Sevilla* L: om.

^e *Suárez* PVH: Fernandes.

^f *Pero Bermudes, don Gonçalo Sanches de Ulloa* L: om.

^g *matar dos hermanos suyos, don Juan e don Pedro* PVH: om.

^h *que estavan presos [...] mal nin daño* L: om.

ⁱ *a Aragón* L: om.

^j *mal. E los quería* MPVEH: om.

^k *por sospición* L: om.

^l *ver si tratar con él [...] algunos males* L: tornar a fablar al rey don Pedro por ver algún partidoporque avía auido algunos males.

^m *e con los cavalleros que eran pasados a Aragón* L: om.

mayor de León, e llegando don Pedro a Villafrechos, detóvose el rey allí un poco. E un escudero de don Pero Núñez conosció ^{160v} al rey e fuese en un cavallo e díxole cómo el
550 rey estava allí e saltó en un cavallo e fuyó, e el rey en pos d'él, mas la noche le guaresció e andudo el rey veinte e cuatro leguas e non lo pudo aver, que se puso en un castillo fuerte. E privole^a del adelantamiento e dióle a Per Álvarez de Osorio. Después partió el rey don Pedro para Valladolid e posó en una aldea que llaman Villanueva. E falló a Per Álvarez de Osorio, que comía con Diego García, maestre de Calatrava, e era en
555 cuaresma^b. E llegaron allí dos vallerteros de maça del rey, Juan Diente e Garci Díaz de Albarrazín e Ruy Gonçales de Cuenca, e en la mesa do estava Per Álvarez lo mataron e le cortaron la cabeça. E dio el rey el adelantamiento a Suer Pérez de Quiñones, e esto fizo el rey porque se vinieron de la frontera este Per Álvares e don Pero Núñez e como non pudo aver a don Pedro Nuñes aseguró a Per Álvares^c dándolo el adelantamiento de Pero Núñez,
560 que era ido, e con esto sacole de tierra de León e fizole luego matar. E luego partió el rey para Valladolid e fue para Dueñas e fizo matar a don Diego Arias Maldonado, arcediano, dende a ocho días en Burgos diziendo que avía rescebido cartas de don Enrique. Después, un cavallero que tenía a Taraçona por Martín Ferrandes de Finestrosa, que era muerto, la cual estava en fialdat fasta qu'el papa mandase a quien fuese dada, pues la tomara don
565 Pedro en el término de las treguas^d hasta que trataron con él porque sabían cómo don Pedro le tenía amenazado que diese la cibdat e que le darían cartas cómo el papa la mandava dar al rey de Aragón, e le darían treinta mill florines e una donzella por muger e que se quitase de ser degollado, que ya sabía don Pedro cómo lo fazía. E luego dio la cibdat al rey de Aragón, que le mostraron el mandado del papa. E dióle el rey lo que le
570 prometió^e e casolo con doña Violante de Urrea^f. ^{161r} E en esto, supo don Pedro cómo don Enrique era entrado en Castilla e avía legado a Nájara e matara los judíos e robáralos. E luego don Pedro vino a Briviesca e con enjeños tomola e mató tres escuderos que la tenían. E don Enrique con fasta mill^g e quinientos^h de cavallo e dos^a mill de pie estava en

^a *privole* E: provole llegar e non la pudo aver e privole.

^b *e era en cuaresma* L: om.

^c *e don Pero Núñez e como non pudo aver a don Pedro Nuñes aseguró a Per Álvares* E: om.

^d *pues la tomara don Pedro en el término de las treguas* L: om.

^e *lo que le prometió* E: algunas cosas que le avía mandado e prometido.

^f *casole con doña Violante de Urrea* E: ordenó luego de cómo oviese por muger a doña Violante de Urrea e luego lo casó.

^g *mill* L: dos mill| PVH: tres mill.

^h *e quinientos* L: om.

Pancorvo e el rey don Pedro tenía cinco mill de cavallo e diez mill de pie. E de allí de
 575 Pancorvo enbió a dezir don Tello a don Pedro que se quería venir para él. E don Enrique
 desviolo e enbiole al rey de Aragón por más gentes. E en esto estovo un clérigo con don
 Pedro e díxole que santo Domingo le avía dicho una noche que le dixese cómo don
 Enrique, su hermano, le avía de matar. E presumiendo don Pedro que algunos gelo avían
 580 aconsejado al clérigo que gelo dixese, fizolo quemar. Después d'esto ovieron pelea don
 Pedro e don Enrique en Nájara e fueron desbaratados don Enrique e sus gentes^b, pero
 defendiéronse en el castillo de los judíos e fue muerto de parte del rey Gutier Fernández
 Delgadillo e consejava al rey que cercase a don Enrique en Nájara. E a Dios non le plugo
 qu'el rey lo fiziese e el rey tornose a Santo Domingo de la Calçada e el conde quedó en
 Nájara, e dende fuese para Aragón. E el rey don Pedro partió para Sevilla e dexó sus
 585 fronteros e fizo tomar el rey cuatro galeas de Aragón en la Berbería. E tráxolas el capitán
 a Sevilla e fizolo matar a él e a los que troxeron con él^c. Después d'esto fizo en Sevilla
 matar muy fea e cruelmente^d a don Pero Núñez de Guzmán, de lo cual mucho pesó a las
 gentes de muerte tan cruel. E en este tienpo fizo matar a Gutier Fernández de Toledo, que
 le mandó ir a Alfaro e el maestre de Santiago le fizo cortar la cabeça por mandado del
 590 rey. E gela^e enbió con un vallestero de maça, pero antes que muriese le fizo una carta do
 dezía que este cuchillo cruel que dava a los otros avía de pasar en breve por él. ^{161v} E el
 rey leyola e ovo pesar porque gela dexaron escrevir. E entonces don Pedro enbió a
 mandar al arçobispo de Toledo, don Vasco, hermano de este Gutier Fernandes, que
 saliese de su reino, e enbió a Toledo a gelo dezir e que luego aforrado saliese^f. E luego
 595 Pero López de Ayala, alguazil mayor, lo lançó por la puente de san Martín^g. E otro día
 vino el rey a Toledo e tomole cuanto tenía, de lo cual mucho pesó a las gentes e fuese
 para Coínbra a Portugal, do fizo santa vida, e allí murió, después fue traído a Toledo e
 soterrado delante Santa María la Blanca en el coro. E dende a cuatro días que el arçobispo
 ido^h fizo don Pedro prender a don Samuel Leví e a todos los suyos por todo el reino en un
 600 día. E falláronle ciento e sesenta mill doblas e cuatro mill marcos de plata e ciento e

^a dos L: tres.

^b gentes E: gentes donde ovo grandes gentes muertas e gran pelea además.

^c a él e a los que troxeron con él L: om.

^d e cruel PV: om.

^e por mandado del rey. E gela V: om.

^f e enbió a Toledo a gelo dezir e que luego aforrado saliese L: om.

^g de san Martín L: de san Martín aforrado.

^h E dende a cuatro días que el arçobispo ido L: om.

veinte arcas de paños de oro e de seda e otras joyas e ochenta^a moros. E ovo el rey de sus parientes trezientas mill doblas e leváronlo a Sevilla preso. E en las tараґanas con tormentos murió porque dixese si tenía más tesoros, e así acabó. E luego se fue el rey a la guerra de Aragón e ganó algunos lugares. E en el doze años de su reinado de mill e
605 trezientos e sesenta e un años, en este tienpo el cardenal fizo paz entre los reyes^b porque veía qu'el rey de Aragón non era tan poderoso. E fizolo don Pedro con condición que don Enrique e don Tello e don Sancho, sus hermanos, saliesen de Aragón e tornase los castillos susodichos al rey de Aragón, el rey de Castilla, e así quedaron en paz los reyes amos. E vino a Sevilla el rey e andando a caça un día aparesciole un romero diziéndole:
610 «Rey, mucho daño ás de aver por el mal que has fecho a doña Blanca, tu muger», e fizolo prender. E tovo manera cómo dio^c yervas a doña Blanca e murió en Medina Sidonia, cabo Sevilla, santamente^d e con ^{162r} mucha contrición. E ese tienpo^e fizo matar con yervas a doña Isabel de Lara, fija de don Juan Nuñes de Lara e a doña Juana de Viscaya^f, muger del infante don Juan, su primo, que matara en Bilbao^g. E luego movió guerra con el rey
615 Bermejo de Granada porque le fizo fazer paz con el rey de Aragón moviéndole guerra el rey Bermejo mientras estava en la frontera de Aragón^h. E fizo don Pedro lía con el rey Mahomad, que le avía lançado el rey Bermejo de Granada en esta guisaⁱ: que los lugares que se tomasen por fuerça fuesen de don Pedro e los que se diesen de grado al rey Mahomad que fuesen suyos. E tomó el rey don Pedro muchos lugares de moros por
620 fuerça. E en este tienpo, en el mes de julio^j, murió en Sevilla doña María de Padilla, que pesó mucho al rey, e fue soterrada en Santa Clara d'Estudillo e fueron fechas grandes honras como a reina. E dexó fijos don Alfonso, doña Beatriz, doña Costança, doña Isabel. E luego el rey fue a Antequera, pero non la pudo tomar, e fue a la vega con el rey Mahomad e desbarataron los moros fasta la puente de Piños e tornáronse para Alcalá la
625 Real. E después d'esto perdieron otra batalla los moros cabo Huesca, la cual vencieron

^a *ochenta* E: treinta.

^b *reyes* PVH: moros reyes.

^c tovo manera cómo dio L: después mandó dar.

^d *cabo Sevilla, santamente* L: om.

^e *ese tienpo* L: así mesmo.

^f *fija de don Juan Nuñes de Lara e a doña Juana de Viscaya* L: om.

^g *Bilbao* L: Viscaya.

^h *el rey Bermejo mientras estava en la frontera de Aragón* L: om.

ⁱ *en esta guisa* L: om.

^j *julio* L: junio.

don Diego García^a de Padilla, maestre de Calatrava, e don Enrique Enríquez, adelantado mayor de la frontera¹¹⁰. E en otra pelea sobre Guadix fueron estos desbaratados e presos el maestre e los otros, e el rey de Granada soltolos pensando fazer servicio al rey, pero non gelo agradesció, que luego entró en tierra^b de moros e ganó a Isnáxar e Sagra e Benamexir. Después trataron pazes entre estos reyes don Pedro e el rey Bermejo.^{162v} E fue así que el rey Bermejo^c vino a fabla con el rey don Pedro a Sevilla e fizole en una cena prender a él e a don Edrís, un cavallero grande de allende, e tomoles el tesoro e piedras e aljófar mucho e rico. E fizolos matar^d a todos, que fueron fasta treinta e siete con el rey e el rey cavallero en un asno^e vestido de escarlata. E el rey le dio el primer golpe diziéndole: «Traidor, tú fuste causa de me fazer fazer paz con Aragón con tus falsos tratos, aquí morrás agora tú e los tuyos todos», pero el rey don Pedro lo mató por cobdicia de aver las joyas que traía e pesó a todos los suyos de este fecho. E luego el rey Mahomad se fue a Granada e fue alçado por rey^f. E el rey don Pedro enbió la cabeça del rey Bermejo e el rey Mahomad le enbió todos los cristianos de Guadix que estavan presos. E luego don Pedro fizo cortes en Sevilla e dixo que doña María de Padilla fuera su muger e fizo jurar a don Alfonso, su fijo, por heredero. E después el rey ordenó de tornar a fazer guerra en Aragón, que la paz dixo que la fiziera contra su voluntad. E mientras el rey de Aragón estava en Perpiñán, quísole tomar algunos lugares, pues era seguro de Granada. E fuese para Calatayud e avía fecho lía con el rey de Navarra^g e vístose con él, e tomó primero a Ariça e Teça e Terrer e Moros e Cetena^h e Alhama e esto era mediado el mes de junioⁱ. E teniendo cercada Calatayud, ganó a Verdejo, Viger, Terexo, Malonda, Monbrega, Pilla, Rueda, Teruel, Paracuellos, Gelmonte, Villaroya, Cervera, Aranda e otros lugares. E en esto acordaron por esforçar a^j los de Calatayud de se meter de noche dentro a furto don Pedro de Luna e el conde de Osona e frey Artal de Aragón e Gutier Díaz de Sandoval e dos hermanos que llamavan Los Bravos. E un traidor de aquel lugar,

^a *García* MPVEH: om. | L: López.

^b *en tierra* PVH: entrada.

^c *E fue así que el rey Bermejo* P: om.

^d *E fizolos matar* V: om.

^e *en un asno* E: en un asno cavallero al revés el rabo por riendas.

^f *el rey Mahomad se fue luego a Granada e fue alçado por rey* M: om.

^g *Navarra* PV: Granada.

^h *e Cetena* L: om.

ⁱ *junio* MLPVEH: julio.

^j *por esforçar a* E: om.

que llamavan^a Miedes, donde estavan escondidos para en la noche entrar en Calatayud, descubriolo al rey ^{163r} e fue allá e tomolos presos e enbiolos a Sevilla, donde murieron los tres mayores d'ellos e los otros tres estovieron presos fasta que don Enrique vino por rey a Sevilla e los sacó. Cuando esto supieron los de Calatayud, diéronse al rey non aviendo
655 esperança de ayuda e puso en ella al maestre de Santiago, puso don Pedro fronteros e vínose a Sevilla. E en este año murió en Sevilla don Alfonso, fijo de don Pedro, su heredero, martes diez e ocho días de otubre^b, e fue fecho grant llanto por él en toda Castilla e sobre todos don Pedro, que non tenía otro fijo. E en este año murió Inocencio papa e fue Urbano papa, que era abad de San Bitor de Marsella. E en este tienpo don
660 Pedro se ligó^c con el rey de Inglaterra, iten fizo a los del reino jurar sus fijas por herederas. E en esto enbió el rey de Aragón por don Enrique e don Lope^d e los otros e vinieron a él e se apercibieron todos de gentes en Aragón. E el de Castilla fue sobre Valencia e los otros vinieron para él. E don Pedro avía tomado ya Castel Habibo, Adamuz e Villed e la cibdat de Segorbe, do tomó preso a don Pero Maça. E tomó Xerica, do tomó a
665 don Ximén D'Oris, e tomó a Monviedo con pleitesía. E de allí tomó a Almenara, Chiva e Val de Buñol e Macastra e Benaguazil e Liria e Alpuche¹¹¹. E llegó a Valencia domingo de cuaresma veinte e uno de março^e, e posava el rey en la Çaidía. E desde sopo qu'el rey de Aragón venía e don Enrique e don Tello e don Sancho sus hermanos con tres mill onbres de cavallo, dexó a Valencia e fuese a Monviedo. E los otros^f llegaron a Almenara
670 e dos leguas dende e non quiso pelear el rey con ellos de Castilla, e pasáronse a Buriana don Enrique ^{163v} e los otros. E ese día pasaron seis galeas de catalanes que llevavan cuatro presas de Castilla e ovo grande enojo don Pedro, e trataron allí casamientos e pazes, pero non se acabó nada. E vínose don Pedro a Calatayud e después a Sevilla. E en este tienpo el rey de Aragón tovo manera de prender a su hermano don Fernando, marqués de
675 Tortosa, porque se avía apellidado con algunos cavalleros de Aragón e Castilla para se ir en Francia e dexar a Aragón^g. E el rey de Aragón^h e don Enrique vieron que si se fuera,

^a *Los Bravos. E un traidor de aquel lugar, que llamavan P: om.*

^b *martes diez e ocho días de otubre L: om.*

^c *ligó H: eligió que.*

^d *Lope L: Tello e don Sancho.*

^e *domingo de cuaresma veinte e uno de março L: om.*

^f *otros L: om.*

^g *se avía apellidado con algunos cavalleros de Aragón e Castilla para se ir en Francia e dexar a Aragón L: se quería ir con algunos cavalleros de Castilla e de Aragón en Francia.*

^h *E el rey de Aragón PV: om.*

que levava mill onbres de armas e que^a quedara mal Aragón para la guerra de don Pedro, e
 tovieron manera qu'el rey le fizo venir al Castellón^b de Buriana e allí le mandó prender e
 sobre la prisió el infante mató a algunos e después él fue muerto en una cámara e don
 680 Luis Manuel con él e Diego Pérez Sarmiento, de lo cual tomaron mucho enojo los
 catalanes todos^c. Luego que don Pedro sopo la muerte de don Fernando, fuese para
 Aragón e ganó a Alicante e Elche e a Crevilla, La Muela, Callosa e^d Monforte e
 Espechelda e otros lugares de Valencia. E entre los reyes de Castilla e Aragón fue fablado
 qu'el rey de Aragón matase a don Fernando su hermano e a don Enrique e que luego don
 685 Pedro le daría todo lo suyo e sería su amigo e casaría como entre ellos era acordado. E el
 rey de Aragón por esto mató su hermano e quisiera matar a don Enrique, mas non pudo,
 que el otro guardávase bien d'él aunque le ayudava, que todos andavan por su interés^e. E
 en un castillo Sos^f frontera de Aragón era acordado, pero don Enrique non quiso entrar a
 fabla en él fasta que lo tovese don Juan^{164r} Ramírez de Arellano. E desde lo tovo nunca
 690 consintió en la traición bien que vino don Fadrique con ochocientos de cavallo, aunque
 entró con uno solo al castillo, e el rey de Aragón entró con otro solo e el rey de^g Navarra,
 que era en el trato con otro, pero el alcaide tenía veinte onbres de armas e treinta
 vallesteros e non consintiendo desmanose el fecho de aquella vez. Después d'esto don
 Pedro vino a Valencia e cercola e después ívase a Monviedro e vido venir galeas e naos
 695 que venían a traer vituallas a Valencia e fuese al Grao e puso su real e^h non les dexó dar
 acorro, e esperava su armada don Pedro, que venía de Castilla allí para él de treinta
 galeas. E el rey de Aragón e don Enrique vinieron secretamente por le tomar por la mar
 sin sospecha e fue avisado por un escudero de don Tello que estava con el rey de Aragón.
 E fuese para Monviedro esa noche e los otros amanescieron en el alva otro día al Graoⁱ e
 700 no le fallaron e descargaron las fustas^j sus vituallas a Valencia. E en tanto llegó el armada
 del rey a Monviedro e entró el rey dentro por dar en el armada del rey de Aragón, e fue
 allá e falló el armada dentro en un río e non los pudo tomar fuera, e vino tanta tormenta

^a *levava mill onbres de armas e que* E: om.

^b *Castellón* L: Castillo.

^c *e tovieron manera [...] enojo los catalanes todos* L: om.

^d *a Crevilla, La Muela, Callosa e* L: om.

^e *que el otro guardávase bien d'él aunque le ayudava, que todos andavan por su interés* L: om.

^f *Sos* ME: om. | PVH: suyo.

^g *Aragón entró con otro solo e el rey de* PV: om.

^h *a poner su real e* H: om.

ⁱ *al Grao* PVH: alguno.

^j *e descargaron las fustas* V: om.

en la mar que cuidó perescer el rey e todo su estol, e allí fizo votos e promesas e romerías
 e soltar los presos e ser bueno. E cesó al sol puesto un día la tormenta, que ya non estava
 705 su galea, sinon en una áncora sola^a, e fuese a Monviedro e después a Segorve e después a
 Castilla. E el rey de Aragón fue a Monviedro, mas no l pudo tomar. E después de esto
 don Pedro fue a Sevilla a se reparar e tornó a Aragón en veinte de agosto, que sopo que
 era ^{164v} venido a Monviedro el rey de Aragón. E vino don Pedro a Teruel e tomolo dentro
 en un mes e ganó Ayora e otros castillos en torno. E vino el rey de Aragón e don Enrique
 710 con tres mill de cavallo e pasó e vino a socorrer a Orihuela con bastimento por mar e por
 tierra él, e estonces estava don Pedro en Elche a dos leguas e non quiso salir a pelear.
 Después, viniendo el maestre de Alcántara para traer recua a Monviedro de vituallas, fue
 desbaratado por los catalanes e muerto él e otros muchos e tomada la recua^b, e el rey ovo
 mucho pesar. E andudo por Murcia algunos días e vínose para Sevilla e llegando sopo
 715 cómo eran tomadas cinco galeas de catalanes e fizo matarlos todos, salvo los remolares,
 que tovo presos para fazer remos a su armada. E después tornó don Pedro a cercar a
 Orihuela e tomola en ocho días de junio e ganó el castillo muy fuerte. E mató a don Juan
 Martínez de Luna, que le tenía asegurándole a fabla, fizole tirar un viratón por la cara e,
 estando ferido, dio el castillo e asegurole, pero fizole poner yervas en la ferida e murió
 720 d'ello. E luego partió el rey para Sevilla e basteció bien a Orihuela. E en tanto el rey de
 Aragón cercó a Monviedro estrechamente e finalmente diósele^c e, luego este tomado, don
 Enrique entró por Castilla a más andar e entró por Çaragoça e estonces don Pedro estava
 ya en Burgos, e don Enrique traía muy notable gente de Francia e de Aragón. E luego
 entró en Calahorra e tomola^d e llamose rey de Castilla e fuese derecho para do estava don
 725 Pedro en Burgos e tomó en el camino Briviesca. E el rey don Pedro, víspera de Ramos,
 partió de Burgos e soltó el omenaje a todos que fiziesen como mejor pudiesen, que ellos
 le requirieron ^{165r} que quedase allí e non osó, e ese día avía muerto en el castillo de
 Burgos a Juan Fernandes de Tovar. E partió luego e vínose para Toledo e dexolo proveído
 de cavalleros e partió para Sevilla. E en tanto don Enrique ovo a Burgos e se coronó en
 730 ella por rey, que ellos enbiaron por él que viniese, pues don Pedro les avía soltado el
 omenaje e a cabo de veinte e cinco días qu'él se coronó todo el reino fue de su obidencia.

^a *un día la tormenta, que ya non estava su galea, sinon en una ancora sola* L: om.

^b *la recua* L: la recua que llevaba.

^c *estrechamente e finalmente diósele* L: e tomole.

^d *entró en Calahorra e tomola* L: tomó a Calahorra.

E dio al gascón mosén Beltrán de Claquín el condado de Trastámara e a Molina e otros dones largos dio, e villas e castillos e lugares a todos los que con él venían e diéronle los judíos de Burgos un cuento por entrada. E luego fue a Toledo e se le dio^a de grado e toda la tierra le fizo omenaje por rey e señor. E don Pedro, desque sopo esto, quiso partir de Sevilla para Portugal con una galea con sus fijas e sus tesoros e non quiso acogello el rey de Portugal e ya los de Sevilla, que se alboroçavan para le cercar en el alcáçar; partió secretamente con sus fijas para Alburquerque, e fue allá para dexallas allí, e non le quisieron acoger. E fuese desesperado para Galizia e llegó a Monterrey e allí estudo tres sermanas acordando dónde iría o qué faría. E acordó de pasar en Inglaterra a aver ayuda del rey e de su fijo, el príncipe de Gales, e así lo fizo, fuese para Santiago. E tovo el rey manera que viniese el arçobispo a fablar con él para tomar consejo e vino a la cibdat e a la entrada de la puerta mandolo matar a él e al deán de Santiago^b e a otros cavalleros que con él ivan e robó don Pedro todo lo más que pudo. E los de la tierra tomaron voz de don Enrique e luego don Pedro se fue a La Coruña e armó una galea que estava allí e con otras 165^v fustas que ovo pasó a Vayona con^c sus fijas e veinte naos e una carraca e un panfil que tomó a ginoveses, e las fijas^d eran doña Costança e doña Beatriz e doña Isabel, e levava más treinta mill doblas, pero todo su tesoro iva en la galea de Sevilla e levava Martín Yañes, pero fue presa e dado el tesoro a don Enrique, do avía muchas joyas ricas e piedras de valía e oro e plata, e treinta e seis quintales de oro en vellón. E tornose a don Enrique Martín Yáñez a estar con él e el rey partió ricamente con los que con él venían e dobloles los coraçones. E luego el rey Mahomad de Granada firmó sus treguas con él. E luego andudo por el reino e fue a Galizia, do ovo nuevas que don Pedro se avía ligado con el rey de Navarra e con el príncipe de Gales, e que quería venir a cobrar su reino, e don Enrique vínose para Burgos e tovo sus cortes. E don Pedro fizo sus abenencias con el príncipe de Gales, que le daría a Galizia e a otros lugares, e todos se aparejaron muy bien e començaron a venir para Castilla e pasaron a Roncesvalles e el rey de Navarra non los contradixo: como avía puesto antes d'esto con don Enrique cortes, antes se dexó tomar preso d'ellos adrede por dar color a don Enrique. E don Pedro vínose para Ágreda^e e

^a e se le dio P: om.

^b deán de Santiago L: deán de Santiago que venía con él.

^c con L: e levó.

^d e veinte naos e una carraca e un panfil que tomó a ginoveses, e las fijas L: que.

^e Ágreda L: Logroño.

760 diósele luego e acordó de ordenar sus batallas e don Enrique las suyas. E después de
 avidas algunas escaramuças unos con otros en el reino fueron los unos e los otros en final
 conclusión^a cabo Nájara, sábado por la mañana, e juntáronse las batallas tan fuertemente
 diziendo los unos «Castilla» por el rey don Pedro e los otros por el rey don Enrique. E los
 golpes eran ^{166r} tantos e tales que ninguno non oía nada, salvo ferir e matar en tanto que
 765 todo el día duró. E fue vencido don Enrique e los suyos e fuyó don Enrique e^b algunos
 suyos e quedó el campo por don Pedro e los ingleses, e después fueron muy muchos
 presos e traídos delante don Pedro e el príncipe. E don Enrique fuese para Nájara, que non
 podía ir su cavallo adelante nin atrás, e fuese su camino de Aragón e tomó un cavallo de
 Pero Ruiz de Gaona, e con otros que le siguieron cabo Borovia, conosciéronle e
 770 quisiéronle tomar, e él como desesperado fuese a ellos e desbaratolos. E mató algunos e
 fuese a Illueca, que era de don Pedro de Luna, que fue después papa e llamado Benedito
 de Luna. E de allí fue a Jaca e fue a tierra del conde de Fox e ayudole bien e diole gentes,
 e fuese a Tolosa e dende a Villanueva cabo Aviñón. E el duque de Angeo¹¹² le ayudó
 mucho e el papa Urbano, que le quería bien a don Enrique, le ayudó secretamente por non
 775 enojar al príncipe de Gales, que estava en Castilla con don Pedro e era muy grande
 onbre^c. E en esto, don Tello, hermano de don Enrique que fuyó de la batalla^d, fuese a
 Burgos e tomó a la reina doña Juana e a don Juan e a doña Leonor, que era fija del rey de
 Aragón, esposa de don Juan, fijo de don Enrique. E tomolos e levolos a Aragón e
 aportaron a Çaragoça con mucho miedo de don Pedro e de cada día legavan gentes de las
 780 que escaparon de la batalla. Después el rey de Aragón tomó su fija e trató pazes con el
 príncipe de Gales^e e mosén Beltrán de Claquín, que fue preso, rescátose e soltáronle e dio
 por sí cient mill^f francos^g de oro. E en esto don Pedro e el príncipe vinieron a Burgos e el
 príncipe no le andava derecho porque ^{166v} don Pedro fazía travesuras, que teniendo un
 cavallero suyo prisionero, a Íñigo López de Orosco, vino don Pedro e matógelo, e
 785 sentíase porque le matara aquel cavallero, que se avía a él rendido, e dixo el príncipe a

^a *en el reino fueron los unos e los otros en final conclusión* L: om.

^b *los suyos e fuyó don Enrique e* V: om.

^c *por non enojar al príncipe de Gales, que estava en Castilla con don Pedro e era muy grande onbre* L: om.

^d *que fuyó de la batalla* L: om.

^e *E en esto, don Tello [...] pazes con el príncipe de Gales* V: om.

^f *mill* PVH: om.

^g *francos* PV: marcos| H: fravos.

don Pedro: «Non fazes bien^a en fazer estas crueldades». E don Pedro escusose lo más que pudo e quisiera don Pedro que le entregaran^b todos los prisioneros para matallos e non quiso el príncipe. E dixo don Pedro: «Segunt esto, más perdido tengo mi reino agora que fasta aquí», que aquellos eran los que le avían dado todo su reino a perder e que esto non
790 era ayuda, salvo sus tesoros despendidos en el aire. E fue sañudo el príncipe e dixo: «Amigo don Pedro e pariente, mejor estades agora que non cuando estávades sin reino, yo vos consejo que dexedes estas muertes e crueldades, que más vale ser amado que temido, que perro que lobos mata, lobos a la fin le han de matar», e esto fue domingo después de la batalla a seis de abril, e fuéronse a Burgos el lunes e don Pedro posó en Burgos e el
795 príncipe en Las Huelgas e el duque de Alencastre, hermano del príncipe, en el monesterio de San Pablo. E tomó don Pedro al arçobispo de Braga, que era de don Enrique preso, e tóvolo en un silo en Alcalá de Guadaíra fasta que murió don Pedro. E después ovieron muchas e fartas razones don Pedro e el príncipe sobr'el sueldo de las gentes de armas que devía el rey e cómo se quexava don Pedro que les avía dado joyas e piedras en precio del
800 gaje^c, que valían dos tanto de lo que las tomaron^d, e que era razón que se viese todo, hasta que, en conclusión de muchos tratos, don Pedro se obligó ir por su reino e de le dar lo que le devía a tienpo cierto. E el príncipe se partió para Famusco esperando el sueldo de los cuatro meses por que se partiese a su tierra, e el don Pedro le pidió mill lanças que le dexase, pero el príncipe non quiso, por quanto don Pedro le prometió a Viscaya e non gela
805 dio,^{167r} diziendo que los viscaínos non le querían por señor. Pero esto dezían por mandado de don Pedro^e. Otrosí la cibdat de Soria, que avía de dar a mosén Juan Chandos non gela dava, él bien gela libró. Mas demandava el chanciller por la carta diez mill doblas e non las quiso dar, que conocía la manera del rey ya^f. Ora, fechos sus juramentos en Santa María de Burgos, dende a cuatro meses de darle la meitad de lo devido, la otra
810 meitad dende en un año, puesto en Vayona, dióle las fijas en rehenes, que estavan en Vayona. E después de ido el príncipe a Famusco, enbió don Pedro una carta a un estrellero moro a Granada a saber qué avía de ser d'él. E respondiòle que dexase estas crueldades e muertes e que se abiniese bien con los suyos e los amase e libraría bien. E en

^a *Non fazes bien* E: om.

^b *entregaran* M: escusasen.

^c *gaje* M: lenguaje| L: sueldo| PH: guaje| V: viaje.

^d *de lo que las tomaron* L: om.

^e *diziendo que los viscaínos non le querían por señor. Pero esto dezían por mandado de don Pedro* L: om.

^f *dava, él bien gela libró [...] del rey ya* L: dio.

esto, estando el príncipe esperando los cuatro meses que avía d'estar en Castilla fasta
815 cobrar^a la primera paga e después que se iría, ovo cartas cómo don Pedro no tenía nada de
lo jurado e que encubiertamente fazía lo contrario^b e el príncipe escriviolo al rey e el rey
escusose e partiose don Pedro para Toledo e Sevilla. E mandó enbiar a matar a Toledo a
Ruy Ponce Palomeque e a Fernán Martínez del Cardenal porque eran de don Enrique, e
muertos, vino a Toledo e recibieronle bien^c. E dexó a Fernán Álvarez, su alguazil, e Tel
820 Gonçales Palomeque, alcalde mayor. E llegó a Córdoba de noche e fizo matar diez e seis
onbres muy honrados e antes que llegase a Sevilla fizo matar a micer Gillio, señor de
Palma, e a don Juan, fijo de don Pero Ponce de León, e a Alfonso Arias de Cuadros e a
Alfonso Álvarez, que tenía las ataraçanas, e otros seis. E dexó una carta el rey en Córdoba
a Martín López, para que matase ay a Garci Fernández de Córdoba e Alfonso Fernández
825 de Montemayor e a Diego Fernández, alguazil ^{167v} mayor. E Martín López non lo quiso
fazer e sópolo el rey e fizolo prender, pero el rey de Granada rogó por él e soltolo, más
con miedo que con vergüença. E estando don Pedro en Sevilla, ovo nuevas cómo doña
Juana, muger de don Enrique, se fue a Francia para su marido. E el rey de Francia diole
un condado e otros lugares e sirvió en sus guerras muy bien; después enpeñó el condado
830 al rey. Después murió el rey e su fijo tornógelo a dar e el duque D'Angeo ayudávale
bien^d. E luego enbió a Aviñón a conprar armas e tenía de buenas gentes muchas, e de
Castilla los de su parte escrevinnle que viniese, que le darían lugar e le ayudarían bien. E
don Enrique fizo su lía con el duque de Angeo^e e con el cardenal de Boloña en Aguas
Muertas e se pusieron a punto todos. E vino al rey de Francia e fizo su liga con él e
835 ayudole de dineros e de gentes, por quanto el príncipe de Gales venía a fazer guerra al rey
de Francia. E esto fecho vínose con sus gentes por Aragón e el rey de Aragón estorvole la
pasada quanto pudo porque tenía lía con el príncipe de Gales, pero pasó por sierras e
montañas con farto trabajo e ovo algunas escaramuças, pero los aragoneses queríanlo bien
e non curavan salvo salir a los caminos e dexávanlo pasar tanto que aportó a Calahorra. E
840 rescibieronlo bien e enbió por gentes a Castilla e enbió a Burgos si le acojerían. E antes
que llegase a Calahorra descavalgó e fizo en un arenal ribera de un río una cruz, e besola

^a *que avía d'estar en Castilla fasta cobrar* L: de.

^b *e que encubiertamente fazía lo contrario* L: om.

^c *recibieronle bien* M: om.

^d *e su fijo tornógelo a dar e el duque D'Angeo ayudávale bien* PVH: om.

^e *el duque de Angeo* E: el rey de Aragón.

e dixo: «Yo te juro que nunca más de Castilla salga por mal que me venga, ora biva, ora muera». E fuese luego e acojéronlo en Burgos de buenamente e los del castillo tiravan truenos e los de la judería, pero luego se dio la judería^a e le dieron un cuento^b por entrada
845 e luego dio conbato al castillo e tóvose^{168r} algunos días, pero diósele. E falló ay al rey de Nápoles, que fuera en la de Nájara, e don Pedro diole aquel castillo, e don Enrique enbiolo preso a Curiel e rescatoose por ochenta mill doblas después que dio por él doña Juana, su muger, reina de Nápoles. E falló a don Felipe de Castro, que l tenía preso don Pedro desde la de Nájara e era casado con su hermana de don Enrique, e sacolo e diole a
850 Paredes de Nava e a Medina de Rioseco e a Tordefumos. Dende partió el rey e tomó a León, que la cercó, e después vino a Toledo e cercola en treinta días de abril e poso real en la vega. E Fernán Álvarez de Toledo guardávalo bien e fizo labrar sesenos para acorrerse en todo el reino, que lo más tenía ya por él. E el rey don Pedro, desde sopo esto, troxo sus lías con el rey de Granada que le ayudase, que non osava salir de Sevilla,
855 que non se fiava, tanto mal avía fecho. E el rey Mahomad vino con siete mill ginetes e ochenta mill peones e don Pedro tenía mill e quinientos^c cavalleros e ocho mill peones e vinieron sobre Córdoba e tomaron los moros el alcáçar viejo, pero, matando muchos d'ellos, los botaron fuera. E después partiéronse de allí, el rey a Sevilla e Mahomad a Granada. E después tomó Mahomad a Jaén e después tomó a Úbeda e después tomó a
860 Marchena e Utrera e levó cativos cuantos falló fasta onze mill personas. E en esto tornose a Granada e don Pedro a Sevilla. E don Enrique aquexava a Toledo e tenía ya el castillo de^d Sant Servante e la Torre de los Abades se alçó por él e avían entrado de los suyos, pero los de la cibdat quemaron las puertas e botáronlos fuera. E después don Pedro dexó sus fijas en Carmona e allegó gentes para venir, que era en él veinte años de don Pedro
865 que^e ^{168v} reinava. E dize aquí^f de cómo el rey escrivió una profecía a un moro e gela esplanó, que por él dezía que avía de morir por mano de los suyos. Después sopo don Enrique cómo don Pedro venía a descercar a Toledo e acordó de ir a pelear con él al camino. E luego don Enrique partió de Toledo e dexó el real proveído. E dexó ay a don

^a *pero luego se dio la judería* V: om.

^b *un cuento* E: un cuento de dineros.

^c *mill e quinientos* L: dos mill.

^d *el castillo de* L: om.

^e *de don Pedro que* L: que don Pedro.

^f *dize aquí* MLPVH: om. Es necesario aquí un verbo *dicendi*, por lo que hemos decidido enmendar con la variante que nos ofrece el manuscrito E.

Gómez Manrique, arçobispo de Toledo, e a Pero Gonçales de Mendoza e a don Fernán
870 Pérez de Ayala e a don Diego García de Toledo e a otros cavalleros e eran seiscientos
onbres de armas. E partió don Enrique e fue para Orgaz e allí vino a él el maestre de
Santiago e el maestre de Alcántara e don Juan Alfonso de Guzmán e don Alfonso Pérez
de Guzmán e don Alfonso Ferrández de Montemayor, adelantado de la frontera. E don
Gonçalo Fernandes de Córdoba, su hermano, e don Egas e otros muchos cavalleros, e
875 mosén Beltrán de Claquín, que venía de Francia, e eran todos tres mill lanças. E de allí
ordenó sus batallas e dio la delantera a mosén Beltrán de Claquín. E supo cómo don
Pedro estava cabo Montiel con don Fernando de Castro e el concejo de Sevilla e de
Carmona e de Xerez e de Écija e Fernán Alfonso de Çamora fasta tres mill lanças e mill e
quinientos ginetes de moros. E en esto don Enrique adereçose para ir lo más secreto que
880 pudo e andado toda la noche por tomar a don Pedro cabo Montiel. E cuidava don Pedro
que estava don Enrique sobre Toledo, que non andavan ningunos por los caminos e ivan
los de don Enrique faziendo fuegos de noche. E vídolo el castillero de Montiel Garci
Morán e díxolo a don Pedro. E díxole don Pedro^a: «Los maestros son, que se van de
Córdoba a don Enrique», pero como él tenía sus gentes por las aldeas, enbiolas apercebir
885 que a la mañana ^{169r} fuesen todos con él. E don Enrique fue en el alba sobre don Pedro e
ordenó sus batallas e don Pedro las suyas con los que tenía, que los de las aldeas aún non
legaran e fuéronse unos a otros ravisamente. E luego fue don Pedro desbaratado e
fuyeron los moros e mataron muchos d'ellos. E tornaron sobre don Pedro e matáronle
muchos e fuyó e metiose en Montiel muy lloroso e corrido. E los de las aldeas todos
890 dieron a fuir e otros se vinieron a don Enrique. E esto fue miércoles, catorze días de
março^b año de mill e trezientos e cincuenta años. E tenía don Pedro dos fijos, don Sancho
e don Diego, que oviera en una dueña que era de doña María de Padilla, e otros fijos
dexara con estos en Carmona que ovo de otras dueñas. E el maestre Martín López,
maestre de Calatrava, venía de Carmona a la batalla a^c ayudar a don Pedro e sopo cómo
895 era desbaratado, e tornose e alçose con Carmona e con el tesoro, e los fijos de don Pedro e
su dueña con ellos, e recojó fasta ocho cientos cavalleros dentro^d. E luego don Enrique
cercó de piedra seca una barrera por que non saliese don Pedro de allí fuyendo, e puso

^a *E díxole don Pedro V: om.*

^b *de março PVH: om.*

^c *Carmona a la batalla a E: om.*

^d *dentro PVH: de Toledo.*

guardas por todo cabo^a, que la vida le iva en lo guardar^b. E estava allí un cavallero que llamavan^c Men Rodríguez con don Pedro, e avía bevido con mosén Beltrán de Claquín. E fue en pagar los ciento^d mill florines^e por que se rescatare el mosén Beltrán, de la de Nájara. E este Men Rodríguez fabló desd'el castillo con mosén Beltrán, que le conocía, e dixo que quería estar con él secretamente. E díxole mosén Beltrán que le plazía d'ello e tenía Men Rodríguez una guarda de la cibdat e salió por allí a fablar con él de noche e díxole Men Rodríguez: «Mosén Beltrán, mi señor don Pedro vos tiene por noble cavallero, e dize que si vós ^{169v} le delibrades e sacades de aquí que él vos dará a Soria e Almacán e Atiença e a Monteagudo e Deça e Morón de juro e de heredit para vós e los vuestros e más dozientas mill doblas. E píдовos de su parte e de la mía que lo fagades», e dixo mosén Beltrán: «Yo vine por mandado del rey de Francia a servir este señor, e tomo su sueldo, e fíase de mí, non me mandedes fazer tal cosa». E díxole Men Rodríguez: «Ved, señor, sobr'ello», e partiéronse así amos, qu'el mosén Beltrán vería si le cunplía fazerlo o non. E dezían algunos que esto fazia Men Rodríguez con arte por engañar a don Pedro, que después le prendió don Enrique e le soltó e le dio dos lugares en Galizia de juro e de heredit e a Coínbra^f, pero otros dizen que non fue verdat, que después murió teniendo la demanda de don Pedro, pero mosén Beltrán, avido su consejo con sus parientes e amigos, todos fueron de acuerdo que non fiziese tal cosa, que don Pedro era enemigo de Francia e aliado con el rey de Inglaterra e el príncipe de Gales, e que non era cosa de fazer, que sería grande traición de todas partes: de parte de su señor, el rey de Francia, e de parte de don Enrique, cuyo sueldo tomava, mas acordaron que gelo revelase a don Enrique a ver qué quería en ello fazer, e así gelo dixo todo cómo pasara. E dixo don Enrique: «Mosén Beltrán, loado sea Dios, mejor guisado tengo^g yo de vos dar esos e otros lugares, que non él». E luego don Enrique le prometió todas las villas e las doblas, pero que toviere manera cómo don Pedro viniese de noche a su posada secretamente e que en otro ábito fiziese que saliese desconocido. E que fuese él seguro e más de seguro^h de lo que le mandava. E mosén Beltrán, como era cavallero linpio, dubdó de lo fazer, que

^a *cabo* MPVEH: om.

^b *en lo guardar* MPVEH: om.

^c *cavallero que llamavan* MPVEH: om.

^d *ciento* MPVEH: cinco.

^e *florines* L: francos.

^f *e a Coínbra* L: om.

^g *tengo* LPV: trago (<tra(i)go).

^h *e más de seguro* E: om.

925 le parescía caer en mal caso, pues se fiava en él don Pedro, pero por ^{170r} grant instancia de sus parientes e amigos óvolo de fazer. E avida su fabla con Men Rodríguez, mosén Beltrán e otros parientes suyos fizieron a don Pedro muy fuertes juramentos de ponerle en salvo. E fecho todo esto, veyendo don Pedro que de cada día se le ivan los de Montiel a don Enrique e que le recrecía a don Enrique cada día gente infinita e a él non venía
 930 ninguno a le ayudar nin le esperava, e que toda la tierra estava guardada, que non podían venir nin llegar a Montiel aunque quisieran, una noche aventurose don Pedro e vino secretamente a la posada de mosén Beltrán armado^a de unas fojas en un cavallo ginete. E descavalgó e entró en la posada de mosén Beltrán, e dixo don Pedro: «Cavalgad, que tienpo es ya que vamos». E ya don Enrique sopó cómo don Pedro estava allí e non le
 935 respondió ninguno nada e don Pedro ovo mala señal en esto. E dubdó mucho e mudose de coraçón e de color como aquel que ya avía usado de fazer de tales fazañas^b. E quiso tornar a cavalgar en su cavallo e uno de los de mosén Beltrán trabó d'él e dixo: «Esperad, señor, un poco que luego avredes recabdo». E venía con don Pedro don Fernando de Castro e Diego Gonçales de Oviedo, fijo del maestre de Alcántara, e Men Rodríguez de Sanabria e
 940 otros. E luego vino don Enrique armado con su bacinete, puesto que estava esperando este fecho con coraçón ardiente, que le avía muerto hermanos e parientes e andava por le matar a él. E llegó don Enrique a la posada de mosén Beltrán e entró e travó de don Pedro e no·l conosció bien e pensava que non era él, tanto le quería tener en su poder. E dixo uno de mosén Beltrán: «Ese, ese, señor, es don Pedro». E respondió don Pedro: «Yo, soy
 945 yo». E luego don Enrique ^{170v} firió al don Pedro^c con la daga^d por la cara. E abraçáronse muy de rezio e amos cayeron^e en tierra. E el rey don Pedro cayó sobre don Enrique, que era don Pedro onbre de muy gran fuerça, e dixo mosén Beltrán de Claquín: «Yo non sé qué es traición, mas dó buelta a este pellón», e quitó don Pedro de suso e lançó a don Enrique de suso de don Pedro. E don Enrique dio a don Pedro^f tantas de dagadas fasta que
 950 le sintió sin alma. E luego fue sentido por el real cómo don Pedro era muerto e era de edat de treinta e cinco años e nueve meses, ca nasciera en el año de la natividat de Jesucristo de mill e trezientos e treinta e tres años. E reinó en el año de mill e trezientos e cincuenta

^a *armado* V: om.

^b *fazañas* PVH: señales e fazañas.

^c «Yo, soy yo». E luego don Enrique firió al don Pedro H: om.

^d *con la daga* E: om.

^e *cayeron* E: om.

^f *E don Enrique dio a don Pedro* H: om.

años e finó año de mill e trezientos e sesenta e nueve años, finó mediado março e nasció mediado agosto. E era de gran cuerpo blanco e rubio e ceceava un poco e era muy
 955 caçador e sufría muchos trabajos, tenprado en comer e beber e dormía poco, amava mucho mugeres, muy cobdicioso en llegar tesoros, valían sus joyas cuando murió treinta
 cuentos, oro e plata en Sevilla en la Torre del Oro e en Almodóvar setenta cuentos e en
 recabdados treinta cuentos, iten otros cuarenta cuentos que le devían^a, fue fallado por los
 contadores de cámara tener ciento e setenta cuentos de valía. Reinó diez e seis años sin
 960 perjuizio de otro desde que don Alfonso, su padre, murió, que finó^b en el real de Gibraltar
 en el mes de março, fasta que don Enrique entró en el reino e se llamó rey en Calahorra
 en março de mill e trezientos e sesenta e seis años. E reinó diez e seis años e medio don
 Pedro.

¹⁰⁷ El enclave portuario de Bayona formó parte del ducado de Aquitania, conquistado por los ingleses en 1155. Perteneció a Inglaterra, por tanto, desde entonces hasta su conquista por parte de los franceses en el año 1451, durante el reinado de Carlos VII de Francia, una de las últimas batallas de la Guerra de los Cien Años, finalizada en 1453 con la conquista de Burdeos y la totalidad de la Aquitania, salvo Calais, sitiado por los ingleses desde hacía un siglo. Actualmente, el paso de Calais es el punto más estrecho para cruzar el canal de la Mancha.

¹⁰⁸ En la fuente encontramos que Gonzalo Recio era uno de los ballesteros, denominación utilizada también para referirse a un portero de la corte.

¹⁰⁹ Castillo de proa, es decir, la parte de la cubierta superior desde el palo trinquete a la roda. Atendiendo a la aparición de esta lectura en la *Crónica de Pedro I*, se ha considerado de López de Ayala debía pensar que se trataba de una innovación digna de reseñarse y de ahí su mención en el texto. Se ha considerado un posible catalanismo o italianismo (cf. Dolz, 2004: s. v. *Castil davance*).

¹¹⁰ Enrique Enríquez, bisnieto de Fernando III, fue adelantado mayor de la frontera de Andalucía, además de otros cargos: justicia mayor de la Casa del rey, caudillo mayor del obispado y reino de Jaén, alguacil mayor de Sevilla y caballero de la Orden de la Banda.

¹¹¹ No encontramos correspondencia actual para esta ciudad; en el *Diccionario geográfico* de Madoz (1846: s. v. *Alpuche*) se anota la referencia de varios cronistas a esta ciudad cuando Pedro I, durante el sitio de Murviedro en 1363, tomó esta población junto a otras. Añade, no obstante, que es una de las muchas que han desaparecido.

¹¹² *Anjeu* es una variante formal de *Anjou*, ducado desde 1360, provincia donde se encuentra la ciudad de Angers.

^a *que le devían* P: om.

^b *que finó* E: om.

^{171r} CORÓNICA DEL REY DON ENRIQUE,
HERMANO DEL REY DON PEDRO

Después que fue muerto el rey don Pedro, entregaron a Montiel a don Enrique, e viniéronse todos a él e entregáronle toda la villa e lo que de don Pedro estava aý. E fueron presos don Fernando de Castro e Men Rodríguez de Sanabria e Diego Gonçales de Oviedo e Gonçalo Sanches de Ávila e otros que con el rey don Pedro vinieron. E fue^a don Enrique a Sevilla e todos se dieron a don Enrique los lugares, salvo Carmona, que non quiso, e Toledo luego se dio a don Enrique después que supo la muerte de don Pedro. E la muger de don Enrique e su fijo don Juan luego se vinieron a Toledo. E movió tregua al rey de Granada don Enrique e non quiso el rey de Granada e dexó fronteros e vínose para Toledo, donde falló su muger e su fijo, e enbió a Francia por su fija doña Leonor. E luego mandó don Enrique labrar novenos e cruzados para pagar a mosén Beltrán e a los estrangeros que con él avían venido, valía el cruzado un maravedí e reales^b de tres maravedís e abaxaron mucho las monedas por ser estos nuevos de baxa ley, tanto que valía la dobra trezientos maravedís e un cavallo sesenta mill maravedís^c. E estando don Enrique en Toledo ovo nuevas que el rey de Portugal quería ser rey de Castilla, que armava porque le pertenescía de derecho. E Çamora e otros lugares tomaron la voz del rey de Portugal, por la frontera Cibdat Rodrigo e Alcántara e Valencia e Tuy. E partió don Enrique de Toledo con esta nueva e fue a Çamora e cercola ^{171v} e supo qu'el rey don Fernando entrava por Galizia e le obedecían. E fue allá luego e iba mosén Beltrán e los bretones con él todos. E desque lo sopo el rey de Portugal que venía el rey^d don Enrique, fuese a La Coruña e tomó sus galeas e fuese a Portugal. E entró^e don e cercó a Braga de Portugal e tomola. Después el rey de Portugal dixo que quería dar guerra al rey de Castilla e el rey de Castilla sópolo e fuele esperar en Bergança para le dar batalla^f e non vino. E tomó la villa e el castillo e dexó recabdo en ella e bolviose para Castilla. E ovo nuevas que Algezira era perdida e que la tenían los moros. Después d'esto, don

^a *E fue* E: E partió luego dende e fue.

^b *un maravedí e reales* E: un maravedí e labraron eso mesmo reales.

^c *e un cavallo sesenta mill maravedís* P: om.

^d *de Portugal que venía el rey* E: om.

^e *E entró* L: e el rey don Enrique fuese a La Curuña e dende entró.

^f *para le dar batalla* E: om.

- 25 Enrique vino a Toro e ordenó algunas cosas para su reino. Después, fue a cercar a Cibdat Rodrigo, pero non la pudo tomar. E dende partió a Sevilla, por cuanto los moros con el ayuda de los de Carmona fazían guerra en el Andaluzía. E estava la flota de Portugal en Guadalquivir e non podía Sevilla aver la mar a su voluntad. Don Enrique armó galeas en Sevilla para combatir la flota de Portugal, pero ante que llegase a Sevilla falló fechas
- 30 treguas con el rey de Granada, fizolas el maestre de Santiago, Gonçalo Mexía, e don Pero Núñez, maestre de Calatrava, e plógole al rey. Falló don Enrique más: que la flota avía destruida la isla de Cáliz e que eran diez e seis galeas e veinte e seis naos. E luego el rey puso en el río veinte galeas, mas non tenía salvo pocos remos, pero metió gentes e decendieron ellas por el río, e el rey por tierra, e desde la flota de Portugal los vieron,
- 35 salieron en mar e los del rey non pudieron entrar por falta^a de remos tras ellas, e armó d'ellas siete e enbiolas a Santander por remos e partieron de noche e tornaron a Sevilla las ^{172r} galeas con la marea. E el rey por tierra^b se fue a cercar a Carmona, que non quería venir al rey Martín López, que la tenía con los fijos de don Pedro. E en esto vinieron naos de Viscaya e galeas con un capitán, Pero Gonçales de Agüero, e llegaron a la flota de
- 40 Portugal e tomáronles tres galeas e dos naos e dieron las otras a fuir e nunca más allí tornaron. E en el seis año del reinado de don Enrique, estando Carmona cercada, don Enrique fizola escalar e tomaron una torre e fueron sentidos, e unos saltaron afuera e los otros fueron presos. E vino allí don Martín López, maestre de Alcántara, e matolos todos, de lo cual mucho pesó al rey, pero desde non tenían viandas e non avían ayuda de
- 45 Inglaterra e de Castilla^c nin de Granada, diose Martín López jurado e bien asegurado e dio lo que del rey don Pedro tenía. E entregó a Carmona e asegurole por el rey el maestre de Santiago e así salió, pero fizolo prender el rey e levar a Sevilla a él e a Mateo Fernandes de Cáceres, chanciller mayor de Castilla, e fizolos matar, de lo cual mucho se quexó el maestre de Santiago, pero no le valió nada, qu'el rey raviava porque le avía muerto sus
- 50 criados en la torre de las escalas estando presos. E tomó los fijos de don Pedro e fizolos levar a Toledo presos. E en este año fue levado el cuerpo de don Alfonso, rey de Castilla, padre de don Enrique, a Córdova, e soterrado con su padre, don Fernando, que así lo mandara en su testamento. E en este tiempo los de Paredes de Nava mataron a su señor

^a *falta* PV: la flota.

^b *por tierra* L: om.

^c *Castilla* M: Portugal | LPVEH: Aragón.

don Felipe de Castro, que viniera a los dapnificar porque le non quisieron dar lo que les
55 demandava: salieron al camino por do venía e matáronle en pelea, e luego vino sobr'ellos
Pero Fernández de Velasco, ^{172v} que estava ay cerca, e tomolos fuera del lugar e mató
muchos d'ellos. Después el rey don Enrique fizo muchos matar porque don Felipe era su
señor d'ellos e era casado con su hermana de don Enrique, e gelos avía dados en
casamiento seyendo conde. Dende fue tratada paz entre los reyes de Castilla e de Portugal
60 e fueron amigos. E tomó el rey de Portugal por muger a doña Leonor, fija del rey don
Enrique, e tres cuentos con ella, e diéronse arrehenes; tratolo don Alfonso Pérez de
Guzmán, alguazil mayor de Sevilla e, esto acordado, fuese don Enrique a Toro para fazer
cortes e arrear para las bodas. E en Toro ovo mensageros del rey de Portugal, como non
podía casar con su fija, que era casado con doña Leonor Téllez de su reino, e que le
65 perdonase e que quería ser su amigo e dalle las villas que de Castilla tenía. E plógole a
don Enrique en aquella sazón de lo aver por amigo e dixo que le plazía e entregole La
Coruña e Cibdat Rodrigo e Valencia e Alcántara e fíncaron amigos del todo. E en este
año ordenó don Enrique en las cortes que los moros e judíos troxesen señales que fuesen
conocidos. E en este año tomaron por señor los de Viscaya a don Juan, fijo del rey don
70 Enrique. E fuese el rey a Burgos por cobrar Bitoria e Logroño e cercó a Tuy e tomola. E
en este año le vino nueva cómo su almirante micer Ambrosio Bocanegra, que enbió don
Enrique en ayuda de Francia contra el rey de Inglaterra, que avía tomado su capitán del
rey de Inglaterra, el conde de Peñabroche, con sesenta cavalleros d'espuelas doradas e
treinta e seis naos e mucho tesoro e muchas gentes presas e muertas, de lo cual don
75 Enrique ovo mucho plazer, e a Burgos gelo enbió todo el almirante, de lo cual ovo muy
gran rendición^a el rey don Enrique e murieron muchos d'ellos en prisiones. E dio el
conde, que tenía en Curiel preso, diole^b a mosén Beltrán de Claquín en precio de cien mill
florines, porque ^{173r} le conpró el rey a Soria e Almacán e Atiença e a otros lugares que le
avía dado en Castilla. E diole más al señor de Poxana e al mariscal de Inglaterra por otros
80 muchos maravedís que le devía don Enrique. E después d'esto ovo queexas don Enrique
que los de Portugal avían tomado en Lisbona naos de Castilla e non sabían por qué. E don
Enrique enbiolo a quexar a don Fernando, rey de Portugal, e fuese a Çamora a esperar
repuesta, e sopo cómo verdaderamente no era su amigo e que su hermano d'él se quería

^a *redención* MPVEH: *rendición*.

^b *dióle* E: *om.*

venir al rey de Castilla e qu'el reino le quería mal. E don Enrique vido lugar e entró en
 85 Portugal e tomó Almeida e Piñol e Celloriço e Linares. E vínose don Donís, hermano de
 don Fernando rey de Portugal, para don Enrique. E enbió a Sevilla don Enrique por doze
 galeas^a. E en este año vino legado don Guido, cardenal de Boloña, para poner paz entre
 los reyes e vino al rey de Portugal e fabló con él. E en tanto, en el año ocho de su reinado,
 90 tomó el rey de Castilla la cibdat de Viseo, año de mill e trezientos e setenta e tres años, e
 fue a Coímbra el rey e allí vinieron los maestros e los cavalleros del Andaluzía al rey. E el
 rey sopo que estava el rey de Portugal en Santarén e fue para allá e puso su real a media
 legua de Santarén. E el rey de Castilla fuese para^b Lisboa e puso cerca su real e entraron
 algunos dentro, como non era toda cercada. E desde lo sopo el rey de Portugal enbió por
 mar a la cibdat de arriba, que estava^c cercada, para ayudarla e avían cada día escaramuças.
 95 E don Enrique, esperando^d dar batalla, dexó Lisbona la baxa e quemó la rúa nueva e las
 galeas e naos que ende fallaron e en los monesterios de fuera posaron sus gentes. E en
 esto el cardenal ^{173v} fabló con los reyes e falló que se abendrían si non llegasen a batalla.
 E en esto llegó la flota de Castilla a Lisboa a siete días de mayo, doze galeas con micer
 Gilio Bocanegra, e las naos que non se quemaron tomóronlas luego, e eran de Castilla,
 100 que las el rey don Fernando tomara por do se començó la guerra^e. E en esto el cardenal
 ovo fecho trato de amistad e abino los reyes que don Fernando diese a don Enrique cinco
 galeas en ayuda^f quando selas demandase^g e echase quinientos rocines de castellanos
 fuera de Portugal, que eran sus enemigos, e le diese de tener la amistad arrehenes
 conbenibles; e así fue otorgado, e otros casamientos que se ordenaron entre ellos luego e
 105 quedaron concordes. E entre los otros casamientos luego casó don Sancho, hermano de
 don Enrique, con su fija del rey de Portugal, doña Beatriz. E fizieron sus amistades
 firmes^h e diole sus arrehenes e enbió los castellanos por mar a otras tierras. E vínose don
 Enrique dados sus lugares al rey de Portugal, que le avía tomado, vínose a Castilla, a
 Santo Domingo de la Calçada, e luego enbió a dezir al rey de Navarra que le diese sus

^a *doze galeas* L: doze galeas que le enbiasen para contra Portugal.

^b *allá e puso su real a media legua de Santarén. E el rey de Castilla fuese para* P: om.

^c *estava* E: estava en lo más alto que estava.

^d *esperando* M: pensando en lo que esperaba.

^e *e las naos que [...] començó la guerra* L: om.

^f *en ayuda* PV: om.

^g *demandase* PV: oviese menester.

^h *firmes* M: om.

- 110 villas^a, Bitoria e a Logroño, si non que entraría a fazer guerra. E el rey de Navarra dexolo en mano del legado e concordolos e fizolos amigos e^b diole sus villas. E demás firmó matrimonio de don Carlos infante, heredero, fijo del rey de Navarra, con doña Leonor, fija de don Enrique, rey de Castilla^c. E los reyes se vieron e comieron en uno en Briones e vino don Carlos con el rey a Burgos a desposarse con doña Leonor. E desposados fuese a
- 115 su padre e enbió al otro fijo menor a poder de la reina de Castilla en arrehenes fasta que cunpliese el casamiento que así fuera concordado entr'ellos. E en este año vino el rey de Navarra a Madrid al rey don Enrique a tratar que fuese amigo del rey ^{174r} de Inglaterra e del príncipe de Gales e dexase la amistad del rey de Francia, e non lo quiso fazer si ellos primero non fuesen amigos, e tornose el rey de Navarra con tanto. Después d'esto ovo el
- 120 rey don Enrique nuevas qu'el duque de Alencastro quería venir a Castilla en el noveno año del reinado del rey don Enrique de mill e trezientos e setenta e cuatro años estando don Enrique en Burgos, por quanto era el duque casado con doña Costança, fija del rey don Pedro, fija de doña María de Padilla, e temía el rey que quería algo fazer en el reino como non avía querido fazer^d amistades con el rey de Inglaterra, donde avía algunos fijos
- 125 don Pedro del rey de Inglaterra que oviera en otras dueñas^e, e llamábase el duque de Castilla e de León e traía castillos e leones por armas, porque su muger era la fija mayor de don Pedro e llámavase reina de Castilla e de León^f, e por esto fizo llamar gentes a Burgos, e apercibiose e, estando en Burgos a diez^g e nueve de febrero sobre unas posadas, rebolviose ruido e salió don Sancho, hermano del rey, e fue muerto de una lançada por la
- 130 cara, e el rey tomó grant pesar d'ello. E quedó su muger preñada e ovo una fija, doña Leonor, muger que fue del infante don Fernando, nieto de don Enrique, fijo del rey don Juan. Después d'esto supo el rey cómo el duque se tornava a Inglaterra medio desbaratado del rey de Francia e el duque de Angeo rogó al rey que fuese sobre Vayona e fue luego allá, pero el duque non pudo venir. E tornose el rey para Castilla e enbió los
- 135 suyos a sus tierras e fuese de Burgos a Sevilla. E en este tienpo el rey de Nápoles fazía guerra a Aragón e plazíale a don Enrique. E algunos de Castilla le ayudavan

^a *sus villas* PV: om.

^b *fizolos amigos e* M: om.

^c *Navarra, con doña Leonor, fija de don Enrique* PVH: om.

^d *en el reino como non avía querido fazer* E: om.

^e *donde avía algunos fijos don Pedro del rey de Inglaterra que oviera en otras dueñas* L: om.

^f *e de León* MPVEH: om.

^g *diez* L: veinte| E: om.

encubiertamente e el rey de Nápoles, por refrescar^a 174v e tomar plazer^b, entrose fazia tierra de Soria e murió en Soria de su dolencia, e enterráronle en la cibdat, en San Francisco. E don Juan, fijo de don Enrique, estava en aquella tierra e fizole mucha onra
140 en la su muerte e ayudó a su hermana, que era allí, e a los suyos, e fechas las onras tornáronse para Gascuña todos. E así quedó el rey de Nápoles en Soria muerto. Después d'esto don Enrique pagó a mosén Beltrán muy bien dozientas e cuarenta mill doblas e diole en precio el condado de la Brocha e treinta e siete ingleses cavalleros e otros prisioneros, e el mariscal de Inglaterra e mosén Chirianos e al señor de Payana, estos en
145 precio de treinta e cuatro mill francos. E luego enbió el rey don Enrique grande armada de naos e de galeas en ayuda del rey de Francia con Fernán Sánchez de Tovar e armó Francia eso mesmo enbió a mosén Juan de Viana. Después d'esto se fizo casamiento de don Juan, fijo de don Enrique, con doña Leonor, fija del rey don Pedro de Aragón. E después de muchos^c debates entre los reyes tratados, acordáronse, e el rey de Aragón
150 enbió a doña Leonor a Burgos, e don Enrique vino de Sevilla a Burgos e acordaron de fazer las bodas en Soria. E luego el rey don Enrique enbió al rey de Navarra que enbiase a don Carlos, su fijo, para fazer bodas con doña Leonor, fija de don Enrique, que era bueno que se fiziesen en uno. E ovo en el casamiento el rey de Navarra ciento e veinte mill doblas^d e fueron para Soria e vino el arçobispo de Çaragoça e mosén Remón de Cervello
155 e otros cavalleros con la infanta doña Leonor de Aragón. E don Carlos llegó de Navarra con muchos 175r cavalleros e fueron fechas en Soria las bodas muy ricas e solepnes e de muchas dádivas. E esto fue en el año de su reinado de don Enrique de mill e trezientos e setenta e cinco años. E en este año murió el arçobispo de Toledo, don Gómez Manrique. E después d'esto, en Burgos don Enrique casó la otra su fija con el marqués de Villena e
160 con el conde don Alfonso una fija del rey de Portugal. Después d'esto el rey de Francia enbió quexas a don Enrique de cómo el rey de Navarra le avía ofensado en algunas cosas bien. E el rey de Castilla enbió sus mensajeros al rey de Navarra^e e non se acordaron mucho sobre este fecho. Después, sobre la villa de Logroño, ovieron de aver riesgo que Pero Manrique quería la villa de Logroño darla al rey de Navarra e que le diese el rey

^a *refrescar* MPVEH: recrear| L: recreer.

^b *plazer* PVH: om.

^c *de muchos* PVH: om.

^d *en precio el condado [...]* ciento e veinte e mil doblas H: om.

^e *le avía ofensado [...]* mensajeros al rey de Navarra P: om.

165 veinte^a mill doblas que le avía prometido por ella, e el rey quisiera tomarla e non dar las doblas. E Pero Manrique escrivió al rey de Navarra que viniese tomar su villa e darle las doblas e plógole al rey. E vino con seiscientos onbres de armas a Logroño e entró dentro e acojolos Pero Manrique, pero dubdó el rey de entrar dentro. E vino fasta la puente e tornose deziendo que otro día entraría e desque esto vio Pero Manrique entró en la villa

170 pensando qu'el rey le quería prender. E tomole todos los suyos e robolos^b todos e luego lo enbió a dezir a Sevilla a don Enrique e plógole d'ello. E enbió luego a mandar a su fijo don Juan que fiziese guerra a Navarra. E desque lo sopó el rey de Navarra fuese a un lugar, San Juan del pie del puerto, e llegó las más gentes que pudo para venir a defender su reino. Luego don Juan con cuatro mill lanças e muchos ^{175v} de pie llegó a Panplona e

175 quemó e destruyó toda la comarca. E tomó a Viana por pleitesía a una legua de Logroño e diola don Juan^c a Pero Manrique que la guardase e tomó otros lugares de Navarra e puso en ellos buen recabdo de gentes de armas. E vínose para Castilla, por cuanto era invierno, en el mes de novienbre. E en este tienpo fue elegido el papa Urbano en Roma e luego enbió a dezir al rey de Castilla cómo era eleito e que le pluguiese e que le plazía que por

180 su amor todos los reyes, reinas e fijos de reyes^d andudiesen vestidos de bermejo. E enbiole tres pieças de grana e cada año quería fazer otro tanto. E que quería poner orden en las iglesias e dar los beneficios^e e dignidades a los naturales e non a estrangeros e otras cosas, e que enbiase a dezir su voluntad. E el rey respondió, avido su consejo, que le avían dicho que non era electo en concordia e que algunos cardenales eran idos en la

185 cibdat de Avania porque los romanos querían que fuese papa romano. Enpero que su fijo don Juan estava en la guerra de Navarra con muchos cavalleros de su corte e que luego que viniesen le respondería largamente, e así quedó^f la repuesta al presente. E después partió el rey de Córdoba e fuese para Toledo e allí vinieron mensajeros del rey de Francia diziéndole qu'el papa Urbano non fue sinon con miedo elegido, que los romanos entraron

190 en el cónclave por fuerça diziendo: «Dadnos papa romano o italiano», e los cardenales, de miedo de la gente de armas, eligeron al Urbano, pero luego en Anañia¹¹³ eligeron a Clemente declarando ser la otra elección primera ser fecha por fuerça. E el rey tovo

^a *veinte* L: veinte e tres.

^b *robolos* PVH: rescibiolos.

^c *diola don Juan* MPVEH: diola don Juan e entregola.

^d *reinas e fijos de reyes* E: cristianos.

^e *los beneficios* PVH: a los buenos.

^f *quedó* PVH: llegó| E: om.

manera que la respuesta que dio al rey de Francia dio a los del^a Urbano que fasta que
 viese ^{176r} cuál aprovava la iglesia, que estaría endiferente e mandaría guardar bien las
 195 rentas para aquel a quien fuese fallado determinadamente pertenescer; e esto dio a todos
 por repuesta. Después en el año treze del reinado de don Enrique de mill e trezientos e
 setenta e ocho^b años fue el rey de Toledo a Burgos e allegó sus gentes para ir a la guerra
 de Navarra. E estando el rey en Burgos llegaron enbaxadores de Navarra sobre pazes,
 pues tenían los fijos en uno casados. E finalmente fue concluso que diese el rey de
 200 Navarra para guardar la paz veinte lugares en arrehenes por diez años: Tudela, Arcos, San
 Bicente, Bernedo, Viana, Estella, Berlanga e otros en torno; e echase los capitanes
 ingleses de su reino. E qu'el rey de Castilla le prestase veinte^c mill doblas sobre la guarda
 para pagar sus gentes de armas^d. E fue así todo fecho e jurado e firmado e conplido. E
 después vino el rey de Navarra a Santo Domingo de la Calçada e el rey enbió su fijo, don
 205 Juan, a Briones e de Briones a Santo Domingo. E allí se vieron amos e juraron lo
 susodicho todo e ovieron mucho plazer e partiéronse, el rey para Navarra e don Juan
 tornose para el rey don Enrique, e todos tornaron después a Santo Domingo de la
 Calçada. E adolesció don Enrique de muerte e estudo diez días enfermo, e dixo: «Dezid a
 mi fijo que aya buen consejo sobre la cisma e se rija bien en ello, que es cosa peligrosa
 210 mucho. E sea amigo de la casa de Francia sienpre», e don Juan García Manrique, obispo
 de Cigüença, diole los sacramentos todos e con mandado que le enterrasen en ábito de
 santo Domingo en ^{176v} la capilla que en Toledo avía fecho. E dio el ánima a Dios con
 grant contrición e luego don Juan, su fijo, fizo levar el cuerpo a Burgos, do estava la
 reina, e fizieron grandes honras. Después leváronlo a Valladolid, donde estuvo algunos
 215 días como en depósito, e dende fue levado a Toledo e^e soterráronle donde él mandó. Finó
 en lunes dos oras andadas del día a veinte e nueve de mayo de mill e trezientos e setenta e
 nueve años, otro día después de cincuesma. Reinó treze^f años e dos meses desde que fue
 nonbrado rey en Calahorra cuando entró en Castilla e echó d'ella a don Pedro. Fue
 pequeño de cuerpo, bien fecho e blanco e de buen seso, virtuoso e rescebidor e honrador
 220 de gentes, Dios aya la su ánima.

^a *a los del Urbano* L: al Urbano.

^b *setenta e ocho* L: setenta e nueve| PVH: sesenta e ocho.

^c *veinte* L: veinte e tres.

^d *de armas* M: om.

^e *e* M: reinó don Enrique, hermano de don Pedro, treze años e dos meses (en rúbrica).

^f *treze* PV: ocho.

¹¹³ Anagnia, en italiano *Anagni*, es un municipio de la provincia de Frosinone. En esta tuvo lugar el 9 de agosto de 1378 una declaración para, como cuenta la crónica, anular la elección de Urbano VI por haberse efectuado mediante el miedo y la violencia. Tras declarar la plaza vacante y convocar un nuevo cónclave, es elegido en Fondi, apoyado por Carlos V de Francia, el cardenal Roberto de Ginebra, conocido como el papa Clemente VII.

CORÓNICA DEL REY DON JUAN,
FIJO DEL REY DON ENRIQUE

E luego que fue muerto don Enrique fue alçado por rey don Juan, su fijo, en Santo Domingo de la Calçada, el día que el padre finó, a veinte e nueve de mayo, año del señor de mill e treziento e setenta e nueve años e del criamiento del mundo en cinco mill e ciento e treinta e siete^a años. E este fue el primero rey que dixieron Juan e
5 avía veinte e un años quando començó a reinar. E luego en este año se coronó, día de Santiago, en Burgos en el monesterio de Las Huelgas, e doña ^{177r} Leonor, su muger, fija del rey don Pedro de Aragón^b. E fizo cient cavalleros de su mano e dio a Burgos la villa de Pancorvo en don desque fue coronado. E fizo cortes e juró como suelen los reyes fazer e luego ese año enbió don Juan^c ocho galeas al rey de Francia en ayuda. Luego el rey ovo
10 de un judío, don Yuçaf Pichón, que fuera recabdador mayor de don Enrique, su padre, cuarenta mill doblas. E después los judíos ovieron un alvalá por dineros del rey, que mandava^d que matasen al judío que ellos le nonbrasen por malsín. E esto les otorgavan sus reyes segunt su ley e el rey dioles el alvalá pensando que mataran a algún judío de poca manera, e ellos nonbraron^e a un alguazil, que bien contentaron aquel Yuçaf Pichón
15 con envidia, e fueron a su casa con el alvalá del rey e luego fue degollado, que non fue oído nin escuchado. E sabida la maldat, don Juan fizo luego matar a cuantos en ello fueron, e al alguazil, porque fue rogado por él, fizole cortar la mano. E luego en aquel año nasció don Enrique, primogénito, día de san Francisco, cuatro días de otubre, e luego firmó don Juan sus lías con el rey de Francia. Después fizo enterrar en Toledo a su padre,
20 e luego enbió veinte galeas al rey de Francia. E después fueron fechos desposorios del infante don Enrique con la infanta doña Beatriz, fija del rey de Portogal, en Soria. E luego don Juan fizo allí cortes e luego fizo prender a Pero Manrique, adelantado mayor de Castilla, por quanto avía fablado algunas cosas de bullicio con el conde don Alfonso, e fizogelo dezir delante al conde e, aunque lo negó, fue preso e levado a Plazencia, do

^a *ciento e treinta e siete* M: ciento e treinta e uno | E: om.

^b *Aragón* M: Portogal.

^c *don Juan* PV: a don Juan.

^d *mandava que matasen* E: mandava al su alguazil que matasen.

^e *nonbraron* PV: enbiaron.

25 murió de su enfermedad dende a un año. Luego sopo don Juan cómo a veinte de setiembre
finara ^{177v} don Carlos, rey de Francia. E en este tienpo vinieron enbaxadores de cómo el
rey de Armenia era preso por el soldán e que le ayudasen. E demandó don Juan qué
rescate quería e dixerón qu'el soldán non quería dineros, que fartos tenía, salvo que le
rogasen los reyes e le enbiasen de las cosas que acá tenían. E luego le enbió el rey
30 falcones, podencos e alanos^a, escarlatas e otras joyas. E fueron a Barcelona e partieron en
una galea con otros enbaxadores de Aragón e troxeron al rey. E vino a Castilla a verse
con el rey e a le dar gracias de lo que por él avía fecho. E en este tienpo fizo el rey don
Juan por saber los fechos de la cisma, cómo estavan e a cuál devía por papa obedecer. E
avida su deliberación, declaró por el papa Clemente Sétimo, dexado al Urbano, que fuera
35 elegido con miedo a instancia de los romanos. E esto declaró en Salamanca con consejo
de todos los letrados e perlados de su reino e los de la corte del rey e los de la corte^b del
papa que vinieron e esto mesmo declaró el rey de Francia. E estando así en Salamanca,
finó la reina, madre de don Juan, miércoles veinte e cinco de março de mill e trezientos e
ochenta años. E leváronla a enterrar a Toledo cabo su marido, e era esta fija de don Juan
40 Manuel, fijo del infante Manuel, fijo del rey don Fernando que ganó a Sevilla, fija de
doña Blanca de la Cerda. E allí vinieron nuevas al rey cómo mosén Aimón, conde de
Cantabria, fijo del rey de Inglaterra, se aparejava para venir a Portugal a los ayudar con
mill onbres de armas e con mill frecheros, llamando rey de Castilla al duque de
Alencastro, su hermano, por razón de doña Costança, su muger, fija del rey don Pedro. E
45 luego don Juan entró en Portugal e cercó a Almeida e esperaba la su flota de Sevilla, que
era capitán Fernán Sanches de Tovar de diez e seis galeas, el cual encontró con veinte e
^{178r} seis galeas de Portugal. E las desbarató e tomó las veinte d'ellas e al almirante
d'ellas^c, don Juan Alfonso Tello, hermano de la reina doña Leonor de Portugal. E fueron
muchos muertos e presos e levados^d a Sevilla. E esto fue en diez e siete días de julio, de
50 lo cual ovo grant plazer el rey, e sopo cómo los ingleses eran a Lisbona llegados e ayuntó
el rey sus gentes para ir a ellos. E en esto estando, sabiendo cómo eran los dos reyes de
Castilla e Portugal primos^e, fijos de hermanos que eran fijos de^a dos hermanas que eran

^a *alanos* PV: om.

^b *del rey e los de la corte* MPVEH: om.

^c *e al almirante d'ellas* E: om.

^d *presos e levados* E: presos e desbaratados e levados.

^e *primos* V: om.

fijas de don Juan Manuel, fueron fechas abenencias e con sus condiciones que largamente pasaron e matrimonios, quedaron amigos e partiéronse cada cuales para sus reinos.

55 Después partió el rey de Portugal e estudo en Madrid doliente e allí sopo cómo doña Leonor, su muger, era muerta en Cuéllar de parto de una fija que a poco tiempo murió, de la cual tenía dos fijos, al infante don Enrique e a don Fernando, señor de Lara. E fue traída e enterrada en Toledo en la capilla de don Enrique, su padre. Después d'esto fue tratado casamiento de la fija del rey de Portugal, doña Beatriz, con don Juan e abiniéronse

60 amos. E en el año quinto de su reinado de mill e trezientos e ochenta e dos años^b en Yelves, cabo Badajoz, frontera de Portugal, fizieron sus bodas e non vino el rey de Portugal, que estava a la muerte en la cibdat de Badajoz. E fechas las bodas, llegó el rey de Armenia al rey a fazerle gracias porque le avía sacado de cativo. E el rey, cuando entró^c, le enbió muchos cavalleros que lo aconpañavan, e demandava: «Mi señor, el rey, ¿dó está?», e salió don Juan una legua a rescebirlo, e cuando vieron^d al rey de Armenia, dixieron: ^{178v} «Señor, hele allí el rey do viene, donde aquella espada viene alçada». E estonces el rey de Armenia de lexos apeose de la mula e fincó los finojos en tierra e esperó al rey llorando. E el rey don Juan, desque le vido en esta manera, apeose él e todos los suyos e vino al rey e alçole de tierra, e estava el rey de Armenia dando bozes: «Bien

70 venga mi señor, poderoso príncipe de Castilla, temido allende la mar, que me redimió de poder de los infieles de nuestra Fe». E quería besa las manos tanto que todos lloravan e en esto abraçáronse e diéronse paz e^e cavalgaron^f e viniéronse con mucha alegría a Badajoz. E luego el rey les dio muchos paños de oro e vezillas de plata e diole a Madrid por su vida e Andújar con todas las rentas del rey e más cinquenta mill maravedís cada

75 año para su costa. E ovo el rey dos cartas, una del soldán e otra de su alguazil mayor. E en este año se alçó don Alfonso el conde, su hermano, con Gijón, después fue el rey e le cercó e le perdonó e se vino para el rey don Juan. E en este tienpo^g, el rey don Juan mandó tirar^h la era de César e que corriese el año de la natividat de Jesucristo, esto fue en el año de mill e trezientos e ochenta e tres años e en Segovia fue ordenado e plogo a todo

^a *hermanos que eran fijos de V*: om.

^b *de mill e trezientos e ochenta e dos años* L: om. | PV: de mill e trezientos e ochenta e tres años.

^c *cuando entró* L: om.

^d *vieron* MLPVEH: om.

^e *diéronse paz* e P: om.

^f *cavalgaron* L: om.

^g *tienpo* L: om.

^h *tirar* PVH: traer.

80 el reino d'ello^a. E en este tienpo murió el rey de Portugal, su suegro, e luego partió el rey don Juan de Segovia a Toledo e a Torrijos por ir a Portugal. E el primero que le escrivió sobr'ello muy afincadamente que fuese fue^b don Juan, maestre d'Avís, hermano del rey de Portugal, que después se llamó rey de Portugal^c, e tornó el rey a Toledo e fizo esequias por su suegro e tomó las armas de Portugal e llamose rey de Portugal. E sopo cómo el

85 conde don Alfonso, su hermano, al cual perdonara lo de Gijón, non avía mucho escrevía a los de Portugal en su deservicio. E estando el rey en el castillo de Almonacid tomó preso a su hermano el conde e ^{179r} enbiolo a Montalván e después lo levaron al alcáçar de Toledo. E después^d fue puesto en Almonacid e luego don Juan prendió al infante don Juan, hermano del rey de Portugal, e leváronle al alcáçar de Toledo preso, por cuanto

90 algunos de Portugal se querían alçar con él. E partió de La Puebla de Montalván e fuese para Portugal e entró en la guardia frontera de Castilla, que es de Portugal, que un obispo d'ella, chanciller de la reina su muger, sela dio por entrada, aunque algunos le consejavan que lo non devía fazer por algunos juramentos e pactos que eran entr'él e el rey de Portugal, pero entró en ella e muchos de los portugueses^e vinieron al rey don Juan. E en

95 esto contesció en Lisboa que el conde don Enrique Manuel, fijo de don Manuel^f, tomó un pendón con otros muchos e a bozes dixo: «¡Portugal, Portugal por la reina doña Beatriz!», e bulliciose la cibdat toda. E entonce el conde de Orén tovo manera cómo un día don Juan, maestre d'Avís, hermano del rey don Fernando que muriera^g, mataron al conde, e la cibdat alboroçose toda, pero este conde de Orén fue muerto en esta guisa: el obispo de la

100 cibdat^h, don Martín, desde esto sopo e era de Çamora, púsose en la torre de la iglesia mayor. E los de la cibdat allí lo mataron e le derrocaron de la torre abaxo. E luego doña Leonor reina partió e fuese para Santarén, e enbió por su yernoⁱ, don Juan, e fuese para allá e contole toda la manera. E estando allí, el rey sopo cómo los de Portugal demandavan a don Juan por rey, el que don Juan el rey de Castilla tenía preso. E que

105 davan en tanto el regimiento al maestre d'Avís, pero el maestre d'Avís se apoderava en

^a esto fue en el año de [...] e plogo a todo el reino d'ello L: om.

^b fue L: om.

^c que después se llamó rey de Portugal PVH: om.

^d lo levaron al alcáçar de Toledo. E después P: om.

^e pero entró en ella e muchos de los del portugueses PVH: om.

^f fijo de don Manuel PV: om.

^g que muriera M: om.

^h cibdat P: om.

ⁱ yerno MPVEH: suegro.

Lisboa e en el reino a más andar para ser rey. E don Juan enbió allá^a mill onbres d'armas
cabo Lisboa ^{179v} que le non dexasen estender por el reino. E pusiéronse a una legua de
Lisboa a la puente de Lores e ellos quisieran batalla, pero el maestre d'Avís nunca salió.
E en tanto enbió el rey por gente^b a Castilla e fuese para la comarca de Lisboa^c e luego
110 enbió don Juan por el conde de Niebla e el maestre de Alcántara para Ébora e su tierra. E
fueron allá e obieron batalla con ellos e fueron por su desordenança desbaratados los
castellanos e murió el maestre de Alcántara. Dende ovo el rey su acuerdo de ir a Coímbra
e levar a doña Leonor, su suegra, allá, e que un su hermano d'ella, el conde don Gonçalo,
la tenía, que sela entregaría e el castillo tenía un su tío d'ella, Gonçalo Méndez, e que ansí
115 avrían el castillo. Fueron todos allá^d, rey e reinas, e non quisieron fazer nada de lo que
quería don Juan nin su suegra. E en esto, el conde don Pedro, primo del rey don Juan, con
algunos metiose en Coímbra por miedo del rey, que le era algún tanto sospechoso. E fue
sabido cómo la reina doña Leonor se trató su ida e que avisava a su hermano e tío e que
non diesen la cibdat, ecétera. E el rey prendió a su suegra doña Leonor^e e enbiola al
120 monesterio de Tordesillas que estoviese bien guardada allí. E tornose el rey para la
comarca de Lisboa e ovo grant mortandat en el real del rey, donde murieron muchos
grandes^f: el maestre de Santiago, don Pero Fernández Cabeça de Vaca e otros grandes. E
luego, de consejo de los más de su reino, cercó a Lisbona e los de Lisbona enbiaron por
flota de galeas e vinieron de Coímbra diez e ocho galeas e seis naos armadas e entraron a
125 Lisbona. E estaban allí de Castilla treze galeas e otras barcas e a la entrada tomaron tres
naos de los portugueses, las galeas^g de Castilla, e al capitán de las naos, Ruy Pereira, pero
el armada entró ^{180r} en Lisbona e socorriéronla, que estaban en farto estrecho. E en esto
maestre d'Avís movió al rey que él fuese governador, el maestre d'Avís, fasta que oviese
fijo don Juan de doña Beatriz e que cesase la guerra. E el rey quería que fuesen dos, el
130 maestre d'Avís^h e otro de Castilla cual él pusieseⁱ, e non se acordaron, porque por el rey
de Castilla estaban fartos en Portugal, que tenían su voz e fartos lugares se tenían por él e

^a *allá* PVH: a llamar.

^b *por gente* M: om.

^c *a la puente de Lores [...] la comarca de Lisboa* PVH: om.

^d *allá* PVH: a él.

^e *doña Leonor* PVH: doña Leonor e en esto el conde don Pedro, primo de la reina doña Leonor.

^f *muchos grandes* L: muchas gentes e muchos grandes onbres.

^g *las galeas* V: om.

^h *fasta que oviese [...] dos, el maestre d'Avís* P: om.

ⁱ *pusiese* PH: pluguiese.

en esto la mortandat crecía tanto que en dos meses fallescieron dos mill onbres d'armas e más de los otros muy muchos. E de los grandes: Pero Ruiz de Sandoval, comendador mayor de Castilla, Pero Fernández de Velasco, Fernán Sanches de Tovar, almirante de
135 Castilla, e Fernán Álvarez de Castilla^a, Ruy Pérez Sarmiento, Pero Núñez de Lara, conde de Mayorga, e Juan Martínez de Rojas, Lope Ochoa de Avellaneda, Juan Martínez de Vera; de Toledo murieron treze de los mejores cavalleros. E en este real estava don Carlos, fijo del rey de Navarra, e fuele al rey conseyado que partiese de aquel real e que non quisiese tentar a Dios como fizo don Alfonso, que murió sobre Gibraltar, que murió
140 de pestilencia. Por ende, que veía cada día faller más de dozientas personas así del real como de la flota, por ende que non se detoviese allí más, e el rey con farto enojo partiose e vino a Santander e dexó capitán de aquella gente a Diego Gómez Sarmiento, su repostero mayor, que era su mariscal mayor de Castilla. E dexó todos los lugares con buenos alcaides e gentes e vino a Sevilla e su flota tanbién, farto enojoso por la pérdida
145 de tantos como de mortandad perdiera^b en Portugal. Después d'esto fizo armar^{180v} el rey don Juan en Sevilla^c doze galeas e veinte naos e fueron sobre Lisboa. E en tanto el rey don Juan llamó a los de su consejo diziendo qué les parecía de don Alfonso, su hermano, que le avía fechos muchos deservicios e muchas vezes le avía perdonado e que agora que avía fecho tantos tratos con Portugal contra él e que, pues lo tenía preso, que qué faría
150 d'él. Los perlados dixerón que era cosa de muerte e que non consejarían nada los otros, algunos dixerón que sería bueno que muriese, otros que non, pero un cavallero le dixo: «Señor, loado Dios, vós temedes a Dios e muchos vuestros predescesores mataron algunos sin ser oídos, por lo cual ovieron mucho daño, ca, señor, el rey don Alfonso, que fue electo enperador de Alemaña, mató en el castillo de Burgos al infante don Fadrique,
155 su hermano, e a don Ximón de los Carneros escondidamente^d non dando razón por qué los matara, donde fueron todos los cavalleros e todo el reino espantados. E algunos se fueron a Granada e otros cavalleros a otras partes e quando fue la discordia entr'él e don Sancho, su fijo, tomaron la voz de don Sancho por aquella razón. E esta fue una de las tres razones que le alegaron ultra de ser dilapidador, qu'él avía muerto estos sin ser oídos;
160 iten don Sancho, este que agora dezimos, fizo matar en Alfaro en su cámara al conde don

^a e Fernán Álvarez de Castilla PV: om.

^b perdiera PVH: murieron perdiera.

^c en Sevilla PVH: om.

^d escondidamente L: om.

Lope con las maças, por lo cual don Diego, hermano^a del conde don Lope, se alçó contra
 él en Castilla^b e se fueron a Aragón e fizieron guerra a Castilla. E vencieron a Ruy Pérez
 de Sotomayor con dos mill de cavallo que iva e con el pendón de Castilla. E murió allí
 Ruy Pérez e otros muchos e tomó los pendones de Castilla e los levaron
 165 deshonradamente, iten el rey don Alfonso, ^{181r} vuestro agüelo, seyendo moço, fizo matar
 en Toro en su palacio a don Juan el Tuerto, señor de Viscaya, e fueron espantados los del
 reino, pero fue puesta la culpa a don Alvar Núñez^c de Osorio e murió por ello, por ser el
 rey de edat pequeña; iten el rey don Alfonso, vuestro abuelo, mató en Aguejo a don Juan
 Alfonso de los Carneros levándolo conbidado a correr monte al rey e tornando matáronle
 170 los donzeles a lançadas, donde fasta oy todos los suyos que son grandes aborrecieron
 servir a él e a los que d'él vienen, iten don Alfonso vuestro abuelo a don Gonçalo
 Martínez^d de Oviedo, mató sin ser oído, ca este matara^e al infante Picaço, fijo del rey
 Albohacén, rey de Bellamarín, e mató tal onbre sin ser oído non guardando tan grant
 servicio como avía fecho a él e a Castilla, iten, señor, vuestro tío mató a don Fadrique, su
 175 hermano, maestre de Santiago, e dende a quinze días mató a don Juan, su primo, fijo del
 rey de Aragón^f, por lo cual muchos se fueron Aragón e fuyeron d'él, e otras muchas
 muertes fizo sin ser oídos los muertos, iten don Enrique, vuestro padre, seyendo conde en
 Aragón, sintiose de la muerte de su hermano e quebrantó las treguas e fizo guerra. E entró
 el infante don Fernando por Murcia e don Enrique por Soria, donde vinieron muchos
 180 daños en Castilla. Por ende, señor, faga vuestra merced como en otro tal caso fizo el rey
 de Francia, que lo cometió al rey de Navarra e que fuese oído e argüido por los suyos
 fuera^g su reino. E si meresciese mal, que oviese pena, sinon, que fuese asuelto». E plógole
 al rey e queríalo así fazer, pero sopo cómo el maestre d'Avís quería entrar en Castilla e
 el duque de Alencastre e ovo de dar recabdo en ello e quedó así el fecho ^{181v} del conde
 185 don Alfonso. E en Portugal ovo algunos que querían al maestre d'Avís que fuese rey, e
 otros que esperasen que don Juan saliese de prisión de Castilla, otros que esperasen si la
 reina doña Beatriz de Castilla pariese, pero a la fin tomaron al maestre d'Avís por rey e a

^a *hermano* M: e el hermano.

^b *contra él en Castilla* L: contra él en Castilla e otros con él e.

^c *Núñez* LPVEH: Pérez.

^d *Gonçalo Martínez* L: Gómez [...] maestre de Alcántara.

^e *sin ser oído, ca este matara* E: om.

^f *fijo del rey de Aragón* L: om. | E: fijo del rey de Aragón, e mató otros dos hermanos suyos estando presos, niños de tierna edad.

^g *fuera* PVH: fuera e por fuerça.

su voz de allí adelante andudieron e tomó muchos lugares de los qu'el rey avía dexados tomados e cercó^a el castillo de Guimaranes que tenía Arias Gómez de Silva, e tanto le
190 apretó que puso pleitesía de cuarenta días. E enbiolo a fazer saber al rey que estava en Córdova ayuntando gente e mandolo que lo diese al rey de Portugal e diógelo el término pasado. E después tomó otros lugares por fuerça e con arte, pero quedaron otros lugares por el rey de Castilla en Portugal, como Valencia sobre Duero, Bregança, Miranda e Chávez e Villareal e otras villas e lugares. E el rey don Juan enbió a dezir a don Pero
195 Tenorio, arçobispo de Toledo, que entrase con otros cavalleros por parte de cibdat Rodrigo a atalar e el rey, que entraría por Badajoz; e el arçobispo fue a Salamanca a allegar todos los que avían de entrar con él. E en tanto qu'el arçobispo se arreava de gentes entraron algunos a fazer cavalgadas a Portugal fasta trezientas lanças: Juan Rodrigues^b de Castañeda, Pero Suares de Toledo, alcalde mayor de Toledo, e Alvar
200 García de Albornoz, copero mayor del rey e otros otros entraron e fizieron grant presa e a la tornada pasaron por El Troncoso e salieron portogaleses e cavalleros e pusiéronles batalla. E algunos dixeron que non fuesen a ellos salvo si viniesen los portogueses, que los esperasen, pues avía tres noches que andavan e^c estaban ^{182r} fatigados e los otros estaban frescos e que devían tener su camino e venir con su cavalgada. E otros dezían que
205 era vergüença de non ir a acometerlos e que los tendrían en Castilla por covardes, e ovieron de ir a ellos. E apeáronse en unos labrados e los otros estudiaron quedos e, andando a pie con los grandes polvos e con el cansacio, que anduvieron mucho a pie con la grant calura que fazía, que era en junio, e la mala regla que levaron, fueron todos desbaratados e mataron a los dichos capitanes, en manera que allí murieron todos los
210 onbres de armas que ay fueron. E en esto estava el rey don Juan sobre Yelves e sopo la nueva e partió de allí e vínose para cibdat Rodrigo. E de otra parte Mértola, un lugar^d, enbió a demandar acorro a Sevilla, que es en la frontera de aquella tierra. E don Alvar Pérez de Guzmán, alguazil mayor de Sevilla, que era de diez e ocho años, levó trezientos de cavallo e ochocientos onbres de pie e falló tomada la villa de los portogueses, que eran
215 dozientos^e de cavallo^a e quatro mill peones. E ovo con ellos pelea e venciolos e tornó a

^a *cercó* E: om.

^b *Rodrigues* M: Núñez.

^c *andavan e* L: om.

^d *un lugar* E: un lugar así llamado.

^e *dozientos* L: trezientos.

tomar la villa e dexola bien guarnida, iten el rey^b con otros cavalleros desbarataron a otros que levavan a Las Rochas viandas e recuaje^c. E tomáronles todo el recuaje e prendiéronlos. Iten allí sopo cómo eran llegadas veinte e seis naos de Castilla cargadas de viandas sobre Lisbona. E eso mesmo la flota de las galeas, que era eso mesmo al puerto
 220 llegada e que estavan todos sobre Lisboa, de lo cual ovo singular plazer don Juan. E en esto acordó el rey con los de su reino^{182v} cuál sería mejor, entrar en Portugal o poner fronteros^d; fueron muchas opiniones e duró mucho este acuerdo. E todos los más eran de acuerdo^e que non entrase, salvo que pusiese fronteros e guerrease, e que estaría él más fuerte, que estava doliente, e que arrezaría más e que otro año entraría; pero a la fin él
 225 quiso todavía entrar, e entró de fecho en Portugal e enbió por don Juan, que estava preso en Almonacid, para llevarlo consigo, e que algunos del reino de Portugal que lo querían por rey e se vendrían para él^f. Enpero antes que don Juan llegase, ya el rey era entrado e tomó luego a Cellorico de la Vera^g e pasó por Coímbra e fizo quemar el arraval de la villa, e fue a Leira, una villa, e tenía la un cavallero de Castilla e non la quiso dar al rey, mas dio
 230 viandas quantas quisieron e dexó el castillo e vino con el rey. E supo el rey cómo el maestre d'Avís estava en un lugar que dezían Comar, que se ordenava diziendo que quería dar batalla al rey. E un escudero de Portugal troxo al rey una carta de Nuño Álvarez Pereira, condestable de la hueste de Portugal, la cual dezía así: «Señor, rey noble de Castilla, mi señor el rey de Portugal con los sus naturales del su reino vos requiere e requerimos de parte de Dios, que es poderoso, los altos humilla e los sobervios
 235 abaxa e a los humildes alça, que non querades destruir el reino de Portugal e qu'el rey e los suyos quieren con vós toda abenencia razonable, e que avían e quieren ser vuestros amigos, donde non vos pluguiere así fazer, a Dios nos quexamos de la sin razón e opresión^h e a él demandamos justicia, e que sea^{183r} en estos fechos medianero e
 240 anparador e defendedor de aquellos que demandan justicia e razón, en cuyas manos nos ponemos como de soberano e superiorⁱ señor, los ojos del cual acaten a los que le llaman

^a ochocientos onbres de pie e falló tomada la villa de los portugueses, que eran dozientos de cavallo E: om.

^b e tornó a tomar la villa e dexola bien guarnida, iten el rey P: om.

^c e recuaje e PVH: om.

^d poner fronteros E: poner fronteros guerrease e que estaría más fuerte e.

^e E todos los más eran de acuerdo LH: om.

^f e se vendrían para él M: si vendría para él.

^g Vera PVH: Vega.

^h opresión PVH: ofensión.

ⁱ superior PVH: apiador.

e demandan su misericordia amén el juizio del cual en breve esperamos ver». E avida la carta, el rey respondió que bien sabía el rey e todos cómo avían jurado a doña Beatriz por señora después de muerte de su padre e que avían fecho lo contrario, pero aún si viniesen
245 a su merced, qu'él los perdonaría e les daría en el reino grandes heredades donde non que mandasen perdonar. E ellos, vista la carta del rey, dieron bozes: «*¡Líbrese por batalla! E sobre esta razón, non ay otra para Corpo de Deus. Inda non se faça mais d'iso que veiredes. ¡Alo, alo, casteláns! ¡Axegadevos!*»¹¹⁴. E en esto vínose el rey de Portugal a un lugar que llaman Porto de Moas e puso su batalla a dos leguas dende en una plaça fasta
250 dos mill e dozientos onbres de armas e diez mill onbres de pie, lanceros e vallesteros. E el rey de Castilla puso eso mesmo su batalla cabo ellos en un canpo llano víspera de santa María de agosto, lunes catorze días del mes en el año de mill e trezientos e ochenta e cinco años, e en el año siete de su reinado de don Juan. E en este tienpo el rey non era bien sano, antes estava enfermo e andava lo más en andas, que bien avía quinze días que
255 se sentía mal, e ovieron unos con otros muchas fablas e muchos tratos que serían largos de contar. E el rey en el canpo, echado en la cama, e nunca se pudieron avenir, antes de todo en todo se ovo de dar la batalla,^{183v} que non avía remedio de se escusar: ordenaron sus batallas e los de Castilla fuéronse a los de Portugal, que tenían sus palenques e fusas fechas, todos los más^a a pie. E luego la batalla non duró media ora pequeña, que luego
260 fueron los de Castilla re trayéndose. E levaron de la cama al rey en andas e fueron a la batalla con cavalleros que lo aguardavan. E desdeque vieron el fecho, pusiéronlo sobre una mula e, desdeque vieron que la batalla iva ya de mal en peor e que los enemigos tomavan mucho esfuerço, pusieron al rey en un cavallo con todo su mal e dexó la batalla e fue aquella noche a Santarén, que es onze leguas de allí, e entró en el alcáçar e comió. E
265 mandó al alcaide que guardase bien dos prisioneros que allí estavan: el maestre de Cristus e el prior del Espital. E el rey entró en un leño que estava en el río de Tajo e fuese a la flota, que estava sobre Lisboa, e entró en una nao e fuese para Sevilla luego e con él el estol, galeas e naos. Murieron en la batalla don Pedro, fijo del marqués de Villena, visnieto del rey de Aragón, Jaimes; don Juan, señor de Aguilar^b, fijo del conde don Tello; don Fernando, fijo del conde don Sancho; el prior de San Juan; Diego Gómez Manrique,
270 adelantado mayor de Castilla; Pero Gonçález Carrillo, mariscal de Castilla; Pero

^a más PV: onbres.

^b Aguilar M: Vizcaya.

Gonçales^a de Mendoça, mayordomo mayor del rey; e Alvar Gonçález de Sandoval; Fernán Gonçales, su hermano; Ruy Barba; Fernán Carrillo de Priego; Fernán Carrillo de^b Toledo e Garci Días Carrillo^c; Diego García de Toledo; Gonçalo Alfonso Cervantes; Juan
 275 Ramírez de Arellano; Juan Ortiz de las Cuevas; Ruy Fernández de Tovar; Gutier Gonçales de Quirós; Juan Pérez de Godoy, fijo del maestre de ^{184r} Calatrava; don Donís e otros muchos cavalleros de Castilla e Portugal e de León, e de Portugal murieron en servicio del rey de Castilla^d: don Juan Alfonso Tello, tío de la reina doña Beatriz^e, conde de Mayorga; don Per Álvarez de Pisa, maestre de Calatrava; Diego Álvarez, su hermano;
 280 Gonçalo Vázquez de Azevedo; Alvar Gonçález, su fijo; mosén Juan de Ría de Francia; Garci^f Rodríguez de Taborda; don Gonçalo Núñez^g de Guzmán, maestre de Alcántara. E estando con los de cavallo en el campo, los^h portugueses non querían salir al campo nin los de cavallo ferir en ello; recojó todos cuantos a él vinieron corridos e desforjados e vínose con ellos. E otro día llegaron a Santarén e los castilleros e otros de otros castillos dexaron
 285 los lugares e viniéronse para Castilla todos. E luego a pocos de días llegó Carlos, fijo del rey de Navarra, que era casado con la hermanaⁱ de don Juan, doña Leonor, que avía d’esperarle el rey e non quiso esperar, pero entró^j en tierra de Lamego, tierra de Portugal, e fizo mucho daño e supo del desbarato del rey e tornose para Castilla. E el rey de Portugal otro día martes partió de donde avía vencido la batalla e vínose para Santarén e
 290 tomola. E sacó al maestre de Cristus e al prior del Ospital e tomó todos los lugares de Portugal, Santarén, Torres Vedras, Alanquin, Sutra, e Viedes Valencia Tores tomó a pleitesía; todos cobró los lugares salvo Chaves, Monçojer e Melgasen. Después d’esto, el rey de Portugal entró en Castilla e fizo mucho mal e daño, pero falló al conde de Niebla, Juan Alfonso de Guzmán, e al maestre de Alcántara e a don Álvar Pérez de Guzmán^k e a
 295 otros muchos cavalleros, e pelearon con los de Portugal ^{184v} cabo Balverde, e una vez iva mal a los de Portugal, pero allí murió el maestre de Santiago, don Pero Núñez, e algunos

^a Carrillo, mariscal de Castilla. E Pero Gonçales M: om.

^b Priego. E Fernán Carrillo de ME: om.

^c de Priego. E Fernán Carrillo de Toledo e Garci Días Carrillo H: om.

^d de Castilla V: om.

^e Tello, tío de la reina doña Beatriz V: om.

^f Garci M: Gonçalo.

^g Gonçalo Núñez ML: Gomes| PVH: Gonçalo Martines.

^h de cavallo en el campo los V: om.

ⁱ hermana MPVEH: fija.

^j entró L: om.

^k e al maestre de Alcántara e a don Álvar Pérez de Guzmán L: om.

pocos que non avían dicha en esta empresa de Portugal, e tornáronse los portugueses a su reino e así quedó el fecho. Después andudo por^a Portugal cobrando los lugares del rey e tomó Chávez, que se dio a pleitesía^b, e Bergança, e así andudo por su reino todo^c. E en
 300 esto don Juan, vencida la batalla, vínose a Sevilla^d e de Sevilla a Valladolid e enbió al rey de Francia a pedir ayuda. E el rey de Portugal enbió a Inglaterra por el duque de Alencastro, que se llamava rey de Castilla porque era casado con una fija de don Pedro, que fuera rey de Castilla, diziéndole el rey de Portugal cómo tenía desbaratado al rey de Castilla e muertos todos los mayores de Castilla, e que agora tenía tienpo de aver el reino
 305 a su mano. E el rey de Francia ovo mucho enojo del desbarato del rey de Castilla, pero dixo a sus mensageros que luego le enbiaría dos mill lanças de las mejores^e qu'él toviere e cient mill francos para sueldo d'ellos pagados luego. E si él fuese nescenario, qu'él vernía personalmente con todo su poderío. E luego le enbió las dos mill lanças e capitán el duque de Borbón, tío del rey de Francia. E el papa Clemente, desque sopo este caso,
 310 tomó mucho enojo en Aviñón e escribió una carta muy consolativa al rey de Castilla, de muchas razones e autoridades, consolándole e que nin él primero nin el postrimero era nin avía de ser. E en esto don Pedro, que estava airado en Francia del rey, perdonole e tornó a su servicio sabida la ocasión que él mismo quiso venir a él. E en esto llegó el duque de Alencastro a La Coruña con grant flota de naos e tomó allí algunas galeas del rey de
 315 Castilla. E traía mill e quinientas lanças e otros mill e quinientos^f arqueros. E traía consigo su muger doña ^{185r}Costança, fija del rey don Pedro, e una fija que en ella oviera, doña Catalina llamada, pero non pudo tomar La Coruña. E luego enbió al rey de Portugal como era allí llegado e que quería entrar en Castilla a demandar su derecho del reino e traía armas de Castilla en sus pendones e armas de Francia e Inglaterra e tomó a Santiago,
 320 e algunos cavalleros se vinieron a él e al rey de Portugal plógole mucho de su venida e leyó las cartas. E luego partió del puerto de Portugal e vínose para el duque. E estuvieron en uno e luego trataron casamientos e demandó el rey de Portugal al duque su fija doña Felipa e ovo dispensación porque era monje de Cístel el maestre d'Avís, que es como

^a *por PV: om.*

^b *que se dio a pleitesía L: om.*

^c *por su reino todo PVH: por su reino todo cobrando los lugares.*

^d *vencida la batalla, vínose a Sevilla L: om.*

^e *las mejores PVH: los.*

^f *e otros mill e quinientos V: om.*

orden de Calatrava^a, e firmaron sus capítulos, e diole el duque a la fija doña Felipa en
 325 arrehenes, que non faría paz nin trato con el rey de Castilla sin él, e otras cosas que
 pasaron entr'ellos. E enbiaron a perceber a los suyos para que pasado el invierno fiziesen
 guerra. E ovo en Galizia grant mortandat e murieron muchos de los del duque allí e esso
 mesmo de los de la comarca, que eran del rey de Castilla, e de cada día matavan muchos
 d'ellos en tanto que eran apocados los ingleses de gentes. E estando el rey don Juan en
 330 Çamora sopo cómo el duque era allegado e todo lo que avía fecho e ordenava de fazer. E
 sabía el rey cómo el duque y el rey de Portugal querían entrar por canpos. E fizo el rey
 derrocar los lugares descercados por el suelo por que non fallasen gentes a quien fazer
 mal. E aún non era allegado el duque de Borbón de Francia, pero otros grandes eran al rey
 venidos a le servir de su voluntad. E enbió por gentes ^{185v} e fizo apercebir todas las
 335 cibdades e villas e lugares de Castilla. E el duque enbió cartas al rey de Castilla^b con su
 hermano a le dezir cómo venía demandar el reino de Castilla o si quería^c sobr'ello batalla.
 E el rey rescibió bien a su hermano e enbió cartas al duque con el prior de Guadalupe,
 frey Juan Serrano, que fue después obispo de Cigüença. E fiava el rey mucho del que era
 su chanciller e Diego López de Mendano e Alvar Martínez de Villareal, dotor en leyes. E
 340 fueron al duque a Orenes e propusieron su enbaxada sobre razón de^d la herencia del reino,
 dándole a entender cómo su fija de don Pedro non podía ser heredera e traía la herencia
 desd'el rey don Alfonso, que fue a ser enperador, e non dexara heredero a don Sancho,
 segunt el testamento que fiziera, salvo que venía al infante don Juan de la Cerda, que
 venía del linaje de los infantes que fueron presos en Aragón, nietos de don Alfonso, fijos
 345 de su fijo heredero, que muriera en Villareal cuando don Sancho se llamó heredero. E
 así el duque fue dicho de casamiento del fijo heredero don Enrique del^e rey de Castilla
 con una su fija del duque, doña Catalina, fija de doña Costança, su muger, fija del rey don
 Pedro, e plógole oírlo al duque. E luego a la tarde el duque respondió, e más le dixieron
 que si quería canpo con el rey uno por uno o dos por dos o más, que lo dixiese. E que con
 350 sobervia no entrase en su reino, si non que lo pornía en las manos de Dios todo^f e a la
 Fortuna. E en esto respondió el obispo de d'Avís, que era natural de Castilla, por el duque

^a *que es como orden de Calatrava* L: om.

^b *E el duque enbió cartas al rey de Castilla* V: om.

^c *si quería* PVH: que sería.

^d *razón de* M: om.

^e *del* PV: om. | H: el.

^f *todo* PVH: Todopoderoso.

alegando contra todo lo que los otros dezían, e que todavía restituyesen el reino al duque e a su muger; e oído los enbaxadores esto fuéronse al rey e fueron otros del duque con ellos. E todavía secretamente ^{186r} se tratava el casamiento de^a don Enrique con la fija del
355 duque. E esto fue en el año ocho del reinado de don Juan; después en el año nueve de mill e trezientos e ochenta e siete años. En este año entraron el duque e el rey de Portugal por Benavente con^b mill e seiscientas lanças e otros tantos arqueros e seis mill peones otros. E llegando a Benavente era ay Alvar Pérez de Osorio con muchas gentes e tenía seiscientas lanças e otros de Francia muchos. E non le pudieron fazer nada e fuéronse dende a
360 Villalobos e tomáronla e tomaron Roales e Valderas^c. E los del rey de Castilla estaban repartidos por Valencia: Don Juan Villalpando e otros lugares, e el rey en Salamanca e Tordesillas e en otros lugares cerca d'ellos. E nunca quedó la mortandat en las conpañas del duque desdeque entró en Castilla fasta aquella ora e todavía perdía gentes, tanto que trezientos cavalleros e escuderos, fijos dalgo, le fallescían e otros muchos e fasta ocho
365 capitanes grandes do avía un su hermano. E veyendo que las gentes se les morían e que las viandas eran alçadas e non fallavan qué comer, andudieron así fasta dos meses. E tornáronse a Portugal porque supieron que los de Francia ya eran en Castilla dentro e llegaron al rey e los rescibió bien, enpero porque tenía secretamente con el duque fecha su abenencia tovo manera cómo se tornaron los de Francia a su reino faziéndoles muchas
370 gracias, e fizolos pagar bien e si algo quedó después de la muerte de^d don Juan, don Enrique, su fijo, lo pagó e así se tornaron enojados como non avían avido batalla. E entonce trataron el duque desde Troncoso con el rey de Castilla el casamiento de don Enrique, su fijo, con la fija ^{186v} del duque, fija de la fija del rey don Pedro, su muger^e. E fechos los tractos, quiso partir el duque a^f fazer el casamiento del rey de Portugal con la
375 otra fija doña Felipa. E falló qu'el rey la tenía ya por muger e ovo el duque mucho enojo por la dispensación, que non la avía aún avida ni el papa non la quería dar. E en esto ovieron de tener entr'ellos la mejor manera que pudo ser, pues el fecho era ya fecho e sosegado cómo se avía de fazer para adelante. Partiose el duque del rey de Portugal con sus galeas e vínose a Vayona. E fizo entregar al rey de Castilla a Santiago e a los otros

^a *de* PVH: om.

^b *con* LPVH: om.

^c *Roales e Valderas* PVH: reales e vanderas.

^d *de* PVH: om.

^e *fija de la fija del rey don Pedro, su muger* L: doña Catalina.

^f a L: e.

380 lugares e fizo perdonar los cavalleros de Castilla que se eran idos para el duque. E desde
 el rey sopo que el duque estava en Vayona, enbió sus enbaxadores a él, frey Ferrando de
 Illescas, fraile de san Francisco, su confesor, e a Pero Sanches del Castillo, doctor en leyes
 del consejo. E fizo el rey cortes en Briviesca para ver de qué se pagarían^a seiscientos e
 cincuenta^b mill^c francos que avía de dar al duque e a su muger por que renuciasen el
 385 derecho que al reino avían agora e para sienpre. E ordenaron, aunque algunos
 contradezían, que echasen pecho por toda Castilla a fidalgos, clérigos e monjes, pues a
 todo el reino venía provecho de ser quitos de guerras. E esto fecho fuese el rey para Soria,
 a Navarrete, e allí vino a él el rey de Navarra e folgaron algunos días, e vínose a su reino.
 E después en Vayona los enbaxadores firmaron con el duque primero que sería en fazer
 390 unión en la iglesia, iten tregua entre Inglaterra e Francia e que faría casamiento de doña
 Catalina, su fija, con don Enrique, e dende en cuatro meses se firmase el matrimonio. E
 que su hermano don Fernando non casaría sin aver primero don Enrique^{187r} catorze años,
 iten que si ante de los catorze años don Enrique fallestiese, que ella casase con don
 Fernando, su hermano, iten que don Juan diese al infante^d e su muger Soria, Almacán e
 395 Atiença, Daça, Molina e que fasta dos meses fecho esto, jurase por sus herederos a don
 Enrique e a doña Catalina e seiscientos^e mill francos que diese el rey al duque e a su
 muger como dicho es, e que el duque e su muger renuciasen como dicho es^f el derecho
 que avían a Castilla, iten más para cada año, que darían al duque e a su muger por su vida
 para se mantener cuarenta mill francos. E aunque el uno muriese non quedasen de pagar
 400 la dicha suma, salvo si amos muriesen, iten que de los fijos de don Pedro, que estavan
 presos en Castilla, que quedase para determinar entre el rey e el duque para adelante. E
 que perdonase el rey a todos los que fueron venidos al duque en la guerra e les mandase
 tornar lo suyo. E que el duque e la duquesa jurasen e renuciasen todo el derecho que avían
 en Castilla amos por sí e por otros en don Juan, rey de Castilla. E después a sus
 405 suscesores, fijos, nietos e visnietos, ecétera. E^g que si el infante don Enrique quedase sin
 fijos, esta condición fuese con don Fernando, e que si todos muriesen sin herederos, que

^a *para ver de qué se pagarían* PVH: para que se pagasen.

^b *cincuenta* E: om.

^c *mill* P: om.

^d *infante* M: om.

^e *seiscientos* M: seiscientos e cincuenta.

^f *e que el duque e su muger renuciasen como dicho es* P: om.

^g *fijos, nietos e visnietos, ecétera.* E PVH: om.

tornase al duque e duquesa e a sus herederos d'ellos, e si dentro en tres años en Vayona non fuesen pagados los dichos francos, que la renunciación non valiese nada, iten que diese el duque todos los lugares de Galizia al rey, iten que non demandasen absolución de los juramentos que fazían en este caso. E que daría en arrehenes al duque de Benavente, fijo del rey don Enrique, su hermano, iten don Pero Ponce de León, señor de Marchena e Juan de Velasco, fijo de Pero Fernández de Velasco, Carlos de Arellano, ^{187v} Juan de Padilla, Rodrigo de Rojas, Lope Ortiz d'Estúñiga, Juan Rodríguez de Cisneros, Rodrigo de Castañeda, iten qu'el rey fuese aliado e amigo del duque salvas las ligas de Francia e de los que primero el^a rey era aliado, iten qu'el duque fuese aliado del rey, salvas las lías de Inglaterra, iten que diese el rey a la duquesa por su vida a Guadalajara e Medina del Campo e Olmedo, salvo las fortalezas de los dichos lugares, que los tenga el rey a sus espensas, iten que la duquesa non pusiese oficiales salvo del reino, e de todo esto fizieron juramentos e públicos instrumentos. E luego el rey enbió sus arrehenes e enbió el rey^b a doña Catalina a Fuenterrabía de Lipusca e el rey esperola^c en Palencia. E era don Enrique de diez años e la duquesa de catorze años^d. E luego el rey echó enprestido por toda Castilla e non pagaron fidalgos nin clérigos nin dueñas, que se quexavan d'ello que porque estava ya así ordenado. E tornolo el rey enprestido e así pagó a los términos al duque e a la duquesa todo lo que les devía. E luego fizieron las bodas en Palencia con grandes alegrías. E fuese el rey para Tordesillas. E después d'esto vino la duquesa a Castilla a ver a su fija. E esperola el rey en Medina del Campo, donde le fizo mucha onra. Otrosí el duque le enbió la corona de oro que avía fecho para sí muy rica para quando fuese rey de Castilla si el reino cobrara para sí más, pues abenidos eran, que buena pro le fiziese de oy, más la corona, iten enbiole una rica cinta de oro e otras cosas^e. E don Juan le enbió cavallos e mulas, ginetes muy bien arreados, e de allí adelante así se enbiavan dones. Después el duque vino para se ver con el rey, que ^{188r} estava ya en tierra de Toledo, e la duquesa estava en Guadalajara. E fuéronse para Burgos amos e en la cuaresma adoleció el rey e fue sano e fuese con la duquesa a Bitoria para se ver con el

^a *primero el PVH*: privaron al.

^b *e enbió el rey L*: e enbió el duque | *E*: om.

^c *esperola PVH*: desposola.

^d *e la duquesa de catorze años P*: om.

^e *cosas L*: cosas muy ricas.

duque en Fuenterrabía e tornole el mal^a e los físicos le consejaron que non fuese aquella
 435 tierra, que era llena de nieves e de friuras, e el rey fizolo así. E fueron al duque sus
 enbaxadores, el obispo de Osma e Pero López de Ayala e frey Ferrando de Illescas, su
 confesor, e el duque estava en Vayona. E dixeron al duque cómo el rey estava en Bitoria
 veinte e^b quatro leguas de Vayona e que estava enfermo e que le perdonase porque non
 podía ir a verlo. E el duque óvolo a enojo creyendo que alguna razón movía, pero que l
 440 dicesen que él quería que fueran liados Castilla e Inglaterra e que fuesen amigos, e los
 enbaxadores respondieron qu'él non avía guerra con él, mas que era aliado con el rey de
 Francia e le avía de ayudar segunt en las cosas juradas entre el rey e el duque pasaran^c, e
 qu'el rey de Francia le avía ayudado en la guerra contra él con dos mill lanças e que cómo
 avía de firmar paz e amistanças^d con él, pero que si pudiese que ayudaría a concordarlos
 445 de buen coraçón, e dixo el duque a los enbaxadores estonces: «A lo menos sean seguros
 los romeros^e que van a Santiago e los mercadores», e esto dixeron que era bien, pero que
 los romeros podían ser tan grandes onbres que non podía ser, pero que lo dirían al rey su
 señor. E partiéronse del duque los enbaxadores e viniéronse al rey e el rey partió para
 Burgos e después para Segovia. E vino allí el duque de Benavente, hermano suyo de
 450 padre, e los maestros de Santiago e Calatrava e fizieron cortes e tratáronse treguas entre
 Castilla e Portugal por seis meses. E el rey ^{188v} don Juan vínose cabo Sotos Alvos e allí
 sopo pasados los seis meses qu'el maestre d'Avís que cercava la cibdat de Tuy en Galizia.
 E enbió el rey a don Pero Tenorio, arçobispo de Toledo, e don Martín Yanes Barbudo,
 maestre de Alcántara portugués. E juntose con ellos el arçobispo de Santiago, don Juan
 455 García Manrique, e el rey fuese para León e non pudieron tan aína socorrer a la cibdat de
 Tuy e fue tomada de los portogueses. E después el confesor del rey don frey Fernando de
 Illescas e fue e trató treguas de seis años con ciertas condiciones: que consintiesen los
 aliados de Inglaterra e de Francia e se tornasen todos los lugares unos a otros. E esto
 fecho e pregonado e jurado, vínose el rey para Tordesillas e vinieron al rey el arçobispo
 460 don Pero Tenorio e el maestre de Alcántara. E enbiolos a sus tierras. Esto fue en el onze

^a *e tornole el mal* M: om.

^b *veinte e* PVH: om.

^c *pasaran* PV: jurava| H: juraron.

^d *paz e* PVH: om.

^e *romeros* PV: romanos.

año de su reinado, e en el doze^a años el rey llamó su consejo e fizolos jurar que le consejasen verdat, si era bueno que él diese el reino a don Enrique e que le quedase el Andaluzía, e se llamase rey de Portugal e que trairía las armas de Portugal ecétera. Los del consejo le respondieron: «Señor, bien sabedes cuánto de mal vino en Castilla cuando
 465 don Fernando el Magno partió sus reinos e cómo murió don Sancho sobre Çamora e cómo corrió sus hermanos, iten el rey don Alfonso, que fue electo de enperador en Castilla, cómo por partir^b los reinos ovo muchos males e daños en sus reinos. E el rey don Alfonso, electo enperador de Alemaña, solo en partirse él del reino de Castilla ovo grandes trabajos con don Sancho, su fijo. Ansí que, señor, estas particiones son malas e
 470 estas renunciaciones, odiosas,^{189r} que con la cobdicia yerran los fijos a los padres, e do pensariedes ser ayudado quiçá seriedes destorvado, que ya leímos estos casos e non uno, mas muchos en este mundo enbidioso^c lleno de toda cobdicia e maldat. E otrosí, señor, los príncipes que lo supieren, que en vuestra vida renunciades vuestro reino a vuestro fijo, notar lo han a mal, diziendo que algún miedo o covardía de lo pasado^d vos enduze de lo
 475 fazer, iten algunos ay en vuestros reinos que non se tendrán por contentos con él como con vós o avrán riesgo sobre la governación del infante, que es moço. E esto vos damos por consejo e requerímosvos con Dios que ál non fagades en ello». E visto el rey el consejo de los suyos, nunca más fabló en ello. Después d'esto fizo perdón general a cuantos le avían errado en su reino fasta aquel día, ansí en las guerras de Portugal como
 480 en la del duque de Alencastro, iten que era su voluntad de dar al infante, su fijo, a Lara, que era suya de parte de su madre, e a Peñafiel, que la heredara de su agüelo don Juan, fijo del infante don Manuel, e que le fazía duque de Peñafiel^e e púsole una guirnalda de aljófar en la cabeça en señal del ducado e diole a Mayorga e fizole conde d'ella e Cuéllar le dio e a Sante Estevan de Gormaz e Castroxeriz e quatrocientas mill maravedís cada año
 485 en sus libros. E luego don Enrique besó las manos al rey e dixo: «Señor, en mucha merced vos tengo la merced que avedes fecho a mi hermano don Fernando». E don Fernando levantose e besole las manos e fizole muchas gracias e mercedes, e dende^f besole las manos a don Enrique, el príncipe, por la buena voluntad que le avía mostrado, e

^a *año de su reinado, e en el doze* V: om.

^b *por partir* L: partió.

^c *enbidioso* PVH: om.

^d *de lo pasado* ME: om.

^e *que la heredara de su agüelo [...]* duque de Peñafiel L: om.

^f *dende* M: levantose e.

dixo: «Plazerá a Dios que yo vos lo serviré, aún en Dios, espero». E todos ovieron mucho
 490 plazer por lo que don ^{189v} Fernando dixo, ca era muy sesudo e muy mesurado. E declaró
 el rey que cuando la duquesa de Alencastre, fija del rey don Pedro, finase^a, que quedavan
 Medina e Olmedo al rey e que los tomase estonces don Fernando e que dexase
 Castroxeriz e Sante Estevan de Gormaz. Otrosí en estas cortes se puso orden en todo el
 495 reino de quatro mill onbres de armas e mill e quinientos ginetes e mill vallesteros a
 cavallo para servicio del reino, e ovo fartos debates e ruidos sobr'ello en la corte,
 veedores de las nóminas e tasadores del sueldo don Fadrique, duque de Benavente, e el
 arçobispo de Toledo, don Pero Tenorio, e otros. E esto se fazía por quanto el rey quería
 llegar tesoro para tornar a Portugal después de las treguas con los fijos de los muertos a
 fazer la vengança. E tóvose esta manera de regir el reino e acortar las despensas del rey,
 500 que el pecho quisiera echar, salvo que gelo estorvaron diziendo que farto estava el reino
 despechado. E el rey por esto fiziera treguas con Portugal por los ayudar e quitar de los
 pechos, que los non podían ya soportar en ninguna manera. E en estas cortes de
 Guadalajara enbió el rey e los del reino al papa a suplicar que le pluguiese de non dar los
 beneficios^b a los estranjeros de Castilla, que se levavan la plata e el oro a otras tierras e
 505 non servían los beneficios^c e qu'el reino padescía por esta razón mucho daño. E este
 fecho se acabara, salvo qu'el rey finó dende a poco e quedó indeciso. Luego vinieron
 enbaxadores del rey de Navarra rogando al rey que su hermana, la ^{190r} reina, que se fuese
 para su marido, que la avía llamado algunas vezes e que con sus excusas se avía detenido
 luengo tienpo. E que pues ella era en Navarra enferma e los físicos la enbiaron a los aires
 510 de Castilla a sanar, que, pues era sana, que le pluguiese de gela enbiar. E el rey dixo el
 enbaxada a la reina e rogóselo e que lo devía fazer. E la reina contolo al cual cuántas
 buenas obras su marido avía rescebido^d de Castilla por amor d'ella^e, así de su padre don
 Enrique como de don Juan, su hermano reinante, que le sacó de Francia, donde avía
 estado detenido, e que le avía otrosí prestado sobre la guardia a su padre veinte mill
 515 doblas don Enrique, su padre, e que non las avía aún su fijo^f pagadas. E tenía por sí la
 guardia, esto por fazer honra a ella. Iten veinte mill francos que devía al rey don Juan de

^a *finase* P: om.

^b *beneficios* PVH: buenos.

^c *beneficios* PVH: buenos.

^d *avía rescebido* L: om.

^e *por amor d'ella* PVH: om.

^f *fijo* M: padre.

la rendición de mosén Pierres Cortatuy de Inglaterra fiándogelos, nunca los pagó. Iten «es me vergonçoso de lo dezir, señor, que desde que fui a él e^a casé con él non fui tratada como deviera yo nin mis fijos nin los que de acá levava. E púsoles a ellos e a mí cierta
520 contía para bivar, la cual nunca pagó, iten mi enfermedat fueron yervas, señor, de lo cual yo he cuidado morir, non lo digo qu'él las mandase dar nin quiera Dios, pero qu'exome d'él en non fazer pesquisa con diligencia, quien lo fizo, antes se calló, aunque me d'ello quexé, fue desimulado todo, iten agora algunos^b me han mal^c mesclado con él, que non desean su servicio nin mío, e han dicho algunas cosas malas de mí. Por ende, señor, ved
525 sobr'ello e si me mandades ir, yo iré, pero de mi muerte vós ternedes gran cargo d'ella, que yo provaré el judío físico suyo me dio ^{190v} las yervas». E sobr'esto el rey fizo tener su consejo e llamó letrados e dixo qu'él non podía tener muger de otro e qu'el papa daría la escomunión en sus reinos; por ende, que viesen en ello. E ellos, visto su consejo, dixerón qu'el rey devía fazer juramentos firmes e dar algunas villas en arrehenes de la tratar bien
530 e darle su buen^d mantenimiento convenible, pero los enbaxadores consintieron al juramento, mas non a las arrehenes de las villas, e dixo después la reina que jurase en poder del papa e del rey de Francia e los enbaxadores non vinieron a ello. Después dixerón que se querían partir, que a lo menos que enbiase al rey la infanta, su fija, que allí tenía porque la non casé quicá^e contra voluntad de su marido, e la reina enbiógela con
535 afínco del rey, su hermano^f. E en estas cortes ovo muchas otras quexas de cavalleros, escuderos e clérigos e labradores largas de contar e a todo se proveyó bien. E fechas estas cortes vinieron enbaxadores de Granada e firmaron treguas e troxeron sus parias e partiéronse a su reino. E luego partió el rey de Guadalajara para Brivega e allí juraron las treguas de Portugal a los enbaxadores que de allá vinieron. E partió para Roa el rey, a
540 donde estava la reina de Navarra, su hermana. Después fizo el rey un collar con rayos de fuego e una paloma en medio a manera de espíritu santo para que lo troxesen por divisa los cavalleros con ciertas promesas, fizo otro para los escuderos que dezían la rosa con otras condiciones, pero porque murió el rey luego non ovieron lugar, qu'el rey tenía propósito de fazer en el reino muchas buenas ^{191r} ordenanças si biviera. E fizo fazer un

^a *fui a él e* M: om.

^b *algunos* PVH: algunos con mal corazón.

^c *mal* PVH: om.

^d *buen* L: om.

^e *quicá* PVH: om.

^f *su hermano* L: su hermano, que gelo rogó mucho.

545 monesterio de cartuxos en el valle de Rascafría, en el obispado de Segovia, que llaman el
 lugar Turuégano. E partió de allí para el Andaluzía e dexó a don Enrique e a don
 Fernando en Talavera. E partiendo de Turuégano en el mes de otubre vino a Alcalá de
 Henares para continuar su camino al Andaluzía, e vinieron allí cincuenta cavalleros
 cristianos que avían andado mucho tienpo a sueldo en Marruecos que eran del^a rey moro e
 550 eran del linaje de unos que quedaron allí en tienpo del rey don Rodrigo. E teníanlos allí
 los moros por ruego^b del conde don Illán e llamávanlos los farfanes. E traían sus fijos e
 sus mujeres consigo, qu'el rey los quería heredar en Castilla e el rey avía enbiado por
 ellos. E el rey de Marruecos enbiógelos por le fazer plazer. E un domingo, nueve días de
 otubre, después de oída misa, el rey cavalgó en un cavallo castaño ruano e ivan con él don
 555 Pero Tenorio, arçobispo de Toledo, e otros. E quiso ver los cavalleros farfanes. E salió
 por la puerta de Burgos e dio de espuelas al cavallo en un barvecho e cayó el cavallo con
 él e matolo luego, e corrieron allá todos e viéronlo muerto e dieron bozes e llantos por él,
 que era muy buen onbre e de buenas condiciones e era non grande de cuerpo e era de
 pequeña conplisión. E avía treinta e dos años quando murió e un mes e medio, e nasció^c
 560 año de mill e trezientos^d e cincuenta e ocho años e cunplía treinta e dos años día de san
 Bartolomé a veinte e cuatro días de agosto; era blanco e ruvio e colorado^e e manso e
 sosegado e pagávase de aver^f consejo de otros. E era de buena conciencia e^g franco e era
 dolentioso mucho. E muerto el rey el arçobispo don Pero Tenorio fizo traer una^{191v} tienda
 allí luego e fizola armar e fizo venir físicos e fazía como que non era muerto. E esto por
 565 enbiar cartas por el reino que se apercibiesen e se alçasen por don Enrique su fijo
 primogénito. E fizolo llevar de allí e poner en una capilla de las casas del arçobispo. E
 luego vino doña Beatriz, su muger, que estava en Madrid e el obispo de Cigüença e con
 ella don Juan Serrano. E fizieron llamar Castilla por el rey don Enrique, e esto fue año de
 mill e trezientos e noventa^h, e después troxéronle a Toledo a la capilla del rey don
 570 Enrique, su padre, e allí fue soterrado. E este rey puso prior e frailes en Guadalupe, que
 estavan primero clérigos, fundó más monesterio de San Benito en Valladolid en el alcáçar

^a *que eran del L:* con el.

^b *E teníanlos allí los moros por ruego V:* om.

^c *e nasció V:* om.

^d *trezientos L:* cuatrocientos.

^e *colorado PV:* om.

^f *aver PV:* om.

^g *era de buena conciencia e P:* om.

^h *e noventa V:* om.

viejo e dotole bien, Dios aya su ánima amén. Reinó don Juan, fijo del rey don Enrique, onze años^a.

¹¹⁴ En la fuente, encontramos un extenso pasaje que reproduce en estilo directo el contenido de las cartas intercambiadas entre los monarcas, pero el texto no recoge la reacción portuguesa ante la negativa del rey castellano, sino que inmediatamente se da inicio al avance de las tropas y tendrá lugar la batalla de Aljubarrota, por lo que entendemos que este parlamento en portugués esta es una creación original de Martínez de Toledo. Proponemos como posible traducción: «¡Decídase por batalla! Y sobre esta forma, no hay otra más para Dios. Todavía no será necesario hacer nada más que esto. ¡Vamos, vamos, castellanos! ¡Allegadvos».

^a *Reinó don Juan, fijo del rey don Enrique, onze años* M: rúbrica| E: om.

CORÓNICA DEL REY DON ENRIQUE, FIJO DEL REY DON JUAN,
HERMANO DE DON FERNANDO DE CASTILLA

Después que don Juan fue muerto luego^a fue alçado don Enrique por rey en Madrid por todos los grandes de su reino. E besaron las manos todos a don Enrique, e otros que lo supieron vinieron de las cibdades, villas e lugares de Castilla. E luego fueron llamados los grandes del reino para ^{192r} ordenar los fechos del rey e del

5 reino^b porqu'el rey non avía más de onze años e cinco días. E nasciera día de san Francisco a cuatro días de otubre e reinó a nueve días del dicho mes. E en esto ovo grandes discordias entre los perlados e los cavalleros del reino que oviese el rey tutores. E otros dezían que non, salvo consejeros, e en esto ovieron muchas razones unos e otros: don Pero Tenorio, arçobispo de Toledo, e el duque de Benavente e otros querían que

10 oviese tutores por que les cupiese^c mejor parte, diziendo qu'el rey don Juan lo avía así dexado ordenado en su testamento en las cortes de Guadalajara e que fuera jurado así por todos. E que estavan nonbrados los tutores en él e que fuese buscado, que así lo fallarían^d. E los otros dezían^e que era verdat aquello, pero que en otros lugares muchos oyeran dezir al rey lo contrario, que avían raído del testamento los tutores e mudado otros

15 e que esto bien lo sabía el arçobispo e el duque que era así, iten que bien sabían^f cuánto de mal avía venido en Castilla por estas tutorías en los reyes pasados, e que era mejor que lo que se fiziese que fuese fecho por muchos del consejo, que non por uno o por dos, que ya era cierto que tutores robavan e destruían el reino, lo que non podían fazer consejeros, que eran muchos e non lo podían aunque quisiesen fazer, e que esto quería todo el reino^g.

20 E en esto fue fallado el testamento del rey una noche e leyolo el arçobispo e vido que avía algunas mandas^{h115} a la iglesia de Toledo e tovo maneraⁱ que le pusiesen sobre una cama

^a fue muerto luego V: om.

^b para ordenar los fechos del rey e del reino L: om.

^c cupiese PV: cunplía.

^d fallarían PVE: farían.

^e dezían L: om.

^f el arçobispo e el duque que era así, iten que bien sabían V: om.

^g todo el reino L: todo el reino e acordavan en ello.

^h algunas mandas L: algunos mandos| E: algunos.

ⁱ a la iglesia de Toledo e tovo manera V: om.

aparte^a. E buscando otras escrituras fizole olvidadizo e tomole e guardole e después fue ordenado que oviese consejeros con el rey. E desque esto vido el arçobispo e el duque e otros, fuéronse de las ^{192v} cortes malcontentos^b. E escribió el arçobispo por todo el reino
 25 cómo non valía nada lo que en corte se fazía, que era contra derecho e contra voluntad del rey don Juan, segunt que mostrava por el testamento, el traslado del cual enbiava a todas partes, e puso mucho escándalo en Castilla. E después el rey enbió a llamarlos diziendo que quería enmendar lo mal fecho e quería estar a governamiento de todos los de^c su reino. E estando en esto, el duque demandó por muger a la condesa de Alburquerque, que
 30 era la más rica de Castilla, e dezía que, pues don Juan le avía estorvado de casar con la muger qu'él ovo, fija del rey de Portugal, e gela tomó, que fuera rey de Portugal^d si non por él, que agora que le diese la condesa de Alburquerque en satisfacción, pero los del reino tratáronla a don Fernando, hermano del rey, e fizo con ella sus juramentos^e segunt que las condiciones fueron puestas con el rey quando se desposó con la fija del duque de
 35 Alencastre, que avía de esperar de se non desposar don Fernando fasta qu'el rey fuese de catorze años porque si don Enrique muriese, que la oviese don Fernando la fija del duque de Alencastro. E así fue guardado, que fizo sus juramentos de la tomar por palabras de presente quando don Enrique tomase a la otra a los catorze años, a la fija del duque de Alencastre, e que por esto esperó don Fernando a la condesa de Alburquerque e que doña
 40 Leonor, fija del conde don Sancho, tía de don Fernando, hermana del rey don Juan^f, e así quedó concertado este fecho, lo cual mucho pesó al duque, pero non pudo más fazer. E en este tienpo mandó el rey abaxar los corderos que su padre avía fecho labrar para las guerras, que eran de baxa ley, que valiesen a cornado de moneda vieja, e que corriese en el reino dende en adelante ^{193r} moneda vieja, e así fue fecho, pero esto non quisieron
 45 jurar don Pero Tenorio, arçobispo de Toledo^g, que le parescía que era conciencia, iten nin quiso jurar qu'el fecho de los consejeros fuese ante que se guardase la ley de la partida, que eligesen uno o tres o cinco, e que él en esto sería. E esto dixo delante el duque e el

^a *aparte* E: om.

^b *malcontentos* E: om.

^c *todos los de PV*: om.

^d *e gela tomó, que fuera rey de Portugal* L: om.

^e *juramentos* E: bodas e juramentos.

^f *tía de don Fernando, hermana del rey don Juan* L: om.

^g *non quisieron jurar don Pero Tenorio, arçobispo de Toledo* M: om.

arçobispo de Santiago^a e otros públicamente, pero dixeron que lo jurase aquello públicamente^b en el consejo, que era aquella vía mejor, pensando que lo non juraría porque era contra razón. E fuele dicho al arçobispo secretamente que si se non allegava al consejo de los otros^c, que avía peligro su persona. Visto esto el arçobispo juró un día en una iglesia de Madrid con los otros e allegose a sus dichos d'ellos. E luego el arçobispo pidió que tomasen a don Alfonso, fijo del rey de Portugal, qu'él tenía en Almonacid por don Juan, e que le levasen donde quisiesen e le soltasen el omenaje. E nunca pudieron los del consejo con el arçobispo, que lo toviere^d, e entregáronlo a don Lorenço Suárez de Figueroa, maestre de Santiago. E tomolo e púsolo en Monreal. E en este tienpo vinieron a Madrid los judíos de las aljamas, diziendo que don Fernán Martínez, arcediano de Écija, predicava contra ellos e qu'el pueblo estava alborotado contra ellos. E porqu'el conde de Niebla e don Alvar Pérez avían açotado un onbre, que les quería fazer mal e que toda Sevilla se querían levantar contra ellos e contra los judíos. E tomáronles el preso e cuidaron matar al conde^e e que les mandasen dar sus cartas. E luego ovieron cartas premiosas para Sevilla e Córdoba e asosegose el fecho pero poco, que dende a poco^f en un día fueron todas las aljamas perdidas e los judíos robados fasta en todo Aragón. E así se perdieron muchos en aquel tienpo, que murieron^{193v} e fueron afogados e feridos por causa de aquel arcediano de Écija. E después d'esto en Madrid, estando los del consejo ayuntados en una iglesia, entraron algunos del duque e del conde don Pedro armados secretamente do estavan los del consejo, e ovieron miedo que qué quería dezir aquello e partió luego después de comer el arçobispo para Alcalá malcontento de su consejo, e después a Illescas e a Talavera. E dixo luego todo lo que d'alto aquí está contado: cómo non valía su consejo, que era contra justicia, ecétera, e qu'él mostraría el testamento e escrivió a toda Castilla segunt d'alto cuenta. E el duque demandó la contaduría mayor para Juan Sanches de Sevilla, converso que era suyo e mucho contador e entendido, do le respondieron que primero pagase al rey lo que le devía como arrendador e a don Juan, que finara, e a don Enrique, que reinava, e que non era bueno ser contador e arrendador, que sería juez e parte. E sobr'esto se allegaron gentes armadas de una parte e de otra e

^a *en el mes de octubre* [Crónica del rey don Juan I] [...] *el arçobispo de Santiago* H: om.

^b *pero dixeron que jurase aquello públicamente* V: om.

^c *de los otros* M: om.

^d *que lo toviere* E: om.

^e *al conde* L: al conde e a los suyos e.

^f *que dende a poco* PV: om.

fizo el rey poner guardas a las puertas, e como los otros juntasen conpañas a sonido del rey, partiose el duque para Benavente, que bien sabían que luego se liaría con el arçobispo de Toledo o con otros. E luego el rey enbió por ellos a les rogar que viniesen, que él quería tener toda tenprança en los fechos e bevir en paz con los de su reino. E
80 luego en el primero año del reinado de don Enrique, año de mill e trezientos e noventa años^a, vino un enbaxador del papa Clemente al rey, el arçobispo de San Ponce, su legado, e troxo cartas al rey e a su consejo, cómo le pesava de la muerte de don Juan e que fiziera solepnes exequias por él e otras ^{194r}razones muchas con los del consejo ovo, los cuales le rogaron que estoudiese con don Pero Tenorio e le asosegase, que fazía escándalo en el
85 reino mucho, e el legado partió para Talavera e Pero Xuárez de Quiñones, adelantado^b de León, e Garci Alfonso de Safagún e Antón Sanches de Salamanca, oidores del rey, fueron con el legado a Talavera^c e fablaron con el arçobispo de Toledo, don Pero Tenorio^d, diziendo al arçobispo que se conformase con los del consejo del rey e que era contra conciencia legar gentes de armas sobr'este fecho e muchas razones que ovieron largas de
90 contar, e que le requería el legado de parte del papa, que se oviese bien con el rey e su reino e tomó d'ello testimonio. E el arçobispo respondió las queixas d'alto puestas, e demás que todos los cavalleros del reino juraron aquel testamento del rey de lo tener e guardar e conplir. Por ende, que muchos avía en el reino que non vendrían contra su juramento. Por ende, que esto dava por respuesta e luego tornose el legado e los
95 percuradores. E en este año vinieron enbaxadores del rey de Francia a fazer sus lías con el rey de Castilla e fueron luego fechas honradamente. E luego fizieron sus prometimientos e sus juramentos, e enbió sus enbaxadores al rey de Francia e tomáronle juramento en forma personalmente e así quedaron liados los dos reyes, iten el rey de Navarra fizo sus lías nuevamente con él e enbió por su muger, pero tanto avía el miedo que con escusas
100 quedó de ir e fuéronse los enbaxadores para Navarra, iten don Juan, rey de Aragón, tío del rey don Enrique, enbió sus enbaxadores con cartas al rey e a los del reino que oviesen su rey niño recomendado e al rey conortándolo ^{194v}sobre la muerte de su padre, don Juan. Después d'esto, enbió sus enbaxadores el duque de Alencastro, su suegro, padre de su muger, e firmaron de nuevo sus treguas e fueron juradas como con el rey don Juan, su

^a *en el primero año del reinado de don Enrique, año de mill e trezientos e noventa años* PVH: om.

^b *adelantado* L: adelantado mayor.

^c *a Talavera* L: a Talavera e desque a Talavera llegó el legado e los otros con él.

^d *e fablaron el arçobispo de Toledo, don Pero Tenorio* M: om.

105 padre. Después d'esto, el rey don Enrique e los del su consejo enbiaron a don Pero Tenorio a Illescas al conde don Pedro e al maestre de Santiago para asosegalle e que dexase esta cuistión d'este testamento de su padre e allegamientos de gentes. E que quisiese estar por la determinación de todos los del reino e así gelo dixeron en Illescas, el cual respondió que non faría nada sin se ver con el duque de Benavente e con el

110 marqués de Villena e con el maestre de Alcántara e con Diego Furtado de Mendoça e otros cavalleros a quien esta demanda pertenesecía. E los enbaxadores tornáronse para el rey e don Pero Tenorio partiose para Talavera por verse con don Martín Yañes de la Barbuda, maestre de Alcántara. E otra vez enbió el rey a Talavera al dicho arçobispo a don Juan de Velasco, camarero mayor del rey, e a Pero Fernández de Villegas, merino

115 mayor de Burgos, e non ovieron otra repuesta, salvo la que los otros truxeron. E luego que esto vieron los del consejo partieron con el rey para Segovia. E en este estado, sopo el robo de las juderías que se fizieron en Castilla e Aragón^a e cómo era mal fecho e más por aver gana de robar que de^b fazer otro bien. E que a los moros querían fazer esso mesmo, salvo que temieron que los cristianos cativos de tierra de moros lo pasarían mal por esta razón^c. E esto percuró el arcediano de Écija e los movimientos de don Pero Tenorio, que dezía que non eran de obedecer las cartas del rey. E en este tienpo don Pedro demandó ser condestable diziendo qu'el rey don Juan se lo prometiera, e que lo sabían todos los de su consejo ello ser así e que por non fazer enojo al marqués de ^{195r} Villena que lo tenía e que quedó así, pero don Juan gelo diera si biviera, e agora que lo demandava a don

125 Enrique. E luego ordenaron de enbiar por él e si lo quisiese dar, que les plazería al rey e a todos e que gelo rogarían todos; si non, que le darían a don Pedro setenta mill maravedís que valía el oficio cada año e luego fue contento don Pedro e enbiaron por el marqués a Alfonso Yañes Fajardo, adelantado del reino de Murcia. E quando fue a él e leyó las cartas, respondió que non podía luego, pero qu'él sería con su merced lo más aína qu'él

130 pudiese. E esto dixo porque era de la liga del arçobispo de Toledo sobre el testamento e avía de venir a verse con él. E después que vieron que non quiso venir, fizieron a don Pedro condestable e ligáronse unos con otros e avían los más a su parte que podían. E el arçobispo con los otros todavía querían venir a do estava el rey a le requerir que quisiese

^a e Aragón M: om.

^b que de fazer L: más fazer.

^c por esta razón L: por esta razón quedo.

conplir el testamento que fiziera^a su padre. E por esta razón Sevilla e las otras cibdades
 135 estaban devisas e se seguían muertes e otros robos e escándalos fartos. E partió el rey de
 Segovia^b para Cuéllar e el arçobispo estava en Fontiveros e Cantiveros^c. E luego el legado
 del papa susodicho con los procuradores de Burgos e de otras cibdades^d vinieron al rey
 por ver si se podrían apagar estos escándalos. E fueron al arçobispo e propusieron sus
 razones cómo viniesen a un lugar seguros e qu'el rey les daría a todos seguranças e
 140 arrehenes convenibles e que se dexasen d'estos bullicios, dio por repuesta que ellos se
 allegarían dond'el rey estava un poco más e que darían su respuesta a ello, e non pudieron
 más librar^e. E ayuntado el duque con el arçobispo començaron a caminar fazia Arévalo,
 195^v la vía del rey, e la reina de Navarra salió a ellos e díxoles muchas cosas e que non
 pasasen de la puente de Valdeastillas e que ella iría al rey, que estava en Valladolid, e
 145 vería si lo sosegaría. E ellos dixeron que lo farían, pero non lo tovieron, que se fueron
 luego a Simancas, dos leguas de Valladolid^f, fasta mill e quinientos onbres de armas; e
 con el rey estaban en Valladolid mill e seiscientos onbres de armas^g. E la reina de Navarra
 andava a los unos e a los otros por concordarlos e fizo tanto que los concordó que
 viniesen a verse todos una legua de Valladolid, a Perales, en presencia de la reina e del
 150 legado. E llegados a sus fablas muchas vezes dixo el arçobispo de Santiago de partes del
 rey e del consejo al arçobispo de Toledo: «Vós, señor, ¿querés estar por el testamento?
 Dezildo luego, que yo faré estar a los de mi parte por él». E antes que ninguno^h
 respondiese dixo el duque de Benavente dixo: «Arçobispo, non es aún ora de hablar en
 esta materia». E la razón por que lo dixo el duque era porque él avía dicho al arçobispo
 155 qu'él le ayudaría a la demanda, pero non estar por el testamento, que d'esto poco
 provecho le venía, más que con esta color se desordenase el consejo ordenado en Madrid,
 e que se guardase la ley de la partida, que dize que quando rey a su fijo non dexa con
 testamento, que deve el reino elegir, uno, tres o cinco e que, eligendo uno d'esto, el duque
 sería uno e por esto andava el duque, pero el arçobispo quería por el testamento, por
 160 quanto era él uno de los tutores nonbrados en el testamento. E así andava cada uno por

^a *que fiziera* L: de.

^b *Segovia* M: Toledo.

^c *e Cantiveros* E: om.

^d *cibdades* L: cibdades e villas.

^e *por más librar* L: por más librar e bolviéronse para donde el rey estava.

^f *de Valladolid* L: de Valladolid. E ivan con el arçobispo don Pero Tenorio e con los otros que ivan con él.

^g *e con el rey estaban en Valladolid mill e seiscientos onbres de armas* PVH: om.

^h *ninguno* L: el arçobispo de Toledo.

su interese e destruyendo el reino, pero después d'esto fue entre ellos concordado que se tovese el testamento e que ultra de seis tutores que allí eran en él ^{196r} nonbrados, que fuesen otros tres: el duque e el conde don Pedro e el maestre de Santiago, e eran nueve. E luego ordenaron que fuesen fechas cortes en Burgos e el reino los jurase. E para esto
165 dieron fijos suyos tres en arrehenes al duque para lo así conplir: un fijo, Pero López, Diego López de Estúñiga, otro, Juan Furtado de Mendoça, otro. Iten dio la cibdat de Burgos arrehenes para el duque e al arçobispo, que fuesen en ella seguros. E luego se partieron las gentes d'armas e fueron los de Burgos a poner sus gentes e guardas a las puertas a su costa por servicio del rey. E fueron llamados los del reino e los procuradores
170 de cibdades e villas e lugares^a. E en esto los del consejo ordenaron que fiziesen soltar a don Alfonso, fijo del rey de Portugal, por que entendiese que por su mano salían d'ellos ante que los otros entrasen en la tutoría. E que sería don Alfonso de su parte d'ellos e luego fue suelto e le tornaron todo lo que en Esturias tenía. Después de llegados todos a Burgos tovieron sus maneras e los del rey querían qu'el don Alfonso, que avían soltado^b,
175 fuese otro tutor e que fuesen diez. Los otros dezían que non se faría salvo lo acordado en Perales e sobr'esto altercaron mucho, pues era acordado por todos. Iten dezían algunos qu'el arçobispo de Toledo e el de Santiago e el maestre de Calatrava, que non podían ser tutores, aunque en el testamento eran nonbrados, por ser eclesiásticos; los otros dezían que sí. Por esto eligeron dos letrados que lo viesen con juramento: los del rey tomaron a
180 Alvar Martínez de Villareal, dotor en *utroque*, e la reina de Navarra y el duque e los otros a don Gonçalo Gonçález, obispo de Segovia, el mayor doctor en leyes que avía en todo el reino. E tomáronles juramento e ^{196v} visto al término el fecho juró el obispo que non podían ser tutores los arçobispos nin el maestre de Calatrava, e que lo quería provar a todo el mundo, e el dotor Alvar Martínez juró que^c lo podían ser en este caso, que era de
185 rey e que era sobre las leyes e el rey puede en sí suplir lo que otro non faría, e todos alegavan muchos derechos, pero los letrados de la corte todos los más se llegavan a la opinión que lo non podían ser. E que clérigo nin monje non podía ser tutor, salvo de persona miserable, e sin licencia de su mayor non la podía tomar aún. E después ordenavan que fuesen allende de los seis otros dos perlados e cuatro cavalleros e non

^a e lugares L: e lugares d'él segunt costunbre.

^b que avían soltado PVH: om.

^c juró que P: om.

190 quiso la reina nin el duque. E después ordenaron que los procuradores del reino echasen sendas cédulas en un arca cerrada de lo que se devía fazer e que la abriese el rey públicamente e se fiziese en ello segunt la voluntad de los más, pero fue concordado por la reina de Navarra que antes tomasen a don Alfonso e fuesen diez, que pariente era d'ellos e, aunque estos le avían soltado e traído^a, así qu'él por tienpo reconocería sus debdos, e así fue firmado que fuesen diez. Iten estaban sobre cuáles serían primeros en regir, que ordenaron que rigiesen unos seis meses e los otros, otros seis, pero fue determinado que fuesen primeros el duque e su valía e así fue ordenado. Otrosí luego mataron fuera de la cibdat dos onbres que eran del duque, Pero Lobete e Juan del Castillo, a media legua de Burgos, a Día Sanches de Rojas e ovo mucho bullicio en la cibdat, diziendo qu'el duque e su valía lo mandara fazer, hasta fue traído^a e soterrado en San Francisco, e todos estaban levantados. E estonces los percuradores del reino con enojo llevaron el arca de las cédulas al rey, que la abriese, pues ya se començava mal este ^{197r} fecho. E fallaron que todos dezían que non oviese otros tutores salvo los nonbrados en el testamento por el rey don Juan, pues estaban jurados por los del reino. E estonces, quando el duque supo, partiose airado de Burgos veyendo que non podía ya fazer más en ello. E luego el arçobispo de Toledo se concordó con los otros con condición qu'él oviese las voces del marqués de Villena e del conde de Niebla si a la corte non viniesen e que oviese voces por tres, iten que le pagasen todas las despensas que avía fecho en estos bullicios, hasta que todo le otorgaron lo que demandó e fue con ellos de allí adelante. E el testamento se tovo por el reino segunt que por el rey don Juan fuera ordenado e jurado por los del reino en las cortes de Guadalajara, e así quedó asosegado entr'ellos. E luego ovieron otros debates todos por quanto non ostante la ordenación del testamento, pero después el rey don Juan ordenó otras muchas cosas en él añadiendo, amenguando, corrigiendo, e aún le oyeron dezir públicamente algunas cosas que era su voluntad de fazer fuera del testamento segunt los tienpos corrían. Así que tenidas cortes e jurado por todos de estar por este testamento, luego ordenaron que dieseen al duque de Benavente un cuento cada año, pues non avía parte en el regimento, e otro cuento a don Alfonso, al que sacaran de prisión. E dieron el recabdamiento de la meitad del reino a don Sancho, segunt pusieron con él, e la otra meitad a los otros tutores, e fue malo de recabdar el dinero e los tutores andavan non bien contentos. Después d'esto, enbiaron enbaxadores a Portugal a

^a *fue traído* L: fue traído a Burgos Día Sanches de Rojas.

firmar las treguas de los seis años. E luego fue llamado el conde de Niebla que viniese a residir, pues era uno de los tutores. E luego partió de Sevilla e vínose para Burgos^a.^{197v} E mientras él vino apoderáronse de Sevilla don Pero Ponce e don Alvar Pérez de Guzmán e ovieron muchas contiendas sobre ciertos oficios, pero abiniéronse después e fueron
225 amigos. E en la corte todavía avía dos vandos: en los esecutores, el duque e el arçobispo don Pero Tenorio, e de la otra parte, don Juan e los otros, e sienpre avían cuistiones sobr'el recabdar de los maravedís del rey, que quien más podía, más tomava. E en esto partió el rey para Segovia de Burgos^b en el mes de mayo, e fuese de Segovia para Peñafiel, que era entonces muerto Gonçalo Gonçales de Acitores, que era alcaide. E tenía
230 allí los fijos del rey don Pedro presos, que eran tres. E el rey dio el alcaidía del castillo con los fijos de don Pedro todos tres a Diego López d'Estúñiga. E fue el rey a Segovia e quitó el castillo a Alfonso López Quexada e satisfizole en otra cosa e diole a Juan Furtado de Mendoça, su mayordomo mayor del rey. E después d'esto vinieron los enbaxadores de Portugal que él avía enbiado a las treguas e dixeron que non se podían avenir con el rey,
235 que demandava paz final o tregua de ciento años e muchas cibdades e villas en arrehenes e otras cosas imposibles. E esto que lo ordenava el duque de Benavente porque tratava casarse con una fija bastarda del rey de Portugal, e era entre ellos así concertado. E aún demandavan el alcáçar de Çamora en arrehenes. E luego el rey enbió otra vez allá al obispo de Cigüença, don Juan Serrano, e a Pero López de Ayala, alcalde mayor de
240 Toledo, e a Juan Sanches, dotor oidor del consejo. E en esto llegó la reina^c de Navarra e dixo al rey: «Señor, al duque mi hermano tratan casamiento con una fija del rey de Portugal, si vos plaze, que le dan con ella sesenta mill francos, o que le ayude para que case con la muger de Día Sánchez de Rojas, que mataron cabo de Burgos». E estonces el rey e los otros conocieron qu'el duque le avía^{198r} fecho matar, segunt presumieron en
245 Burgos quando los suyos le mataron, e era esta doña Leonor fija del conde don Sancho. E el rey dixo que le plazía si ella quisiese por que se non estorvase el trato de las treguas de Portugal ni casase con la fija del rey de Portugal. E luego fizieron allí venir a doña Leonor, que andava en la casa de la reina de Navarra. E el arçobispo don Pero Tenorio le preguntó por parte del rey si era su voluntad de tomar al duque por marido, e dixo que sí,

^a *Burgos* L: Burgos adonde el rey estava.

^b *de Burgos* PV: om.

^c *reina* L: repuesta.

250 luego dixo^a el rey: «Fágase pues, pero ayan dispensación del papa, pues son fijos de fijos del rey don Alfonso e fijos^b de doña Leonor de Guzmán, e eso mesmo con la reina de Navarra, que todos eran hermanos e primos fijos de hermanos^c». E dixo la reina: «Fagan bodas, que luego avremos la dispensación, que bien la dará por primos fijos de hermanos». E enbiaron al duque e el duque fue de otro acuerdo e dixo que más quería la

255 fija del rey de Portugal, por quanto dezían qu'él avía muerto o fecho matar a su marido^d, e esta excusa ponía por sí. E venido el mensajero del duque e sabida la entinción del duque, enbió el rey al arçobispo de Toledo al duque que le quitase aquella imaginación e que tomase a doña Leonor, fija del marqués de Villena, que más valía que non una bastarda fija de tan gran enemigo de Castilla. E el arçobispo contole el fecho al duque, pero en

260 conclusión dixo el duque que avía miedo del rey e que se quería llegar a tal lugar, e que si enojo le fiziese, que le ayudase, e que por esto quería la fija del rey de Portugal, aunque era bastarda. E en esto estando se movió ruido entre la cibdat de Çamora^e e el alcaide sobre una torre, ca el alcaide era del duque e por tanto avían recelo los de la cibdat que vendría un día el duque e entraría^f por el alcáçar e tomaría la cibdat. E estaban todos^{198v}

265 enbarrados con escaramuças de cada día e enbiaron al rey por acorro. E mandó el rey al maestre de Calatrava, que estava con quatrocientas lanças cabo Salamanca, en Las Villorías, por frontero de Portugal, que eran ya fuera las treguas e quería ir allá. E acordaron si fuera qu'el duque fuera tanbién allá e ovieran muertes^g. E acordaron de escrevir al arçobispo, que estava tratando con el duque, que lo librase e luego lo libró. E

270 fue^h el arçobispo a Çamora e puso paz e acordolos que aquella torre toviere un escudero sobre que era el debate, e que si los de la villa fiziesen enojo al alcaide, que ayudase al alcaide, e si el alcaideⁱ fiziese enojo a la cibdat o metiese gentes del duque o de otros salvo del rey, que él ayudase a la cibdat, e dieron sus arrehenes e quedaron concordes. E luego vino el arçobispo para el rey e contole la manera del duque, que todavía quería la

^a *que sí, luego dixo* P: om.

^b *del rey don Alfonso e fijos* V: om.

^c *e primeros fijos de hermanos* PV: om.

^d *marido* PVH: sobrino e marido.

^e *de Çamora* M: om.

^f *e entraría* L: om.

^g *muertes* L: muertes e daños.

^h *e luego lo libró. E fue* V: om.

ⁱ *que ayudase al alcaide, e si el alcaide* PV: om.

275 fija del rey de Portugal. E luego vinieron los enbaxadores, que el rey enbiara a Portugal^a
 con treguas de quatro meses, e una vez fizieron de dos e otra vez de otros dos; con
 muchas durezas lo fizieron con los tratos del duque, que lo estorvavan del todo. E el rey,
 sabido todo esto, partió de allí e fuese para Medina del Canpo, que'l dixeran qu'el duque
 llegava gentes en Benavente para ir al casamiento de Portugal, e los mensajeros del rey de
 280 Castilla enbiaron a dezir qu'el rey de Portugal faría treguas por doze años con condición
 que les tornasen ciertas villas de Portugal que tenían en Castilla, e non diese favor el rey a
 ninguno contra Portugal e diesen doze^b fijos de cavalleros en arrehenes e ciertas cibdades.
 E todo mandó el rey que gelo otorgasen por desfazer el casamiento del duque e ansí se
 fizo e se ordenó todo. E en tanto los moros de Granada por Murcia seyendo treguas
 285 entraron treguas tres mill^c de pie e seiscientos^{199r} de cavallo. E Alfonso Yañes Fajardo,
 adelantado de Murcia, salió a ellos, como que dezían que venían a fazer prendas. E con
 ciento e setenta de cavallo e con quatrocientos peones^d desbaratolos e mató d'ellos
 muchos. E en el año tercero que reinó don^e rey don Enrique, el rey de Francia enloquesció
 e después algún tienpo sanava, e quando le venía la locura pintava figuras en las paredes e
 290 duró algunos años^f, después murió, e reinó^g el duque de Orlienes, su hermano. E en este
 año de mill e trezientos e noventa e tres años, e era el tercero año del reinado de don
 Enrique, el arçobispo de Toledo estudo con el duque diziéndole qu'el rey se maravillava
 del casamiento e aún de las gentes que llegava. E el duque le respondió qu'el casamiento
 que lo fazia con condición que fuesen pazes con Castilla e que esto fazia él en servicio del
 295 rey, iten que las gentes las allegara desde que vido que los privados del rey allegavan gentes,
 qu'él creía que le quería dapnificar e por su seguridat fazia todo lo que fazia, a lo que
 dezía qu'el rey le avía añadido^h un cuento, dixo que era verdat, pero que nunca le pagavan
 nada, pero que esto fazían los contadores por le fazer mala obra, que si a él poderoso le
 fiziese don Enrique, su señor, que poderosamente le serviría; e que si poco toviere, no le
 300 podría servir más de con lo que toviereⁱ, así que en darle el rey, su señor, así mesmo

^a *E luego vinieron los enbaxadores, que el rey enbiara a Portugal* PVH: om.

^b *doze* PV: siete.

^c *por Murica seyendo treguas entraron tres mill* L: por Murcia entraron seyendo tres mill.

^d *cuatrocientos peones* M: trezientos de cavallo.

^e *que reinó don* L: de reinado.

^f *años* L: días.

^g *e reinó* MPEVH: e era.

^h *añadido* PVEH: mandado.

ⁱ *más de con lo que toviere* M: om. | PVH: más de con lo que fiziese.

ayudava e honrava; e que si el rey pusiese orden en su corte, qu'él iría allá. E el arçobispo acordó con el rey que·l diese al duque su cuento librado cada año e que le pagasen luego lo devido e que fuesen de la corte los arçobispos de Toledo e de Santiago e el maestre de Calatrava para sus tierras por que el duque estudiase en la corte seguro e que le catasen
305 otro casamiento en otra parte, e el rey le daría tanto ^{199v} e más, que no·l dava el rey de Portugal con su fija. E luego partió el arçobispo a tratar esto con el duque, pero antes que viniese el arçobispo sopo que todo lo qu'el rey movía era maneras por le estorvar el casamiento. E ovo cartas que se fuese a Çamora e acordolo así de estar en ella fasta qu'el rey fuese de catorze años para regir su reino, e que allí se pagaría de lo qu'el rey le
310 dava en las rentas del rey, e partió luego de Morales con seiscientas lanças e dos mill onbres de pie. Enpero Alvar Pérez de Osorio que non le pareció esto ser servicio del rey, aunque bevía con el duque, pero tomó licencia para armarse e partiose para su tierra. E sópolo el duque e fue en pos d'él e no le pudo aver e andudo toda la noche después por ir a Çamora e con la grant niebla que fazía perdieron el camino, e tornáronse de donde
315 partieron cansados e enojados. E luego el rey enbió a Çamora al arçobispo de Santiago e al maestre de Calatrava e entraron en la cibdat e el arçobispo de Toledo, que era ido a asosegar al duque, non lo falló en Morales. E pensó que era ido a Çamora e dióse luego para allá e falló ya al arçobispo de Santiago e al maestre dentro e plógole. E pusieron luego recabdo en la torre, que tenía uno suyo del arçobispo de Toledo, e luego legó el
320 duque cerca de Çamora. E desque sopo que aquella torre le era contraria, non quiso entrar e fuese para Mayorga. E otro día luego legó el rey a Çamora e tovieron manera cómo dexó el alcáçar Nuño López, que lo tenía^a, e diéronle el de Ledesma. E después le dieron otra cosa e dexó el de Ledesma por quitar la sospecha del duque e del Nuño López del todo. E en esto enbió el rey a los enbaxadores de Castilla que estavan en Portugal que
325 todavía firmasen las treguas fasta que el rey fuese de edat e oviese en Castilla tesoro para ^{200r} lo perseguir. E los enbaxadores pidieron al rey e a los de su consejo que enbiasen los capítulos firmados de sus nonbres e así lo fizieron todo. E en esto el arçobispo de Toledo dixo que se quería ir a su tierra e que era bueno^b que quedase el duque concordado con el rey e a su servicio, e dixo que le librasen sus dineros luego e le pagasen, e dixo el rey que
330 le plazía, iten que non viniese el duque a la corte si non quisiese porque se rescelava,

^a *que lo tenía* V: om.

^b *era bueno* E: era bueno tratar con el duque alguna manera buena de ciertos capítulos e de tal adición.

salvo que estudiase adonde quisiese, e que si el rey oviese guerra, que fuese donde le mandase con él dándole gentes e dineros; respondió el rey que le plazía, iten que los debates que eran entre don Alvar Pérez e Diego Furtado de Mendoça sobre el almirantadgo, que fuese a algunos grandes cometido e así lo cometieron, e fue fallado
 335 que don Alvar Pérez que demandava razón e tenía derecho al almirantadgo^a. E en este tiempo que los enbaxadores se aparejavan para ir a Portugal a se asentar las treguas con el rey de Portugal, que vino nuevas al rey don Enrique estando en Valladolid qu'el rey don Juan avía quebrantado el término que era puesto de las treguas^b e que avía tomado la cibdat de Badajoz e avía preso al mariscal Garci Fernández de Ferrera, que en ella estava.
 340 E el rey, quando lo sopo, pesole mucho d'ello e entró en consejo con los grandes de su reino sobre ello e, avido su consejo^c, mandó^d a fazer guerra contra Portugal, la cual guerra continuó bien por tiempo de tres años, en la cual guerra se fizieron de una parte e de otra muchas cosas señaladas, de las cuales algunas contaré aquí brevemente por non fazer prolixa la estoria. E en este tienpo^e el rey de Portugal fue puesto en grande estrecho, que
 345 estudo en tienpo de se perder porque en este tienpo de esta guerra^f se pasaron al rey don Enrique algunos grandes cavalleros del rey de Portugal. E los cavalleros que al rey se pasaron en esta guerra fueron estos: Martín Vasques de Acuña e sus hermanos, Gil Vasques e Lope Vasques, e Alvar Gonçales Camelo, prior de Crato, e Juan Fernandes Pacheco e Lope Ferrandes, su hermano, e Egas Cuello. E en esta guerra el rey de Portugal
 350 ganó la cibdat de Tuy en Galizia e después cercó la ^{200v} villa de Alcántara. E el rey enbió

^a M y L, a diferencia de los demás manuscritos, continúan la crónica de Enrique III, añadido posterior y atribuible a sendos copistas, no a Martínez de Toledo (cf. CAPÍTULO 4, § 1.6.1). Editamos esta crónica según M siguiendo la lógica editorial que hemos abordado para la presentación del texto en esta tesis doctoral. Por ello, introduciremos las enmiendas correspondientes a los errores textuales evidentes que M posee frente a L, texto más fiel al ms. X-II-13 de El Escorial.

P: E este libro es acabado dios todo poderoso sea siempre en salçada amén. E así como me dexó acabar este libro me dexe acabar en bien e todas las obras que yo començare a su santo servicio, amén. Deo gracias por siempre| V: Este libro es acabado dio sea por siempre loado. Deo gracias por siempre| E: om. al almirantadgo. Deo gracias amén por sienpre| HABP¹: Deo gracias "En la siguiente columna, al parecer de distinta letra y tinta, dice así: Toledo dixo que se quería ir a su tierra que era bueno que quedasen el duque concordado con el rey en su servicio, e dixo que era bueno que le librasen sus dineros e luego le pagasen, e dijo el rey que le placía que escribiese el duque a la Corte si non quisiese porque se rescelaba salvo que estudiase don". Este fragmento es una versión del pasaje anterior.

^b *E en este tienpo [...] puesto de las treguas* L: E después d'esto, estando el rey don Enrique en Valladolid, le vinieron nuevas qu'el rey don Juan de Portugal avía quebrantado las treguas.

^c *entró en consejo con los grandes de su reino sobre ello e, avido su consejo* M: om.

^d *mandó* L: començó.

^e *guerra se fizieron de una parte e de otra muchas cosas señaladas, de las cuales algunas contaré aquí brevemente por non fazer prolixa la estoria. E en este tienpo* M: om.

^f *tienpo* L: tienpo de esta guerra. Aquí L coincide con el ms. X-II-13.

a la socorrer a su condestable, don Ruy Lopes d'Ávalos, el cual llegó allí por la otra parte del río de Tajo e socorrió la villa. E comoquier qu'el rey de Portugal tenía allí mucha gente, pero cuando vido que la non podía tomar, partiose de allí e el condestable de Castilla entró en Portugal e andudo allí algunos días faziendo mal e grand daño. E tomó
 355 por conbate una villa muy fuerte que le dizién Peñamacor e de allí se tornó a Castilla. E en este tienpo Gonçalo Núñez de Guzmán, maestre de Alcántara, e don Diego Hurtado de Mendoça, almirante de Castilla, e don Diego Lopes d'Estúñiga, justicia mayor del rey, e Pero Suares de Quiñones, adelantado mayor de León, e otros grandes señores, tenían cercada a Miranda de Duero. E el condestable vino allí e fue tan aquexada aquella cerca^a
 360 que se ovo de aplazar e requirió a su rey que la acorriese, e non aviendo acorro, entregose la villa^b. E después d'estas cosas pasadas el rey de Portugal enbió a tractar las treguas con el rey de Castilla e el rey, estando en Segovia, llegaron allí e el rey los mandó aposentar muy bien e mandoles dar cuanto oviesen menester. E otro día siguiente fueron a fazer reverencia al rey e dixiéronle todo lo qu'el rey de Portugal su señor les mandó dezir. E el
 365 rey don Enrique entró en consejo sobre ello e con acuerdo de sus grandes firmó las treguas e fizo sus pazes con el rey de Portugal. E después de tractada esta paz entre los reyes fue ordenado que se tornase a cada reino sus ciudades e villas e así ovo fin esta guerra.

Capítulo que fabla de cómo el rey don Enrique se partió de Segovia para Toledo e dexó
 370 ende a la reina doña ^{201r} Catalina, su muger, e al príncipe don Juan, su fijo, que era de edat de diez e siete meses, e vinieron con él todos los grandes del reino con asaz gentes por qu'el rey quería fazer guerra a los moros e cómo adolesció, de la cual dolencia murió en Toledo^c.

Cuenta la estoria que luego qu'el rey don Enrique ovo fecho sus pazes e abenencias con el
 375 rey don Juan de Portugal partiose de Segovia para la ciudat de Toledo con todos los ricos onbres que con él ivan^d otras muchas gentes así de cavallo como de pie que traía consigo

^a *aquella cerca* M: om. [aquí L coincide con el ms. X-II-13].

^b *la villa* L: la villa de Miranda [aquí L coincide con el ms. X-II-13].

^c *Capítulo que fabla [...] e murió en Toledo* L: om. [aquí L coincide con el ms. X-II-13].

^d M: *E después d'estas cosas pasadas [...] onbres que con él ivan* L: E pasados algunos días d'esta guerra fue tratada paz entre el rey de Castilla e el rey de Portugal, e concordáronlos en esta manera que fuesen tornadas a cada reino las cibdades e villas que les eran tomadas en la guerra pasada. E asentadas estas pazes dieron fin a esta guerra. Agora d'esto dexa la estoria de contar d'esta razón e tornara de lo que el rey don Enrique fizo en el año siguiente. E luego que el rey don Enrique fizo sus pazes e abenencias con el rey de Portugal, partiose de Valladolid ^{262r} para la cibdad de Toledo. E vinieron con el el infante don Fernando, su

para fazer guerra contra moros. E esta guerra de los moros vino por esta causa: los moros, en tienpo de treguas, furtaron un castillo de don Alvar Peres de Guzmán, señor de Olvera, que dizen Aimonte. E por muchas vezes fueron los moros requeridos por el rey que lo
 380 tornasen e non lo quisieron fazer. E con todo esto, segunt opinión de algunos, aún el rey non les fiziera guerra, salvo que él, teniendo puestos sus fronteros, por que el rey de Granada, por temor de la guerra, viniese a lo que él quisiese, acaesció por ordenança de nuestro señor, que muchas vezes faze sus obras contra la dispusición de los onbres, que los moros entraron poderosamente por la parte de Quesada contra Baeça. E Pero
 385 Manrique, adelantado de León, que era frontero en el obispado de Jaén, salió a ellos e con él Día^a Sanches de Benavides, cabdillo del dicho obispado, e otros cavalleros con él. E comoquier que los moros eran en mayor número, pelearon con ellos e atravesaron sus hazes con muy buen esfuerço, e pasaron a un otero porque anohecía ya e murieron pieça de cavalleros moros, e de los cristianos murieron Martín de Rojas, hermano de don
 390 Sancho ^{201v} de Rojas, arçobispo de Toledo, e Juan de Ferrera, mariscal del infante don Fernando, e Alfonso d'Ávalos, sobrino del condestable, e don Ruy Lopes d'Ávalos e Garci Álvares Osorio e otros algunos. E comoquiera que en esta pelea non se declaró la victoria^b por ninguna parte, pero es cierto qu'el adelantado e los cavalleros que con él eran pelearon muy bien como buenos cavalleros. E así esta pelea fue causa por que el rey
 395 don Enrique se movió a la guerra e vino a Toledo e allí mandó juntar todas sus gentes. E fizo cortes para aver de ordenar los fechos de la guerra. E, estando en Toledo, aquexole mucho la dolencia de la cual murió día de Navidat, año del señor de mill e cuatrocientos e siete años. E dexó fijos a don Juan, que después d'él reinó, e a la infanta doña María, que después fue reina de Aragón, e a la infanta doña Catalina, nascida de pocos días e después
 400 que fue de edat casó con el infante don Enrique, que fue maestre de Santiago^c. E dexó por

hermano, e don Ruy Lopes de Ávalos, condestable de Castilla, e Juan de Velasco, camarero mayor del rey, e Diego Lopes d'Éstuñiga, justicia mayor del rey, e don Sancho de Roxas, obispo de Palencia, que después fue arçobispo de Toledo, e don Juan de Illescas, obispo de Sigüença. E sin estos grandes señores venían con el rey.[aquí L coincide con el ms. X-II-13].

^a *Día* L: Días.

^b *victoria* L: pelea.

^c *de la cual murió* [...] *maestre de Santiago* L: e recibió los sacramentos como fiel e buen cristiano. E ordenó su ánima e fizo su testamento e dexó por tutores del príncipe su fijo, que a la sazón era muy pequeño, de edad de veinte e dos meses, al infante don Fernando, su hermano, ^{263r} e a la reina doña Catalina, su muger, que a la sazón estavan con el príncipe en Segovia. E murió día de Navidad, año del señor de mill e cuatro cientos e siete años. E dexó fijos al príncipe don Juan, que después d'él reinó, e a la infanta doña María, que después fue reina de Aragón, e a la infante doña Catalina, nascida de pocos días. E

tutores del rey don Juan, su fijo, a la reina doña Catalina, su muger, e al infante don Fernando, su hermano. E este rey don Enrique el tercero fue fijo del rey don Juan e de la reina doña Leonor, que fue fija del rey don Pedro de Aragón. E descendió de la noble e muy antigua e clara generación de los reyes godos, señaladamente del glorioso e católico

405 príncipe Recaredo, rey que fue de los godos en España: segunt por las istorias de Castilla paresce, la sangre de los reyes de Castilla decendió de un rey en otro e se á continuado fasta oy, que son más de ochocientos años sin aver en ella mudamiento de otra linaje nin generación^a, lo cual creo que se fallara en pocas generaciones de los reyes cristianos que tan luengo tienpo durase, en la cual generación ovo estos reyes e príncipes. Ovo este rey

410 Recaredo, de quien los reyes de Castilla descenden, cinco hermanos santos, que fueron estos: sant Isidro e sant Leandre e sant Fulgencio e santa Florentina, monja, e la reina ^{202r} Teodosia, madre del rey Recaredo, que fue avida por santa muger, e un fijo suyo, que fue mártir que llamaron Hermegildo. E este rey don Enrique reinó veinte e siete años e fue de mediana altura e asaz de buena dispusición, e fue blanco e ruvio e la nariz un poco alta,

415 pero cuando llegó a los diez e siete años, ovo muchas e graves enfermedades, que le enflaquescieron el cuerpo e dañaron la conplisión, e por consiguiente le afeó e dañó el senblante non quedando en el primero parescer. E aun le fuera causa de grandes alteraciones en la condición, ca con el trabajo e aflicción de la lengua enfermedat fizose muy triste e enojoso e era muy grave de ver e de muy áspera conversación e así que la

420 mayor parte del tienpo estava solo e malenconioso. E a juizio de muchos dezían que lo causava la enfermedat, que non su natural condición. E avía asaz buenas condiciones con que traía su fazienda bien ordenada e su reino razonablemente regido, ca él presumía de sí que era suficiente para regir e gobernar, e cómo a los reyes menos seso e esfuerço les basta^b que a otros onbres porque de muchos sabios puede aver consejo. E su poder es atán

425 grande, especialmente de los reyes de Castilla, que por poca ombredat que tengan serán muy temidos, tanto que ellos ayan ende su presunción e non se dexten gobernar de otros. E ansí él fue muy temido e junto con esto era él muy apartado como dicho es. E ansí como la mucha familiaridat e llaneza causa menosprecio, así el apartamiento e la poca conversación faze al príncipe ser temido. Él ovo grand voluntad de ordenar su fazienda e

después que fue de edad casó con el infante don Enrique, maestre que fue de Santiago [aquí L coincide con el ms. X-II-13].

^a *de otra linaje nin generación* L: de otra generación [aquí L coincide con el ms. X-II-13].

^b *les basta* L: les basta para regir [aquí L coincide con el ms. X-II-13].

430 crescer sus rentas e tener sus reinos en justicia, e cualquier ombre que se da mucho a una
 cosa necesario es que le alcance algo d'ella, quanto más al rey, que nunca le fallescen
 buenos ministros e oficiales para aquel oficio en que él se deleita. E ovo este rey algunos
 e notables onbres religiosos e nobles perlados e dotores con quien se apartava a aver ^{202v}
 sus fechos e con cuyo consejo ordenava sus reinos e justicias. E lo que negar non se
 435 puede: alcançó discrición para conoscer e elegir buenas personas para el consejo, lo cual
 non es pequeña virtud para el príncipe. E así con tales maneras tenía su fazienda ordenada
 e el reino pacífico e bien governado e llegó en poco tienpo grand tesoro^a. E este don
 Enrique fue muy temido de los grandes de su reino e muy querido e acatado de los
 pueblos menudos, porque los tovo sienpre en mucha paz e concordia e eran señores cada
 440 uno de lo que tenía. E murió este rey don Enrique en la cibdat de Toledo, como dicho es,
 donde fue muy plañida e muy llorada su muerte de los grandes e ricos onbres e de los
 otros onbres e pueblos. E fue enterrado en la iglesia de Santa María la Mayor^b, en la
 capilla de los reyes, Dios nuestro señor le dé paraíso al ánima e le ponga en su santa
 gloria perdonándole sus pecados^c. E a nosotros nos dé gracia, que acabemos en el su santo
 445 servicio, amén^d.

Aquí se acaba este libro de los reyes de Castilla, el cual es llamado *Atalaya de las Corónicas*.

¹¹⁵ Se trata de un derivado nominal de *mandar* que, aplicado a los documentos testamentarios, se define actualmente como 'f. legado de un testamento' (DRAE, s. v. *manda*). Todavía se registra en textos del siglo XIX y aparece en el DA (s. v. *manda*): 'Se toma regularmente por la donación o legado que alguno hace a otro en su testamento'. Por error, L presenta la lectura *algunos mandos* 'mandato', así como E, *algunos*.

^a *grand tesoro* L: grand tesoro ca él non era franco, ca quando el rey es escaso e de buen recabdo e ha grandes rentas nescesario es de ser muy rico. Aquí L coincide con el ms. X-II-13.

^b *Santa María la Mayor* L: Santa María la Mayor de la cibdad de Toledo. Aquí L coincide con el ms. X-II-13.

^c *perdonándole sus pecados* L: om. Aquí L coincide con el ms. X-II-13.

^d *Aquí se acaba este libro de los reyes de Castilla, el cual es llamado Atalaya de las Corónicas* L: om.

ANEXO: CORÓNICA DEL REY DON JUAN EL SEGUNDO,
FIJO DEL REY DON ENRIQUE EL TERCERO^a

Después que el rey don Enrique fue muerto en la cibdat de Toledo, fue alçado por rey en los reinos de Castilla don Juan, su fijo, que quedó niño de edad de veinte e dos meses, e nació en Toro viernes seis días de março día de santo Tomás, año de la encarnación de mill e cuatrocientos e cinco años. E començó a reinar ^{265r} en el día de

5 Navidad, año de mill e cuatrocientos e siete años, que murió el rey don Enrique, su padre, en la cibdat de Toledo. E allí fue alçado por rey estando allí el infante don Ferrando, su tío, e don Ruy Lopes d'Ávalos, condestable de Castilla, e Juan de Velasco, camarero mayor del rey, e Diego Lopes d'Estúñiga, justicia mayor del rey, e don Sancho de Rojas, obispo de Palencia. E todos estos ricos onbres con las otras gentes que a la sazón estavan

10 en la dicha cibdat de Toledo alçaron por rey a don Juan e fueron fechas muchas alegrías. E quedaron por tutores e regidores e gobernadores del reino e del rey don Juan la reina doña Catalina, su madre, e el infante don Ferrando, su tío; e la guarda e tenencia del niño rey a Diego Lopes d'Estúñiga e a Juan de Velasco. E dende a pocos días partieron de Toledo para Segovia, donde el rey don Juan estava con la reina doña Catalina, su madre.

15 E todos estos cavalleros e otros muchos que se ý llegaron, besaron la mano al rey don Juan por su rey e señor e juráronle. E ovieron a la sazón muy grandes debates entre la reina e el infante don Ferrando sobre la forma del regimiento pero concordose en esta manera: que la reina oviese la governación de allende los puertos contra Burgos, e el infante don Ferrando ovo la governación aquende los puertos contra Toledo e el

20 Andalucía; e esto ansí concordado, partió el ^{265v} infante contra la tierra de los moros e con él todos los grandes del reino. E la reina fuese para Valladolid con el rey don Juan, su fijo. E d'esta ida que el infante fizo a tierra de moros fizoles muy gran daño en el reino de Granada. E ganó d'esa vez a Zama, que es una muy noble fortaleza, e a Pruna e a Cañete e a Ortexicar¹¹⁶ e a la torre del Alhaquín. E dexó la frontera con asaz gente e vínose

25 donde estava el rey. E después, en el tercero año del reinadgo del rey don Juan, tornó el infante don Ferrando a la guerra de los moros e cercó la villa de Antequera. E teniéndola cercada vino allí todo el poderío de Granada con dos infantes, hermanos del rey moro. E

^a Se trata del fragmento del texto solo presente en L.

ovo su batalla con los moros entre dos sierras que dizen La Boca del Asna e duró fasta ora
 de bísperas e fueron desbaratados los moros e començaron a fuir. E desanpararon su real e
 30 dizen que eran los moros ciento mill de pie e de cavallo e murieron d'ellos en esta batalla
 fasta cinco mill moros. E tovo cercada el infante don Ferrando Antequera más de cinco
 meses. E tomola en el mes de octubre, año del señor de mill e cuatrocientos e diez años, e
 dexó en ella por alcaide un buen cavallero, su criado, que llaman Rodrigo de Narbaes. E
 antes que de Antequera se partiese ovo nuevas cómo era muerto el rey don Martín de
 35 Aragón sin dexar ^{266r} fijos e sucedía el reino a este infante don Ferrando, por cuanto este
 rey era su tío, hermano de su madre. E por esta razón ovo a dexar la guerra de los moros e
 bolverse a la esecución del reino de Aragón, lo cual fue muy gran daño para Castilla por
 dexar la governación del reino, qu'él governava en muy grande paz e justicia e dexó la
 frontera e vínose para Valladolid, donde el rey don Juan estava con la reina doña
 40 Catalina, su madre. E de allí se partió el infante don Ferrando para el reino de Aragón. E a
 la venida, que vino de la frontera, vínose por Toledo e allí fizo fazer una villa de plata
 como Antequera porque lo avía así prometido a nuestra señora la Virgen María. E así está
 puesta ant'el su altar en la iglesia mayor de Toledo. E después partiose para Valladolid e
 fue muy bien recebido de la reina, madre del rey, e de los grandes del reino. E todos los
 45 grandes del reino con la reina le fueron muy favorables para ganar el reino de Aragón,
 para lo cual le fue dado cuarenta cuentos de un año que montó el pedido que en el reino
 echaron e muchas gentes que con él fueron. Después que el infante don Ferrando se partió
 para tomar el reino de Aragón, dexó en la governación del reino con la reina doña
 Catalina a don Sancho de Rojas, arçobispo de Toledo, e a don Alfonso Enriques,
 50 almirante de Castilla, ^{266v} e al condestable don Ruy Lopes d'Ávalos e al adelantado don
 Pero Manrique. E en este tienpo vinieron nuevas a la reina e a los otros señores qu'el
 infante don Fernando, que era rey de Aragón, era muerto. E falleciera en un lugar de su
 reino que dezían Igualada, de lo cual fue fecho muy grande sentimiento por la su muerte.
 E estando la reina doña Catalina con el rey don Juan, su fijo, en el monesterio de Sant
 55 Pablo de Valladolid por tienpo de seis años, que nunca de allí salió, juntáronse en
 Valladolid el infante don Enrique, maestre de Santiago, e don Sancho de Rojas, arçobispo
 de Toledo, e don Alfonso Enriques, almirante de Castilla, e otros muchos grandes onbres,
 sacaron al rey don Juan de aquella casa que es cerca de sant Pablo de Valladolid, donde la
 reina le tenía, e lleváronle a Tordesillas e los que governavan el reino era el arçobispo don

60 Sancho de Rojas e don Alfonso Enriques e el condestable don Ruy Lopes d'Ávalos e el adelantado don Pero Manrique comoquiera que allí estavan los infantes don Juan e don Enrique, pero eran muy moços, e ovieron después muchas discordias e debates quién ternía el rey. E la reina, su madre, se concordó con el arçobispo de Toledo e con Juan de Velasco e con Diego Lopes d'Estúñiga, los ^{267r} cuales tovieron al rey don Juan fasta que
65 ovo doze años. Después d'esto partieron con el rey don Juan de la villa de Tordesillas e viniéronse con él a la villa de Simancas. E estando ý viniéronles nuevas cómo la reina doña Catalina, madre del rey don Juan, era fallecida de una dolencia que ella tenía de perlesía. E murió a dos días de junio, año del señor de mill e cuatrocientos e diez e ocho años, en la villa de Valladolid en edad de cincuenta años. E fue su muerte d'esta muy
70 noble reina muy grand daño para Castilla segunt se pareció después. E el rey e los grandes del reino fizieron muy gran desentimiento por la su muerte e fue asaz llorada e plañida por todos en general. E fue enterrada en la iglesia de santa María de Toledo, en la capilla de los reyes, cerca del rey don Enrique su marido. E después que la reina fue muerta, el infante don Juan, fijo del rey don Fernando, estava en Secilia e supo de la
75 muerte de la reina doña Catalina. E embarcó luego e se vino para Castilla e con él Diego Gomes de Sandoval, su mayordomo mayor e adelantado de Castilla, e llegó a Simancas a donde el rey don Juan estava. E de allí se partieron para Tordesillas e finó allí Juan de Velasco e vinieron allí muchos grandes del reino. E estando allí fue fablado casamiento del rey don Juan con la ^{267v} reina doña María, hermana de los infantes, fija del rey don
80 Fernando de Aragón. E luego partió el rey e los grandes del reino que con él estavan de la villa de Tordesillas e vinieron a la villa de Medina del Canpo, donde ella estava con la reina de Aragón, su madre. E luego el rey se desposó con ella e fueron fechas muy grandes alegrías en este desposorio. E partiéronse de la villa de Medina del Canpo todos los grandes del reino e viniéronse a la villa de Madrid con el rey. E allí ovo muchos
85 perlados e procuradores de todo el reino e fizo cortes e recibió así en concordia de todos los tres estados el regimiento de sus regnos. E fue declarado que por el rey ser de edat tierna, que le plazía de regir con consejo del arçobispo don Sancho de Rojas e del condestable don Ruy Lopes d'Ávalos e del almirante e del adelantado Pero Manrique. E ovo muchas diferencias entre los cavalleros, unos eran con el infante don Juan e otros con
90 el infante don Enrique. E el rey don Juan partiose de Madrid para Segovia e posó el rey en el alcáçar e pasaron con él el condestable don Ruy Lopes e el almirante e el adelantado

Pero Manrique e Juan Furtado de Mendoça. E el arçobispo de Toledo posó en las casas del obispo de Segovia e tales maneras tovieron cómo los infantes fueron juntos con el arçobispo e el conde don Fadrique e el arçobispo de ^{268r} Santiago e el adelantado de
95 Castilla e Garci Ferrandes Manrique. E andovieron en muchas cuistiones sobre el regimiento del reino. E el rey salió del alcáçar e fue a posar en sus casas, que son dentro en la cibdad, e allí ordenaron que rigiesen ocho cavalleros el reino de cuatro en cuatro meses los cuatro. E el rey partiose de Segovia e vino a Valladolid e, estando en Valladolid, los que eran de la parte del infante don Juan prendieron a Juan Furtado de
100 Mendoça, que era de la parte del infante don Enrique, e apoderáronse^a del rey. E andando estos cavalleros en estos fechos e diferencias, partiose de Valladolid para Simancas. E estando ende el rey don Juan, vinieron mensajeros del rey de Navarra al infante don Juan de casamiento con la fija del rey de Navarra, doña Blanca. E por esta razón el infante don Juan se partió para Navarra a desposarse. E el rey don Juan se partió luego para
105 Tordesillas e el infante don Enrique con él. E luego domingo catorze de julio, año del señor de mill e cuatrocientos e veinte años, estando el rey don Juan en su cámara, antes que se levantase, vino el infante don Enrique e don Juan de Tordesillas, obispo de Segovia, e Garci Ferrandes Manrique e apoderáronse del rey. E fue presso Juan Furtado, su privado, e con él Mendoça, su sobrino, señor de Almacán, e toviéronlos presos fasta
110 ^{268v} qu'el rey partió de Tordesillas. E otro día partieron con el rey para Ávila e ivan con él seiscientos onbres de armas. E la infanta doña Catalina metiose en el monesterio de Tordesillas e al rey pesole mucho. E enbió allá al adelantado Pero Manrique que toviere manera cómo gela traxiese e él traxógela e plogo al rey d'ello. E estando el rey don Juan en Ávila traxieron allí a la infante doña María, su esposa, e fizo sus bodas muy
115 solepnemente, donde fueron fechas muchas alegrías. E desde las bodas fueron fechas, partiose el rey para Escalona e allí se concertó el casamiento de la infante doña Catalina, hermana del rey don Juan legítima, con el infante don Enrique e desposáronlos. E luego se partieron d'Escalona para Talavera e despues cassó el infante don Enrique con la infante doña Catalina e fizieron sus bodas en la villa de Talavera, donde el rey estava. E
120 fecho este casamiento entraron grandes divisiones entre el infante don Juan e algunos grandes del reino, así que fue diviso el reino en dos partes. E el rey don Juan e los que les consejavan dixiéronle que se fuese a alguna fortaleza; e estando el infante don Enrique

^a L: apoderarse.

seguro que non iría a ninguna parte, cavalgó muy secreto e fuese para Montalván e ivan con él don ^{269r} Álvaro de Luna e Pero Carrillo, su falconero mayor, e Diego Lopes de
125 Ayala, señor de Villalva. E después vino el conde don Fadrique e el conde de Benavente e Pedro Puertocarrero con cincuenta onbres de armas e todos fueron e entraron en Montalván. E todos los que con el rey don Juan estavan en Montalván podrían ser fasta cincuenta o sesenta de cavallo. E luego otro día sábado, los de Galves e de la Puebla e de Cuerva llevavan bastecimiento de viandas para el rey por cuanto non avía fallado ningún
130 bastecimiento en el castillo. E salió a ellos Juan Rodrigues de Castañeda e Alfonso Yañes Fajardo e Íñigo Lopes de Mendoça, señor de Hita, e tomaron todo el bastecimiento, e algunos valleseros que traían el bastecimiento fuéronse fuyendo a Montalván. E luego ese día vino el condestable don Ruy Lopes d'Ávalos e Pero Manrique e otros muchos cavalleros e asentaron real un tiro de vallestas de Montalván. E ese día a ora de vísperas
135 vino el infante don Enrique e con él don Enrique de Villena e otros muchos cavalleros e asentaron en el real donde estava el condestable don Ruy Lopes d'Ávalos. E de tal manera vedaron las viandas ^{269v} que al rey davan por ración un cuarto de carnero por la mañana e dos pares de gallinas e medio cabrito e por semejante en la noche e pan e vino lo que le podía abastar. E tanta fanbre tovieron dentro que fueron muertos dos cavallos e
140 fueron luego comidos. E el rey don Juan salió de Montalván e fuese allende los puertos e el infante don Juan, que fue después rey de Navarra, e los que de antes lo tenían. E en el año de mill e cuatrocientos e veinte e dos años fue preso el infante don Enrique e don Garci Ferrandes Manrique, conde de Castañeda, e ido del reino el condestable don Ruy Lopes d'Ávalos. E fue repartido todo lo suyo e fizieron condestable a don Álvaro de
145 Luna. E después fue suelto el infante don Enrique de la prisión. E en el año de mill e cuatrocientos e veinte e nueve años entró el rey don Alfonso de Aragón en Castilla diziendo que venía a emendar algunas cosas que se fazían en el reino, de lo cual pesó al rey don Juan e ayuntó todas sus gentes e luego se tornó el rey de Aragón para su reino. E en este año se començó la guerra de Aragón e de Navarra contra Castilla. E en este año
150 fue preso el duque don Fadrique, el cual murió en la prisión. E entró el rey de Castilla muy poderosamente en el reino de Aragón e le fizo mucha guerra e le tomó muchos lugares. E en el año de mill e cuatrocientos e treinta años mandó ^{270r} el rey don Juan tomar la plata de las iglesias para labrar moneda para la guerra de Aragón e después non tomó sinon lo de santa María de Guadalupe e después concordose con el rey de Aragón e

- 155 tornose para Castilla. E después el rey don Juan fue poderosamente sobre el infante don Enrique, que estava en Alburquerque, e non la pudo tomar e dio por traidores a ciertos cavalleros que estavan dentro e tornose para Castilla. E después concordose con él e con el infante don Juan, su hermano. E en este año tomó el rey Isquierno de Granada el Alhanbra e prendió al rey moço e lo mató, de lo cual pesó al rey don Juan. E en el año de
- 160 mill e cuatrocientos e treinta e uno fizo el rey don Juan condes a don Pedro de Velasco, conde de Haro^a, e a don Pedro d'Estúñiga, conde de Ledesma, e a don Pero Ponce de León, conde de Medellín. E repartió los lugares que tenían en Castilla el rey de Navarra e el infante don Enrique. E en este año fue muy poderosamente el rey don Juan sobre Granada e entró por Alcalá la Real. E puso su real una legua^b de Granada e salieron los
- 165 moros de todo el reino que estavan juntos en Granada e pelearon e fueron vencidos los moros, e encerrados en la cibdat ^{270v} e murieron muy muchos d'ellos. E estovo el rey allí quinze días e pasaron a él un infante moro que dezían Benalmao e otros muchos cavalleros que serían fasta ochocientos de cavallo e más. E el rey don Juan partiose de allí e tornose para Castilla. E en este año, víspera de santa María, trimió la tierra muy
- 170 fuertemente, pero non cayó nada. E en el año de mill e cuatrocientos e treinta e dos años recibieron en Granada por rey al infante Benalmao e fuyó el rey Isquierdo. E llevavan a Granada de Castilla a vender pan e paños e cavallos e armas e todo lo que querían por que este Benalmao era del rey de Castilla. E en este año tornó el rey Isquierdo e tomó el Alhanbra e degolló a este Benalmao e prendió e cativó a cuantos cristianos falló en
- 175 Granada que avían ido con mercadorías. E en este año ganaron los cristianos a Ximena e a otros lugares del reino de Granada. E estovieron por fronteros contra los moros el maestre de Calatrava, don Luis de Guzmán, e don Diego Gomes de Ribera, adelantado del Andaluzía, los cuales tenían bien apremiados a los moros e les fazían gran guerra. E ganó el adelantado a Iznájar e a Turón e a Ardales e a Castellar. E en este año ganó
- 180 Rodrigo ^{271r} Manrique a Huesca. E en este mismo año se dieron al adelantado Alfonso Yañes Fajardo seis villas de moros e son estas: Veles el Blanco, Veles el Ruvio, Tirieça, Xiquena, Cúllar, Orce. E en el año de mill e cuatrocientos e treinta e cinco años, estando los reyes de Aragón e de Navarra e los infantes sus hermanos e otros grandes cavalleros sobre Gaete, cibdat del reino de Nápoles, e la tenían cercada, vinieron los ginoveses sobre

^a L: conde Haro.

^b L: lengua.

185 mar en ayuda de la cibdad. E los reyes e los infantes entraron en su flota, que la tenían muy grande e buena, e fueron a pelear con los ginoveses e ovieron sus peleas en la mar e fueron los reyes vencidos e presos e el infante don Enrique preso eso mesmo. E otros grandes cavalleros castellanos con ellos e aragoneses e cicilianos e napolitanos e tomada su flota e su real a cinco días de agosto del dicho año. E en este año, víspera de Todos
190 Santos, en Córdoba e en todos sus términos toda la tierra trimió dos vezes una tras otra. E cayeron algunas paredes e cayeron otras cosas en muchos lugares. E un año antes d'esto llovió tres meses de día a día, que nunca escanpó desde Todos Santos fasta en fin de enero. E cayeron muchas cassas^{271v} e quedó mucho por senbrar. E llegó en Córdoba el río de Guadalquivir fasta la iglesia de Sant Miculás del Axequia; non se podía aver farina por
195 mengua de moliendas, que valía una fanega de farina como cuatro de trigo. E este año estovo por corregidor en Córdoba Garci Sanches de Alvarado. E en el año de mill e quatrocientos e treinta e seis don Enrique de Guzmán, conde de Niebla, en la primera semana del mes de setiembre ayuntó muchas gentes de pie e de cavallo por tierra e por mar e las más fustas que él pudo aver todo a su costa e misión e fue a cercar a Gibraltar
200 por quanto le avían dicho que avía poca gente en la villa. E mandola combatir e con él muchos buenos cavalleros e escuderos de su casa e de Sevilla e de otras partes e combatiéronla muy fuertemente. E los moros avíanlo sabido e estavan muchas gentes en la villa. E salieron al conde por quanto llevaba poca gente, que todos los más combatían por tierra. E pelearon con el conde e como los moros eran muchos non los pudieron sufrir e
205 retroxiéronse a la una barca para guarescer en ella. E tantos entraron en la barca e eso mismo los moros que llegaron tras ellos tanto que la barca nunca se pudo mover. E murió allí el conde^{272r} e cuantos con él en la barca estavan, que fueron fasta cinquenta onbres de cuenta sin la otra gente. E en el año de mill e quatrocientos e treinta e ocho se ganó la villa de Huelma, que era de moros. E ganola Íñigo Lopes de Mendoça e don Diego
210 Fajardo, el qual era capitán en la frontera de los obispados de Córdoba e Jaén. E en el año de mill e quatrocientos e treinta e nueve años el rey don Juan, por consejo de don Álvaro de Luna, condestable de Castilla, mandó prender al adelantado Pero Manrique e poner en el castillo de Fuentedueña. E estando allí en Fuentedueña preso fuese el adelantado de la prisión. E fuese a Valladolid e ayuntáronse con el almirante don Fadrique su hermano e
215 otros muchos cavalleros e condes e altos onbres e otros muchos ricos onbres e perlados. E tomaron boz contra el rey diziendo que apartase de sí al dicho condestable poniendo

contra él muchos artículos, diziendo que era en gran deservicio del reino, e que si non lo
 apartava de sí que lo non recibirían en sus villas e lugares e non le acudirían con las rentas
 d'ellos. E esta mesma boz tomaron estos cavalleros e con ellos algunas cibdades. E estos
 220 dichos cavalleros enbiaron por el rey de Navarra ^{272v} e por el infante don Enrique, su
 hermano, maestre de Santiago, el cual avía días que andava fuera del reino airado del rey,
 e el rey de Navarra fuese para el rey de Castilla por manera de avenidor. E el dicho
 infante don Enrique juntose con los cavalleros e tomó la boz con ellos. E el rey de Castilla
 e su condestable e los maestres de Calatrava e Alcántara e el arçobispo, su hermano del
 225 dicho condestable, e el prior de sant Juan, su tío, e otros muchos cavalleros ayuntaron
 cuantas gentes pudieron en Medina del Campo. E el infante don Enrique e los otros
 cavalleros que con ellos eran ayuntaron esso mesmo todas las más gentes que pudieron en
 Valladolid, en manera que todo el reino fue junto con amas partes, pero muchas más
 gentes juntaron el infante don Enrique e los cavalleros que el rey e su condestable. E
 230 estando para se juntar e pelear plogo a Dios que ovo trato entre ellos que saliese el
 condestable de la corte e que se partiese del rey por cierto tienpo e que fuese seguro él e
 todo lo suyo e fizose así. E el dicho condestable fuese a Escalona, que era suya, e la tenía
 bien bastecida e el rey fuese a los cavalleros e al infante. E por esta causa fue este año
 dada guerra a los moros. E en este año fueron confederados en la santa fe apostólica los
 235 griegos e los armenios que avía ochocientos ^{273r} años que estavan en ciertas eregías contra
 la fe e non eran fieles cristianos. E en el año de mill e cuatrocientos e cuarenta fueron en
 Valladolid el adelantado don Pero Manrique e el prior de sant Juan e don Alfonso de
 Guzmán, alguazil mayor de Sevilla, e dieron los oficios a sus fijos. E en este año se
 fizieron las bodas en Valladolid del príncipe don Enrique, fijo del rey don Juan, con la fija
 240 del rey de Navarra. E en este año murió el conde de Benavente, don Rodrigo Alfonso
 Pimentel, e fizieron conde a don Alfonso, su fijo. E en este año partió el rey don Juan de
 Arévalo para Toledo para entrar dentro e falló dentro al infante don Enrique con gentes
 d'armas e non lo rescibieron e bolviose a Torrijos e dende vínose a Ávila. E en este año
 salió el mariscal de Córdoba por mandado del rey e entraron ende todos los otros
 245 cavalleros e luego tornó el mariscal a la cibdat e todos tovieron la boz del rey. E en el año
 de mill e cuatrocientos e cuarenta e uno se juntaron en Arévalo con la reina doña María el
 rey de Navarra e el almirante e el conde de Benavente e Pedro de Quiñones e otros
 muchos cavalleros. E partieron dende fasta mill onbres de armas e ginetes e pasaron los

puertos. E ende se juntó el infante con ellos e fueron a Maqueda, donde estava el
250 condestable, e estovieron ende un día. E ^{273v} enbiéronle dezir que saliese al canpo e non lo
fizo, porque dixo que el rey le enbió mandar que non lo fiziese. E dende se fueron con
toda la gente que eran mill e quinientos onbres de armas a Noves e dexaron ende toda la
gente. E fuéronse el almirante e el conde de Benavente con veinte de cavallo a Toledo e
estovieron ende dos días. E partiéronse dende e viniéronse a Illescas, donde estava el
255 arçobispo de Toledo, hermano del condestable, e non salió al canpo e la gente tornose a
Cidillo, que es una legua de Illescas. E estando ende el infante e el almirante e conde, el
arçobispo partió con toda su gente de Illescas e fuese a Madrid a medianoche. E quando
acordaron a ir tras él era ya ido e tomáronle mucha parte de su fardaje e dende fuese el
infante con su gente a Los Caramancheles, cerca de Madrid. E en este año fue Íñigo
260 Lopes de Mendoça e el comendador mayor Alcalá de Henares e dende se le dio
Tordelaguna e Talamanca. E tomó por fuerça a Alcalá la Vieja e tomó la casa de Alcalá
por trato. E en este año tomó el infante don Enrique a los castillos de Olmos e de Canales
e a Portillo e derrocó el castillo de Olmos. E en este año mandó el infante desfazer el
vulto del condestable ^{274r} que tenía fecho para su fin e mandó fazer d'ello dos lonbardas.
265 E en jueves seis de abril de mill e cuatrocientos e cuarenta e uno acaescieron tres peleas:
una en Escalona entre los del infante don Enrique e el condestable, que fue ochenta de
cavallo. Los del infante fueron al Hainín e al Pardo, e llevavan dozientas vacas, e los del
condestable, que era cincuenta de cavallo, fueron a Noves a fazer rebato a los que ende
estavan e a tomar alguna cosa si fallaran. E encontraron a los que llevavan las vacas e
270 pelearon con ellos e desbaratáronlos e mataron algunos d'ellos. E murieron diez del
infante e del condestable tres e prendieron a Lorenço d'Ávalos e a otros ocho. E la otra
fue en Torrejón de Ardós e Alcalá, e fue en esta manera que el arçobispo estando en
Madrid, como Íñigo Lopes avía traído su gente a Uzeda, enbió el arçobispo a Juan
Carrillo, adelantado de Caçorla, con trezientos e cincuenta de cavallo e fueron a Torrejón
275 e ende estovieron. E el miércoles en la noche, quando allí llegaron, era venido Íñigo
Lopes [a] Alcalá, e como lo sopo, salió a ellos e ovieron su pelea en uno en tal manera
que ovo muchos muertos e feridos. E fueron desbaratados el dicho Íñigo Lopes e los
suyos e tomadas sus vanderas e la del comendador mayor de Castilla. ^{274v} E fueron ý
presos Lope de Alarcón e Pedro de Vera e Juan de la Peña e Juan de la Cruz e Juan
280 d'Estúñiga e el licenciado de Heredia e otros treinta escuderos. E fueron muertos muchos

de una parte e de otra e fueron feridos Íñigo Lopes de Mendoça e Pero Laso, su fijo, e murió ende su fijo de Juan Carrillo. E la otra fue en Arroyo de Molinos¹¹⁷, cerca de Montanches, que llegó el maestre de Alcántara moço e estando ý Alfonso Enriques con cierta gente, dio sobr'ellos e mató muchos e prendió muchos d'ellos e tomoles cuanto
285 tenían e cien cavalleros e todo lo que tenía suyo Alfonso Enriques. E en este año llegó el almirante e el conde de Benavente con toda su gente a Arévalo e se vino allende los puertos. E en este año vino el conde de Alva don Fernán Álvares de Salamanca a Ávila con toda su gente. E pasó una legua de donde estava el rey de Navarra en Fontiveros e non se juntaron a pelear. E en este año el condestable e el arçobispo e otros cavalleros con
290 el que fueron mill e dozientos de cavallo salieron d'Escalona e fueron a Torrijos donde estava el infante por aver batalla con él e non la ovieron porque el infante non tenía tanta gente. E estovo el condestable en Fuentsalida e en otros lugares cerca Torrijos quinze días, ^{275r} que non salió el infante. E estando el condestable en Fuensalida fue Gomes Carrillo con trezientos de cavallo fasta Toledo e ende en la vega jugaron a las cañas. E
295 salieron de Toledo muchos peones e dieron en ellos los de cavallo e mataron algunos e prendieron cincuenta e despojaron a todos e enbiáronlos a Toledo. E en este año partió el rey don Juan de Ávila e fue a Cardeñosa e dende a Paladinas. E en este año de cuarenta e uno pasó por cerca de Ávila el rey de Navarra con mill e quinientos de cavallo e fueron a Maqueda e tomaron el arraval e tomáronlo todo. E el condestable fuese a Talavera e
300 quedó en Maqueda Juan de Saavedra e Fernando de la Cámara con dozientos de cavallo e fizieron mucho daño en la gente de los cavalleros. E en este año vino el rey don Juan a Medina del Canpo e recibieronle ende con toda su gente. E de allí partió el rey a Olmedo e tomola e dexó ende a Juan Ortís e tornose a Medina. E luego se le dio la Mota de Medina con ciertas condiciones, la cual tenía don Fernando, fijo del conde de Castro. E en
305 este año el rey de Navarra e el infante e el almirante e otros cavalleros con tres mill rocines pasaron cerca de Medina ^{275v} a ojo de todos e asentaron real en Dueñas e Carrioncillo. E otro día acercaron el real a Medina cerca del monesterio. E viniendo el condestable e el arçobispo de Toledo e el maestre de Alcántara con mill e dozientos de cavallo vinieron por Cantalapiedra e dexaron ende el fardaje pensando que avían de
310 pelear. E el príncipe don Enrique fue a Tordesillas con trato de algunos dende para guardar. E llegó ende don Pedro de Montealegre e Per Álvares de Osorio e non los rescibieron e lançáronles truenos e saetas e tornose luego al real. E en este año de mill e

cuatrocienta e cuarenta e uno el rey de Navarra e el infante e el almirante e los otros cavalleros que estavan en el real cerca de Medina escalaron la villa e aportilláronla. E entraron todos con sus gentes de armas e de pie. E salió el rey a la plaça con la gente que tenía e el condestable e el maestre de Alcántara pelearon un rato con algunos de los que fallaron. E después fuéronse con ellos el arçobispo de Toledo e el adelantado Juan Carrillo e Pedro de Acuña e otros, que eran todos fasta cuarenta cavalgaduras, e ese día llegaron a Ávila e otro día a Escalona. E ese día se trató con el rey, nuestro señor, e con los susodichos que todos se tornasen para el real e que dexasen estos ^{276r} fechos en manos de la reina e del príncipe e el almirante e el conde de Alva, para lo cual les dio poder bastante e que lo librasen fasta el sábado primero siguiente, los cuales dieron cierta sentencia en que mandaron muchas cosas, e en especial que el condestable estoviese en Sant Martín e en Riaça do más quisiese seis años con ciertas condiciones e que diese ocho fortalezas en arrehenes a los susodichos o a quien ellos mandasen e a su fijo, al conde de Benavente, e Escalona que la toviere el alférez o Payo de Ribera desbastecida. E en este tienpo salieron ciertos cavalleros de los que estavan en Toledo e troxieron fasta mill e treinta^a vacas de tierra de Escalona e vinieron con ellas fasta la vega de Toledo. E en este día se sopo en Toledo la entrada de Medina e días avía que avía tratos en la cibdat para que se diesse al rey por algunos que ende estavan, entre los cuales estava ay don García Pimentel, que era uno de los que cabían en el trato. E desde que sopo la entrada de Medina reveló lo que se tratava a Pero Lopes de Ayala e a la abadesa de santa Clara. E otro día a mediodía fueron pressos ^{276v} mosén Juan de Dueñas e Alfonso Lopes de la Fuente, jurado de la dicha cibdad, e obrero de las obras del alcáçar de Toledo. E don Martín de Guzmán e García de Cervantes e Gomes Suares de Figueroa fuyeron de la dicha cibdad. E el dicho mosén Juan fue preso e después degollado en la plaça Çocadové por pública justicia. E el dicho Alfonso Lopes fue preso e atormentado e llevados todos sus bienes al alcáçar. E estovo seis meses preso en la torre de en medio de la puente de Alcántara. E a cabo de seis meses, porque estava a punto de muerte, sacáronle d'ella por que non muriese en ella, e porque era enparentado en la cibdat e non se escandalizasen sus parientes. E el dicho don Martín fuese para Orgaz e los labradores non le quisieron recibir. E estando en la iglesia de la Madalena, que es fuera de la villa, vinieron gente del infante e de Pero Lopes

^a L: treintas.

por lo prender e que non le acogiesen en la^a villa. E algunos de los criados de su padre
 acogiéronle en la villa a pesar de los labradores. E en este año partió el rey don Juan para
 345 Tordesillas e dende vínose a Tierra de Canpos, que era ordenado que se ^{277r} viniese a
 Sahagún. E porque non estava sana Sahagún vino el rey a Mayorga e a Villalón. E ende
 fizo sala el conde de Benavente e después todos se vinieron a Carrión e después a
 Castroxeriz. E ende estovieron algunos días fasta que ordenaron que fuese a Burgos e el
 rey en Burgos e con él los cavalleros de su partido juntos. E en el año de mill e
 350 quatrocienta e cuarenta e tres años murió el maestre de Calatrava, don Luis de Guzmán, e
 todos en concordia eligeron a Ferrando de Padilla, que tenía preso al comendador mayor
 de Calatrava. E en este año el infante don Enrique, con cierta gente de cavallo e de pie,
 fue a cercar al clauero e tomar el maestradgo con cartas del rey. E puso su real sobr'el
 convento de Calatrava fasta que el clauero fue ferido con una piedra en la cabeça e se dio
 355 el convento al infante. E después murió el clauero de la ferida que ovo allí. E después fue
 preso Alfonso Peres de Bivero e Fernán Yañes de Xerés estando el rey en Rámaga, tierra
 de Arévalo. E prendiolos el príncipe e el rey de Navarra e el almirante e los otros
 cavalleros de su valía que ende estavan allegados. ^{277v} E en este dicho año fue recebido en
 Toledo por arçobispo don Gutierre de Toledo, que era arçobispo de Sevilla. E le fueron
 360 dadas e entregadas todas las villas e castillos de todo el arçobispado de Toledo, salvo
 Talavera, que la tenía el condestable e non la quiso entregar entonces. E en este año vino
 el conde de Haro a Curiel a tratar con el conde de Plazencia contra el rey de Navarra e los
 otros que con él estavan. E venido^b a su tierra le quisieron prender don Fernando de Rojas
 e Pero Manrique e otros cerca de Castro e non le prendieron. E después ayuntó su gente e
 365 vínose el conde a Santa María del Campo. E fueron contra él a Palençuela el almirante e el
 conde de Benavente e otros cavalleros e después el príncipe con dos mill cavalleros. E
 fueron a ver a la muger del adelantado Pero Manrique e ciertos frailes que trataron entre
 ellos que por dos años que non entrasen en corte nin diesen favor al condestable e otros
 pactos e convenencias. E con esto derramaron la gente e fuéronse a Burgos. E en este año
 370 de mill e quatrocientos e cuarenta e tres vino Per Álvares de Osorio e Gutierre Quexada
 con trezientos de cavallo a Tordesillas. E estovieron ende seis oras e estovieron las
 puertas cerradas e el rey de Navarra dentro e otros cavalleros e non salió ninguno fuera. E

^a L: en la en la.

^b L: vendo.

dende fuéronse a Villa ^{278r} García e luego en ese día vino el almirante con otra mucha gente e vino sobre Villa García. E fuéronse dende el dicho Per Álvares e los otros e
375 entraron el lugar e estovieron en él fasta que la casa les fue entregada al don Diego, fijo del conde de Castro, e después quedó al rey de Navarra. E en el año de mill e cuatrocienta e cuarenta e cuatro se juntaron en Ávila el príncipe e el condestable e el arçobispo de Toledo e el conde de Alva e Pacheco. E tomaron boz diziendo que el^a rey estava preso en Tordesillas e que lo querían ir a librar e a fazer otras cosas contra el rey de Navarra e
380 contra los otros cavalleros de su opiñón. E juntaron los unos e los otros mucha gente en Fontiveros, e el rey de Navarra e los otros en Medina, los cuales fueron fasta Fontiveros e dende se fue la gente toda a Ávila e el rey de Navarra e los otros a Medina. E después el príncipe e los de su opiñón se fueron todos a Burgos. E ende llegaron los condes de Haro e Plazencia e otros condes e perlados con mucha gente de cavallo e de pie. E el rey de
385 Navarra e el almirante e otros de su opiñón fueron camino de Burgos e allegaron cerca de Panpliega. E toda la gente de una parte e ^{278v} de otra fueron juntos, que non avía entre ellos sinon un arroyo. E estovieron así una gran parte del día fasta que a la tarde vinieron García de Herrera al real del rey de Navarra e le prendieron los del príncipe e le tomaron cuarenta onbres de armas. E despojaron a don Fernando de Castro e a Fernán Lopes de
390 Saldaña, que fueron en socorro del dicho García de Ferrera, e ellos se fueron el uno a Roa e el otro al real. E a la noche se fue el rey de Navarra e el almirante a Palençuela e dende se vinieron a Medina de Rioseco e dende derramaron cada uno para sus tierras, e el rey de Navarra a Medina del Campo e dende a Olmedo e dende a Cuéllar e dende a Roa. E en este año, estando el rey don Juan en Portillo, do era ido desde Tordesillas con pleito e
395 omenaje de non se partir dende e con ciertas condiciones, fuese dende e se vino a Mojados, donde estava el cardenal, e se asolvió del juramento e dende se vino a Valladolid e con él mucha gente e dende vino al real del príncipe que tenía cerca de Palencia. E ende se juntó mucha gente con ellos e la reina se fue a Dueñas e ende estovo fasta que el rey e el príncipe se vinieron a Medina e la tomó e así mesmo a Olmedo. E en
400 este año fue preso Juan de Luxán e prendiolo mosén Lope ^{279r} e llevolo al convento de Calatrava. E en este año fue el infante don Enrique a Sevilla con mucha gente de cavallo e de pie e estovo ende ciertos días e quería entrar en la cibdad. E el conde de Niebla e el adelantado Per Afán e otros que ende estaban non gela dieron. E enbiaron por el maestre

^a L: el el.

de Alcántara moço e por ciertos portugueses e vinieron a Sevilla e con ellos don Juan
405 Ramires, comendador mayor de Calatrava, que se llamava maestre. E vinieron a
Carmona, que estava por el infante, e tomáronla e tomaron Alcalá de Guadaíra, que
estava por el infante, e don Ferrando entregó a Morón e quitógela el maestre. E el infante
tenía tratado que entrase en Sevilla con Ordiales e con otros que a él vinieron estando
sobre Cantillana. E después non lo cunplieron e el infante vínose a Córdoba. E en este año
410 se entró por fuerça Peñafiel e se robó e destruyó toda, que non quedó en ella cosa
ninguna, e entrose por conbates que el rey don Juan mandó fazer. E ansí mesmo se entró
la villa de Roa por el príncipe e condestable por trato de la villa estando el rey don Juan
en sant Martín de Ruviales. E retraxiéronse los navarros e otra gente que con ellos estaban
al castillo e el rey vino a Roa e se le dio el castillo por trato. E dende se partió el rey para
415 Burgos. ^{279v} E estando el rey en Burgos llegó a él cartas de Toledo de cómo salió el
infante e el maestre, fijo del rey de Navarra, por cuanto la cibdat le fizo salir dende. E así
mesmo llegaron nuevas al rey de cómo el rey de Navarra avía quemado a Villafranca de
Montes d'Oca e cómo prendió a Ferrando de Velasco, hermano del conde de Haro. E
estando el rey en Burgos murió el doctor Per Yañes e lleváronlo a Toro. E después partió
420 el rey de Burgos e fue a Cuéllar donde estaban ciertos navarros e gela entregaron con
ciertas condiciones e tratos que ovieron fecho con el conde don Rodrigo de Villandrado e
con el conde de santa María e con el prior de sant Juan. E luego se partió dende e se vino
a Dueñas e dende a Paredes. E después fue a León e estovo ende diez días e después a
Çamora e estovo ende ocho días e después a Medina del Campo e allí tovo la Navidad de
425 catorze años. E estando el rey en Medina del Campo el día de los reyes mandó al conde de
Ribadeo que comiese con él. E antes que comiese le dixo que avía recebido d'él mucho
servicio en tal día como aquel quando llegó a Toledo e non lo recibieron ende, que en
remuneración de aquel servicio que le fizo, que le fazia merced que dende en adelante
para sienpre jamás tal día como aquel él e los que d'él viniesen comiesen ^{280r} con él e con
430 los reyes que después d'él viniessen en su mesa e oviesen la ropa que vistiesen aquel día,
la qual se desnudó el rey luego e gela dio al dicho conde de Ribadeo. E todos los que ende
estaban le besaron las manos e gelo tovieron en merced. E en este año vino el rey de
Navarra [a] Atiença con trato del conde de Medinaceli e se vido con él. E desde allí se
vino a Brihuega e la rescató e después a Torija e vínose Alcalá de Henares. E en este año
435 finó la reina doña Leonor de Portugal súpitamente. E en este año vino a Ocaña el maestre

de Calatrava don Alfonso e prendió a Lope de Hoyos, que estava por el rey, e al bachiller de Vililla. E luego vino a Ocaña el infante don Enrique con ochocientos de cavallo. E luego vino el rey don Juan e el príncipe e el condestable e otros cavalleros a Madrid contra el rey de Navarra. E después se partió el infante don Enrique e con él el conde don
440 Rodrigo Manrique e se juntaron con el rey de Navarra en el aldea del campo cerca de Alcalá. E el rey don Juan estovo en Alcalá una semana e el rey de Navarra e el infante en derredor. E llegaron al río cerca de Alcalá con toda su gente e non salieron a ellos. E de allí se partieron el rey de Navarra e el infante e pasaron los puertos e fuéronse a Olmedo e entráronla por la fuerça de armas, e con ^{280v} favor de algunos de la villa. E murieron en el
445 conbate algunos suyos, entre los cuales murió Peñalosa, camarero del infante. E luego que entraron el rey de Navarra fizo degollar al dotor de la Fuente e a otros de la villa. E el rey don Juan e el príncipe e el condestable partieron de Madrid e fuéronse derechos a Arévalo. E en este año finó la reina doña María, muger del rey don Juan, en Villacastín e fue enterrada en santa María de Nieva. E después el rey don Juan puso su real en El Pinar
450 de la Cabaña e así estovieron los unos en el real e los otros en Olmedo. E después d'esto, en miércoles diez e nueve de mayo, año de mill e cuatrocientos e cuarenta e cinco, en queriéndose poner el sol, el rey don Juan, nuestro señor, e toda su gente, peleó con el rey de Navarra e con el infante e con todos los que estavan en Olmedo. E venciolos en el campo e fueron presos el conde de Castro e don Enrique e otros muchos cavalleros. E
455 luego el lunes siguiente fue el rey a Portillo e se le dio la villa e el castillo e fizo degollar a Rodrigo Bezerra, capitán de los ginetes. E luego en esa semana se dieron al rey e al príncipe las villas de Torre de Lobatón e Medina e otros lugares del almirante. E en ese tiempo mandó degollar el rey a Garci Sanches de Alvarado. E después d'esto se partió el príncipe del real él solo con treze de cavallo ^{281r} e se fue a Segovia e después tras él se fue
460 Pacheco. E como el rey lo sopo, enbió tras él al maestre de Alcántara e non lo alcançó e el rey mandó prender a Pero Girón, hermano de Pacheco. E luego partió el rey e se fue a santa María de Nieva. E ende vinieron el príncipe e Pacheco e fizieron reverencia al rey e se concertaron. E luego partió el rey e el príncipe con él para Torre de Lobatón e luego le entregaron la fortaleza e dexó ende por alcaide a Fernando de Torre, que la tenía por el
465 almirante. E después fue a Medina de Rioseco e se aposentó con toda su hueste en la villa, e en el castillo estava la muger del almirante e todos los suyos. E después d'esto el obispo de Sigüença escribió al rey don Juan cómo el infante don Enrique era muerto en

Calatayud de la ferida que ovo en la batalla, el cual se mandó enterrar en la capilla de don Juan de Luna e mandó pagar al rey trezientas mill florines, que confesó que avía tomado
470 de sus rentas. E luego fue el rey a Mayorga e Benavente e se le dieron los castillos con ciertas condiciones. E estando en Mayorga vino el condestable de Portugal, fijo del infante don Pedro, con mill e quinientos de cavallo e cuatro mill peones. E recibiolos el rey en el canpo e fizoles mucha fiesta e comió con él. E diole el collar d'escania con muchas perlas e muy rico ^{281v} e veinte e cinco cavallos. E otros condes e cavalleros le
475 dieron otros cavallos e estovo y ocho días. E partió el rey para Saldaña e los dichos portugueses para su tierra. E después d'esto vino el rey a Burgos e tomó el castillo e le dio a Juan de Luxán en tenencia. E en este año fizo el rey marqués de Santillana e conde del real a Íñigo Lopes de Mendoça. E después tomó el castillo de Castroxeriz e lo dio a Pero Sarmiento. E en este año de cuarenta e cinco entró el almirante en Segovia, donde
480 estava el príncipe, e fue perdonado por el rey e dende se juntó con el príncipe, el conde don Pedro e sus fijos e sus hermanos. E después vino a Arévalo el conde de Benavente, donde el rey estava, e fue perdonado. E después d'esto eligeron por maestre de Santiago a don Álvaro de Luna, condestable de Castilla. E después en sant Martín de Valdeiglesias fizieron marqués de Villena a don Juan Pacheco. E luego fue el príncipe [a] Almagro e
485 eligeron por maestre de Calatrava a don Pero Girón. E después, en este dicho año, vino el rey don Juan a Talavera e dende partió para Guadalupe e de allí a Trugillo e a Cáceres e Alburquerque. E entregógela Ferrando d'Ávalos, fijo del condestable don Ruy Lopes d'Ávalos, e quedó en el castillo Gonçalo de Saavedra. E dende fue el rey a Villanueva de Varcarota, onde estava ^{282r} la muger d'él en la fortaleza, la cual se detovo dos días e non
490 quiso entregar la fortaleza al rey. E dende partió el rey para Alconchel e llegó [a] Alconchel, donde estava por alcaide por el infante don Enrique don Alfonso Enriques en el albacara del castillo e defendiérongele por tres días. E al cabo vino el maestre de Alcántara e entregose la fortaleza al rey. E partiose luego dende el rey e bolviose a Villanueva de Varcarota e con él el maestre de Alcántara e la dueña entregole la
495 fortaleza al rey. E entregó a Alconchel al maestre e a Villanueva de Varcarota e a Medelín al marqués de Villena e dende se tornó el rey a Talavera. E en este año vínose el rey a Toledo e enbió adelante a Ruy Días de Mendoça, su mayordomo mayor, que lo aposentase e toviere manera que el alcáçar fuese despachado donde se aposentasen, comoquiera que Pero Lopes de Ayala trabajó mucho por que el rey non se aposentase en

500 el alcázar, Pero Ruy Días e Alfonso Lopes de la Fuente tovieron manera de despachar el alcázar de madera labrada e por labrar e apoderose en el alcázar. E quando el rey quiso partir desapoderó d'él a Pero Lopes de Ayala e apoderó d'él a Pero Sarmiento. E dexole por asistente e alcalde de las alçadas, el cual oficio nunca avía auido en la cibdad. E mandó a Pero ^{282v} Lopes e a todos los suyos que saliesen de la cibdat e dende partiose el

505 rey para Madrid. E en este tienpo el príncipe estovo en Cibdat Real e con él el marqués de Villena. E viéronse en Yébenes con el obispo de Sigüença e con Alfonso Peres de Bivero e Alfonso Álvares Contador. E ende concertaron que el rey se viniese a Madrid e el príncipe al Colmenar para verse con el condestable para se concertar en uno. E en el año de mill e cuatrocientos e cuarenta e seis años finó don Gutierre arçobispo de Toledo en

510 Torrejón de Velasco e lleváronlo a enterrar a Talavera. E heredolo su sobrino don Fernán Álvares de Toledo conde de Alvalá, aunque algunos dizen que non fizo testamento. E en este año partió el rey de Madrid e vino a Ávila e ende ayuntó gente e en fin del mes partió con la gente que tenía e vino a Madrigal. E el príncipe con los cavalleros que tenía partió de Medina con seiscientos de cavallo e vínose [a] Arévalo. E el rey partió de Madrigal e

515 con él el maestre de Santiago e toda la gente con él. E salió el príncipe e ende estovieron gran rato e andovieron tratos por el obispo de Ávila e otros fasta tanto que fue noche. E en este día oviera el rey a las manos al príncipe e a los que con él venían si non que non dio lugar el dicho maestre. E después que fue noche el rey se bolvió a Madrigal e el príncipe a Olmedo. E pusieron ^{283r} treguas por diez días en que se pudiesen igualar sobre

520 tres cosas, sobre la toma de los castillos de Toledo e Burgos, que los tomó el rey al conde don Pedro e a Pero Lopes de Ayala, e sobre la salida del maestre de Santiago de corte. E luego otro día vino a Madrigal el alférez e andovieron tratando e igualáronse en cierta forma. E en este año fue recebido en Granada por rey el infante don Ismael con favor del rey de Castilla, el cual estava en Castilla e con él el alguazil Alibilvar. E el infante, coxo

525 que estava, en Cabrera fue suelto de la prisión e Bencomixa e Abencerrax, que tenía presos, e vinieron a Granada. E quisieron matar a este rey e el alguazil non consintió e sacole de Granada con todos los suyos en Archidona. E después fue tomado por rey el dicho Ismael e cercó el Alhanbra e al rey Isquierdo, que estava en ella. E después d'esto, en este dicho año de mill e cuatrocientos e cuarenta e seis, en Madrigal se concertaron el

530 rey e el príncipe, su fijo, que estava en Arévalo, e pasaron entre ellos ciertos capítulos en esta guisa, que el conde don Pedro fuese perdonado de todo lo pasado, e que cerca del

castillo de Burgos, que el maestre de Santiago e el marqués de Villena viesen la
satisfacción que avía de aver por ello dende en seis messes, e que el castillo se entregase a
Gil Gonçales de Ávila ^{283v} fasta que se determinase e en este término que si non se
535 concertasen que tomasen otro tercero, e que a Pero Lopes de Ayala quedase su alcaldía
mayor de Toledo segunt que la tenía de antes sin aver en la dicha cibdat alcalde de
alçadas, e en quanto al alcáçar de Toledo, que quedase a quien el rey mandase; e que le
fiziesen equivalencia por ello e que Juan de Tovar fuese perdonado de todo lo pasado e
tornado todo lo suyo; e que el castillo de Berlanga toviere el rey por dos años e que
540 dexase la villa e castillo de Fuentedueña para el rey; e que Rodrigo Manrique, que
entregase todas las fortalezas de la orden de Santiago, ecebo Segura e Montiel; e que
faga obediencia a su maestre e fiziese equivalencia por Paredes de Nava; e que don Juan
Ramires de Guzmán, así mesmo, entregase las fortalezas del maestradgo de Calatrava e
faga obediencia a su maestre; e que le den cuatrocientos vasallos e trezientas mill
545 maravedís de renta los ciento e cincuenta mill de renta del rey e los otros ciento e
cincuenta mill en la mesa maestral, lo cual él non vino en esto; e que el conde de Castro
fuese perdonado e le tornasen todo lo suyo, lo cual se fizo salvo los castillos de
Castroixeriz e Portillo, que los toviere el rey por dos años; e que el rey fuese sobre
Atiença, que a la sazón estava por el ^{284r} rey de Navarra e estava en ella mosén Rebolledo;
550 e el príncipe le diese trezientos onbres de armas pagados por dos meses e que después
gelos pagase él; e que el rey llevase setecientos de cavallo e ovo otros apuntamientos que
más largamente se contienen en los dichos capítulos. E luego partió el rey de Madrigal e
con él el maestre de Santiago e Ruy Días e otros cavalleros e se fueron para Cuéllar e
Peñafiel e al Burgo de Osma, e a Sante Estevan e Verlanga e por otros lugares fasta tanto
555 que el día del cuerpo de Dios diez e seis de junio del año de mill e cuatrocientos e
cuarenta e seis pusiese el rey real cerca de Atiença. E ende llegaron los petrochos¹¹⁸ que
mandó el rey traer de Soria, e después de asentado el rey sobre Atiença mandó combatir
los arravales e tomolos e mandó asentar el real cerca d'ellos. E aposentáronse en los
arravales los más del real e ovieron combates asaz sobre el comer de los arravales, e como
560 sobre el pan e el agua e firieron muchos d'ellos. E después combatieron la villa e
entráronla por fuerça e aportilláronla toda e dexó el rey sus fronteros contra el castillo de
Atiença e contra Torija e alçó el real e vínosse a Valladolid. E el arçobispo de Toledo e el
marqués de Santillana cercaron a Torija, que la tenía mosén Juan de Puelles por el ^{284v} rey

de Navarra, e tanto le estrecharon que la ovo de entregar. E después en este tienpo enbió
565 el rey don Juan al obispo don Lope de Barrientos a la cibdat de Cuenca que la guardase, e
como Diego Furtado de Mendoça la tenía de antigüedad, pesole. E ovieron muchas
cuistiones uno con otro e muertes de onbres, pero al cabo ovo de salir de la cibdat el
dicho Diego Furtado. E dexó en el alcáçar fasta setenta onbres de armas, los cuales fazían
gran guerra a la cibdad. E en este tienpo los moros de Granada, veyendo la gran discordia
570 que avía entre el rey e el príncipe, su fijo, quebrantó la tregua que tenía e robó la frontera
e fizo mucho daño. E tomó la villa e fortaleza de Arenas e la villa e fortaleza de
Benamaruel e la villa e fortaleza de Huesca e la villa e fortaleza de Uclez. E estas
fortalezas se perdieron por non estar bastecidas. E en el año de mill e cuatrocientos e
cuarenta e siete años el rey don Juan se concertó con el príncipe don Enrique, su fijo, e
575 por las grandes guerras que se fazían desde la Peña de Alcáçar e de Atiença en Castilla, e
los robos que robavan lo llevavan a vender Aragón. Acordó de ir a Soria con tres mill
onbres de armas e llegando a Soria acordó de enbiar a fazer ciertos requerimientos al
reino de Aragón, los cuales les fizieron en Çaragoça. E ellos respondieron que enbiarían
la repuesta d'ello al rey de Castilla e que se bolviesen e fiziéronlo así. E luego enbiaron a
580 Soria al obispo ^{285r} e a don Jaime de Luna e a don Juan de Íjar, los cuales vinieron a Soria
a responder a los requerimientos e para traer algunos buenos medios por donde cesase la
guerra entre Castilla e Aragón, pero non se pudieron por estonces concordar. E estando el
rey en la cibdat de Soria, un alcaide que llamavan Juan de Varrionuevo tenía una fortaleza
que llamavan la Peña de Alcáçar e furtáronsela los del rey de Navarra. E él, por lo que
585 tocava a su honra, sopo de una fortaleza de Aragón que llamavan Verdejo, que el alcaide
era ido a unas bodas. E fue allá e tomó la fortaleza de Verdejo sin ninguna registencia, de
lo cual plogo mucho al rey don Juan. E, tomada esta fortaleza, dexó por fronteros a Juan
de Luna e a Carlos de Arellano con quinientos onbres de armas e partiose de Soria e
vínose a Valladolid. E después, en el año de mill e cuatrocientos e cuarenta e ocho, entró
590 el rey de Navarra en Castilla e tomaron por escalas a Santa Cruz de Canpeço e prendieron
a Lope de Roxas e a su muger, de lo cual pesó mucho al rey don Juan. E luego escrivió al
príncipe don Carlos de Navarra, que bien sabía los capítulos que en uno tenían e fizieron
contra él ciertas protestaciones. E por esta causa soltaron al dicho Lope de Roxas e a su
muger. E en este año, estando Rodrigo Manrique en la cibdat de Murcia e apoderado
595 d'ella, enbió el rey don Juan contra él ciertos capitanes con setecientos ^{285v} de cavallo e

llegaron cerca de la cibdad. E desque sopo qué tanta gente era, fizo su partido con ellos que se fuese a Navarrete e así lo fizo. E llegando a Navarrete sopo cómo eran presos don Fernán Álvares, conde de Alva, e don Alfonso Pimentel, conde de Benavente, e don Enrique, hermano del almirante, e Pedro de Quiñones e Suero de Quiñones, su hermano.

600 E tornose a Murcia e metió mill e ochocientos cavalleros e diez mill onbres de pie de moros e entraron en tierra de cristianos. E llevaron muchos ganados e muchos cristianos e cristianas e niños e niñas e viejos e estruyeron a Cieça e robó a Mula e otros lugares. E en este tienpo entraron en tierra de moros Juan de Sahavedra e Ordiales con trezientos de cavallo e toparon por desdicha con dos mill cavalleros de moros e diez mill peones. E

605 pelearon con las dos primeras batallas e desbaratáronlas e después pelearon con otra batalla gruesa e desbaratáronlos e mataron a Ordiales e a otros muchos. E prendieron a Juan de Sahavedra e lleváronle preso a Granada, de lo cual el rey ovo mucho enojo e puso fronteros contra los moros. E en este año de mill e cuatrocientos e cuarenta e ocho años, estando el rey don Juan en Tordesillas, acordaron entre él e el príncipe de se^a ver en una

610 aldea que se llama Fraga. E ivan con el rey el maestre de Santiago, don Álvaro de Luna, e los condes^b de Alva e Benavente, don Fernán Álvares de Toledo e don Alfonso Pimentel e don Enrique, hermano del almirante, e Pedro ^{286r} de Quiñones e Suero de Quiñones e Ruy Días de Mendoça e con el príncipe venían don Juan Pacheco, marqués de Villena, e don Pero Girón, maestre de Calatrava. E allí acordaron de mandar prender al conde de

615 Alva e al de Benavente e don Enrique e Pedro de Quiñones e Suero de Quiñones. E acordaron que llevase el rey al conde de Benavente e a don Enrique e a Suero de Quiñones. E el príncipe que llevase al conde de Alva e a Pedro de Quiñones e así lo fizieron. E luego acordaron de partir el rey e el príncipe de ir a prender al almirante e al conde de Castro, los cuales fueron avisados e fuéronse fuyendo a Navarrete. E el rey don

620 Juan tomó las villas e fortalezas del almirante e del conde de Benavente. E el príncipe tomó todas las villas del conde de Alva e del conde de Castro. E el almirante vídose con el rey de Navarra en Tudela e dende fuéronse a Çaragoça, e allí concertaron el rey de Navarra e él cómo el almirante fuese a las partes de Italia al rey don Alfonso de Aragón para que viniese a les ayudar o enbiase mandar al reino de Aragón que les diesse ayuda

625 contra Castilla. E luego concordado, partiose el almirante e fuese a Italia. E en este

^a L: ser.

^b L: conde.

tiempo, estando el rey en Logroño, enbió a requerir al adelantado Diego Manrique, que porque se recelava d'él que le entregase las fortalezas que tenía, e él non lo fizo. E el ^{286v} rey vino sobre él, que estava en Navarrete, e cercole e combatiole la fortaleza e tenía en grande estrecho. E en esto vino el conde don Pero Ferrandes de Velasco, su cuñado, casado con su hermana, e trató con el rey que el adelantado pusiese tres fortalezas en su poder por cierto tienpo e que viniese a servicio del rey. E el adelantado entregó las fortalezas al conde de Haro. E esto acabado vínose el rey don Juan para Burgos e de Burgos vínose a Madrid. E vínose por Escalona e allí el maestre de Santiago, don Álvaro de Luna, le fizo muy grandes fiestas. E estovo allí ocho días e dende se vino para Madrid.

630 E ya avés oído cómo el conde de Benavente fue preso con los otros cavalleros, el qual conde de Benavente fue puesto preso en el castillo de Portillo en poder de Diego de Ribera. E estando el conde en aquella fortaleza preso, ovo fabla con el portero del castillo que le daría grandes dádivas, para lo qual el portero dio lugar que de noche entraron treinta escuderos criados del conde de Benavente dentro en la fortaleza e fueron donde el

640 conde estava. E pusiéronle una espada en la mano e querían los suyos ir a matar al alcaide Diego de Ribera, pero el conde non lo consintió, e tomó consigo a Diego de Ribera e fuese ^{287r} a Benavente e tomó la villa e la fortaleza e mató al alcaide, el qual avía seído criado de su padre e suyo e le avía enojado en algunas cosas. E allí recojó la gente que pudo e fue Alvaladiste e destroçó la gente que le tenía cercada e basteciò el castillo de todo lo que ovo menester. E de allí fue a tomar la puente de río Vayo e de allí se tornó a Benavente. E como esta nueva llegó al rey, ovo d'ello mucho enojo e acordó de ir en su segimiento. E mandó al maestre de Santiago que quedase en Ocaña a recoger gente para fazer rostro, así a las fronteras de Aragón como de los moros. E esto acordado, partiose el rey de Madrid para Arévalo e allí recojó la más gente que pudo e fuese camino de

645 Benavente. E desde el conde sopo qu'el rey iva, basteciò bien la fortaleza e fuese a los lugares que tenía entre Castilla e Portugal. E estando el rey contra el conde de Benavente entraron de Aragón cierta gente de cavallo e de pie e robaron quanto fallaron, que llevaron más de doze mill cabeças de ganado. E salieron los de Requena e Uriel e de Moya a los aragoneses e podrían ser fasta noventa de cavallo e quatro cientos peones e

655 pelearon con los aragoneses. E fueron desbaratados los castellanos e presos muchos d'ellos e fuéronse los aragoneses con su cavalgada a Aragón e prisioneros. ^{287v} E estando el rey don Juan contra el conde Benavente en el año de mill e quatrocientos e cuarenta e

nueve años, el maestre de Santiago, estando en Ocaña, echó enpréstido en la cibdat de Toledo de cuatro mill doblas. E los de la cibdat fueron a él a Ocaña e le suplicaron que
660 non quisiese desaforar los previllejos de la cibdad, sobre lo cual el común de la cibdat fueron muy indignados contra Alfonso Cota, vezino de la dicha cibdad, que avía seído movedor d'este fecho. E repicaron la canpana de la iglesia mayor e fueron a la casa del dicho Alfonso Cota a la quemar e metiéronla a sacomano. E después fueron a las puertas de la cibdad, que estavan por el dicho maestre, e tomáronlas e la puente de sant Martín
665 que la tenía un tío de Fernando de la Cámara e tomáronla. E sobre esto escrivió el maestre don Álvaro de Luna al rey don Juan que dexase fronteros contra el conde de Benavente e se viniese para Toledo, entendiendo que viniendo el rey en persona se podría pacificar la cibdad. E en este año don Diego Furtado de Mendoça, sintiéndose mucho cómo el obispo don Lope de Barrientos le avía echado de la cibdat de Cuenca, enbió por gentes de
670 Aragón e de Valencia e de otras partes, los cuales vinieron a le ayudar: don Alfonso, fijo del rey de Navarra, con muchos onbres, de manera que sería largo de contar. E el dicho Diego Furtado e sus fijos e Gomes Carrillo, ^{288r} que serían por todos fasta ocho mill onbres a cavallo e a pie. E vinieron a la cibdat de Cuenca e cercáronla toda en derredor poniendo sus reales a cada puerta. E el obispo don Lope de Barrientos, desque vido la
675 cibdat así cercada, mandó armar toda la gente de la cibdat e puso gente a cada puerta, la que entendió que avía menester. E los de fuera combatieron la cibdat muy fuertemente por cada parte. E plogo a Dios qu'el obispo con la cibdat la defendieron tan bien que non les enojaron los de fuera en cosa ninguna, e estovieron sobre la cibdat ocho días e volviéronse para sus tierras muy enojados e corridos porque non se cunplió su mal deseo.
680 E en este año de mill e cuatrocientos e cuarenta e nueve años el rey don Juan, estando en seguimiento del conde de Benavente e por causa de las muchas aguas que en ese tienpo ovo, estuvo tres meses que non asentó real sobre Benavente. E después que cesaron, asentole e tovo cercada la villa e mandola combatir, e los de la villa demandaron término para lo consultar con el conde de Benavente. E el conde les mandó que la diesen al rey su
685 señor e luego gela entregaron. E entregada al rey dexó fronteros contra la fortaleza al conde de santa Marta e a Gutierre Quexada ^{288v} con otras gentes. E el rey vínose para Toledo por quanto le avían certificado que Pero Sarmiento se avía alçado con la cibdad. E ya es dicho del levantamiento que se fizo en la cibdat de Toledo, después Pero Sarmiento con cobdicia desordenada se mostró claramente de lo que el común avía fecho. E

690 apoderose de las puertas e fortalezas de la cibdat e dixo que él quería ayudarles e darles favor que sus previllejos les fuesen guardados. E como Pero Sarmiento se vido muy poderoso en la cibdat con favor del común, mandó prender a ciertos cibdadanos e onbres honrados de la cibdat con gran cobdicia e tovo los presos. E fizoles dar ciertos tormentos sin aver fecho delito ninguno, fizoles dezir lo que nunca fizieron. E como el dicho Pero
695 Sarmiento tenía de su parte al escrivano e él era justicia, fizo de algunos d'ellos cruel justicia sin merescimiento. E después de fecha la justicia tomoles los bienes por lo que él avía e deseava. E después tomó a otros las faziendas e desterolos de la cibdad. E todo esto dizía que lo fazía en servicio del rey e después fue parecido lo contrario, ca su entinción era de se levantar e revelar con la cibdat fasta ver e conseguir lo qu'él deseava.

700 ^{289r} E el dicho maestre de Santiago enbió a suplicar al rey don Juan que dexase el cerco de Benavente e viniese luego a la cibdat de Toledo. E luego el rey, vista la suplicación del maestre, dexó sus fronteros contra Benavente e partiose luego para Toledo para la allanar e pacificar. E llegó a Fuentesalida con la más gente que pudo aver. E desde Pero Sarmiento lo sopo que tan cerca estava de la cibdad, acordó de echar muchas personas
705 que a su opiñón eran sospechosas. E enbió al rey ciertos capítulos en los cuales le enbió a dezir que si quería entrar en la cibdad, que entrase con cierta gente limitada, tanto que non entrase con él el dicho maestre de Santiago nin gente suya e que le fuese perdonado a él e a la cibdat las muertes e robos que en la dicha cibdat se avían fecho, los cuales capítulos non fueron plazibles al rey nin a los del su consejo. E luego se partió del dicho lugar de
710 Fuentesalida e asentó su real cerca de la dicha cibdat cabo Sant Lázaro. E desde allí fazía sus abtos como rey e como señor que enbiava a la cibdat con su rey de armas. E non le querían responder, antes por repuesta le tiravan piedras con una lonbarda. E la dicha cibdat de Toledo enbió requerir al rey don Juan, nuestro señor, ciertos requerimientos por los cuales el rey non les quiso responder. ^{289v} E Pero Sarmiento e la cibdad, que el rey porfiava todavía de los tener cercados, trataron con el príncipe, que estava en Segovia, que le darían la cibdad. E como el príncipe lo sopo, vínosse con la más gente que pudo camino de Toledo e posó en Casarruvios. E desde el rey don Juan lo sopo, alçó el real e vínose a Illescas, e dende a Escalona e dende a Ávila e después a Valladolid e mandó guardar todas las cibdades e villas de allende los puertos. E allegó mucha gente para ir
720 sobre el conde de Benavente, que era ya buelto, e fuidos los capitanes que avía dexado en Benavente. E ya avedes oído cómo el almirante don Fadrique pasó en Italia al rey don

Alfonso a demandarle ayuda e favor contra Castilla. E el rey de Aragón le fizo grande
 recebimiento e le dixo que por su persona non podía venir, pero diole grandes poderes
 para el reino de Aragón, que le diesen favor e ayuda contra Castilla e así mesmo donde
 725 oviese dineros para la guerra. E el almirante, venido en Aragón, vínose para Çaragoça,
 donde estava el rey don Juan de Navarra. E fue juntado el reino de Aragón e mostroles
 sus provisiones e ellos respondieron que segunt lo que con Castilla tenían asentado, que
 non le podían ^{290r} dar favor contra ella. E desde el almirante vido esto començó a tratar
 con el príncipe de Navarra que casase con la fija del conde de Haro, lo cual se concertó. E
 730 trató con otros grandes de Castilla e trataron con el príncipe cómo todo esto avía fecho
 don Álvaro de Luna, que a los unos cavalleros prendió e a los otros desterró por tomarles
 lo suyo e ser señor en el reino. E en este año de mill e quatrocientos e cuarenta e nueve
 años el rey don Alfonso de Portugal, veyendo que el infante don Pedro, su tío, avía
 quedado por su tutor e avía echado del reino a su madre, la reina, e fue causa de su
 735 muerte, díxole que non rigiese más su reino que él ya era de edad para lo regir e el infante
 don Pedro apartose de la corte. E estando apartado trató cómo le entregasen a Lisbona e él
 yendo para allá salió el rey al camino e peleó con él. E fue ferido el infante, de la cual
 ferida murió, de lo cual ovo muy grande enojo el rey don Juan. E estando el príncipe don
 Enrique en Casarruvios desde su padre, el rey don Juan, pasó los puertos, Pero
 740 Sarmiento enbiole ciertos capítulos e condiciones en la manera que avía de entrar en la
 cibdad, lo cual él confirmó. E esto concordado vino el príncipe a la cibdat de Toledo e
 entró dentro con fasta mill e quinientos onbres ^{290v} de armas. E diéronle al príncipe dos
 puertas principales de la cibdad. E estando el príncipe corriendo monte enbiéronle dezir
 que ciertos de la cibdat tratavan con el rey para gela dar a él e al condestable. E vínose
 745 luego a la cibdat e prendieron a Pero Lopes de Galves e a Juan Alfonso Bachiller,
 canónigos, e al bachiller Marcos García e a Ferrando de Ávila. E a los dichos canónigos
 llevaron astónicas e al bachiller Marcos García e a Ferrando de Ávila fizieron justicia
 d'ellos. E así quedó la cibdat allanada, de lo cual pesó mucho al rey don Juan. E después
 d'esto quedó concertado e se concertaron que entregase^a el príncipe al rey don Juan, su
 750 padre, la cibdat de Toledo, e al conde Plazencia el castillo de Burgos e que lo toviere
 Íñigo d'Estúñiga. E estando el príncipe en la cibdat de Segovia partiose d'ella e vínose a
 Toledo e vinieron con él el marqués de Villena e el maestre, su hermano. E fue muy

^a L: entrase.

alegremente recebido por los de la cibdad. E desde fue dentro demandó el alcáçar a Pero Sarmiento, el cual le entregó, e después de entregado mandole que se fuese de la cibdad,
755 que tal cavallero como él non era para estar en ella. E demandó licencia el príncipe para se partir e partiose de Toledo e llevó dozientas azémilas cargadas de lo que en la cibdat avía robado. E de allí fueron a Móstoles e al Asperilla e allí ^{291r} le furtaron mucho de lo que llevaba. E de allí se fue a Segovia e desde Segovia tomó Pero Sarmiento cuatro cargas que llevaban lo mejor que tenía de oro e de plata e fuese a medianoche con ello. E
760 lo otro fue enbargado en Segovia e llevado al rey don Juan por Fernán Alfonso de Toledo, su escrivano de cámara. E estando el rey en Valladolid fue preso el lonbardero que le tiró desde Toledo, el cual fue arrastrado e la cabeça puesta en un clavo en la plaça de la dicha villa. E después fueron fecha justicia de algunos criados de Pero Sarmiento en Burgos e en Sevilla. E después en el año de mill e cuatrocientos e cincuenta años fueron fechas
765 pazes entre el rey de Castilla e de Navarra. E fue perdonado el almirante e su hermano don Enrique e el conde de Castro e Juan de Tovar, los cuales se vinieron a Castilla e mandoles todo lo suyo. E así mesmo mandó tornar el maestradgo de Calatrava a don Alfonso, fijo del rey de Navarra, e vínose Almagro. E el maestre don Pero Girón desde lo sopo salió de Toledo con mucha gente e don Alfonso, desde lo sopo, bolviose [a]
770 Aragón e el maestre tornose a Toledo. E fizo muchos daños e robos a los cibdadanos d'ella e fue a Torrijos e la aportilló e robó e así mesmo robó e entró por fuerça a la villa de Orgaz. E metiola a sacomano e tornosse para Toledo él e su ^{291v} gente. E estando el rey don Juan en la cibdat de Burgos año de mill e cuatrocientos e cincuenta e tres años día de viernes en dulencias, saliendo Fernando de la Cámara fuera de la cibdad, vio venir un
775 escudero e desde vido a Fernando de la Cámara, apartose del camino. E Ferrando de la Cámara mandole traer ante sí e luego le conosció que era criado de Alfonso Peres de Bivero, e mandole catar e fallole que traía cartas de don Diego d'Estúñiga contra el maestre e mandole llevar a su possada. E luego fue Ferrando de la Cámara e mostró las cartas al maestre e fue mucho maravillado. E enbió luego por Alfonso Peres e vino luego,
780 e el maestre e Ferrando de la Cámara apartáronse con él a una cámara e díxole: “Alfonso Peres, bien sabes cuánto bien vos he fecho e vos puse en este estado que tenés. E agora en gualardón trataes con mi enemigo contra mí”, e mostrole las cartas e demudose luego Alfonso Peres e non respondió cosa. E luego fue muerto e lançado de las verandas de la casa de Pedro de Cartajena, donde murió mala muerte e despeñado. E el rey ovo d'ello

785 muy grande enojo, por donde después le vino al maestre quanto mal después ovo. E
 después de la muerte de Alfonso Peres de Bivero, el rey don Juan enbió a rogar e mandar
 a don Álvaro d'Estúñiga, que estava en Curiel, que se viniesse luego a la cibdat de Burgos
 lo más secreto que pudiese. E el amo lo oyó, ca bien sabía lo que le quería e ayuntó
 dozientos de cavallo e trezientos peones. E entró en el castillo de Burgos a la medianoche.
 790 ^{292r} E otro día de mañana miércoles después de Pascua, cinco días después de la muerte de
 Alfonso Peres, descendió del castillo e cercó la casa de Pedro de Cartajena donde posava
 el maestre. E el rey e toda la cibdat con él fueron luego armados e puestos a derredor de la
 casa. E el maestre, desque lo sopo, armose a cavallo e mandó abrir las puertas para salir a
 pelear e fuele dicho que non saliese, que luego sería muerto e que se diese a prisión. E el
 795 maestre, veyendo muchos de los suyos muertos e feridos, dióse a Ruy Días de Mendoça a
 prisión. E el rey non le quiso ver e mandole llevar al castillo de Portillo. E falláronle en su
 posada treinta mill doblas e Ferrando de la Cámara, desque lo vido preso, tomó a don
 Juan, su fijo, del maestre e viniéronse a Escalona, e él fuese a Maqueda. E basteciéronlas
 bien e estovo allí algunos días. E de allí fizo su partido con el rey e quedó bueno e rico e
 800 honrosamente bivió fasta que murió en el su lugar, Cabdilla. E estando el rey don Juan
 sobre Escalona fue acordado por todos los grandes del reino que con él estavan, que el
 maestre don Álvaro de Luna fuese degollado públicamente por justicia en la plaça de
 Valladolid e puesta su cabeça en un clavo. E dada esta sentencia contra él, la cual fue
 llevada al conde don Álvaro d'Estúñiga, e luego lo sacaron de Portillo e llevado a
 805 Valladolid e fue fecho un cadalso muy alto por que ^{292v} todos lo viesen. E allí fue
 degollado con pregonero segunt se acostunbra por los malfechores e fue puesta su cabeça
 en un clavo. E estovo allí tres días e fue enterrado por mano de los cofadres de la
 misericordia en una iglesia fuera de la villa. E después fue traído a Toledo e fue enterrado
 en una capilla que él fizo en la iglesia de Santa María de Toledo. E desque la condesa,
 810 muger del maestre, sopo que era degollado, el maestre dio a Escalona al rey, donde falló
 grandísimo oro monedado e eso mismo mucha plata e muchos talegones de blancas e
 muchas ricas joyas, que más se fallaron que el rey tenía en Segovia, donde fue partido, en
 la manera que el rey lo avía prometido e esto acabado. El rey se partió para Valladolid,
 donde adoleció el rey de ciciones e estovo asaz afincado, el cual falleció a veinte e dos
 815 días de julio año del señor de mill e quatroçientos e cinquenta e quatro años. Martes
 siguiente, en el dicho lugar de Valladolid, alçaron por rey al príncipe don Enrique, fijo

heredero del rey don Juan, e llevaba^a el pendón por la villa Alfonso de Silva, alférez mayor del rey. E llevaron a enterrar al rey don Juan al monesterio de Miraflores, que es cerca de la cibdat de Burgos, que él mandara fazer, Dios perdone la su alma amén, *pater noster*.

820

¹¹⁶ Ortexicar, más tarde Oxijar, es un topónimo árabe, que se corresponde con el actual Ogíjares, traducción de HORTUM SACRUM ‘huerto sagrado’. Se encuentra en la provincia de Granada.

¹¹⁷ El actual Arroyomolinos, municipio de la Comunidad de Madrid, fue conocido antiguamente como Chozas de Arroyo de Molinos, aún con preposición y sin lexicalizar, como en nuestro texto.

¹¹⁸ La palabra *petrochos* parece ser una variante de *petrechos*, voz registrada en varias obras historiográficas cuatrocentistas que pudieron servir de modelo para esta crónica, como la *Crónica de Juan II*, el ms. X-II-13 de El Escorial, y que, pensamos, se corresponde con el actual *pertrechos*, en plural, ‘municiones, armas y demás instrumentos, máquinas, etc., necesarios para el uso de los soldados y defensa de las fortificaciones o de los buques de guerra’ (DRAE, s. v. *pertrecho*).

^a L: lleva.